

IV PREMIO



LOS SITIOS  
de Zaragoza

IV PREMIO

---

LOS SITIOS  
de Zaragoza

Primera edición, diciembre de 1990

*Edita*

Ayuntamiento de Zaragoza  
Delegación de Acción Cultural  
Servicio de Acción Cultural

*Coordinación de la edición*

Rafael Ordóñez Fernández

*Diseño gráfico*

Víctor M. Lahuerta Guillén

*Composición de textos*

Elena Garrido

*Fotomecánica*

Epoca, S.L.

*Impresión*

ARPIrelieve, S.A.  
Blas Ubide, 5 y 7, 50015 Zaragoza

*Encuadernación*

Boel, S.A.

*ISBN*

84-86807-34-4

*Depósito legal*

Z-2.729/90

*Tirada*

1.000 ejemplares

© de los textos, los respectivos autores. Zaragoza, 1990

© del diseño gráfico, Víctor Lahuerta Guillén, Zaragoza, 1990

© de la presente edición, Ayuntamiento de Zaragoza, 1990

PREMIO LOS SITIOS DE ZARAGOZA (4.º. 1989. Zaragoza)

IV Premio Los Sitios de Zaragoza. - 1.º ed. - Zaragoza : Ayuntamiento, Servicio de Acción Cultural, 1990. - 384 p., [1] h. pleg. : il. ; 24 cm  
ISBN 84-86807-34-4

1. Zaragoza-Historia-1808-1809. I. Zaragoza. Ayuntamiento. Servicio de Acción Cultural. II. Título

946.521Z "1808/1809"

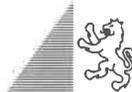
Cubierta: Agustina ATIENZA Y COBOS. *Agustina Zaragoza y Doménech (Agustina de Aragón)*, ca. 1882-1885, Oleo sobre lienzo, 200 x 100. Col. Ayuntamiento de Zaragoza (fot. Pedro J. Fatás).

C. P. MARIANO CASTILLO  
VIA  
ENT 2021  
F 24-11-1991

34425

IV PREMIO

# LOS SITIOS de Zaragoza



AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

AREA DE CULTURA Y EDUCACION

SERVICIO DE ACCION CULTURAL

Fiel a nuestra promesa efectuada en febrero de 1986, ve la luz el cuarto volumen de la serie de estudios PREMIO LOS SITIOS DE ZARAGOZA. La calidad y número de los estudios premiados avalan el interés creciente de los investigadores por nuestra Guerra de Independencia.

Resulta particularmente grato que entre los temas que se publican en este volumen, figure un estudio sobre El Municipio Zaragozano durante los Sitios puesto que en los tres volúmenes editados hasta la fecha no hay ninguno que aluda específicamente a la procelosa vida de la institución municipal en aquellas fechas heroicas.

Como Alcalde de Zaragoza me produce una gran satisfacción que el Ayuntamiento contribuya a constituir una auténtica colección de estudios e investigaciones. Me consta que se está creando ya tradición y que hay estudiosos de nuestra historia que se sienten estimulados por la perspectiva de que sus trabajos se vean recompensados con este premio y vean la luz en este anuario de estudios de Los Sitios.

Hay que felicitar no sólo a todos aquellos cuyos trabajos de investigación hacen posible la edición de este volumen, sino también a los hombres que supieron mantener encendida la llama del interés por nuestra historia de una manera continuada y estimularon al Ayuntamiento para participar en la tarea.

A unos y otros, en nombre de la Ciudad, mis más sinceras gracias.

Antonio González Triviño  
Alcalde de Zaragoza

*Sólo esperanzada satisfacción puede producir el hecho de que una asociación privada promueva, organice y mantenga a lo largo del tiempo actividades culturales de indudable interés general. Si tales actividades se desarrollan con el patrocinio y apoyo, incluso económico, de instituciones públicas, se produce una de las circunstancias más deseables (y no siempre de fácil resolución práctica) en la dinámica cultural: los poderes públicos sustentan, pero no dirigen, la actividad y las iniciativas culturales emanadas del cuerpo social.*

*Tal es el caso de la Asociación Cultural Los Sitios de Zaragoza, de nuestra ciudad, y del premio de trabajos de investigación que, con igual nombre y temática general, viene convocándose, con participación de la Universidad, la Academia General Militar y el Ayuntamiento de Zaragoza, desde el año 1986.*

*Con los trabajos premiados en cada edición se han venido publicando sendos libros, siempre financiados por nuestro Ayuntamiento (que consideró primordial, desde el principio, la adecuada difusión de los resultados de iniciativa tan interesante para la historiografía de nuestro pasado más reciente), bajo cuyo patrocinio presentamos ahora, fieles a lo que viene convirtiéndose en una gratificante tradición, la publicación de los trabajos premiados en la convocatoria de 1989.*

*Aunque todas merezcan (de acuerdo con sus propios ámbitos de referencia, niveles y especificidad) la máxima atención, importa señalar, por lo que nos concierne, la interesantísima aportación de Vicente González Hernández sobre la situación del municipio zaragozano en la Guerra de la Independencia, estudio que fue distinguido con el Premio Especial Ayuntamiento de Zaragoza.*

*Ahora que el PREMIO LOS SITIOS DE ZARAGOZA se ha consolidado definitivamente (pronto iniciaremos los trámites para la publicación de los trabajos premiados en la convocatoria de 1990), hemos planteado también la renovación, y evidente mejora, de las características formales de la publicación, porque el Premio y sus atentos seguidores lo merecen.*

**José Manuel Díaz Sancho**  
Concejal Delegado de Acción Cultural

PREMIO ESPECIAL

Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza

# El municipio zaragozano en la Guerra de la Independencia

*Los Sitios, cautiverio  
y liberación de Zaragoza  
(1808-1814)*

VICENTE GONZALEZ HERNANDEZ

## Prefación

Zaragoza, en los comienzos del siglo XIX, conservaba el grueso muro de piedra de la Ciudad que fuera colonia romana. El trazado de sus calles, polvorientas, barrizales en épocas de lluvia, era tan irregular como desigual el conjunto de sus edificios; viejas casas entre hermosos palacios y artísticas torres. En los arrabales, como el de las Tenerías, -situado entre el río Huerva y el antiguo recinto de Cesaraugusta- era, a veces, tapiales que finalizaban en plazuelas con polvo de caminos y animales de labranza. Los hacendados labradores y laboriosos artesanos que constituían su mayor población, inquietos, conocían los correos de la Corte. Noticias, que, por el puente sobre el río Ebro, llegaban también del Norte de España, poco tranquilizadoras.

En la Casa Consistorial, edificio del siglo XIII, próximo al Puente de Piedra, junto a la Lonja y dando frente al palacio de la Diputación del Reino, en su orientación a La Seo, el Concejo se reunía y era informado. Su protocolo es viejo cual corresponde a su tradición. El ceremonial se cumple cada vez que es preciso adoptar soluciones. Oyen misa en la Capilla y suben "a la Sala de Consistorio, y se ponen en pie dichos Cavalleros por su antigüedad; debaxo del Dosel de Cavallero Corregidor, el Decano, y después según el tiempo que llevasen en el cargo los demás señores Regidores en sus Bancos, y al final del Tablero, los Secretarios".

Un día del mes de octubre de 1807 el asunto que se comenta es grave. Vecinos de "calzón corto, ancho, y abierto por los costados, por donde asomaba un calzoncillo a rayas blancas y azules; media negra y "calcilla" de lana cruda", comentan airada-

mente la entrada en España por la frontera de Irún (Guipúzcoa) de un ejército expedicionario francés titulado "Primer Cuerpo de Observación de la Gironda" al mando del General Andoche Junot. Se habla de invasión, cuando aún el pretexto de conquistar a Portugal es al parecer creído por las Cancillerías. Es necesario -se dice en la Ciudad- mantener contacto con la Corte.

Mientras tanto, Zaragoza prepárase para el Carnaval.

Dejo que ese Carnaval, lector amigo, lo disfrutes con la imaginación porque después ofrecerte deseo unas páginas de la Historia del Municipio zaragozano que están escritas con lágrimas, dolor, sangre y tristeza así como con valor, temple, heroicidad y sacrificio. En ellas, también, hay tanta debilidad como entereza y siempre, eso sí, amor a la Ciudad y orgullo de ser y sentirse aragonés aun bajo el infortunio.

En manuscritos y documentos de la época, del momento, encontré el caudal de noticias que saco a la luz para honrar al Municipio y a la Ciudad de Zaragoza junto con el testimonio de mi devoción.

No fue tarea fácil reunir los datos necesarios para reconstruir el ambiente en el que tuvo que desenvolverse el Municipio Corporación y el Municipio Ciudad. Era preciso llegar a conocer las reacciones humanas, en una época de juicios encontrados y sentimientos dispares y, sobre todo, ante acontecimientos con el título de universalidad, para juzgar cuanto hicieron los ciudadanos, vecinos, habitantes, residentes y acogidos habitantes de Zaragoza y unos hombres de recto proceder que reunidos en Ayuntamiento tuvieron que hacer frente a las necesidades del pueblo en circunstancias difíciles, primero, y a las exigencias del francés dominador de la Plaza después. Era necesario conocer la vida de las gentes en estos años de inquietudes, lucha y esperanza.

Un Ayuntamiento se debe a la Ciudad que rige; pero la Ciudad tiene también sus obligaciones para con el Municipio al que pertenece.

Por esta razón, el trabajo presente comienza estudiando los días de heroísmo que antecieron al calvario de la Ciudad de Zaragoza bajo el gobierno francés, para continuar con la abnegada labor realizada por el Ayuntamiento, Corporación, en los años siguientes.

Fuéronme de gran utilidad e inapreciable valor, para llevar a buen término mi propósito, las Actas de Sesiones del Excelentísimo Ayuntamiento de la Ciudad de Zaragoza así como el Legado del General Palafox, conservados en su Archivo Biblioteca, los Manuscritos de Faustino Casamayor Zeballos que poseen la Diputación Provincial de Zaragoza y la Biblioteca de la Universidad Cesaraugustana, las Actas Capitulares existentes en el Archivo del Excelentísimo Cabildo de Zaragoza, papeles del Archivo de la Casa Ducal de Villahermosa, libros y Gazetas de la colección valiosa propiedad de Don Francisco Pascual de Quinto, a cuyos archiveros, bibliotecarios y amigos expreso mi gratitud y reconocimiento por sus atenciones y ayuda.

## El vuelo del Aguila francesa alerta a Zaragoza

"Estamos próximos a muchas y grandes novedades", decía a la Condesa de Bureta su hermana Pilar, desde Madrid, en carta fechada el 16 de marzo. Cuando aún no se había quebrado el recuerdo agradable que dejó la fiesta celebrada por la Marquesa de Ayerbe, en septiembre del año 1807, con el fin de poner término a las desavenencias, de tiempo atrás, con los de Llar. Cuando aún flotaban en los espléndidos salones de la Casa de Luzán, heredera de la rica-hombría de los Castillazuelo, la armonía de la contradanza y todavía se recordaban las horas agradables pasadas en honor de la Marquesa de Castelfuerte, su sobrina la Revillagigedo, la Condesa de Torresecas, todas ellas damas de la Corte presentes en Zaragoza, en los meses finales del citado año. Cuando aún se reían las gracias de los ocurrentes en las fraternales, sencillas y amenas veladas de la Casa de Bureta, donde el médico Don Joaquín Lario llamaba al presbítero mosén Millán Villarroya "Mosén Carrasclás"; donde el beneficiado de San Felipe mosén Tarabilla leía sus versos; donde los Marqueses de Fuente Olivar, los Vizcondes de Biota, los Intendentes Lario, y otras personas de mayor o menor rango invitadas pasaban las noches largas del invierno, comentando ya las novedades de la localidad, ya las intrigas de la Corte, ya la inquietud reinante en la Nación. Cuando hacía furor en las damas el peinado de moda, un tanto complicado, según se desprende de una carta de Pilar Azlor a su hermana la Condesa de Bureta y que dice así: "...El lado derecho, desde encima de la ceja, cortado el pelo mui corto que no exceda de la ceja y todo lo restante rizado sobre la frente en tirabuchones, dejando detrás de la oreja izquierda un largo de estos que caia sobre el pecho, y el pelo de atrás puesto en rodete pero no mui alto"<sup>1</sup>.

En este tiempo de los Ayo, del amor a escondidas, de alumbrarse Zaragoza con faroles de aceite, la aristocracia de Aragón se mantenía, con excepciones significativas, al margen de las doctrinas enciclopedistas francesas, conservando las rancias tradiciones y el limpio nombre de su abolengo reconocido siempre por sus virtudes, liberalidades y esplendidez.

Las personas cultas y el pueblo llano, que convivían con numerosas familias de origen francés establecidas en la Ciudad, no disimulaban su desagrado por las nuevas ideas que minaban el espíritu tradicional y comenzaban a crear confusionismo en los individuos.

En las tertulias de los labradores de Zaragoza, en la Puerta Quemada, se abandona poco a poco el tema de los "currutacos" -como así llamaban a los elegantes nuevos- para lar-

---

<sup>1</sup> PANO Y RUATA, Mariano de. La condesa de Bureta, Doña María Consolación de Azlor y Villavicencio y el regente Don Pedro María Ric y Monserrat. Episodios y documentos de los Sitios de Zaragoza. Zaragoza. Por Mariano Escar. 1908. pág. 66 (2)

gamente comentar los sucesos y noticias que llegaban diariamente con los correos de la Corte. Las voces de Don Jose Zamoray, de Don Mariano Cerezo y Martínez, del Padre Basilio Boggiero, de Don Jorge Ibort Casamayor, y otros, se alzaban para censurar posturas y acontecimientos, unas veces, y otras para acallar impacencias de los concurrentes aunque las propias fueran las más fuertes.

Es en esta época, cuando el palacio del afrancesado Conde de Aranda, situado en el Coso, junto al Callizo de Santa Catalina, abre los salones de su viejo solar para recreo de la Nobleza. Corría, entonces ya, el año 1808.

Durante nueve días celebróse el Carnaval entre valiosos paños de Flandes y brillantes luminarias. En el teatro instalado allí para solaz de los asistentes, se representaron con éxito varias obras, entre ellas, "El Sí de las Niñas" de Don Leandro Fernández de Moratín, alcanzándose el delirio con la magnífica puesta en escena de la famosa ópera "La Isabela" de Don José Cañizares.

Entretanto, el 27 de octubre de 1807, habían firmado el Tratado de Fontainebleau el representante del gobierno español en París -Izquierdo- y el del gobierno francés. Napoleón lo firmaría el día 29 con lo que el convenio adicional secreto al Tratado, en sus dos puntos fundamentales, facilitaría su intención y empeño de evitar la influencia inglesa sobre Portugal. Bonaparte tenía resuelto ya ocupar el Reino Lusitano para después repartir entre la Reina de Etruria y Don Manuel Godoy las provincias del norte y del sur respectivamente dejando el centro, con Lisboa, a ulteriores decisiones y todo sometido al protectorado de España.

Mucho antes de aquellas fechas -desde el día 18 de octubre de 1807- la invasión de España por los ejércitos de Napoleón Bonaparte era un hecho cierto. Con el pretexto de conquistar el Reino de Portugal el "Primer Cuerpo de Observación de la Gironda" al mando del General Junot había entrado en España por la frontera de Irún (Guipuzcoa); después lo habían hecho, en el mes de diciembre, las columnas del General Dupont y del General Moncey, veterano éste de las campañas españolas de la Convención.

El buen comportamiento inicial de las tropas francesas dio enseguida paso a conductas y actuaciones que contrariaron o crisparon el ánimo de los españoles, hasta crear en la Nación el clima de desconfianza y de zozobra que comenzaba a exteriorizarse por doquier.

Para evitar se perdiera el sosiego del Reino y el temor obligara a exacerbar más el espíritu nacional contra los franceses en tránsito por España, el Rey Don Carlos IV dicta y ordena desde el Palacio Real de Aranjuez, para general difusión, el Real Decreto que fechado es el día 16 de marzo de 1808. Dice así:

*...Amados vasallos míos: vuestra noble agitación en estas circunstancias es un nuevo testimonio que me asegura de los sentimientos de vuestro corazón; y Yo, que qual padre tierno os amo, me apresuro á consolaros en la actual angustia que os oprime.*



Carlos IV. Rey de España. Retrato por Goya (*Museo Lázaro Galdiano, Madrid*)

*Respirad tranquilos i sabed que el Exercito de mi caro Aliado el Emperador de los Franceses atraviesa mi Reyno con ideas de paz y de amistad. Su objeto es trasladarse á los puntos que amenaza el riesgo de algun desembarco enemigo, y que la reunión de los cuerpos de mi guardia, ni tiene el objeto de defender mi Persona, ni acompañarme en un viage que la malicia os ha hecho suponer como preciso. Rodeado de la acendrada lealtad de mis vasallos amados, de la qual tengo tan irrefragables pruebas, ¿qué puedo Yo temer? Y quando la necesidad urgente lo exigiese: ¿podría dudar de las fuerzas que sus pechos generosos me ofrecerían? No: esta urgencia no la verán mis Pueblos. ESPAÑOLES, tranquilidad vuestro espíritu, conducíos como hasta aquí con las tropas del Aliado de vuestro buen REY, y vereis en breves días restablecida la paz en vuestros corazones, y á Mi gozando lo que el Cielo me dispensa en el seno de mi Familia Y vuestro amor...<sup>2</sup>.*

La intranquilidad era, por tanto, manifiesta.

El motín de Aranjuez y la abdicación de Carlos IV, el día 19 de marzo de 1808, -festividad de San José- a las siete de la tarde, con la proclamación del Príncipe Don Fernando esa misma noche Rey de los españoles, agravaron aún más la situación nacional.

"Vino a esta Ciudad (de Zaragoza) la noticia de lo ocurrido en Madrid con nos Reies, la abdicación hecha en favor de no Príncipe de Asturias de la Corona de España, y la Proclama del nuevo Rey D. Fernando VII mediante Carta de S.M. que se leió en Acuerdo extraordinario qe se celebró inmediatamente, en la cual S.M. daba cuenta de todo, y habilitaba en sus destinos a todos"<sup>3</sup>.

Tres días después -el 29 de marzo de 1808- "se celebró Acuerdo Extraordinario para leerse la Carta del Ex. Sr. D. Pedro Alcántara de Toledo, Duque del Infantado, a quien el Sr. D. Fernando VII había nombrado Presidente del Consejo de Castilla, cuia posesión había tomado el 26"<sup>4</sup>.

"Los cursantes se dirigieron a la Universidad, (y) tomando el cuadro que había en el salón en que se confieren los grados, el retrato de Godoy lo quemaron en la calle del Coso con extraordinaria algazara"<sup>5</sup>. En su lugar pusieron el de Fernando VII a quien Madrid había recibido el 24 con arcos de triunfo, tapices, flores y, sobre todo, con tal entusiasmo del pueblo que llegó a preocupar a Murat, Gran Duque de Berg, llegado el día anterior a esta Ciudad sin ánimo de recibirle ni de reconocer la autoridad del Monarca español, como así lo hizo.

---

2 PASCUAL DE QUINTO Y DE LOS RIOS, José. Los Sitios de Zaragoza. (1808-1809). Zaragoza. 1986. pág. 24.

3 CASAMAYOR ZEBALLOS, Faustino. Años Políticos e Históricos. Manuscrito. Biblioteca de la Universidad de Zaragoza. Tº. año 1808

4 CASAMAYOR ZEBALLOS, Faustino. Manuscrito citº. Tº. 1808.

5 CASAMAYOR ZEBALLOS, Faustino. Manuscrito citº. Tº. 1808.

La presencia de soldados franceses en Madrid irrita a sus habitantes. Primero es Don Manuel Godoy, Duque de Alcudia, nombrado por los Reyes Príncipe de la Paz -de la paz de Basilea- quien sufre las consecuencias de su impopularidad. "Los Gozos que se han de cantar en la Plaza Mayor de Madrid a la vida y milagros de Godoy", un "Romance de aldea", con figurados personajes del drama real, "La Cuenta de los millones de Godoy", circulaban entre el pueblo y recorrían España. Al mismo tiempo se iniciaba una sorda lucha contra el invasor, que bien pronto se declararía abierta.

"No estoy contenta", decía Pilar Azlor en carta del 2 de abril a su hermana Consuelo, "hasta que se vayan los fr... pues estando el pueblo sobre sí como está, estamos expuestos a mil disgustos como nos sucedió ayer tarde que hubo un encuentro entre paisanos y soldados y dicen si hubo algunos muertos; pero lo cierto es que todas gentes estaban conmovidas"...<sup>6</sup>.

Embajadores del Emperador en la Corte española tienden la sutil red del engaño, al hacer creer en la sana intención de Francia en estos momentos y la posibilidad de mantener buenas relaciones entre las dos Naciones. Napoleón envía instrucciones a su cuñado Joaquín Murat -su lugarteniente en España- para que haga viajar a Bayona a la familia real borbónica. Fernando VII, que había dudado en principio de la necesidad de este viaje y de entrevistarse con el Emperador, es convencido al fin por el General Savary, Duque de Rovigo, y sale de Madrid con dirección a Burgos el día 10 de abril. Ni en esta Ciudad ni en Vitoria encontraron a Napoleón. El día 20 cruzaba el Rey de España la frontera del Bidasoa entrando en Bayona.

Una vez en esta Ciudad el Rey Don Fernando VII es despojado de la Corona de España por el Emperador, quien justifica este acto como respuesta a las maniobras insurreccionistas y actitudes de los partidarios del Monarca en Madrid. La negativa del Rey Don Carlos a aceptar la Corona de nuevo, ofrecida por Napoleón, determina que el Emperador resuelva colocar en el Trono vacante de España a su hermano José, internando a Fernando VII en Valençay. "Ofrecerse (Napoleón) de mediador entre el padre y el hijo para atraérselos a un lazo, despojar luego a uno y a otro... fue una atrocidad, un acto odioso que la Historia ha censurado y que la Providencia no tardó en castigar".<sup>7</sup>.

"Inmediatamente que el Ilmo. Ayuntamiento tuvo noticia de estos tristes acontecimientos, -dice Casamayor- dispuso p<sup>a</sup>. aquella mixma tard una Rogativa general a los S.S. Innumerables Mártires n<sup>os</sup> Patrones suplicándoles su poderoso Patrocinio en favor de S.M. y de la Monarquía, la que se verificó, asistiendo todo el Clero Secular y Regular, y tanta gente que no había exemplo de tanto concurso"<sup>8</sup>. El Regidor decano y los señores Arcipreste de Santa María y Lanza fueron los encargados de los detalles y ceremonial.

---

6 PANO Y RUATA, Mariano de. Ob, cit<sup>a</sup>. pág. 96.

7 MEREJKOUSKY, Dimitri. Vida de Napoleón. (1769-1821). Madrid 1957 oct<sup>a</sup> edicn. pág. 136.

8 CASAMAYOR ZEBALLOS, Faustino. Manuscrito cit<sup>o</sup>. T.1808.

"Aires de libertad recorren la Península; recuerda Asturias que fue en sus breñas donde diez siglos antes se había refugiado la bandera de la Patria; resuenan las talladas hoces de Cantabria con el eco de la trompa guerrera que convoca a los Concejos y les invita a la resistencia como en los días de Augusto; Galicia reúne sus parroquias, y con sus curas a la cabeza, se une a la Universidad y al Pueblo, dando al aire la bandera, terror de los navegantes extranjeros; Valladolid reivindica su título de Capital de Castilla y alza pendones por el Rey legítimo, a pesar de estar rodeada de ejércitos enemigos; León convoca en sus montes escarpados a los bravos montañeses, terror un día del soberbio Almanzor y espera allí a los enemigos de la Patria; Badajoz grita a los portugueses, al través de la frontera, que ha llegado la hora de prescindir de seculares odios y unirse en estrecho abrazo para salvar la independencia de la Península; Valencia lanza a rebato las campanas de su Miguelete y convoca a los tostados hijos de su huerta a la sombra del Rat Penat, sostenido por el Conde de Cervellón; prepara Cataluña sus somatenes y los coloca de centinela en las alturas del Bruch; Aragón restaura por entero su personalidad" ...<sup>9</sup>.

A pesar de que este fuego patrio caldea ya el ambiente y es preciso de la letra de los Bandos para recomendar la calma, se vacila.

En Zaragoza, los labradores de las Parroquias de San Pablo, de San Miguel y de la Magdalena visitan y demandan la dirección de Don Vicente Fernández de Córdoba-Alagón y Glimes de Bravante, Conde de Sástago, y del ex Ministro Don Antonio Cornel y Ferraz para hacer frente al nerviosismo provocado por los acontecimientos recientes; pero, "los magistrados deseaban que el Ayuntamiento fuese el primero en declararse, y éste a su vez que aquéllos se manifestasen abiertamente".

En tanto, una Orden del Gobierno Central, comunicada por el Capitán General Don Jorge Juan de Guillelmi y Andrada, titular además del mando político del Reino de Aragón, congrega al Ayuntamiento. Napoleón desea que tenga visos de veracidad la abdicación de Fernando VII a la Corona de España. Se tienen que nombrar los Diputados que, en Bayona, deben asistir a un previo reconocimiento de su hermano José Bonaparte como Rey de los españoles.

Son consultados los asesores del Ayuntamiento Don Mariano Liger y Don Pedro Silves por los individuos del Concejo zaragozano, opinando y resolviendo que "no debía obedecerse ni cooperar a una reunión ilegal y violenta"<sup>10</sup>.

Pocos días después volvió a reunir el Ayuntamiento el Regidor decano Don Rafael Franco de Villalva, para comunicar a sus componentes que "tenía aviso de que venían seis mil franceses a Zaragoza". Se resolvió "pedir al general francés franquease las armas"; no lo verificó.

---

<sup>9</sup> ORTI Y BRULL, Vicente. Doña María Manuela Pignatelli de Aragón y Gonzaga. Duquesa de Villahermosa. Madrid 1896. pág. 211.

<sup>10</sup> Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Libro de Actas de Sesiones. Año 1808.



General Bonaparte. Retrato por Louis David (*Musco del Louvre, París, Francia*)

Entonces, el grito de "¡Abajo los franceses! ¡Viva España!" -lanzado en la Plaza de Palacio, en Madrid, el 2 de mayo- prendió la mecha que haría saltar el polvorín nacional. El pueblo inició la resistencia, sublevándose contra el invasor.

Aragón vibraba ante aquel suceso; todo era movimiento y la tensión aumentaba a medida que se conocían noticias de levantamientos contra los franceses. El practicante en cirugía zaragozano Don Carlos González, el 24 de mayo, muy de mañana lleva sobre el sombrero la escarapela roja. Había llegado el Correo. Se conocía lo ocurrido en Bayona y se airea con gran excitación, activando los exaltados ánimos.

"Se fueron agolpando corrillos frente al palacio del General Guillelmi -actual palacio de la Audiencia- que estaba cerca de mi casa, escribe J. Mor de Fuentes en su "Bosquejillo", y a eso de las diez, habiéndose reforzado en gran manera, subieron hasta su vivienda, y sin usar rodeos le pidieron las armas" que estaban en el Castillo de la Aljafería, adonde, en vista de sus reiteradas excusas y dilaciones fue conducido, entregando las llaves del recinto a los Alcaldes de Barrio que se presentaron a él, en nombre de la impaciente multitud.

"A cosa de las tres. A cuía hora se junto el Acuerdo con el Teniente Genl. Dn. Carlos Mori, 2º Comanº Genl, y el Aiuntamiento, los cuales reunidos con el Genl Guillelmi acordaron se entregasen las armas al Pueblo y las llaves del Castillo, el qual ocuparon inmediatamente haciendo se guardia con el maior celo y gritando *Viva España y la religión*"<sup>11</sup>.

Tal entusiasmo despertó la imposición y victoria del pueblo zaragozano sobre los rectores de la Ciudad que al correrse por plazas, calles y callizos la nueva de su poder origina incidentes, como el ocurrido con el vinatero francés Santa María, de la parroquia de San Pablo, a quien la Justicia, representada por el Juez Don Diego M. Vadillos, tiene que amparar y proteger.

El General Guillelmi, ante la imposibilidad de salir del Castillo de la Aljafería, donde, en cierto modo, es prisionero, convoca al Ayuntamiento, Autoridades y Magistrados. Pocos, muy pocos, acuden a su llamada que vuelve a repetirse a media noche. Ya su estrella no brilla; su poder se diluye en el espacio y el tiempo acude con nuevas ideas, más nobles, más entusiastas, a llenar la vida de la Ciudad.

Los Regidores que, de buena fe, desean asistirle renuncian a las conversaciones y se unen a las deliberaciones de los Magistrados, reunidos también en permanente sesión, acordando dar aviso a la Corte de los acaecimientos y "qº el Acuerdo con el Aiuntamº estaría formado pº cuanto ocurriese en la rl Audiencia, lo qº berificó a las 4 de la mañana"<sup>12</sup>.

---

11 CASAMAYOR ZEBALLOS, Faustino. Diario del 1er Sitio de Zaragoza. Manuscrito. (Casino de Zaragoza) Diputación Provincial de Zaragoza. Año 1808.

12 Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Libro de Actas de Sesiones, Año 1808.

"Subsistían los magistrados y regidores en el tribunal la mañana del 25 -dice Alcaide Ibieca- cuando recibieron la renuncia de Guillemí, y un plan de operaciones que le habían dirigido con amenaza de que el que se opusiese tenía expuesta su cabeza, añadiendo que por sus observaciones no dudaba había alguna mano oculta. El plan se reducía a que no debían nombrarse diputados para Bayona: que se ocupasen los fondos públicos: se interceptasen los correos: se armase al Pueblo: se expidiesen comisionados a todas partes, y se crease una junta para el ejecución de estos pormenores"<sup>13</sup>.

Como en todas las horas y días que preceden a una conmoción social, política o guerrera, entonces, existía confusiónismo en el ambiente, entre las gentes; se deliberaba, se discutía el pro y el contra, cuando en tales circunstancias el obrar con el corazón o con la cabeza es pasar del valor a la cobardía. Era necesaria una urgente solución; y de momento, ni el Ayuntamiento ni el Real Acuerdo estaban en disposición de darla. Así, mientras las palabras fluyen y llenan el ámbito de los salones de la Real Audiencia -ubicada en la plaza de La Seo- en el Castillo de Aljafería "se dieron las Armas a los Alcaldes de barrio p<sup>a</sup> q<sup>e</sup> las distribuyesen a los Becinos honrados q<sup>e</sup> quisieran tomarlas en defensa de la Patria y la religión"<sup>14</sup>.

A partir de ahora era preciso un Jefe que arreglara las operaciones de aquellos aragoneses esforzados. Todos coinciden, excepción de algunos caracteres débiles y de disidentes, en que sea Don Jose Rebolledo de Palafox y Melci quien se encontraba en la torre de la Alfranca, no lejos de la Ciudad.

Jorge Ibort, el llamado entre los labradores "cuello corto" y conocido por "tío Jorge", ofrece a Palafox, en nombre del pueblo, el mando de Zaragoza. Obligado, en parte, por aquella clamorosa adhesión, Palafox se traslada a la Ciudad a la que llega, el día 25 de mayo de 1808 por la tarde, escoltado su coche por los mismos menestrales y labradores que dejando el arado, la azada, la pala y los útiles de trabajo, empuñaban trabucos y escopetas. El júbilo era grande, las vacilaciones muchas, el disgusto disimulado, la tristeza aprisionada en algunos corazones.

El Municipio de Zaragoza era un arco iris de sentimientos, dibujado sobre un cielo de tormenta. Aún existía confusión.

No obstante, al día siguiente 26 -festividad de la Ascensión- es el pueblo de Zaragoza, que ya comenzaba a impacientarse, quien adopta la histórica postura de regirse por sí.

El nuevo Gobernador, desde su domicilio en la calle de la Aduana, había citado para el mismo día 26, por la tarde, a las Autoridades y personas Notables de la Ciudad de Zaragoza para que ratificasen la voluntad popular. Concurrió a la junta convocada, por el

13 ALCAIDE YBIECA, Agustín, Historia de los dos Sitios que pusieron a Zaragoza en los años 1808 y 1809 las tropas de Napoleón. Madrid, 1830. Tomo I, pág. 9.

14 CASAMAYOR ZEBALLOS, Faustino. Manuscrito citº. Univ. 1808.

Ayunt<sup>o</sup> los señores regidores Franco y Sardaña; por el tribunal los señores, regente, Piñuela y Quintana; por el cabildo los señores deán arcipreste Pueyo, y canónigo Arias; por el estado noble los señores Nuevos, barón de Castiel, comendador de Zamora y conde de Sobradíel; por el brazo eclesiástico los curas de la Seo y san Felipe; y de los militares el general Cornel, el brigadier don Ramón Acuña, el coronel don Bernardo de Acuña, y el teniente coronel Marín<sup>15</sup>.

En ella se informó al General Palafox "que el Acuerdo y Ayuntamiento se habían visto obligados a prestarse a la voluntad pública, y que desde entonces quedaba la ciudad tranquila". Se acordó la protección de las familias francesas residentes en Aragón así como celebrar Cortes, por ser, -dice el Certificado de méritos y servicios de Don José Palafox- "conforme a las intenciones de S.M. que conoció no había otro remedio para salvar la Nación y así (se) lo insinuó en Bayona".

El Decreto del 27 de mayo daba luz sobre la reorganización militar proyectada por la Junta.

Proclamas, Bandos, Ordenes y Manifiestos fueron dictados seguidamente por el General Palafox, con clara exposición de todo aquello que podía contribuir, favorecer, sostener y animar a la población aragonesa y zaragozana a mantener los ideales nacionales proclamados apasionadamente.

Al mismo tiempo, el Regidor Don Valentín Solanot salió con destino a Mallorca comisionado para conferenciar con los ingleses. Su misión era solicitar y activar el envío de tropas, con el fin de hacer frente a los soldados franceses que ya penetraban en Aragón.

Por doquier se invocaba al Cielo en súplica de ayuda; era todo Aragón un mismo sentimiento y sus habitantes "todos cooperadores a que la capital fuese la admiración de Europa y de las generaciones venideras"<sup>16</sup>.

Así, al publicar el Ayuntamiento un Edicto pidiendo a Entidades y particulares donativos para hacer frente a las necesidades de la Patria, los constituyentes del Municipio zaragozano dan pruebas de generosidad.

También el Cabildo responde a esta llamada. Además de rezar ya por "las necesidades públicas actuales" contribuye con un millón de reales de vellón. El ofrecimiento fue realizado por el Deán del Cabildo y el administrador de la canonical Señor Heredia al Señor Corregidor de la Ciudad, en las Casas Consistoriales.

El Cabildo, a más de aquello, otorga poderes al Señor Heredia para que obligue, si es necesario, bienes y derechos capitulares, como se verificó en la sesión del día 3 de junio<sup>17</sup>.

15 ALCAIDE YBIECA, Agustín. Ob. cit<sup>a</sup>. T. I. pág. 11.

16 ALCAIDE YBIECA, Agustín. Ob. cit<sup>a</sup>.

17 Archivo de la Seo. Actas Capitulares. Año 1808, págs. 38,39.

Las Cortes convocadas para el día 6 de aquel mes se celebran, por fin, el 9 en la Sala Consistorial de la Ciudad de Zaragoza en la que habían colocado un retrato de S.M. el Rey Don Fernando VII.

Reuniéronse "los procuradores de las que de antiguo tenían el derecho de voto en Cortes, así como los de los brazos del Reino".

"Representaban al Estado Eclesiástico el Ilustrísimo Sr. Obispo de Huesca, el Arcipreste de Tarazona, el Deán de Zaragoza, los Arciprestes de Sta. María del Pilar y de Santa Cristina, los Abades de Montearagón, de Santa Fe, de Rueda y de Veruela y el Prior de Sto Sepulcro de Calatayud".

"El Estado de Nobles estaba representado por el Conde de Sástago, los Marqueses de Santa Coloma, de Fuente Olivar, de Zafra, y de Ariño, los Condes de Sobradriel y de Torresecas".

"Al Estado de Hijosdalgo representaban, por el Partido de Huesca, el Barón de Alcalá y D. Joaquín María Palacios; por el Partido de Barbastro, D. Antonio Soldevilla y D. Francisco Romeo; por el de Alcañiz, el Sr. de Canduero y el Conde de Samitier; por el de Albarracín, D. Juan Navarro; por el de Daroca, D. Tomás Castellón y D. Pedro Oseñalde".

"Procuradores de las ciudades de voto en Cortes fueron: D. Vicente Lisa, por Zaragoza; D. Bartolomé La Iglesia, por Tarazona; D. Francisco Pequera, por Jaca; D. Joaquín Arias Ciria, por Calatayud; D. Jose Cuartero, por Borja; el Conde de la Florida, por Teruel; D. Domingo Azquer, por Fraga; D. Juan Pérez, por Cinco-Villas"<sup>18</sup>.

Varios son los acuerdos tomados referentes al orden público, sostenimiento del ejército, relación con el resto de las ciudades y provincias españolas, llamamiento a Cortes Generales, proclamación de Don Fernando VII, entre otros, si bien la atención principal, "debía ser la defensa de la Patria".

Después que fuera aclamado por las Cortes Don José Palafox como Capitán General y Gobernador Militar y Político de Aragón, se procedió a la elección de una Junta Suprema de Gobierno; había de estar compuesta de seis personas con S.E. de Presidente. De las doce propuestas fueron elegidas: El Obispo de Huesca Don Joaquín Sánchez de Cutanda, el Regente de la Audiencia Don Jose Villa y Torres, el Señor Don Antonio Cornel, el Conde de Sástago, Don Pedro María Ric y Monserrat y el Marqués de Fuente Olivar. De secretario actuaría Don Vicente Lisa con el Barón de Castiel como suplente.

A la vista de las circunstancias el Ayuntamiento, con poder extraordinariamente mercedo, propuso que estaba pronto a realizar la proclamación acordada y suspendió la visita domiciliaría dispuesta para recoger las armas.

---

18 PANO Y RUATA, Mariano de. Cb. cit<sup>a</sup>. págs.121 y 122.

El ejército francés estaba cerca, muy cerca, tras el revés que sufrieran las tropas mandadas por Don Luis Palafox y Melci, Marqués de Lazán, en las cercanías de Tudela, hasta el punto que "no dio lugar a que se rubricasen las actas de la primera Junta, por no haber(se) podido celebrar la segunda (anunciada para el 14 de junio), quedando (por tanto) sin eficacia los acuerdos tomados (en aquélla) y sin efecto la creación de la Junta Suprema de Gobierno", según manifiesta Don Pedro María Ric y Monserrat en un recurso al Poder Central fechado en Valencia el 17 de octubre del año siguiente 1809.

Los acontecimientos precipitábanse; la columna del General Lefébvre-Desnouettes, compuesta por cuatro mil quinientos hombres, daba vistas a Zaragoza y el día 15 de junio de 1.808 se encontraba en las llamadas Eras del Rey de la Ciudad.

Más tarde, el General Juan Antonio Verdier se pondrá al frente de las tropas de Charles Lefébvre que son reforzadas con tres mil hombres de una columna que cuenta con ingenieros y tren de sitio.

# Oposición de Zaragoza al Ejército Francés en el Primer Sitio de la Ciudad

## La Ruinas pregonarán su inmortalidad

Las Crónicas de los Sitios de Zaragoza nos dicen cuanto de valor, de heroísmo, hubo en aquella primera lucha contra los franceses. Cualquier punto fue bueno para disparar e impedir la entrada en la Ciudad del enemigo.

El Ayuntamiento cesaraugustano que en sesión permanente estaba constituido desde el día 14 de junio, vio invadida su Sala de Consistorio por los labradores el 15 y al grito de ¡Viva España! resolvieron las discrepancias de los Regidores entre capitular o resistir. Inmediatamente, los tres balcones del primer piso y los restantes del segundo así como las rejas existentes en su fachada, se constituyeron en defensas.

Había comenzado el primer Sitio.

Gran júbilo había en Zaragoza la noche de este día 15 de junio, al felicitarse los ciudadanos por el triunfo conseguido frente a los franceses en la defensa de las Eras del Rey o del Sepulcro. Sin embargo, las Autoridades y entre ellas el Ayuntamiento -que estuvo formado hasta el alba y con cuyas providencias estuvo tranquila la población- andaban un tanto perplejas ante la situación que se creaba al no estar en la Ciudad ni el General Palafox ni el Marqués de Lazán, su hermano, con lo que prácticamente estaba Zaragoza falta de mando supremo y con el ejército francés en sus puertas.

La Junta Suprema de Gobierno que las Cortes nombrara el 9 de junio pasado era sustituida por Don Luis Palafox y Melcí, Marqués de Lazán, a su regreso, por otra Gubernativa con cuya autoridad, desde ahora, el Ayuntamiento coopera si bien con una limitación extraordinaria de sus funciones.

Los Regidores Señores Morel, Franco, Sardaña, Escala, Borjas, Ibáñez, Ramírez, Gómez, Barber, Cabrero, Ezquerro y Oria se encontraban entre los defensores o cooperando con la Junta de Hacienda, creada por Palafox el 23 de junio. Al frente de esta Junta de Hacienda figuraría el Conde de Sobradiel quien se distinguió prestigiándola con sus personales dotes, a la vez que con su largueza, buena voluntad y sacrificio de su vida contribuyó a la gloria y fama de Zaragoza. En la misma Junta de Hacienda trabajaba también, como Vocal, el Conde de Sástago, activo en el salvamento de los enfermos del Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia y desinteresado en el socorro a los defensores, siendo su palacio del Coso un verdadero refugio para cuantos necesitaban alojamiento y protección.

El día 30 de junio regresó Palafox. Apenas aposentado en la Ciudad extendía el nombramiento de Edecanes del Capitán General de Aragón a favor del Duque de Villahermosa y de su hermano Juan Pablo y tenía conocimiento por el Marqués de Huarte, Don Diego de Huarte y Escudero, de la detención del Conde de Fuentes por afrancesado, en Valtierra. Desde esta Villa navarra sería trasladado a Zaragoza, siendo Don Mariano Cerezo y Martínez el encargado por Palafox de su custodia, vigilancia y defensa hasta su entrada en las mazmorras del Castillo de la Aljafería donde quedaría preso.

El ejército francés atacaba; Zaragoza resistía. El pueblo sentía la satisfacción de la victoria una y otra vez. Respetaba las órdenes y confiaba en los que dirigían la defensa y en la Virgen del Pilar.

No obstante, en alguna ocasión o de algún determinado lugar llegaban noticias de faltas de aliento y se suplicaba ayuda con urgente parte:

*Excmo Señor:*

*Nos encontramos sin Artilleros pues los pocos que hay estan muy rendidos por haber sostenido el fuego durante diez y ocho horas. Municiones también hay muy pocas, y una pared de la buerta derribada por un paraje.*

*V.E. mandará proveber a todas estas necesidades.*

*Huerta de P.P. Agustinos a las 6 de la tarde del 1 de Julio de 1.808.*

*B.S.L.M. de V.E. su más humilde súbdito*

*Antº Aguerri.<sup>19</sup>*

Lo excepcional del momento histórico, las continuas necesidades creadas por la guerra, lo necesario de medidas apremiantes en cada día y cada hora no eran temas para discutir o dialogar en sesiones de Ayuntamiento. Por esto, su Autoridad cede sitio y prestigio, incluso Casa, a la Junta Gubernativa y a la Militar que toma el mando de la Ciudad. Esto, tal vez sea la razón de no encontrarse actas de sesiones de la Corporación correspondientes a estas fechas. Un único cuaderno existe de las actas del año 1808; y al abrir la portada del mismo, la que se celebró el primero de octubre de 1808 es la que vuelve a orientar sobre el espíritu de aquel Ayuntamiento preocupado por las víctimas y las ruinas causadas por el horrendo bombardeo del día dos de julio y las consecuencias del ataque del ejército francés a la Puerta del Portillo en cuya batería y acción se distinguió la valerosa Agustina Zaragoza y Domenech.

La "Gazeta Extraordinaria de Zaragoza" del día 3 de julio de 1.808 había dado noticias sobre aquella jornada vívida intensamente por los defensores de la Ciudad, en estos términos:

*Antes de ayer 1. a la media noche empezó el Ejército Francés acampado en las inmediaciones de esta Capital á bombardear la Ciudad, siguió su bombardeo hasta la tarde del día siguiente y arrojó unas mil y quatro-*

---

<sup>19</sup> Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Archivo. Legado del General Palafox. Año 1808.



Don Mariano Cerezo y Martínez

cientas entre Granadas y Bombas: Atacó algunas de las Puertas su Caballería é Infantería, pero el valor heroico de las Tropas y Vecindario, que las guardaban, resistiendo un fuego encarnizado, logró destrozar a los que se presentaron, sembrando el Campo de cadáveres de Franceses, y sostuvo su puesto en medio de las Granadas que caían en las Baterías.

En la tarde del mismo día 1. continuó su ataque con la Artillería é Infantería, y fue igualmente rechazado con pérdida considerable.

En la madrugada de ayer 2. atacó de nuevo por todos los puntos, y después de sufrir mucha pérdida, y convencerse del valor y obstinación de esta Capital y las Tropas, se retiró bien escarmentado, después de doce horas de fuego.

Las Bombas, Granadas y Balas del Enemigo, sobre no haber hecho daño alguno de consideración, solo han servido para excitar más el odio contra ellos, y recordarnos los deberes sagrados de la Religión, la Patria, el Rey y el honor.

Es imponderable el valor de los Oficiales y Soldados Artilleros, y de los Comandantes y Tropas de las Baterías y Puestos atacados. El Excmo. Señor Gobernador y Capitán General para dar una prueba de quanto interesa en que el mérito de todos ellos quede recompensado, ha dispuesto que los Comandantes respectivos den nota de quantos oficiales y Soldados ya de Tropa reglada, y ya de Paisanos han sobresalido, para distinguirlos á nombre del Rey, y transmitir a la posteridad la memoria de tan dignos defensores. Mientras tiene esta noticia exacta, ha conferido el Grado de Brigadier al Coronel D. Antonio de Torres: de Coroneles á los Tenientes Coroneles D. Francisco Marcó del Pont, que lo era del de Voluntarios de Tarragona, y á D. Domingo Larripa que lo era del de los de Extremadura, que mandaban las Puertas del Portillo y del Carmen: Grado de Sargento mayor de Artillería al Capitán D. J. Osta, y de Tenientes del mismo Real Cuerpo á los Subtenientes D. Gerónimo Piñeiro y D. Francisco Bosete. Estos dos últimos acabando de llegar en posta desde Barcelona en la mañana del día 1. fueron sin descanso á mandar las Baterías del Portillo y Carmen, donde han llenado su deber con la mayor bizarría.

Han caído en nuestro poder muchas Armas, y entre los enemigos muertos se han ballado algunas de las alhajas robadas en los Templos y casas particulares, se han hecho muchos prisioneros de Guerra...<sup>20</sup>.

Una defensa de la Ciudad que costaba sangre y dinero era la sostenida frente al invasor. La sangre la ofrecía la tropa y el vecindario; sangre y dinero la Nobleza y los pudientes de Zaragoza. Había sido preciso recurrir a los donativos.

La "Gazeta de Zaragoza" publicada las listas de los donantes. En el número correspondiente al día 5 de julio de 1808, figuran:

"El Excmo. Sr. Marqués de Ayerbe y de Lierta durante las actuales circunstancias quatro mil reales vellón mensuales por mesadas anticipadas contadoras desde 1º de Junio, y por cada una 4.000".

"El Sr. Marqués de Ariño, por una vez 3.000".

"El mismo todo el sueldo que goza como capitán retirado de 300 reales mensuales, con inclusión de los vencidos en este año sin hacer descuento 300".

"El barón de Torrefiel 7.680".

En el número del día 12 se encuentra el Sr. Marqués de Tosos que "además de su sueldo de Alguacil mayor del Tribunal de la Inquisición" ofrecía mensualmente desde 1 de ju-

20 PASCUAL DE QUINTO Y DE LOS RIOS, José. Ob. citª. pág. 90.

nio 320 reales de vellón y el Sr. Marqués de Santa Coloma con "la mitad del sueldo que goza como Alguacil mayor de esta Real Audiencia. Y así una larga y aleccionadora lista de generosos donantes.

La Duquesa de Villahermosa "vió todo esto y se sintió orgullosa de ser española y de ser aragonesa". Había dado ya a la Patria sus dos hijos. Además no escaseó dinero para premiar hazañas heroicas. Así, y en el archivo de la Casa ducal de Villahermosa, figuran los justificantes de cada una de las entregas; uno de ellos reza de esta forma: "Razón del dinero entregado para los artilleros.- A D. Pablo Arias, 2.000 reales.- Al mismo 4.000.- a D. Fernando Blasco, 1.000.- A D. Santiago Sas, 1.000.- A D. Manuel Chaure, 2.000.- A D. Antonio Securiar, 1.000.- A D. Fernando Blasco, 1.000.- A D. Santiago Sas, 1.000.- A D. José Royo, 1.000.- A D. Manuel Lacartera, 1.000.- A D. Manuel Chaure, 2.000.- A D. Jose Royo, 1.000.- A D. Santiago Sas, 1.000"<sup>21</sup>.

"En otros repartos la Duquesa señaló, para que todos disfrutasen de sus beneficios, 10 reales a cada uno de los artilleros, 20 a los cabos y 60 a los sargentos que servían las piezas del Puente de Piedra, Puertas del Angel, del Sol y de S. José; calles de la Puerta Quemada y de Tripería; Puerta de Sancho; baterías de las Puertas del Carmen, Misericordia, Santa Engracia y otros puntos"<sup>22</sup>.

El ataque de los franceses, el día 9 de julio, a las Puertas de Sancho, del Carmen y de Santa Engracia había sido extraordinariamente duro.

En medio de estos sucesos y de aquella excepcional respuesta ciudadana, se manifiestan graves rencillas entre el Juez de Policía, Intendente y Corregidor Calbo de Rozas y los miembros de la Junta así como disidencias que trascendieron al pueblo, alborotándose éste al conocerlas y pidiendo la disolución de la Junta.

"Yo no reconozco, decía Calbo de Rozas a Palafox el presentarle como Presidente la dimisión, otra autoridad legítima que V.E. y así no puedo obedecer otras órdenes: solo por amor a V. E. me constituí en abrazar los destinos de intendente y corregidor; lo que importa es que cada jefe sea responsable de su ramo"<sup>23</sup>.

La misma "Gazeta" del 16 de julio hacíase partícipe de estos incidentes y comentaba el desagrado de la Junta y del Gobernador que, "han visto con el mayor sentimiento la desunión que algunos espíritus perturbadores han intentado sembrar entre la Tropa y los Paisanos..."

Con este motivo, la Junta fue disuelta y encarcelados algunos de sus miembros. En realidad lo que se hizo fue más bien una reforma de aquella Institución, ya que las vacantes

---

21 Archivo de la Casa Ducal de Villahermosa, En Pedrola. Zaragoza. 1808.

22 Archivo de la Casa Ducal de Villahermosa. Id.

23 ALCAIDE YBIECA, Agustín. Ob. cit<sup>a</sup>. T. I, pág. 173.

producidas quedaron cubiertas por los Señores Conde de Sobradiel, Barón de Purroy, el Arcediano de Daroca Don Juan Francisco Martínez, don Pedro Miguel de Goicoechea y el Regidor Don Mariano Sardaña. La nueva Junta, en adelante se llamó Consultiva.

Ya germinaba entonces en la Ciudad el desasosiego por la falta de recursos.

El mes de julio había transcurrido entre la excitación de los frecuentes combates, el horror de la destrucción y la muerte, el malestar y enfrentamiento de algunos ciudadanos discordes con aquella realidad horrible que la gallardía, heroísmo y abnegación de los zaragozanos conscientes de los valores que defendían afrontaban con tesón y voluntad de vencer. Los alrededores de La Seo habían sido objetivos cañoneados frecuentemente por los franceses ocupantes del Arrabal y del monte de Torrero, ocasionando destrozos en los tejados, bóvedas y cubiertas de la catedral del Salvador, en los tejados de la Pabostría, de la Casa del Deán y del edificio del Cuartel General de Palafox, situado en la Casa del Marqués de Lazán. Esta era la causa por que "algunas reuniones capitulares urgentes se suspendieron, a pesar de que el Deán Don Antonio Romero había prometido a Palafox contestar prontamente, si el negocio fuese ejecutivo; aunque tuviera que valerse de cuatro o seis canónigos"<sup>24</sup>.

El día 4 de agosto desencadena el General Verdier el tercer asalto a Zaragoza, siendo rechazados de nuevo los franceses llegados hasta el Coso.

Pasadas las horas vividas intensamente este día 4, el Ayuntamiento, reunido en la Casa Consistorial, discute los críticos momentos por que pasa la Ciudad donde falta ya la carne, escasean los víveres y todos se ven obligados a comer pan de munición.

No pasa desapercibido al enemigo esta carencia de recursos. El General Juan Antonio Verdier, herido, invita a la rendición. El General Lefévre-Desnouettes que le reemplaza, recibe la contestación negativa.

Palafox se enorgullecía de esta defensa heroica de Zaragoza.

*Mi querido Sr. Martín: -escribe el día 6 de agosto- Si viene V. con dinero, no tema que le cierre las puertas: sólo eso me falta, y bayonetas: con esos dos objetos sólo me río yo del Corso y de sus confederados y siento en su Silla a Fernando. Adios Sr. D. Justo espero ver a V. y q<sup>e</sup> antes diga a Casaflores que nada es más importante que echar los enemigos de esta tierra, q<sup>e</sup> hasta q<sup>e</sup> no limpie la Navarra, no me muevo de Aragón, el deber me llama aquí, y sería traidor a la Patria, a mi Rey y a mis valientes Aragoneses si pensara de otro modo. Mis expres<sup>es</sup> y siempre affto. Palafox<sup>25</sup>.*

El día 7 de agosto, en un esfuerzo valiente y haciendo gala de un coraje extraordinario, entre las explosiones de las bombas, los soldados y pueblo reconquistan el convento de Santa Catalina, en lucha encarnizada contra los franceses.

---

24 OLIVAN BAYLE, Francisco. La Casa del Deán y Zaragoza. Zaragoza 1969. pág. 234-

25 Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Archivo. Legado del General Palafox. Año 1808.

Allí, la galera de la Casa de Bureta -con una o dos mulas- parecía multiplicarse llevando alimentos, agua, hilas y municiones para las piezas de artillería; y la Condesa de Bureta, en ocasiones, acompañada de Don Felipe San Clemente era el alma de la defensa. La gloria de este día le pertenece en gran parte.

El Ayuntamiento sigue sin saber que partido tomar; sus facultades están limitadas por las casi absolutas que posee la Junta. Sólo, en estas fechas y momentos, puede opinar, con el riesgo de que su opinión puede también no ser tenida en cuenta.

El auxilio que anunciaba Jorge Ibort, al fin, llega juntamente con las noticias alentadoras de la victoria de las tropas españolas en Bailén y de la huida de Jose I Bonaparte de Madrid, ciudad evacuada por los franceses. La divulgación de estos sucesos hace renacer entusiasmos y prolongar con energía la defensa de Zaragoza cuyo Sitio por el ejército francés parecía pronto a terminar.

El humilladero de la Cruz del coso "uno de los edificios -dice Casamayor en sus "Años Políticos-e Históricos"- que más hermo­seaban esta Ciudad (de Zaragoza) y su anchurosa calle del Coso", era asolado en aquellas horas últimas del asedio y destruidos palacios, casas y edificios religiosos. No se salvaría el Subterráneo Santuario de Santa María de las Santas Masas y Real Monasterio de Santa Engracia pues fue volado, alcanzando los destrozos a gran parte del hermoso claustro, que finalizara Juan Sanz de Tudelilla en el siglo XVI, la noche del 13 al 14 de agosto de 1.808 al retirarse definitivamente los sitiadores.

La pesadilla había terminado. Zaragoza era libre y gozaba con la victoria.

Dos días después, el 16 de agosto, la "Gazeta de Zaragoza" publicaba las noticias del Reino de Aragón y concluía con estas palabras:

*El día 14 de Agosto ha sido un día de victoria y de alegría en que hemos roto las cadenas que querían echarnos al cuello la tiranía francesa. Los incendios y siete mil bombas han dexado destrozada la séptima parte de la Ciudad y llena de ruinas, pero sus Ciudadanos la miran ahora mucho más hermosa con el gran nombre y eterna fama que estas le han procurado.*

"Aquella misma tarde se cantó un solemne Te Deum en la metropolitana del Pilar. El ayuntamiento fue a las seis a palacio. La tropa estaba tendida desde éste hasta la iglesia. Palafox, acompañado del conde de Montijo, corregidor, regidores y jefes militares, llegó entre el estrépito marcial de música y cañones, toque de campanas y vivas de la muchedumbre al templo, donde el cabildo le recibió con el aparato que las circunstancias permitían"<sup>26</sup>.

Seguidamente reanudó el Ayuntamiento sus funciones, adoptando las medidas de urgencia que requería una Ciudad dolorida por el Asedio, jubilosa por la libertad conseguida.

---

26 ALCAIDE YBIECA, Agustín. Ob. cit<sup>a</sup>. pág. 252 y 253.

La población fue recuperando la tranquilidad.

Mientras tanto, el Concejo estudia el formulario para la proclamación de Don Fernando VII. La Junta reunida por el General Palafox el día 18, a las seis de la tarde, -en su domicilio- señaló como fecha el 20.

El Ayuntamiento que desea singularizar este día, después de tantas amargas pasadas, despliega una gran actividad. Se colocan numerosos faroles en la Casa de la Ciudad cuya fachada resulta vistosa al brillo de las luminarias. Antes de darse principio a la real función, Zaragoza vibraba de entusiasmo y el gozo llenaba los semblantes.

El día 20 de agosto de 1808, "A las nueve (de la tarde) ya estaba toda la tropa de la guarnición formada en las inmediaciones del palacio. La Real Audiencia erigió un tablado a la misma, donde acudieron todos sus ministros de ceremonias. Las calles estaban todas limpias y los tablados con sus alfombras; y a poco más de las nueve acudió un número considerable de oficiales militares, de nobles, caballeros y ciudadanos que deseosos todos de asistir a un acto de tanta satisfacción; acudieron a las Casas Consistoriales, e incorporándose con la Ciudad, llevando el real pendón el teniente coronel D. Rafael Franco, regidor decano, a la derecha el caballero intendente Corregidor, se encaminaron al primer tablado y habiendo subido a él los Sres. intendentes, alférez mayor, los reyes de armas y los secretarios de Ayuntamiento y hechos los anuncios acostumbrados levantó el gran pendón dicho Sr. Decano y proclamó en alta voz por tres veces nuestro católico monarca D. Fernando VII por rey de España, de Castilla, de Aragón y de Zaragoza, prorrumpiendo todo el concurso en vivas de la mayor expresión; y habiendo salido S.E. al balcón tuvo la satisfacción de ver al pueblo lleno de un gozo general que se excedía a sí mismo".

"Concluido este primer acto se formó la comitiva en el orden siguiente. Rompían la marcha algunos soldados de Caballería a quien seguían dos compañías de Voluntarios de Aragón intercalados de paisanos, luego los timbales y clarines de la Ciudad, a quienes precedía el alguacil mayor con seis de sus dependientes de formalidad, los maestros y los Capitulares, interpolados con toda la oficialidad y ciudadanos y a lo último los nobles, títulos, jefes militares, cerrándola el caballero intendente Corregidor que llevaba al regidor decano, como alférez mayor a la derecha, y delante los cuatro reyes de armas, a saber D. Mariano Monzón, D. Pedro Enfedaque, D. Joaquín García Fulla y D. Joaquín Loscertales y por escolta otra compañía de paisanos armados y 200 caballos. Con este orden llegaron a la Plaza del Pilar donde se celebró el segundo acto, el tercero en el Mercado y de allí al Coso, donde se hizo la última proclamación; y habiendo llegado a la Plaza de La Seo y colocado el real pendón a los pies del real retrato, que estaba iluminado, se dio fin a la función a las once dadas".<sup>27</sup>

---

27 CASAMAYOR ZEBALLOS, Faustino, Diario de los Sitios de Zaragoza. Con Prólogo y notas de Don José Valenzuela de la Rosa. Zaragoza 1908. págs. 152,153 y 154.

Por unas horas olvidaron los zaragozanos las tragedias que en silencio guardaban las ruinas gloriosas del incendiado Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia, del derruido convento de San Francisco, de San Diego, de Santa Rosa, del Carmen...; que el campo estaba en abandono y el comercio pobre de subsistencias y falta de recursos la Ciudad.

Este mismo día 20 envía el canónigo de Zaragoza Don Tomás Arias una carta al canónigo de Plasencia Don Juan Francisco Marco y Catalán, en la que le comunica acontecimientos y noticias del Sitio sufrido por Zaragoza.

*Mi estimado amigo i colegial -escribe-. Recibo la de 6 del corriente, que me ha remitido el Doctoral de Calatayud.*

*Por fin a los 59 días de continuo ataque hemos conseguido la más completa victoria de los Invencibles Heroes de Austerlitz i de Marengo. Una Ciudad abierta sin otros muros que los pechos de sus valientes ciudadanos ha rechazado a 16 mil Gabachos, de los que han perecido cerca de nueve mil, ha sufrido tres ataques poderosos y 12 menos principales, ha sufrido cerca de seis mil bombas i granadas reales que han caído sobre sus casas, ha despreciado los terribles efectos de un grueso tren de artillería, ha mirado con indiferencia la ruina de muchos de sus edificios, mira con sangre fría incendiados una porción de los mismos, se duele de ver caído todo el Monasterio de Santa Engracia, i habiendo llegado a entrar en el Coso hasta 3.000 Franceses, los aniquiló, rechazó i obligó a levantar el campo con la más vergonzosa fuga en le noche del 13 al 14 abandonando los puestos que tenían fortalecidos, las municiones, víveres, i más de treinta piezas de Artillería gruesa, que se ha encontrado en sus campamentos, i por fin nuestro Exercito los persigue fugitivos, i se asegura que los ha alcanzado en Alfaro, cuatro leguas más allá de Tudela: esperamos el resultado, que sin duda será glorioso porque la canalla es mui abatida i apenas llegan a cinco mil hombres, siendo el número de los nuestros mucho mayor. No entro en pormenores, porque el Doctoral los habrá detallado, sólo digo que nuestros zaragozanos son los invencibles, las mujeres heroínas, i que en todo este tiempo de agitación no han derramado más sangre que la de los enemigos. Hemos padecido infinito, pero todavía no se ha oído el primer ¡Ay! Los enemigos se han ido atónitos, confusos y avergozados, i nuestros Paisanos quedan llenos de gloria, recordando que son los mismos que en otros tiempos, llenando de admiración el mundo. Todo se debe a la protección de nuestra Patrona. Se cantó el "Te Deum". En casa no ha habido desgracia, gracias a Dios. En solo el ataque de los días 3, 4 i 5 del corriente entre bombas, balas rasas, granadas i metralas, consumieron los Franceses según el cálculo de los inteligentes sobre tres mil arrobas de pólvora. Nos ha dexado la atmósfera tan purificada que, se goza completa salud, la que desea a Vm. en todo.*

Arias.<sup>28</sup>

Poco a poco fue normalizándose la Ciudad.

El Ayuntamiento, cuyas facultades seguían supeditadas a las de la Junta, se desenvolvía con dificultad si bien cooperando con aquélla para cumplir, en lo posible, la intención del Gobierno Central de la Nación de socorrer a las viudas de los muertos en acción de guerra.

Los zaragozanos se sienten respetados fuera y dentro de las fronteras de Aragón. España, representada en el General Don Francisco Javier Castaños, les aclama; Europa, a

---

28 ARIAS. Dos cartas sobre los Sitios. "El Pilar". Zaragoza 11,12. 1913. númº 1578. págs. 1.187.

través de Sir Carlos Guillermo Doyle, les admira. Ambos, al visitar las ruinas de Zaragoza y tener conocimiento de la defensa de la Ciudad y valor de sus defensores, se entusiasman con los relatos de sus hazañas y los elogios más encendidos brotan de sus labios. Doyle hace la indicación de que, habrían de figurar los retratos de las heroínas en la Casa Consistorial, junto a los de los bravos defensores.

Don Jose de Palafox así también lo reconocía en el "Manifiesto a los habitantes de Zaragoza" que firma y fecha en el Cuartel General de Zaragoza el día 20 de septiembre de 1808.

*Lo heroico de la defensa que han hecho de Zaragoza los magnánimos Vecinos de ella y sus Arrabales, es el objeto de la admiración de todas partes, y lo será de las edades venideras. Su constancia, su imperturbabilidad, aquella serenidad con que supieron resistir los continuos esfuerzos de un enemigo que cada día atacaba y cada día era vencido, acreditan que en sus pechos se abrigaban las calidades mas nobles: descubrieron no haber desaparecido del suelo Español las virtudes civiles, que son las que mejor aseguran la independencia de un Pueblo, y al mismo tiempo enseñaron lo que se puede hacer quando se quiere no dexar de ser libre. De su bizarría y valor fuí constantemente testigo, y los ví de continuo tan grandes en sus resoluciones como nobles en los hechos. Será el mas agradable de mis días aquel en que informe á nuestro amado Rey FERNANDO VII de lo que merecieron por su fidelidad, por su valor, por su lealtad, y por el tiernísimo amor con que le adoran, pero mientras aquel llega, no puede tanto como hicieron de ilustre quedar sin una distinguida señal que perpetúe su memoria. Por tanto, y reservándome el repartir, como tengo prometido, los premios particulares á que se hicieron acreedores algunos individuos por lo sobresaliente y poco común de sus servicios para quando haya recogido los informes mas exáctos que aseguren mejor su justa distribución, he venido en conceder como concedo á nombre de Nuestro Augusto Soberano el Señor Don FERNANDO VII á todos los Vecinos de esta Ciudad y sus Arrabales, que ahora son y en adelante fueren el Privilegio de que por ningún Tribunal ni por causa alguna (excepto las de lesa Magestad Divina ó humana) se les pueda imponer pena alguna infamatoria, cuyo Privilegio sea perpetuo, irrevocable y trascendente á todos los Ciudadanos de qualquier clase, sexo, edad, y condición que sean, sin que nadie contravenga ni vaya contra su tenor, antes bien se guarde, cumpla y execute puntualmente, á cuyo fin se pase un exemplar autorizado á la Real Audiencia, á la Sala del Crimen, y al Ayuntamiento de esta Ciudad. Y para que llegue á noticia de todos y tengan esta satisfacción, se publique la víspera del día de la Santísima Protectora de ella Nra. Sra. del Pilar por Bando con clarines y timbales en la forma acostumbrada, y se fixe en los sitios públicos, circulandose además á todas las Ciudades, Villas y Lugares del Reyno, para que en todos ellos conste esta justa demostración de recompensa, al valor, fidelidad y constancia de la Capital, á que tan intimamente estoy agradecido.<sup>29</sup>*

Edictos o Bandos municipales se suceden a partir del día 21, instando a los ciudadanos a que contribuyan a la limpieza de las ruinas y a los labradores para que asuman sus responsabilidades.

El cronista Don Agustín Alcaide Ibeica así resume el clima de contento reinante en la Ciudad: "...el general Palafox, caudillo-defensor de la Ciudad, apenas levantado el primer Asedio, en el mes de octubre de 1808, deseando perpetuar la memoria de las gloriosas ruinas de la capital de Aragón y de sus más destacados defensores, convocó en Zaragoza a

---

29 PASCUAL DE QUINTO Y DE LOS RIOS, José. Ob. cit<sup>a</sup>. pág. 107.

una serie de artistas residentes en la Corte, entre los que cabría citar al inmortal Goya, a don Luis Gil y Ranz, a don Juan Galvez y a don Fernando Brambila y Ferrari"<sup>30</sup>.

El 18 de octubre llegaba a Zaragoza el General Don Francisco Javier Castaños con objeto de rendir, como deseaba, personal homenaje a Zaragoza, abrazar a Don Jose Palafox y visitar, como lo hiciera también en estas fechas Sir Carlos Guillermo Doyle, las ruinas y fortificaciones de la Ciudad así como aquellos lugares que fueron campamentos franceses. La barcaza que lo traía desde Tudela por el Canal Imperial, arribó en el embarcadero zaragozano de Miraflores, en donde le esperaba el General Palafox, a las cinco de la tarde; a continuación se trasladaron ambos en carroza hasta el templo del Pilar para postrarse y orar ante la imagen de Nuestra Señora tantas veces invocada en las horas difíciles de Asedio de la Ciudad.

El General Castaños sería huesped de Don Antonio Romero en la Casa del Deán, vecina de la del Marqués de Lazán en donde estaba alojado el General inglés Doyle y su acompañamiento, venidos de Madrid. Todos resaltan el extraordinario valor de la gesta vivida por los zaragozanos frente a las tropas francesas sitiadoras.

Posteriormente, en el banquete de más de setenta comensales que les ofreció el General Palafox, -el 20 de octubre, a las cinco de la tarde- y al que asistió el Ayuntamiento, se repitieron las frases de elogio a Zaragoza, se reiteró la admiración por pasadas hazañas de la población y de los militares y se brindó por la victoria.

Entre tanto júbilo pocos habían reparado en la existencia de un depósito de pólvora en San Juan de los Panetes y que, ahora ya, suponía un peligro tanto para la población como para el templo del Pilar próximo a aquella iglesia. Estos pocos eran el Ayuntamiento y el Cabildo. Se celebraron conferencias, con el fin de pensar y decidir si juntos o por separado visitarían al Capitán General para rogarle la retirada del explosivo allí almacenado. Se acordó recurrir separadamente, aunque la visita se demoró algunos días por creer el Regidor S. Escala que la retirada de la pólvora se había iniciado ya.

Y así llegó y pasó el día de Nuestra Señora del Pilar.

"Apenas amaneció este día -12 de octubre de 1808- grande para todos términos p<sup>a</sup> esta invencible, augusta e imperial Ciudad, cuando iá se resonaron las alabanzas a María en su St<sup>o</sup> Templo con la misa de Infantes, y siguientes, y a las 10 se empezó la función con asist<sup>a</sup> de todo el Aiuntamient<sup>o</sup> q<sup>e</sup> fue formado con los Gigantes y demás comparsa: Cantó la Misa el Sr. Canónigo D.. Ramón María Sevillano Lorenzano y Camacho, oidor honor<sup>o</sup> de esta R. Aud<sup>a</sup> y Predicó el P. Antonino de nr<sup>o</sup> de Jesús Niño de Retórica de las Escuelas Pías estando la iglesia toda iluminada, como la noche antecedente. A las 4 de la tarde se hizo la Procesión con todo el aparato de la mayor magnificencia y havd<sup>o</sup>, concurrido el Aiuntamt<sup>o</sup> presidido de S. Ex con los oficiales maiores y Edecanes".

---

30 PASCUAL DE QUINTO Y DE LOS RIOS, José. Album de Zaragoza. Zaragoza 1985. pág. 87 y sgts.

Terminada la Procesión, "S. Ex. fue acompañado del Aiuntamtº al Salón Consistorial donde se sirvió un exquisito refresco a todo el acompañamiento", cuyo importe ascendió a 24, Ol rr<sup>s</sup> 28 mrs vellón<sup>31</sup>.

La Suprema Junta Central ya había comunicado al Municipio su instalación y el nombramiento del Duque del Infantado para Presidente de ella. Se conocían los tratamientos que habían de darse a los componentes de la misma, así como las órdenes primeras cursadas por la "depositaría de la autoridad real".

El Deán Don Antonio Romero había comunicado al Cabildo cesaraugustano, el día 9, el contenido de estas órdenes una de las cuales le afectaba directamente, por tratarse de las rogativas que durante nueve días habían de realizarse por la pronta restauración de Fernando VII en el Trono de España, y para implorar por el acierto de la Junta creada. A la primera y pública rogativa del día 18 de octubre se asoció y asistió la Corporación Municipal.

Con posterioridad se resolvió favorablemente el deseo de la Ciudad de celebrar en el Templo del Pilar la fiesta de los Santos Innumerables Mártires y su procesión, con el itinerario de la del 12 de octubre. El feliz resultado de las conversaciones entre el Ayuntamiento, el Prior del Monasterio de Santa Engracia y el Cabildo, se debió al tacto y buen criterio del Regidor Señor Arias -comisionado por la Ciudad-, en la sesión del día 20 de octubre, después de informar a la Junta de Privilegios sobre lo expuesto por este mismo Regidor en la del día 26 de septiembre "acerca del culto a los S.S. Mártires por estar derruida Sta<sup>a</sup> Engracia".

Durante el asedio de Zaragoza por los franceses las Santas Reliquias, ocultas en unas cisternas por los monjes del Monasterio de Santa Engracia, fueron llevadas al convento de las Carmelitas Descalzas de San José, que estaba próximo a aquél, de donde pasaron a La Seo y más tarde al templo del Pilar. Terminarían depositadas en la iglesia de San Felipe.

El acta del Municipio zaragozano de aquel día 20 refleja el sano juicio e intención recta de cuantos componían el Ayuntamiento, al procurar armonizar el desvelo por la Ciudad y las buenas relaciones con la Autoridades civiles y militares de la Plaza y en especial con el Cabildo. En efecto, en ella se lee: "... para evitar todo motivo de resentim<sup>o</sup> y disputa, ponerlo todo esto en noticia del Prior p<sup>r</sup> medio de algún Cabº Capitular enterándole del objeto de la Ciudad q<sup>e</sup> es precisamente el continuar el culto en la forma q<sup>e</sup> lo permita el actual estado de las cosas y sin perjuicio de los dr<sup>os</sup> de ambas partes, bien q<sup>e</sup> esta podría (ser) ocasión oportuna para llevar a efecto el dictámen de la Junta de 22 de Fbro de 1805, aprobado en el Aiuntamtº del 23 del mismo mes, reducido a q<sup>e</sup> estos dros se aclaren y aseguren por medio de un composición amistosa lo q<sup>e</sup> podría desde luego informarse por el mismo Cabº. Capitular encargado de la noticia q<sup>e</sup> ha de dar a dchº S. Prior."

---

31 CASAMAYOR ZEBALLOS, Faustino. Manusº citº -12.10.1808.



El General Palafox a caballo. Retrato por Goya (*Museo del Prado* (725), Madrid)

El Cabildo, en la persona del Deán, recibió a los Señores Arias y Romeo siendo informado el Ayuntamiento -el día 24- de esta visita y del buen resultado de las gestiones.

En medio de las preocupaciones del momento tiene el Municipio que hacer frente a un asunto delicado. La popularidad, el afecto que siente el pueblo de Zaragoza por el General Palafox se traduce bien pronto en deseo de erigirle una estatua: "Los mayordomos y lumineros de las parroquias lo solicitaron: el ayuntamiento hubiera querido hallarse en disposición de acceder a sus miras; pero consideró que las urgencias y estado de cosas llamaban imperiosamente los desvelos patrióticos acia otros objetos y que debían esperarse tiempos más felices"<sup>32</sup>.

El entusiasmo era tanto que, a pesar de los sufrimientos pasados y el irregular comercio de subsistencias en el presente, proponían llevar a cabo aquella empresa con "el importe de la sisa de las carnes del consumo de esta Capital, ó el medio que entendiase el Ayuntamiento menos graboso al público".

La vida ciudadana se desenvuelve con tranquilidad y, por tanto, piensan las Autoridades académicas en reanudar las clases en todos los centros escolares e incluso en la Universidad. Es intención también del Gobernador y Capitán General, quien manifiesta que se den todas las Ciencias incluso la Medicina así como que los estudiantes en servicio activo de armas puedan pasar sus respectivos cursos, previo exámen.

El Claustro universitario accede gustoso a abrir las aulas y oficia al Ayuntamiento comunicando realizarse la apertura del Curso académico el día 4 de noviembre próximo.

Dos nuevos Regidores tiene la Ciudad por entonces. El Barón de la Menglana que había solicitado la vacante del fallecido Barón de Torre de Arias; y la de don Mariano Villanúa y Pasqual, cuyo Memorial fue presentado por su viuda, Doña Manuela Pascual, por ser su hijo menor de edad.

Estas noticias son motivo de comentario en tertulias y reuniones. Con la normalidad vuelven las gentes a ocuparse de las noticias, chismes y problemas de la Ciudad, de los parientes y amigos, de los negocios o del campo. Aquellos días fatídicos de lágrimas y de luto, de horror y pesadilla, se van alejando para quedar entre los recuerdos; sólo un legítimo orgullo de pertenecer a esta época y ser partícipe de sus glorias se enseñoera de Zaragoza.

Sin embargo, entre esta actividad zaragozana la inquietud se da a conocer y la preocupación se hace patente, ante las noticias alarmantes que llegan del exterior.

Mientras tanto, el Ayuntamiento subsana las deficiencias y errores que durante el Sitio sufrido por la Ciudad se notaron en la Casa Consistorial, llevando a efecto, dentro de ella, los trabajos de albañilería necesarios para habilitar la Tesorería de Donativos y el Cuerpo

---

<sup>32</sup> ALCAIDE YBIECA, Agustín. Ob. cit<sup>a</sup>. T. II, pág. 9.

de Guardia. La Corporación Municipal resuelve con eficacia problemas ciudadanos del momento y los Memoriales presentados, como el de Sor María Luisa Tolosana, -religiosa profesa en el convento de Santa Inés- y el de Mariano Miedes, en solicitud de la plaza de Impresor de la Ciudad, vacante por muerte de Don Miguel Antonio Tolosana. A veces, como sucede en la sesión del día 21 de noviembre, en la que a falta de los señores Corregidor y Alcaldes Mayores, "se habilitó el número para celebración" de Ayuntamiento pues sólo constaba la asistencia de cinco Regidores. En ésta, precisamente, "El Sr. Decano hizo presente que con motivo de haverse encontrado entre las Ruinas de Sta. Engracia la Efigie de Sn. Miguel, había dispuesto se trasladase a las Casas Consistoriales, e, hiciese una visura el Colegial Platero Dn. Domingo Estrada del tanto a que ascendía su composición para que en su vista pudiese resolver el Ayuntamiento lo que estimase por conveniente a cerca de ella. De lo que quedó enterada la Ciudad", pues la estatua pertenecía al altar de San Miguel -propiedad del Concejo zaragozano- que este tenía en la sacristía de la Iglesia del Monasterio de Santa Engracia y de los Santos Mártires.

El retablo de aquel altar había sido dorado por Jose Goya, padre del genial pintor natural de Fuendetodos (Zaragoza).

Corrían ya de boca en boca alarmantes noticias.

Napoleón Bonaparte había reorganizado el ejército francés de España, integrando doscientos cincuenta mil hombres en siete Cuerpos de veteranos soldados en su mayoría, a las órdenes de sus Mariscales más prestigiosos. Así, a Víctor confiará al mando del primer Cuerpo de ejército; al frente del segundo y del tercero pondrá a Bessiéres y a Moncey; a Lefebvre entregará el cuarto; a Mortier el quinto; a Ney el sexto y a Saint-Cyr el séptimo, que constituirán las vanguardias y el cerebro del Emperador en la Península Ibérica.

El Mariscal Lannes al frente de tropas francesas del "Tercer Cuerpo de Ejército de España" avista al ejército de Palafox, al que el Mariscal Ney intenta envolver por la espalda, en Tudela, el 23 de noviembre de 1.808. Las tropas españolas del "Ejército de Reserva" son derrotadas pues el General Francisco Javier Castaños, acampado en Tarazona, no acude en su auxilio. A pesar de aquel revés los soldados de Palafox no son aprehendidos sino que logran en gran parte llegar hasta Zaragoza.

Con la llegada a la Ciudad de los militares dispersos, aumenta el temor de los habitantes a nuevos días de lucha.

Los zaragozanos están preocupados; también las Autoridades.

Palafox ha ordenado trabajar activamente en las fortificaciones comenzadas en el mes de septiembre según proyectos del ingeniero militar Don Antonio de Sangenis y Torres.

"En la Audiencia se había ya deliberado acerca de la conveniencia de salir de Zaragoza".

El Cabildo gestiona del Capitán General la precisa autorización para sacar de la Ciudad las reliquias y alhajas de los dos templos catedralicios, que no fueren necesarias para el culto y en especial las de la Virgen del Pilar<sup>33</sup>.

Interesante, en verdad, resulta el estudio de las Actas del Municipio del día 5 de diciembre. Tanto la de la sesión ordinaria, como la de la extraordinaria celebrada a las cinco de la tarde, reflejan el estado de ánimo del pueblo zaragozano.

A la desbandada del ejército de Palafox batido en Tudela, se unió la de los habitantes de poblaciones aragonesas próximas a ser ocupadas por los franceses. Testimonio bien elocuente es que en el Ayuntamiento primero del 5, en que "se vieron las propuestas para los empleos de Justicia y Gobierno del año próximo siguiente de los lugares de Sn. Mateo, Leciñena, El Burgo, Zuera, Villa Nueva Gállego, Perdiguera, Villamayor, Utebo, Lamuela, Peñaflo, Longares, Pastriz, Puebla de Alfinden, Monzalbarba", acordó, al considerar la ausencia de algunos de los Comisionados que "la de Villamayor pase al Sr. Dn. Lorenzo Ibañez en ausencia del Sr. Lisa encargado por el Sr. Solanot; la de Utebo al Sr. Sardaña en ausencia del Sr. Garisa; las de Peñaflo, Longares y Pastriz al Sr. Decano en aus<sup>a</sup> de los SS Saz y Salvador y la de Monzalbarba al Sr. Ramirez en aus<sup>a</sup> del Sr. Arias".

Indudablemente la intranquilidad se acusaba. El nerviosismo hacía presa en el ambiente y las personas; la cordura que siempre caracterizó al aragonés se perdía y ante la contrariedad, por pequeña que fuese, protestaba airadamente. El horror a nueva lucha, a nuevos días de angustia, a nuevas horas de zozobra y de sufrimiento, exaltaba a algunas conciencias. "No todos se sentían Héroes".

La explicación al Ayuntamiento extraordinario del mismo 5 de diciembre la proporciona ese ambiente, ese estado de cosas. El vecindario se queja a cada instante de la falta de pan.

Palafox oficia a la Corporación Municipal y ésta hace público su patriotismo y fiel servicio a la Ciudad, en respuesta a lo que considera aquél frecuente "poca atención..."

El Alcalde Señor Solanilla recibe del Cabildo las llaves de la tahona de la Pabostría, el día 9, quedando abierta al público, tras prometerle para más adelante el reintegro de los dispendios ocasionados con este motivo.

Entretanto, el Mariscal Bon Adriane Jeannot Moncey avanzaba hacia Zaragoza al mando de diez y seis mil hombres de infantería y dos mil de caballería. El 17 de diciembre se le unió el Mariscal Eduardo Adolfo Mortier con diez y ocho mil soldados. Casi a la vez llegaba Lacoste mandando los zapadores y minadores, y de la ciudadela de Pamplona salieron con el mismo destino sesenta piezas de artillería. Todos estos elementos de combate se presentaron ante los arrabales y tapias de Zaragoza el memorable día 20 de diciembre de 1808.

---

33 Archivo de la Seo. Actas Capitulares. Año 1808, pág. 101 y sgts.

Dentro de la Ciudad se acuartelaban alrededor de treinta y dos mil hombres de todas las armas.

Oportunamente habían llegado los fusiles enviados por el comisionado Doyle.

El segundo Sitio comenzaba.



# Aportación del municipio a la defensa de Zaragoza en el Segundo Sitio

## Las aguas del Ebro reflejaron el valor de la Ciudad

El Mariscal Moncey, encargado interinamente del mando del ejército francés por enfermedad del Mariscal Lannes, intimida a la rendición, tras los ataques de las columnas francesas mandadas por el Mariscal Mortier a Casablanca y Torrero y el combate en el Arrabal de Altabás. La carta dirigida al "Excmo Señor Capitán General de las tropas españolas y a los Magistrados de Zaragoza" lleva fecha de 22 de diciembre de 1808 y fue publicada en la "Gazeta" del 27. Palafox respondió aquel mismo día:

*Esta hermosa Ciudad no sabe rendirse. El Sr. Mariscal del Imperio observará todas las leyes de la guerra, y medirá sus fuerzas conmigo"...nada le importa un sitio a quien sabe morir con honor.*

Amargos días comenzaban para los defensores.

Los bombardeos y el sufrimiento volvían con más dureza.

A pesar de ello el ardor combativo del pueblo no había menguado y corría paralelo con el valor y entrega del ejército y el patriotismo de la aristocracia. En este segundo Asedio de la ciudad de Zaragoza por los franceses, como en el primero, la Nobleza ofreció todo el patrimonio de sus mayores.

Así, el día 24 de diciembre de 1808, la "Gazeta" publicaba la siguiente interesante noticia:

*A propuesta de los Caballeros Infanzones de este reino el Excelentísimo Sr. Capitán General de él ha mandado organizar un cuerpo de Almogávares, nombrando por su primer Adalid al Excelentísimo Sr. Duque de Villabermosa, y por segundo Adalid al Capitan del segundo batallón ligero de esta Ciudad don Francisco Julián Pérez de Cañas: este Cuerpo que renace para desacer todo quanto aparezca francés, será vestido con el traje a la antigua española, y todos los nobles que con caballo, armas y vestido se presenten a este nuevo Cuerpo, cree S.E. que llevados del honor imitarán a aquéllos caballeros de su clase antiguos, que con tanta lealtad y valor se mostraron contra los sarracenos y franceses y por tanto caracterizados como a tales Almogávares serán tenidos, reputados y estimados, quedando todos ellos bajo la segura protección de S.E...*

Bien pronto crecen las filas de los Almogávares. Todos los Nobles pugnan por vestir su glorioso uniforme en defensa de Zaragoza y del Reino, solicitando, los que ya servían en otros Cuerpos, el pase al de Almogávares a través del Señor Inspector de Infantería. He aquí un modelo de oficio, dando traslado de un ingreso, encontrado en el legajo número 5 del Archivo de Palafox; dice

*D<sup>n</sup> Josef Andreu, Capitán primero de la tercera Camp<sup>a</sup> del Ligero de torreros, q<sup>e</sup> como Noble ha pasado con Caballo, Arm<sup>s</sup> y vestido, sin ningún Interés afiliarse en el nuevo Cuerpo de Caballería Infanzones Notorios deste Reyno y he admitido, en fuerza del decreto de S.E. y Comisión q<sup>e</sup> se me franquea, me pasa el oficio q<sup>e</sup> acompaña, este Caballero sirbe sin sueldo p<sup>r</sup> lo q<sup>e</sup> no tiene que acer ajustes.*

*Supp<sup>co</sup> a V.S. se sirba pasar el oficio correspondiente a su Cuerpo p<sup>a</sup> q<sup>e</sup> se le de en Vaja.*

*N<sup>o</sup> S<sup>or</sup> me gue a V.S. ms as.*

*Quartel Genl de Zaragoza y diz<sup>e</sup> de 1808.*

*S<sup>or</sup> Inspector de Infantería.*

*Franc<sup>o</sup> Julian Pérez de Cañas.*

El prestigio adquirido por la Nobleza durante el primer Sitio de Zaragoza era tal que, volvía a gozar de antiguas prerrogativas, a recibir los mismos honores y a tener atribuciones que le valían el respeto y la consideración de todos. Fue la aristocracia un poderoso auxiliar de los militares con los cuales fraternizó, hasta el punto de no existir límite de separación entre unos y otros. El pueblo la quería y, a la vez, admiraba su valor, abnegación, desinterés y su sacrificio, muchas veces, rayando en el heroísmo. El mando militar reconoció su ascendiente entre los defensores y le otorgó su confianza.

*Se reconocerán y respetarán por oficiales del Exto -dice el Barón de Warsage en un oficio, con fecha 26 de diciembre- a todos los individuos que componen la Compañía de Almogávares o Infanzones del Exto de Aragón, y en cualesquiere ocasión que se presenten algunos de los expresados a practicar algún reconocimiento que combenga, tanto en Quartel, Mesón o Casa particular se les franquearán, respecto a que obran según órdenes reservadas del Excmo Señor Capn Genl<sup>34</sup>.*

El Conde de Sobradiel que, en todo momento, demostró entereza ante la adversidad, constancia en el ejercicio del deber y generosidad en favor de cuantos le pidieron ayuda, el día 25 de aquel mes, se había puesto "a pedir limosna en la puerta del Pilar con éxito tan feliz, debido tanto a la generosidad de los fieles como a los prestigios del ilustre postulante que, en pocas horas, colectó por valor de 24 onzas de oro, que tuvo la satisfacción de entregar a Palafox para socorro de los defensores"<sup>35</sup>. Poco tiempo después, el 11 de febrero, moría; pero su ejemplo quedaba vivo en la memoria de su compañero en la Junta de Hacienda, Barón de Purroy, quien trabajó con un celo sin igual en su cargo de Inspector o Superintendente de todos los Hospitales de la Ciudad.

El sacrificio continuado de Zaragoza, con doble población de la prevista y con muy limitadas subsistencias, comienza a flaquear en algunos momentos ya que la fatiga, la fiebre, el hambre y el dolor hacen su aparición entre los zaragozano combatientes. Mas cuando parecen desfallecer los sitiados defensores de comprometido baluarte, barricada o atrincheramiento, la presencia de la Condesa de Bureta, la Espartana -como la llaman en

34 Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Archivo. Legado del General Palafox. Leg<sup>o</sup> 5. 1809.

35 CASAMAYOR ZEBALLOS, Faustino. Manuscrito Cnv. cit<sup>o</sup>. T. 1809.

Madrid- los anima y los crece. Y así logran victoriosos arrollar al francés el 31 de diciembre en la Puerta del Portillo donde se distingue el abanderado Marqués de Alós. Por esta acción de guerra el General Palafox condecora "Con una cinta encarnada a todos los que se encontraron en ella, que como distintivo de su acreditado valor llevarán al pecho", según lo manifiesta en oficio, fechado el primero de enero de 1809, que dirige a Don Juan Figueroa, Comandante del tercer Batallón de Reales Guardias Españolas. También fue condecorada por su bravo comportamiento en la defensa del convento de San José, aquel día, Doña Manuela Sancho Bonafonte.

Al comenzar el año 1809 Palafox ha hecho publicar el Manifiesto que sigue:

*SOLDADOS de mi Exército de Reserva -dice-: Ayer sellásteis el último día del año con una acción digna de vosotros: quando dispuse un reconocimiento general en los puntos que ocupa el enemigo, os hallé mas prontos á un ataque no pudiendo vuestra bizarría conteneros, bien luego hallasteis con quien chocar. El campo del enemigo todo en masa caía sobre vosotros, quando obedeciendo mi orden con mas velocidad que pude darla os arrojasteis sobre ellos, destrozando con vuestra bizarra caballería los famosos guerreros del Norte que os esperaban á pie firme. Su descarga no os aterró; mucho menos sus bayonetas, pues llegando mas pronto vuestras espadas tuvo el gusto esta invicta Ciudad de ver tendidos por el suelo innumerables cadáveres de los vandidos que la sitian. Sonó el clarín y á un tiempo mismo los filos de vuestras espadas arrojaban al suelo las altaneras cabezas humilladas al valor y al patriotismo. Numancia, Olivencia, estoy satisfecho de vuestra bizarría; yá he visto que vuestros ligeros caballos sabrán conservar el honor de este Exército, y el entusiasmo de estos sagrados muros. Batallones que os hallasteis en la acción todos sois merecedores del aprecio de vuestro General, y vosotros Xefes, á quienes he confiado el mando de estos Cuerpos, y los que guardáis los fuertes muros de esta Ciudad todos sois acreedores á la justa opinión pública: Comenzad este año como acabasteis el pasado: sean mayores vuestras glorias, puesto que deben ser mayores los empeños, y mayor el lauro de conseguir con vuestro esfuerzo la entera libertad de España. Yo os prometo, Soldados, toda mi consideración, y para que el día de ayer sea anotado entre los grandes y felices de nuestro Exército, he dispuesto que en testimonio de vuestra bizarría lleveis al pecho una cinta encarnada todos los que os señalasteis en tan distinguida accion: tambien vosotros Vecinos de esta Ciudad que quisisteis disfrutar de iguales glorias ballandoos en el fuego enmedio de mis Soldados llevareis con ellos esta distinción: Usadla sí, valientes Soldados, y sea entre vosotros un estímulo: Sabed que me hallareis pronto siempre á premiar vuestro valor, así como á castigar la menor cobardía, que no espero en vosotros. Ceñid esas espadas ensangrentadas que son el vínculo de vuestra felicidad, el apoyo de la Patria, el cimiento del Trono de FERNANDO, y la gloria de vuestro General<sup>36</sup>.*

Andoche Junot que tenía el mando del ejército francés que sitiaba Zaragoza, desde el día 29 de diciembre, lo entregaba al Mariscal Lannes, Duque de Montebello -el 23 de enero- quien, a las once de la mañana, enviaba una misiva a Palafox insistiéndole en la rendición.

Una enérgica negativa fue la respuesta del Capitán General de las fuerzas defensoras de la Ciudad. Consecuencia de ello fueron los ataques inmediatos de las tropas francesas a las defensas zaragozanas de San Jose, Santa Engracia, Puerta del Carmen y del Portillo, en donde se luchó con encarnizamiento.

---

<sup>36</sup> PASCUAL DE QUINTO Y DE LOS RIOS, José. Los Sitios. Ob. cit<sup>a</sup>. pág. 119.

Existe, sin embargo, una gran diferencia entre lo ocurrido en el primer Sitio de Zaragoza y el segundo. Lo popular de la defensa de la Ciudad en aquél es sustituido por el carácter militar en éste, que contraría grandemente a la población anhelante para sí de la gloria. El sentimiento de independencia que animó a los zaragozanos, se veía supeditado a la dependencia de un mando militar, necesario y rígido, tal vez, en esta forma de la guerra pero contrario al espíritu de la Ciudad. De aquí el retraimiento de la población y las divergencias surgidas entre militares y paisanos. De ahí que el General Palafox se viese en la necesidad de ofrecer premios y las Autoridades obligadas a salir a la calle, en llamamiento especial, para que toda la población contribuyese a la defensa de la Ciudad.

*Zaragozanos: desabogad ahora vuestra fidelidad y patriotismo y entregad al Regente cuanto os dicte vuestro celo para socorrer a los paisanos; pues si logramos la victoria antes de acabarse el fondo, se invertirá el sobrante en premiar a los que se distinguen, socorrer a las mujeres de los que mueran y dotar a sus hijas*

*Ayudadme, Zaragozanos,...*

Quartel General de Zaragoza, 1º de Febrero de 1809. Palafox<sup>37</sup>.

El día 2 lanza a la calle nueva proclama:

*Para que todos los vecinos puedan alistarse con sus alcaldes, y asistir a los puntos que se les destine con más comodidad, se les dará a cada uno cinco reales de vellón diarios y una ración de vino...*<sup>38</sup>.

En la exposición que hizo Don Pedro María Ric en las Cortes de Cádiz, durante la sesión del día 4 de agosto de 1812, se leen ideas análogas.

*... apurados ya en gran parte los recursos de Zaragoza, devorándonos la peste y el hambre y escaseando las municiones, logró el enemigo a fuerza de asaltos y de pérdidas introducirse en la Ciudad.*

*El día 1º de Febrero de 1809 estaba ya tan apurada nuestra defensa, que el Capitán General me encargó que la procurase por varios medios, y entre otros, el de exhortar a las gentes por todas las calles, saliendo la Real Audiencia, títulos, canónigos y otras personas de autoridad, a que se agregó el mismo General en Jefe con otros generales y oficiales...*

El General Palafox, a su vez, el día 10 de febrero, arengaba a los zaragozanos con la siguiente proclama:

*La Patria os llama hijos de Zaragoza: no irritemos el auxilio Divino de Nuestra Santísima Patrona y Madre, su Santo Templo pelagra, vuestras vidas apreciables, vuestros hogares, mugeres é hijos penden de vuestro valor y esfuerzo, ¿Qual es nuestra obligación? ¿Quales nuestros deberes? ¿Dexamos arrancar de nuestras manos lo más precioso de nuestra existencia por escuchar la mas disimulada intriga que nos incita á la cobardía? ó resolvernós á defender nuestra propiedad, reflexionad Zaragozanos, volved en vosotros mismos, no consulteis con nadie sino con vuestro mismo corazón y obligaciones. Si quereis, no necesitáis auxilio alguno para vencer á tan poquísimos enemigos como nos sitian, subid á las torres, tended la vista con vuestros anteojos, mirad que es vergüenza estémos oprimidos por tan pocos, conoced el engaño, sed verdaderos hijos del PILAR, Si creéis que en mi no hay energía para sostener el alto cargo que habeis fiado á mi cuidado, desechad ese error, sabed que soy benigno con vosotros porque os amo, y creed que en mi hay constancia, y que solo el ser hijo de Zaragoza anima y enciende mi valor hasta el extremo de que os juro que jamás seré esclavo, y que no*

37 Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Archivo. Legado del General Palafox. 1809.

38 PASQUAL DE QUINTO, Francisco. Archivo.

*serviré á otro Rey que á mi legítimo FERNANDO VII y á mi Patria. Con este conocimiento vosotros me arrancasteis de mi retiro para defender la Ciudad y el Reyno, acepté muy gustoso tan pesada carga confiado en vuestro valor, si ahora me dejais en la ocasión mas crítica vos ha de abominar el mundo que sabe que nada he omitido, ni omitiré para conservar la libertad de la Ciudad, y de vuestras familias dignas de mejor suerte que la que vos prepara la seducción con la timidez y cobardía, y estad seguros que el valor se necesita para que se aproxímen nuestros socorros, cuando estos lleguen debemos ayudarnos, debemos hacer un esfuerzo vigoroso para auxiliarles pues si nos ven quietos la intriga del enemigo podrá hacerles creer vuestra timidez y de este modo burlar vuestro buen celo, y perdernos. El que sea Patricio, el que sea buen Español presentese con su arma, el Soldado á sus puntos, el Paisano á los puestos señalados como lo acreditasteis en el sitio pasado, y pues sois valientes, en un momento, en pocos instantes, serán confundidos los enemigos, destruida su intriga, acreditado vuestro valor, cumplido el voto del Aragonés al Sto Templo del PILAR, (voto que no debe profanarse con la timidez), y libre la Ciudad, de la esclavitud vergonzosa en que la ponen algunos enemigos domesticos, que DIOS mismo descubrirá para su castigo, como ha hecho ya con otros. Bien se, trabajarán aun con vosotros, y que oireis voces de timidez las mismas que vos hacen abandonar á cada instante escandalosamente vuestros puestos; pero el que no se presente á la defensa de la Patria será indigno de ella, y con razón merecerá todo menosprecio, no le miraré como á hijo de Zaragoza, y estoy seguro que María Santísima del PILAR no lo amparará ni le hará acreedor á los beneficios que nos preparan nuestros hermanos los Americanos en las quantiosas sumas que ofrecen para reparar las pérdidas públicas y particulares de esta Ciudad (objeto de la universal atención), y que llevará en su frente el distintivo de ser despreciable á los ojos de DIOS y de los hombres<sup>39</sup>.*

No fue, por esto, menos heroica la defensa de Zaragoza en este Segundo Sitio; sus habitantes, moradores y refugiados acreditaron, una vez más, su amor patrio y su extraordinario valor, siendo ejemplos de tenacidad, servicio, arrojo y desprendimiento, Manuela Sancho Bonafonte y la religiosa Madre María Rafols Bruna.

Las numerosas entregas y donativos de dinero, utensilios y víveres, la defensa del fuerte de San Jose y reducto del Pilar, perdidos el 11 y el 15 de enero; los encarnizados combates en las Mónicas y convento de San Agustín; las luchas reñidas entre los tapiales y murallas arruinadas que se extendían desde las Tenerías hasta Santa Engracia, son exponentes del límite a que llegó el sacrificio del municipio zaragozano.

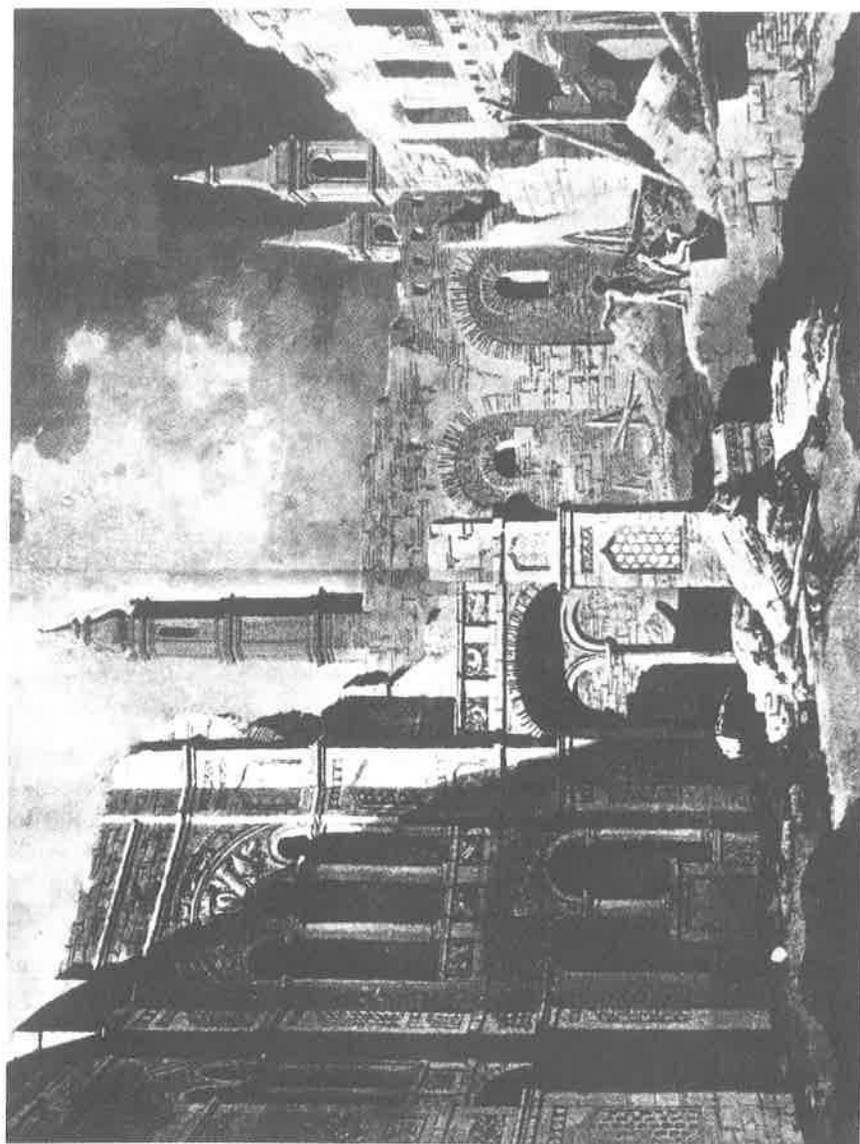
También sufrían los edificios.

Las ruinas ocasionadas por las bombas y batallas habían sido alumbradas por luminarias de horror, ante la impotencia de los testigos de evitar su pérdida. La Real Chancillería desaparecía entre llamas, con el palacio de la Diputación del Reino, -del siglo XV- perdíanse pinturas, esculturas, manuscritos, sumarios de todas las Cortes, registros de Coronaciones, de la Corte del Justicia, ... todo ello parte muy considerable y valiosa de la Historia de Aragón.

Algo fue salvado; cuanto pudo sacar el escribano de Cámara Don Miguel Garín de aquel brasero, trasladar y depositar en un habitación de la Casa Consistorial, averiada ya grandemente.

---

39 PASQUAL DE QUINTO Y DE LOS RIOS, José. Los Sitios. Ob.cit<sup>a</sup>. pág. 126.



**RUINAS DEL PATIO, Y COSTADO DE LA IGLESIA DE S.<sup>a</sup> ENGRACIA.**

Ruinas del patio y costado de la iglesia Sta. Engracia. Grabado de Gálvez-Brambila.

El día 27 de enero de 1809 había sido "uno de los más encarnizados y crueles que sufrió el vecindario de esta heroica Ciudad en su Segundo Sitio, siendo pábulo de las llamas de las bombas, que en tanto número cayeron en su recinto y abrasaron todo el edificio (de la Chancillería); día que jamás se borrará de la memoria de los que sufrimos (informa el Deán Don Benito Fernández Navarrete) su infortunio y los varios ataques que ya fuera ya dentro de la Ciudad, nos dieron tan repetidos como terribles"<sup>40</sup>.

La actividad del Ayuntamiento, en estas fechas, se ve eclipsada por los acontecimientos. No existen Actas que informen de las Sesiones —si las hubo— así como de los acuerdos tomados, de las medidas adoptadas por el Señor Corregidor o Regidores, o de la actividad que pudo desarrollar la Corporación por sí o por cada uno de sus componentes.

Las Crónicas o Diario de los Sitios hacen sólo mención a las acciones de guerra, al relato de la defensa heroica de la Ciudad, minada por el fuego, por la pólvora y la peste.

"Ya veo la agonía de Zaragoza y no puedo remediarlo. He enviado dos extraordinarios a la Junta Central implorando socorros para Zaragoza; si de ahí no vienen, de otra parte no los espero", decía Palafox<sup>41</sup>.

¿Por qué no fue socorrida Zaragoza?...

*Numancia se entregó a la desesperación, Zaragoza debe entregarse a la razón", escribe la Condesa de Bureta en una carta dirigida a Don Francisco Palafox. El General, su hermano, recibía el día 20 de febrero el Viático, "a la vez que aparecía en la Torre Nueva la señal de parlamento...*

Toda la Autoridad y los plenos poderes de que Palafox, como Gobernador y Capitán General, estaba investido, los transmitió a la Junta Suprema de Gobierno que creara la noche del 18 al 19 de febrero. Esta Junta presidida por Don Pedro María Ric y Monserrat, Barón de Valdeolivós, comenzó sus funciones a la una de aquella misma noche.

Entre las treinta y cuatro personas que la componían figuran Don Mariano Domínguez que, por entonces, era ya Intendente y Corregidor; los Regidores Don Alejandro Borjas, Don Joaquín Gómez, Don Joaquín Ignacio Escala y Don Joaquín Barber y algunos propietarios como Don Miguel Dolz, Don Domingo Estrada y Don Cristóbal López de Ucenda quienes, después, pertenecerán a la Corporación Municipal de Zaragoza o serán colaboradores permanentes de ella.

El Ayuntamiento, por tanto, estaba en vanguardia. Sus hombres seguían sirviendo a la Ciudad y trabajando en favor de la misma.

*... En la mañana del 20 de Febrero en que en la misma casa (en la casa palacio de Bureta) fuimos reunidos los 34 vocales nombrados por el Excmo. Sr. Capitán General y combocados por el M.I.S.D. Pedro María Ric, entrambos esposos sostuvieron con caracter y entereza de ánimo, los derechos del Rey y del Pueblo en los tratados de Capitulación, solicitando fuera la más honrosa, tal como lo exigía la heroicidad y valor de sus me-*

40 OLIVAN BAILE, Francisco. Ob. cit<sup>a</sup>. pág. 256.

41 PANO Y RUATA, Mariano de. Ob. cit<sup>a</sup>. pág. 279.

*morables y gloriosos defensores, como lo hicieron públicamente con los mensajeros enemigos que se presentaban en aquella junta á tratar sobre la rendición, enviados por el Mariscal Lannes, á quienes se dirigió el referido D. Pedro con los demás individuos que se disputaron para presentársele en su Cuartel General de la Casa Blanca, quien ostentándose inexorable y decidido á no conceder capitulación ni condición alguna, si es que se había de rendir la plaza á discreción, como Presidente que era de la Junta, me consta, le habló con firmeza y valentía, amenazándole más bien que suplicarle, diciéndole había, dentro de esta arruinada y asolada Capital, brazos y armas para combatir, y que de no conceder una decorosa capitulación, correrían arroyos de sangre francesa y española por sus calles, antes que entregarse; resolución generosa que, me consta, haber sorprendido á aquel orgulloso mariscal, á cuia resulta dictó el mismo condiciones, no tan desventajosas como se creyeron en aquel acto. Este bien produjeron indudablemente á la Capital de Aragón, las persuasiones, valentía y dulzura característica que adornan al Sr. Regente de la Real Audiencia de este glorioso Reyno*<sup>42</sup>.

*...y se rindió Zaragoza en un estado á que no había llegado ninguna Plaza, siendo así que la fortificación que se había hecho sólo servía de consumir gente, pues salió muy falsa, hubo de defender la Ciudad quasi á pecho descubierto. El hambre picaba ya en algunas clases del Pueblo, y la Epidemia los arrebatava á todos. De manera que sugetos bien hábiles y zelosos aconsejaron á Pepe (Don Jose Palafox) que crease la Junta para ver de salir del apuro que ya era extremo...*<sup>43</sup>.

Asesorada la Presidencia de la Junta "por los generales de Infantería y Caballería, de la Peña y Conde de Casa Flores, y por los comandantes generales de Artillería e Ingenieros, Villalva y Zappino, sobre el estado militar de la defensa, recibiendo los más desalentadores informes respecto a la fuerza, armas y municiones, comisionado el duque de Villahermosa, don José Antonio de Aragón-Azlor y Pignatelli, pariente y edecán de Palafox, para que acompañado del agustino P. Fray José de la Consolación y del general Saint-Marcq -todos ellos partidarios de la solución final- investigará los documentos reservados que conservaba Palafox junto a su lecho, al objeto de discernir la posibilidad de la llegada de refuerzos o suministros"<sup>44</sup> y puesta a votación la decisión de capitular se acordó, con reparos y votos en contra, llevarla a efecto.

El Mariscal Lannes recibe en la Casa Blanca a la Junta, tras corta entrevista y proposición de Saint-Marcq, ayudante de campo del Duque de Montebello, a los representantes de la Ciudad de Zaragoza.

La Capitulación firmábase el día 20 de febrero de 1809.

*La Ciudad -dice el General Arteche, en su Historia de la Guerra de la Independencia-, no ofrecía otro espectáculo que el de un vasto cementerio en que cada día se amontonaban de 600 á 700 cadáveres, sobre los que insepultos y putrefactos formaban montañas en las plazas, sobre todo en las inmediatas a los templos y hospitales.*

*La plaza del Mercado ofrecía sobre todo el espectáculo más espantoso, un gran número de familias, cuyas casas habían sido invadidas ó arruinadas, se habían retirado bajo los arcos, allí los viejos, las mujeres, los niños, yacían todos mezclados en el empedrado con los moribundos y los muertos. En aquel sitio de dolores, no se escuchaban sino gritos arrancados por el hambre, por los sufrimientos y la desesperación.*

42 PANO Y RUATA, Mariano de. Ob. cit<sup>a</sup>. pág. 299.

43 PANO Y RUATA, Mariano de. Ob. cit<sup>a</sup>. pág. 335.

44 PASCUAL DE QUINTO Y DE LOS RIOS, José. Los Sitios. Ob. cit<sup>a</sup>. pág. 128.

Al día siguiente 21 salían por la Puerta del Portillo los valientes defensores.

*La columna española salió ordenadamente con sus banderas y armas. Nunca pudo nuestra vista contemplar un espectáculo más triste y conmovedor. Trece mil hombres enfermos con el germen del contagio en su sangre, enflaquecidos horriblemente, de barba negra, larga y descuidada, con fuerza apenas para sostener sus armas, se arrastraban lentamente al sonido del tambor. Sus trajes, sucios y en desorden, bosquejaban un cuadro de la más espantosa miseria. Un sentimiento de arrogancia y orgullo indefinibles aparecía en los rasgos de sus semblantes lívidos, ennegrecidos por el humo de la pólvora y sombríos por la cólera y la tristeza... En el momento en que estos bravos depusieron sus armas y entregaron sus banderas veíaseles presa de un violento sentimiento de desesperación. Sus ojos chispeaban de cólera*<sup>45</sup>.

Por la Puerta del Angel entraban las tropas francesas.

La población de Zaragoza conoció los términos de la Capitulación concordada entre la Junta Suprema y el Mariscal Lannes, General en Jefe del Ejército francés en Aragón, a través de la "Gazeta Extraordinaria" del domingo 26 de febrero de 1809. En el texto publicado existían algunas diferencias con el original, habiéndose suprimido también en el mismo las firmas de quienes ratificaron el Acta de Capitulación.

En las páginas 1 y 2 de aquella Gazeta los zaragozanos leyeron:

*El Excmo Sr. Capitan General D. José Palafox con motivo de la indisposición de su salud se sirvió en 18 de este mes ceder el Gobierno á una Junta Suprema compuesta de celosos Individuos de varios Cuerpos, y de todas clases: Y enterada ésta del lamentable estado de la Plaza, de la proximidad de su entera pérdida, y de los estragos á que quedaban expuestas infinidad de personas inocentes de esta Ciudad con sus bienes, resolvió con arreglo al uniforme dictamen de los Xefes Militares de los Cuerpos facultativos, y de los dos Mayores Generales de Infantería y Caballería, procurar inmediatamente lograr y ha conseguido del Señor Mariscal Duque de Monte-Bello General en Xefe del Exército Francés, con intervención de la Ciudad, Curas y Lumineros de las Parroquias, una Capitulación, por la qual en nombre de S.M. el Emperador y Rey Napoleón primero, y S.M.C. el Rey Josef Napoleón primero concede perdon general á todos los habitantes de Zaragoza baxo las condiciones siguientes.*

- 1. La Guarnición de Zaragoza saldrá mañana veinte y uno á mediodía de la Ciudad con sus Armas por la Puerta del Portillo, y las dexará á cien pasos de dicha Puerta.*
- 2. Todos los Oficiales y Soldados de las Tropas Españolas barán juramento de fidelidad á S.M. Católica el Rey Josef Napoleón primero.*
- 3. Todos los Oficiales y Soldados que habrán prestado el juramento de fidelidad quedarán en libertad de entrar en el servicio en defensa de S.M.C.*
- 4. Los que de entre ellos no quisieren entrar en el servicio, irán Prisioneros de Guerra á Francia.*
- 5. Todos los habitantes de Zaragoza y los Extranjeros, si los hubiere serán desarmados por los Alcaldes, y las Armas puestas en la Puerta del Portillo el 21 al mediodía.*

---

<sup>45</sup> LEJEUNE, GENERAL Baron de. Siéges de Saragosse. Histoire et peinture des évenements qui ont en lieu dans cette ville ouverte pendant les deux Siéges qui elle á soutenus en 1808 et 1809. Paris. Por F. Didot. 1840.

6. Las Personas y las Propiedades serán respetadas por las Tropas del Emperador y Rey.
7. La Religión y sus Ministros serán respetados y serán puestas centinelas en las puertas de los principales templos.
8. Las tropas Francesas ocuparán mañana al medio día todas las puertas de la Ciudad, el Castillo y el Coso.
9. Toda la artillería y las municiones de toda especie serán puestas en poder de las tropas de S.M. el Emperador y Rey mañana al medio día.
10. Todas las Cajas Militares y Civiles (es decir las tesorerías y cajas de Regimiento) serán puestas á la disposición de S.M.C.
11. Todas las Administraciones civiles y toda especie de Empleados harán juramento de fidelidad á S.M.C. La Justicia se distribuirá del mismo modo y se hará á nombre de S.M.C. el Rey José Napoleón primero Quartel General delante de Zaragoza á 20 de Febrero de 1809<sup>46</sup>.

La letra y espíritu de la Capitulación, a pesar de los buenas palabras, no fue respetado en los primeros momentos de la ocupación de la Ciudad por ejército Francés. Hubo saqueos, atropellos, vejaciones y muertes, entre ellas, la del Padre Basilio Boggieron de Santiago, de las Escuelas Pías, y la de Don Santiago Sas y Casayau, asesor con el Padre Boggiero del General Palafox y Jefe de los escopeteros del Portillo en cuya defensa se distinguió el 4 de agosto de 1808, llevadas a efecto por orden del Mariscal Lannes acusador de aquéllos como fomentadores del heroico patriotismo de los zaragozanos. "El mismo Mariscal -según manifiesta Villemain en "Saragosse" -aludiendo a estos dos españoles decía: ¡Que hombres tan terribles son esos frailes. Los dos consejeros del Marqués de Palafox han hecho más que él por la defensa de Zaragoza. Ellos han inspirado a ese pueblo intrépido que fue preciso destruir a cañonazos como los parapetos ¡Que ciudadanos como estos dos frailes y tantos otros que yo he visto animando al pueblo por todas partes con el crucifijo en la mano!<sup>47</sup>

Aún tuvo que hacer frente la Junta Suprema a nuevos sucesos. En nada modificó la doctrina de su constitución ni sus componentes pues el General Laval, nombrado Gobernador de la Plaza, ordenó el 22 de Febrero que continuasen todos en sus funciones.

No obstante, amargos y tristes días conocieron los miembros de aquella Junta, quienes hubieron de refugiarse en el Castillo de la Aljafería, para evitar ser agredidos por exaltados patriotas disconformes con la capitulación de la Ciudad.

Tristes y amargos días hubieron de padecer todavía los habitantes de Zaragoza, desolada por la enfermedad y la ruina, melancólica por haber tenido que doblegar su orgullo.

Los militares que se negaron a jurar fidelidad al Rey Jose I, habían sido conducidos a Casablanca, donde tuvieron que soportar malos tratos en cárceles improvisadas, hasta su conducción a Francia como prisioneros en columna mandada por el General Morlot. Este militar francés ordenó fusilar a muchos de aquéllos antes de llegar a su destino.

El General Palafox iba ya camino de Vicennes, prisionero también.

---

46 PASCUAL DE QUINTO, Francisco. Archivo.

47 VILLEMMAIN. Saragosse. Esling, 1809.

Fue precisa de una general voluntad fuerte para evitar, en lo posible, todo pillaje inhumano, cualquier acción indigna contra la población. Fue necesario de un total firme carácter en las personas para hacer frente al macabro espectáculo de la Ciudad, con sus sesenta hospitales llenos de enfermos y más de seis mil cadáveres insepultos. Hubieron de poseer los zaragozanos un corazón infatigable y un extraordinario amor patrio para soportar la arrogancia del vencedor; para no rebelarse contra las órdenes del Coronel Plique, nombrado Comandante de la Plaza y Comisario de policía; para precaver el expolio de los templos y, sobre todo, bastante coraje para no defraudar ni desamparar, en estos momentos a la Ciudad.

Sólo con grand energía era posible sobreponerse a las circunstancias.

# El municipio sacrifica sus intereses por la Ciudad

## Primeras diligencias francesas en Zaragoza

El día 5 de marzo de 1809 hacía su entrada en Zaragoza el Mariscal de Francia Juan Lannes, Duque de Montebello, quien recibió de todos los elementos oficiales de la Ciudad el juramento de fidelidad a Jose Bonaparte como Rey de España, después de celebrado un "Te Deum" en el Templo del Pilar al que no quiso asistir el Mariscal Andoche Junot, Duque de Abrantes.

Al menos las palabras alejaban de la Ciudad la visión de sangre y fuego que hubiera seguido, de negarse aquéllos a sentarse a la mesa del vencedor. No eran momentos de altivez sino de respeto. No había que dejarse llevar del corazón, sublevado ante las humillantes circunstancias, sino de la razón que aconsejaba prudencia y esperar.

A algunos de estos hombres se ha tachado de afrancesado, olvidando que el General Palafox los llamó a su lado por excelentes caballeros y buenos patriotas; olvidando que el pueblo o el mismo Capitán General había encarcelado a los que merecían tal pena por sus ideas o simpatías; olvidando que los franceses prefirieron su acercamiento y los servicios de aquéllos a éstos, a pesar de su afecto a Francia. Quizá sea la colaboración con el vencedor su error; mas no cabe error cuando se sirven intereses de una comunidad y se vela por ella. Entonces, el individuo no se pertenece; tiene que supeditar su vida a la del pueblo a quien sirve; sujetar sus ideas y actos al ambiente que le rodea.

Se les ha censurado por afrancesados cuando cobardemente los acusadores se escondían entre las ruinas esquivando la realidad social, porque eran pusilánimes para enfrentarse abiertamente a las ideas y reciente poder instaurado, que limitaban su pasión desmedida. El afrancesado fue como una sombra, una pesadilla, que horrorizaba a una sociedad dividida en escaños; era el símbolo de doctrinas, principios y privilegios nuevos.

Indudablemente hubo caracteres débiles que sumisos llegaron a constituirse en lacayos del vencedor. El miedo y la ambición degradan al hombre, aunque obtenga honores y fortuna. Pero la mayoría de cuantos sirvieron a la Ciudad de Zaragoza, en esta época histórica difícil, son hombres de una personalidad tan perfectamente dibujada, de tan viril carácter, que del francés merecieron el respeto y de la Población la confianza y tuvieron su apoyo. Sus acciones son honradas; de ahí que, años más tarde, sean otra vez llamados a Ayuntamiento.

En medio de tantas contrariedades una noticia grata llegada de Andalucía alegró el semblante y el corazón de los zaragozanos. La Suprema Junta Central había dado y firmado en el Alcázar de Sevilla el 9 de marzo de 1809 un Decreto, concediendo a Zaragoza y a sus vecinos determinados privilegios por su comportamiento heroico durante los dos memorables asedios.

El día dos de abril hace su entrada en Zaragoza el Mariscal Junot nombrado por el Emperador Gobernador y Capitán General de Aragón, en sustitución de Lannes que el día 25 de marzo había partido para la campaña del Danubio. Ocupó el palacio del Conde de Fuentes, en el Coso.

El Duque de Abrantes ya había dado -el 26 de marzo- orden de que la Junta Suprema de Gobierno, creada por Palafox, cesara en su cometido.

Don Mariano Domínguez, que ocupaba la Presidencia de aquélla desde el día 12 de marzo, por ausencia de Don Pedro María Ric, fue relevado de su cargo de Intendente. Sin embargo, Junot le confirmaba en la dignidad de Corregidor de la Ciudad nombrándole, al mismo tiempo, Comisario de Policía de todo Aragón.

Con objeto de que su actividad fuera efectiva y en todo momento estuviera debidamente atendido el Cargo le nombraron cuatro subdelegados: Don Mariano Castellón, para el Cuartel de La Seo, Don Gregorio Sain, para el del Pilar, Don Pedro Cortés, para el de San Pablo, y don Pedro Rodríguez, para el de San Miguel.

La Ciudad seguía triste. Apenas se encontraban personas en sus calles, aún llenas de escombros y de suciedad.

*Por fin, el día 1 de mayo -dice Casamayor- dieron principio los nuevos tenientes de Policía, en uso de sus facultades, a limpiar las calles desembarazándolas de las enronas, proporcionando todo su aseo y hermosura...<sup>48</sup>.*

Al día siguiente, dos, abríanse las escuelas públicas.

En estas fechas llegó a Zaragoza la noticia de que el Emperador había nombrado para el mando del ejército francés en Aragón al Mariscal Suchet.

Probablemente Suchet estuvo en la Ciudad antes de su entrada oficial, pues en la sesión que celebró el Ayuntamiento en casa del Caballero Corregidor, Don Mariano Domínguez, "por estar imposibilitadas las Consistoriales", el Señor Castellón da cuenta "del obsequio que el Sr. Barber había hecho a Suchet en el Corpus, en las Casas del Mercado"<sup>49</sup>

¿Era esta sesión de Ayuntamiento la primera, después de disuelta la Junta Suprema de Gobierno? Es de suponer que no; ya que entre las Actas de Sesiones celebradas en el año 1809, tuve la fortuna de encontrar una nota realmente interesante y que hace pensar en posibles cambios de impresiones entre Don Mariano Domínguez y los Señores Don Juan

---

48 CASAMAYOR ZEBALLOS, Faustino. Manuscrito Unv. citº 1.809.

49 CASAMAYOR ZEBALLOS, Faustino. Manuscrito Unv. citº 1.809.



Casta Alvarez. Pintura de Marcelino de Unceta (Colec. Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza)

Romeo, Don Mariano Castellón, Don José Cabrero, Don Alejandro Borjas, Don Lorenzo Ibáñez, Don Joaquín Barber, Don Cristóbal López de Ucenda y Don Mariano Gil y Burillo, colaboradores con aquél en la Junta Suprema; Regidores antiguos; personas de gran capacidad y probado amor a Zaragoza.

La nota es del tenor siguiente:

<i>Productos de Propios en 1808 -</i>	<i>137 012 - 8 m<sup>5</sup></i>
<i>Gatos a q<sup>e</sup> debió acudir</i>	<i>237 0347 - 18.</i>
<i>Por manera que según se demuestra arriba en el año pasado d 1808 faltó p<sup>a</sup> cubrir los salarios y demás obligaciones de Propios</i>	<i>100 0335 r<sup>5</sup> - 10 m<sup>5</sup></i>
<i>Productos de Propios en 1809</i>	<i>30 0000</i>
<i>Gastos a que debe acudir</i>	<i>237 0347 - 18</i>
<i>faltan p<sup>a</sup> cubrir estas obligaciones que las más son alimentos de sirvientes</i>	<i>207 0347 r<sup>5</sup> 18m<sup>5</sup></i>

Zaragoza, 7 d junio de 1809

Cristóbal López.

Un nuevo documento hallado hace sospechar que antes del 8 de junio, primer Acta conservada, ya hubo Ayuntamiento. Es un escrito fechado el día 7 de junio y dirigido al Señor Corregidor de Zaragoza por el Comisario General de Policía, que dice:

*...Igualmi<sup>e</sup> me incluirá V.S. una lista con espresión de los nombres y apellidos de los Regidores de esta Ciudad, la Persona que los hubiere nombrado, por qué tiempo sirven sus oficios, y si en la actualidad se halla alguno vacante, pues quiere Nro. Sor. Exmo. proveerlo inmediateam<sup>e</sup>, y confirmar los nombramientos de los que el presente lo sirvan, a no manifestarme VS haya excepciones en ellos, que no los hagan acreedores a esta gracia deviendo enviarme igual razón por lo que respecta al título o nombram<sup>to</sup> d V.S. para el propio fin, y expresarme los destinos que pagan media Anata y la Cantidad que cada uno satisface<sup>50</sup>.*

La existencia de este Oficio, no obstante, abre la puerta al razonamiento. He aquí los dos puntos de vista:

1º. Al llamamiento que se hizo a los Regidores, acudió un número tan escaso que hubo necesidad de intervenir oficialmente el Comisario General de Policía.

2º. Que pudo haber concurrencia pero no colaboración, viéndose obligado el Corregidor a pedir la lista de Regidores, a fin de rodearse de personas de su confianza.

En cualquiera de los casos, es evidente que cuando los señores Regidores Don Juan Romeo y Don Mariano Castellón junto con el Diputado del Común Don Jose Cabrero se reunieron en Ayuntamiento el día 8 de junio en casa del Caballero Corregidor Don Mariano Domínguez, ya tenía vida la Corporación Municipal de Zaragoza.

En ella, entre otros asuntos, se acordó "se pase oficio al Alcalde Maior primº. desta Ciudad p<sup>a</sup> que en día festivo mande juntar los lumineros y Mayordomos de las Parroquias a fin que estos únicamente en su propia Casa, respecto destar imposibilitadas las Consistoriales, procedan a elección de Síndico Pror. Gral. y diputado del Común<sup>51</sup>

50 Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Archivo. 1809.

51 Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Libro de Actas de Sesiones. 1809.

El día 14 quedaba enterado el Ayuntamiento de haber sido nombrados Don Agustín Alcaide, para Síndico, y Don Jose Ruiz y Don Juan Martín Díaz de Garchitorea, para Diputados", a los que se dió posesión de sus cargos en la Sesión siguiente del 15.

Días después, el secretario de la Corporación señor Gil y Burillo, remite al Comisario General de Policía la lista de Regidores que había solicitado.

El texto es el siguiente:

Exmo.

Lista de los Cavalleros Rexidores que componen el Ilmo Aytoº de la Ciudad de Zaragoza con expresión de los que les poseben como propia por huso de heredad, y de las de libre Prov<sup>n</sup> de S.M. y con distinción de clases de Nobles e Inf<sup>s</sup>. y de los que están en Zaragoza y fuera de ella y la media annata q<sup>e</sup> satisfacen por el título

De Nobles

Dn. Raf. Franco, propia de su casa _____	} Están en Zarag <sup>a</sup>
Dn. Mariano Sardaña _____	
Dn. Manuel Latorre teniente Coronel agregado al estado maior de Barcelona reside en dha Ciudad _____	} No están en Zarag <sup>a</sup>
Dn. Joaqn. Escala como heredero de su Padre a quien S.M. le concedió la gracia por otra vida _____	
Dn. Joaqn de Cistué Barón de Torre de Arias vacante por su fallecimiento _____	

Prov<sup>n</sup> de S.M.

De Infanzones

Dn. Alexandro Borgas, propia de su casa _____	} Están en Zarag <sup>a</sup>
Dn. Lorenzo Ibáñez de Aoiz _____	
Dn. Joaqn. Forcada _____	
Dn. Juan Romeo, propia de su casa _____	
Dn. Valentín Solanot, propia de su casa _____	} No están en Zarag <sup>a</sup>
Dn. Pedro Garisa, propia de su casa _____	
Dn. Josef Mari de las Badres Ofl maior de la Sec <sup>a</sup> de la Rl Com <sup>a</sup> y Patronato de Aragón, reside en Madrid _____	
Dn. Tomás Sainz _____	
Dn. Joaquín Salvador _____	
Dn. Vicente de Lisa _____	
Dn. Manuel de Arias _____	
Dn. Miguel Navarro _____	
El Marqs de Latorre, propia de su Casa _____	

Dn. Joaquín. Gómez, propia por huso de heredad, de la S<sup>a</sup>.D<sup>a</sup>. María Manuela Ros y Vidal y por muerte de esta pasa a su sobrino Dn. Pedro Vidal y Asíñ que está en Zaragoza.

Dn. Franco Barber, propia del Sr. conde de Croix resid<sup>te</sup> en Barcelona, no está en Zarag<sup>a</sup>

D<sup>a</sup>. Isabel de Tragia por gracia de S.M. a su padre Dn Joaqn. para disponer en otra vida

*D<sup>na</sup>. María Navarro por gracia de S.M. cuando con Personal de Calidad: Se mantiene en el estado de Soltera en Zaragoza*

*Dn. Mariano Villanúa vac<sup>te</sup> por fallecimiento.*

*Dn. Joaquín Ramírez vac<sup>te</sup> por fallecimiento. Prov<sup>n</sup> de S.M.*

*Pagan de media annata 50 jaq<sup>s</sup>*

*Secretarias.*

*Las probebe el Ilmo. Ayt<sup>o</sup>. a pluralidad de botos en Botn. púb<sup>o</sup> del Núm<sup>o</sup> y Casa de la Ciudad de Zaragoza y las poseben en el día la una la S<sup>a</sup> D<sup>na</sup> M<sup>a</sup>. Manuela Ros y Vidal, sirbiendola Dn. Pablo Jerez Trebiño, Not<sup>o</sup> del Núm<sup>o</sup>, y la otra D<sup>na</sup> Luisa Vidal y Arín, y la sirve Dn. Joaqn. de Lasala su marido Not<sup>o</sup> de Núm<sup>o</sup>. no están en Zarag<sup>a</sup>. ninguno de los dos.*

*Las Regidurias son perpetuas y de libre Provn. de S.M. a excepción de las que son propias, por huso de heredad, por haver satisfecho el último Rl valimiento.*

*Zarago<sup>a</sup>. Junio 18 de 1.809.*

*Gil Sec<sup>o</sup>*<sup>52</sup>

Es curioso que en esta relación no figuren los nombres del Barón de la Menglana y el de la viuda de Don Mariano Villanúa, designados para ocupar las vacantes del Barón de Torre de Arias y de Don Mariano Villanúa y Pascual, lo que hace suponer que aunque sus Memoriales fueron aprobados en las sesiones del 20 y 29 de octubre de 1808, respectivamente, no llegaron a tomar posesión.

El fallecimiento del Regidor Don Joaquín Ramírez y Barta, había ocurrido el día 15. Tenía 30 años.

Posteriormente, la Corporación Municipal estudia la forma de atender las obligaciones para con la Ciudad, a la vista de un Plan que pone de manifiesto el estado de los Propios y Ventas de Zaragoza. También se interesa por los problemas más acuciantes que tenía el Municipio por resolver; como las peticiones de dinero, ropas y víveres que los franceses continuamente exigían, bien para el adorno y comodidad de las residencias de sus generales, bien para la manutención propia y de sus tropas en gran número presentes en la Ciudad.

La población sufría ya el alojamiento de los Oficiales en sus Casas, y las primeras consecuencias de la ocupación francesa. Los víveres no eran abundantes y el dinero escaseaba.

Los componentes del Municipio sintiendo en sus propios hogares estas necesidades y aquellas incomodidades, hacen frente con valentía a un escrito del Intendente Don Luis Menche. Este exige...

*...de los fondos pertenecientes a esta Ciudad se reintegren quarenta y siete mil setecientos treinta y dos francos que dice haber suplido la tesorería del Ejército para los gastos de Mesa de los S.S. Gobernadores Generales de Aragón y demás S.S. del estado maior de Ejército...<sup>53</sup>.*

<sup>52</sup> Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Libro de Actas de Sesiones. 1809.

<sup>53</sup> Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Libro de Actas de Sesiones. 1809.

PLAN QUE MANIFIESTA EL ESTADO DE LOS PROPIOS  
Y VENTAS DE LA CIUDAD DE ZARAGOZA.  
OBLIGACIONES A QUE DEBE ATENDER Y MEDIOS PARA REPONERLOS /1809

PRODUCTOS	Rs	Vn	mrs
Derechos de Pontazgo	37=)	458"	30
Posada de Mozota y su Desa	7=)	529"	16
Aferución de pesas y medidas	2=)	842"	14
Nieve	3=)	882"	12
Los Tejares	1=)	204"	24
Derechos de Albaranes de paja, y leña	11=)	200"	
Marca de Carros	3=)	764"	24
Peso de la harina	=)	752"	32
Impuesto sobre el Accite	50=)	823"	18
Lugares inmediatos a Zaragoza que le pagan dros y; por ellos	13=)	248	2
Desas de pasto	15=)	000"	
Casas	6=)	000"	
<b>Total</b>	<b>159=)</b>	<b>707"</b>	<b>2</b>
GASTOS	Rs	Vn	mrs
Salarios de los SS corregidor, Regidores, Alcaldes maiores, Secretarios y dependientes del Ayuntamiento	131=)	155"	12
Fiestas y Limosnas	1=)	780"	24
Cargos ordinarios, que ahora se han de pagar en Tesorería porque antes se hacia a Conventos, suprimidos, y pertenecen a la R Hacienda	28=)	231"	18
Diez y siete por ciento que también se paga a la Tesorería	40=)	114"	8
Gastos de decencia y reparación de Fondos	50=)	400"	
Quince al millar que cobra el Depositario por su recaudación, y responsabilidad	6=)	000.	
<b>Total</b>	<b>257=)</b>	<b>681"</b>	<b>28</b>
Producto	159=)	707	2
Gastos	257=)	681"	28
<b>Importan estos mas</b>	<b>97=)</b>	<b>974"</b>	<b>26</b>

Observaciones: Sin embargo de la falta solo asciende a 97 974 rs 26 mrs y el importe sobre el Cacao y demás géneros ultramarinos, con que se intenta reparar llega a 200 000 rs que parece excesiva, debe observarse, que el producto de los Propios existentes, se regula por lo que han rendido en años tranquilos, y en el día, ya por la falta de Arrendadores, y ya de Consumidores, tal vez no llegara su valor a la mitad como se señala.

La contestación del Ayuntamiento es respetuosa pero no exenta de energía. La firman Don Alejandro Borjas, Don Juan Romeo, Don Lorenzo Ibáñez, Don Mariano Castellón y Don Manuel Gil Burillo y está fechada en 9 de junio. Su lectura nos hace reflexionar y penetrar en la honrada conciencia de estos zaragozanos que tienen y sienten la responsabilidad del momento. He aquí algunos párrafos:

*..Por otra parte, los representantes e indudable que como particulares carecen absolutamente de facultades para disponer del dinero público y que no tienen representación, ni caracter para imponer ninguna contribución caso de no encontrarse este Pueblo en el estado deplorable que se vé, y no teniendo caudal alguno como deve constar al Intendente, si en desempeño de su Cargo quiere examinarlo, pudiera haverlo expuesto a V.E. para su determinación, como ahora lo hace presente el Ayuntamiento a la justificación notoria de V.E...<sup>54</sup>*

En efecto, el Municipio debía carecer de fondos. Las arcas de la Ciudad estaban muy menguadas de dinero. La guerra primero, la epidemia, la escasez y el invasor, después, contribuyeron a que estuviere falta de erario. Los Regidores no cobraban desde meses atrás. Tampoco cuantos dependían del Ayuntamiento. Por esta causa es de resaltar el noble gesto de los miembros de la Corporación Municipal zaragozana de ceder gratuitamente los sueldos devengados para pagar los gastos que tuviese aquélla.

*..Que respecto de no haver fondos de que disponer en el día en la Ciudad por no haber propios, se satisfagan todos los gastos de los primeros que haia, y que cuando no se pudiesen reunir p<sup>o</sup>. satisfacerlos, se hagan a expensas de los sueldos devengados de los Componentes el Ayuntamiento que p<sup>o</sup> ello cedían gratuitamente....<sup>55</sup>*

Desde el mes de mayo se rumoreaba por la Ciudad la pronta presencia del Mariscal de Francia Luis Gabriel de Suchet en Zaragoza. Aunque la fecha de entrada oficial en esta Capital se fue demorando, ya a partir del 25 se tenía por inmediata, por cuanto el Ayuntamiento - en la Sesión de este día - da cuenta de los festejos que habían de celebrarse a su recibimiento. El día 30 de junio se recibe en el Municipio zaragozano comunicación de la llegada de Suchet al día siguiente.

S.E. el Conde del Imperio fue recibido y cumplimentado en la Puerta del Angel por el Ayuntamiento en Corporación, el Cabildo y las Autoridades españolas y francesas de Zaragoza.

No había transcurrido una semana, cuando se recibe la noticia de que a Suchet confería facultades extraordinarias el Emperador y le nombraba Comisario Regio de Aragón.

Con habilidad extraordinaria también propia del carácter aragonés más dado a lo práctico que al mundo de la quimera, el Concejo busca la manera de ser centro en aquella

---

54 Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Libro de Actas de Sesiones. 1809.

55 Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Libro de Actas de Sesiones. 1809

vida social un tanto extraña a las sobrias costumbres de Aragón. Para ello organiza, en el templo del Pilar, con todo el Clero de la Ciudad y con asistencia del Señor Obispo Auxiliar Frey Miguel Suárez de Santander, solemnes funerales en sufragio del Mariscal de Francia Juan Lannes, Duque de Montebello, muerto a consecuencia de las heridas sufridas en la batalla de Essling. El fin que perseguía el Ayuntamiento era muy otro que hacer vana ostentación o complacer a los franceses; anhelaban sus miembros distraer la atención de aquéllos cuyas exigencias, en estos primeros meses, habían sido excesivas y hacían tener el ánimo de las gentes decaído.

Hay que suponer un éxito. El Concejo, a partir de esta fecha, pudo dedicar mayor esfuerzo a restañar heridas de la población, velar por la ciudad y los campos pues triste era ver los alrededores de Zaragoza con los olivos talados, escasa siembra en las tierras de labor y empobrecidas las huertas.

Don Mariano Domínguez es confirmado Corregidor de la Ciudad de Zaragoza por el Mariscal Suchet en nombre del Rey Jose I.

*D Jose Napoleón 1º por la Gracia de Dios Rey de España y de las Indias. Y en su Rl nombre D. Luis Gabriel de Suchet, Conde del Imperio, Gran Cordón de la Legión de Honor, Cavallero del Orden de la Corona de Hierro, Governador del Palacio Imperial de Laken, Comandante en Xefe del tercer Cuerpo del Exercito de España, Governador General de Aragón.-*

*En consideración, a los buenos informes con que me hallo de la Conducta, eficacia, celo y amor al Servicio del Rei con que está adornado Dn Mariano Domínguez que fué ia Corregidor de Zaragª y confirmado todo por el duque de Abrantes, he tenido a bien nombrarle como ley nombro y confirmo tal Corregidor de Zaragª su Partido, con los honores, prebeminencias y emolumentos acostumbrados, el que deberá servir por el tiempo de mi voluntad con la puntualidad que corresponde, procurando por todos los medios la tranquilidad, bien del Pubº y de los Intereses de S.M. y dar cuenta exacta de qualquier novedad contraria que ocurra, deviendo en virtud de este nombramiento congregar Aytº los que en la actualidad lo exerzan, y en el dar la jura y posesión en la forma acostumbrada al referido D, Mariano Domínguez y remitir el correspondiente testº de ello a correo seguido. Para lo qual he mandado en n de S.M.C. expedir el parte firmado de mi mano sellado con mis Armas, y refrendado por el Comº Gral de Policia de esta Provincia. Dado en el Quartel Gral de Zaragoza a primº de Sep de mil ochocientos y nueve: El Conde de Suchet. = Mariano Domínguez = Lugar de sello. =*

*Es copia de su original de que Certifico. Gil. Secº. 56*

Prontamente se intensifican las actuaciones del Ayuntamiento.

El Edicto del día 21 de septiembre a los labradores para que cultiven sus tierras y árboles, fue medida prudente que complació a la Ciudad.

Aún tardó, sin embargo, en ser efectiva la letra de aquel Edicto, pues el temor y algunos excesos cometidos por los franceses mantuvieron alejados a los labradores de las tierras laborables. La protección que pedían éstos fue conseguida y el Ayuntamiento pudo ver realidad inmediata uno de sus mejores deseos.

Después del campo la Ciudad. Había mucha ruina, mucho escombros todavía por doquier.

---

56 Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Archivo. 1809.

*Por Orden comunicada por el Xefe Maior del Exército de diez y seis de los Corrientes se pide al Corregimiento de esta Ciudad 6.000 xergones de dies palmos de largo y seis de ancho nuevos llenos de maiz o paxa con igual numº de mantas y Cavezales en el concepto de que la proximidad de Invierno hace sobre manera urgente el cumptº de dicho objeto siendo la voluntad del Excmo Sr Gobernador y Cap Gral de la Provincia el que se lleve a debido efecto, haviendole cabido a esta Ciudad el numº de mil y doscientos xergones, mantas y cavezales, ha acordado el Ayuntam el que dho reparto se haga por VV en sus respectivos quarteles con proporcion al numº de vecinos de cada uno, y que dentro del termino de ocho días precisos se conduzcan a poder de D Antº Rafael de Herranax, Director de Utensilio.*

*Dios gue a VS m a. Zaragª Sepbre 21 de 1.809. Domínguez. Saldaña.  
Borgas. Romeo. Castillon. Garchitorena. Gil Secº.*

*SS. Tenientes de Policia.*

Oficio trasladando acuerdo del Ayuntamiento sobre petición a los vecinos de Zaragoza contribuyan con xergones, mantas y cabezales para el ejército francés acantonado en la Ciudad.

(Archivo del Excmo Ayuntamiento)

*Considerando el Aytº el grande perjuicio que se ocasiona con los repetidos embargos que se ve obligado a hacer pº las ocurrencias al Exercito, y que este perjuicio recahe generalm en la clase mas miserable, y deseando evitar perjuicio tan trascendental, ha acordado el tener una Brigada constante ofreciendo por este medio el alivio que es consiguiente a esta Ciudad y demas Pueblos del Corregimiento pº realizarlo ha hecho un reparto por una vez en el que corresponde contribuir a esta Ciudad con 109.658 r 28 m v y haciendose sobre manera urgente este cumplimº siendo la voluntad del Excmo Sr Gobernador y Cap Gral de esta Provª de que lo llevemos a efecto en todas sus partes. Se ha resuelto el que por esa Contª de Contrib se haga el reparto entre todos los vec. de esta Ciudad, y que cumplan con el pago dentro del termº de 8 días precisos entregando el tanto que a cada uno corresponda en poder de D Juan Migl Chavarria, Oficial encargado de los Caudales de la Comª de Policia de esta misma Ciudad.*

*Dios gue a VS m.a.- Zaragª Sept 21 de 1.809.*

*SS Presidente y Diputados de la Junta de Contribución. Domínguez.  
Saldaña. Borgas. Romeo. Castellón. Garchitorena. Gil Secº*

Oficio trasladando acuerdo del Ayuntamiento para que se haga entre todos los vecinos de Zaragoza un reparto para hacer frente a la contribución exigida para atender a las necesidades del ejército francés. (Archivo del Excmo Ayuntamiento)

Con el fin de que el Ayuntamiento tuviera conocimiento preciso de los destrozos causados por la guerra en muros y Puertas de la Ciudad, cuya conservación era propia del Concejo, fueron comisionados Don José de Yarza y Don Vicente Gracían para practicar una valoración de los daños, conocer la importancia de los mismos y la manera de repararlos con prontitud.

Los asistentes a la sesión del día 5 de octubre tuvieron conocimiento del informe emitido por los arquitectos, siendo el texto presentado a la Corporación el que sigue:

*Ilmo Sor.*

*En cumplimiento de la Comisión qe, se nos ha encargado por V<sup>a</sup>. Ilma. respecto a la reparación de los muros, y puertas de esta Ciudad correspondiente a V. Ilma bemos reconocido uno y otro, y en su vista resulta lo siguiente:*

*La Puerta del Angel està corriente pero se deberán cerrar los portillos o abugeros qe hay inmediatos a la fachada de las Casas Consistoriales, y estos serán de ladrillo y yeso.*

*Con la Puerta de Sn. Ildefonso o Tripería, el verjado se ha de componer por parte del Herrero, y el antepecho de la Ribera se arreglará para impedir la bajada, por donde se comunican las gentes de la Ciudad.*

*El Postigo Sarreal está corriente por parte de Fabrica, pero ha de componerse la cerradura de su verjado.*

*La Puerta del Portillo, está del todo arruinada y pa colocarla en el sitio que existía, se han de hacer marcos en los costados y cubrir los soportales, y la rotura de la Casa inmediata se cerrará con tapia, o con ladrillo sentado con barro.*

*En la Puerta del Carmen se compondrán las dos ojas de la puerta existente, y se ha de cerrar a ladrillo y barro un de las dos puertas colaterales, y poner fallaba en la maior.*

*En la Puerta de Sta Engracia, acomodando otra de las de Sn. Agustín se ha de agostar el hueco actual, pa poderlas aprovechar, como dos varas de Fábrica de ladrillo y yeso, y los demás boquetes de las Casas Colaterales, a ladrillo y barro.*

*En la Puerta Quemada hay existente una hoja de Puerta, y un trozo de la otra, y si esta no puede componerse, y ha de colocarse otra de las de Sn. Agustín, es necesario reducir el hueco actual, como unos siete palmos.*

*Con el Molino de Aceite de V. Ilma. en toda la fachada exterior, y el muro correspondiente a algunas Casas de la calle Pabostre, con inclusión de la Puerta exterior de otro molino a la parte del paseo, se han de cerrar todos los boquetes y abugeros a ladrillo y barro.*

*La Puerta del Sol, por lo correspondiente a Fábrica, esta corriente, su puerta en los dos ojos, se ha de hacer una lebe reparación.*

*El Postigo de Monserrate, se ha de cerrar un abugero, y si se ha de habilitar esta puerta, se ha de derribar la pared que la cierra, y componer la puerta: Cuyos reparos proyectados a la rústica, y atendiendo a la maior economía, tendrán el coste de Nuebe mil, quinientos, veinte y ocho reales vellón.*

*Debemos prevenir a V. Ilma. que las puertas de Sn. Agustín permiten en su anchura quince palmos de luz, dimensión precisa para un carro de carga regular, y excediendo de ésta, es muy posible no quepa, por los que atendiendo a esta prevención, dispondrá V. Ilma. lo que tenga por conbeniente, en el concepto, que solamente son necesarias dos, una p<sup>a</sup> el Portillo y p<sup>a</sup> Sta Engracia, y acaso de no componer lo de la Puerta Quemada, son necesarias tres al todo, y unánimemente conbenimos, en qe nos parecen estrechas p<sup>a</sup> la entrada de la Ciudad.*

*Que es quanto podemos informar a V. Ilma.*

*Zaragoza 4 de Octubre de 1809.*

*Jose de Yarza = Vicente Gracián<sup>57</sup>*

Igualmente fueron objeto de reparaciones las Casas Consistoriales - averiadas grandemente por las bombas, durante el segundo Sitio aunque de manera muy superficial se hicieron todos los arreglos por encontrarse ocupadas, en parte, por una guardia francesa, establecida allí después de la Capitulación de la Ciudad.

Sin duda alguna esta ocupación parcial por soldados de la sede municipal, había sido prevista en Ayuntamiento por alguno de sus miembros. Probablemente fue también previsto el saqueo que había de seguir a la rendición y el solapado o descarado hurto de alhajas y objetos de arte que se realizaría en días sucesivos.

Estas circunstancias hicieron pensar, por aquellas fechas, en la necesidad de poner a salvo las alhajas y objetos de valor que el Municipio zaragozano poseía. Ahora bien, esto que fue puesto de manifiesto entonces hay que suponer se había realizado en los momentos críticos de los últimos combates, o tal vez, el mismo día de la rendición de Zaragoza por Don Cristóbal López de Uceda. Este ciudadano las devolvía al Ayuntamiento en noviembre de 1.809, aunque a partir del comienzo oficial de las Sesiones en el mes de junio pasado, las fue entregando conforme las necesitaba el Concejo. Fueron recibidas siempre por el Portero de Estrados del Municipio Vicente Ximénez.

El escrito presentado, junto con las alhajas y Ropas, por el mismo Sr. López de Uceda, tiene fecha 1 de noviembre de 1809, dice así:

*Incluyo a V. la adjunta Lista de las alajas propias del Ilmo Ayuntamiento, de Zaragoza que existen en mi poder, y que se pudieron preservar en el último Asedio. Las quatro Mazas nuevas, los Paños de los Cimbales, las Libreas de los Clarineros y Cimbales y la cagita de plata para las votaciones que también se salvaron, daría razón el Portero de Estrados Vicente Ximenez a quien le entregué todo como luego empezó la tranquilidad, y que fué necesitándose para las concurrencias de la Ciudad, y aunque, había quatro Cortinas más de Damasco carmesí; las dos, de orden del Señor Corregidor se llevaron a Casa del Sr. Comandante Plic, y las otras dos se las llevaron del Palacio del Sr. Arzobispo el día que se adornó para la llegada del Excmo. Señor Genl. Suchet, pues colocadas en la Puerta de la Alcova, las cotaron por debajo de las anillas, y se las llevaron de lo que aún llegó a tener noticia su Ilma. como que habiendo salido al ruido que hicieron los roedores, los vió que se iban con ellas sin poderlo evitar. También recogí ocho candeleros y dos platillos de espabiladeras pero habiendose servido de los muy finos en el primer día que estuvo en Zaragoza el Excmo. Sr. Mariscal Lannes solo se recogieron los seis y los dos platillos, con las espabiladeras, y los otros dos de plata del Excmo. Sr. Mariscal, los llevó Mr. de Businac pa el servicio de S.E. a la Casa Blanca. Por fin las mismas seis Bugias con platillos y espabiladeras se las llevaron a casa del Sr. Comisario Genl. de Policía el día 28 de julio de ese año pº, alajar el palacio del Excmo. Genl. en Jefe Cte. del Impº Suchet<sup>58</sup>*

57 Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Libro de Actas de Sesiones. 1809.

58 Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Libro de Actas de Sesiones. 1809.

A este escrito acompaña Don Cristóbal López de Ucenda la lista a continuación detallada:

*Razón de las Alajas propias del Ilmo. Ayuntamiento de Zaragoza que se hallan en poder de D. Cristóbal López de Ucenda, y que se recogieron de las Casas de la Ciudad en el último Asedio.*

*Plata*

*La Virgen del Pilar que estaba en la Sala de Ayuntamiento = Las quatro Mazas viejas = Un caliz con su patena = Un platillo con dos Vinageras*

*Ropas*

*El tapete grande de terciopelo carmesí con el Escudo de Armas de la Ciudad bordado de Oro que estava sobre la Mesa de la Sala. = Quatro Cortinas de Damasco carmesí que havia en la misma. = El Estandarte del Sto Angel, y unos pedazos de Damasco estropeados.*

*Zaragoza 1º de novb. de 1809*

*Cristobal López<sup>59</sup>*

La honradez de los componentes del Municipio zaragozano es notoria. Sirven a la Ciudad en forma tal que, en el próximo año, al extender Suchet los nombramientos de los Regidores lo hace "en consideración a los buenos informes con que me hallo de la conducta, eficacia, zelo y amor al servicio del Rey"

---

59 Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Archivo. 1809

# Labor abnegada de los regidores de la ciudad de Zaragoza

## Lucha en solitario

El año 1810 comenzó frío, muy frío. Los viejos del lugar - y así quedó reflejado en los escritos de entonces - no habían conocido año con más agua y nieve. Las calles eran barriales, con el piso intransitable, la población volvió a sentir escasez de víveres.

Un día, el 15 de enero, el silencio invernal fue roto por el repique alegre de las campanas lanzadas a vuelo. Extrañeza causaba oírlos. Volvieron a sonar el día 19.

Ayer pregonaban a la Ciudad que su Obispo Auxiliar había sido nombrado Obispo de Huesca. Más tarde, que Don Frey Miguel Suárez de Santander añadía nuevos títulos a los conseguidos, con el nombramiento de Arzobispo de Sevilla y la Gran Banda de la Real Orden Española que recibía de Jose Bonaparte.

Sin tanto aparato el día 25 tomaba posesión el Ayuntamiento nuevo constituido por Don Mariano Domínguez, Corregidor; Don Mariano Sardaña. Don Juan Romeo, Don Mariano Castellón, Don Anastasio Marín, Don Juan Francisco Pérez de Biel, Don Juan Martín Díaz de Garchitorena, Don Jose Toribio Ruiz, Don Matías Castillo y Pons, Regidores, y Don Manuel Gil y Burillo, Secretario.

La creación de este Ayuntamiento era el primer rayo de luz que alumbraba la política de Suchet, quien manifestó siempre un gran empeño en que los patriotas aragoneses sintieran en francés. No lo consiguió.

En la misma Sesión del día 25 de enero se leyó una carta, firmada por el Coronel St. Cyr Nugues, al Señor Corregidor, en la que le daba instrucciones acerca del traje a usar por los componentes del Municipio.

*Sr. Corregidor:*

*Muy Sr. mio: Estoy encargado de prevenir a V.S. que mientras S.M. determina mediante un Decreto, qual sea el traje que deberan traer en adelante los funcionarios públicos en sus estudios. El Exmo. Sor. Gobernador General de Aragón ha dispuesto que el Corregidor y Regidores de la Ciudad de Zaragoza, en lugar de la Bandolera encarnada que los distinguía anteriormente, traeran un cinturón verde con franja rosa los Regidores y con franja a canelones i lo mismo el Corregidor. Dios guarde a V.S. ms. años.*

*Zaragoza, 23 de Enero de 1810*

*St Cyr Nugues. Colonel<sup>60</sup>.*

---

60 Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Libro de Actas de Sesiones. 1810.

La respuesta unánime de la Corporación Municipal zaragozana fue de enérgica negativa a tal imposición o no debió llevarse a la práctica inmediata el uso de esas franjas y cinturones, por cuanto el día 11 de febrero, domingo, "acudieron los nuevos Regidores al Palacio del Ex. Sr. Capitan Genl con el cavallero Corregidor a quienes S.Ex. les puso las fajas nuevas de color de fuego, o de (ilegible) con las armas de la Ciudad, y franjas de Oro de que usa este Aiuntam<sup>o</sup> desde el año 1802 que se las concedió el Sor. Rey D. Carlos IV. y de allí fueron acompañando a S. Ex. a Misa al Pilar con los maceros, timbales, Gigantes y demás comparsa acostumbrada, haciendole a S.E. los honores correspondientes"<sup>61</sup>.

Los maceros, timbaleros y clarineros habían sido nombrados el año anterior.

La notificación de estos nombramientos se hizo pública en la misma Sesión del día 25, así como el presupuesto aprobado para seis meses.

RAZON DE LOS SUELDOS QUE EN SEIS MESES GOZAN LOS SS*		
(Tachado: Cavallero) CORREGIDOR, REGIDORES, SINDICO, ALCALDES MAYORES, SECRET <sup>o</sup> , MACEROS, PORTEROS, TIMBALERO Y CLARINERO		
Sr. Corregidor	13484 rs	8 ms vn.
Sr. Sardaña	944 rs	6 ms vn.
Sr. Romeo	944 rs	6 ms vn.
Sr. Alcaide Proc Gral	474 rs	26 ms vn.
Sr. Cano y Cini. Alcaide maior (Tachado: Alcaide Maior) 1 <sup>o</sup>	2246 rs	22 ms vn.
Sr. Val (tachado Alcaide) Maior 2 <sup>o</sup> . 3 meses	1123 rs	11 ms vn.
Gil, Secretario	2071 rs	18 ms vn.
Gastos de Escritorio de 6 meses	405 rs	- ms vn.
Lupercio Brasa, Macero antiguo	470 rs	20 ms vn.
Babil Fraca, Macero	376 rs	16 ms vn.
Vicente García, Macero	376 rs	16 ms vn.
Vicente Ximénez, Macero	376 rs	16 ms vn.
Vicente Ximénez, Portero	376 rs	16 ms vn.
Pedro García, Portero	376 rs	16 ms vn.
Santiago Rei, timbalero	858 rs	12 ms vn.
Josef Jurado, Clarinero	858 rs	12 ms vn.
Juan Fernández, Clarinero	858 rs	12 ms vn.

Zara<sup>a</sup> Dec<sup>o</sup> 30 de 1809  
Gil, sec<sup>o</sup> (3)<sup>62</sup>

\* (Tachado: Cavallero)

61 CASAMAYOR ZEBALLOS, Faustino. Manuscrito Unv. cit<sup>o</sup> 1810.

62 Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Archivo 1810.

En estas fechas la población demostraba ya su desagrado ante el abuso de algunos comerciantes que considerando el frío intenso que hacía y la escasez de víveres en la Ciudad demostraban su falta de espíritu ciudadano. Contra éstos actuó el Concejo, en vista de la poca sensatez demostrada por los especuladores a los requerimientos del Municipio y el Tribunal de Policía, que "tomó muchas y muy notables providencias relativas a los abastos de primera necesidad, especialmente contra todos los tratantes de estos consumos".

La guerra continuaba en España. Francia seguía enviando tropas. Napoleón, que se había engañado en 1808, inundaba la Península con sus ejércitos.

El día 2 de febrero de 1810 el Mariscal Suchet oficia al Ayuntamiento anunciándole la llegada de soldados, para los cuales se tenía que preparar camas en número de cuatro mil la Ciudad y dos mil o tres mil los pueblos del Partido de Zaragoza.

Sobre Zaragoza pesaba además una contribución ordinaria de tres millones de reales al mes.

Por grave penuria pasaba la Ciudad. A la falta de alimentos, a las carencias económicas de habitantes e Instituciones, a la escasez de ropas para hacer frente a la prolongada estación invernal, se sumaba el tener que contribuir a la comodidad del enemigo y su regalo. Generosa Zaragoza sacrificaría su amor propio en favor del extraño, enemigo de su Patria, que llamaba a sus puertas como cansado mendigo en peregrinar diario. Es hidalga la tierra, es noble el individuo que la habita. Por ello, tiende la mano en la seguridad que obra bien y de acuerdo con las hondas tradiciones de Aragón, al francés que se acerca pidiendo asilo.

Conocedor de estas buenas cualidades como de las privaciones de la población, el Municipio sale en defensa de la Ciudad con no menos generosidad y sacrificio. La Sesión del día 5 de febrero de 1810, sobre todo, es una página extraordinaria que certifica el espíritu humano, de fraternidad, que caracterizó a los aragoneses durante la dominación francesa.

*...habiéndose detenido el Ayuntamiento en el grande y casi insuperable obstáculo de la falta de medios, y constarle además de la pobreza del Vecindario, acordó unánimemente con presencia también de la variación, que se había adoptado en la Creación, y obligs. impuesta al (ilegible), desprenderse desde luego de los efectos de algún valor y alhajas de plata propias suyas, como también de los fondos de (ilegible) agregando además todas las cantidades existentes en la liquidación, o producto de los Ramos de su Administración, y en una palabra que estubiese a su mano, y fuese de su dominio p<sup>a</sup>. invertirlo todo en alivio y beneficio del Público<sup>63</sup>.*

El Ayuntamiento lleva a efecto la valoración de las alhajas propias del Municipio y pide al Intendente la aprobación y permiso para efectuar su enajenación con el fin de aten-

---

63 Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Libro de Actas de Sesiones. 1810.

der las necesidades de la Ciudad y a la falta de medios de sus habitantes, El Intendente accedió gustoso a la petición que resalta "tan propia del Celo y patriotismo de V.S.I."

Previamente se había realizado la valoración de aquéllas por el Contraste municipal Don Domingo Estrada, a requerimiento de los Señores Regidores Sardaña y Romeo, comisionados por el Ayuntamiento, levantándose el Acta correspondiente que fue leída en la Sesión del día 11 de febrero de 1810.

*en la Ciudad de Zaragoza a nueve de Febrero de mil ochocientos y diez, los SS Dn. Mariano Sardaña y Dn. Juan Romeo, Regidores del Ilmo Ayuntamiento desta misma Ciudad, en virtud de la Comisión atribuida a los mismos en los celebrados en cinco, y siete del corriente, p<sup>o</sup> la venta y enagenación de las alhajas y fondos pertenecientes al mismo Ayuntamiento, comparecieron en las Casas de el infrascripto Secretario a las que el Macero Vicente Ximénez había traído las alhajas de plata siguientes - Una copa de brasero, una caxa p<sup>o</sup>, las abas de las votaciones, dos jurnas p<sup>o</sup> las mismas, unas juratorias, un Caliz con su Patena, un plato y vinagreras, dos tinteros y dos salvaderas, quatro mazas viejas, la efigie de Sn. Migl, y el diablo hecha pedazos, y con alas falsas, cuyas alhajas, a presencia de los mismos d<sup>o</sup> peso el Contraste D. Domingo Estrada y resultó pesar lo siguiente: El brasero noventa y cinco onzas, las juratorias noventa y siete onzas, las jurnas ochenta y seis onzas, la Caxa de las abas veinte y una onza, el Caliz y patena veinte y dos onzas, el plato y vinagreras veinte y tres onzas, los dos tinteros, y Salvaderas (entre líneas con letra distinta: con los plomos), quarenta y dos onzas, las mazas en piezas doscientas nueve onzas, y el S. Miguel con el Diablo en diferentes pesadas mil setecientas quarenta y seis onzas, y toda en junto dos mil trescientas quarenta y una onza cuyas alhajas de plata en el caso de venderse expresó el mencionado Dn. Domingo Estrada qe. valían a veinte rrs. de vn. la onza por ser toda la plata contrastada, cuyas albas expresaron dichos S.S. Comisionados a mí el infrascripto Secretario las custodiase y reservase de estas el Caliz con su patena, el Platillo, y vinagreras las juratorias y la Caxita de las Abas, y qe. las restantes estaban a disposición del Sor Dn. Martín Díaz de Garchitorea, Depositario de todos los Caudales, qe se destinen en alivio del público, y para la Contribución de Camas, y para qe conste lo pongo por diligencia qe firmo en Zaragoza otros días mes y año de qe Certifico*

*Manl Gil y Burillo = Sec<sup>o</sup>64*

Con estas y otras providencias sentíase aliviada la Ciudad, cuando, en el mes de mayo, se recibió en Zaragoza la noticia de la conquista de Lérida por los ejércitos de Napoleón.

Las continuadas victorias francesas de estos últimos tiempos se aireaban en demasía. Tal vez, para humillar el corazón de los patriotas españoles; tal vez, para ocultar la desazón que les producía el enfrentarse a una raza viril que no regateaba esfuerzo en combatirles. Sea cual fuere el motivo de cantar alabanzas a las águilas imperiales victoriosas, el pueblo encontraba causa de regocijo en las fiestas y por esta razón se prodigaban por tales motivos. Francia celebraba sus triunfos, el pueblo español, como cualquier pueblo del mundo, más favorablemente acogía una pieza de baile que un discurso patriótico. En polí-

---

64 Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, Libro de Actas de Sesiones, 1810.

tica, el poder de captación no está en la palabra sino en hechos que saturan los sentidos. Mas, y esto es lo afortunado en todos los tiempos, siempre existe una minoría rebelde.

Ahora bien, cuando enfrente se tiene un poderoso enemigo o las circunstancias son adversas, es inútil demostrar la rebeldía con acción de fuerza o desagrado. Es prudente el callar y combatir solapadamente, con análogo ceremonial. "Contra un enemigo tal como el que ha traído la Revolución, nuestro arte militar y gubernativo ya no basta - decía Federico Gentz a Metternich -. Estamos condenados a acabar y acabaremos bien pronto a menos que forzados por la necesidad y con empeño desesperado logremos llevar unas armas totalmente nuevas al campo de batalla"<sup>65</sup>.

Esta política eliminó de las Cancillerías europeas a Napoleón, estas formas de hacer se llevaba a efecto en Zaragoza. Aquella frase entre Lannes y Murat, al hablar de Talleyrand,.. " si al estar conversando con alguien se le daba un puntapie por detrás, su cara no reflejaría nada", tenía en el aragonés cautivo del momento su respuesta. Metternich, igualmente, "esperaba la hora de caer sobre Napoleón para libertar a su país", armonizando una sonrisa graciosa con "una sonrisa adecuada a un hombre que lleva la carga de representar los intereses de una gran nación ante alguien a quien todo el mundo mira con justificado temor"<sup>66</sup>.

El Municipio zaragozano esperaba también un día plenamente español; confiaba en la Virgen del Pilar, conllevando la esperanza y las impacencias de los aragoneses con el digno proceder que requería su representación de los abnegados ciudadanos.

La "Gazeta de Zaragoza" después de firmada la Capitulación fue suspendida, en vista de que se publicaba sin la intervención de los franceses. Más tarde aparecería con el título de "Gaceta Nacional de Zaragoza", los jueves y los domingos. En el número 47 del día 20 de mayo se lee un Manifiesto del Ayuntamiento, con fecha 17 del mismo mes, anunciando la llegada del Gobernador a Zaragoza.

*„El Ayuntamiento rogará a su Excelencia se digne seguir la carrera mas anchurosa, desde la puerta del Sol a su Palacio; cubrirá del modo que le sea posible los sitios deformes, y cuidará de que se alfombrase con yerbas olorosas las calles del tránsito. El Ayuntamiento dispone funciones públicas en el teatro, iluminaciones en las casas públicas, y cuenta con que el clero, empleados y ciudadanos de alguna posibilidad le prestaran auxilios, los artesanos haran los regocijos que les sean posibles, y los labradores conduciran al regreso de sus trabajos, las yerbas y flores, y ramos que maten la carrera"<sup>67</sup>.*

Este Manifiesto fue consecuencia inmediata de la Sesión municipal del día 16 de mayo en la que el Ayuntamiento quedaba enterado de la próxima llegada del Mariscal Suchet a Zaragoza.

---

65 HERMAN, ARTHUR. Metternich. Madrid 1952. Ed. Aglr. Cap.II. pág. 84.

66 HERMAN, ARTHUR. Metternich. Madrid 1952. Ed. Aglr. Cap.III. pág. 85.

67 Gaceta Nacional de Zaragoza. Núm. 47. fol. 178 del tomo 1810.

El día 17 de junio de 1810, domingo, la "Gaceta Nacional de Zaragoza" en su número 55 publicaba la noticia siguiente:

*España. Zaragoza 15 de junio. Ayer entre ocho y nueve de la tarde, tuvimos la complacencia de ver entrar en esta Ciudad a nuestro amable gobernador. Teniendo noticias positivas de su llegada, salieron a recibirle hasta las orillas del Gállego los Sres. generales Laval y Harispe con toda la plana mayor, el Ilmo. Sr. Obispo de Huesca y Cabildo Metropolitano, el Ilmo Ayuntamiento presidido por el Sr. Corregidor comisario general de Policía, el Sr. Intendente con los empleados de su ramo, la Real Audiencia, y otras diferentes personas de su clase..." S.E. continuó su carrera por las calles de la cuchillería, S. Pedro, S. Gil y Coso que estaban tapizadas y adornadas, hasta su palacio<sup>68</sup>.*

El pueblo de Zaragoza se divirtió con la presencia de los Gigantes y Cabezudos y otros festejos. Los Gremios cooperaron al mantenimiento del ambiente alegre de la Ciudad; los Alpargateros y Zapateros sacaron sus Parejas; el Gremio de los sastres su Contradanza; el de Zedaceros y taconeros su boda y los Horneros y Cortadores sus carros triunfales.

El Ayuntamiento dio tres funciones de baile en el Teatro de la Ciudad, "primorosamente adornado e iluminado" - en frase del cronista - la primera de las cuales fue en la noche del domingo 17, en obsequio a S.E.

Desde la noche anterior a estos acontecimientos estuvieron iluminados exteriormente los templos del Pilar y de La Seo, así como numerosos edificios particulares.

Sin embargo, esta excesiva ostentación, la sucesión de fiestas y holgorio, hería el ánimo de buen número de patriotas zaragozanos y aragoneses.

Por esto, un día, en la linterna de la obra nueva de La Seo apareció un rótulo que decía: "M (inicial de palabra mal oliente) para Francia"<sup>69</sup>. Era la respuesta de un sentir colectivo aún no doblegado.

Pasadas estas fiestas el Ayuntamiento recibe una comunicación, dirigida al Corregidor por el Intendente Luis Menche, relativa a la continuación de las obras del Canal Imperial y aprovechamiento de varios terrenos contiguos a éste para el establecimiento de labradores pobres.

El Municipio zaragozano atiende los ruegos del Intendente; no en vano la Ciudad posee buenos defensores de sus intereses.

En el mes siguiente, agosto, se prosiguieron en la Ciudad los trabajos que tenían por objeto derribar las casas más cercanas al derruido convento de San Francisco. Casamayor, al informar de estos sucesos dice el 11 de agosto - probablemente el último día de las obras -, no quedar "ia ninguna (de las casas) desde la esquina de la Calle de Sta Engracia hasta la esquina del Coso". Comenzaba a dibujarse el proyecto de nueva fisonomía para este sector de Zaragoza.

---

68 Gaceta Nacional de Zaragoza. Núm 55. fol, 214 del tomo 1810.

69 AZNAR NAVARRO, Francisco. El Cabildo de Zaragoza en 1808-1809. Zaragoza 1908. p. 70.

También en este mes de agosto, tras laboriosas gestiones del Concejo, comenzaron a tener buen fin algunos de los problemas de abastecimiento existentes. Así pudo anunciar el Ayuntamiento la libertad de abastos, con lo que concluían felizmente las diligencias del Municipio en favor de la Ciudad.

Es curioso, a la vez que interesante, el Manifiesto que salió el día 4 de agosto de 1810 de Orden del Gobierno, sobre el pan.

### Manifiesto

*La libertad de Abastos que tanto deseaba, se halla por fin establecida en esta Capital. Se han roto las trabas a la preocupación y se abre un vasto campo al Expeculador que producía al Ciudadano la abundancia, y la baratura. Resta solo establecerse por lo que respecta al Pan el peso que deben tener las diferentes clases que se hallan introducidas para el que al paso de, el vendedor es (ilegible) en dar el precio, tenga el comprador la satisfacción de saber la cantidad que compra. El sistema antiguo tan perjudicial como ruinoso creio se alucinaba al Comprador no variando el precio, y si la cantidad del Pan, pero esto que si ha podido causar el efecto que se pretendía, que no seible, era nacido de la más crasa ignorancia, no puede tener cabida en la actualidad, en que nadie ignora la perspicaz que es el interés, que no puede embotarse con tales ficciones. Aunque el precio varía incesantemente el peso establecido quitará toda complicación, evitará el fraude, y el Ciudadano que a cualquier hora podrá cerciorarse por sí, llegará a descansar sobre la buena fe que le escudará la vigilancia, y celo del Gobierno.*

*Penetrado el Aiuntam<sup>to</sup> y su Presidente el Sor Comisario Genl de Policía, que no se ocupan en cuanto está de su parte, sino en proporcionar a los habitantes de esta Ciudad todas las ventajas posibles, p<sup>a</sup> que logren el Pan a buena calidad, y peso determinado, ha resuelto lo siguiente:*

*1<sup>o</sup>.- Desde el día 1<sup>o</sup> de este mes de Agosto, se deberán elaborar para venderse publicamte, cuatro clases de pan: de 2 libras de a 12 onzas cada una; de libra y media, de libra y de 6 onzas. Los panecillos largos deberán hacerse a libra y de 6 onzas y aunque estos son de lujo, unos y otros deberán hacerse de buena calidad.*

*2<sup>o</sup>.- Todo vendedor de cualquier especie, o clase de Pan de la Ciudad, o de fuera deberá completar dicho número de onzas, y no estando estas conformes dentro del día del cocido, o no siendo de buena calidad sufriran la pena de pérdida del Pan, y la correspondiente multa.*

*3<sup>o</sup>.- Para que todo comprador pueda satisfacerse deberá el vendedor tener siempre peso (ilegible) y caso de alguna pequeña falta en razón de la disminución que sufre de (ilegible) a otro por la sequedad complementaria lo que falte a su satisfacción.*

*4<sup>o</sup>.- La Policía que sólo inspeccionará la calidad y el peso, celará escrupulosamente sobre el cumplim<sup>to</sup> de estos artículos.*

*Zaragoza, 4 de Agosto á 1810*

*De acuerdo el Ilmo Aiuntamiento.*

*D. Manl. Gil y Burillo, Secr<sup>o</sup>*<sup>70</sup>

Días de sacrificio moral y económico habían precedido, no obstante, a la labor del Municipio. La población sufrió igualmente la inquietud, la incomodidad, el temor ante las circunstancias adversas que tenía que afrontar, a la vez que fue viendo con tristeza como desaparecían de la derruida Cruz del Coso las ruinas que aún simbolizaban la defensa heroica de un ayer y la esperanza en un glorioso mañana.

70 CASAMAYOR ZEBALLOS, Faustino. Manuscrito cit<sup>o</sup>.

# El municipio zaragozano, en el tercer y cuarto año de dominación francesa

## Renace la confianza en la libertad

En los primeros días del año del Señor de 1811 se tuvo conocimiento en Zaragoza de un Decreto de Suchet, sobre la nueva forma de Gobierno civil de los pueblos y de la administración de Justicia. Al Decreto, fechado el 18 de diciembre del año anterior, le siguió una Instrucción sobre Cargos y obligaciones de los empleados de la Municipalidad, Gobierno y Justicia, que recibió el Ayuntamiento, acompañada de un oficio - con fecha 7 de enero - del Comisario General del Gobierno de Aragón en la orilla izquierda del Ebro, como se intitulaba Don Mariano Domínguez al actuar en este Cargo.

Esta Instrucción - que había firmado el Mariscal del Imperio en el campo delante de Tortosa el día 29 de diciembre último - es un documento de gran interés por cuanto representa de avance social y político en esta época.

*„La Municipalidad,- en él se lee- o Junta que según el Decreto debe formarse para tratar de los intereses de su respectivo Pueblo, ha de componerse de individuos nombrados por todos los vecinos contribuyentes en consejo abierto.*

Al tener conocimiento la Corporación de esta Instrucción y oficio, en la Sesión del 9 de enero, acordó comisionar al Regidor Don Jose Ruíz para "que havilite la Sala haciendo canapés y lo demás necesario a poder celebrar en ella las Sesiones que ocurran". De esta manera, atendía el Municipio en principio la letra del Decreto al señalar que las juntas municipales celebrarían sus sesiones en la Sala de Ayuntamiento. Hasta entonces, las Sesiones, dado el estado lamentable de las Casas Consistoriales, averiadas grandemente y no reparadas a causa de su ocupación por una guardia francesa así como no disponer de fondos propios para estas atenciones, tenían lugar frecuentemente en casa del Corregidor; en alguna ocasión, hubo de reunirse el Concejo en el domicilio de algún Regidor o en el Molino de aceite del Ayuntamiento. Esta reunión municipal del día 9, precisamente, tuvo lugar en casa de Don Juan Romeo. En ella el Sr. Castellón informaba a la Corporación de los esfuerzos realizados para suplir la falta de carros precisos para el envío de granos a Caspe a pesar de hacer la requisita "con la gratificación de cien rrs. von. en el acto y la promesa del diario de treinta a su buelta".

La causa de este retraimiento y entrega se debía no a la falta de confianza en el Ayuntamiento sino al fundado temor de perder la mercancía e incluso la vida entre los franceses durante el camino.

Y mientras el Concejo estudia la posibilidad de condonar las contribuciones de Puentes, el Presidente de la Municipalidad Don Jose Benito de Cistué oficia con fecha 14 de enero al Corregidor de Zaragoza, pidiéndole una relación individual de todas las rentas, cantidades y arbitrios con expresión de las personas que producían intereses a favor de la Ciudad, así como las cargas y obligaciones del Municipio.

No termina el asombro del Ayuntamiento pues en la Sesión del 30 de enero conoce el texto de una carta (en francés el original) de el "Recevenu particulier des Contribución du Gouvernemen de L'Aragón" dirigida a "Monsieur Romeo, Membre de L'Ayuntamiento y de la Junta de Contribución de la Villa de Zaragoza", en la que solicita el pago del diez y siete y medio por ciento de los Propios. Era la consecuencia inmediata de otro Decreto que Suchet había firmado el 21 de noviembre del año anterior, en el Cuartel General de Mora, y cuya efectividad no se hacía esperar.

El Municipio fue convenientemente informado de este texto:

*Gobierno de Aragón.*

*En nombre de S.M. el Emperador de los Franceses, Rey de Italia y Protector de la Confederación del Rhin. Nos don Luis Gabriel de Suchet, Conde del Imperio, General en Jefe del 3er Cuerpo de ejército, y Gobernador General de Aragón D<sup>o</sup>.*

*Conforme a las disposiciones generales Expresadas en la relación de las determinaciones tomadas en este cuartel Genl. Después de visto el informe de los administradores principales de Aragón, Reunidos Hemos mandado y mandamos lo siguiente:*

**Artículo 1º.** *Se exigirá el 17% sobre los Propios de los Pueblos de Aragón en arreglo y Conforme al cupo que les correspondió el año 1809.*

**Artículo 2º.** *Se exigirá igualmente el artículo de Cenas y Demás Derechos Patrimoniales.*

**Artículo 3º.** *El Intend<sup>te</sup>. Genl. de Aragón queda encargado de la Execución del Presente Decreto.*

*Dado en el Cuartel Gral de Mora. En 21 de Nov, de 1810.*

*El Secr<sup>o</sup>. Genl. del Gobierno de Aragón Frnc<sup>o</sup>. Larregui.*

*Por copia - Conforme - El Intendente general de Aragón- Firmado Menche.*

*Tomo Copia Conforme - el Recevem des Contrib<sup>ons</sup> de Zaragoza. Goull<sup>71</sup>*

Esta petición, como el apremio al pago de Contribuciones para la subsistencia de la Cebada del ejército francés - ocasionado por la falta de cumplimiento de contrato, al decir del proveedor Don Vicente Monprés debieron colmar la paciencia del Municipio que manifestó a Monsieur Goull que "los Propios de esta Ciudad despues de lo ocurrido pueden ser muy poco productivos" afirmando Corporación y Corregidor que la Comisaría de Policía los percibe hace tiempo y que el Ayuntamiento, desde entonces, no corre con el Ramo de Propios"<sup>72</sup>

Estos graves problemas, sin embargo, no imposibilitan al Ayuntamiento para ocuparse de amparar y proteger cuanto tiene relación con el Municipio de Zaragoza, al margen de las autoridades francesas. Así, al hacer el Señor Castellón presente el día 24 de enero "que

71 Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Archivo. Año 1811

72 Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Archivo. Año 1811.

el Pregonero público se hallava condenado en dos años de presido, y que siempre que necesitava echar algún pregón era menester sacarlo de la Cárcel y llevarlo con un par de xendarnes", se acuerda hacer una súplica para aliviar a este ciudadano de su condena y rogar al Señor Comisario conmute la pena, a causa - dice la exposición - "de que estas personas van escasas". Indudablemente, a través de tan simple pretexto, existe la razón de no desamparar a ciudadanos cuyo espíritu rebelde y exaltado eran símbolo esperanzador de libertad.

El 7 de febrero recibe el Ayuntamiento un oficio del Cabildo Metropolitano firmado por el Deán Señor Segura, el Canónigo antiguo Señor Zuarnaba y el Señor Villagrasa como secretario, pidiendo los sesenta cahices de trigo que tres meses atrás prestó al Municipio, para evitar el cierre de la tahona de la Pabostría.

Poderosas razones tendría el Cabildo Cesaraugustano para solicitar, invocando "apuros para contribuir a las raciones de pan", el trigo prestado. En efecto, la Junta de subsistencias para el ejército francés imponía una nueva exacción de diez mil cahices de trigo y cuatro mil de cebada entre preladados, cabildos y entidades eclesiásticas del Reino, preceptoras de diezmos; con las circunstancias agravantes de que los obligados habían de transportar el trigo a Lérida, donde tenia un depósito la Intendencia militar francesa.

El Cabildo hubo de pagar en esta ocasión tres mil quinientos setenta cahices con cinco fanegas y otra partida más de mil cuatrocientos veintiocho cahices con dos fanegas<sup>73</sup>.

Conociendo el Ayuntamiento aquellas obligaciones a cumplir por contribuyente, reintegra el trigo solicitado a medida que lo va recibiendo de los pueblos, de forma que en la Sesión del día 28 se lee un oficio del Cabildo, fechado el 26 de febrero, dando las gracias por la devolución del préstamo de los sesenta cahices de trigo.

El Ayuntamiento tiene que hacer frente a menudo a las desmedidas pretensiones de los franceses, los cuales llevaban sus exigencias hasta el punto de pedir muebles, sábanas, cubiertos, alhajas, en fin, cuanto creían poder utilizar en sus alojamientos. De éstos ocupábase el Municipio. Por ello, con frecuencia recibía una Nota de aquello que necesitaba el demandante ya fuera el Coronel Saint Cyr, Jefe del Estado Mayor, ya el General de Ingeniero Conde Rogniat, ya cualquiera de los Oficiales que residían en Zaragoza habitualmente desde la ocupación de la Ciudad.

Estos continuos requerimientos de los franceses alarmaron a los Regidores; por este motivo denegó muy cortésmente el Concejo al Comisario General del Gobierno - título que tomaba el Intendente Don Luis Menche - la docena de cubiertos de plata y otras alhajas que pedía, manifestando, "la imposibilidad en qe. se halla el Ayuntam<sup>o</sup>. p<sup>a</sup> contribuir a otro Sor. Director con la plata que solicita".

---

73 ESTELLA ZALAYA, Eduardo. El Cabildo de Zaragoza en la Guerra de la Independencia. Zaragoza 1937. pág. 95.

Después, y en vista de no cesar las exhortaciones y pedimentos, se adopta valientemente la resolución de presentarse al Gobernador General de Aragón. Es primero comisionado el Señor Garchitorena para "saber quales sean las obligaciones del Ayuntamiento"; le seguirá el Señor Sardaña para exponer "las grandes obligaciones que se habían cargado al Ayuntamiento, y los pocos arbitrios que encontrava para poderlas sostener".

No estaba falto de razón el Señor Sardaña. Ni tampoco era desconocida la situación del Municipio de Zaragoza por Suchet, quien mediante Decreto había ordenado, fechas atrás, se ayudase con la venta de alhajas o dinero procedente de las casas pertenecientes a familias de patriotas españoles ocupadas por miembros del ejército francés. Era una forma nueva de robo, este atentado contra la propiedad particular, en el que tanta culpa tiene el francés como los afrancesados que hostigaron a que se realizase.

El texto del Decreto hecho público, dice así:

"Gobierno de Aragón".- En nombre de S.M. el Emperador de los Franceses, Rey de Italia y Protector de la Confederación del Rbin.

Nos Dn. Luis Gabriel de Suchet, Conde del Imperio, General en Jefe del 3er Cuerpo del Ejército y Gobernador General de Aragón.

Resultando del Informe del Señor Intendente General de Aragón haberse hallado una porción de dinero y alhajas y efectos conjuntos en la Casa de Dn. Miguel Echini que permanece ausente después de largo tiempo en Países ocupados por el Gobierno insurreccional y cuyos bienes se hallan ya secuestrados, Considerando por otra parte la necesidad de prestar algún auxilio a el Ayuntamiento de Zaragoza para atender a los urgentes gastos que tiene que hacer

Hemos mandado y mandamos lo siguiente:

#### Artículo 1º

El Administrador Principal de Bienes Nacionales precedido Inventario y tasación de las alhajas, y efectos encontrados en la casa de Dn. Miguel Echini que los pondrá juntamente con el dinero a la disposición del Corregidor Principal de esta Ciudad, para que con él, y el producto de otras alhajas y efectos pueda atender a los diferentes Gastos de esta Ciudad y antes de todo a la reparación de Cuarteles de la misma

#### Artículo 2º

El Corregidor Principal mandará se vendan públicamente todas las alhajas y efectos, y vendidas que sean todas, de su producto total entregará veinte mil res vellón a los Regidores, y encargados de la Casa de Misericordia para atender a las necesidades de la misma, y quatro mil res vellón al Sargento Pedro Moros por gratificación de sus Servicios al Gobierno.

#### Artículo 3º

El Intendente General de Aragón, y el Administrador Principal de Bienes Nacionales quedan encargados de la execución del Presente Decreto. Dado en Zaragoza a de febrero de 1811.

Firmado Conde de Suchet.

P.S.E. el Secretario General del Gobierno de Aragón Francisco Larregui.

Por copia conforme el Intendente General de Aragón Luis Menche.

Es copia, Domínguez<sup>74</sup>.

74 Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Archivo. Año 1811.

La razón de este Decreto es altamente egoísta y pone de manifiesto los múltiples medios a que recurrían los franceses para lograr el buen abastecimiento de las tropas, el propio regalo y su permanencia en España.

El Ayuntamiento lo recibió con escepticismo, no ocultándosele el motivo que había llevado a Suchet a firmarlo. Era fruto de la reclamación de 437.664 reales de vellón que hacía Don Rafael de Terrant y Don Cristóbal Mendieta por haber suministrado 354.300 raciones de carne, a cuarenta y dos maravedises, al Ejército acantonado en Zaragoza y a los Hospitales Militares, y que correspondían a los meses de abril, mayo y junio de 1810.

A este pago hubieron de seguirle otros no menos importantes, pues la petición del diez y siete y medio por ciento de Propios se hizo periódica. Agobiados también los pueblos, solicitan ayuda del Municipio zaragozano que los atienda en lo posible. Así, la villa de Epila al exponer que no puede hacer la entrega de los cincuenta y siete cahices de trigo que le fueran asignados, el Ayuntamiento le ruega deposite sólo veinte cahices y que los restantes los entregue cuando le sea posible de los recolectados en la próxima cosecha.

Se había verificado ya el arriendo del peaje del Puente de Piedra, al precio de dos mil doscientos veinte duros anuales. Manuel Rubio, arrendador que abonó esta suma, fijó poco más tarde un Arancel - semejante al de Jose Bosque, su antecesor - de los derechos a "percibir de todos los que transiten por él con Carruage o Caballería". De estos derechos estaban exentos "los carros, Galeras y Bagages que pasasen con provisión de S.M. o petrechos de boca, y guerra, y los que conducen trigo para el abasto de esta Ciudad, los carros y bestias que pasan las Carnes, rebol, y macelo para el abasto del Público, los Aperos de los Ganaderos, los coches de paseo, las personas que vayan a pasear a caballo y los Carros y bestias de los Hospitales de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Gracia, Convalecientes, Misericordia y Huérfanos"<sup>75</sup>.

Se había arrendado a Vicente Giménez el Molino de Aceite y esto proporcionaba al Municipio un ingreso de mil trescientos cincuenta duros.

Con estos pingües ingresos contribuía el Ayuntamiento a hermostrar la Ciudad, a sus fiestas y a soportar la carga pesada de los alojamientos franceses, con sus consecuencias.

El mes de marzo hizo constara en Acta del día 11 el Señor Romeo, "se había verificado la plantación de las arboledas y composición de Paseos, a fin de que estos estuviesen corrientes, y aquellos subsistiesen como correspondía sin que nadie los maltratase se estaba en el caso de nombrarse unos Guardas así como antes los tenía el Rl. Canal, y habiendo parecido mui bien al Ayuntam<sup>to</sup>. otra propuesta nombró en tales a Antonio Solana y Manuel Marzo, jornaleros vecinos de esta Ciudad, dándoles el situado de veinte rrs. von. diarios"<sup>76</sup>.

---

75 CASAMAYOR ZEBALLOS, Faustino. Manuscrito cit<sup>o</sup> Unv. 1811.

76 Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Libro de Actas de Sesiones. 1811.

*Haviendo resuelto el Excmo Sor Mariscal del Imperio Conde de Suchet Gov<sup>or</sup> gral de Aragon que se entreguen seis mil francos mensuales al Sor Director de fortificaciones de esta Plaza Monsieur Reville con destino a la reparacion de Cuarteles, paso a VS copia autorizada del Decreto de S.E de 9 de Septiembre anterior en que así lo dispone, para su conocimiento, y que se sirva comunicarlo al Ayuntam<sup>o</sup> de esta Ciudad, en el concepto de que con fecha de hoy lo participo al Pagador pral del Excmo Monsieur Chefdeville, y demás a quienes corresponde.*

*Lo traslado a VS.Y. y le acompaño copia de dicho Decreto p<sup>a</sup> su inteligencia.*

*Dios gue a VS.Y ms as = Zaragoza 12 de Octubre de 1811.*

*El Com<sup>o</sup> gl del Govno. de Aragón en la Orilla izqda del Ebro.  
Domínguez.*

*Ilmo Ayuntamiento de Zaragoza.*

Oficio al Ayuntamiento de Zaragoza de petición de fondos para la reparación de Cuarteles del ejército. Visto en la Sesión celebrada por la Corporación Municipal el día 16 de octubre de 1811. (Libro de Actas, Folio 622)

Zaragoza con tales cuidados embellecía sus paseos y plazas. A pesar de ello, la falta de pavimento en calles y callejas y la demolición de los edificios averiados por la guerra daban a la ciudad un triste aspecto y constituían en ocasiones obstáculos para la celebración de fiestas y procesiones. Claro es que estas pequeñas dificultades se subsanaban fácilmente por las buenas relaciones que mantenía el Municipio con Autoridades y Ciudad. Así, aproximándose el Corpus y tener noticia el Ayuntamiento de existir un impedimento en la calle Mayor que dificultaría el paso de la Procesión, velando por el esplendor de la fiesta, propuso al Cabildo cesaraugustano - el 10 de junio - mediante oficio firmado por los Señores Domínguez, Sardaña, Romeo, Castillón, Garchitorena y Ruiz que la Procesión siguiera la carrera siguiente: Calle del Pilar, su Plaza, Sombrerería, Arco de Toledo, Mercado, Albardería, Coso, calle de San Gil, San Pedro y Cuchillería.

El Cabildo Metropolitano contestaba seguidamente dando su conformidad, con lo que esta buena armonía contribuyó a la celebración con gran solemnidad del día del Señor.

Llegado el mes de septiembre, la insaciable exigencia de las autoridades francesas no decae. La impotencia económica del Municipio zaragozano es tan patente que al conocer la suma de cuatro millones seiscientos noventa y siete mil novecientos cuarenta y seis reales con ocho maravedises que importaban las subsistencias del ejército francés de ocupación, responde de su incapacidad de afrontar el pago, enviando a Suchet una Nota y relación de que aún debe, concebida en los términos siguientes:

*Razón de lo qe. se deve por el Ayuntamiento. a varios particulares y Cuerpos, ya de anticipaciones, ya de sueldos prefixados por órdenes del Excmo. Sr. Mariscal del Imperio Conde de Suchet.*

A Dn. Manuel Chaufi	96.173 rs	30ms.
A Dn. Antonio Herranat, por carne	96.396 rs	28 ms.
A los Corredores por Aguardiente	22.666 rs	28 ms.
Por 20 Carros aumentados a la Brigada		
por 60 días a 44 rrs von	52.800 rs	-
A los S.S. Ministros de la Audiencia	23.608 rs	-
A los Alcaldes Mayors del Partido	15.266 rs	-
Total	401.944 rs	12 ms.

*Zarag<sup>a</sup>. y Sebpre 9 de 1811<sup>77</sup>.*

Estas grandes preocupaciones no impiden celebrar las fiestas y procesión de Nuestra Señora del Pilar y la de los Santos Mártires en la forma de años anteriores. Y es en este mes de octubre, cuando en vista de que, al encenderse el alumbrado público, se obligaba a los transeúntes a llevar un farolito encendido, el Cabildo, al objeto de que no disminuya la concurrencia al Pilar al anochecer, coloca una luz baja en la Puerta del Templo para que los fieles zaragozanos puedan encender sus farolitos cómodamente.

---

77 Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, Archivo. 1811.

Cuenta q. presenta Don<sup>o</sup> Estrada al  
Ylmo Ayuntamiento. Don Relicario Oblata  
q. ha trabajado p.<sup>a</sup> cobrar las R<sup>tas</sup>  
de los Innumerables Manises de Zarag.<sup>a</sup>

Jeja dha relicario - 16 = Dnraj. q.  
a 20 - 2.11. imp<sup>a</sup> - - - - - 320 - 2.11.

Zaragoza 1 de Nov<sup>e</sup> de 1811

Domingo Estrada

V.º P.<sup>o</sup> y Certifico, que Don Domingo  
Estrada condona el importe de las recu-  
tas del Relicario, en veneracion a los In-  
numerables manises, y obsequio al Ylmo  
Ayuntamiento. De cuya parte se le  
dado las gracias, como se me mandó.  
Zaragoza 8 de Nov<sup>e</sup> de 1811

Jose Maria Regidor Comisario =  
nada q.

Cuenta del platero Domingo Estrada al Ayuntamiento de Zaragoza, por un Relicario trabajado.  
(Libro de Actas de Sesiones Exc<sup>o</sup> Ayt<sup>o</sup> Zaragoza, 1813, Archivo Exc<sup>o</sup> Ayuntamiento)

Las reliquias de los Santos Mártires fueron colocadas en nuevo relicario de Plata que trabajó para el Ayuntamiento - Patrono de las Santas Masas - el platero Don Domingo Estrada quien "condona el importe de las hechuras del Relicario, en veneración a los Innumerables Martires, y Obsequio al Ilmo Ayuntamiento".

La Real Academia de Bellas Artes de San Luis que tenía interrumpidas sus clases y actividad, como consecuencia de los Sitios y ocupación francesa de la Ciudad, volvió a resurgir. Las gestiones realizadas por Profesores y Académicos tuvieron un buen fin ya que fue autorizada la reanudación de los estudios propios de las Bellas Artes y la vida de la Corporación sin trabas. Así, el día 13 de noviembre de 1811, llegaba a celebrarse Junta ordinaria de la misma, previa convocatoria por esquelas que se hizo el día anterior de orden del Señor Obispo Gobernador del Clero, vicepresidente de la Academia. Concurrieron a esta convocatoria S.E. el Señor Vicepresidente, Don Jose Sobrevía, canónigo de la Santa Iglesia Metropolitana, Fiscal Don Ramón Segura, Deán de la misma Iglesia Metropolitana, Don Lorenzo Ibáñez de Aoiz, Don Jose Benito de Cistué, Barón de Torre de Arias, Don Mariano Burillo, Administrador General de Bienes Nacionales, Don Felipe Escanero, juntamente con los Profesores Don Thomás Llovet, Don Buenaventura Salesa y Borja, Don Tiburcio del Caso y Don Jose Yarza.

En esta Junta leyó el Señor Vicepresidente en primer lugar, por su interés, la Orden del Excmo. Señor Mariscal, Conde de Suchet, Gobernador General de Aragón, cuyo texto es el que sigue:

*Enterado el Exmo Sr. Mariscal de lo q.º V.E. le representa juntante con la Acadª de Sn. Luis de que será conveniente aplicar para la abertura y continuación de los Estudios de la misma, compra de Utensilios, y reparos del Edificio los treinta mil r<sup>º</sup>. q<sup>º</sup>. por Decretos de 31 de Agosto y 3 de Set<sup>º</sup>, estaban destinados para Pobres, y objetos piadosos á disposición de V.E. se ha conformado en ello, y que se entreguen á la Acadª para los fines, y en la forma que V.E. lo propone.*

*Dios gue a V.E. m<sup>º</sup>. a<sup>º</sup>.*

*Zaragoza 12 de Noviembre de 1811*

*Francisco Larreguy.*

*S<sup>º</sup>. Obispo Gobern<sup>º</sup> del Clero, Vice-presidente de la Academia de S<sup>ª</sup>. Luis<sup>78</sup>.*

Seguidamente fue comisionado Don Tiburcio del Caso, director de Arquitectura, para efectuar los reparos que eran necesarios en el edificio tomándose otros acuerdos preparatorios de la apertura de los Estudios que en principio se fijó para el día 20 del mes en curso, estableciéndose su duración hasta finales del mes de mayo del próximo año.

---

78 Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis. Quaderno de juntas ordinarias. Zaragoza, 1811. fols. 26 y 27.

*...Y q<sup>o</sup>. para poder dar principio quanto antes a los estudios, podía suplicarse al Sr. Contador de la 4<sup>a</sup> Div<sup>on</sup>, pase la Orden correspondiente para el pago de los treinta mil r<sup>s</sup>. v.º asignados al Sr. Dn Jose María de Lanza, Administr<sup>or</sup>, Genl de las rentas de la Mitra y se habilitó al Sr. Dn Pedro Vidal, segundo Secretario p<sup>o</sup> percibir dicha cantidad del ref<sup>do</sup>. Administr<sup>or</sup>, y que juntamente con el Secret<sup>o</sup> Pral, por medio del Conserje, lleven cuenta y razón de lo que se fuere gastando en los reparos del Edificio, Utensilios, Abastos, sueldos de Empleados, y demás necesario, y que cobrados que sean los expresados treinta mil r<sup>s</sup>, se fijen Carteles al Público anunciando el día de la abertura, qe será el que disponga el Secret<sup>o</sup> con el Sr. Vice-Presidente<sup>79</sup>.*

Para evitar contratiempos entre los estudiantes y las patrullas del ejército francés de vigilancia por la Ciudad, la Junta citada de la Real Academia también

*trato sobre la compostura y orden q<sup>e</sup> deben conservar los Discípulos, y se encargó á los SS Académicos de semana pongan el mayor cuidado y no disimulen la menor contravención, y qe el Secret<sup>o</sup> excite el zelo de la Policía por lo que toca a rondar por los Barrios próximos a la Acad<sup>a</sup>. a fin de que no se detengan los muchachos<sup>80</sup>.*

Al finalizarse el año 1811 ya estaban constituidas y en funciones las Guardias Cívicas que por Decreto de 31 de marzo habían sido creadas por los franceses en Pedrola, Quinto, Belchite, Loscos, Puebla de Albortón, Albalate, Tosos, Moyuela, Jaca, Sos, Exea, Tauste, Ayerve, Huesca, Boltaña, Monzón, Barbastro, Graus, Pina, Fraga, Epila, Borja, Tarazona, Calatayud, Cariñena, Calamocha, Daroca, Albarracín, Teruel, Valderrobres, Alcañiz, Caspe y Zaragoza.

No obstante, la inquietud se muestra en la Ciudad y la aflige aún más. El rumor de haberse declarado una epidemia en las Reales Cárceles alarma a la población. No se ha olvidado la estampa cadavérica de una Ciudad vencida por la fiebre, el silencio y el hedor. Este pensamiento hace estremecer a todos.

Conociendo el Ayuntamiento la imposibilidad de remediar por sí solo la situación y estado de los prisioneros, enfermos o no, acuerda solicitar la ayuda de los zaragozanos que, una vez más, atienden el bien común de manera generosa y desinteresada.

Así, el día 4 de enero de 1812, el Corregidor y Regidores, el Ayuntamiento en pleno de esta Ciudad de Zaragoza, hacían saber:

79 Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis. Quaderno de juntas ordinarias. Zaragoza. 1811. fols. 26 y 27.

80 Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis. Quaderno de juntas ordinarias. Zaragoza. 1811. fols. 26 y 27.

.. Que el Excmo. Sr. Barón de París ha manifestado en oficio de 30 de Dbre. Ultº, el Comisario General de Gobierno en la orilla izquierda del Ebro la situación deplorable en que se hallan los Oficiales Españoles prisioneros que existen en el Castillo (de la Aljafería), careciendo de colchones, mantas aún de basijas tanto pº agua como para otras necesidades. Comunicado esto el Ayuntamiento su mayor complacencia hubiera sido poder afrontar sin dilación todo lo necesario a un objeto tan interesante, pero falto de recursos, y agobiado con la muchedumbre de cargos tiene que acudir, de acuerdo con el mismo Comisario ha creído que nadie podría desempeñar las miras benéficas del Exc. Sr. Barón de París con la prontitud que las circunstancias lo exigen, sino los habitantes de esta Capital, que tantas pruebas han dado a los generosos y nobles sentimientos de que se hallan poseídos".

"Zaragozanos: nuestros compatriotas padecen. La humanidad no puede mirar con indiferencia el estado en que se hallan. Apresurémonos a lograr la más dulce de las satisfacciones, que es hacer participantes de nuestras respectivas comodidades al infelice desvalido.

"Así espera el Ayuntamiento, que haciendo las personas más pudientes un esfuerzo, contribuirán con colchones, mantas y basijas, los que se recibirán en la Secretaría de las Casas Consistoriales desde el día de la fecha de 9 á 12 y de 3 á 15 para trasladarlos sin dilación al Castillo (de la Aljafería) y remediar las necesidades en que se hallan los Oficiales Españoles prisioneros, en el concepto que en las Actas del Ayuntamiento se anotarán las Personas que por este medio manifestasen su humanidad para sus Compatriotas<sup>81</sup>.

A esta llamada tan angustiosa del Concejo corresponden los habitantes de Zaragoza con largueza; como lo harían más tarde, en febrero, al conocer la llegada a esta Ciudad de mil ochocientos prisioneros el día 13. El dolor, la tristeza y el infortunio agrupan a los corazones en una unidad de sentimientos. Suelen salvar nacionalidades y engendrar un respeto que sublima la caridad. De aquí que los ciudadanos de Zaragoza con espíritu benéfico acudiesen en ayuda de los compatriotas llevándoles con el socorro material la esperanza de no estar desamparados.

Por entonces, el poder de Napoleón estaba en la cúspide. Prusia firmaba el 24 de febrero de 1812 un Tratado con Francia, como Austria lo haría tres semanas más tarde.

Después recibiría el homenaje de los Reyes. El Emperador y la Emperatriz de Austria, el Rey de Prusia y el Príncipe heredero - más tarde Federico Guillermo IV - Los Príncipes de la Confederación Renana; los Reyes de Sajonia y de Baviera, estaban presentes al revisar Napoleón el magnífico ejército de cuatrocientos mil hombres al frente de los cuales marchó a Rusia.

Estos acontecimientos europeos repercutían en la política francesa de los Estados ocupados por las tropas imperiales. Los Mariscales, Gobernadores y Generales franceses hacían o deshacían con el absoluto criterio del vencedor, no admitiendo el consejo ni la oposición; ambas manifestaciones humanas eran combatidas con la imposición y la demanda por Decreto, con el fin de dar carácter jurídico a sus Ordenes.

De esta manera, por Decreto, se trasladan las oficinas de introducción y extracción de grano desde la Plaza del Pilar -donde se hallaban- a las Casas de Don Mariano Castillón,

81 CASAMAYOR ZEBALLOS, Faustino. Manuscrito Unv. citº, 1812.

lugar en que fue congregado el Ayuntamiento el día 13 de abril para tomar acuerdos y tener conocimiento de esta variante en su administración.

Por Decreto es nombrado Intendente Dumès.

Y por Decreto también, del 10 de julio, el Comisario General de Aragón comunicaba al Ayuntamiento haber sido nombrado Corregidor de Zaragoza Don Vicente Enríquez Perea, por pasar Don Mariano Domínguez a ocupar el cargo de Director General de Policía.

La comunicación recibida en el Municipio estaba redactada en estos términos:

*En Decreto del 1º del actual, se ha servido nombrar S.E. el Sor. Mariscal Duque de Albufera para el Corregimiento de esta Capital al Sor. Dn. Vicente Henriquez Perea que lo era de Borxa y Tarazona, por promoción del Sor. Dn. Mariano Domínguez al destino de Director General de Policía de la Provincia. Lo que participo a V.S. para su inteligencia.*

*Dios ge. a V.S. mucs. ans*

*Zaragoza, 8 de julio 1812.*

*El Comis. Genl. de Aragón.*

*Luis Menche<sup>82</sup>.*

En la sesión de Ayuntamiento del día 9 de agosto, el Corregidor saliente tomó juramento al Corregidor entrante y le entregó la vara de su jurisdicción.

Esta arbitrariedad en la elección causó gran disgusto entre los Regidores. Si a esto se añade la penuria con que se desenvolvía el Municipio pues estaba recargado de exacciones y obligaciones; las imposiciones de la Autoridad francesa; una legislación abundante con pretensiones de cambiar los modos, formas y carácter español al conjuro de los Decretos; fácilmente se deduce la causa por la que el Ayuntamiento, en pleno, días más tarde, presentaba la dimisión.

El Mariscal Suchet contestó a los miembros del Ayuntamiento de Zaragoza con el escrito siguiente, en francés, que traducido dice así:

*A los Miembros del Ayuntamiento de Zaragoza,*

*El Mariscal Duque de la Albufera,*

*Ejército Imperial de Aragón. Cuartel*

*Gral. de Valencia, 29 de julio de 1812.*

*Señores Individuos del Ayuntamiento:*

*Estoy demasiado satisfecho de vuestros servicios para admitir vuestra dimisión. He sabido con dolor el motivo que os ha inducido a dirigirme semejante solicitud. Os remito una Orden del Ejército que contiene una Carta de su Alt<sup>a</sup>. Ser<sup>a</sup>. el Príncipe Mayor Gral. relativo a las Municipalidades españolas. Conviene os entereis de ella y os recomiendo veáis para la ejecución de las disposiciones que encierra. Cuento S.S. con vuestro celo y adhesión conocida para el bien del Servicio.*

*Os saludo con la consideración más distinguida*

*Suchet<sup>83</sup>.*

82 Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Archivo. Año 1812.

83 Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Archivo. Año 1812.

A esta comunicación siguió una Orden del Intendente de la Provincia, pidiendo al Ayuntamiento la relación de todos los empleados, con expresión de la edad y grado, que parece dar luz a los pensamientos que por entonces tuviera el Mariscal de Francia. Sin duda solicitó del Intendente Duméas una información más amplia y la correspondiente investigación sobre aquel asunto; todo ello fue enviado a Suchet, junto con la relación exigida de la manera expresada a continuación:

Estado que manifiesta todos los empleados del Ilmo. Ayuntamiento de esta Ciudad de Zaragoza en 19 de Agosto de 1812.

Nombre	Edad	Grado
Sr. Dn. Vcte Enriquez Perea	33	Corregidor Pral.
Dn. Mariano Sardaña	34	Regidor.
Dn. Juan Romeo	36	Regidor.
Dn. Juan Francº Pérez	48	Regidor.
Dn. Anastasio Marín	30	Regidor
Dn. Matías Castillo	24	Regidor.
Dn. Mariano Gómez	36	Pror. Gral.
Dn. Manuel Gil y Burillo.	45	Secretario.
Dn. Agustín Alcaide	34	Asesor Archivo
Dn. Mariano Castellón	60	Depº de Propios
Dña. Micaela Lapuente	28	Alcaidesa de los Pos.
Lupercio Brasa	56	Macero.
Babil Fraca	45	Macero
Vicente García	60	Macero.
Pedro García	28	Macero.
Vicente Ximénez	50	Portero.
Manl. Pelegrín	48	Portero.
Santiago Rey	40	Timbalero.
Jose Jurado	44	Clarínero.
Juan Fernández	28	Clarínero.
Felipe Oroz	84	Repesador.
Antonio Ramos	66	Repesador.
Francº. Altemir	70	Repesador.
Francº. Maicas	40	Repesador.
Antº. Marticorena	48	Repesador.
Esteban Alvarez	28	Empleado en las Fun.
Vcte. Piñol	40	Admor del Aceite.
Zaragoza, Agosto 15 de 1812		
Gil, Secº.		
Ramón González	40	Executor de Sen.
Pedro Barber	36	Pregonero."

Estos incidentes ocurrían, por tanto, a continuación de haber sido derrotado el ejército francés en los Arapiles el día 22 de julio de 1812.

Tales contrariedades, sin embargo, no fueron motivo para eliminar la pompa en solemnidades y fiestas. Así al acercarse el cumpleaños de S.M. El Emperador, el Ayuntamiento tuvo que atender las indicaciones del Barón de Lacué, quien solicitaba lo necesario para la ceremonia y banquete en casa del Señor Mariscal del Imperio. Como los recursos del Municipio eran escasos y se veía en la imposibilidad de atender con medios propios a aquella nueva demanda, en la Sesión del 9 de agosto habíase acordado pedir en calidad de préstamo los manteles, servilletas y candeleros necesarios para la comida que había de darse el día 15. De esta comisión fue encargado el Regidor Señor Pérez. El Cabildo recibió la visita de los Señores Estrada y Aladrén a quienes fueron entregados, mediante recibo, ocho docenas de cuchillos y dos saleros todos de plata y las arañas de cristal del templo del Pilar, ya usadas en otras ocasiones. Se completó la plata con la existente en el Monte Pío. El Señor Don Jose Ruiz de Zelada la entregó, al recibir un oficio de la Corporación en este sentido. El Señor Castillo fue comisionado con el Alcalde Don Romualdo Corral para recoger los candeleros, encargándose de la "composición de la Casa del Sr. Mariscal y demás fronteras" el Señor Asensio.

Con tal fausto acontecer en la Ciudad hubo fiestas bulliciosas, con funciones públicas, los días 14, 15 y 16 de agosto. Con anterioridad en la sesión de Ayuntamiento del 12 se había hecho el reparto de los palcos de la Comedia y Plaza de Toros. Aún existen entre las Actas unos borradores con los nombres de aquellas personas que los ocuparon.

Estas fiestas, a pesar de ello, no aliviaban el espíritu de los miembros del Municipio, entristecidos por el aumento de las exacciones que exigían los franceses y la escasez de recursos a su alcance para atender las necesidades de la Ciudad que, poco a poco, se iba aliviando de ruinas. Cuanto amenazaba peligro era derribado, siendo esta la causa de que desaparecieran las casas en la calle de Santa Engracia, el Santo Hospital y Convento de Capuchinos, en estos meses, hasta "dexarlo igual con el Paseo nuevo llamado Imperial".

Para los habitantes de Zaragoza aquellos trabajos eran seguidos con interés no sin dejar de llevarse, en muchos momentos, por la nostalgia; la expansión de la Ciudad se vislumbraba en aquel quehacer demoledor que iba reduciendo al silencio partes históricas de la entrañable y sufrida Zaragoza.

Los días de anunciada y pública ejecución de algún condenado en la Plaza del Mercado, producía una excitación y comentario general determinante, en ocasiones, de curiosidad entre los ciudadanos, motivo de asistencias nutridas ante el tablado donde se aplicaría el garrote a civiles condenados a muerte bien por Autoridad militar francesa o la justicia local. Tal ocurre los días 9 y 10 de noviembre de 1812.

## El municipio zaragozano en la Guerra de la Independencia

*Cuenta que presenta Antonio Puyo, Maestro Carpintero de esta Presente Ciudad, de los trabajos p<sup>o</sup> aber armado y des armado el tablado del Garrote de Orden del Señor Director General del Reino de Aragón en los días 9 y 10 de Noviembre del año 1812.*

*Sus trabajos ascienden a Ciento y Sesenta reales de vellón \_\_\_\_\_ (160 rs vn)*

*Antonio Puyo  
(rúbrica)*

*V<sup>o</sup> B<sup>o</sup>*

*Joaquín Romeo.*

La actividad laboral durante el mes de noviembre continuó siendo muy intensa, lo que permitió se acabara de levantar la Caseta o Torre, con viveros, en la tercera arcada más alta del Puente de Piedra sobre el río Ebro, en este edificio "se colocó la Guardia p<sup>a</sup> guardar el paso y cobrar el Pontage".

El Municipio de Zaragoza ve aumentado el número de sus Regidores, por estas fechas. Don Vicente Pomar, Marqués de Ariño, Don Joaquín Sánchez del Cacho y Don Mateo Zapater, nombrados por Decreto de primero de noviembre por el General, Conde de Reyllé, "con todas las prerrogativas y emolumentos peculiares de sus empleos", juraron, en la Sesión del día 30, "de haberse bien y fielmente con el oficio de Regidores a beneficio del Público.."

"Siguieron los apremios rigurosos a la Contrbn. del Panizo haciendo efectiva las detalladas en la hora a los Gremios, Oficios y Colegios y demás por parte del Genl. Barón de París se pasó oficio al Caballero Corregidor p<sup>a</sup>. qe. esta Ciudad aprontase dentro del día sigte. a disposición de S. Ex. 20 mil duros, a cuio efecto fueron convocados los Regidores, Junta de Contribuciones y Sugetos más acaudalados, y en vista de la Orden tan perentoria de S. Exc<sup>a</sup>. de la imposibilidad de la Ciudad, y sus habitantes, se determinó hacerle una exposición sobre lo mismo, lo que en parte tuvo el efecto deseado suspendiendo dho Decreto"<sup>84</sup>.

Días más tarde, sin embargo, la Junta de Contribuciones y el Ayuntamiento entregaban la mitad de los 20 mil duros, posiblemente de los fondos últimos de sus Arcas. La letra y el espíritu de un Manifiesto hallado entre las Actas, testimonian el desolador aspecto que mostraba la economía del zaragozano Municipio. Esta estrechez de medios del Ayuntamiento no era debida a deficiente o falta de administración sino a un exceso de cargas y de peticiones con que los franceses agobiaban a la Ciudad, que, por otra parte, tampoco pagaba rentas y créditos.

*Hacemos saber: - declara la Corporación Municipal - que la escasez de caudales de la Caja de Contribución impide que el Ayuntamiento pueda cumplir con las obligaciones que el Gobierno le ha impuesto para el apronto de diferentes efectos de Subsistencias, hallándose los Almahacenes en estado de exigir imperiosamente el que todos los vecinos contribuyentes indistintamente verifiquen el pago de los Tercios de su Contribución en metálico, en el espacio preciso de tercero día...*

---

84 CASAMAYOR ZEBALLOS, Faustino, Manuscrito Unv. cit<sup>o</sup>. 1812

Cuando el año 1812 llega a su término, Casamayor, en sus "Años Políticos" lo concluye diciendo: " que es el cuarto que tienen su gobierno en esta Ciudad (de Zaragoza) las tropas francesas y uno de los mas abundantes y fecundos que se han conocido en todas las cosechas, como a las demás simientes y frutos, pero que no obstante su abundancia, (ilegible) se han vendido más caros, causándolo todo la mucha tropa que ha sufrido esta Ciudad, en lo qe. ha acreditado al Exército Imperial lo fecunda, rica y generosa, qe. ha sido siempre, manteniendo con razón el epíteto con qe. los antiguos le nombraban de Zaragoza, la Harta, y de otra manera hubiera sido imposible sufrir la carga de tantos oficiales maiores, y Subalternos, millares de millares de Soldados y el grande y excesivo tropel de gentes de los repetidos Convoies, que la han inundado y cuio mantenimiento ha sido tan costoso a un heroico Vecindario, acreditando en ello aberse reputar por una de las Ciudades más ricas de la Península, como lo confieren los mismos Gefes y cuantos oficiales han estado y están en ella<sup>85</sup>.

---

85 CASAMAYOR ZEBALLOS, Faustino. Manuscrito Unv. citº. 1812.

# Últimos días de dominación francesa

## Zaragoza redimida

La brillante oratoria del Intendente Dumèes en la Sesión de apertura del Ayuntamiento y Junta de la Real Contribución, el día 2 de enero de 1813, no tuvo ya el sentir y reflejo altivo del Imperio. Recordaba, eso sí, sus glorias y exteriorizaba aún la fortaleza de las águilas de Napoleón; mas, en el fondo, existía el sólo motivo de penetrar y permanecer en la Historia así como de ser recordado por pueblos y gentes. El Aguila Imperial estaba herida y el cazador patrio la perseguía por tierras de España.

No había muerto el espíritu español. Ciertamente que fueron aceptadas las progresivas leyes que Napoleón dió a la Nación hispana, pero el carácter tradicional del pueblo las miró con recelo por estar dictadas por el invasor; algunas, no obstante, permanecerán y serán aceptadas después por su bondad y amplio contenido jurídico y social.

Por tal causa, el discurso del Intendente de la Provincia Dumèes tuvo más significado de pliego de agradecimiento que razonamiento de vencedor.

Esta Sesión, la última solemne celebrada en las Casas Consistoriales bajo la dominación francesa, congregó por el Ayuntamiento, además de su Corregidor Don Vicente Enríquez Perea, a los señores Regidores Don Mariano Sardaña, Don Juan Romeo, Don Francisco Pérez y Pérez, Don Matías Castillo, Don Anastasio Marín, Don Joaquín Sánchez del Cacho, Marqués de Ariño, Don Mateo Zapater y Don Mariano Gómez como Síndico Procurador General.

La Junta de la Real Contribución la representaban Don Mariano López, Don Mariano Burillo, Barón de Peñafiel, Don Joaquín Arascot, Don Vicente Gosen y Casellas, Don Gabriel Fernández de Garayalde, Don Joaquín Almeyé, Don Pedro Miguel de Catarecha, Don Pedro de Grasa, Don Tiburcio del Caso, Don Miguel Zabaleta, Don Domingo Estrada y Don Fernando Polo y Monge.

No asistió el Regidor de la Ciudad Don Miguel Dolz, a pesar de estar nombrado por Decreto de 18 de diciembre de 1812. La razón de la ausencia era debida a que del citado Decreto tuvo noticia el Ayuntamiento doce días más tarde.

No menos interesante, aunque sin pompa y tantos asistentes, resultó la reunión Municipal el día 14. El Decreto que en ella se leyó, atestigua en su fondo el respeto que Zaragoza merecía a las Autoridades francesas y la alta estima y consideración que había alcanzado su Ayuntamiento entre los representantes del Imperio. En ella, la Corporación quedaba enterada de la designación de Don Miguel Dolz para el cargo de Regidor, leyéndose el Decreto recibido de Suchet."

Mariano Dominguez



José  
Dominguez Perera



Mariano Sardanga



Manuel Gil y Buxello  
ec<sup>o</sup>



Firmas de los Corregidores, Regidor Decano y Secretario del municipio zaragozano durante la dominación francesa.(1809 - 1813). (Copias fieles de las estampadas en documentos oficiales por aquéllos y dibujadas por el autor de este trabajo)

*En nombre de S.M. el Emperador de los franceses.  
Nos Mariscal del Imperio, Duque de la Albufera.  
Considerando que la Población de Zaragoza exige que se aumente el número de los Regidores de ella,  
Vista la propuesta del Sor Intendente Genl. de Aragón,  
Hemos decretado y decretamos*

*Artículo 1º*

*El número de Regidores de Zaragoza era el de doce.*

*Artículo 2º*

*Al Sor. Dn. Miguel Dolz se le nombra Regidor de la Ciudad de Zaragoza.*

*Artículo 3º*

*El Sor. Intendente General queda encargado de la ejecución del presente decreto.*

*Dado en el cuartel general de San Felipe al 18 de Diciembre de 1812.*

*Firmado el Mal. Duque de la Albufera.*

*Por copia conforme, el Intendte. Genl. de Aragón*

*Firmado C. Lacué.*

*Por copia conforme el Auditor Intendente de Zaragoza.*

*Dumée<sup>86</sup>*

El Señor Dolz, una vez tomó posesión, fue agregado a la Sección de Comercio para el despacho de los recursos de Contribuciones.

Posteriormente, nombra Suchet Regidores de la Ciudad de Zaragoza a Don Joaquín Arascot y a Don Gabriel Fernández de Garayalde, quien de forma original no acepta el nombramiento por estar en esta Capital, dice en la exposición que hizo al Ayuntamiento el 7 de abril, "como transeunte".

"El Sr. Garayalde dixo: No podía menos de manifestar que aunque le era sobremanera satisfactorio el honor que su Ex<sup>ca</sup> el Mariscal se había servido dispensarle, confiriéndole el destino de Regidor, no le era posible desempeñarlo por tener su vecindario establecido en el lugar de Bacaicoa, en el valle de Borunda, y que en esta Capital se hallaba como transeunte, y que acaso se vería precisado a partir muy en breve pero que sin embargo, aceptava y tomava la posesión vaxo la protesta y reserva de elevar estas consideraciones a la Superioridad para que se le relevase de este encargo que debería recaer sobre sugeto que tubiere residencia en la Capital. Cuiá exposición suplicava se insertase en los Acuerdos de este día, y que por el presente Sec<sup>o</sup>. se le libere el testimonio correspondiente"<sup>87</sup>.

¿ La excusa era realmente aceptable partiendo de un miembro activo de la Junta de la Real Contribución?. Hay que suponer la existencia personal de un deseo de evadirse a mayor colaboración con la Autoridad francesa, en estas fechas en que los ánimos se agitaban con pensamientos de libertad, ante el frecuente conocimiento de avances de las tropas españolas y repliegue de las francesas.

---

86 Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Archivo. 1812.

87 Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Libro de Actas de Sesiones. 1812.

Era ésta una forma de rebeldía que la sonrisa, el prestigio y la política rodeaban de comprensión. Otra manera de oponerse al francés la constituían la pública injuria, el descaro manifiesto, el colocar y airear en las esquinas los pasquines conteniendo "Décimas", concebidas en los términos siguientes:

<i>Animaos Aragoneses</i>	<i>Luego, luego cesarán</i>
<i>Redoblad vuestro valor</i>	<i>Y esos traydores verán</i>
<i>Que de la Patria el honor</i>	<i>Después de haverles servido</i>
<i>Arrolla ia a los Franceses</i>	<i>cuan engañados han sido</i>
<i>Las intrigas, y reveses</i>	<i>y el pago que les darán</i>

Sin embargo, estos sucesos anómalos no impedían que la Ciudad se desarrollase con normalidad, pese al extraordinario número de soldados que había en Zaragoza. Esto originaba, en determinados momentos del día, confusión y algún barullo en el Real Almudí; los soldados se dedicaban a la venta de tabaco y de aquellos efectos por los que normalmente se pagaban precios altos, impidiendo a compradores y vendedores de granos hacer sus operaciones con libertad. Enterado el Ayuntamiento por el Señor Romeo se acordó, en la Sesión del 14 de enero, "se pasase un oficio al Sr. Mayor de la Plaza para que los soldados no pasen delante del Almudí y que la Guardia de la Tripería-cele sobre ello dando alguna buelta".<sup>88</sup>

Tal cantidad de soldados en Zaragoza era motivada por el repliegue de los ejércitos franceses ante el avance de los españoles, reorganizados por Sir Arthur Wellesley, Duque de Wellington.

La campaña de Rusia, desastre que ensombreció el ánimo de Napoleón, había sido un golpe duro al águila imperial; ahora, en España, abatiría su orgullo.

Por esto, al sólo anuncio de trasladarse la Corte a Valladolid, marchan franceses y afrancesados a nuevas tierras. El Embajador de Francia viene a Zaragoza donde los señores Don Joaquín Sánchez del Cacho y Don Mateo Zapater le acondicionan alojamiento.

El Municipio es todo actividad durante el mes de mayo. De una parte la Corporación aspira a solucionar el apremio del pago de Contribuciones; de otra quiere cumplir el mandato del Mariscal Suchet de poner en ejecución el Decreto de Municipalidades.

Más documentación existe sobre lo segundo que sobre lo primero cuya solución sólo radicaba en levantar el exceso de exacciones que pesaba sobre la Ciudad.

Fueron entonces presupuestos para

**Regidor once**

D. José Dara, Barón de Purroy, y D. Francisco Fantoba.

**Regidor doce**

Dn. Julián Casieri, Marqués de Villafranca, y Don Antonio Torrijo

---

88 Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Libro de Actas de Sesiones. 1812.

"Por ser los quatro contenidos en ella propietarios de probidad, inteligencia y adheridos al gobierno de S. M."

En la certificación del Secretario Señor Gil y Burillo para proponer Corregidor de la Ciudad de Zaragoza figuran: Don Pedro Miguel de Catarecha, Don Martín Ortíz, de Urbina, Doctor Don Pedro Berné, Don Ignacio Molinos, Don Lorenzo Ibáñez y Don Juan de Marticorena. En la propuesta de ocho individuos para la Junta Municipal se encuentran: Don Joaquín Monte, Doctor Don Pedro Berné, Don Francisco Bante, Doctor Don Antonio Zamora, Don Pedro Canisa, Doctor Don Manuel de Arias, Don Juan Marticorena y Don Juan Surbe.

Estas propuestas fueron elevadas a Suchet quien aceptó el Plan de organización de la Municipalidad y accedió al nombramiento de la Junta, pero se mostró contrario a la elección de Corregidor Local hasta el punto de no designar persona alguna para este Cargo.

La proximidad de las tropas españolas mandadas por Mina, impidió se pudiera llevar a efecto completamente esta reorganización del Municipio. El desasosiego de la población a partir del día 2 de julio se hizo patente. El número de pasquines que circulaban entre los zaragozanos aumentaban por momentos. Una contenida alegría iba saliendo al ambiente ciudadano y hacía estremecer a los afrancesados, quienes, los más relevantes, comenzaban ya a abandonar sus Cargos y Empleos e incluso la Ciudad. "Todo esto es esta tarde y noche, fue un clamor y alboroto en las calles con el agiotaje, bulla y embargo de carruajes y caballerías"<sup>89</sup>.

Con las tropas del General Cloisel en retirada, el día 3, salían también hacia Francia un grupo de personas entre las que iban el Obispo de Huesca y Auxiliar de Zaragoza, Fray Don Miguel Suárez de Santander, "a caballo, de pantalón y sombrero apuntado, con toda su camarilla, Segura a la cabeza"<sup>90</sup>. Era éste el Deán cesaraugustano Don Ramón Segura y Ruiz.

Al alborear el día 5 de julio de 1813" ofició de nuevo el General Paris al Aiuntam<sup>o</sup>. exponiendo se veían en la precisión de evacuar (los franceses) la Ciudad dejando un pequeño número de tropa en el Castillo p<sup>a</sup> el cuidado de los Enfermos y qe. con el resto de las tropas, autoridades y funcionarios saldrían de la Ciudad, como igualmente todos los de los Convoies, por lo que la Ciudad tomase a su cargo el cuidado y gobierno del Pueblo, y en cuia vista y havd<sup>o</sup>. renunciado el Corregr. Dn. Vicente Enriquez de Perea su mando determinó el Aiuntamiento pasase a su regidor Decano Dn. Mariano Sardaña y qe. llamados los Curas Párrocos, Regidores antiguos y Prohombres se tomasen las providencias más oportunas"<sup>91</sup>.

---

89 CASAMAYOR ZEBALLOS, Faustino. Manuscrito Unv. cit<sup>o</sup> 1813.

90 CASAMAYOR ZEBALLOS, Faustino. Manuscrito Unv. cit<sup>o</sup> 1813.

91 CASAMAYOR ZEBALLOS, Faustino. Manuscrito Unv. cit<sup>o</sup> 1813.

Los Alcaldes de todos los Barrios pusieron a la disposición del Ayuntamiento realizando, por las noches, junto con el Clero y vecinos de las Parroquias, rondas con el fin de que la paz de la población no fuese alterada, ni se cometieran excesos tanto por los exaltados de dentro como por los numerosos fugitivos que aflúan de los contornos.

El ejército español acaudillado por los Generales Durán y Espoz y Mina se acercaban a libertar a Zaragoza. El día 6 de julio se encontraba ya en las proximidades de Villamayor.

A medida que llegan informaciones del exterior crece el número de carteles alertando a la población, anunciando la inminente liberación de Zaragoza. Por doquier se leen, se recogen y se comentan.

Para evitar, en lo posible, la alteración del orden general y contener las apresuradas ansias de libertad, el Director General de Policía oficia al Ayuntamiento para que se redoblen las rondas. Así se hace y mediante los partes extendidos por los Jefes de las brigadas de rondadores conoce la Corporación, todos los días, las incidencias de la noche anterior.

*Conforme a las Intenciones del Ilmo. Ayuntamiento de esta Ciudad, he rondado, desde las once de la noche de ayer hasta las tres y media de la mañana de hoy, acompañado de los Alcaldes de Barrio Pedro Pujol, y Antº Flejo, y algunos Ciudadanos, y honrados Vecinos de mi Parroquia de Sn. Miguel con el objeto de celar, y guardar la tranquilidad pública, en la cual, no ha ocurrido la menor novedad. Lo participo a V.ª p.ª qe. lo tenga entendido y se sirva trasladarlo al Ilmo. Ayuntamiento*

Zarago, 7 de julio de 1813

Vicente López del Puey. Prbro. Benfdº. de Sn. Miguel

(rubricado)

"Sr. Dn. Manuel Gil y Burillo"<sup>92</sup>.

Evacuaron, por fin, los franceses la Ciudad el día 9 de Julio, tras la victoria lograda el día anterior por Espoz y Mina sobre el General Paris. Dejaban en ruinas la última arcada del Puente de Piedra sobre el Ebro - hacia el Arrabal- por haberla volado en su retirada. El día 3 de agosto capitularía el último reducto francés en Zaragoza.

Lo ocurrido en aquel día 9 de julio de 1813 queda expuesto de forma sencilla y clara en el Acta de la Sesión que el Ayuntamiento celebró en casa del Señor Corregidor y a la que asistieron Don Mariano Sardaña, Don Juan Romeo, Don Francisco Pérez, Don Anastasio Marín, Don Matías Castillo, Don Joaquín Sánchez del Cacho, Don Matheo Zapater, Don Miguel Dolz, Don Joaquín Arascot y Don Gabriel Fernández de Garayalde.

Es una página interesante de la historia zaragozana, una enseñanza que revive la tradición española y lo más notable de las costumbres de Aragón. Los miembros del Municipio de Zaragoza al servir a la Ciudad, lo hacen caballerosamente, captándose de los Generales españoles la admiración y el respeto que ya merecieron de los franceses. Honra gana quien bien sirve lo propio. Dice así:

---

92 Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, Archivo, 1813.

*En este día no hubo novedad hasta las siete de la Noche en qe. se advirtió una grande comoción en los Franceses, y sus empleados, y a las diez de la noche ya no había quedado ninguno en esta Ciudad. Y en su consecuencia dispuso el Ilmo. Ayuntamiento que los SS. Romeo, Cacho, Zapater, Casellas, Almerge (Almeje), Marín y el infrastº, acompañados de un clarín pasasen a dar cuenta de haber evacuado la Ciudad los Franceses al Ejército Español qe. la circundaba por la parte del Torrero y Casa Blanca en donde estaba el Excmo. Sr. Mariscal de Campo Dn. José Durán a quien se le hizo por el Sr. Romeo entrega de las llaves de la misma. Hubo muchos vivas y aclamaciones, y el Sr. Mariscal contestó que a Zaragoza la miraría con toda predilección y que al día siguiente haría su entrada. Que se dispusiera un Te-Deum para dar gracias a Dios por los beneficios qe. su Divina Magestad nos dispensaba. Y habiendo buuelto a esta Ciudad se dispuso un repique general de Campanas por tres días Iluminación y te-Deum, y que la Ciudad saliera a Caballo a acompañar a S.E. Con lo que se disolvió el Acto que certifica.*

*Manl. Gil y Burillo.*

*Secº*

*(rubricado)*<sup>93</sup>.

De forma distinta lo relata Faustino Casamayor en su Manuscrito "Años Políticos e Históricos": "El Ayuntamiento, dice el día 9, acompañado de los Principales Personages qe. se pudieron reunir salió con los timbales y clarines a buscar el General Durán y pasó hasta la Casablanca donde se hallava, pero con tal precipitación que cuando el desplomo del Puente ia (entre línea "estavan) hablando con las avanzadas de Capuchinos y por medio de su Regidor Decano D. Marº. Sardaña tuvo el honor y satisfacción de ofrecer al referido Genl. Duran los Vecinos de Zaragoza libres ia de la esclavitud Francesa suplicándole entrasen sus tropas a ocuparla"<sup>94</sup>.

El testimonio de Casamayor es verídico y fiel, en lo sustancial del acto, mas no ofrece garantía histórica por cuanto incurre en el error fundamental de no ser el partícipe directo en aquel acto y escribirlo, al día siguiente, aprovechando todo lo que oyó decir o contar. De ahí que, al desconocer el acuerdo del Ayuntamiento que designaba la Comisión para visitar al General Durán cometiera el error de poner al Sr. Sardaña en lugar del Sr. Romeo en la entrega de las llaves de la Ciudad. Además, la frase final "suplicándole entrasen sus tropas a ocuparla" hay que considerarla como una añadidura, producto del ferviente deseo de alcanzar una libertad soñada y consecuencia de ver próxima la redención de Zaragoza.

A partir del día siguiente se desbordó la alegría por calles y plazas. Zaragoza vivía su liberación.

Cierto es que los zaragozanos participaron contentos en las fiestas organizadas por los franceses, con motivos distintos, e incluso en las locales celebradas durante la ocupación de la Ciudad por el ejército francés. Mas era su júbilo diferente. Entonces vivía resignada la población en una atmósfera que limitaba sus expansiones; la influencia francesa en las tradicionales costumbres españolas cohibía el patentizar en su amplitud, propias costumbres y folklore. Ahora, el pueblo cantaba y gritaba sintiendo desbordarse su alegría interior.

---

93 Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Libro de Actas de Sesiones. 1813.

94 CASAMAYOR ZEBALLOS, Faustino. Manuscrito Unv. citº, 1813.

Zaragoza celebra la entrada de las tropas españolas. En algunos hogares, sin embargo, hay tristeza, como en el familiar de el Regidor Don Mariano Castellón que vio su domicilio invadido y saqueado por "algunos genios inquietos" contra los que actuó prontamente la Autoridad.

El negocio público de la política social radica precisamente en el egoísmo de quien lo practica. No se concibe el amor a los semejantes y a la Patria en posiciones ideológicas distintas. El concepto de vasallo no es propio tan sólo de la Edad Media sino que alcanza a cualquier época y posición histórica. De ahí la falta de respeto mutuo, de confianza en lo ajeno; de ser individualista en un mundo de individualidades. Por esto, la Autoridad equilibrada hace prevalecer el orden, la justicia, la paz frente a los exaltados ánimos que, pretendiendo estar llenos de razón, violan las más elementales leyes de convivencia y ciudadanía con actos repulsivos a la dignidad humana. Esta fue la causa de una enérgica actuación del ejército y de la policía local contra los militares y paisanos que actuaban vengándose de quienes les delataron o agraviaron; o perseguían a personas calificadas de afrancesadas para ajusticiarlas.

Al amanecer del día 10 se fijó un Edicto, que firmaba el Caballero Regidor Don Anastasio Marín, mediante el cual Don Julián Sánchez, Brigadier, Comandante de los Lanceros de Castilla - cuya División estaba en Zaragoza - recomendaba mantener el orden confiando en "un Pueblo qe. no respiraba sino lealtad y amor a la justa causa"<sup>95</sup>.

El Ayuntamiento, por su parte, indicó la necesidad de arreglar las fronteras y limpiar las calles para recibir al General Don Jose Durán cuya entrada en la Ciudad se había fijado a las diez de la mañana. Al solemne Te-Deum en el Pilar el Concejo municipal asistió en Corporación.

Una vez ocupada Zaragoza militarmente comenzaron las actuaciones de la autoridad civil. El nuevo Intendente General Don Manuel Robleda pasó un oficio al Regidor Decano, para que el Ayuntamiento de la Ciudad de Zaragoza quedase constituido por aquellas personas "que tuvieran legítimo título de S.M.". Al mismo tiempo, el nuevo Jefe Superior Político de esta Provincia, Don Sebastián Campillos - abogado de la Ciudad de Teruel - instalaba su tribunal en la casa de Don Mariano Domínguez, Comisario General de Policía durante la dominación francesa.

Al día siguiente concurren a la Sesión de Ayuntamiento convocada por el Corregidor interino Don Rafael Franco, los Señores Ibáñez, Sardaña, Salvador, Barber, Romeo, Arias, Gómez, Solanot y Lasala que actuó de Secretario. El Sr. Borjas no asiste por hallarse indispuesto.

El Acta comienza de esta manera:

*En el nombre de Dios Nuestro Señor y de la Virgen María Madre Suia y Señora nuestra concebida sin pecado original. Sea a todos manifiesto que en el año mil ochocientos trece, bajo el día once de julio, da principio*

---

95 Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Archivo. 1813.

la M.N y M.L. Ciudad de Zaragoza a celebrar sus Ayuntamientos siendo sus individuos los Señores infrascritos y siguientes.

Señor Corregidor Interino,

D. Rafael Franco, Decano.

S.S. Regidores

D. Lorenzo Ibáñez de Aoiz.

D. Joaquín Salvador.

D. Manuel Arias.

D. Joaquín Gómez.

D. Mariano Sardaña.

D. Juan Romeo.

D. Valentín Solano.

D. Francisco Barber.

Secretarios

D. Joaquín de Lasala, Teniente de D<sup>a</sup> Luisa Vidal y Asín.

Inmediatamente surge la polémica. ¿Es lícito que los Señores Regidores que lo fueron durante el periodo de mandato francés, sigan formando parte de la Corporación municipal? Aquí, el encuentro de las viejas ideas con las nuevas; el enfrentarse de los caracteres débiles, huidos de la Historia por temor a la realidad, con los nobles y fuertes de aquéllos que afrontaron con dignidad las pasadas circunstancias; el choque de la vieja política tradicional entre los cobardes, que rehuyen el sacrificio y la lucha directa, y el sano proceder de quienes en la adversidad sitúan sus intereses, sus ideales, su trabajo en pro y defensa del bien social común. El cooperar con los franceses, cuando el Municipio necesitaba ayuda, una honrada administración y suficientes energías para que no fuera manejado por manos extrañas, no significaba ser afrancesado. Los afrancesados, en su amplio significado de identificarse con la intelectualidad europea y la realidad filosófica del momento, afortunadamente, eran pocos en España. Otros afrancesados, los que compartían ideológicamente doctrinas más generalizadas - menos radicales éstos que aquéllos - eran personas cultas, instruidas, que abandonaron después España. Los que no lo hicieron acabaron en prisión. Es el caso en Zaragoza de Don Vicente Enríquez Perea, quién no supo afrontar este tiempo histórico. Abandonó el Municipio para situarse de espectador; creyó, con esto, lavar la pública y general acusación de afrancesado. Mas la Ciudad lo tenía presente y no vaciló, cuando llegó el caso, de llevarlo preso a la casa de Cuartero, destinada a cárcel. El mismo día 12 Don Benigno López del Redal seguía el mismo camino.

A pesar de todo, el buen juicio y la honradez que los franceses admiraron de los Regidores de la Ciudad, venció. Los Señores Romeo y Sardaña serían llamados nuevamente a formar parte del Ayuntamiento.

En tanto, el Municipio quedaba enterado del nombramiento de Don Mariano Gil y Sancho y de Don Mariano Domingo para jueces de primera Instancia; y el jefe Político, al saber la reorganización del Ayuntamiento, exhorta a los Regidores a continuar tomando medidas en favor de la población de Zaragoza hasta el restablecimiento del Constitucional.



**Fernando VII. Retrato por Goya. Boceto.** (Museo Lázaro Galdiano, Madrid.)

Ahora bien, en estas conmociones históricas la valoración de los hechos es un tanto arbitraria, sucediendo frecuentemente, en el devenir de los pueblos, el conceder más crédito a los actos humanos que al espíritu aleccionador que esconden. Por ello, renovado el Ayuntamiento era de esperar el cese de muchas personas relacionadas con el Municipio.

Determinada la separación del servicio de los Maceros y Porteros nombrados por los franceses, los alguaciles Jose Isidoro y Tiburcio Fuentes son conducidos presos a Casa de Bellostas.

No desamparó el Señor Sardaña a estos servidores del Municipio, Después de numerosas diligencias y conversaciones con el Coronel Comandante de la Plaza Don Ramón Gayán lograba la libertad de los detenidos. Con anterioridad el Portero Manuel Pelegrín había obtenido la gracia de seguir viviendo en las Casas Consistoriales.

El día 14 de julio, con motivo de encontrarse en el Arrabal el Mariscal de Campo Don Francisco Espoz y Mina, una comisión del Concejo integrada por los Señores Sardaña, Romeo y Barber junto con el Secretario de la Corporación pasa a cumplimentarle, intercambiándose frases y saludos con gran cordialidad. La arcada del Puente de Piedra volada por los franceses, se arregló provisionalmente con maderos de las obras del Pilar que el Cabildo había cedido gustoso al Intendente Señor Robleda.

La Ciudad recobraba su normalidad poco a poco. Las Baterías y fortificaciones habían sido ya derruidas. La Corporación Municipal, entre su quehacer diario, resolvía también las solicitudes de las personas que suplicaban "se les declarase por buenos Ciudadanos Españoles y que deven gozar de los derechos de tales". Entre los numerosos Memoriales presentados a Purificación se halla el de Don Manuel Gil y Burillo, secretario del Municipio en años anteriores, que se resolvió favorablemente. Nuevo reconocimiento a una labor efectiva y honrada de un servidor de la Ciudad.

Mediado el mes de julio del año 1813 se pensó en publicar solemnemente la nueva Constitución civil de la Monarquía española.

Reunido el Ayuntamiento en Sesión del 17, acordó que los Señores Arias, Gómez Romeo y Síndico pasasen a ver al Señor Jefe Político para tratar del día, hora, lugar y formalidades que debieran realizarse en aquel acto; todo ello después de oír el parecer y criterio de los comisionados quienes, además, consideraban oportuno publicarla en las ruinas de lo que fuera convento de San Francisco. La fecha elegida fue el día 20 de julio.

A las diez de la mañana del día fijado para este acontecimiento, el Ayuntamiento y el Señor Jefe Político fueron a pie desde las Casas Consistoriales al lugar donde se había de celebrar aquella solemnidad por las calles de la Cuchillería, San Pedro y San Gil a la del Coso, en donde había colgado un retrato de S.M. el rey Don Fernando VII debajo de dosel y con los adornos correspondientes. Allí, en alta e inteligible voz se publicaba por los Secretarios la Constitución política de la Monarquía española entre vivas, aclamaciones y

una descarga de las tropas formadas en círculo bajo el retrato del Rey, pintado para aquella ocasión por Don Buenaventura Salesa y Borja, Profesor de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis y Pintor de Cámara.

Concluido el acto - dice el Acta de esta fecha - la misma comitiva, en la que figuraban además la representación del Cabildo Metropolitano compuesta por los Arcedianos de Daroca y de Belchite y los prebendados Señores Baigorri y Aspiazu y otras Autoridades, regresó por las calles del Coso, Albardería, Mercado, Arco de Toledo, Sombrerería, Plaza y calle del Pilar, a las Casas Consistoriales en donde el Sr. Decano dio las gracias a todos los concurrentes. Se volvieron a repetir los vivas y aclamaciones, acordándose fijar un azulejo en el lugar donde se hizo la publicación con el título de **Plaza de la Constitución. Veinte de Julio de mil ochocientos trece.**

Siendo que en el mes de octubre aún no se había colocado el azulejo, la Corporación en Sesión del día 9 de este mes, comisionó al arquitecto Señor Yarza para la colocación de una losa con la inscripción **Plaza de la Constitución.** ¿ Qué había sucedido ?

Sencillamente lo que sigue. A los cuatro días de promulgada la Constitución fue jurada por el Señor Decano, en presencia y poder del Secretario del Municipio, en la forma prevista y ante quien seguidamente lo realizaron los Regidores, pero este Ayuntamiento había cesado en sus funciones fechas después de este acto, lo que significó una demora en los acuerdos que, a su vez, deberían ser ratificados por el Ayuntamiento Constitucional que se creara.

# Un Ayuntamiento constitucional

## La visita del rey don Fernando VII

La Constitución del año 1812 se fundaba en la necesidad nacional de defender el País, a falta de Rey, y garantizarse el Gobierno sobre la base de lo tradicional. Liberal en su forma y su contenido era el límite único a la autoridad real. "La Nación no pone a vuestra autoridad más límite que esta Constitución aceptada por vuestros representantes. El día que la traspaséis, quedara roto el pacto solemne que os hizo rey", le hicieron saber las Cortes a Fernando VII pasada la frontera, al devolverle en Gerona la Corona, "conquistada para él sin él", gracias a la generosidad de un pueblo al que más tarde defraudaría con el Manifiesto de Valencia en el que declaraba la Constitución como un "atentado contra las prerrogativas del trono, cometido por un culpable abuso del nombre de la Nación".

A los siete días de promulgada y jurada la Constitución por el Municipio de Zaragoza se indica la necesidad de elegir dos personas en las parroquias del Pilar, La Seo, de la Magdalena, de San Miguel, de San Gil, de San Felipe, de San Pablo, de San Nicolás y de Altabás y cinco en las restantes con el fin de designar Vocales para el nombramiento de Regidores y de los representantes del Reino de Aragón en las Cortes. El día primero de agosto de 1813 se realizaba esta elección en cada Parroquia presidiendo las Juntas, en las Iglesias, uno de los Regidores o individuos de la Junta superior; el Señor Campillo asistió al acto de la Parroquia de La Seo. No en vano la Parroquia constituyó siempre la base del Concejo zaragozano.

La "Gazeta de Zaragoza" en esta segunda etapa y edición había publicado el discurso del Jefe Político a los zaragozanos anunciándoles la trascendencia de estas elecciones.

Gran expectativa había en la Ciudad.

Reunidos en el Salón de Sesiones de las Casas Consistoriales los veinticinco vocales de las diez y seis Parroquias, se verificó la elección de las personas que compondrían el Ayuntamiento Constitucional. Salieron electos los Señores Don Valentín Solanot, Caballero de la Orden de Carlos III, el Doctor Don Joaquín Gómez, Abogado de este Colegio, ambos Regidores antiguos; Don Francisco Fantoba y Andrés, Señor del Lugar de Alfocea. Don Joaquín Vicente de Almerge, Notario del Municipio y Señor del Lugar de Pradilla, el Doctor Don Julián Hernández, Catedrático de Medicina de esta Universidad, Don Pedro de Grasa y Don Manuel Guimera, labradores propietarios, Don Miguel Zabaleta y Don Andrés de Gurrpide, del Comercio, Don José de Yarza, Académico de la Real de Bellas Artes de San Luis y Arquitecto, Don Domingo Estrada, colegial Platero, y Don Manuel Irañeta, fabricante de paños; todos ellos para las doce plazas de Regidores. Los Doctores Don Vicente del Campo, Catedrático de Cánones, y Don Jose Broto, para Alcaldes Mayores y los Doctores Don Pedro Berné y Cebrian y Don Miguel Otal, para Síndicos del Común; unos y otros pertenecientes al Colegio de Abogados.

Una de las primeras medidas que adopta el Ayuntamiento Constitucional, -elegido el diez de agosto,- después de tomar posesión al día siguiente, es mandar se barran las calles los miércoles y sábados de cada semana. Más tarde, un Bando de la Alcaldía hace saber a los ciudadanos que tuvieren boletos de alojados " los presentasen dentro del día para tomar un exacto conocimiento de las Casas actualmente ocupadas y poder hacer más rápido de aquí en adelante el alojamiento por cuyo efecto se quitaron los boletos qe. aún eran los puestos por los Franceses y pusieron otros a la satisfacción del Ayunt<sup>o</sup> y el Público".<sup>96</sup>

Entre tales acuerdos se lee una Orden de la Regencia, publicada en el Diario de Zaragoza, "por la que conserva a los Regidores y demás Individuos de los Antiguos Ayuntamientos fieles de las Españas, los honores, tratamiento y uso de uniforme".

Seguía el Municipio de Zaragoza, no obstante, carente de recursos para hacer frente a necesidades ciudadanas y, sobre todo, para reparar edificaciones dañadas por la guerra pasada así como para levantar monumentos como el de la Cruz del Coso, representativo de lealtades de la Ciudad. Por ello, recurrió la Corporación a una fórmula de antigua tradición española cual era utilizar la rifa de un valioso objeto para recaudar fondos con que hacer frente a determinada obra pública o social de utilidad. En este caso era una imagen de Plata de Nuestra Señora del Pilar, valorada en dos mil reales de vellón. La correspondiente autorización, para poner en práctica esta idea y juego, fue solicitada seguidamente por el Ayuntamiento a la Autoridad gubernativa de esta manera:

S. Smo. Sr.

*El Ayuntamiento Constitucional de Zaragoza, con el mas profundo respeto expone: Que la asombrosa defensa de sus Ciudadanos sin auxilio, contra el mas poderoso Enemigo que conocía el Universo, excede sin duda, á quanto refiere la Historia, y no cabe en el Orden regular del humano heroísmo. El Pueblo tan religioso como valiente tan agradecido á la protección del Cielo, como adherido á la buena causa, nada desea con mas ardor que el restablecimiento de la Cruz del Coso, Iglesia Subterránea de los Martires de Zaragoza, y la de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> del Portillo, á cuya poderosa intercesión atribuye la singular determinación de oponerse al tirano, la increíble constancia con que arrostraron peligros inauditos, y la heroica entereza con que despreciaron toda especie de premios y castigos: Conoce el Ayunt<sup>o</sup> la justicia y piedad de estos sentimientos, y aunque la miseria de los tiempos, y la necesidad urgente de socorrer las tropas, no permiten distraer caudales públicos á otros objetos que la subsistencia del Soldado, no faltan recursos al menos para darle el consuelo de levantar el pequeño monumento de la Cruz del Coso, sin gravamen alguno del Pueblo, satisfaciendo su Devoción si V.A. por un efecto de su zelo para la religión accede á sus intenciones: Por ello.*

*A V.A. rendidamente suplica se digne conceder su permiso para rifar una Ymagen de Plata de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> del Pilar de valor de dos mil rs. vellón con la precisa calidad de aplicar el producto á la construcción provisional de la Cruz del Coso, bajo el plano que adopte la Rl Academia de Sn Luis. Y así lo espera de la bondad de V.A. Zaragoza 23 de Septe de 1813<sup>97</sup>.*

96 CASAMAYOR ZEBALLOS, Faustino. Manuscrito Unv. cit<sup>o</sup>. 1813

97 Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Archivo. Caja núm. 77. 1813.

Para el día diez de octubre estaba señalado el nombramiento de los electores parroquiales. La convocatoria la hizo el Jefe Político y el Ayuntamiento Constitucional mediante carteles, fijándose la hora de las diez de la mañana en las respectivas parroquias. El Alcalde primero constitucional - así se llamaría a partir de ahora - daba nuevo programa al Cabildo para celebrar el acontecimiento. Consistió la innovación, en que para anunciar aquel suceso debían repicar las campanas de las iglesias de Zaragoza de siete a ocho de la noche en las vísperas, y a la misma hora de la mañana siguiente antes de la elección; y que se oficiaría una misa de Espíritu Santo a las ocho y cuarto con Te Deum final.

A este oficio religioso en La Seo asistió el Jefe Político.

Después de una Junta preparatoria celebrada en la "Casa de la Ciudad" - nombre dado a las Consistoriales - para el nombramiento de Electores de los Vocales para las Cortes, el día diez y ocho se reunían los ciento ocho electores que representaban a Zaragoza y su Partido.

La elección de los Diputados a Cortes, como se diría, se realizó posteriormente - el 28 de octubre - tras celebrar una misa de Espíritu Santo que predicó el canónigo Don Benito Fernández Navarrete en la catedral del Salvador. Un Te Deum indicaría el final de la elección. Mas aún celebrará el Cabildo Metropolitano, a petición del Ayuntamiento, Te Deum y Rogativas por la instalación y acierto de las Cortes, en los días siete, ocho y nueve de noviembre.

Las fiestas del Pilar se propusieron Ayuntamiento y Cabildo que fueran en extremo brillantes, con regocijos que alegrasen y divirtiesen a la población, en agradecimiento a la libertad conseguida; que se celebrasen con pompa las solemnidades religiosas y hubiera luminarias especiales.

Mucho las hubiera disfrutado el vecindario de no encontrarse entristecido y temeroso a la vez. Obligado a pagar todas las contribuciones así de dinero como de subsistencias y el miedo a los excesos de la tropa española acantonada en Zaragoza, contribuyó a un retraimiento que mermó la concurrencia en la calle aunque no la alegría general.

Un suceso de gran interés y trascendencia para la Ciudad ocurrió el día quince de diciembre de 1813. El Ayuntamiento y los zaragozanos vibraban de entusiasmo al conocer el hallazgo de los sepulcros de Santa Engracia, San Lupercio y San Lamberto, en el subterráneo Santuario de los S.S. Innumerables Mártires, al escombrar las ruinas aún existentes del Monasterio.

"Este día empezaron a verificarse los deseos de los laborantes en el desenrrono de las ruinas del Subterráneo Santº de los S.S. Innumerables Mártires habiendo encontrado los Sepulcros de la Gloriosa Sta Engracia, y su Compañero Sn. Lupercio, y otro qe. se supone ser de S. Lamberto, hallados sus cadáveres dentro de sus Urnas, y en la misma fuente que se sabía por la Historia habían sido colocados en el año 1389 cuando sucedió su maravillosa intervención a 13 de Marzo, de cuio feliz hallazgo se logró seso propio de la Silla

Appc<sup>a</sup>. Esta agradable noticia se comunicó inmediatamente al Ilmo. Ayuntamiento quien convino al Alcalde Maior y a uno de sus Individuos Capitulas, quienes unidos a los Vicarios Geners. de esta Diocesis y de la de Huesca pasaron inmediatamente a formalizar el debido reconocimiento p<sup>a</sup> la identidad y calidad de, los Cuerpos, el qual verificado ante los Secretarios de la Ciudad de qe. levantaron acta, se pusieron a resguardo con centinelas y a toda seguridad p<sup>a</sup> darles el culto devido<sup>98</sup>.

Los trabajos para descubrir el Subterráneo, mediante proclama del Ayuntamiento, habían comenzado el 22 de noviembre último con las limosnas y esfuerzo gratuito de muchas personas.

El ejército francés, en tanto, abandona Burgos y luego Miranda de Ebro, siendo derrotado por las tropas regulares españolas y los guerrilleros, mandados por Wellington, - el día 21 de junio - en la llanura surcada por el río Zadorra que se extiende ante la ciudad de Vitoria.

Este desastre del Rey Jose Bonaparte en Vitoria hace que Suchet se retire de la línea del Ebro y la guerrilla de Mina obligue a los franceses a traspasar la frontera por el puerto del Somport.

Zaragoza que había sufrido dos asedios y el dominio francés continuaba sintiendo la angustia y la tristeza. Son pocas y cortas las alegrías de la Ciudad. El mes de enero de 1.814 es duro para sus habitantes que sienten el frío y la falta de carne y de pan.

Con este panorama para hacer frente, los dos Alcaldes, seis Regidores y un Síndico Constitucional, electos por las Parroquias y componentes del Ayuntamiento, juraron el día primero de enero de aquel año 1814 - ante un Crucifijo puesto sobre un Misal que tenía en las manos el Sr. Campillo - "guardar la Constitución Política de la Monarquía Esp<sup>a</sup>. observar sus leyes, ser fieles al Rey y cumplir las obligaciones de sus respectivos cargos".

Los zaragozanos elegidos para este Ayuntamiento Constitucional fueron los siguientes:

Señor Jefe Político _____	Don Salvador Campillo
Señor Alcalde Primero _____	Don Agustín Alegre - Abogado
Señor Alcalde Segundo _____	Don Inocencio Camón - Abogado y Auditor jubilado del Ejército
Regidores _____	
Don Valentín Solanot _____	Caballero de la Orden de Carlos III.
Don Francisco Fantoba _____	Señor del Lugar de Alfocea.

---

98 CASAMAYOR ZEBALLOS, Faustino. Manuscrito Unv. cit<sup>o</sup>. 1813.

## El municipio zaragozano en la Guerra de la Independencia

Don Pedro Grasa	Labrador propietario.
Don Andrés Gurpide	Comerciante.
Don Julian Hernández	Catedrático de Medicina.
Don Domingo Estrada	Colegial Platero.
Don Ignacio de Asso	Coronel de S.M. en Holanda y Burdeos
Don Juan Jose Baerla	Ciudadano antiguo.
Don Mariano Aguaron	Labrador propietario.
Don Felix Vicente	Comerciante con droguería.
Don Tiburcio del Caso	Arquitecto. Académico de la Real Academia de San Luis.
Don Miguel Pardina	Comerciante de Paños.

### Síndicos

Don Pedro Berné y Cebrian	Abogado del Colegio de Zaragoza
Don Francisco Almalilla	Abogado de los Colegios de Madrid y de Zaragoza.

### Secretario

Don Joaquín Lasala	Abogado
--------------------	---------

Entre estos miembros de la municipalidad de Zaragoza se distribuyeron las Juntas y Comisiones creadas. Así para la de Policía, Salubridad y Comodidad pública se designaron a los Señores Alcalde segundo y a Don Miguel Pardina; para la de Propios y Contribuciones a los Señores Don Mariano Aguaron y Don Felix Vicente; y para la de Contribución y reparación de Caminos, Calzadas y Puentes a los Señores Don Juan José Baerla y Don Tiburcio del Caso.

Días después se efectuaría el relevo de los Alcaldes de Barrio.

En la Universidad se daban ya las clases con la regularidad académica impuesta por el Claustro de Profesores.

El Cabildo Metropolitano normalizaba la vida religiosa y eclesiástica.

El General Palafox recuerda al pueblo de Zaragoza de manera permanente. Así lo manifiesta en una de las cartas, fechada en Madrid el 9 de febrero de 1814, que dirige a la Condesa de Bureta.

*Mi mas qda Prima y amiga de mi vida: si tube placer en escribirte mayor consuelo ha sido p<sup>a</sup> mi el ver tu letra y los sentimientos de patriotismo qe. son en sí tan naturales qe. jamás mueren: te hallo como te dexes, pr heroína Zaragozana este es el mayor título a qe. puede aspirar una mujer. Yo me contentaría con tener la décima parte qe. tu tienes y has tenido a la inmortalidad de esa digna Capital de Aragón...estoy vendido de escribir, lo bago a los nobles labradores de esa Ciudad que me han escrito, y el afecto con qe. lo hacen me ha hecho llorar de placer...las más expresivas gras por lo mucho qe. habeis hecho por mi<sup>99</sup>*

99 Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Legado del General Palafox. 1814.



Entrega de Fernando VII al General Copons por los franceses a orillas del río Fluvía, el 24.3.1814. (Col. F. Planeta S.A.)

A su vez, en el Municipio se comienza a trabajar intensamente para aliviar y reparar, en lo posible, los males que hicieran los franceses en individuos y propiedades sin olvidar lo imprescindible que era cuidar del ornato y limpieza de la Ciudad. Uno de los primeros multados - por verter agua de su domicilio a la calle - fue el antiguo Regidor Don Miguel Dolz, quien reaccionó violentamente echando de su casa al enviado por el Ayuntamiento para que hiciera firme sanción.

Una vez más se piensa en el deterioro grande en que se encuentran las Casas Consistoriales, comisionándose al arquitecto Señor Yarza para que informe sobre los trabajos a efectuar en las mismas, urgencia y coste de los mismos. Un triste destino comenzaba a gestarse para la "Casa del Puente".

Entre tanta actividad ciudadana no exenta de inquietudes llega al Municipio de Zaragoza la noticia de que el librero de esta Ciudad Don Francisco Ruiz poseía libros y papeles del Ayuntamiento. En efecto, en su exposición, vista en la Sesión del 28 de marzo, así lo hace constar manifestando haberlos recogido o rescatado del poder de los franceses en la época de la rendición de Zaragoza.

Mas, el contento de recuperar esta documentación y libros, quedaría oscurecido por la alegría de saber la libertad del Rey Don Fernando.

En efecto, Napoleón había restituido a Fernando VII el trono de España, en virtud del Tratado de Valençay firmado entre ambos el día 10 de diciembre de 1813. Ahora bien la Regencia española expone, al Duque de San Carlos y a los Enviados por el Monarca, que por el Decreto de 1810 todos los actos del Rey son nulos mientras se encuentre fuera del territorio español.

Entre idas y venidas, de consultas y respuestas, de defensas del absolutismo y presiones de los reaccionarios, llega el 24 de marzo de 1814, día en que Fernando VII cruza el río Fluvia en presencia del ejército francés mandado por el Mariscal Suchet, Duque de la Albufera, que le despedía con muestras de respeto y presentando armas sus soldados; los Jefes del ejército español al mando del General Copons, en la orilla opuesta, le recibieron de rodillas. Estaba ya en España.

Protegido y escoltado por el ejército de Cataluña, comenzaba Fernando VII seguidamente su andadura hacia Gerona en donde recibiría los documentos de la Regencia.

En la tarde del primero de abril se juntarán en la Sala del Ayuntamiento, para celebrarlo extraordinario, los Regidores Don Agustín Alegre, Alcalde primero, Don Andrés Gulpide, Don Julián Hernández, Don Domingo Estrada, Don Juan José Baerla, Don Mariano Aguarón, Don Félix Vicente, Don Miguel Pardina, y los Síndicos Don Pedro Berné y Don Francisco Almalilla.

*Y así juntos, y congregados, al Señor Ald<sup>e</sup> primero hizo presente que el motivo de esta convocación era la noticia recibida en este día de la llegada de S.M. el Sr. D.Fernando Septimo a la Ciudad de Gerona y*

*más tarde del veinte y quatro de Marzo último. Y que por parte del Señor Regente de esta RL. Audiencia D. Pedro María Ric se le había hecho presente a excitación del Excmo. Señor Marques de Lazán venido de Madrid, en el día de hoy, con el objeto de pasar a incorporarse con S.M. sería combeniente, que el Ayuntamiento por medio de Diputación, ó en otra forma manifestase al Rey los deseos de este Pueblo, en que S.M. haga por él mismo su tránsito, y que en el caso de dirigirse, por exposición sería el Conductor de ella, y la entregaría al Monarca. En cuya virtud se acordó se escriba a S.M. por el Ayunto felicitándole por el feliz arribo al Territorio de la Península y manifestándole la satisfacción, que estos habitantes hubiesen tenido, en que su transito se hubiera verificado por esta Capital. Dábase Comisión a los Señores Dn. Domingo Estrada y D. Juan Jose Baerla para presentar el pliego al Sor. Marqués de Lazán, y encargarle, lo conduzca, y entregue a S.M.*<sup>100</sup>

Recibía el Marqués de Lazán a la Comisión Municipal en la misma fecha que Don José Rebolledo de Palafox y Melci, incorporado ya al séquito real, comunicaba desde Reus al Ayuntamiento cesaraugustano la resolución de S.M. de hacer el viaje a la Corte por Zaragoza, "la ciudad heroica, primera en sacrificarse por la causa de la Nación".

El Jefe Político Don Salvador Campillo confirmaba en otro oficio dirigido a la Municipalidad zaragozana la pronta llegada del Rey a la Ciudad.

Esta decisión del Monarca de visitar la ciudad de Zaragoza, desviándose de la ruta prevista, sin permiso de la Regencia y en contra de las atribuciones reservadas a sus miembros entre las que figuraba el determinar el camino del Rey así como las diligencias oportunas, hasta el juramento por el Monarca de la Constitución de 1812, era un síntoma de rebeldía en Don Fernando VII, anticipo de un deseo de imponer su voluntad y recuperar así el poder absoluto.

Acompañado de estas ideas, avivadas en las Juntas políticas celebradas en Sogorbe y Daroca por partidarios del restablecimiento del antiguo Régimen absolutista, se acercaba a Zaragoza.

Es de imaginar la excitación, nerviosismo y el exceso de palabras e idas y venidas que ocasionaría esta noticia, ante la escasez de tiempo para preparar un programa de festejos y organizar los obligados actos de cortesía y hospitalidad en honor del Rey. A los Mayordomos de los Gremios pidió el Municipio su colaboración, acordándose dar alojamiento a S.M. y al Infante Don Carlos en la Casa del Conde de Sástago.

Los Señores Gurrpide y Estrada fueron los encargados de preparar y acopiar los muebles y utensilios necesarios; la Junta ordinaria de alojamientos recibió la encomienda de aposentar a la Comitiva; y los Señores Baerla, Aguarón y Vicente se les hizo responsables del Almacenamiento, administración y suministro de víveres.

La Ciudad comenzaba a vibrar de entusiasmo.

---

100 Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Libro de Actas de Sesiones. 1814.

Villafranca de Ebro acoge con gran contento el día 5 de abril de 1814 la visita del Alcalde primero Don Agustín Alegre, acompañado de los Regidores Señores Fantoba, Grasa y Hernández del Secretario de la Corporación Municipal y de las Maceros desplazados a esta Villa, para recibir y cumplimentar a S.M. Don Fernando VII. Así lo realizan al día siguiente - a las once de la mañana - acompañando al Rey en viaje a Zaragoza.

A las tres de la tarde llegó a esta Ciudad con el Infante Don Carlos y su Real Comitiva, y "en medio de las aclamaciones de un numeroso concurso hizo su entrada pública desde la Puerta Quemada hasta el alojamiento que estaba preparado en la Casa del Excmo. Sr. Conde de Sástago. Al pie de la escalera fue recibido por la Diputación Provincial y Ayuntamiento y otros vecinos particulares, habiéndolo acompañado el Ayuntº hasta la Puerta de su aposente"<sup>101</sup>.

Al Aclamar al Rey el pueblo de Zaragoza se aclamaba a sí mismo. No constituía una recepción calurosa a la Monarquía sino a una asociación de ideas en la que dominaba la propia de Independencia; el pueblo vitoreaba la reciedumbre de su carácter y a Fernando VII porque éste se confundía con el sentimiento patrio por el que luchó. Aún desconocían muchos españoles la vida de diversión que Don Fernando VII había llevado en la quinta de Talleyrand, en Valençay, en tanto se moría en España por las tradicionales ideas de Religión y de Patria; ni conocía las adulaciones que prodigaba el Monarca a Napoleón, felicitándole cada vez que conseguía una victoria; ni sabía la pretensión de casamiento del Rey con una de las parientes del Emperador. El pueblo sano; el pueblo fiel lo aplaudió y recibió cortésmente, con alegría, porque era el símbolo de las libertades, de los ideales, de los sentimientos por los que había luchado y había vencido.

A la hora fijada por el Duque de San Carlos - las siete de la tarde - el Ayuntamiento en Corporación cumplimentaría a S.M. acompañándole en cuantas salidas hizo por la Ciudad los días siete, ocho, nueve y diez de abril de 1814 que permaneció en ella; e incluso presenciando el acto de la comida del Rey cuya mesa asistieron y sirvieron los Regidores Don Andrés Gurrpide y Don Domingo Estrada.

Durante la estada de Don Fernando VII en Zaragoza hubo fiestas y agasajos; la división Wittingham, que se encontraba acantonada en la Ciudad, realizó ejercicios y paradas militares.

Particularmente de interés resulta el recorrido realizado por el Rey, acompañado por el Ayuntamiento - a las cuatro y media del día siguiente - y las visitas a las iglesias de San Pablo, San Felipe, San Gil, San Miguel, Santa María Magdalena, El Salvador y El Pilar.

El día once, a las siete de la mañana, "el Ayuntº congregado se trasladó al Aposento de S.M. y llegado el momento de su partida para la Ciudad de Valencia en tránsito, para la

---

<sup>101</sup> CASAMAYOR ZEBALLOS, Faustino. Manuscrito Unv. citº. 1814.

Corte, y en compañía del Señor Infante Don Carlos, y Rl. Comitiva, el Ayuntº acompañó a S.M. y Alteza desde la entrada de su Cámara hasta el pié de la escalera, en que tomó el coche. En cuyo acto así como en otros momentos anteriores S.M. manifestó al Ayuntº. por medio de los Excmos. Señores Duque de Sn. Carlos y Dn. Jose Palafox y Melci lo mui satisfecho, que quedaba así del Pueblo de Zaragoza, como del Ayntº. que lo representa"102.

Este mismo día Europa se llenaba de júbilo, al conocer la abdicación de Napoleón. "El Emperador renuncia para sí y para sus herederos a los tronos de Francia y de Italia, porque no hay sacrificio personal alguno, ni siquiera el de su vida, que esté dispuesto a hacer en interés de Francia"103.

Era de la guerra por la Independencia de España, también, el fin.

De ella le quedaban a Zaragoza ruinas, el orgullo de su gesta y la permanente lección de los defensores que la inmortalizaron como Ciudad muy heroica y muy noble.

---

102 CASAMAYOR ZEBALLOS, Faustino. Manuscrito Unv. citº. 1814.

103 MEREJKOUSKI, Dimitri. Vida de Napoleón (1769-1821). Madrid 1957. octª edc. pág. 178.

## EPÍLOGO

### **Exposición que dirigió a S.M el Ayuntamiento de Zaragoza solicitando la revalidación del Real Decreto dado por la suprema Junta Central el 9 de marzo de 1809.**

*(Exposición formada por el Cronista Don Agustín Alcaide Ibiaca siendo Asesor del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza).*

---

S E Ñ O R.- Los individuos componentes el vuestro Ayuntamiento de la ínclita e inmortal Zaragoza que suscriben elevan su voz al trono, con el fin de que V. M. dirija una paternal mirada sobre el más leal de todos los pueblos de esta heroica Monarquía.

El día 24 de Mayo de 1.808 poseídos los zaragozanos del más exaltado patriotismo, gritaron venganza, y empuñando todos el acero, juraron derramar hasta la última gota de sangre por sostener los derechos de V.M. Lo habían así ofrecido por medio de vuestro Ayuntamiento, que tuvo el honor de dirigir estos votos a V.M. cuando le escitó en Vitoria a que usase de su real beneficencia; y se hallaban ya del todo impacientes por realizar su promesa. Llegó en breve el momento de aproximarse las huestes guerreras, y al nombre augusto de Fernando, despreciando riesgos y atropellando peligros, salieron a medir sus fuerzas en el campo del honor. Sin aprestos, casi sin tropas, y sin más baluarte que sus pechos, contuvieron valientes los ejércitos vencedores a la vista de sus puertas, y los hicieron retroceder vergonzosamente. Cayeron las águilas monstruosas al impulso de uno brazos que no habían manejado sino la esteva, y este primer acontecimiento confundió al Tirano, y excitó la admiración de toda la Europa.

Sin embargo, estos sucesos no eran sino preludio de mayores prodigios. Reunidos todos los furios bélicos contra una Ciudad abierta y rodeada de tapias débiles, volaba en torno suyo la muerte, siempre ansiosa de nuevas victorias. Venían los reputados invencibles con no vista arrogancia a vengar tamaños descalabros, y no consiguieron sino estrellarse miserablemente una y mil veces contra los desaliñados parapetos que levantaron nuestros campesinos. Cada día se daba un choque, y cada choque era un triunfo. El sin par memorable 4 de Agosto puso el colmo a las heroicidades de vuestros fieles zaragozanos. Espectador el mundo entero de la lid más sangrienta que presentan los fastos de la Historia, quedó absorto cuando la fama divulgó los hechos asombrosos de aquella célebre jornada. Allí fue el ver de lo que es capaz un pueblo que ama de veras a su Rey; allí se desplegó el sagrado fuego de la más acendrada lealtad sobre las aras del patriotismo.

Confundida la perfidia, levantó sus reales, y dejó este suelo empapado de su sangre fétida y malvada. Los zaragozanos entonaron el himno de victoria, y se prepararon a repetir iguales escenas y a renovar su sacrificios.

Triste y dolorido es traer a la memoria aquellos días lúgubres en que el averno abortó todas las furias para aniquilar a Zaragoza; pero sólo así podrá formarse alguna idea del mérito que sus habitantes tienen contraído.

Rodeado este débil recinto de ejércitos numerosos, y arrasada su hermosa campiña, comenzaron los ataques más furibundos y sangrientos que pueden concebirse. Miles de bombas y de todo género de proyectiles redujeron a polvo sus más suntuosos edificios. Internados los enemigos en la Ciudad, cada casa era un fuerte, cada estancia un campo de batalla. Ora perseguidores, ora perseguidos, viéndose sin seguridad ni apoyo, comenzó la guerra subterránea, guerra de cobardes y ominosa; pero guerra que ocasionó estragos sobremanera terribles.

Horrendas explosiones esparcían por el aire, miembros mutilados, techos y vigas. Momentaneamente desaparecían los edificios, y en su lugar se presentaba una montaña de escombros, de cuyo centro salían los tristes ayes de los patriotas que lanzaban el último suspiro. ¡Ah, Señor!. Estos desastres no hubieran agobiado el impertérrito valor de los zaragozanos, si la triste y mortífera epidemia no hubiera tendido sus fúnebres alas sobre este desgraciado suelo. ¡Que cuadro el de aquellos aciagados momentos!. Tendidos por las plazas los enfermos; hacinados los cadáveres indistintamente, llorando el hijo la pérdida del padre, el esposo la de su esposa, escuálidos y faltos de lo necesario los honrados vecinos; de una parte las voces de alarma, de otra el horrendo estampido de la artillería...!que imaginación podrá formar idea de tanto cúmulo de miserias!

Zaragoza sucumbió por fin al enorme peso de un contagio, pero fue dejando bien escarmentado el furor de sus enemigos. Por todos los ángulos de la Europa resuenan sus gloriosas proezas, y no hay quien no admire una defensa tan singular y tan sobre toda ponderación. Sin embargo, con tantos títulos todavía no se ha atrevido a presentarlos, y llena de modestia ha guardado hasta el día un profundo silencio.

V.M. ha visto las respetables ruinas, y expresó no se borrarían tan fácilmente de su memoria: ellas están publicando el heroísmo más sublime. ¿Y deberá quedar este sin la debida recompensa? No es creíble, habiéndonos concedido el Cielo un Soberano tan amante de sus pueblos. Pero, ¿Y qué ha de solicitar Zaragoza?

Cuando más recientes estaban los sucesos que quedan indicados; cuando los españoles llegaron a creer que su suerte dependía de la de Zaragoza; cuando se trataba de excitar igual entusiasmo en todas las provincias, la Junta Central desplegó sus bondades en nombre de S.M. y expidió un decreto digno del nombre español y de la sabiduría del Congreso. Este monumento no debe yacer en la oscuridad, aunque las circunstancias no permitan realizar, por lo pronto, todos sus extremos. A nombre de Fernando VII, que gemía en la más dura opresión, se prometió a los zaragozanos lo que se creyó capaz de indemnizar, en lo posible, sus grandes e inapreciables sacrificios; y ahora que tenemos la extraordinaria dicha de ver a V.M. posesionado del trono de sus mayores, no encuentra este nuestro Ayuntamiento cosa más digna que excitarle a que consolide la obra.

Sí; nos parece oír ya a V.M. que prorrumpe lleno de ternura: "¡ Que no he de hacer por mis zaragozanos, hijos de predilección, que tanto han sufrido en esta guerra de portentos?. El mayor esmalte de mi corazón es su lealtad: ¡dichoso yo que tengo afianzado el tro- no sobre el amor de mis pueblos!".

Si, Señor; Zaragoza dejara de ser y se convertirá en cenizas antes de consentir aseste contra él ningún osado sus ambiciosas miras. Las pruebas que tiene dadas son el mayor ga- rante de sus promesas; y confiado este Ayuntamiento en que V.M. se halla poseído de los mejores sentimientos a favor de sus habitantes:

A V.M rendidamente suplica se digne revalidar y confirmar el real decreto dado por la Suprema Junta Central el 9 de Marzo de 1.809, en señal de la alta estimación a que se hizo acreedor este heroico pueblo; y designar a este vuestro Ayuntamiento, su representante, aquella distinción y tratamiento que sea del agrado de V.M como se lisonjea conseguirlo de su soberana beneficencia. Siguen las firmas.

---

El Decreto de concesión se anunció de esta forma:

EL CORREGIDOR, REGIDORES, DIPUTADOS Y SINDICO PROCURADOR GE- NERAL COMPONENTES EL EXCELENTISIMO AYUNTAMIENTO DE ESTA MUY NOBLE Y MUY HEROICA CIUDAD DE ZARAGOZA.

HACEMOS SABER: que habiendo solicitado de S.M. se digne premiar a esta Capital con aquellas distinciones de que la creyera merecedora por los sacrificios sufridos en sus dos memorables asedios, ha tenido a bien recompensarlos concediéndole las gracias si- guientes:

- 1º El tratamiento de MUY NOBLE Y MUY HEROICA a dicha Ciudad de Zaragoza.
- 2º El de EXCELENCIA a su Ayuntamiento.
- 3º La Nobleza rigurosamente personal a todos aquellos que se hallaron en Zaragoza en cualquiera de los dos Asedios.
- 4º La rebaja o exención de la cuarta parte de tributos anualmente y por espacio de cuarenta años.

Todo lo que, para noticia y satisfacción de sus habitantes y demás personas a quienes comprende mandamos publicar en Zaragoza a 1º de febrero de 1820.

Jose Blanco González.

Por Zaragoza

Segovio Ligerero. Secretario.

---

## FUENTES DE INVESTIGACIÓN Y BIBLIOGRAFÍA

- ALCAIDE YBIECA, Agustín. Historia de los dos Sitios que pusieron a Zaragoza en los años 1808 y 1809 las tropas de Napoleón. Madrid. 1830.
- Archivo del Cabildo Cesaraugustano. Libros de Actas Capitulares, Años 1808 a 1814.
- Archivo de la Casa Ducal de Villahermosa. Pedrola (Zaragoza).
- ARIAS Tomas. Dos Cartas sobre los Sitios. "El Pilar". Zaragoza 1913. número 1578.
- AZNAR NAVARRO, Francisco. El Cabildo de Zaragoza en 1808-1809. Zaragoza 1908.
- CANELLAS LOPEZ, Angel y el Grupo de Colaboradores. Aragón en su Historia. Publicación núm 22 de la C.A.I. de Zaragoza. Zaragoza 1980.
- CASAMAYOR ZEBALLOS, Faustino. Años Políticos e Históricos. Manuscrito. Biblioteca de la Universidad de Zaragoza.
- CASAMAYOR ZEBALLOS, Faustino. Diario de los Sitios de Zaragoza, con Prólogo y notas de Don José Valenzuela de la Rosa. Zaragoza. 1908.
- CASAMAYOR ZEBALLOS, Faustino. Diario del Sitio de Zaragoza. Manuscrito. Diputación Provincial de Zaragoza antes en el Casino de Zaragoza.
- CIERVA, Ricardo de la. Historia General de España. Madrid 1980.
- ESTELLA ZALAYA, Eduardo. El Cabildo de Zaragoza en la guerra de la Independencia. Zaragoza 1937. Excelentísimo Ayuntamiento de Zaragoza. Archivo.
- Excelentísimo Ayuntamiento de Zaragoza. Legado del General Palafox.
- Excelentísimo Ayuntamiento de Zaragoza. Libros de Actas de Sesiones. Años 1808 a 1814.
- FATAS CABEZA, Guillermo y Grupo Nono-Art. Breve Historia de Aragón T.II. Publicación de la C.A.I.- Zaragoza. 1985.
- Gaceta de Zaragoza. Suspendida su publicación después de la firma de la Capitulación de Zaragoza. Y..
- Gaceta Nacional de Zaragoza. Aparecerá a finales de 1809. Archivo de D. Francisco Pascual de Quinto y San Gil, Barón de Tamarit.
- HERMAN, Arthur. Metternich, Madrid 1952.
- HORNO LIRIA, Luis. Zaragoza en la Guerra de la Independencia. Zaragoza 1982.
- LEJEUNE, General. Baron de. Siéges de Saragosse. Histoire et peinture des événements qui ont en lieu dans cette ville ouverte pendant les deux Siéges qu'elle a soutenus en 1808 et 1809. París. 1840.
- JIMENEZ CATALAN, Manuel. y SIBUES URBIOLA, José. Historia de la Real y Pontificia Universidad de Zaragoza. Zaragoza 1923.
- MEREJKOUSKY, Dimitri. Vida de Napoleón (1769-1821). Madrid. 1957. 8ªe.
- OLIVAN BAILE, Francisco. y SAN VICENTE PINO, Angel. El templo del Pilar durante los Sitios de Zaragoza. Cuadernos de Filosofía y Letras. núm 20. Zaragoza. 1967.
- OLIVAN BAILE, Francisco. La Casa del Deán y Zaragoza. Zaragoza. 1969.
- ORTI Y BRULL, Vicente. Doña María Manuela Pignatelli de Aragón y Gonzaga. Duquesa de Villahermosa. Madrid. 1896.

## El municipio zaragozano en la Guerra de la Independencia

- PANO Y RUATA Mariano de. La Condesa de Bureta. Doña María Consolación de Azlor y Villavicencio y el regente don Pedro María Ric y Monserrat. Episodios y documentos de los Sitios de Zaragoza. Zaragoza. 1908.
- PASCUAL DE QUINTO Y SAN GIL, Francisco. Barón de Tamarit. Archivo y Biblioteca.
- PASCUAL DE QUINTO Y DE LOS RIOS, José. Album Gráfico de Zaragoza. Zaragoza. 1985.
- PASCUAL DE QUINTO Y DE LOS RIOS, José. Los Sitios de Zaragoza (1808-1809). Zaragoza. 1986.
- PASCUAL DE QUINTO, Máximo. La Nobleza de Aragón. Historia de la Real Maestranza de Caballería de Zaragoza. Zaragoza. 1916,
- PEREZ GALDOS, Benito. Obras Completas. I. Episodios Nacionales. 6. Zaragoza. Madrid. 1945.
- Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis. Cuadernos de Juntas Ordinarias. Archivo. Zaragoza.
- RIBA Y GARCIA, Carlos. Lo que se ha escrito sobre los Sitios de Zaragoza. Inventario bibliográfico de fuentes e instrumentos de trabajo para el estudio de su historia. Zaragoza. 1911.
- TOMEYO Y BENEDICTO, Joaquín. Zaragoza, su historia, su descripción y tradiciones desde los tiempos más remotos hasta nuestros días. Zaragoza. 1859.
- TORCAL, Norberto. Historia popular de los Sitios de Zaragoza en 1808 y 1809. Zaragoza. Por la Editorial, Hacia 1908.
- VILLEMMAIN. Saragosse. Eslig. 1809.
- XIMENEZ DE EMBUN Y VAL, Tomás. Descripción histórica de la antigua Zaragoza y de sus términos municipales. Zaragoza. 1901

## INDICE DE NOMBRES

- Abad de Montearagón, 25  
Abad de Rueda, 25  
Abad de Santa Fe, 25  
Abad de Veruela, 25  
Acuña, Bernardo. Coronel, 24  
Acuña, Ramón. Brigadier, 24  
Aguarón, Mariano. Labrador propº Regidor  
Ayuntº Constitucl., 108, 110, 111  
Aguerri, Antonio, 28  
Aladren, 89  
Alcaide Ybieca, Agustín. Síndico. 23, 36, 59, 88  
Cronista. Asesor Archivo, del Ayuntº de  
Zaragoza. 114  
Alcántara de Toledo, Pedro, Duque del Infan-  
tado. Presidente Consejo Castilla. 18  
Alegre, Agustín. Abogado. Alcalde, 1º del  
Ayuntº Constitucl. 107, 110, 112  
Almalilla, Francisco. Abogado de Colegios  
Madrid y Zgª. Síndico del Común, 108,  
110  
Almanzor, 20  
Almeyer, Joaquín Vicente de. Señor del Lugar  
de Pradilla. Notario del Municipio Zgza.  
Regidor. De la Junta de la Real Contri-  
bución, 92, 98, 104  
Altemir, Francisco. Repesador, 88  
Álvarez, Esteban. Empleado del Aytº, 88  
Andreu, Josef. Capitán. 45  
Antonio de Nº Jesús Niño. Escolapio. 37  
Aragón-Azlor y Pignatelli, José A. Duque de  
Villahermosa, Edecan del Genl. Palafox.  
44, 51  
Arascot, Joaquín. Regidor. De la Junta de la Rl.  
Contribución. 92, 94, 97  
Arcediano de Belchite, 103  
Arcediano de Daroca. Juan Fco. Martínez,  
32, 103  
Arcipreste de Santa Cristina, 25  
Arcipreste de Sta Mª del Pilar, 19, 25  
Arcipreste de Tarazona, 25  
Arias, Manuel de. Doctor. Regidr., 59, 96, 99,  
100, 102  
Arias, Pablo, 31, 38, 42  
Arias, Tomás. Canónigo, 24, 35  
Arias Ciria, Joaquín, 25  
Arteche, General, 51  
Asensio, 89  
Asso, Ignacio de. Coronel de SM. en Holanda  
y Burdeos. Regidor del Ayuntº Constitu-  
cional, 108  
Aspiazu. Presbítero, 103  
Augusto, Emperador Romano, 20  
Azlor y Villavicencio, Mª Consolación de.  
Condesa de Bureta, 15, 19  
Azlor y Villavicencio, Pilar, 15, 19  
Azquer, Domingo, 25  
Badres, Josef Mari de las, 59  
Baerla, Juan José. Ciudadano antiguo. Regidor  
del Ayuntº Constitucional, 108, 110, 111  
Baigorri.- Presbítero, 103  
Bante, Francisco, 96  
Barber, Francisco. Regidor, 27, 56, 59, 99,  
100, 102  
Barber, Joaquín. Regidor, 50, 58  
Barber, Pedro. Pregonero, 88  
Barón de Alcalá, 25  
Barón de Castiel, 24, 25  
Barón de Lacué, 89  
Barón de la Menglana, 40, 60  
Barón de París. General, 86, 90  
Barón de Peñafiel. De la Junta de la Rl. Contri-  
bución, 92  
Barón de Purroy, 32, 45  
Baron de Torre de Arias. Académico, de la Real  
A. de San Luis. 40, 60, 84  
Barón de Torrefiel, 30  
Barón de Valdeolivos. Regente de la Rl. Au-  
diencia, 51, 56, 111  
Barón de Warsage, 45  
Bellortas, Casa de, 102

- Berné y Cebrián, Pedro. Doctor, Abogado. Síndico del Común, 96, 104, 108, 110
- Bessiéres Mariscal. Francés, 41
- Blanco González, José, 116
- Blasco, Fernando, 31
- Boggiero de Santiago, P. Basilio. Escolapio, 16, 53
- Bonaparte, Jose I. Rey de España, y de las Indias, 19, 20, 33, 52, 53, 55, 63, 69, 107
- Bonaparte, Napoleón. Emperador, 16, 19, 20, 41, 63, 71, 73, 89, 95, 99, 110, 112, 113
- Borjas, Alejandro, Regidor, 27, 50, 58, 59, 62, 64, 65
- Bosete, Francisco. ascº a Teniente. 30
- Bosque, José. Arrendador del Puente de Piedra, 80
- Brambila y Ferrari, Fernando. Dibujante, Grabador. 37
- Brasa, Lupercio. Macero antiguo, 70, 88
- Broto, José. Alcalde Mayor, 104
- Burillo, Mariano. De la Junta de la RI. Contribución. Académico de la Real de San Luis, 84, 92
- Busiñac, 67
- Cabrero, José. Regidor, 27, 58
- Calbo de Rozas, Lorenzo. Intendente del Ejército, 31
- Camón, Inocencio. Abogado. Auditor jubilado del Ejército. Alcalde 2º del Ayuntº Cons., 107
- Campillo, Salvador. Regidor. Jefe, Político de Ayuntº Cons. 107, 111
- Campillos, Sebastián. Abogado. Jefe Superior Político de esta Provincia, 99, 104
- Campo, Vicente del. Catedrático de Cánones, 104
- Candüero, 25
- Canisa, Pedro, 96
- Cano y Cini. Alcalde Mayor 1º, 70
- Cañizares, José, 16
- Carlos. Infante Don, 111, 112, 113
- Carlos, IV. Rey de España, 16, 18, 19
- Casa de Bureta, 15
- Casa de Luzan, 15
- Casamayor Zeballos, Faustino, 19, 33, 56, 74, 91, 98
- Casellas. Regidor, 98
- Casieri, Julián. Marqués de Villafranca. Regidor, 95
- Caso, Tiburcio del. De la Junta de la RI Contribución. Director de Arquitectura Académico de la Real de San Luis. Regidor del Ayuntº Constitucional. 84, 92, 108
- Castaños, Fco Javier. General, 35, 37, 41
- Castillazuelo, 15
- Castillo y Pons, Matías. Regidor 69, 88, 89, 92, 97
- Castillón, Mariano. Regidor, 56, 58, 62, 64, 65, 69, 77, 82, 86, 88, 99
- Castillón, Tomás, 25
- Catarecha, Pedro Miguel de. De la Junta de la RI. Contribución, 92, 96
- Cerezo y Martínez, Mariano, 16, 28
- Cistué y Bardaxí, Joaquín de. Barón de Torre de Arias, 59
- Cistué, Jose Benito de. Académico de la RI. de San Luis. Pres. de la Municipalidad, 77, 84
- Cloisel. General, 96
- Comendador de Zamora, 24
- Conde de Aranda, 16
- Conde de Cervellon, 20
- Conde de Croix, 59
- Conde de Casa Flores. Gral. de Caballería, 51
- Conde de la Florida, 25
- Conde de Fuentes, 28, 56
- Conde de Montijo, 33
- Conde de Reylle, 90
- Conde de Rogniat. General de ingenieros franceses, 78
- Conde de Samitier, 25
- Conde Sástago, 25, 27, 111, 112
- Conde de Sobradíel, 24, 25, 27, 32, 45

- Conde de Torreseca, 25  
 Condesa de Bureta, 15, 33, 45, 50, 108  
 Condesa de Torreseca, 15  
 Consolación, Fray José de la. Agustino, 51  
 Copons General, 109, 110  
 Cornel y Ferraz, Antonio. Ex-Ministro, Mariscal de campo del ejército español, 20, 24, 25  
 Corral, Romualdo, 89  
 Cortés, Pedro, 56  
 Cuartero, José, 25, 100  
 Chaufi, Manuel, 82  
 Chaure, Manuel, 31  
 Chavarrie, Juan Miguel. Oficial encargado de los Causales de Comis<sup>o</sup> de Policía. 65  
 Dara, José. Barón de Purroy, Regidor. 95  
 De la Peña. General de Infantería, 51  
 Deán del Cabildo zaragozano, 24, 25  
 Díaz de Garchitorena, Juan Martín.  
 Diputado. Regidor, 59, 69, 72  
 Dolz, Miguel. Regidor, 50, 92, 94, 97, 110  
 Domínguez, Mariano. Intendente, Corregidor. Comisario, del Gobierno de Aragón en la orilla izquierda del Ebro. 50, 56, 58, 63, 64, 65, 69, 70, 76, 79, 80, 82, 87, 99  
 Domingo, Mariano. Juez de 1<sup>a</sup> P. 100  
 Doyle, Sir Carlos Guillermo, 36, 37, 43  
 Dumées. Auditor. Intendente francés de Zaragoza, 87, 88, 92, 94  
 Dupont. General, 16  
 Duque del Infantado, 18, 38  
 Duque de San Carlos, 110, 112, 113  
 Duque de Villahermosa, 28, 44, 51  
 Duquesa de Villahermosa. D<sup>a</sup> María Manuela Pignatelli de Aragón y Gonzaga, 31  
 Duque de Wellington, 107  
 Duran, José. Mariscal del Campo, 97, 98, 99  
 Echinique, Miguel, 79  
 Embajador de Francia, 86  
 Emperador de Austria, 86  
 Enfedaque, Pedro, 34  
 Escala, Joaquín Ignacio. Regidor, 27, 37, 50, 59  
 Escanero, Felipe. Académico de la Rl. de San Luis, 84  
 Espoz y Mina, Fco. Msl. de Campo 96, 97, 102  
 Estrada, Domingo. Colegial Platero Regidor. Contraste Munl. Regidor del Ayunt<sup>o</sup> Constl. 41, 50, 72, 83, 84, 89, 92, 104, 108, 110, 111, 112  
 Ezquerria. Regidor, 27  
 Fantoba y Andrés, Francisco. Señor del Lugar de Alfocea. Regidor Ayunt<sup>o</sup> Constl. 95, 104, 107, 112  
 Fernández, Juan. Clarinero, 70, 88  
 Fernández de Córdoba-Alagón y Glimes de Bravante. Conde de Sástago, 20  
 Fernández de Garayalde, Gabriel. De la Junta de la Real Contribución. Regidor, 92, 94, 97  
 Fernández de Moratín, Leandro, 16  
 Fernández Navarrete, Benito. Canónigo de la Catedral del Salvador, 50, 106  
 Fernando, Príncipe de Asturias, 18  
 Fernando VII. Rey de España, 18, 19, 20, 25, 34, 36, 38, 46, 48, 101, 102, 104, 109, 110, 111, 112, 113, 115  
 Figueroa, Juan. Comandante, 46  
 Flejo, Antonio. Alcalde de barrio, 97  
 Forcada, Joaquín. Regidor, 59  
 Fraca, Babil. Macero, 70, 88  
 Franco de Villalva, Rafael. Teniente coronel. Regidor decano, 20, 24, 27, 34, 42, 59, 99, 100  
 Fuentes, Tiburcio. Alguacil, 102  
 Galvez, Juan. Dibujante. Grabador, 37  
 García, Pedro. Portero. Macero, 70, 88  
 García, Vicente. Macero, 70, 88  
 García Fulla, Joaquín, 34  
 Garchitorena. Regidor, 64, 65, 79, 82  
 Garín, Miguel. Escribano de Cámara, 48  
 Garisa, Pedro. Regidor. 42, 59  
 Gayan Ramón. Coronel de la Plaza, 102  
 Gentz, Federico, 73

- Gil y Burillo, Mariano. Secretario del Exc<sup>o</sup> Aynt<sup>o</sup> Zarag<sup>a</sup>, 58, 59, 60, 62, 63, 64, 65, 69, 70, 72, 75, 88, 96, 97, 98, 102
- Gil y Sancho, Mno. Juez de la 1<sup>a</sup> Instancia, 100
- Gil y Ranz, Luis. Pintor, 37
- Giménez, Vicente. Arrendador del Molino de Aceite, 80
- Godoy y Alvarez de Faria, Manuel. Duque de Alcudia y de Sueca. Príncipe de la Paz, 16, 18, 19
- Goicoechea, Pedro Miguel, 32
- Gómez, Joaquín. Regidor. Abogado del Colegio de Zaragoza 27, 50, 59, 100, 102, 104
- Gómez, Mariano. Regidor. Procurador General, 88, 92, 99
- González, Carlos. Practicante en Cirugía, 22
- González, Ramón. Executor de Sentencias, 88
- Gosen y Casellas, Vicente. De la Junta de la Rl. Contribución, 92
- Goull. Recaudador de Contribuciones, 77
- Goya y Lucientes, Francisco de. Pintor, 37
- Goya, José. Dorador, 41
- Gracián, Vicente. Arquitecto. Académico de la Rl de Bellas Artes de San Luis, 66, 67
- Grasa, Pedro de. Labrador propietario, De la Junta de la Rl. Contribución. Regidor del Ayunt<sup>o</sup> Constl. 92, 104, 108, 112
- Guillelmi y Andrada, Jorge. General, 20, 22 23
- Guimera, Manuel. Labrador propietario. Regidor, 104
- Gurpide, Andrés de. Comerciante. Regidor del Ayunt<sup>o</sup> Constl. 104, 108, 110, 111, 112
- Hatispe. General francés, 74
- Heredia. Administrador de la Canonical, 24
- Hernández Julián. Catedrático de Medicina de la Universidad de Zaragoza. Regidor del Ayunt<sup>o</sup> Constitucional, 104, 108, 110, 112
- Herranat, Antonio, 64, 82
- Huarte y Escudero, Diego de. Marqués de Huarte, 28
- Ibáñez de Aoiz, Lorenzo. Regidor, Académico de la Rl. de Bellas Artes de S. Luis, 27, 42, 58, 59, 62, 84, 96, 99, 100
- Ibor Casamayor, Jorge. "Tío Jorge" "Cuello corto", 16, 23, 33
- Innumerables Mártires, 19, 38
- Irañeta, Manuel. Fabricante de Paños. Regidor, 104
- Isidoro, José. Alguacil, 102
- Izquierdo, 16
- Jerez Trebiño, Pablo. Notario, 60
- Jordan de Urriés, Pedro Ignacio. Marqués de Ayerbe y de Lierta, 25
- Juan Pablo, 28
- Junot, Andoche. General. Duque de Abrantes, 16, 46, 55, 56, 57, 63
- Jurado, Josef. Clarinero, 70, 88
- La Iglesia, Bartolome, 25
- Lacartera, Manuel, 31
- Lacoste, 42
- Lacué. Intendente Gral de Aragón, 94
- Lannes, Juan, Mariscal de Francia, Duque de Montebelio, 41, 44, 46, 51, 52, 53, 55, 56, 63, 67, 73
- Lanza, José M<sup>a</sup> de. Canónigo. Administrador Gral. de las Rentas de la Mitra, 19, 85
- Lapuente, Micaela. Alcadesa de los Pueblos, 88
- Lario, Joaquín, Intendente, 15
- Larregui, Francisco. Secretario Gral. del Gobierno de Aragón, 77, 79, 84
- Larripa, Domingo. Asc<sup>o</sup> a Coronel, 30
- Lasala, Joaquín de . Abogado, Regidor. Secretario del Ayunt<sup>o</sup> Constitucional, 60, 99, 100, 108
- Latorre, Manuel. Teniente Coronel. Regidor, 59
- Laval. General Francés. Gobernador de Zaragoza, 74
- Lefébvre-Desnouettes, Charles. General. Conde de Lefévere, 26, 32, 41
- Ligero, Mariano. Asesor del Ayuntamiento de Zaragoza, 20
- Ligero, Segovio. Secretario, 116

- Lisa, Vicente. Regidor, 25, 42, 59
- López, Mariano. De la Junta de la Rl. Contribución, 92
- López, Vicente. Presbítero. Beneficiado de S. Miguel, 97
- López de Ucenda, Cristóbal. Regidor, 50, 58, 67, 68
- López del Redal, Benigno, 100
- Loscertales, Joaquín, 34
- Llar, 15
- Llovet, Thomás. Académico de la Rl de Bellas Artes de S. Luis, 84
- Maicas, Francisco. I. Repesador, 88
- Marco y Catalán, Juan Francisco. Canónigo de Plasencia, 35
- Marco del Pon, Francisco. Ascº a Coronel, 30
- Marín. Teniente Coronel, 24
- Marín, Anastasio. Regidor, 69, 88, 92, 97, 98, 99
- Marqués de Alós, 46
- Marqués de Ariño. Regidor, 25, 30, 90, 92
- Marqués de Ayerbe y de Lierta. D. Pedro Jordan de Urriés, 30
- Marqués de Fuente Olivar, 15, 25
- Marqués de Latorre. Regidor, 59
- Marqués de Sta Coloma, 25, 31
- Marqués de Tosos, 30
- Marqués de Villafranca, 95
- Marqués de Zafra, 25
- Marquesa de Ayerbe, 15
- Marquesa de Castelfuerte, 15
- Marqueses de Fuente Olivar, 15
- Marticorena, Antonio. Repesador, 88
- Marticorena, Juan, 96
- Martín, Justo, 32
- Marzo, Manuel. Jornalero, 80
- Menche, Luis. Intendente Gral de Aragón, 60, 74, 77, 78, 79, 87
- Mendieta, Cristóbal. Proveedor, 80
- Metternich, 73
- Miedes, Mariano, 41
- Molinos, Ignacio, 96
- Momprés, Vicente. Proveedor, 77
- Moncey, Bon Adriane Jeannot de. Mariscal de Francia, 16, 41, 42, 44
- Monte, Joaquín, 96
- Monzón, Mariano, 34
- Mor de Fuente, José, 22
- Morel. Regidor, 27
- Mori, Carlos. Teniente General, 22
- Morlot. General Francés, 53
- Moros, Pedro. Sargento, 79
- Mortier, Eduardo Adolfo José. Mariscal de Francia, Duque de Treviso. 41, 42, 44
- Murat, Joaquín. Gran Duque de Berg. Lugarteniente de Napoleón en España, 18, 19, 73
- Navarro, Juan, 25
- Navarro, María, 60
- Navarro, Miguel. Regidor, 59
- Ney. Mariscal de Francia, 41
- Nuevos. Mariscal de Francia, 24
- Nuestra Señora del Pilar, 27, 36, 37, 38, 42, 47, 48, 63, 68, 73, 105
- Nugues, St Cyr. Coronel, 41, 69, 78
- Obispo Gobernador del Clero, 84
- Obispo de Huesca, 25, 69, 74, 96
- Oria. Regidor, 27
- Oroz, Felipe. Repesador, 88
- Ortiz de Urbina, Martín, 96
- Oseñalde, Pedro, 25
- Osta, José. Ascº a Sargento Mayor, 30
- Otal, Miguel. Síndico del Común, 104
- Palacios, Joaquín María, 25
- Palafox y Melci, José Rebolledo de, Capitán General. Gobernador, Militar y político de Aragón. 23, 24, 25, 27, 28, 30, 31, 32, 33, 34, 36, 37, 40, 41, 42, 44, 45, 46, 47, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 108, 111, 113
- Palafox, Francisco, 50
- Palafox y Melci, Luis. Marqués de Lazán, 26, 27, 32, 37, 111

- Pardina, Miguel. Comerciante de paños. Regidor del Ayuntº Constitucional. Alcalde 2º Constl., 108, 110
- Paris General, 96, 97
- Pascua, Manuela, 32
- Pelegrín, Manuel. Portero, 88, 102
- Pequera, Francisco, 25
- Perea, Vicente Enríquez. Corregidor Principal 87, 88, 92, 96, 100
- Pérez, Juan, 25
- Pérez de Biel, Juan Francisco. Regidor, 69, 88, 89
- Pérez de Cañas, Fco. Julián. Capitán 44, 45
- Pérez y Pérez, Francisco, Regidor. 92, 97
- Piñeiro, Gerónimo. Ascº a Teniente, 30
- Piñol, Vicente, 88
- Piñuela, 24
- Plique. Coronel. Comandante y Comisario de Policía, 54, 67
- Polo y Monge, Fernando. De la Junta de la Rl. Contribución, 92
- Pomar, Vicente. Regidor, 90
- Prior del Monasterio de Santa Engracia, 38
- Prior del Santo Sepulcro de Calatayud, 25
- Pueyo, Arcipreste, 22
- Pujol, Pedro. Alcalde de Barrio, 97
- Puyo, Antonio. Maestro Carpintero, 90
- Quintana, 24
- Rafols Bruna, María. Madre Rafols, 48
- Ramírez y Barta, Joaquín. Regidor. 27, 42, 60
- Ramos, Antonio, Repesador, 88
- Rei, Santiago. Tímbalero, 70, 88
- Reina de Etruria, 16
- Revillagigedo, 15
- Reville, Director de fortificaciones francés en Zaragoza, 81
- Rey de Baviera, 86
- Rey de Prusia. Federico Gº IV, 86
- Rey de Sajonia, 86
- Ric y Monserrat, Pedro María, 25, 26, 47, 50
- Robleda, Manuel. Intendente Gral., 99
- Rodríguez, Pedro, 56
- Romeo, Francisco, 25
- Romeo, Joaquín, 90
- Romeo, Juan. Regidor, 40, 58, 59, 62, 64, 65, 69, 70, 72, 76, 77, 80, 82, 88, 89, 95, 97, 98, 99, 100, 102
- Romero, Antonio. Deán del Cabildo Cesaraugustano, 32, 37, 38
- Ros y Vidal, María Manuela, 59, 60
- Royo, José, 31
- Rubio, Manuel. Arrendador del Puente de Piedra, 80
- Ruiz, Francisco. Librero, 110
- Ruiz, José Toribio. Regidor, 59, 69, 76, 82
- Ruiz de Garchitorena, José. Diputado, 69
- Ruiz de Zelada, José, 89
- Sain, Gregorio, 56
- Sain Cyr. Coronel, 41, 69, 78
- Saint Marc. Ayudante de Campo del Duque de Montebello, 51
- Saint Marcq, Felipe. General, 51
- Sainz, Tomás, 59
- Salesa y Borja, Buenaventura, 84, 103
- Joaquín. Pintor de Cámara. Director Rl. Academia de B.A. de San Luis.
- Salvador, Joaquín. Regidor, 42, 59, 99, 100
- San Clemente, Felipe, 33
- San Francisco, 74
- San Lamberto, 106
- San Luis R.A. Bellas Artes, 84, 105
- San Lupercio, 106
- San Miguel, 41, 72
- Sánchez, Julián. Brigadier. Comandante de los Lanceros de Castilla, 99
- Sánchez del Cacho, Joaquín. Regidor, 90, 92, 95, 97
- Sánchez de Cutanda, Joaquín. Obispo de Huesca, 25
- Sancho Bonafonte, Manuela, 46, 48
- Sangenis y Torres, Antonio. Ingeniero militar, 41
- Santa Engracia, 33, 35, 38, 41, 48, 106
- Santa María. Vinatero francés, 22

- Sanz de Tudelilla Juan, 33
- Sardaña, Mariano. Regidor 24, 27, 32, 59, 64, 65, 69, 70, 72, 79, 82, 88, 92, 96, 97, 98, 99, 100, 102
- Sas y Casamayor, Santiago. Presbítero. Beneficiado de S. Pablo, 31, 53
- Savary, General. Duque de Rovigo, 19
- Saz, 42
- Securiar, Antonio, 31
- Segura y Ruiz, Ramón. Deán del Cabildo Cesaraugustano. Académico de la Rl. de Bellas Artes de S. Luis, 78, 84, 96
- Sevillano Lorenzano y Camacho, Ramón María. Canónigo, 37
- Silves, Pedro. Asesor del Ayuntº de Zaragoza, 20
- Sobrevía, José. Académico de la Rl. de Bellas Artes de S. Luis, 84
- Solana, Antonio. Jornalero, 80
- Soldevilla, Antonio, 25
- Solanilla. Alcalde, 42
- Solanot, Valentín. Regidor Ayuntº y del Constitucional. Caballero de la Orden de Carlos III., 24, 42, 59, 89, 90, 94, 98, 99, 100, 104, 107
- Suárez de Santander, Frey Miguel. Obispo Auxiliar de Zaragoza. Obispo de Huesca. Arzobispo de Sevilla, 63, 69, 96
- Suchet, Luis Gabriel. Mariscal de Francia, Conde del Imperio,
- Comisario Regio de Aragón. Duque de Albufera, 56, 62, 63, 67, 71, 73, 76, 77, 79, 80, 81, 82, 84, 87, 89, 92, 94, 95, 96, 107, 110
- Surbe, Juan, 96
- Talleyrand, 73, 112
- Taravilla, Mosen, 15
- Terrant, Rafael. Proveedor, 80
- Tolosana, Sor María Luisa, 41
- Tolosana, Miguel Antonio, 41
- Torres, Antonio de. Ascº a Brigadier 30
- Torrijo, Antonio. Regidor, 95
- Tragia, Isabel de, 59
- Tragia, Joaquín, 59
- Vadillos, Diego M. Juez, 22
- Val. Mayor, 70
- Verdier, Juan Antonio. General, Barón de Verdier, 26, 32
- Vicente, Félix. Comerciante con droguería. Regidor del Ayuntº Constitucional, 108, 110, 111
- Victor. Mariscal francés, 41
- Vidal y Asín, Pedro. 2º Secretario de la Rl Academia de B.A. de San Luis, 59, 85
- Villa y Torres, José. Regente de la Audiencia, 25
- Villagrasa. Canónigo, 78
- Villalba. Comandante Gral de Artillería, 51
- Villanúa, Mariano, 40, 60
- Villanúa y Pascual Mariano, 40, 60
- Villarroya, Mosen Millán. ("Mosén Carrasclas"), 15
- Vizconde de Biota, 15
- Wellesley, Sir Arthur. Duque de Wellington, 95, 107
- Ximénez, Vicente, Portero de Estrados.
- Macero, 67, 70, 72, 88
- Yarza, José de. Arquitecto. Académico de la Real de B.A. de San Luis. Regidor. 66, 67, 84, 103, 104, 110
- Zabaleta, Miguel. Regidor. De la Junta de la Rl. Contribución. Del Comercio, 92, 104
- Zamora, Antonio. Doctor, 96
- Zamoray, José, 16
- Zapater, Mateo. Regidor, 90, 92, 95, 97, 98
- Zappino. Comandante Gral de Ingenieros, 51
- Zaragoza y Domenech, Agustina, 28
- Zuarnaba. Canónigo, 78

Accesit  
PREMIO ESPECIAL

Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza

# Ruta de los Sitios: Aproximación a la Zaragoza heroica de 1808



## Presentación

En ningún momento se ha pretendido exponer aquí un trabajo *sobre* los sitios de Zaragoza. El propósito, mucho más modesto, ha sido plantear de forma sencilla a todo ciudadano interesado (o visitante curioso) un itinerario ordenado que le permita recorrer a pie los lugares de mayor significación histórica, y aquellos otros donde se ofrezcan testimonios relacionados de algún modo con los asedios que las tropas de Napoleón pusieron a nuestra ciudad.

A pesar de la hecatombe que supuso para Zaragoza tan extraordinaria resistencia, y de las implacables remodelaciones urbanas posteriores, aún es posibles encontrar hoy muchos edificios (o partes de ellos), protagonistas o testigos de la gesta. Las huellas de sus muros hablan en muchas ocasiones de ello.

Como es lógico por otra parte, no sólo se han conservado edificios. Aunque muy dispersos por Zaragoza, existen innumerables vestigios de la época napoleónica, de muy distinta índole: documentos, partes de guerra, armas y otros objetos utilizados en los asedios, iconografía diversa, placas conmemorativas (la mayoría colocadas con ocasión del Primer Centenario de los Sitios), etc. Y en unos pocos casos afortunados, es posible contemplar incluso el lugar donde descansan los restos de ilustres patriotas.

Tan abundantes y significativos testimonios de la heroica resistencia mantenida por nuestros antepasados, bien merecen ser rescatados del ingrato olvido, en la respetuosa consideración al menos, de cuantos los visiten y admiren.

SANTIAGO GONZALO TIL

El trabajo presentado es en realidad la simplificación -de cara a lectores adultos- de un itinerario escolar desarrollado dentro del programa de Actividades Complementarias del C.E.P. de Ejea de los Caballeros, al que se halla adscrito el autor.

Concebido el trabajo primitivo con la finalidad específica de servir de material *de aula* como paso previo al recorrido callejero, se acompañaba de una colección de diapositivas y de un video explicativo (depositados para uso general en la Biblioteca de Recursos del mencionado Centro de Profesores), que por obvias razones no se han incluido aquí.

Si se incluye, sin embargo, el *anecdotario*, pues aunque es resultado del estudio de bibliografía ordinaria, consultable por tanto en cualquier biblioteca pública, tiene un valor de **recopilación** que lo convierte en vehículo de consulta rápido y eficaz.

*Desearía agradecer de nuevo al CEP de Ejea de los Caballeros, el apoyo prestado en todo momento al proyecto.*

*Igualmente desearía agradecer la cariñosa acogida que me han dispensado cuantos organismos oficiales, comunidades religiosas, parroquias y particulares, han sido consultados.*

*Y muy especialmente, desearía agradecer a mis compañeros de equipo, Josefina Castro Montes y Ramón Roselló Fernández, su inestimable colaboración y su amistad. Sin la incondicional conjunción de ambas, no hubiera sido posible llevar a feliz término tan laboriosa empresa.*

## Esquema del recorrido

En el esquema que presentamos a continuación se indica la localización urbana de los puntos incluidos en el recorrido (algunos agrupados).

Su numeración se corresponde con la que aparece en los apartados *Descripción detallada...* (pág. 132) y *Anecdotario zaragozano* (pág. 149) para mayor facilidad de consulta.

- |  |   |
|--|---|
| 1 • Castillo de la Aljafería                           | 15 • Calle Dr. Palomar  |
| 2 • Plaza del Portillo                                 | 16 • Convento de San Agustín  |
| 3 • Colegio de las Escuelas Pías                       | 17 • Murallas de la Ronda, Parque Bruil                                   |
| 4 • Palacio de los Luna<br>(hoy Audiencia Territorial) | 18 • Seminario de San Carlos  |
| 5 • Palacio de los Villahermosa                        | 19 • Iglesia de San Miguel de los Navarros                                |
| 6 • Iglesia de San Juan de los Panetes                 | 20 • Plaza de los Sitios  |
| 7 • Iglesia de San Cayetano                            | 21 • Plaza de Santa Engracia  |
| 8 • Plaza de San Felipe                                | 22 • Clorieta de Sasera   |
| 9 • Plaza de Sas                                       | 23 • Puerta del Carmen  |
| 10 • Plaza del Pilar                                   | 24 • Hospital de N <sup>ra</sup> . Sra. de Gracia, Noviciado de Santa Ana |
| 11 • Ayuntamiento                                      | 25 • Iglesia de Santiago (antes San Ildefonso)                            |
| 12 • Plaza de La Seo                                   | 26 • Plaza de España<br>(antes de San Francisco)                          |
| 13 • Calle Palafox                                     | 27 • Iglesia de San Gil   |
| 14 • Plaza de la Magdalena                             |   |



# Descripción del itinerario

## Justificación

Nada hay determinante a la hora de escoger un itinerario concreto, es decir, una ordenación particular de los objetivos. A no ser la limitación que impone el horario de visitas de alguno de ellos, o la pura lógica en cuanto a la proximidad o lejanía entre los diferentes puntos de interés.

El planteado aquí presenta la ventaja de ser posible en sólo día -comenzando a temprana hora-, aun contando con la obligada interrupción que supone el receso del medio-día, que debería hacerse después de haber cumplido el objetivo número 20, la Plaza de los Sitios. Tal condicionante viene impuesto por la hora de cierre del Museo Provincial.

## Fechas que merecen una consideración especial

Cualquier día es bueno para callejear por Zaragoza. Hay sin embargo, dos fechas con un interés muy particular:

■ **DIA 2 DE NOVIEMBRE:** Por ser el día de las Animas, la Basílica del Pilar mantiene abiertas las puertas de la cripta situada bajo la Capilla de la Virgen.

Es pues la única oportunidad que se tiene en todo el año de poder visitar la tumba del General Palafox.

De hecho, la cripta permanece abierta desde las 3 de la tarde del día 1 hasta las 8 y media de la noche del día 2, ininterrumpidamente.

■ **DIA 20 DE FEBRERO:** Fecha de la Capitulación de Zaragoza. Desde hace algunos años, las fuerzas vivas de la ciudad (Ayuntamiento, Universidad, Academia General Militar...) celebran un acto conmemorativo de la efemérides en el Paraninfo de la antigua Universidad (Plaza de Paraíso) en el que, además de la entrega de los premios *Los Sitios*, se suele pronunciar una conferencia relacionada con el tema.

Por empezar el acto tradicionalmente a las 20 horas, sería un magnífico colofón para la jornada.

## Descripción detallada del itinerario

Se incluye una somera justificación del motivo por el que debe visitarse cada objetivo. La numeración se corresponde con la del plano.

**1 ■ Castillo de la Aljafería.** Bastión defensivo primero; acuartelamiento, depósito de armas y prisión después, tanto francesa como española.

**2 ■ Plaza del Portillo**, en las proximidades de la puerta del mismo nombre, en cuya defensa participó la legendaria Agustina de Aragón. La heroína, junto con sus bravas compañeras de lucha, Casta Alvarez y Manuela Sancho, se hallan enterradas en la Iglesia de Ntra. Sra. del Portillo.

**3 ■ Colegio de los P.P. Escolapios**, en cuyas aulas impartió enseñanza el P. Basilio Boggiero, y la recibió de niño el General Palafox, Caudillo de los Sitios.

**4 ■ Palacio de los Luna** (hoy Audiencia Territorial): placa conmemorativa. A la sazón albergaba la Capitanía General de Aragón.

**5 ■ Palacio de los Duques de Villahermosa**, posterior prisión de mujeres. En ella estuvo encarcelada la Madre M<sup>a</sup> Rafols.

**6 ■ San Juan de los Panetes**: polvorín y atalaya durante los asedios.

**7 ■ Iglesia de San Cayetano** (Sta. Isabel), donde se halla el Cristo de San Francisco, mutilado por las balas francesas durante su heroico rescate. A la izquierda del altar, el certificado de concesión de la Medalla de Oro de los Sitios de Zaragoza (1909, 1<sup>er</sup>. Centenario) firmada por el entonces Presidente de Gobierno, Antonio Maura.

**8 ■ Plaza de San Felipe**: emplazamiento de la desaparecida Torre Nueva, desde cuya altura se vigilaban los movimientos del enemigo y se advertía de la dirección del fuego de su artillería. En un costado, el Torreón Fortea.

■ **Iglesia de San Felipe**, bajo cuyo altar mayor se halla inhumada la Condesa de Bureta, heroína de los Sitios.

**9 ■ Plaza de Sas** (en honor del valeroso sacerdote, asesinado junto con el P. Boggiero) y calle Alfonso, entonces complicado dédalo de callejuelas en las que se trabaron encarnizados combates en la gloriosa jornada del 4 de agosto.

**10 ■ Basílica de Nuestra Señora del Pilar**. En la cripta, bajo la capilla de la Virgen, se halla enterrado (junto a innumerables héroes anónimos, muertos en tan sangrienta epopeya) el Capitán General de los Ejércitos de Aragón, Don José de Palafox y Melzi.

Desde lo alto de la torre puede contemplarse una magnífica panorámica de toda la ciudad, lo que permite la localización de edificios relevantes, zonas de barricada, emplazamientos de la artillería, movimientos de tropas, etcétera.

Conceder el enemigo, del valor del Pilar como baluarte espiritual que sostenía la fe de los zaragozanos y los reconfortaba en sus desalientos, trató de destruirlo cañoneándolo repetidas veces. Testigos de su vesanía son las abundantes huellas de impactos que pueden verse en sus muros.

■ **Puente de Piedra**, donde se señala el lugar exacto en que fueron asesinados y arrojados al río, los dos consejeros de Palafox: el Padre Santiago Sas y el Padre Basilio Boggiero. Vergonzoso incumplimiento de los acuerdos de la Capitulación.

**11 ■ Ayuntamiento de Zaragoza:** Se guarda en sus vitrinas una espada atribuida a Palafox, junto a la que regaló la Unión de Naciones a Mina, definitivo libertador de la ciudad en 1813.

Importantes son también los dos grandes y magníficos retratos (obra de Marcelino de Unceta), Palafox y Casta Alvarez. Y el busto de Agustina (Benlliure) montado sobre un tubo de cañón de la época.

**12 ■ Palacio Episcopal,** habilitado como Cuartel General de Palafox durante los Sitios. En su importante Archivo Diocesano se conserva alguno de los paquetes de documentos que sirvieron para reforzar las barricadas, y que presentan huellas de balazos e incluso de sangre.

■ **Catedral de La Seo.** En su archivo parroquial, la partida de bautismo de Palafox.

**13 ■ Calle Palafox:** Casa natal del Caudillo de los Sitios. Placa conmemorativa.

**14 ■ Iglesia de la Magdalena.** Emplazamiento de la antigua Universidad. Plaza de las Tenerías.

**15 ■ Calle Doctor Palomar:** se conserva una casa con su esquina acribillada de fusilería, testigo mudo de la violencia de los combates. Placa conmemorativa.

**16 ■ Iglesia de San Agustín** (fachada). Su defensa ha quedado inmortalizada por los cuadros sobre su campanario y púlpito, de César Alvarez Dumont.

**17 ■ Muralla de la Ronda,** emplazamiento de baterías y lugar donde murió el Coronel D. Antonio Sangenís y Torres, Comandante de los Ingenieros de Zaragoza, artífice del milagro de la fortificación de la ciudad. Placas conmemorativas y de homenaje. Enfrente, el Parque Bruil, solar donde se hallara el famoso *molino de Goicoechea*.

■ **Paseo de la Mina, calle Asalto, del Heroísmo y de la Reconquista.** Los nombres de las calles que componen la estrecha encrucijada -referidos a los Sitios- son suficientemente expresivos. Muy cerca, la iglesia de San Miguel.

**18 ■ Real Seminario de San Carlos:** polvorín en el primer sitio, hasta su voladura accidental el 27 de junio.

**19 ■ Iglesia de San Miguel de los Navarros:** en ella se pidió solemnemente el amparo de la Providencia para que guiase la mano de Palafox, al comienzo de los asedios.

**20 ■ Plaza de los Sitios:** Monumento central y edificaciones conmemorativas del Primer Centenario, inauguradas por Alfonso XIII.

■ **Museo Provincial,** en el que se admiran -además de la escalera de los Sitios- un grabado de Gálvez y Brambilla (Agustina de Aragón, de su serie *retratos*) y algunos lienzos especialmente interesantes:

■ *La defensa del púlpito de San Agustín* (C.A. Dumont).

■ *Malasaña y su hija* (del mismo autor).

■ *Defensa de Zaragoza* (F. Jiménez Nicanor).

■ *La doncella de Zaragoza* (D. Wilkie).

**21 ■ Santa Engracia:** fachada. Es cuanto queda del antiguo y colosal Real Monasterio de los Jerónimos.

**22 ■ Glorieta de Sasera:** emplazamiento del que fue *Reducto del Pilar*. Monumento conmemorativo.

**23 ■ Puerta del Carmen y P<sup>o</sup> de M<sup>a</sup> Agustín,** testigos de la inicial *batalla de las Heras* y de innumerables enfrentamientos posteriores, siempre encarnizados, como demuestran las abundantes huellas de fusilería y cañón en las legendarias piedras de tan afamada Puerta.

**24 ■ Iglesia del actual Hospital de Ntra. Sra. de Gracia** (Hospital Provincial) en cuya cripta descansan numerosas Hermanas de la Caridad, que siguiendo el ejemplo de la Madre Rafols, fueron auténticas, silenciosas y anónimas mártires de los Sitios.

■ **Noviciado de Santa Ana:** sepulcro de la Madre María Rafols. En su *casa de los humildes recuerdos* se ha reproducido su habitación conventual (hoy destruída) pero con los muebles auténticos. Se guardan además, piezas de incalculable valor testimonial: los instrumentos de cirugía con los que la Madre Rafols procuraba un mejor auxilio a los heridos, su cántaro milagroso, vasijas de loza del antiguo Hospital de Ntra.Sra. de Gracia, recogidas entre los escombros de la voladura causada por los minadores franceses, etc.

En la capilla se halla enterrado también el P. Juan Bonal, héroe de los Sitios, del que se conservan igualmente algunos recuerdos personales.

En el corredor de acceso a las dependencias de la Comunidad, junto a algunas pinturas que reproducen grabados de Gálvez y Brambilla, podemos contemplar un magnífico lienzo de J.García Condoy que representa el dramático momento en que la Madre Rafols va al campamento francés en solicitud de alimentos para sus enfermos.

**25 ■ Plaza de Salamero.** Iglesia de San Ildefonso (hoy Santiago), con restos de la arquería del antiguo convento de Dominicos y huellas de impactos de la artillería francesa en sus muros.

**26 ■ Antigua Plaza de San Francisco** (hoy de España). Ubicación de la Puerta Cineja (Arco Cinegio), Convento de San Francisco (que daba nombre a la plaza, en el solar de la actual Diputación Provincial), Hospital Real de Ntra. Sra. de Gracia (solar del Banco de España) y Cruz del Coso (en el centro, donde hoy se alza el Monumento a los mártires de la Religión y de la Patria).

■ **Diputación Provincial:** placa conmemorativa en la fachada. En su interior, dos magníficos lienzos de obligada visión:

■ *Juramento de los defensores de Zaragoza en la plazuela del Carmen* (N. Ruiz de Valdivia).

■ *Agustina de Aragón* (M. Hiráldez de Acosta).

Palacio de los Condes de Sástago (edificio anexionado recientemente a la Diputación, y comunicado por un amplio acceso interior):

■ Grabados de Gálvez y Brambilla (*Explosión de la Iglesia de Santa Engracia , Combate de las zaragozanas con los dragones franceses...*) en el pasillo de comunicación con la Diputación.

■ *El tío Jorge* (M. Alonso).

■ *Manuela Sancho* (F. Jiménez Nicanor).

■ *Retrato de la Condesa de Bureta* (A. Aramburo).

**27 ■ Calle D. Jaime** (antes San Gil). Casa donde vivió y murió el Brigadier D. Antonio de Torres, verdadero salvador de la ciudad en los trágicos combates del 4 de agosto. Placa conmemorativa.

## Opciones complementarias

### Opción urbana

Comprende un mini-itinerario de tres objetivos, próximos entre sí, aunque aislados de los itinerarios presentados en el apartado anterior.

■ **Facultad de Filosofía y Letras:** En su escalera derecha se halla colgado un lienzo de gran tamaño titulado *La defensa de la torre de San Agustín* de C.A. Dumont (el mismo autor de la famosa *Defensa del púlpito...*). De características similares a ésta en cuanto al vigor de la composición, su mayor interés radica precisamente en el relativo desconocimiento que de él se tiene.

■ **Antiguo Cuartel Palafox:** Actual sede del Archivo de la Ciudad, queda a escasa distancia de la Universidad y contiene toda la documentación de los Sitios, archivo de Palafox... etc.

■ **Esclusas del Canal Imperial de Aragón:** muelles de embarque de tropas y suministros. Puesto de mando del Mariscal Lannes (o Casa de la Capitulación).

### Opción extra-radio

■ **Academia General Militar:** En el pequeño Gran Museo (junto a muy valiosas piezas en muchos sentidos), encontraremos una carta autógrafa de Napoleón, manuscritos y documentos firmados por los Héroes y Heroínas más significados, y la auténtica cruz del Cristo de los Sitios.

■ **Cartuja de Aula Dei:** Acuartelamiento de tropas de Napoleón, guarda en sus ventanales de alabastro algunos recuerdos del ocio de los franceses (se entretenían probando en ellos su puntería), y en sus rincones el eco de sus sacrilegios<sup>1</sup>.

---

1 En el Archivo Parroquial de Peñafior se guarda el testimonio escrito de propia mano por un monje, testigo de las profanaciones.

# Reflexión histórica

## Introducción

Es fundamental, antes de cualquier consideración, comprender la importancia que tuvo para el desbaratamiento de los intereses napoleónicos, la llamada *Guerra de la Independencia de España*.

Son muchos los autores que coinciden en afirmar que la insurrección española marcó el *principio del fin* del Imperio de Bonaparte.

Y dentro de ella, el papel que jugó Zaragoza fue esencial.

■ En efecto, ante la desastrosa marcha de *los asuntos de España* y tras la derrota de Bailén, Napoleón decidió acudir personalmente a resolver el conflicto de una manera contundente, intuyendo la resonancia política que tendría en Europa la noticia de tan sorprendente resistencia.

Las inesperadas proporciones que estaba adquiriendo la sublevación, a causa de la decidida determinación con la que España entera mantenía la *guerra total* contra el invasor francés, le obligaron a desplazar a nuestra península (a marchas forzadas) a su *Grande Armée*. La retirada de semejante fuerza militar, doscientos mil hombres escogidos y veteranos, que convenientemente distribuidos a lo largo de las fronteras del Imperio habían constituido la garantía disuasoria más eficaz frente a sus poco convencidos aliados, trajo consigo inmediatas consecuencias.

Libres de tan formidable amenaza, y animadas por el ejemplo hispano, las potencias europeas volvieron a agitar sus conciencias nacionales, forzosamente contenidas hasta entonces.

Sobre la repercusión de tales acontecimientos, el propio Napoleón llegará a afirmar, ya en su retiro de Santa Elena<sup>2</sup>: *...aquella desdichada guerra -la española- me perdió*.

Y cuando todo estaba aún empezando, en 1808, y con la suerte de nuestra Patria totalmente en el aire, la desesperada resistencia de Zaragoza supuso un extraordinario acicate, un estímulo polarizador de todo el ardor nacional.

En efecto, en el marco del desventurado panorama militar de una España mal pertrechada, casi desguarnecida (con sus mejores soldados enviados por miles a defender las lejanas fronteras del imperio napoleónico, en virtud de los pactos de amistad con el rey Carlos IV) y con las principales ciudades ocupadas por tropas francesas con distintas excusas *para mejor protección de la Corona*, el ejemplo de nuestra ciudad mantuvo vivas las concien-

---

2 Georges ROUX (v. Bibl.) recoge la cita del Conde de Les Cases ("Memorial de Sainte-Hélène"), que recibió tal declaración de boca de Napoleón, el 14 de junio de 1816.

cias de los que no querían resignarse a sucumbir, e inflamó de patriotismo las voluntades de los más débiles.

Aislada pero inquebrantable, Zaragoza mostró a los asombrados ojos de sus paisanos y del mundo entero, lo que el heroísmo y la fe en una causa común y justa podían conseguir, sin importar sufrimientos ni penalidades.

Y su ejemplo contagió a todos los españoles.

Bien podría pues afirmarse, que Zaragoza fue el *clavo que perdió la herradura del general que así perdió caballo, batalla y reino...*, según reza la conocida coplilla popular.

## Preliminares próximos

La historia de Europa en las postrimerías del siglo XVIII y principios del XIX, se teje sobre una complicada (y cambiante) red de acuerdos, alianzas, pactos secretos y recelos mutuos entre naciones, mientras va desplegándose la habilidad negociadora de Napoleón. Unida desde luego, al efecto disuasorio de su extraordinario poderío militar, empleado a menudo.

Los nombres de Marengo (14-6-1800), Austerlitz (2-12-1805), Jena (14-10-1806), Eylau (8-2-1807) ... nos demuestran hasta qué punto la paz en Europa no era sino un frágil equilibrio inestable, mezcla de impotencia, temor y ambición.

España, finalmente, se había alineado también con el Emperador, tras periodos oscilantes en sus acercamientos-alejamientos con respecto a Francia.

En efecto, con el despreocupado y apacible Carlos IV en el trono desde 1.788, dedicado más a sus continuas monterías que al difícil arte de gobernar, los Asuntos Exteriores habían estado en manos de sucesivos Primeros Ministros (Floridablanca, Aranda, Godoy...) de opiniones alternativas *guerra/alianza* según soplasen los vientos:

**1793**, declaración de **guerra** a la República Francesa, espantoso vecino que guillotina reyes,

**1795**, paz y **alianza** con Francia. (tras una desafortunada campaña, España queda obligada a ser *satélite*).

Como consecuencia de ello, en 1.796 España declara la guerra a Inglaterra y Portugal, situación que con alguna temporada sin hostilidades duraría largos años....  
(Recordemos, en 1.805, la derrota conjunta franco-española en Trafalgar),

**1806**, movilización (encubierta) **contra** Francia, diluida rápidamente tras el aplastante triunfo napoleónico en Jena, que restableció la autoridad del Emperador en Europa,

**1807**, compromiso de **cooperación** militar (Tratado de Fontainebleau) ...

Y es aquí donde debe situarse el comienzo de ese sentimiento exacerbado y general, que acabará siendo la llamada Guerra de la Independencia de España.

En efecto, toda esta serie de ambigüedades en cuanto a la lealtad se refiere, las apresuradas explicaciones ante falsos movimientos diplomáticos, la palpable escasez de entusiasmo en las alianzas y empresas comunes con nuestro dinámico vecino, trajeron como consecuencia:

PRIMERO: por parte de Napoleón, una desconfianza (despreciativa además) hacia gobierno y súbditos españoles.

SEGUNDO: por parte nuestra, especialmente en el pueblo llano, una xenofobia (que ya venía de lejos), una aversión al francés, que estuvo agitando el peor fondo de las conciencias durante mucho tiempo.

Así las cosas, Napoleón proyecta a finales de 1807 una jugada definitiva y de efecto múltiple, puesto que tenía sus espaldas europeas cubiertas por el reciente Tratado de Tilsit (9-julio-1807):

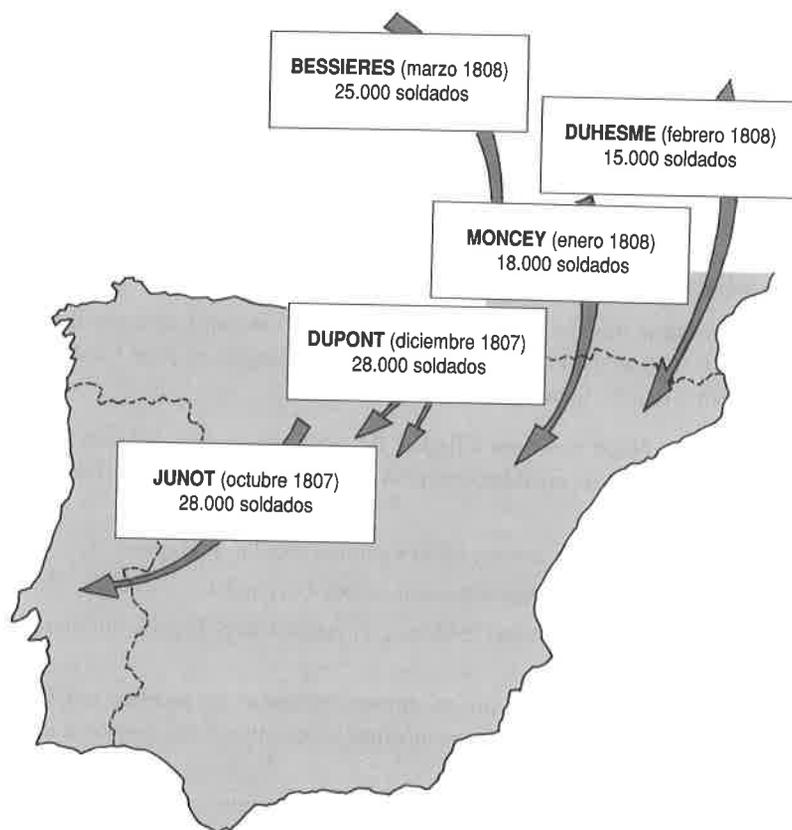
- Decide ocuparse definitivamente de su enemigo secular, Inglaterra.
- Para ello, decide cerrar sus puertos peninsulares (en Portugal).
- La (esperada) negativa lusitana le obliga a enviar, a través España, un ejército con el que lograr su propósito.
- Mucho más numeroso de lo que tal empresa exigiría<sup>3</sup>, lo justifica por su deseo de proteger al rey Carlos IV, amenazado por motines y conspiraciones (en las que su propio hijo Fernando VII aparece implicado).
- De este modo y con el consentimiento de España, introduce cerca de 130.000 soldados (los supuestos *Cuerpo de Observación de la Gironda*, *Cuerpo de Observación de las Costas del Océano*, y *Cuerpo de Observación de los Pirineos Occidentales*<sup>4</sup>).

Distribuidos, naturalmente, de forma harto estratégica: controlando el paso a la Meseta Central y Andalucía, dominando el Norte y Levante, y protegiendo las comunicaciones con Francia.

---

3 El propio monarca español debe colaborar en la invasión de Portugal (Tratado de Fontainebleau) desplazando parte de las ya exiguas tropas españolas.

4 TORENO, "G de la Independencia", véase Bibl.



- El 18 de Octubre de 1.807, Junot pisa España por primera vez.
- El 28, Thovenot ocupa San Sebastián.
- El 10 de Enero de 1.808, Dupont ocupa Valladolid.
- El 16 de Febrero, D'Armagnac ocupa la ciudadela de Pamplona.
- El 28, Duhesme ocupa el castillo de Montjuich.
- El 18 de Marzo, Piat ocupa el castillo de Figueras.
  
- El 8 de Abril, parte Carlos IV para Bayona.
- El 20, Fernando VII se reúne con su padre en suelo francés.
- El 8 de Mayo, Carlos IV abdica en favor de Napoleón.

El bando de Móstoles no podía ser más exacto. La Patria -en efecto- estaba en peligro...

## Guerra en España

La tensa situación interna española (conspiración de El Escorial, motín de Aranjuez...), con los reyes prisioneros en Bayona, tropas invasoras por todas partes y Murat dueño de Madrid, desembocó en la conocida revuelta popular del 2 de Mayo, ahogada en sangre.

Las noticias del desenmascaramiento total de las intenciones francesas corrió como la pólvora por todos los rincones de la península. Y con el ejército desorganizado y disperso, se desató una furiosa reacción popular que llegó a adquirir en poco tiempo proporciones y características inimaginables.

Los soldados franceses en efecto, con la actitud provocativa del conquistador y poco acostumbrados por otra parte al *guante blanco*, acuchillan sin piedad a cuantos se oponen no ya a sus avances, sino incluso a su pillaje. Desvalijan, roban, violan, asesinan, incendian, descuartizan por doquier<sup>5</sup>.

Pero el pueblo español responde con igual moneda. Los soldados aislados o en pequeños grupos, los rezagados, los heridos, algún oficial con menguada escolta... son brutalmente asesinados. Y las represalias y contra-represalias se suceden sin interrupción. Y con una ferocidad indescriptible. Los conocidos aguafuertes de Goya no son fruto de una imaginación desbordada y amarga: son la constatación, casi *fotográfica*, de cuanto sucedió<sup>6</sup>.

Ante tintes tan pavorosos, no puede sorprender la desesperada resolución con la que todo el pueblo (hombres y mujeres, niños y ancianos) se defiende y lucha. Es en efecto, una *guerra total* al estilo de las que luego veremos tan tristemente repetidas a lo largo de nuestro siglo.

- 
- 5 Son innumerables los testimonios de asesinatos gratuitos, ejecuciones en masa, violencias sádicas... Y con un refinamiento y un cinismo increíbles. Como muestra basta citar las impresiones de los propios franceses -recogidas por RUDORFF, R., ver bibl.- testigos de la toma de Córdoba por Dupont. El "Inspecteur aux revues", Jean-Baptiste CRÉVILLARD, temeroso incluso de mezclarse con sus propias tropas en plena barbarie, escribirá: "... la sangre corría a mares, la atmósfera horrible ante los gritos de las mujeres violadas, los hombres en agonía, niños y ancianos aterrorizados... y entre los bramidos de una soldadesca totalmente ebria, dio comienzo el más espantoso y prolongado de los pillajes absolutos."
- 6 El joven oficial de Chasseurs, Maurice de TASCHER, tras describir su entrada en Valdepeñas (...vi con horror casas en cenizas, con mujeres y niños bajo los escombros...) habla de la reacción española con mutilaciones por hacha o tijera, restos humanos esparcidos por las calles... El capitán Charles FRANÇOIS habla de soldados desorejados, oficiales sin párpados ni uñas, sexos cortados, compañías enteras, enterradas hasta los hombros y con los genitales en la boca, hombres y mujeres abiertos en canal... niños serrados por la mitad junto a sus madres en idéntica suerte; heridos rematados y cocidos en aceite hirviendo...¿es preciso seguir?

## Zaragoza

### La sublevación

En Zaragoza -cruce de caminos- las noticias sobre el desarrollo de los acontecimientos va provocando paulatinamente un estado de recelosa intranquilidad. El continuo incremento de tropas extranjeras que se dice está ocurriendo por todas partes, la escasa presencia de los monarcas españoles en el escenario político, los rumores sobre la excesiva arrogancia de nuestros *aliados* con los que debe guardarse obligada -e irritante- cortesía, van creando un clima de tensión francamente inquietante.

Tras el levantamiento de Madrid, el aterrador testimonio de cuantos han venido huyendo decanta definitivamente los ánimos de los más moderados: la indignación patriótica acaba por estallar.

Zaragoza se suma a la sublevación el 24 de Mayo. El pueblo (... *varias gentes honradas* al decir de Casamayor<sup>7</sup> deponen al afrancesado<sup>8</sup> Capitan General Guillelmi y lo obliga a entregar el arsenal del Castillo de la Aljafería, quedando finalmente allí prisionero. Se confiscan las armas ligeras (que serán distribuidas por los alcaldes de barrio entre *los vecinos honrados que quisieran tomarlas en defensa de la Patria y de la Religión*) y la abundante artillería que es dispuesta extramuros por los propios ciudadanos.

Al día siguiente, 25 de Mayo, Jorge Ibort y Casamayor, el *tío Jorge*, con una escolta de 200 escopeteros va a La Alfranca, finca cercana a Pastriz propiedad del Marqués de Ayerbe, donde a la sazón se halla refugiado Palafox a la espera de los acontecimientos<sup>9</sup>. En nombre del pueblo le pide su regreso a la ciudad para ponerse al frente de la desordenada pero voluntariosa tropa.

El día 26 de Mayo, festividad de la Ascensión, el Real Acuerdo de Zaragoza, a petición del pueblo, propone a Palafox la Capitanía General de Aragón. Este la acepta *lleno de amor al Rey, a la Patria y a la Religión*<sup>10</sup>.

---

7 Diario de CASAMAYOR: "Los Sitios de...", v. Bibl.

8 Véase nota del General DE LA SALA VALDES, al pie de la página 147.

9 Parece ser que Palafox había recibido del propio Fernando VII el encargo especialísimo de sublevar Zaragoza. Sus primeros contactos y el recelo de Guillelmi, lo habían hecho ocultarse, ante el temor de dar al traste con toda la operación. José de Palafox y Melzi, era por aquel entonces un joven Guardia de Corps de la absoluta confianza del Rey. Así, se le encomendará primero la delicada misión de custodiar a un Godoy caído en desgracia y amenazado de linchamiento, a causa del motín de Aranjuez. Llegado a Bayona tras la encerrona perpetrada contra la familia real, sería desde entonces (junto con su compañero Butrón, camarada también en los asedios de Zaragoza) el enlace entre los monarcas y la Junta de Madrid.

10 Ver nota 7.

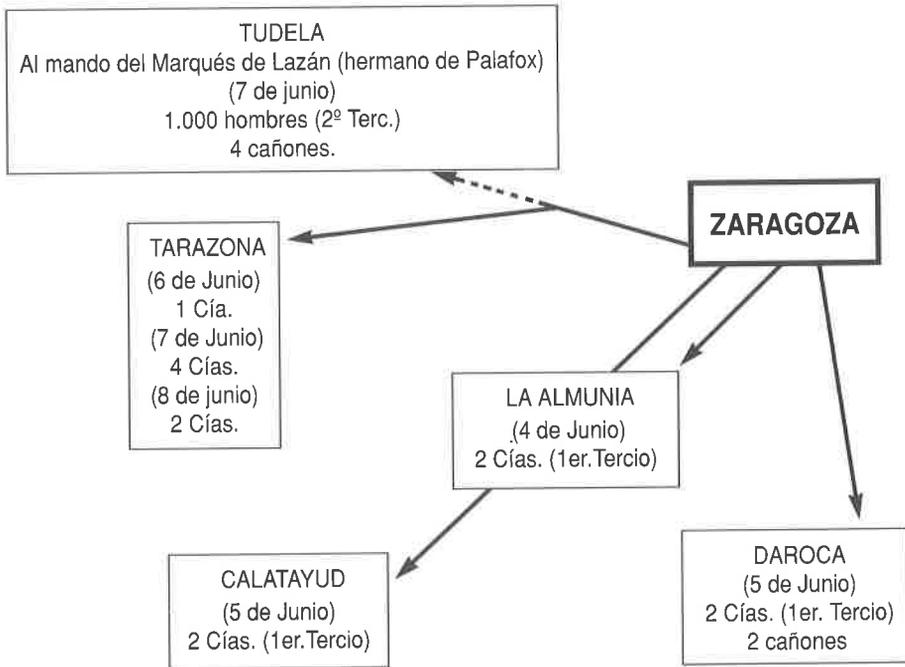
Su fuerte personalidad, poseedora además de ese carisma especial que adorna a los grandes líderes, galvaniza la voluntad popular. Las celebraciones y festejos por el nombramiento se suceden por todas partes. Pero no es momento de alegrías, sino de preparación para una larga y difícil prueba.

### Preparativos y holocausto

Los títulos de las dos primeras proclamas que el recién nombrado Capitán General de Aragón (*.. pues a ningún otro obedeceremos*<sup>11</sup>) hace difundir, van a ser premonitorios: ARAGONESES! ...YA LLEGO EL TIEMPO...

Hay que prepararse para la lucha, en efecto.

Formados los Tercios de Aragón el día 2 de junio<sup>12</sup>, se intenta crear un *cinturón* defensivo exterior, desplegando unos miles de hombres en la dirección de avance del (por ahora imparabile) ejército francés.



11 CASAMAYOR, op. cit.

12 Un Tercio estaba formado por 1.000 hombres, distribuidos en 10 Compañías de 100 hombres. Al mando, nobleza zaragozana.

Se fortifica apresuradamente Zaragoza (ciudad con escasos sectores provistos de muralla), al amparo de los gruesos muros de algunos conventos y edificios, rellenando huecos con cestos de tierra y sacos, y levantando improvisadas barricadas con cualquier cosa que se tenga a mano.

Todo es inútil. Las fuerzas destacadas en Tudela son derrotadas el día 8 de junio. Agrupados los restos de los repliegues, el 13 de junio son nuevamente derrotados en Mallén, y finalmente el día 14 en Alagón, al mando esta vez del propio Palafox. Era el último intento por detener a las fuerzas napoleónicas antes de Zaragoza.

A nadie, sin embargo, sorprende el resultado: la tropa aragonesa, apresuradamente reclutada, deficientemente armada y sin ninguna preparación militar, no ha podido contener el empuje de los experimentados jinetes galos, que con su gran movilidad han rebasado y envuelto las débiles líneas hispanas.

El 15 de junio, el General Lefebvre-Desnoüettes se presenta con su ejército ante Zaragoza.

Su moral es excelente. Se dice que Lefebvre ha dado ya instrucciones<sup>13</sup> para celebrar el Corpus (al día siguiente, 16 de Junio) en el interior de la ciudad.

No será así sin embargo. Zaragoza, que ha ido recibiendo las sucesivas oleadas de espantados paisanos, restos de las derrotas precedentes, se dispone a dar tras sus improvisados parapetos, una lección de resistencia que el mundo no olvidará.

Con temor pero con firme resolución, todo el pueblo, estrechamente unido, se aferrará sin esperar cuartel, con verdadera desesperación, a su última defensa, la débil muralla. En los combates en campo abierto, días atrás, la flaqueza ha permitido quizá un repliegue. En la ciudad éso ya no será posible: si ceden, es su casa la que invaden; si incendian, es su propio techó el que incendian; si violan, es a su propia mujer a quien violan; si matan, sie rran, degüellan, es a la propia familia a quien se lo hacen. Y esa convicción fiera, esa determinación casi demente, va a conferir a la lucha una violencia indescriptible, donde cada piedra, cada palmo de tierra, serán disputados con desalmada ferocidad.

Hasta el final.

Tras dos penosos asedios, en los que se derrochó coraje y valentía, sobrepasándose el límite de la razón (y diezmos los zaragozanos, más por la enfermedad que por el fuego y el hierro), la ciudad hubo de capitular.

La victoria no obstante, supuso para el ejército francés un enorme desgaste.

---

13 Memorias del Barón LEJEUNE, oficial sitiador, (v. Bibl.)

Cuentan que en un rincón del Pilar, allí donde tantas veces se había implorado (y conseguido) consuelo para restablecer la imprescindible firmeza de espíritu, un baturrico -sin acabar de comprender aún lo sucedido- cantaba con filial reproche, húmeda de lágrimas la garganta:

*¿Que has hecho Virgencica, que pa'ice que te has dormido...  
¡Que los franceses han entrao por la Puerta del Portillo!*

... y lo que más conviene para mi  
... y lo que más conviene para mi  
... y lo que más conviene para mi

... y lo que más conviene para mi  
... y lo que más conviene para mi  
... y lo que más conviene para mi

# Resumen cronológico

- 18 • octubre • 1807:** El general Delaborde, vanguardia de Junot, cruza el río Bidasoa: comienza la invasión francesa.
- 20 • abril • 1808:** La familia real, prisionera en Bayona.
- 2 • mayo • 1808:** Sublevación del pueblo de Madrid, chispazo con el que se inicia la respuesta española.
- 24 • mayo • 1808:** Sublevación de Zaragoza, La Aljafería es asaltada y sus armas repartidas entre las gentes.
- 25 • mayo • 1808:** Palafox entra en la ciudad.
- 26 • mayo • 1808:** Palafox es aclamado Caudillo de Aragón.
- 8, 13 y 14 junio:** Derrota sucesiva de todo el dispositivo *exterior* de defensa de Zaragoza (Tudela, Mallén, Alagón).
- 15 • junio • 1808:** Los franceses ante Zaragoza: comienza el primer sitio.
- 22 • julio • 1808:** Derrota francesa en Bailén. Dupont rinde 20.000 hombres frente a Castaños y Reding.
- 14 • agosto • 1808:** Zaragoza libre de invasores. Temerosos de que sus comunicaciones de retaguardia queden cortadas, todo el ejército francés de ocupación (incluido el rey José I desde Madrid) se retira tras el Ebro.
- 4 • noviembre • 1808:** Napoleón viene a España a resolver personalmente el conflicto.
- 9-11 • noviembre • 1808:** Derrotas españolas en Espinosa de los Monteros y Gamonal. Burgos en poder de los franceses.
- 23 • noviembre • 1808:** Derrota española en Tudela.
- 24 • noviembre • 1808:** Los franceses en Borja y Mallén.
- 30 • noviembre • 1808:** Batalla de Somosierra: se abre ante Napoleón la puerta hacia la capital. Los franceses de nuevo ante Zaragoza, pero las mejores defensas y el escaso número de atacantes los hace retirarse a Alagón, a la espera de refuerzos.
- 4 • diciembre • 1808:** Capitulación de Madrid.
- ... diciembre • 1808:** Escaramuzas por los alrededores de Zaragoza (Casablanca, San Lamberto, Valdespartera...).
- 15 • diciembre • 1808:** Mortier y su Quinto Cuerpo refuerzan a Moncey (Tercer Cuerpo).

## Primer Sitio

## Segundo Sitio

- 20 • diciembre • 1808:** Los franceses ante Zaragoza: comienza el segundo sitio.
- 3 • enero • 1809:** Napoleón abandona España ante la amenaza europea.
- 21 • febrero • 1809:** Firma de la Capitulación de Zaragoza.
- 6 • julio • 1809:** Victoria de Napoleón en Wagram.
- 27 • julio • 1809:** Derrota francesa en Talavera de la Reina, ante un ejército anglo-español (Wellington y Cuesta).
- 14 • octubre • 1809:** Paz de Viena. Austria cede nuevos territorios a Francia: es el punto álgido del Imperio.
- 19 • noviembre • 1809:** Derrota española en Ocaña.
- 24 • junio • 1812:** Napoleón inicia la campaña de Rusia.
- 22 • julio • 1812:** Derrota francesa en Arapiles: provoca la evacuación de Madrid por segunda vez.
- ... diciembre • 1812:** Acaba trágicamente la aventura imperial en Rusia.
- 21 • junio • 1813:** Derrota francesa en Vitoria.
- 9 • julio • 1813:** Zaragoza es liberada por Mina.
- 31 • agosto • 1813:** Derrota francesa en San Marcial.
- 19 • octubre • 1813:** Napoleón es derrotado en Leipzig por la Alianza.
- 11 • diciembre • 1813:** PAZ DE VALENÇAY: España libre de franceses.
- 30 • marzo • 1814:** La Alianza entra en París.
- 4 • abril • 1814:** Abdicación del Emperador.
- 20 • abril • 1814:** Napoleón parte de Fontainebleau para dirigirse a su primer exilio en Elba.
- 1 • marzo • 1815:** Napoleón desembarca de nuevo en Francia: comienzan los *cien días*.
- 18 • junio • 1815:** Batalla de Waterloo.
- 5 • mayo • 1821:** Muerte de Napoleón en Santa Elena.

## Primer Sitio

- 15 • junio:** Batalla de las Heras.
- 26 • junio:** Juramento del Carmen.
- 27 • junio:** Explosión del polvorín del Coso.
- 30 • junio:** Empiezan los bombardeos *a gran escala* sobre la ciudad.
- 2-4 • julio:** Fortísimo ataque por el Portillo. (hazaña de Agustina de Aragón)
- 3-10 • agosto:** Máximo peligro para Zaragoza. Los franceses dominan el Coso: San Francisco, Plaza de España, Hospital de Gracia: parece el principio del fin.
- 13 • agosto:** Explosión de Santa Engracia. Comienza la evacuación francesa.

## Segundo Sitio

- 21 • diciembre:** Los franceses decididos a lograr una victoria rápida. Gran ataque simultáneo por Torrero y Arrabal. La ciudad corre grave peligro.
- 22 • diciembre:** Comienza la construcción de trincheras paralelas: gran sitio.
- 10 • enero 1809:** Asalto al Convento de San José.
- 12 • enero:** Se pierde San José. Muere Sangeris.
- 14 • enero:** Comienza el asalto al "Reducto del Pilar".
- 15 • enero:** Cae el *Reducto*. Los franceses dominan la orilla derecha del río Huerva.
- 22-27 • enero:** El semicírculo de Sta. Engracia a las Tenerías se quiebra: Zaragoza está sentenciada.
- 1 • febrero:** Cae S. Agustín (combate en el púlpito) Muere el general francés Lacoste.
- 6 • febrero:** Voladura del Hospital General.
- 10 • febrero:** Voladura de San Francisco. Se ocupa el día 12.
- 15 • febrero:** Los franceses avanzan ya por la Universidad.
- 17 • febrero:** Hazaña de María Blánquez, *la del Cristo* de San Francisco.
- 18 • febrero:** Se derrumba el Arrabal. El enemigo domina toda la orilla izquierda del Ebro y bombardea a tiro directo toda la margen derecha. Muere el barón de Warsage.
- 19 • febrero:** Los franceses dominan todo el Coso y la Puerta del Sol. Se adentran en la ciudad.
- 20 • febrero:** La situación se hace insostenible. Se iza bandera blanca en lo alto de la Torre Nueva.

Nota: Las fechas de las batallas más renombradas aparecen en las distintas fuentes consultadas con ligeras diferencias. Bailén por ej. aparece el 19 o el 22 de julio, o Wagram el día 5 ó 6, según el autor. Y así en otras. Es lógico, si se tiene en cuenta que una batalla resultaba a veces muy compleja de resolver, durando varios días. Las distintas fechas pueden corresponder pues al sonido del primer disparo, o al del último.

## Anecdotalario zaragozano

Ya en la PRESENTACION se ha declarado no pretender un estudio sobre los Sitios de Zaragoza.

Tampoco en este apartado se intenta una narración histórica detallada. Hacer ésto de manera rigurosa y completa sería tarea larga y difícil, y sobre todo, fuera de nuestro enfoque informativo/complementario.

Pretendemos aquí simplemente, entresacar aquellos sucesos o fechas, aquellas personas, aquellos lugares, muy arraigados ya (aunque de forma quizá algo dispersa) en la memoria de las gentes de Zaragoza, y que justifican o ilustran la inclusión de los objetivos elegidos.

Objetivos que resultarán ser una mezcla entre aquello que ya se conoce, lo que podría resultar imperdonable no conocer, la cita inevitable ... y lo que más conviene para un itinerario relativamente ordenado como el que presentamos.

### Generalidades

Dos fueron los asedios que debió sufrir Zaragoza por parte de las tropas de Napoleón.

El primero de ellos no responde exactamente a la idea de sitio, pues el *cierre* (por el Arrabal) era llevado a cabo por fuerzas móviles que permitieron cierto trasiego de tropas y suministros, mensajeros..etc.

El segundo sitio sí fue un verdadero *cercos*, hermético y asfixiante.

■ PRIMER SITIO. Duró desde el 15 de junio de 1808 (fecha en que las vanguardias del ejército francés se presentaron -y con gran empuje- ante las puertas de la ciudad) hasta el 13 de agosto, día en que los franceses debieron retirarse -como consecuencia de la victoria española en Bailén el 22 de julio- con intención de reorganizar sus fuerzas tras el Ebro.

A pesar de los redoblados esfuerzos de los Generales Lefebvre y Verdier por quebrar la resistencia de Zaragoza, no pudieron conseguirlo. Los defensores, con un coraje que asombró al mundo, demostraron no estar dispuestos a dejar a su amada ciudad ni a su excelsa Patrona, la Virgen del Pilar, en manos de tan bárbaros invasores.

■ SEGUNDO SITIO. El 20 de diciembre de 1808, un poderoso y experimentado ejército francés (y con nombres tan prestigiosos como Junot, Suchet, Lannes ... al mando) cierra brutalmente la tenaza, esta vez firme y hermética, sobre Zaragoza.

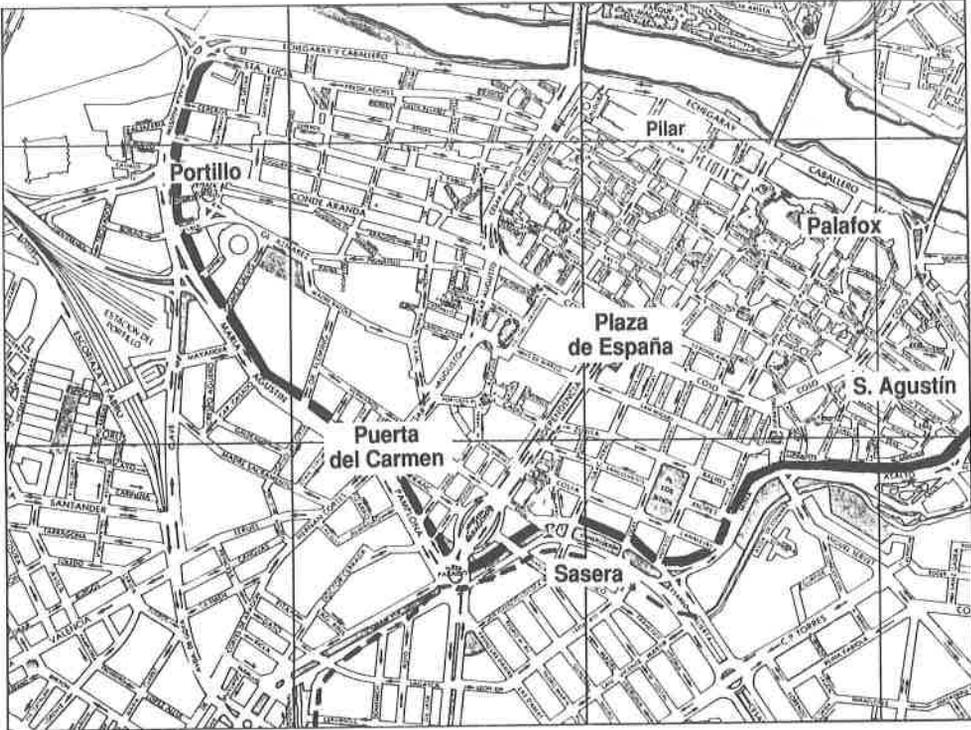
De forma incontenible y sistemática, el peso del formidable ejército invasor va aplastando (aunque pagando un alto precio) la resistencia de la ciudad, a pesar de lo desesperada y heroica.

Los atroces bombardeos, las minas subterráneas, los incendios, la escasez y las epidemias, van agotando inexorablemente las reservas físicas y morales, de los defensores.

Zaragoza sucumbe al fin. El 20 de febrero de 1809, la bandera blanca en lo alto de la Torre Nueva, anuncia la rendición de una ciudad deshecha y extenuada, de la que Palafox, gravemente enfermo, sólo ha podido salvar -eso sí- la dignidad.

## Planos de la Ciudad

Incluimos un plano de la ciudad -absolutamente actual- en el que se ha destacado el que era su perímetro externo en 1808, con el fin de apreciar hasta qué punto se conserva la distribución de la Zaragoza de entonces, y lo relativamente fácil que resulta situar determinados acontecimientos (aunque no siempre). La línea de puntos corresponde a la parte cubierta del río Huerva, bajo la Gran Vía.



Tomando como referencia el perímetro señalado en el mapa anterior, podemos observar a continuación los esquemas de las fortificaciones correspondientes al Primer y Segundo Sitios.

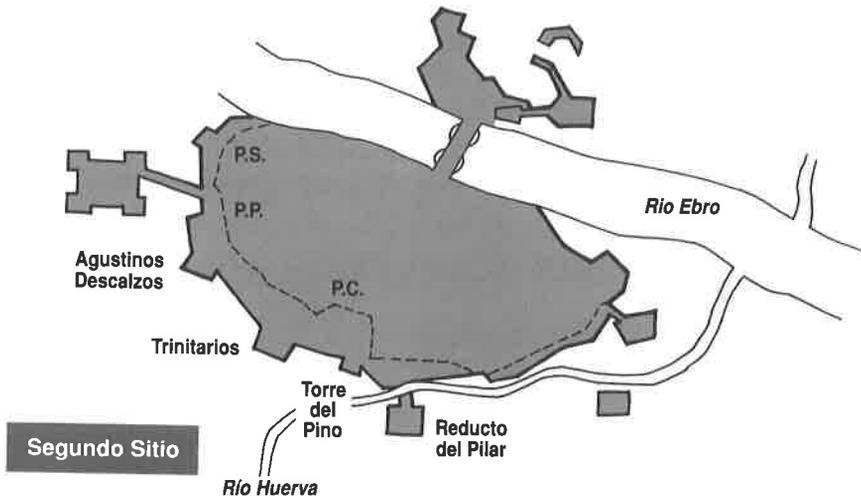
Es notoria la diferente manera de planificar la defensa en uno y otro.

**PRIMER SITIO:** El cinturón defensivo corresponde exactamente al perímetro tapiado (no se le puede llamar amurallado). Los edificios exteriores quedan como bastiones de apoyo (Conventos de S.José y S.Lázaro, y Monasterio de Jesús). Los punteados quedan abandonados (siendo ocupados, naturalmente, por el enemigo, con el consiguiente perjuicio).



**SEGUNDO SITIO:** Se corrigen los errores. Se amplía el cinturón, incluyendo ahora en la línea, los edificios (de gruesos muros) antes abandonados: Agustinos, Trinitarios y Torre del Pino. Se crea además el Reducto del Pilar. Una *línea quebrada* es más fácil de defender.

Se fortifica también el Arrabal, y por medio de trincheras protegidas, se unen con la ciudad todos los bastiones exteriores.



## Sucesión de objetivos: Anecdótico

Las distintas fuentes consultadas para la elaboración del presente trabajo (en muchos casos *secundarias*), y las que sus autores emplearon a su vez (es decir, las *primarias*, las de testigos directos de los Sitios) fechan -en ocasiones- los sucesos con un día de diferencia, y a veces más. Esto es comprensible, porque ya fuesen sitiados o sitiadores (oficiales o soldados combatientes), no siempre dispondrían del lugar adecuado para escribir día a día con el reposo debido, por lo que más de una vez los *diarios* serían hechos hacia atrás, con la imperfecta memoria como único recordatorio.

Esta circunstancia en sí, no es demasiado grave. No obstante, creemos prudente advertirlo para evitar la sensación de imprecisión que pudiese provocar la consulta de distintos textos -incluido el presente trabajo-.

Por citar un ejemplo: D. Carlos Riba y García (v. Bibl.) fecha la muerte de Sangenis, basándose en la fé de óbito, el día 12 de enero; mientras D. Faustino Casamayor y Zeballos, testigo de los Sitios (v. Bibl.), da como fecha el 11.

No digamos ya el Barón de Lejeune, testigo igualmente de los Sitios en el bando francés, que refiere el hecho como sucedido el 1 de febrero. (v. Bibl.)

### PRIMER OBJETIVO:

#### **Concentración Café Madrid. Aljafería**

Sobre el solar del antiguo convento de los Agustinos Descalzos (esquina Avda. Madrid con Pº María Agustín) empezamos nuestro recorrido pues allí se conjuga el **doble** principio de la guerra contra el francés en Zaragoza. En efecto:

Militarmente hablando, por allí, por la Avda. de Madrid, donde empieza precisamente el camino de Alagón, Tudela, Logroño... vinieron los franceses. Tanto en el primer sitio como en el segundo, pues el itinerario de acercamiento fue el mismo.

Políticamente hablando, también podemos contemplar desde el mismo punto, el lugar donde empezó la sublevación de la ciudad. En efecto, a nuestra derecha, el Castillo de la Aljafería, verdadera *Bastilla* zaragozana: el 24 de mayo de 1808 se forzó su arsenal, y se ocuparon los 25.000 fusiles y 65 piezas de artillería que componían su parque.

En el Castillo se encarceló además, al depuesto Capitán General, D. Jorge Juan Guillelmi, junto a otros afrancesados<sup>14</sup>.

Y donde empezó todo, acabó todo también. Por parte española, el 22 de febrero de 1809, firmada ya la Capitulación: los combatientes que aún podían sostenerse en pie (las epidemias y la miseria habían causado estragos), debieron entregar sus armas en la explanada de la Aljafería, ante tropa francesa formada.

---

<sup>14</sup> El General DE LA SALA VALDES en su "Obelisco..." (v. Bibl.) defiende calurosamente la memoria del Cap. Gral. Guillelmi, al que califica de excelente militar, disciplinado y de muy alta valía. Protagonista de un momento histórico desafortunado, sólo por imperdonable ligereza -dice- puede acusársele de afrancesado.

También los invasores escribieron allí su última página zaragozana: evacuada la ciudad el día 9 de julio de 1.813 (ante el inminente cerco de Mina y Durán), quedó en el Castillo una guarnición encargada de proteger el cuantioso depósito de guerra, a la espera del regreso de Suchet desde Valencia con refuerzos. Cercados y sin posibilidades de socorro -la suerte de las armas de Napoleón en nuestra península estaba ya echada- capitularon el 2 de agosto, humilladas sus bayonetas para siempre<sup>15</sup>.

■ El Castillo de la Aljafería tuvo dos usos, muy bien diferenciados: fortaleza durante los combates, pasará luego a ser prisión de patriotas, y a la postre (tras la definitiva reconquista de Zaragoza) prisión de franceses.

Cadáveres de unos y otros, muertos en muy distintas fechas, por muy diferentes motivos y militando -desde luego- en distintos bandos, han sido encontrados en las recientes excavaciones habidas en su cripta. Placas regimentales, botonadura, charreteras, etc. en buen estado de conservación, han resultado de gran ayuda para el estudio militar de las vicisitudes del Castillo.

■ En el Pº de María Agustín, heroína de los Sitios, que se distinguió especialmente en los combates del 15 de junio, (a los que nos referiremos inmediatamente) podemos ver aún la fachada trasera del Cuartel de Caballería. Antes de llamarse Cuartel del Cid (nombre que conservó hasta finalizar su utilización castrense), se le llamó *del campo del Toro*, suponemos que por tener su entrada principal dando frente al coso taurino<sup>16</sup>. Sobre los sucesivos intentos de ser escalados sus muros, y los feroces combates cuerpo a cuerpo en corredores y escaleras, Rudorff nos ofrece cuentos relatos<sup>17</sup>.

Sobre toda la explanada comprendida entre la Avda. de Madrid y la Gran Vía, tuvo lugar el día 15 de junio, el mismo día de la llegada de los franceses ante Zaragoza, la llamada Batalla de las Heras, (véase objetivo vigésimo segundo, Puerta del Carmen, en pág. 176).

## SEGUNDO OBJETIVO

### Plaza del Portillo

Lugar de emplazamiento de la batería que defendía la Puerta del mismo nombre, en la que Agustina Zaragoza y Domenech llevó a cabo la decidida acción que le abriría las puertas de la inmortalidad.

Sitiada la ciudad desde el 15 de junio, Léfèbvre concentró el día 2 de julio un *supremo esfuerzo* sobre distintos puntos de la ciudad, y particularmente sobre la puerta aquí situada. Poco a poco fueron debilitándose las defensas. El día 4, en un determinado momento, las bocas de los cañones aragoneses enmudecieron por haber caído todos sus sirvientes. Y en ese trance de indecisión, una vanguardia francesa comenzó a penetrar. Agustina, con gran coraje, aplicó el botafuego al oído de unas de las piezas, disparándola sorpresivamente sobre el enemigo y deteniendo su avance.

15 SORANDO MUZAS, L. "El Castillo de la Aljafería..." (v. Bibl.).

16 La plaza de toros, casi tricentenaria, fue también testigo de los Sitios.

17 RUDORFF, Raymond. op. cit., véase Bibl.

El propio Palafox<sup>18</sup>, testigo de la hazaña, premió a la heroína allí mismo, con las ginetas de un sargento muerto. Posteriormente y por su reiterada bravura, sería colmada de honores.

En el centro de la plaza, el monumento (obra de Mariano Benlliure) habla por sí solo: Agustina en lo alto, con uniforme de Sargento de Artillería y en bizarra actitud, preside el memorial con los nombres de las heroínas más destacadas. Veremos otras muchas citadas en el interior de la iglesia del Portillo.

En la parte de atrás del basamento, con cierta (aunque comprensible) parcialidad, el autor ha simbolizado al león del escudo de Zaragoza, dando una severa lección a la orgullosa águila napoleónica. Todos sabemos que aunque en acciones parciales fue así, la victoria no sonrió en definitiva a las armas aragonesas, al menos en tan aciagas fechas.

■ La iglesia de Ntra. Sra. del Portillo merece un capítulo muy especial. En ella, la capilla entera de la Anunciación está dedicada a honrar la memoria de las heroínas. Los grandes medallones a izquierda y derecha, en lo alto, atestiguan el deseo de la Junta del 1er. Centenario de los Sitios, de ... *consagrar y dedicar este monumento* en prueba del agradecimiento de la ciudad y de la Patria.

Como quiera que muchos de los nombres de bravas mujeres que aparecen allí citados, no son suficientemente conocidos (y estimados por tanto) por los zaragozanos -algunas ni siquiera han merecido una calle, otras sí- creemos interesante reproducir aquí íntegramente lo que la inscripción (a la izquierda) pregona:

*A LAS HEROINAS / defensoras de Zaragoza en los Sitios / de 1.808 y 1.809 / María Consolación Azlor y Villavicencio, Condesa de Bureta / Agustina Zaragoza - Manuela Sancho / Casta Alvarez - María Agustín / Madre María Rafols / Josefa Vicente de Cerezo - Rita López de Obispo / Clara D'Alzú - Engracia D'Alzú / Josefa Amar y Borbón / Joaquina Plazas - Estefanía López / María Lostal de Sola - Benita Portolés / María Blánquez (la del Santo Cristo<sup>19</sup>) / Juliana Larena - La mujer de Foj / Catalina Mondragón - María Artigas / ..... y muchas otras. / Dedicar este Monumento / con ocasión del 1er. Centenario del / glorioso sacrificio. / LA PATRIA Y LA CIUDAD / agradecidas.*

Y a la derecha, el lugar más emotivo, tras franquear una muy discreta entrada lateral: el Panteón de las Heroínas, donde descansan los restos de Agustina Zaragoza, Casta Alvarez y Manuela Sancho. Aunque hay cuatro nichos, simétricamente dispuestos dos a

18 Relatado así en nota autógrafa del mismo Palafox. (GOMEZ DE ARTECHE, "Guerra de la Independencia", tomo 2º, cap. IV. cit. en "Obelisco..." voz Agustina Zaragoza, SALA VALDES, M. de la -véase Bibl.-).

19 Así figura, "la del Santo Cristo" (el de San Cayetano). Se refiere a la valerosa acción protagonizada por tan brava mujer, el 17 de febrero de 1809 en el derruido Convento de San Francisco, que más adelante referiremos (pág. 156). La relación termina con dos líneas de puntos suspensivos, pretendiendo rendir homenaje a la multitud de mujeres anónimas que sin empuñar quizá un fusil, tanto ayudaron en los combates, llevando agua a los artilleros, o munición a los defensores, o cuidados a los heridos en los mismos parapetos.

dos a izquierda y derecha, sólo se hallan ocupados tres. El cuarto se supone iría destinado a María Agustín, cuyo paradero se desconoce.

De la solemnidad de la inauguración, dentro del extraordinario acontecimiento que supuso para Zaragoza la celebración del Primer Centenario de los Sitios, da cuenta la lápida central:

*Presidiendo S.M. el Rey / D.ALFONSO XIII / y escoltados por numerosísimo concurso / fueron trasladados a este mausoleo / el día 15 de junio de 1.908 / los restos mortales de las heroínas / AGUSTINA ZARAGOZA / CASTA ALVÁREZ / MANUELA SANCHO. / La Reina D<sup>a</sup> MARÍA VICTORIA / en 29 de octubre del mismo año / inauguró solemnemente esta Capilla / erigida por / la Junta del Centenario. / MCMVIII .*

Hasta hace unos pocos años, todavía era posible conversar con uno de los sacerdotes de la Parroquia, que había sido testigo, de monaguillo, de los acontecimientos que conmemora la lápida.

#### TERCER Y CUARTO OBJETIVOS

#### **Colegio de las Escuelas Pías. Audiencia Territorial**

Bajando por la calle Conde de Aranda (paralelamente a la inmerecida -por la estrecha e impropia- calle dedicada a Agustina de Aragón) nos encontramos con otro nombre relacionado con los combates del Portillo y la Aljafería: D. Mariano Cerezo, buen parroquiano de San Pablo, a cuya plaza va a parar la mencionada calle.

Aunque en nuestro recorrido no nos acercamos a la iglesia de San Pablo, no podemos dejar de citar el hecho de que el Padre Sas ejercía allí sus labores sacerdotales, que el tío Jorge era también parroquiano( su partida de Bautismo se conserva en los archivos) y que muchas de las escopetas que protegieron la muralla oeste, con las puertas del Portillo y Sancho, enardecían sus espíritus al amparo de tan venerables muros<sup>20</sup>.

En la esquina de la calle Conde de Aranda con la actual Avenida de César Augusto se encuentra el Colegio de las Escuelas Pías. La antigua calle ha desaparecido con la última remodelación. Allí estudió Palafox de niño (junto con sus dos hermanos), bajo la directa tutela del Padre Basilio de Santiago<sup>21</sup> Boggiero Spotorno, cercano desde siempre a la casa de los Palafox, y que por su extraordinaria sabiduría y prudencia, fue el más apreciado consejero del Caudillo de Aragón en los días tristes. Tras la Capitulación, pagaría con su

---

20 En las últimas obras de consolidación (años 85-86) aún han aparecido enterradas entre cascotes y dobles muros, algunas balas de cañón, inconfundiblemente napoleónicas. Otro tanto ha ocurrido en el Portillo. Bolas de hierro, enteras o fragmentadas, recuerdo de los atroces bombardeos.

21 Su nombre verdadero era Juan, pero al ordenarse cambió su nombre por el de Basilio, y siguiendo la costumbre escolapia de añadir al nombre el de algún Santo o advocación de la Virgen o similares, usó desde entonces el "de Santiago". (SANCHO IZQUIERDO, M. "Los escolapios en lo Sitios de Zaragoza, 1958).

vida tan dedicada lealtad : la noche del 24 de febrero sería asesinado -junto con el P. Saspor un piquete de soldados franceses<sup>22</sup>, que arrojarían posteriormente sus cuerpos al Ebro, por el Puente de Piedra.

En el interior del Colegio, una sencilla lápida en su honor da nombre al claustro principal (hoy en remodelación). En el llamado *Patio de las Tres Fuentes*, en el que aún es posible distinguir huellas de la metralla napoleónica, se colocó una placa conmemorativa con ocasión del 150 Aniversario de los Sitios, que dice: *"En este lugar / practicaba sus juegos y recreos / que alternaba con las / disciplinas escolares / el que fue alumno de este colegio / JOSE REBOLLEDO PALAFOX Y MELZI / Capitán General y Caudillo de Aragón / en los gloriosos Sitios / Bajo la asidua dirección del / P. BASILIO BOGGIERO DE SAN JAGO / vilmente asesinado por los franceses. / Honor a los Héroes y / Gloria a los Mártires. / los Ex-Alumnos en el CL Aniversario / de los Sitios de Zaragoza - 1808-1809 /*

Por su proximidad el escenario de combate del Portillo, el Colegio de Escolapios cumplió funciones de hospital. En sus archivos se registran 600 soldados muertos (principalmente por contagio) bajo sus bóvedas, junto a 14 religiosos de la Orden y un número indeterminado de gentes de los alrededores. Algunos de ellos fueron inhumados bajo el suelo de la Iglesia<sup>23</sup>.

■ Frente a la calle Azoque, la actual Audiencia Territorial era en la Zaragoza de los Sitios, sede de la Capitanía General de Aragón.

Por sus mismas escaleras subió la marea patriótica que arrastró a Guillelmi a la Aljafaría, y por sus mismos balcones, Palafox vestido como nuevo Caudillo, escuchó el unánime grito de lealtad de los zaragozanos que lo aclamaban desde la calle.

En sus muros, una placa conmemora el agradecimiento de la Junta del 1er. Centenario a D. Pedro M<sup>a</sup> Ric, por su acertada gestión: *Al Ilmo. S. / D. PEDRO M<sup>a</sup> RIC Y MONSERRAT / Barón de Valdeolivos / Regente de la R. Audiencia de Aragón / Presidente de la Junta Suprema / en febrero de 1.809 / sostén de la ciudad en momentos aciagos. / Dedicar esta Memoria / en el I Centenario de los Sitios / la Patria y la Ciudad agradecidas. /*

22 Sobre los autores materiales de semejante "hazaña" existe cierta controversia: los testigos del prendimiento, con la imprecisión que el grave momento y las altas horas de la madrugada conllevan, hablan de un juez español, Solanilla (posteriormente despedido para evitar testigos) que se presentó con una guardia francesa. Parece ser, por otra parte, que hubo algún espectador involuntario -un transeunte nocturno por el Puente- e incluso se cuenta con la transmisión oral de la versión del propio oficial francés que mandó el piquete. Toreno por ejemplo -al que le fue referido, dice, por el propio Pedro M<sup>a</sup> Ric- habla de granaderos. Otras fuentes citan lanceros, mencionando el regimiento incluso, el 121. En cualquier caso, se trató de una ignominiosa venganza, a pesar de las contradictorias explicaciones que el propio Mariscal Lannes argumentó en dos escritos de diferente fecha.

23 Al no existir la actual calle Conde de Aranda, la puerta principal del Colegio daba "atrás" a la calle llamada Castellana, hoy conocida precisamente como Boggiero. (PASTOR BELTRAN, A., véase Bibl.)

## QUINTO OBJETIVO

### Calle Predicadores

En la calle Predicadores (paralela a la de Casta Alvarez, heroína ya mencionada, distinguida en los combates de la Puerta de Sancho y del Arrabal) se encuentra nuestro siguiente objetivo.

En efecto, con una espléndida restauración de fachada, podemos contemplar el actual Colegio *Santo Domingo*, antiguo Palacio de los Villahermosa, y que durante largo tiempo estuvo destinado a cárcel de mujeres, y posteriormente a Juzgados.

Entre sus muros pasó horas amargas de ingratitud e incomprensión, la Madre María Rafols que tanto se había distinguido (y con gran riesgo) en el cuidado de los heridos y enfermos del Hospital de Ntra. Sra. de Gracia. Su leyenda de afrancesada -por sus continuas incursiones en campo enemigo, siempre por motivos humanitarios- y el anticlericalismo desatado a la postre, la hicieron víctima de una absurda denuncia como conspiradora contra el Estado, lo que provocó su encarcelamiento y proceso.

■ Cerca de allí (hay quien la sitúa hacia la antigua Puerta de Sancho, y quien la supone más próxima al Mercado), se dice que aún permanece en pie la casa en cuyo sótano anduvo Palafox escondido y enfermo en los días de la Capitulación. Asistido por el Padre José de la Consolación y por el propio Padre Boggiero, le fue administrada la extremaunción en tan sombrío lugar, en las tristes horas del 24 de febrero. En esa misma noche y del cuarto inmediato al de Palafox, será violentamente arrebatado el P. Boggiero para ser salvajemente asesinado a bayonetazos, junto al P. Sas, como ya hemos visto (pág. 153)

## SEXTO Y SEPTIMO OBJETIVOS

### San Juan de los Panetes, Iglesia de San Cayetano

De camino a la Plaza del Justicia y pasando por *lugar de mercado* (según dice Casamayor, pues ya entonces existía el llamado Mercado Nuevo), dejamos San Juan de los Panetes a la izquierda.

En su sótano se albergó uno de los pequeños polvorines entre los que se diversificó la reserva de maestranza, para evitar otro desastre como el ocurrido el 27 de junio, al estallar el gran depósito almacenado en el Seminario de San Carlos. Debido al enorme volumen de pólvora y munición acumulada, el accidente supuso para la ciudad una verdadera tragedia (véase pág. 168).

Si leemos, por otra parte, los relatos de Mosen Cadena<sup>24</sup>, desde allí, desde lo alto de la torre, enviaban aviso los espías<sup>25</sup> al servicio de los intereses de Francia, para la correc-

24 "Relación de los Sitios de Zaragoza de 1808 a 1809", D. Ramón CADENA, Beneficiado del Pilar.

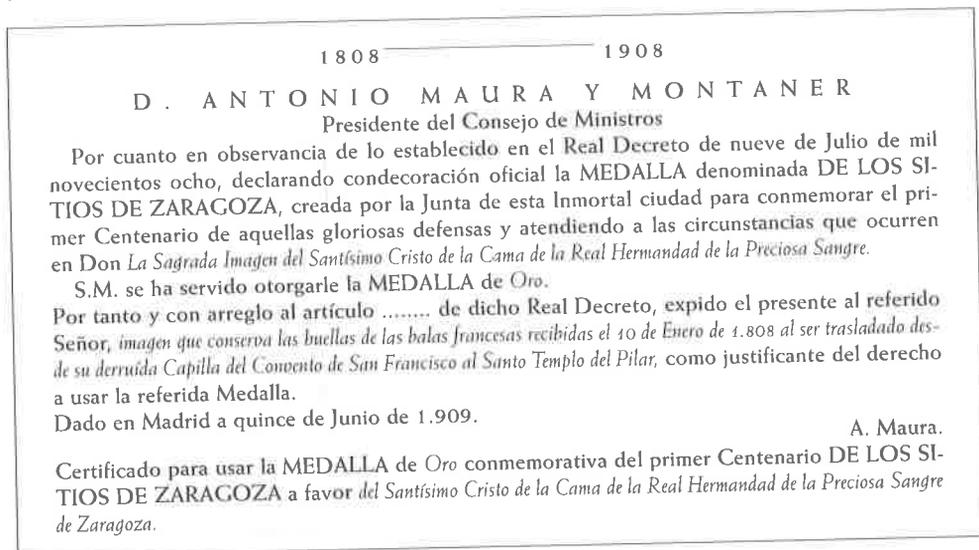
25 La existencia de espías no es en absoluto una apreciación exagerada ni gratuita. Por citar un ejemplo, Casamayor cuenta que el 21 de junio, en unas escaramuzas por las inmediaciones del Castillo de la Aljafería contra tropa francesa que se había acercado mucho, se prendió al albañil Gironza, encontrándosele planos de Zaragoza y sus defensas, con minuciosas descripciones.

ción de tiro de sus baterías: ... y no hubieran acertado (se refiere al Templo del Pilar) si sus apasionados, que eran muchos, no les hubieran dado seña con un volador sordo desde San Juan de los Panetes, que lo vi por mis propios ojos, por estar yo de guardia en el almacén de pólvora ... así que primero tiraban largo y sin efecto alguno, y desde aquel momento se notó (su puntería).

Puesto que tales cosas se repitieron, se acabó acusando a un antiguo cocinero del ex-Capitán General Guillelmi, y sin previo juicio se le ahorcó en la vía pública, como escarmiento<sup>26</sup>.

■ En la Iglesia de San Cayetano nos encontramos con el Cristo en la Cama, familiar para los zaragozanos, pues es el mismo que sale en la procesión de Viernes Santo.

Un interesante documento a la izquierda del altar, da fe de la autenticidad y derecho de la venerable imagen. Por el testimonio tan directo que supone la concesión de la Medalla de los Sitios, y la manera tan informal que tuvo el escribiente de adecuar la matriz fija de imprenta, a este caso tan peculiar, lo reproduciremos íntegro en cuanto al texto se refiere y respetando los párrafos manuscritos<sup>27</sup>, que iran en cursiva.



Como curiosidad añadiremos que el original, aparte del escudo Real, el de la ciudad y las reproducciones del anverso y del reverso de la Medalla de los Sitios concedida, lleva un tampón de *autenticidad* del Centenario, y en su parte superior, cómo no, una póliza.

<sup>26</sup> La presencia y uso de las horcas en la plaza del Mercado, menudea bastante en los relatos de los distintos testigos de los Sitios (tanto españoles como franceses). No sabemos si para escarmiento de traidores, para prevención del pillaje, o para sujetar la "moral" combatiente de los menos convencidos.

<sup>27</sup> Inexplicablemente además, la fecha que cita el documento como heroica, en la que se le infligieron las "heridas", etc. es errónea, pues la frenética carrera bajo los puntos de mira de la fusilería francesa, no tuvo lugar el 10 de enero de 1808, sino el 17 de febrero de 1809.

La hazaña a la que se refiere el documento (insistimos, con fecha equivocada) fue la protagonizada por María Blánquez, que alcanzó por tan valerosa acción el derecho a aparecer en el Portillo entre las *heroínas defensoras de Zaragoza...*, como ya hemos visto.

Tomamos el relato de unos *Recuerdos...* aparecidos con motivo del CL Aniversario de los Sitios, basados en el diario de Casamayor: *Aquel día, 17 de febrero, los fuertes ataques enemigos hicieron concebir el temor de que el convento franciscano fuese totalmente arrasado (de hecho, desde el día 14 estaba ya en manos francesas).*

*Con voluntad de heroína, una mujer llamada María Blánquez penetró en la derruida capilla y tomando una bandera de las cinco que figuraban las partes del mundo, avisó a unos hombres para salvar de la becatombe la efigie de Nuestro Señor ... Alumbrada la sagrada imagen con dos velas, marcharon al palacio del General Palafox por aquel dedalo de calles y encrucijadas, ya que la actual Alfonso I y circundantes, no eran entonces más que un estrecho y cerrado trenque.*

*Silbaban las balas, y aunque algunas rozaron la preciosa escultura, lastimándola ligeramente, quiso Dios que los meritísimos portadores lograran llegar indemnes*<sup>28</sup>.

■ Aparte de lo visto, la solemnidad de la Iglesia de San Cayetano la hizo merecedora el 16 de Agosto de 1808 (tras el levantamiento del Primer Sitio), de albergar bajo sus bóvedas a la Real Audiencia que allí cantó su Te-deum de acción de gracias<sup>29</sup>.

OCTAVO OBJETIVO:

### Plaza de San Felipe.

Salvada la corta y estrecha calle del Temple, desembocamos en la Plaza de San Felipe, donde un día se alzara la desafortunada Torre Nueva, que habiendo resistido los embates napoleónicos (y aún otros desde 1504 en que se inauguró) fue derribada, con gran controversia por cierto, en 1892.

Una sencilla -oscura, más bien- placa en el suelo, señaló (durante años), el que fue su emplazamiento. Obras recientes demostraron que allí debajo dormían aún los cimientos que sustentaron sus más de ochenta metros de altura.

El Torreón Fortea a su lado, ha tenido mejor suerte, a pesar de que el tiempo -y el abandono- no son enemigos fáciles de vencer. Por fortuna, las recientes obras de consolidación han alejado el peligro.

Sobre el cometido de la Torre Nueva mientras duraron los asedios, nos ilustra el bando publicado por el Marqués de Lazán con fecha 1 de julio de 1808.

---

28 Posteriormente se dispuso el traslado de la imagen al Pilar, donde quedó expuesta en la Santa Capilla de la Virgen, frente al altar de los Santos Convertidos. Finalmente, en 1813, la Hermandad de la Sangre de Cristo fijó su sede en S. Cayetano, y desde entonces se venera allí la imagen.

29 Los franceses levantaron el primer sitio el día 14 de agosto. Al día siguiente, festividad de la Asunción, y con gran campaneo en todas las iglesias, se desató el lógico júbilo ciudadano, que cristalizó en un primer te-deum de acción de gracias a las seis de la tarde en el Pilar, con todas las autoridades.

En efecto, previendo que la táctica del ejército sitiador iba a ser la demolición sistemática, pues habían terminado ya de instalar (el mismo 30 de junio) todo el formidable aparato artillero que les había ido llegando sucesivamente desde Pamplona, se trató de prevenir a la población:

*La Suprema Junta, siempre ocupada en la salud de la Patria..... y atenta a evitar a este pueblo todas las desgracias posibles, en el caso de que nuestro enemigo tratara de arrojar sobre la Ciudad granadas o bombas, ha dispuesto poner blindajes en los pasajes públicos en que puedan guarecerse los vecinos y moradores, que serán avisados por la campana de la Torre Nueva, que dará dos toques siempre que salga una bomba de la batería colocada a espaldas del Castillo, y por un golpe sólo si es desde el monte Torrero...*

Y así vino funcionando el sistema de avisos. Además, desde tan magnífica atalaya se podían prevenir los puntos de mayor agobio y tras el toque a rebato indicador de la alarma, podían distraerse tropas de refresco de otros lugares menos amenazados, y cubrir la emergencia. En la acción del 2 de julio sobre el Portillo (aquella en la que acabaría interviniendo Agustina de Aragón), fue decisiva la rapidez de respuesta, sólo posible gracias al instantáneo percibimiento del enorme peligro por los vigías de la Torre Nueva.

■ Un triste cometido postrero estaba aún destinado a la torre: servir de soporte a la bandera blanca de la rendición. El 20 de febrero, rotas las defensas, agotados los recursos y los hombres, y con Palafox de tal modo enfermo que había delegado las facultades de gobierno en la Junta, ésta convenida en los puntos más conformes a la Religión, al honor de esta Ciudad y a su benemérito vecindario, hizo poner -cuenta Casamayor- la bandera parlamentaria en la Torre Nueva, con cuya novedad cesó inmediatamente aquel fuego tan infernal y furioso<sup>30</sup>.

■ En la Iglesia de San Felipe descansan los restos de la Condesa de Bureta. Así puede leerse en la placa homenaje colocada a la izquierda del Altar Mayor, con ocasión del 1er. Centenario:

*D.O.M. / A la Ilma. Sra. / D<sup>a</sup> MARÍA CONSOLACION / DE AZLOR Y VILLAVICENCIO / Condesa de Bureta / Heroína insigne de la Caridad / Defensora de Zaragoza en los asedios / memorables de 1.808 y 1.809. / Murió en Zaragoza el 2 de Diciembre de 1.814 / Fue en este sagrado templo sepultada. / Los Condes de Bureta / D. ANTONIO DE FRANCIA / LOPEZ DE HEREDIA / Y D<sup>a</sup> MARÍA JOSEFA DE ENA / VALENZUELA. / O y D en honor de su egregia antecesora / MCMIX / D.E.P.*

Sobre el lugar exacto del enterramiento existen dudas. De hecho, no consta en ninguna parte detalle alguno sobre el particular, fuera de la alusión grabada en la placa conmemorativa. Sin embargo, en la reforma de ciertas partes del suelo que se efectuaron hace tan solo unos pocos años, se descubrieron unos restos a la izquierda del Altar Mayor, bajo el atril del Evangelio, que se supone correspondan a la heroína de los Sitios.

30 CASAMAYOR Y ZEBALLOS, F. op. cit.

NOVENO OBJETIVO:

### Plaza de Sas y Calle Alfonso I

En la actual calle Torre Nueva, que a la sazón se llamaba calle Nueva del Mercado, vivía el Padre Santiago Sas y Casayau. Y allí fue cobardemente prendido la noche del 24 de febrero, tres días después de la Capitulación, como ya hemos referido al hablar de su compañero de martirio, el P. Boggiero.

Para mayor vergüenza de quienes perpetraron tan execrable infamia, citemos aquí el artículo 7º del Acta de Capitulación, dictada personalmente por el Señor Jean Lannes, Mariscal de Francia y Duque de Montebello, General en Jefe de los Ejércitos ante Zaragoza, que además la rubricó con su firma: *La Religión y sus ministros serán respetados, y serán puestos centinelas en las puertas de los principales templos.*

Del historiador Isidoro Dolz<sup>31</sup> tomamos la descripción siguiente (basada en testimonios de testigos), y que ilustra sobre el modo tan particular de entender un acuerdo, que demostraron los invasores: *Los cadáveres de estas dos víctimas inocentes se distinguieron en el fondo del río por bastantes días, detenidos y enredados entre las estacas de pilotaje, como dos bultos negros por las ropas y manteos que llevaban, basta que las aguas los arrancaron de allí y los arrastraron con su corriente.*

Mosen Santiago Sas había participado en una serie de arriesgadas acciones, animando al pueblo a la lucha más tenaz. Con sus compañías de escopeteros se distinguió en los lugares de mayor peligro, por lo que Palafox le otorgó el grado de Capitán.

Gálvez y Brambilla<sup>32</sup> lo representan en sus grabados sobre personajes de los Sitios, sale en mano. Y desde luego su ejemplo debió ser de lo más activo, pues ciertos testigos ponen en sus labios esta frase: *Imitad mi ejemplo y no quedará uno solo.* El propio Lejeune refiere en su *Diario* cómo se le pudo oír jactarse -ensangrentado y sudoroso- de haber matado a diecisiete *gabachos*.

La Plaza que lleva su nombre se halla en el centro de lo que era un dédalo de callejas *sin sol*, estrechas y entrelazadas (el Tubo es un buen ejemplo de ello), que constituían el llamado Trenque de Gimeno Gordo. Hemos hablado de él al referir la hazaña de María Blánquez.

El trenque<sup>33</sup> comenzaba en la llamada Puerta Cineja (conocida posteriormente como *Arco Cinejío*) y terminaba prácticamente en la explanada del Pilar, menos amplia que la actual, pero comparativamente muy despejada.

---

31 DOLZ, Isidoro, "Diccionario Geográfico Universal" voz Zaragoza. Barcelona, 1834", viene así citado en PASTOR, A. véase Bibl.

32 El 26 de octubre de 1808 llegaron a Zaragoza los grabadores Gálvez y Brambilla, que pudieron así dibujar del natural los destrozos del Primer Asedio, con los que conformarían su serie "Ruinas de Zaragoza". Los retratos fueron encargo de Palafox.

33 Imprescindible comentar el nombre de la calle "4 de Agosto", que hace referencia a la gloriosa jornada en que Zaragoza, en situación muy crítica, pudo salvarse gracias al arrojo del Brigadier D. Antonio De Torres. (Véase pág. 185)

## DECIMO OBJETIVO

### **Basilica de Ntra. Sra. del Pilar**

El templo del Pilar ocupa, por sí solo, un lugar muy destacado en nuestro recorrido. Y muy destacado fue también su valor como símbolo, a la hora de enardecer a los zaragozanos. La confianza en la Virgen *que no quiere ser francesa...* obró milagros de fé, de determinación, de patriotismo y de esperanza.

Sabedores los franceses del extraordinario poder moral de la *Pilarica* como baluarte espiritual, fue bombardeado con particular intención por sus artilleros. En palabras del oficial sitiador Lejeune<sup>34</sup>: *El pueblo tenía una fe tan viva y ponía tal confianza en aquella Sagrada Imagen, que no podíamos esperar reducirlo sin haber antes arruinado su venerado Templo. En consecuencia nuestros artilleros recibieron la orden de dirigir todas sus bombas sobre el barrio de la Catedral, a fin de amenazar a todos los que se creían seguros dentro del radio protector de la Sagrada Imagen, por medio de estragos espantosos...*

Algún impacto en la fachada oeste, pero innumerables en la opuesta, y en la que da al Ebro (al alcance de las baterías del Arrabal y las de la zona del Barrio Jesús) atestiguan aún hoy, la veracidad de todo lo dicho.

Aparte de ser *pilar* donde apoyarse el ánimo de los defensores, cumplió también misiones de refugio, hospital ... e incluso de maestranza, pues en su Sacristía Mayor -cuando el cerco por el Coso empezaba a hacerse asfixiante- se fabricó pólvora y munición.

Su principal papel fue, desde luego, el de refugio. Refugio espiritual y también material, para toda una masa doliente. La sensación de hacinamiento, suciedad y miseria, llegó a ser en ocasiones, tan espantosa, que el propio Palafox (que amaba profundamente a la Virgen, no en vano había sido *infantico*) y que basaba sus arengas en la fé y en la protección de la *Santísima Madre...*, llegó a prohibir la entrada a todo aquel que no se pudiese desplazar por sus propios medios.

Muy recomendable resulta la ascensión a su torre (de la Puerta Alta de la Obrería), pues se nos ofrece así una magnífica panorámica de la ciudad, pudiendo situar los principales movimientos o los emplazamientos más singulares (y quizá un tanto alejados). La parroquia de Altabás y el solar del convento-fortaleza de San Lázaro (donde se libraron tan sangrientos combates en las postrimerías del Segundo Sitio), o el mismo Puente de Piedra (desde arriba se ve perfectamente la cruz que señala el lugar del asesinato de los sacerdotes Boggiero y Sas) pueden comentarse desde allí, sin necesidad de desplazarse más cerca, con el consiguiente ahorro de tiempo.

■ En la cripta situada bajo la Capilla de la Virgen, se hallan enterrados numerosos hombres ilustres -altos cargos militares y eclesiásticos, arzobispos, nobleza.. -pero en lo que a nosotros nos ocupa, es la tumba del General Palafox la que exige nuestra mayor atención.

---

34 LEJEUNE, Barón de, op. cit.

En efecto, Palafox que había sido llevado a la prisión de Vincennes tras la toma de Zaragoza, pudo regresar a España en 1913 finalizadas las hostilidades, falleciendo en Madrid<sup>35</sup> el día 15 de febrero de 1847. Fue sepultado en la Basílica de Atocha. Y allí habría de permanecer largos años.

García Mercadal<sup>36</sup>, todavía en 1948 reprochaba semejante ingratitud: *Zaragoza misma, que tanto debe a Palafox, aún no se ha decidido a reclamar al cabo de un siglo sus cenizas, y éso después de haber sido capaz de celebrar el Centenario de los Sitios sin hacerlo, y sin levantar siquiera en tan solemne ocasión, un monumento a Palafox, habiendo como hubo entonces monumentos hasta para los vivos. Al muerto más ilustre lo dejaron en su olvidada tumba.*

Zaragoza, consciente de la deuda, redimió en parte su falta en 1958, con ocasión del CL Aniversario de los Sitios. Esta celebración no despertó ecos tan ambiciosos como el Centenario, pero sí tuvo bastante repercusión en la ciudad (exposiciones, premios...), que durante algunas semanas vivió un ilusionado patriotismo local. Dentro de ese ambiente de celebraciones, los restos del General Palafox fueron traídos por fin a reposar cerca de su querida Virgen del Pilar.

Dado que su figura siempre había sido recordada con cariño a nivel popular, una cálida demostración ciudadana, junto a los honores militares debidos, lo acompañó en el traslado desde su casa (donde había permanecido algunas horas tras su llegada) hasta el Panteón del Pilar.

La prensa, recordando gestas y hazañas, acercó aún más a las gentes su figura, y contribuyó a aureolar el mito de tan ilustre personaje, que por fin reposaba junto a los suyos.

Lo cierto es, que aún hoy, durante el tiempo que permanece abierta la cripta del Pilar (días 1 y 2 de noviembre), el desfile de zaragozanos que acuden a visitar el sagrado lugar, es continuo y numeroso.

■ Antes de abandonar el Templo del Pilar, una mirada a la Virgen, no sólo como buen zaragozano, sino en relación con nuestro tema: por Real Orden de 8 de Octubre de 1.908 le fue concedido el título de Capitán General, corroborado con la solemne imposición de manto y fajín, el 9 de Mayo de 1909.

Aquel título que tantas veces le otorgara el fervor popular, era ya oficial.

---

35 La vida política que Palafox reanudó tras su regreso a Madrid, fue bastante desafortunada. Su idealismo de un parte, su espíritu liberal que no siempre fue bien entendido, de otra, y el mal pago a su pasada lealtad por parte de Fernando VII, le hicieron caer en zonas de "sombra" que entristecieron amargamente la vida pública del Caudillo de Zaragoza. Su vida privada, que estuvo igualmente repleta de desavenencias de familia -a causa de su proceder un tanto terco- y de reproches continuos, no consiguió tampoco darle el sosiego que tan noble caballero hubiese merecido.

36 GARCÍA MERCADAL, José: "Palafox, Duque de Zaragoza", v. bibl. Este ilustre periodista y fecundo escritor zaragozano, fue el que descubrió en Madrid, (y tras duro bregar consiguió para Zaragoza) el Archivo completo del general Palafox. Por tan valioso servicio le fue concedida la Medalla de Oro de la Ciudad.

■ En su *sala de banderas*, donde se guardan preciadas enseñas ofrecidas por diferentes combatientes de muy distintas guerras, desde Cuba y Filipinas hasta la División Azul, se hallan depositadas (aunque sólo se exhiben en contadísimas ocasiones) banderas de los Sitios: la del Regimiento de los Fieles Zaragozanos y la del Primer Batallón de Infantería Ligera *Voluntarios de Aragón*.

■ Aún le estaba reservado al Templo del Pilar un cometido digno de ser reseñado, por lo sorprendente: celebrar con toda pompa los éxitos franceses.

Así, el 24 de Febrero, tres días después de la Capitulación (el mismo día en que se asesinó a Boggiero y Sas) se cantó un Te-Deum de acción de gracias por la victoria<sup>37</sup>. Y se celebraron igualmente misas solemnes por la victoria de Lérida, por la de Wagram... por el segundo casamiento de Napoleón (tras repudiar a Josefina) con M<sup>a</sup> Luisa, Archiduquesa de Austria, etc.

#### UNDECIMO OBJETIVO

#### **Ayuntamiento de Zaragoza**

Después de observar en la calle Milagro de Calanda, los enormes boquetes producidos por la artillería francesa en los muros del Pilar, pasamos a la Casa Consistorial.

En la vitrina de Honor, junto a insignes trofeos de la ciudad, encontramos dos espadas. Una de ella se dice que perteneció a Palafox<sup>38</sup>, aunque no figure grabado ningún detalle que lo atestigüe. La otra en cambio, perteneciente al definitivo libertador de Zaragoza en 1.813, no ofrece duda: una vez desenvainada, puede leerse en el canto de su hoja, *L'UNION DES NATIONS AU GENERAL MINA*. Diversos estandartes, y el pendón de la Ciudad, prestan marco adecuado a tan preciadas armas.

Hasta hace unos meses, podía visitarse allí el Archivo Municipal con toda la documentación de los Sitios, el legado de Palafox, rescatado para la ciudad, como ya hemos dicho, por García Mercadal.

Trasladado al antiguo Cuartel Palafox, queda fuera de recorrido a menos que se escoja alguna de las opciones alternativas sugeridas en la página 136. El interés es grande pues contiene desde la Hoja de Servicios de Palafox, hasta una variada serie de documentos manuscritos: estados de fuerzas, órdenes formales y otras garrapateadas apresuradamente, recomendaciones sobre puntos de defensa concretos (el Reducto del Pilar por ejemplo), etcétera<sup>39</sup>.

---

37 El testimonio de un sitiador francés, Daudevard de Férussac ("Diario histórico del asedio a Zaragoza") es suficientemente expresivo: "...creo espantoso forzar a los vencidos a celebrar su vergüenza y su infortunio". (cit. Rudorff, R., op. cit.)

38 Se trata de una espada recta, de paseo o de homenaje. Su sable de combate, curvo, se conserva en Madrid, en el Museo del Ejército, donado por su hijo.

39 Se están llevando a cabo gestiones para que alguno de los documentos más representativos, vuelva a su lugar original, para poder ser admirado en la misma visita, junto a su retrato más marcial (el de Unceta) y su espada.

En otro orden de cosas, es posible admirar en uno de los pasillos los dos famosos retratos de Marcelino de Unceta: Palafox (extraordinariamente bizarro, de gran fuerza), y Casta Alvarez (serena y decidida, representada como es habitual, con fusil y bayoneta).

Nos despierta en la escalinata el *Viva Zaragoza* de la Agustina de Aragón de Benlliure: busto de la heroína, montado sobre un tubo de cañón auténtico de los Sitios -bajo baño de bronce- y entre la espiral arbórea que lo adorna, sus caponas de Sargento.

#### OBJETIVOS DUODECIMO Y DECIMOTERCERO

#### **Plaza de La Seo y Calle de Palafox**

El Palacio Episcopal fue durante gran parte de los asedios, Cuartel General de Palafox. Cita Casamayor, el 27 de julio, « el Excmo. Sr. Capitán General mudó su domicilio de su casa al Palacio Arzobispal por estar allí con más comodidad y poder tener dentro de él todas las oficinas, pues en la suya aunque grande, no era posible, estando repartidas por todo el vecindario.

Desde las partes altas, magnífica atalaya frente al Ebro, Palafox podía seguir con todo detalle la suerte de su avanzada fortificada en el Arrabal, verdadera punta de lanza contra el empuje del General Gazán, que habiendo cruzado el Ebro aguas arriba, cerraba por allí la tenaza.

Y así pudo desbaratar la acción del 21 de Diciembre, en la que a punto estuvieron los franceses de hundir toda la línea aragonesa, de no ser porque Palafox personalmente, viendo desde la terraza de este Palacio Arzobispal, lo muy apurado y urgente del momento, reuniendo unas fuerzas de Caballería que se hallaban a la espera en la misma Plaza de La Seo, cargó Puente adelante, restableciendo la moral y conjugando el peligro.

En las horas difíciles, cerca ya del fin, Palafox postrado a causa del agravamiento de su enfermedad, estuvo retirado y oculto en los sótanos de este mismo edificio, antes de ser penosamente conducido a la casa de la calle Predicadores ya mencionada, al derrumbarse todo el frente del Arrabal (el 18, de febrero, tres días antes de la Capitulación).

En los Archivos Diocesanos encontramos un testimonio excepcional: de los muchos fardos, ligámenes y paquetes de documentos y legajos que llegaron a emplearse como *ladrillos* improvisados con los que restablecer los parapetos destrozados por la metralla de los cañones del Arrabal, se ha conservado uno en cuya vetusta etiqueta puede leerse: *Son de los Registros qe. sufrieron valazos y estravió con motivo de la Guerra de la Independencia...*

El propio archivero, D. Agustín Gil, cuenta que en el transcurso normal de su labor de reclasificación, se ha encontrado con cierta frecuencia con pliegos perforados por las balas e incluso manchados de *sangre aragonesa*<sup>40</sup>.

■ Palafox, parroquiano de La Seo por nacimiento, fue bautizado en esta Catedral. De hecho, su puerta trasera -la del Museo de Tapices- da a la calle Palafox, frente a la casa del General.

---

40 GIL DOMINGO, A. v. Bibl.

En su archivo Parroquial, cuidadosamente guardada en el tomo IX, página 522, encontramos la partida de Bautismo del Caudillo de los Sitios. En ella puede leerse:

*En la Parroquial de la Santa Metropolitana Iglesia de La Seo de / Zaragoza, día veinte y ocho de octubre de el año de / mil setecientos setenta y cinco<sup>41</sup>, yo, don Guillermo / Fernández de la Heras, vicario perpetuo de ella, bauticé / solemnemente a don Joseph, Simón, Judas Thadeo, / Mariano, Joaquín, Juan, Felipe, Bernabé, Gaspar, Bal- / tasar, Melchor, Matheo, Camilo, Antonio ...", y así hasta un total de 44 nombres, tras los cuales y por si aún fuera poco, se termina con, .... y todos los santos, que nació dicho día a / las nueve de la mañana, hijo de los muy ilustres señores, / don Juan Felipe Revollo, de Palafox, Bermúdez de / Castro ..., natural de Zaragoza<sup>42</sup>, y de doña Paula de / Melci y Erib, dama de la noble y distinguida Orden / de la Cruz Estrellada en el Imperio de Alemania ... / natural del burgo de Abiategraso, diócesis de Milán, / cónyuges parroquianos de La Seo, marqueses de Lazán, Cañizar, Navarrés y San Felices ... (se termina citando a los abuelos paternos y maternos, al padrino -un carmelita descalzo- y con la despedida de rigor, permiso del Arzobispo y firma del Licenciado.*

■ Escala obligada en este recorrido es la casa natal de Palafox, en la calle del mismo nombre. Es, sin embargo, el más triste espectáculo de todo nuestro itinerario: el abandono más desconsiderado la ha reducido casi a una ruina, y durante mucho tiempo (hasta ser tapiados sus accesos fraudulentos) verdadera *cueva de ladrones*. Los temores sobre su reconversión o incluso su derribo han sido materia frecuente de prensa. ¿Habremos de repetir aquí la atrocidad cometida con la Torre Nueva?

Afortunadamente, en estos últimos meses parecen haber soplado ciertos vientos de salvación para lugar tan insigne.

Junto a la gran puerta principal, la placa conmemorativa colocada por la Junta del Centenario, dice: *A PALAFOX / Al gran Caudillo defensor de Zaragoza / en los Sitios de 1808 y 1809 / LA PATRIA Y LA CIUDAD / por él / gloriosamente defendidas. / 1er. Centenario de los Sitios.*

OBJETIVOS DECIMOCUARTO, DECIMOQUINTO Y DECIMOSEXTO

### **Plaza de la Magdalena, calle Doctor Palomar y Convento de San Agustín**

Este grupo de objetivos<sup>43</sup> conforman lo que fue el extremo septentrional del semicírculo de fuego y muerte que acabó por hundir la defensa de Zaragoza. El otro extremo,

41 Resulta sorprendente que varias prestigiosas Enciclopedias, nacionales y extranjeras, den como fecha de nacimiento 1776; incluso una de ellas -de gran renombre- la cita como incierta (además de equivocada) pues dice "... por el año 1774".

42 El propio Palafox en su "Autobiografía" (v. bibl.) contradice este dato, pues se refiere a su padre como natural de "Corella en el reino de Navarra".

43 En la Plaza de la Magdalena es obligada la referencia a la antigua Universidad. Ubicada en el solar del actual Instituto de Bachillerato "Pedro de Luna", sobrevivió, aunque muy maltrecha, a los combates. Remozada, sirvió de sede al Instituto femenino "Miguel Servet" de Enseñanza Media hasta finales de los años 60 en que fue derribada en parte. Conservada sin convicción la capilla "Pedro Cerbuna", los escasos cuidados que se le prodigaron acabaron propiciando su hundimiento, perdiéndose con ella gran parte de su magnífica biblioteca, que fue objeto de indiscriminado expolio, desprotegida siquiera por una simple valla.

Santa Engracia, y el centro, la Puerta Quemada<sup>44</sup>. Esa fue la guadaña que segó la resistencia, una vez que se hubo hincado por la Tenerías (quedando el corazón de la ciudad al alcance de la mano) y por Sta. Engracia, llegando hasta la actual Pza. de España (amenazando la espalda de los defensores del Carmen y del Portillo). El derrumbamiento del Arrabal el 18 de febrero, sólo fue una rápida *puntilla*, pues la suerte aún sin éso, estaba ya echada.

Tomar los bastiones exteriores (Convento de San José y Reducto del Pilar, que cayeron los días 12 y 15 de enero respectivamente) había costado a los franceses mucho tiempo, pero al fin, el 20 de enero pudieron empezar a ocuparse directamente de la muralla, que fue ferozmente atacada entre los días 22 y 27, hasta ser reventada. No por ello les resultó fácil progresar a los napoleónicos.

Sobre el heroísmo derrochado en la defensa, baste considerar que la conquista de los 100 metros que separan al Coso, del cinturón *Constitución-Paseo de la Mina-calle Asalto* costó UN MES a los poderosos y experimentados invasores (que emplearon a fondo no sólo artillería, sino también minas subterráneas).

¿Cómo no sentir un respeto emocionado por el grado de resistencia, el grado de afeccionamiento a las piedras, el grado de desesperación, que nuestros heroicos antecesores debieron alcanzar?

No es cometido de este *anecdotario* ir narrando escaramuza por escaramuza, voladura por voladura, esquina por esquina, toda la gesta. (Para quienes pudieran tener interés, existe bibliografía suficiente y adecuada).

Nos limitaremos aquí a traer ciertos testimonios de los propios combatientes<sup>45</sup>, para conseguir imaginarnos de algún modo, el clima tan atroz que se respiró.

El propio Mariscal Lannes escribía así su informe: *una muralla en cada calle, un parapeto en cada esquina, una mina en cada casa, ¡ qué guerra !, inhumana y antirrazonable...*

El coronel Rogniat, segundo Jefe del Cuerpo de Ingenieros francés, hombre capacitado y serio: *... estas ruinas malditas se convertirán en nuestras tumbas, antes de que hayamos expulsado al último de esos fanáticos de su reducto final.*

El coronel Brandt, oficial polaco del Regimiento del Vistula: *... entrábamos en una habitación y se nos disparaba desde el techo o desde la pared inmediata, a quemarropa, a través de improvisadas aspilleras hechas por los defensores desde el cuarto de al lado...*

---

44 Cercana a la Plaza de San Miguel (v. pág. 168).

45 LANNES, J. "Cartas al Jefe del Estado Mayor, Berthier". ROGNIAT, Barón de, "Relato de los sitios de Zaragoza y de Tortosa por los franceses"; BRANDT, H. von, "Recuerdos de un militar polaco: escenas de la vida militar en España y en Rusia de 1808 a 1812"; LEJEUNE, BELMAS, BILLON y otros. (cit. en RUDORFF, R., op. cit., y en GARCIA MERCADAL, J., op. cit.).

El barón Lejeune, *... las andanadas convierten los parapetos en piezas como de encaje, por tantos agujeros...*

*... para desalojarlos hundimos el muro que nos separaba de la pieza contigua, aplastando así a los defensores resguardados detrás, y todo para descubrir entre medio del polvo una habitación similar, y así una y otra vez...*

*... al acometerlos, volvieron a repasar con gran velocidad el agujero abierto en la pared, y desde su primitivo refugio, nos tirotearon, sin dejarnos tan siquiera asomar ...*

■ En definitiva, la forma de avanzar sobre seguro era hacer volar por los aires cada casa con sus defensores dentro (si era posible, pues los ruidos de los zapadores minadores alertaban con frecuencia a los emboscados).

Por esta razón resulta tan sorprendente encontrarse en pleno escenario de batalla, una casa aún en pie, en la calle Dr. Palomar esquina con la del Pozo.

Su fachada aparece de tal modo acribillada, que podemos hacernos idea (mejor seguramente que con cualquier relato) del vendaval de plomo que azotó sus muros.

Por su carácter excepcional, puesto que es la única que se conserva (y en perfecto estado -si exceptuamos la fachada tiroteada- y por consiguiente habitada) se la consideró en cierto modo, como un monumento a los héroes, por sí misma, según atestigua la placa adosada:

*Esta piedra / recordará perpetuamente / el valor indomable del / Ejército y del pueblo de / Zaragoza / en la defensa de esta parte / de la ciudad los años / 1808 y 1809 / A su memoria, a la del / P. Fr. JOSE DE LA CONSOLACION / y a la de / D. JOSE DE LAHERA / le dedican las parroquias / del Salvador, San Gil, / San Miguel y / Santa María Magdalena / en el Ir. Centenario / de aquellos dos / gloriosos / asedios. /*

El P. José de la Consolación, agustino descalzo, fue (junto con el P. Boggiero) uno de los consejeros de confianza de Palafox. Y también, junto con el P. Boggiero, velaría el lecho del General, cuando tan enfermo y postrado hubo de esconderse tras la Capitulación. La coincidencia con el sacerdote escolapio no acaba ahí: también el P. Consolación sería preso por los franceses (el 30 de noviembre de 1809) y conducido a la Aljafería. Sólo saldría ya para morir.

En efecto, el 8 de diciembre, día de la Inmaculada, se le incorporará a una cuerda de presos y caminará con ellos, Ebro arriba. Al llegar a las cercanías de Luceni será separado del grupo, asesinado a tiros y arrojado después al Canal Imperial.

Parece ser<sup>46</sup> que siete años después, en 1816, sus restos volvieron a salir a flote en el mismo lugar. Piadosamente recogidos fueron depositados en la sacristía de la iglesia de

46 OLIVAN BAILE, F y SAN VICENTE, A., v. Bibl.

Luceni, hasta su definitiva inhumación en el Convento en el que siempre vivió, el de Agustinos Descalzos, el 23 de Agosto de 1816.

Desaparecido hoy tal convento (que se hallaba situado entre la Basílica del Pilar y la Iglesia de San Juan de los Panetes), se supone que sus restos se encontrarán aún allí, bajo el solar de la Hospedería.

■ La hazaña por la que José de la Hera<sup>47</sup> ha merecido que su nombre se esculpa en piedra, simboliza la bravura y la determinación del pueblo llano: en efecto, este hombre, un carpintero de 76 años, viendo en el transcurso de las violentísimas refriegas que se sucedieron el 4 de agosto, que dos soldados franceses, después de haber dado muerte a los moradores de una casa, se dedicaban al pillaje más brutal, arremetió contra ellos sin pensarlo dos veces, matando a uno y apresando al otro, al que condujo por las calles hasta llevarlo a presencia de Palafox.

■ Un poco más lejos, en la Plaza de San Agustín, se yergue aún la Iglesia del mismo nombre, muy conocida por el famoso cuadro de la defensa del púlpito, de Alvarez Dumont (y que puede admirarse en el Museo Provincial).

Recordemos que otro lienzo del mismo autor, y con un motivo relacionado también con esta iglesia (la defensa de la torre campanario) se halla colgado en una de las escaleras de la Facultad de Filosofía y Letras, como ya hemos comentado en la página 136. De gran fuerza expresiva, representa la resistencia que desde las partes altas ofrecían expertos francotiradores zaragozanos. El propio Lejeune pondera la extraordinaria puntería de la que hacían gala los defensores. Tan ventajosa posición, sin embargo, en cuanto los invasores ocupaban las partes bajas, no tenía más salida que la muerte<sup>48</sup>.

Las acciones contra la iglesia de San Agustín, culminaron el día 1 de febrero con la toma de ésta por los franceses, tras abrir en uno de sus muros laterales -merced a una carga de 90 kilos de pólvora- un enorme boquete por el que penetró en tromba, una riada de bayonetas.

Dos días antes y por idéntico procedimiento, había caído Santa Mónica.

La iglesia de San Agustín se halla actualmente en un estado bastante lamentable, pero no por la acción de las minas francesas como pudiera pensarse. Restaurado el convento, y mientras sirvió como Cuartel de Intendencia, todo el conjunto -y anexos- estuvo atendido. Hoy sin embargo, tan solo unos pocos años después, el desamparo y el abandono -una vez más- han ido deteriorando tan nobles muros.

---

47 Tataranieto directo de José de la Hera -vía abuela materna- fue el ilustre prócer zaragozano, D. Juan Moneva y Pujol.

48 En el asalto al Convento de San Francisco (en la Plaza de España) el relato de la suerte corrida por el valeroso coronel suizo Fleury y sus voluntarios defensores de la torre, es suficientemente ilustrativo: acabada la munición, e incluso las piedras y ladrillos que poder arrojar, los franceses fueron abriéndose camino por los sinuosos peldaños, y tras tomar a la bayoneta el reducido espacio de la cima, lanzaron al vacío los cuerpos de los defensores.

DECIMOSEPTIMO, DECIMOCTAVO, DECIMONOVENO OBJETIVOS

### Murallas de la Ronda, Seminario de San Carlos e Iglesia de S. Miguel

Dejando atrás la calle Manuela Sancho (en honor de la heroína que tanto se distinguiera en los combates de esta zona), salimos a la Ronda. El *afortunado* corte que supone la calle Cantín y Gamboa, nos permite apreciar el grosor de la recia muralla que rodeaba -en algunos sectores aún lo hace, como puede verse- la ciudad. Una trinchera cubierta la unía con el Molino (de aceite) de Goicoechea, verdadero fortín avanzado<sup>49</sup>.

Con el Convento de San José<sup>50</sup> (convertido en auténtica ciudadela) protegiendo el puente, y con la posibilidad de cruzar su fuego de flanco con el molino y el Reducto del Pilar -véase pág. 175- parecía ser ésta la zona más fácilmente defendible.

No fue así, sin embargo. El propio Napoleón había señalado -se dice- este lugar al contemplar los planos de la ciudad, a raíz del fracaso del primer asedio: *Por aquí se ha de tomar Zaragoza*. Como en definitiva acabó sucediendo, aunque no de manera simple y directa. La guerra en las calles supuso para los franceses un enorme desgaste.

Sobre la muralla, en el lugar donde se hallaba instalada la llamada *batería Palafox* y donde fue abatido Sanguenis mientras observaba el progreso de una zanja-trinchera que los asaltantes iban excavando, existen en la actualidad dos placas-homenaje:

*A los / Gloriosos Infantes / del EJERCITO / que con / su incomparable / bravura / inmortalizaron / en la Historia / a la Heroica Ciudad / de los Sitios. / Sus Compañeros de Armas / de la Guarnición.*

Esta placa, cuyo contenido habla por sí solo, y que constituye un mosaico de 70 piezas, suponemos sería colocada con ocasión del CL Aniversario de los Sitios.

Muy cerca, sobre el mismo segmento de muralla: *“En este lugar / donde estuvo emplazada la Batería Alta de Palafox / murió gloriosamente el día 12 de enero de 1.809 / El Coronel D. ANTONIO DE SANGENIS Y TORRES/ Comandante de Ingenieros en los Asedios / de 1.808 y 1.809. / Llor al héroe invicto. / Su espada y su ciencia brillaron como estrellas. / La Patria y la Ciudad agradecidas / le dedican esta Memoria / En 1er. Centenario de los Sitios.”*<sup>51</sup>

El Ejército además, dió el nombre de Sanguenis al antiguo Cuartel de Ingenieros de la calle Madre Rafols, hoy deshabitado en parte. Su patio y puerta de carros se utilizan actualmente como parque de bomberos.

---

49 Parte del Parque Bruil y de la calle Dr. Alvira Lasierra, se asientan sobre su solar.

50 Situado más atrás, al otro lado del Río Huerva, en la zona ajardinada entre éste, la Avda. de la Torres y la calle Jorge Cocci. Estaba al mando de Mariano Renovales y guarnecido con 3.000 hombres y 12 cañones pesados.

51 Entre los años 86 y 88, esta placa homenaje a Sanguenis faltó, arrancada por ignorados motivos. Hoy ha sido reemplazada por otra, muy similar a la original.

Sobre la extraordinaria contribución de las defensas ideadas por Sangenis a la resistencia de Zaragoza, baste citar que el propio Napoleón dirigió un escrito a su Jefe de Estado Mayor, Berthier, ordenándole que hiciese dibujar y grabar los planos de las defensas *no sólo para la instrucción de los Oficiales de Ingenieros, sino para honor de los militares que en ellas se han distinguido*<sup>52</sup>.

■ Detrás de ellas y a escasa distancia, al borde del Coso, el Real Seminario de San Carlos que alcanzara tan trágico protagonismo con la explosión de su polvorín el día 27 de junio de 1808. La gran cantidad de pólvora que allí se almacenaba tuvo consecuencias desastrosas en el orden material; y no fue menor el efecto desmoralizador sobre los combatientes que venían soportando ya largos días de asedio. Se barajaron muchas hipótesis, pero definitivamente se impuso la absurda verdad: un carretero de los que municionaban diferentes sectores cercanos de muralla, dejó caer imprudentemente una chispa de su cigarrillo. Como ya se ha comentado al hablar de la iglesia de San Juan de los Panetes (pág.154), en los preparativos del segundo Sitio, una de las primeras provisiones del mando fue la diversificación del parque en repartidas y pequeñas maestranzas.

■ De camino hacia la Plaza de San Miguel, pasamos por la encrucijada que forman las calles del Heroísmo, de la Reconquista y el principio de Manuela Sancho. Sus nombres nos evocan las violentas acciones que tuvieron lugar en pasos tan angostos, durante los primeros días de febrero de 1809 (y en los que tanto se distinguió la heroína). Los golpes y contragolpes se sucedían, sin acabar de quedar el terreno definitivamente en manos de nadie.

Allí, a la entrada de la calle del Asalto, se alzaba la Puerta Quemada, llamada después, del Heroísmo.

■ Y a muy poca distancia, la plazuela de San Miguel, donde con el tiempo se levantaría la Puerta del Duque<sup>53</sup>. Siete días después de haber sido nombrado Palafox *Caudillo para la defensa de Patria* por el Real Acuerdo, reunido en extraordinario el día 26 de mayo de 1808 en el palacio de la Audiencia, se cantó en esta Iglesia Parroquial de San Miguel, por su Capítulo eclesiástico y parroquia, una misa de rogativa por *la salud y acierto en el gobierno del Sr. Palafox*<sup>54</sup>. Era el 2 de junio.

No sería la única manifestación pública de tan loable intención: al día siguiente en San Pablo, el Tribunal del Santo Oficio cantó otra misa por el acierto en el gobierno del Sr. Palafox.

---

52 GARCIA MERCADAL, J. "Palafox..." (op. cit.)

53 Es frecuente encontrar en algunas crónicas informales, referencias a la "Puerta del Duque o Puerta Quemada", cuando no son la misma. La llamada Puerta del Duque de la Victoria, erigida en 1856 (en honor del Excmo Sr. D. Baldomero Espartero, a la sazón Presidente del Consejo de Ministros) estaba orientada de cara al puente de Miguel Servet. La Puerta Quemada en cambio, abría el paso a la calle Pabostre (hoy Heroísmo). De hecho, ambas debieron coexistir, siquiera como motivo ornamental, si nos atenemos al plano publicado por el ayuntamiento en 1863, o incluso al de 1907 de Dionisio Casañal y Zapatero (hecho también por encargo del Ayuntamiento).

54 CASAMAYOR Y ZEBALLOS, F. "Los Sitios..." (op. cit.)

VIGESIMO OBJETIVO

**La Plaza de los Sitios**

La Plaza llamada de los Sitios, aparte de sus monumentos y su significación, tiene historia propia.

En efecto, la próspera Zaragoza de principios de siglo pensó que tenía que satisfacer una deuda de honor con los héroes de los afamados Sitios de 1808 y 1809. Determinadas fuerzas vivas (especialmente la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País y el Ayuntamiento), crearon en 1.902 una Junta del Primer Centenario de los Sitios, que además de abrir una simbólica suscripción popular, consiguió- por mediación del senador aragonés Segismundo Moret- una subvención del Gobierno, de dos millones y medio de pesetas.

Con semejante impulso se fueron organizando (y llevando a cabo) una serie de iniciativas de distinta envergadura, algunas de las cuales hemos venido conociendo hasta aquí: medallas honoríficas, placas y lápidas conmemorativas, reimpresión de publicaciones y manuscritos de los Sitios y sobre los Sitios (Diario de Casamayor, Obelisco, un Homenaje conjunto -muy original- de altos cargos militares franceses y españoles ...) Y por supuesto, congresos, ciclos de conferencias, etcétera.

Ya en otro orden de cosas, la recuperación de héroes y de heroínas -excepto Palafox- y su traslado a lugares mas dignos, fue también un logro encomiable.

En cuanto a manifestaciones ciudadanas imperecederas: el monumento del Portillo de M. Benlliure (comentado ya), y el situado en el centro de la Plaza de los Sitios, obra de Agustín Querol<sup>55</sup>.

Pero hablemos antes del entorno. En la llamada Huerta de Santa Engracia -la plaza actual- se pensó entonces en ubicar lo que sería el máximo exponente de la confraternización con la nación vecina, ayer enemiga pero hoy hermana: La magna Exposición Hispano-Francesa. Y así se hizo.

Fue un acontecimiento extraordinario. Los propios Reyes además de asistir a su inauguración, la visitaron en sucesivas ocasiones.

Duró desde mayo a diciembre de 1908, y mereció y obtuvo formidable éxito y gran repercusión.

La componían una serie de pabellones magníficos, distribuídos por la amplia Huerta de Sta. Engracia y alrededores. No existían entonces ni el Paseo de la Constitución, ni el edificio de la D.G.A., ni la Capitanía del Aire...

---

55 El mismo autor de las figuras en bronce del monumento a los *Mártires de la Religión y de la Patria* de la Plaza de España (ver pág.182 dentro del objetivo vigésimosexto) .

El destino de tales construcciones era servir de marco a las más modernas expresiones del momento en cuanto a Industria y Maquinaria, Arte, Alimentación<sup>56</sup>, Economía, Agricultura... Naturalmente se montó también un Pabellón Francés.

No todas las edificaciones, sin embargo, fueron construidas de un modo funcional. Hubo tres de ellas, diseñadas y llevadas a efecto con intención de que permaneciesen conformando perdurablemente la Plaza, como así ocurre:

- La actual Escuela de Artes Aplicadas (entonces mixta, *de Comercio, y de Artes y Oficios*, como se la llamó), obra de Félix Navarro. Su fachada constituye un completo Memorial de los Asedios: fechas, jefes militares, ciudadanos distinguidos, alusiones al honor y al sufrimiento, a la gratitud de la ciudad, etc.

- El llamado entonces *Palacio de Museos* (hoy Museo Provincial), obra de Magdalena y Bravo. El recordatorio de su fachada es mucho más modesto que el de la anterior: *Reinando Alfonso XIII / edificóse a expensas del Estado / en conmemoración de los gloriosos Asedios / de 1808 y 1809*.

- El tercer edificio permanente, discretamente retirado en la calle Moret, *La Caridad*, obra de La Figuera y Yarza.

No podemos terminar esta reseña sin mencionar el monumento que simbolizó la Exposición, obra de los hermanos Oslé: un enorme león (Zaragoza) en bronce, es acompañado por dos niños esculpido en piedra blanca, con ciertos atributos mitológicos y que representan las incipientes Industria y Comercio de Zaragoza<sup>57</sup>.

■ El actual Museo Provincial albergó durante las celebraciones hispano-francesas del Centenario, las llamadas Muestras de Arte -tanto moderno como retrospectivo- que constituían una grandiosa colección de piezas seleccionadas y agrupadas para la ocasión. Esta circunstancia es la que se agradece y recuerdo en la lápida conmemorativa que puede verse al pie de la escalera de acceso a la actual sección de Bellas Artes:

---

56 De las múltiples novedades técnicas, industriales y de todo tipo que fueron presentadas en esta Exposición, destacamos una como curiosidad, por su modestia y sus aparentes pocas pretensiones y que sin embargo obtuvo Medalla de Oro: Las SUPREMAS, "gaseosas refrescantes y aromáticas de Armisén" (tan conocidas de todos los niños zaragozanos). Una de las conmemoraciones más originales consistió en reproducir todos los uniformes de las tropas españolas de 1808, y vestir de tal guisa a conserjes y similares, de modo que paseando por los corredores de cualquier pabellón, podía uno cruzarse, ya con un Cazador de Olivenza, ya con un Dragón de Villaviciosa...

57 El monumento estuvo ubicado en la parte central (peatonal en aquel entonces) del Paseo de Pamplona, en su principio; es decir entre la antigua Facultad de Medicina y Capitanía, dando merecidamente frente a la Plaza de Paraíso. Merecidamente, pues D. Basilio Paraíso, con su gran capacidad de convocatoria y de organización, fue el alma de la Exposición. El monumento mencionado, trasladado hoy al Parque Primo de Rivera, lleva en su parte baja, muy justamente añadido, un busto del prócer zaragozano. El kiosco de la música, situado actualmente a la entrada del mismo parque, fue también testigo de la magna Exposición.

*D.O.M. / Al Excm. Sr. / D<sup>e</sup> D. JUAN SOLDEVILLA / Y ROMERO / Arzobispo de Zaragoza / por méritos contraídos para con su metrópolis / por constante desvelo en pro de numerosas / peregrinaciones al Templo de Ntra. Sra. del Pilar / en memoria de la Gran Vigilia Nacional y del Gran Congreso Mariano Universal / bajo sus auspicios celebrados / de la Expon. de Artes Retrospectivas / Presidida por S.E. y organizada / La Junta del I Centenario de los Sitios / Este mármol conmemorativo / testimonio de gratitud del pueblo cesaraug. / O. y D. / MCMIX.*

La propia caja de la escalera mencionada (de acceso al segundo piso), constituye un bellissimo homenaje a los héroes y heroínas. En los 18 medallones en semivaciado que coronan la parte superior, encontramos los rostros y nombres de los personajes más significados.

Palafox ocupa un lugar especial, presidiendo la parte alta de la balaustrada, orlado con la leyenda *Palafox, laudemus viros gloriosos*: Alabemos a los hombres gloriosos.

Este pequeño medallón, junto con otro muy similar (algo mayor) en el friso del cercano grupo escolar *Gascón y Marín*, y la difusa silueta a caballo en semirrelieve que se adivina entre las figuras de piedra de uno de los costados del pedestal prismático que sustenta el monumento del centro de la Plaza, son las únicas efigies que los zaragozanos pueden contemplar del Caudillo de los Sitios <sup>58</sup>.

■ Varios son los cuadros relacionados con la Guerra de la Independencia que pueden admirarse en este Museo. Además de la pequeña *doncella de Zaragoza* de Wilkie (con una Agustina un tanto vaporosa) y un grabado de Gálvez y Brambilla (de la serie *Retratos*) representando también a la heroína del Portillo, encontramos tres escenas de gran tamaño y enorme fuerza:

*La defensa del púlpito de San Agustín* de Alvarez Dumont, por ser tan conocido no necesita mayor comentario. (Sobre las fechas del suceso y su valor documental, hemos hablado ya en el objetivo decimosexto, en pág. 166).

El segundo, *Defensa de Zaragoza* (de Jiménez Nicanor), muy acertadamente envuelto en brumas de humo y pólvora, y que ilustra con gran patetismo sobre la estrecha unión de todo el pueblo en las horas difíciles.

Sin embargo, la escena más dramática, más estremecedora -por éso la citamos en último lugar- es aquella en que se nos describe de manera escueta, pero con un realismo escalofriante, la inmediata venganza de Malasaña por su hija muerta<sup>59</sup>. Es extraordinaria la

---

<sup>58</sup> Un Palafox magnífico, en bronce, puede admirarse -en privado- presidiendo la escalinata principal del edificio de la Capitanía General, en la plaza de Aragón. En gran tamaño, destocado y con sable independiente del cuerpo -sujeto por correas- en actitud de mando, pisa con su bota derecha el infamante documento -suponemos- de la proclamación de José I como Rey de España".

<sup>59</sup> El título concreto del cuadro es "Malasaña y su hija".

credibilidad con la que el autor (de nuevo Alvarez Dumont) ha sabido plasmar el mudo estertor del coracero, en cuyo rostro se adivina la mezcla de su infinito asombro ... y su agonía.

Merece la pena detenerse un momento ante él, pues aunque la escena no sea vivida en las calles de Zaragoza, nos hace reflexionar sobre un hecho semejante ocurrido en nuestro primer asedio, y que se abortó sin duda, de tan similar y peligrosa manera: entre las patas de los caballos.

En efecto, el mismo 15 de junio -primera jornada del asalto francés- en las postrimerías ya de un combate que había estrellado la *viva fuerza*<sup>60</sup> del ataque directo contra unas tapias de adobe pero defendidas con gran coraje, en un momento de desfallecimiento en Santa Engracia, un escuadrón completo de lanceros polacos arremetió contra la Puerta, y penetró inconteniblemente en la ciudad, saltando por encima de cañones y parapetos -la mayoría guarnecidos por cadáveres-. Torciendo bruscamente a la izquierda, se dirigieron hacia el Carmen y el Portillo (por lo que hoy serían la calle Albareda y similares) para acuchillar sus desprevenidas retaguardias.

Alertados los zaragozanos, y aprovechándose de lo angosto del laberinto por el que tenían que desenvolverse los jinetes, fueron desmontándolos desde las ventanas y tejados a tiros, e incluso arrojándoles toda clase de piedras y ladrillos. Un grupo, no obstante, consiguió atravesar, desembocando en tromba en la explanada del Portillo con el consiguiente riesgo para los defensores.

Lo que sucedió a continuación se describe magníficamente en el grabado de Gálvez y Brambilla *Combate de las zaragozanas contra los dragones franceses* que puede admirarse en la Diputación Provincial, en uno de los corredores de acceso al Palacio de Sástago.

Tropeles de mujeres salieron de las casas circundantes, arremetiendo con cuchillos, palos, tijeras y hachas, contra los lanceros polacos.

Decirlo es fácil, pero cualquiera que se enfrente a pie y con algo pequeño en la mano, contra un sable en molinete a medio metro por encima de su cabeza, o una pica que lo ensarta desde lejos, nada puede hacer si no desmonta al centauro. Se comprende entonces el impulso de muchas de estas mujeres (al igual que la hija de Malasaña) de meterse entre el enloquecido torbellino de patas de caballos al galope, para hiriendo a éstos, alcanzar a los jinetes.

Como titularía Goya uno de sus aguafuertes: Qué valor !

■ El Monumento a los Héroes de la Patria, en el centro de la Plaza de los Sitios, poco comentario necesita: la extraordinaria fuerza que dimana de los grupos de bronce que tan

---

<sup>60</sup> El propio General Lefebvre (según cuenta LEJEUNE en sus Memorias) empleó tal expresión al reflexionar sobre el fracaso de su ataque "a viva fuerza" contra las débiles defensas de la ciudad.

acertadamente supo combinar su autor, Agustín Querol, no precisa palabras. Especialmente magnífico el grupo de mujeres tirando del pesado cañón, fusil al hombro, como si de avezados veteranos se tratase. Conmueve el realismo con el que los rostros expresan tan infinita fatiga, al límite mismo de las fuerzas -con qué ternura a pesar de todo lleva la madre al niño- pero sin plantearse, ni por un momento, ceder. Impresionante.

Agustina y otras gentes llanas del pueblo, orlan el pedestal, amparadas por la Virgen del Pilar, conducidas -sable en alto- por Palafox (en semirrelieve como ya hemos indicado anteriormente). Y presidiendo tan épico homenaje, Zaragoza en lo alto<sup>61</sup>.

Entre símbolos que hablan de heroísmo, bravura, dolor y muerte, se ha representado un hecho histórico concreto, particularmente dramático: la puerta del Convento de Santa Isabel en Altabás, en el transcurso de las acciones del 18 de febrero, preludeo del derrumbamiento del Arrabal, y por tanto de la ciudad entera.

Transcribimos el relato de Lejeune, testigo directo del suceso, y que resulta extraordinariamente expresivo. Lo titula: "Una sublime puerta"<sup>62</sup>.

*El cañón desquició una gran puerta cochera de este edificio, y nosotros nos disponíamos ya a entrar en él cuando los defensores levantaron la puerta y la sostuvieron derecha a fuerza de brazos. Dos veces fue derribada y levantada de la misma manera, sin temor alguno a los gruesos proyectiles con que se la batía. Entonces nuestra artillería tuvo que cañonear las dos jambas del marco para derribarlas. Cuando por fin pudimos penetrar allí, vimos bajo los restos, un amontonamiento de españoles que se habían dejado matar bravamente, obstinadamente, para mantener aquella puerta cerrada.*

En el grupo esculpido en piedra, el autor ha sabido captar extraordinariamente, como si de un testimonio vivo se tratase, la angustiada desesperación con la que los brazos templados y recios, de los recios y templados aragoneses, trataban de contener la oleada de bayonetas, que acabaría pisoteando sus cadáveres tras la última carga.

*La Patria a sus Héroes de 1808 y 1809*<sup>63</sup>.

#### OBJETIVOS VIGESIMOPRIMERO Y VIGESIMOSEGUNDO **Plaza de Santa Engracia y Glorieta de Sasera**

A la misma orilla del río Huerva -que discurre bajo el actual Paseo de la Constitución- y ocupando todo el solar que va desde la Plaza de Aragón hasta más allá de Isaac Peral, se alzaba en 1808 la imponente mole del Real Monasterio de lo Jerónimos de Santa Engracia, también llamado Santuario de las Santas Masas.

---

61 Sobre la significación de las figuras, resulta especialmente clarificadora la referencia de BLASCO IBAZO (v. Bibl.), ampliando el comentario que el propio escultor dedicó el día de la inauguración (28-X-1908)

62 No se trata de una transcripción exactamente literal, pues para dar mayor fuerza a la narración se han intercalado epítetos, o se han corregido significados (sin variar el sentido) basándonos en el relato que del mismo suceso hace BELMAS, J. ("Diario de..."). Ambos están contenidos -y en la misma página, 283- de la versión que el "Diario de los Sitios del Barón de Lejeune, hizo en 1908 D. Carlos RIBA Y GARCIA (v. Bibl.)

63 Bien merecida tienen en verdad, la placa del Monumento, en la que aparece grabada esta leyenda.

Era éste, un vastísimo conjunto de edificios adosados, con piezas arquitectónicas de incalculable valor, y que albergaba -además de las preciadas reliquias de los Innumerables Mártires cristianos- una enorme biblioteca, considerada entre las mejores de España.

Parcialmente destruido durante los Sitios, fue demolido definitivamente en 1836, aunque conservaba todavía partes muy interesantes pues había sido pacientemente restaurado por los monjes jerónimos.

El pórtico de la iglesia actual (de Gil Morlanes), es el único vestigio de su anterior esplendor que ha llegado hasta nosotros.

Los gruesos muros del monasterio y su inmediata proximidad a la Puerta de Santa Engracia (que abría el acceso a la ancha calle de su mismo nombre, hoy Paseo de la Independencia) lo convirtieron en pieza importante de los planes de defensa.

Durante el Primer Asedio, los violentos combates del aciago 4 de Agosto -cuyo envite más peligroso tuvo lugar precisamente por esta zona- llevaron la lucha al interior del recinto. Sus venerables escalinatas y corredores, desde las criptas a los tejados, fueron testigos del ardor con el que monjes<sup>64</sup> y paisanos, codo con codo, intentaron detener sin éxito, el empuje napoleónico: el monasterio, al fin, fue rebasado. Habiendo arremetido los franceses simultáneamente por varios puntos del perímetro, la necesaria distracción de fuerzas debilitó la defensa, permitiendo a los invasores pasar, llegando hasta la actual Plaza de España, donde fueron finalmente detenidos.

Días después, las graves noticias de Bailén -Lejeune habla de una orden terminante del propio rey José I- obligaron al ejército invasor a retirarse sin haber conseguido tomar la ciudad.

En su evacuación incendiaron cuanto quedaba atrás, por otra parte brutalmente expoliado. Todavía, en siniestra despedida, habían de volar la iglesia alta de Santa Engracia, a la medianoche del día 13 de agosto<sup>65</sup>.

■ La experiencia del Primer Sitio reveló que esta zona era sin lugar a dudas, una de las más débiles. Por tal motivo se fortaleció su defensa de cara al previsible Segundo Sitio<sup>66</sup>.

---

64 Es legendaria la brava defensa de la Cripta de los Innumerables Mártires que el monje de este monasterio, Pedro Bretón, con los galones de sargento sobre el sayal, llevó a cabo con ocho de sus compañeros.

65 El Marqués de Ayerbe cuenta en sus "Memorias" que los zapadores galos, en la precipitación de su retirada, volaron junto con el monasterio, a 200 de sus propios camaradas, que aún no habían abandonado el edificio. (cit. Riba y García, C. op. cit.)

66 El 9 de Agosto, desde Burgos -a donde se había retirado ante la amenaza del ejército español de Andalucía- José I envió a su hermano Napoleón noticias detalladas de la situación. Ese mismo mes de agosto, un enfurecido Emperador ordenó a su Grande Armée dirigirse a España, con gran pertrecho de guerra. El 7 de septiembre además, Napoleón publicó un decreto por el que se creaba un nuevo Ejército de España, a cuyo mando puso sus más prestigiosos generales: Ney, Soult, Suchet, Lannes... Eran negros presagios de futuro.

Además de abrir profundas zanjas y elevar parapetos fortificados (aprovechando incluso las grandes piedras sueltas por las voladuras), se edificó en la orilla derecha del Huerva, a la entrada del puente (que iba a parar frente a la Puerta de Santa Engracia), el llamado *Reducto del Pilar*.

Era un pieza rectangular, protegida por un foso de tres metros de profundidad, con ocho cañones y 400 hombres, al mando del capitán Mariano Galindo, de los Voluntarios de Aragón.

Sobre su puerta, clavado, el conocido lema: *Reducto de la Virgen del Pilar, inconquistable debido a tan sagrado nombre. Zaragozanos: venced o morid por la Virgen del Pilar*<sup>67</sup>

Pronto se haría realidad el compromiso.

En efecto, iniciado el segundo ataque contra Zaragoza, (21 de diciembre de 1808), la formidable respuesta de los españoles frustró la intención de los invasores de obtener una solución rápida al conflicto. La solidez de las nuevas fortificaciones zaragozanas, y el numeroso contingente de defensores apostados tras ellas, aconsejaron un cambio de táctica.

Empezó así una meticulosa construcción de trincheras y baterías de sitio, que paulatina e inexorablemente irían cerrando el cerco. A pesar de las enormes dificultades, retrasos y pérdidas que los aragoneses provocaban con sus certeros disparos, e incluso con esporádicas incursiones en campo enemigo.

Terminada la lenta -pero firme- operación<sup>68</sup> los sitiadores dieron comienzo a un asalto sistemático: cayó el 12 de enero (como ya hemos visto) el Convento de San José, en el que se apoyaba la defensa del *Reducto del Pilar*.

El 15, desprovisto del apoyo, cayó el *Reducto*.

Con toda la margen derecha del río, de dominio absoluto francés y amparándose en su fuego, se fueron tendiendo puentes protegidos. El 25 de enero se terminó el tercero, y el 27 los minadores reventaban los muros del Monasterio de Sta. Engracia: la puerta de la ciudad quedaba abierta a los invasores<sup>69</sup>.

---

67 El Reducto se hallaba situado en la actual glorieta Sasera. El pedestal del sencillo monumento conmemorativo pregona aún hoy el lema (ligeramente resumido).

68 El artífice de tan laboriosa -pero terriblemente eficaz- disposición, fue el General André Bruno Lacoste, Jefe del Servicio de Ingenieros del ejército sitiador, veterano luchador y muy cercano a Napoleón. Su planificación fue tan determinante en el éxito del asalto, como la de Sangenis lo fue en el de la defensa. Y al igual que éste, moriría también de una bala perdida, inspeccionando los trabajos del frente.

69 En esta segunda acción contra el monasterio de Sta. Engracia, participó en la colocación de minas primero, y en el asalto después, el propio Lejeune, tantas veces citado, que era oficial de Ingenieros. Al

## VIGESIMOTERCER OBJETIVO

### **Puerta del Carmen y Paseo de María Agustín (Campo Sepulcro)**

Las vicisitudes y tribulaciones por las que atravesaron la llamada Puerta del Carmen y sus defensores, quedan patentes en la extraordinaria profusión de huellas de proyectiles que presenta a uno y otro lado.

En la cara *exterior* pueden apreciarse algunos orificios de bala de fusil, junto a abundantes señales de cañonazos: el invasor pretendía quebrar su firmeza<sup>70</sup>. Mirando la cara *interior* en cambio, el acribillamiento -más feroz si cabe- es sólo de fusilería, detalle éste muy significativo: desde calles, ventanas y tejados, los aragoneses intentaban reconquistar la puerta, temporalmente en poder de los franceses.

Este cambio de mano sucedió en tres ocasiones<sup>71</sup>. La primera, en el transcurso de la llamada *Batalla de las Heras*, el mismo día 15 de Junio (en el primer contacto pues, con los ejércitos imperiales), fecha de memoria especialmente jubilosa para Zaragoza en la que los defensores dieron una severa lección a tan sorprendidos soldados.

En efecto, el ataque no se había planteado por el joven General Lefebvre con más estrategia que la de **pasar** sencillamente, a través de las débiles tapias de una ciudad provinciana y desconocida, defendida por unos puñados de campesinos a los que se les ha visto ya correr en Tudela, en Mallén, en Alagón...

La inercia optimista de unas tropas entusiastas, acostumbradas a barrer cuanto se les pone por delante (véase **Preparativos y holocausto**, en pág.143) parecía más que suficiente para tan seguro propósito.

Pero aquí la situación no será tan sencilla de resolver. Los aragoneses, apretados espalda contra espalda, templados por la confianza ciega que les inspira su Caudillo Palafox y amparados por su Virgen del Pilar, se batirán con un denuedo tal que al anochecer de ese mismo día (la batalla había comenzado hacia la una de la tarde), no sólo no han cedido -en definitiva- por ningún punto, sino que han sido capaces de contraatacar, empujando a los franceses hasta más allá de Casablanca<sup>72</sup>.

---

(cont.) atravesar uno de los claustros, fue herido gravemente en la espalda por un rebote de bala de cañón. Situación ésta que inspiró su famoso cuadro "Ataque al convento de Sta. Engracia, el 27 de enero de 1809", en donde se representó a sí mismo, tendido en medio del combate (la herida de la cabeza -un culatazo- la había recibido pocas horas antes, en el asalto al convento de Sta. Mónica), auxiliado por su camarada Valazé, mientras el propio Lacoste dirige el ataque.

70 Algunos de los bloques exteriores de piedra han sido restaurados. Resulta por tanto, mucho más llamativo ver postales o fotografías anteriores al remodelado.

71 Durante el Primer Sitio. Durante el Segundo, la orientación del ataque fue distinta, y cuando a principios de febrero se tomó la Puerta por el invasor, lo sería definitivamente.

72 CASAMAYOR, op. cit., El mismo autor nos relata cómo la incursión en campo enemigo permitió a los zaragozanos descubrir las huellas del saqueo de las tropas (cadáveres de monjes en los conventos y monasterios dejados atrás, iglesias profanadas, soldados franceses muertos llevando cálices y demás piezas de botín sacrílego en sus mochilas de campaña...) lo que sirvió para exacerbar aún más los ánimos de la población contra el invasor.

Pues bien, aunque la jornada en su conjunto no fue favorable a las estupefactas tropas francesas (habrían de venir, desgraciadamente, días peores), en un momento de la refriega, la Puerta del Carmen llegó a ser *abierta* a cañonazos y tomada por el 70º Regimiento de Línea. Este no pudo sostenerse y acabó siendo rechazado por la viva respuesta de los zaragozanos, que lejos de desbaratarse, se concentraron sobre tan importante peligro.

La Batalla de las Heras tuvo pues lugar, en toda la explanada que ocupa la estación de ferrocarril y anexos, desde el Portillo hasta el Pº Teruel. Como resultado de tan brava acción se causaron al ejército francés varios cientos de muertos que fueron enterrados bajo el propio terreno, que pasó a denominarse **del Campo del Sepulcro**. Con tal nombre se ha mantenido en la memoria de los zaragozanos, pues hasta hace muy poco tiempo se llamaba así incluso la propia estación de Renfe.

■ Las otras dos ocasiones en las que la puerta del Carmen fue rebasada, obligándose los defensores a recuperarla, son fechas que han sido ya comentadas, aunque centrandolo el protagonismo en otros lugares (los ataques siempre ocurrían simultáneamente por varios puntos). Se trata del gran asalto del 2 de julio -dirigido en este sector por Verdier<sup>73</sup> personalmente- y el sangriento *supremo esfuerzo* francés del 3 de agosto. Aunque por Santa Engracia hemos visto que llegaron hasta el Coso y actual Plaza de España, por el Carmen fueron detenidos, recuperándose la muralla y puerta, el día 9. Al ardor español contribuyó, y no poco, el recién llegado rumor de la victoria de Bailén sobre el ejército francés de Andalucía.

■ Un episodio menos conocido, precisamente por no ser un hecho bélico ni una hazaña de armas, es el compromiso que debieron aceptar en solemne acto (jura de Bandera) los voluntarios encuadrados en la defensa. En el hall de la Diputación Provincial -más adelante hablaremos de ello- se puede ver representado el acontecimiento en el lienzo de Ruiz de Valdivia titulado: *Juramento de los defensores de Zaragoza en la plazuela del Carmen*.

En efecto, durante los preparativos para afrontar el primer sitio, y ante la práctica ausencia de tropas regulares en la ciudad, debieron armarse Compañías (y posteriormente Tercios -véase pág. 143) de paisanos voluntarios. Y sabedor del efecto simbólico que para una tropa tiene su bandera, Palafox mandó preparar varias<sup>74</sup>. Se trataba de un lienzo blan-

---

73 El General Verdier había llegado a Zaragoza con refuerzos el día 25 de junio, haciéndose cargo del mando supremo de las fuerzas sitiadoras, por ser más antiguo que Lefebvre. Era un militar muy prestigioso, veterano de Castiglione, El Cairo, Austerlitz y de la primera campaña contra España (1793). Su propia esposa contribuía a su talante popular entre la tropa, pues además de ser una intrépida amazona, y de acompañarlo en alguna de sus expediciones como un veterano más, se había ganado el respeto de los soldados en Egipto, al cuidar a los heridos en el sitio de la ciudadela de San Juan de Acre, bajo el fuego enemigo. (VALENZUELA DE LA ROSA, J., Prólogo y notas de "Los Sitios...", de CASAMAYOR.

74 Al menos cuatro, que serían posteriormente entregadas al Regimiento de Extremadura, Primer Tercio de Valientes Aragoneses, Primer Batallón Ligero Voluntarios de Aragón y Batallón de Cazadores del Campo de Cariñena. (SORANDO MUZAS, L., comunicación privada).

co, con la Virgen del Pilar bordada en el centro, y las armas de Zaragoza y Aragón en los extremos. (Uno de los bordadores fue precisamente Salamero, que por estar incluido en nuestro siguiente objetivo, será comentado más adelante).

La primera referencia que se tiene de estas banderas es una noticia del 15 de junio de 1808: cuando Palafox va al Pilar a pedir la última bendición de la Virgen ante lo que se avecina, con los franceses ya en las puertas de Zaragoza, lleva una en la mano<sup>75</sup>.

■ El mismo Casamayor nos relata cómo los días 25 y 26 de junio, el hermano de Palafox, Sr. General Marqués de Lazán (Gobernador Militar interino) había ordenado *el juramento de servir a la Religión y a la Patria a todos los alistados en los Tercios de las compañías y a los que quisieran alistarse de nuevos*.

El 25 de junio a las 6 de la tarde tuvo lugar la primera ceremonia ante el Gobernador Eclesiástico, los curas párrocos de La Seo y San Felipe, el Regente y Decano de la Real Audiencia, el Teniente Rey, el Corregidor y Decano del Ayuntamiento.

El patriótico compromiso se completó la tarde del 26 de junio. La Junta de Autoridades había hecho formar ante la Puerta del Carmen –parece ser que ocurrió también en otros lugares– a toda la oficialidad y tropa llevada en armas.

El Sargento Mayor del Regimiento de Extremadura, Ramírez de Orozco, pronunció la fórmula solemne<sup>76</sup>: *¿Juráis, valientes y leales soldados de Aragón, el defender vuestra Religión, a vuestro Rey y vuestra Patria, sin consentir jamás el yugo del infame gobierno francés, ni abandonar a vuestros jefes y esta bandera protegida por la Santísima Virgen del Pilar, vuestra Patrona?*

La milicia respondió unánime y afirmativamente.

#### VIGESIMOCUARTO OBJETIVO

##### **Calle Madre Rafols. Noviciado de Santa Ana**

De camino hacia la calle Madre Rafols, pasamos por la iglesia del actual Hospital de Ntra.Sra. de Gracia (llamado ahora Provincial), en cuya cripta descansan algunas de aquellas religiosas de la Caridad, mártires anónimas, que en función de su generoso servicio perdieron la vida durante los Sitios.

En la calle Madre Rafols –dedicada a la memoria de la Superiora de la comunidad, abnegada protectora de heridos y enfermos en los tristes días– y dejando atrás el antiguo Cuartel de Sangenis (Pontoneros)<sup>77</sup>, es visita obligada el Convento-noviciado de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana.

---

75 CASAMAYOR, op. cit., El fragmento central -rectangular, con la imagen de la Virgen del Pilar con manto- de una de esas banderas, se encuentra depositado en el Museo del Ejército de Madrid, devuelto por el Mariscal Petain en 1941, pues se hallaba en Los Inválidos junto a la tumba de Napoleón.

76 OLIVAN BAILE, F y SAN VICENTE, A, op. cit.

77 Como ya hemos mencionado en la pág. 167, el Arma de Ingenieros dedicó el recinto castrense a su ilustre predecesor, como homenaje.

Sobre el dintel del cubrepórtico, una placa en piedra nos recuerda:

*A la Ven. / M. MARÍA RAFOLS BRUNA / Heroína de la Caridad / en los Sitios memorables de 1808-1809 / Superiora del Santo Hospital de Nra.Sra. / de Gracia, Fundadora / de la Congregación de HH de la Caridad / de Sta.Ana. / Sus hijas y hermanas en Religión / este mármol conmemorativo / le ofrecen y dedican /.*

La casa de los recuerdos humildes de la Madre M<sup>a</sup> Rafols como llaman a su pequeño museo las religiosas que allí habitan -siempre sonrientes, siempre amables, no en vano profesan Voto de Hospitalidad- es muy interesante. Contiene, junto a entrañables objetos de devoción (imágenes, grabados piadosos...) pertenecientes a la Fundadora<sup>78</sup> y a los que profesaba gran cariño, otros utensilios de uso ordinario de la Venerable Madre. Con ocasión del bicentenario de su nacimiento, el Consejo General de la Congregación reunió todos estos recuerdos en una primorosa reconstrucción de su celda<sup>79</sup>, donde el lecho y el ventanillo por el que llamar a la celadora, son los auténticos.

De la época de los Sitios se conserva su estuche conteniendo instrumental de cirugía, con el que procuraba la mejor atención para los heridos; y algunas vasijas de loza rescatadas de entre las ruinas del primitivo Hospital Real de Nuestra Señora de Gracia, (de ahí las iniciales H.G. que llevan grabadas) volado por los franceses el 6 de febrero<sup>80</sup>, con un hornillo de 1.500 libras de pólvora.

En una consola junto a la vitrina, un testigo excepcional de los sufrimientos y penalidades de los heridos, y de la abnegación de la Heroína: el cántaro milagroso de la Madre Rafols. Dice la tradición que en los peores días del asedio, cuando las acequias de la ciudad habían sido cortadas por el invasor para agobiar aún más a la afligida población sitiada, e impedir la sofocación de los pavorosos incendios que assolaban las ruinas por doquier, la Madre María Rafols siempre encontraba en aquel cántaro agua fresca con la que aliviar a los heridos. Y por más que repartiera, nunca se agotaba.

■ En el pasillo principal que da acceso a la Capilla, un lienzo de Julio García Condoy representa el momento en que la Madre Rafols, que se había decidido a ir personalmente al campamento francés a solicitar algún socorro para sus heridos y enfermos, suplica tan humanitaria ayuda al propio Mariscal Lannes. Parece ser que éste (hay quien dice que conmovido, hay quien dice que despreciativo) accedió a que la benéfica expedición regresase a sus líneas con unos cuantos cestos de despojos de las cocinas imperiales.

---

78 Cofundadora en realidad, junto con el P. Juan Bonal, del que también se conservan abundantes huellas de su paso por la Comunidad (ornamentos, objetos de culto...etc.). Sus restos mortales descansan igualmente en la Capilla.

79 Se trata de su celda última, en la Inclusa del Hospital Provincial, que antes de ser derribado ocupaba el solar donde se ubicaron al poco las naves de talleres -carpintería, herrería...- de la Escuela de Maestría del Hogar Pignatelli, actualmente aún en pie (en la calle Doctor Fleming) pero en trance de sufrir una nueva remodelación. No se trata pues, en modo alguno, de la primitiva celda de la Pza.de S.Francisco -hoy Pza. de España- pues la violencia de los combates lo redujo todo a escombros.

80 La mitad ya había sido destruido en los bombardeos del 3 de Agosto.

■ En la Capilla, junto a la sencilla tumba de mármol blanco (a la izquierda del altar mayor) donde reposan definitivamente<sup>81</sup> los restos de tan benemérita heroína, podemos leer la placa conmemorativa del Primer Centenario: *Descanse en paz / la Venerable Madre / MARÍA RAFOLS / Heroína de la Caridad / Superiora del Hospital / de Ntra. Sra. de Gracia / en los años 1808 y 1809. / Fundadora de la Congregación / de Hermanas de la Caridad / de Santa Ana. / Murió el 30 de agosto de 1853 / La Patria / y la Ciudad agradecidas / le dedican esta memoria / en el 1<sup>er</sup> Centenario de los Sitios.*

A la derecha del altar y frente al sepulcro de la Madre Rafols, se halla el del padre Juan Bonal.

#### VIGESIMOQUINTO OBJETIVO

### Iglesia de San Ildefonso, Plaza de Salamero

La pequeña calle Camón Aznar, que une Ramón y Cajal con la Avenida de César Augusto, está trazada sobre el solar del que fuera Convento de Dominicos de San Ildefonso. Del vasto edificio sólo se conserva la iglesia, llamada hoy de Santiago<sup>82</sup>. En su fachada oeste se observan claramente restos de la arquería del antiguo claustro.

En la parte alta de sus muros son visibles huellas de los impactos de la artillería francesa<sup>83</sup>. Tras la ocupación, la iglesia cuyo altar mayor preside una imagen del apóstol Santiago, patrón del Arma de Caballería española, se convirtió por ironía del destino en cuadra para albergar los corceles de Napoleón.

■ Enfrente, la antigua huerta de Santa Fé, hoy Plaza de Salamero. El cambio de nombre fue un deseo de rendir homenaje a Miguel Salamero, comerciante en sedas, que a sus expensas armó a sus propios obreros, y al frente de tan improvisada brigadilla defendió el convento de Santa Fé y la calle Azoque. Por su generosidad y heroísmo recibió el pago de la inmortalidad, que no otro, pues como muchos de los héroes anónimos acabó sus días arruinado y viviendo de caridad<sup>84</sup>.

---

81 Enterrada inicialmente en la cripta del Hospital de Ntra.Sra.de Gracia, fue trasladada (junto con el P.Juan Bonal) a su emplazamiento actual, el 20 de octubre de 1925, rindiéndoles la ciudad grandes honores -armón enjaezado y escolta-. Nota de CASTRO GOMEZ, José de, véase Bibl.

82 Al desaparecer la primitiva parroquia de Santiago (situada en la calle del mismo nombre, esquina con D.Jaime I) por los "acuerdos parroquiales" de 1902, se determinó conceder el nombre del Apóstol a la antigua San Ildefonso. Sin embargo, el arco situado bajo la torre más cercana al Coso y que abre paso a la Plaza de San Lamberto (una pequeña plazoleta interior) conserva el nombre de Arco de San Ildefonso. E incluso en algunas guías artístico-turísticas actuales aparece todavía tal denominación para todo el conjunto.

83 Casamayor (op.cit.) refiere concretamente uno de los peores bombardeos que sufrió el día 5 de febrero de 1809..."de donde fue preciso trasladar los Voluntarios de Aragón que estaban allí enfermos, de los claustros a la iglesia, advirtiéndose que así éste, como todos los conventos de la ciudad, estaban inundados de enfermos..."

84 Son numerosos los ejemplos de héroes y heroínas populares, es decir, sin cargos civiles o militares, que pasaron al más ingrato de los olvidos. El caso más llamativo seguramente, María Agustín que ni siquiera pudo ser "recuperada" con ocasión del Centenario, pues se desconoce totalmente su paradero.

## VIGESIMOSEXTO OBJETIVO

### Plaza de España

La antigua Plaza de San Francisco (luego de la Constitución y hoy Plaza de España) ha sido ya frecuentemente mencionada en comentarios anteriores. Punto de máxima penetración en el Primer Sitio (días 3 y 4 de agosto), corrió idéntica suerte durante el Segundo: la relativamente débil defensa de la Puerta de Santa Engracia (una vez eliminados los bastiones exteriores) y el rápido progreso de los minadores franceses, permitió a sus tropas de asalto volver a ocupar las ruinas que ya habían sido suyas meses antes.

En efecto, el ataque por el centro, una vez rebasado el monasterio de los Jerónimos (Santa Engracia), progresó imparablemente. Tomado a fuego y bayoneta<sup>85</sup> el Convento de Jerusalén (aproximadamente en el Coliseo Equitativa) a primeros de febrero, el invasor dirigió desde allí dos galerías hacia los grandes edificios que a izquierda y derecha conformaban la Plaza, en una disposición muy similar a la actual: el Convento de San Francisco (donde hoy se levanta la Diputación Provincial) y el Real Hospital de Nuestra Señora de Gracia<sup>86</sup> (en la esquina del Banco de España).

La voladura de las dos cargas apostadas, de 1.500 libras cada una, se llevó a efecto el día 6 de febrero. El Hospital, muy quebrantado ya durante las vicisitudes del Primer Sitio, se derrumbó por completo (aunque no por ello dejó expedito el camino hacia el Coso; muy al contrario, se convirtió en una magnífica trinchera). El sólido convento franciscano en cambio, apenas si sufrió algunos agrietamientos.

Una segunda carga de 3.000 libras, colocada merced a nuevas galerías abiertas desde las ruinas del Hospital, y que estalló el día 10, acabó por abrir sus muros al invasor que poco a poco fue adueñándose del edificio en su totalidad, no sin arduo esfuerzo. Del vanda-

---

(cont.) La propia Casta Alvarez retirada a Cabañas (a una veintena de kilómetros de Zaragoza), en los últimos años de su vida, tenía que desplazarse personalmente a la capital –imaginemos con qué facilidades de locomoción– no ya a cobrar la pensión concedida, sino incluso a reclamar las demoras.

85 Al fuego, pues vista la forma en que los asaltantes se abrían paso, edificio tras edificio, se desarrolló por parte de los defensores una forma de frenar su avance: antes de permitir que cayese en manos del enemigo un nuevo objetivo, perforado ya por la correspondiente mina y por lo tanto al alcance de sus bayonetas, éste era incendiado. Aquí en Jerusalén, viendo ya perdido el convento, el Coronel de Ingenieros D. Carlos Simonó ordenó se le diese fuego. Pero el francés Prost que mandaba las tropas de asalto, conocedor de lo que significaban las incipientes llamas que empezaban a hacerse visibles - indicaban que el edificio iba a ser abandonado- se lanzó valientemente a una carga, y aún trabó encarnizado combate con sus ocupantes, consiguiendo recuperar para sí el convento. (Carlos RIBA: LEJEUNE, op. cit.).

86 Hospital de locos es el nombre que le da el Barón de Lejeune, impresionado sin duda, por la suerte de tan desgraciados enfermos, a los que dedica sus comentarios en distintas ocasiones. Ciertamente, de entre la gran variedad de refugiados y heridos que el Hospital albergaba, los dementes por su particular desvalimiento, por sus gritos de espantada incompreensión, y por su correr de un lado para otro sin rumbo, hasta caer despedazados por las explosiones -literalmente- o aplastados por los escombros, debían componer una escena de horror tan dramática, que por fuerza debió conmoverse la sensibilidad del minador francés.

lismo que se desató en su interior y de la demoníaca vesanía con que los rabiosos ejércitos imperiales acometieron contra vivos y muertos, existen espeluznantes descripciones de testigos directos<sup>87</sup>.

Zaragoza estaba ya sentenciada. Con los franceses adentrándose por las Tenerías, con el Coso amenazando a todo lo largo por una presión sin tregua, desprotegidas las retaguardias del Portillo y del Carmen, y con el Arrabal a punto de derrumbarse, la ciudad tan heroicamente defendida, no tardaría en sucumbir.

Es de justicia traer aquí las palabras del historiador militar Marv<sup>88</sup>: *Son contados los ejemplos de asedios en los que haya sido necesario recurrir a la guerra de minas, y en todo caso, para atacar sus poderosas fortificaciones, inexpugnables por otros procedimientos. Y entre profesionales, decir "guerra de mina" equivale a decir sitio porfiado, sangriento y memorable. Por consiguiente, es ya un colmo de bravura forzar al enemigo a valerse de la mina para penetrar...*

*... Pero verse obligado a llevar esa clase de guerra a las calles, al interior de una ciudad, y además defendida por población civil, ESO NO SE HABIA VISTO JAMASI.*

■ En el centro de la actual Plaza de España, y en el mismo lugar donde estuviera ubicada la legendaria Cruz de Coso (destruida por un disparo de cañón francés el 10 de agosto de 1808), se alza el *Monumento a los Mártires de la Religión y de la Patria*. Obra de Agustín Querol en el bronce, y sobre pedestal almenado en piedra de Ricardo Magdalena<sup>89</sup>, represente la Fe sosteniendo a un defensor herido, sin fuerzas ya para empuñar el fusil caído a sus pies.

Alrededor del torreón alto del basamento, entre palmas de victoria y martirio, la inscripción proclama: *VICTRIX CAESARAUGUSTAE PIETAS INNUMERIS MARTIRIBUS PROFIDE ET PATRIA*. (*La Piedad victoriosa de Zaragoza, a los innumerables mártires por la Fe y por la Patria*).

---

87 Recopilados por Lejeune en su "Diario" (op.cit.). Además de los efectos "de superficie" causados por las minas, la descripción de la guerra subterránea -librada bajo las calles de Zaragoza entre los días 3 y 10 de febrero- que nos ha transmitido el Barón de Lejeune, es realmente estremecedora. Recordemos que por su cometido de oficial minador, debió supervisar personalmente las labores de zapa en múltiples ocasiones, circunstancia que confiere a su testimonio un valor excepcional. Como excepcional debió ser, sin duda la angustia de los protagonistas de tan "sucio" forma de combate, exenta de gloria -que no de valor- sumergidos en la oscuridad y en la asfixia, tratando siempre de adelantarse al contrario, paralelamente a veces (en excavaciones simultáneas), luchando cuerpo a cuerpo otras, con desesperada ferocidad en todas ellas.

88 Excmo. Sr. D. José MARVA Y MAYER, General de Brigada y Jefe de la Sección de Ingenieros del Ministerio de la Guerra: Conferencia en el Círculo Aragonés de Madrid, el día 22 de junio de 1907. Cit. en "HOMENAJE DE LOS GENERALES FRANCESES Y ESPAÑOLES..." de López Dominguez, Primo de Rivera y otros. (v. Bibl.).

89 Véase también Objetivo vigésimo, páginas 169 a 173.

La ciudad quiso así rendir un doble tributo: recuperando<sup>90</sup> la memoria de los mártires por la fe cristiana, y exaltando a los heroicos combatientes de los Sitios en tan sangriento escenario de batalla.

Las crónicas nos refieren la solemnidad de la inauguración<sup>91</sup>.

Al pie del monumento, una dama (¿Zaragoza, la Historia, la Patria...?) sostiene en su mano un pergamino en el que puede leerse: *Gloria a los Mártires*. En su escabel, una placa en bronce proclama:

*La Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País / el día 20 de marzo del año 1897 / acordó levantar por suscripción pública este monumento / en sustitución de la antiquísima y venerada Cruz del Coso / destruída por los proyectiles franceses. / Fue colocada la primera piedra el 21 de octubre de 1899. / Se inauguró solemnemente el 23 de octubre de 1904. / Al acto de descubrir esta lápida, el día 3 de octubre de 1908, / asistieron las parroquias del Salvador, San Gil, San Miguel / y Santa María Magdalena, unidas para celebrar / el Primer Centenario de los Sitios.*

■ Nada queda del antiguo Convento de San Francisco. Unos meses después de la Capitulación, las ruinas que aún se conservaban en pie tras las voladuras, hubieron de ser derribadas<sup>92</sup>. En una parte de su solar se construyó entre 1854 y 1857 la actual Diputación Provincial. Una placa en su fachada es el único recordatorio; en ella puede leerse:

*Aquí fue / desde el mismo siglo XIII / el Convento de / Frailes Menores / que dio nombre / a esta / Plaza de / SAN FRANCISCO. / La Piedad / Franciscana / en el VII Centenario / de / la muerte del Santo / consigna / esta Memoria.*

Dentro del edificio de la Diputación Provincial se nos presenta la oportunidad de admirar diferentes motivos relacionados con el tema que nos ocupa.

En el *hall*, a izquierda y derecha de las puertas de entrada, dos importantes lienzos: *El Juramento de los defensores de Zaragoza en la Plazuela del Carmen* de Nicolás Ruiz de Valdivia, y la *Agustina de Aragón* de Marcos Hiráldez de Acosta.

Sobre el primero de ellos, el *Juramento...* y su significación histórica, hemos hablado ya largamente en las págs. 177 y 178. Sin embargo, a la vista material del cuadro, hay todavía un detalle interesante que resaltar: tras el patriótico grupo, se ve perfectamente el tapial que constituía la *formidable* muralla de Zaragoza, y que tan optimistas pretensiones hizo

90 La célebre Cruz del Coso había sido levantada en el siglo XV en recuerdo de los innumerables mártires cristianos que, durante la persecución de Daciano, habían sido sacados extramuros del perímetro romano (por la Puerta Cineja, hoy Arco Cinegio) y allí mismo sacrificados por su fe. Sus cenizas constituyen las llamadas Santas Masas (conservadas en Santa Engracia, junto a otras preciadas reliquias) muy populares en la memoria procesional zaragozana. El monumento original consistía en realidad en un templete con columnas, que sostenía la cruz en la parte superior de su cúpula. Reconstruido en 1826, fue definitivamente demolido por los vientos de liberalismo, en 1835.

91 BLASCO IJAZO, José. "Aquí Zaragoza" (v. Bibl.)

92 Quedó utilizable no obstante, parte del claustro. De hecho no sería definitivamente abandonado por los religiosos franciscanos hasta el año 1818. (GARCIA DE PASO, A. y RINCON, W, véase Bibl.)

concebir al General Lefebvre. Qué lejos estaba él de sospechar que la verdadera defensa la constituyan el ardor y el coraje de los zaragozanos.

El segundo lienzo, una enardecedora *Agustina de Aragón* se comenta por sí solo: brava y desafiante su figura central, con los cadáveres de los artilleros a su alrededor y la porfía del resto de los defensores, se compone así el clásico cuadro de heroico patetismo. Se distingue al fondo a Mariano Cerezo, llevando el característico escudo con el que suele aparecer representado, el mismo seguramente con el que había participado en el *motín de los broqueleros* en 1766.

■ Las recientes remodelaciones del interior del Palacio de los Condes de Sástago, y la habilitación de ciertos sectores del mismo para administración pública, han traído como consecuencia su unión con el edificio de la Diputación. Pues bien, en el pasillo interior de acceso nos encontramos con algunos grabados de Gálvez y Brambilla, tales como la *Explosión de la iglesia de Santa Engracia* o el *Combate de las zaragozanas con los dragones franceses* (al que ya hicimos referencia en la página 172).

En el interior del Palacio de Sástago, dos magníficos retratos se hallan expuestos en sendos descansillos de la escalera principal: en el más bajo, *El tío Jorge* (de M. Alonso), de gran tamaño, expectante y armado de escopeta; en el más alto, una dinámica Manuela Sancho (de F. Jiménez Nicanor), joven y aguerrida<sup>93</sup>.

En el salón principal del piso superior, podemos admirar un óleo representando a la Condesa de Bureta (de A. Aramburo) en actitud cortesana, pacífica, sin armas ni cadáveres alrededor. Paralelo a éste, y flanqueando con él la puerta, encontramos una magnífica reproducción del Palafox de Unceta (el original -recuérdese- se halla expuesto en el Ayuntamiento)

VICESIMOSEPTIMO OBJETIVO:

### **Calle D. Jaime I**

Una de las figuras más ingratamente olvidadas en los relatos épico-gloriosos de los Sitios, es sin duda, D. Antonio de Torres Jimeno.

Militar profesional y hombre de gran prestigio en Zaragoza, fue el primer comandante de la Aljafería sublevada, donde quedó de garante del depósito de armas y de los prisioneros -las depuestas autoridades- allí encarcelados.

Leal a Palafox desde el principio, intervino fogosamente en su proclamación como Caudillo. Se distinguió al mando de la Compañía de Fusileros de Aragón (llamados popularmente *miñones*)<sup>94</sup> en la Batalla de las Heras ya mencionada (Casamayor<sup>95</sup> califica de de-

---

<sup>93</sup> En el tomo XI de la Gran Encicl. Aragonesa (v. Bibl.), en la voz Sancho Bonafonte, Manuela, la semblanza de la heroína viene acompañada por un verdadero retrato, una fototipia firmada por "Thomas y f., Barcelona". Es un documento excepcional, pues es el único personaje de los Sitios que vivió lo suficiente para ser "fotografiado". Manuela Sancho murió en 1863 en Zaragoza, siendo Agustina la de más próxima longevidad, pues murió en 1857, pero en Ceuta, lejos del invento de Poitevin puesto a punto en 1855. La fototipia corresponde a una anciana de casi 80 años, de graves facciones.

cisiva su intervención), e igualmente en la peligrosísima embestida francesa del 2 de julio. Palafox premió su valerosa y determinante actuación con el ascenso a Brigadier.

Pero sus más gloriosas (y a la vez amargas) horas, por las que bien pudiera merecer el título de *salvador de Zaragoza* (así lo reconoce el General de la Sala Valdes)<sup>96</sup>, corresponden a la triste jornada del 4 de agosto.

En ese día en efecto, y viéndose la ciudad perdida, Palafox determinó pasar el Ebro - con su Estado Mayor- para reunirse con las tropas acantonadas entre Pina y Osera, e intentar crear una situación de contraataque. Su cargo de General en Jefe de los Ejércitos de Aragón, así se lo exigía<sup>97</sup>.

En tan trágicas circunstancias, recibió D. Antonio de Torres el mando de la comprometida plaza, que flaqueaba por momentos. Con los franceses dueños del Carmen y del Coso (algunas vanguardias penetraban ya por la Puerta Cineja hacia la calle del Peso, actual 4 de agosto), y empujando fuertemente por las Tenerías, la situación se tornaba crítica por momentos.

Y en ese difícil trance, es cuando el temple del Brigadier De Torres se impone al pánico que comienza a desatarse a su alrededor: *sella* a bayoneta y cañón cargado, los accesos al Puente de Piedra para impedir el primer impulso de huida que hubiera provocado el derumbe total, y arenga a los aterrados defensores. Consigue contagiarles su fervor patriótico de tal modo, que la tropa antes despavorida, reacciona con energía y bate al enemigo por todo el Trenque, rechazándolo de nuevo tras la línea del Coso, y obligándolo a parapetarse en las ruinas del Hospital de Ntra. Sra. de Gracia y de San Francisco. La ciudad -por el momento- se ha salvado.

Así lo manifestó D. Antonio de Torres en el parte que envió a Palafox. Tras lamentarse de la ausencia de V.E. y de sus señores hermanos en día de tanta gloria, se atreve a solicitar su inmediato regreso con los refuerzos, ... *pues ni yo ni nadie podrá librar a esta plaza del comprometimiento en que se la ha dejado, siendo como son los enemigos, tan feroces*<sup>98</sup>.

---

94 D. Jerónimo de Torres, padre de d. Antonio de Torres Jimeno y de su hermano Jerónimo (que ostentaban los grados de Coronel y Tte. Coronel respectivamente, en mayo de 1808) fue el primer capitán y organizador de la Compañía de Miñones, en 1766. Se trataba de una tropa escogida compuesta por 200 hombres, a modo de "Guardia Civil", y que serían la base de los futuros Fusileros del Reino, organizados ya por los segundos De Torres, y que se distinguieron gloriosamente en los Asedios, (SALA VALDES, M. de la, "Obelisco..." op. cit.)

95 CASAMAYOR Y ZEBALLOS, F. "Los Sitios de ...", op. cit.

96 SALA VALDES, M. de la, op. cit.

97 Difícil decisión la que debió tomar el General Palafox, sabedor de una parte, del gran efecto moral que su partida produciría, y comprendiendo de otra, el inútil sacrificio que suponía dejarse coger tontamente. Y a riesgo además, de sufrir menoscabo en su honor, por ser malinterpretado. Incluso Casamayor (op. cit.) habla de cierto malestar y sorpresa en las gentes, ante tan precipitada marcha. "...Y aún hubieron de murmurar -recrimina- pues ignoraban el justo motivo de su partida".

98 SALA VALDES, M. de la, op. cit.

En su calidad de Gobernador de la ciudad (antes de ser sustituido por el Marqués de Lazán, apenas transcurridas veinticuatro horas), aún habría de recibir y rechazar el escrito conminatorio de rendición –arrogante y amenazador en grado sumo– enviado por el General Lefebvre en la mañana del día 5.

■ Pues bien, hacia la mitad de la calle D.Jaime I (antes San Gil), habiendo dejado atrás la Parroquia (de gran renombre)<sup>99</sup> y la antigua Plaza del Teatro (aproximadamente la actual José Sinués, que es donde Miguel Salamero tenía sus talleres textiles) encontramos todavía hoy la casa donde vivió y murió (en 1832) el ilustre militar, D. Antonio de Torres.

En efecto, sobre la fachada de la casa nº30<sup>100</sup> (remozada en tiempos posteriores), una placa en piedra nos recuerda:

*Al insigne General / D. ANTONIO DE TORRES JIMENO / Caudillo defensor de Zaragoza / en aquel día para siempre memorable / 4 de agosto de 1808. / Dedicar esta memoria / en el I Centenario de los Sitios / la Patria y la Ciudad agradecidas.*

## Epílogo

Todo había de resultar inútil. Los franceses entraron en Zaragoza el 21 de febrero de 1809.

No vamos a entonar aquí cantos de gloria por la heroica defensa –a lo largo de todo el *anecdótico* ha sido exaltada en innumerables ocasiones–, ni vamos a traer testimonios de asombro ante la magnitud de la gesta. Los propios relatos del enemigo que nos combatió –abundantes y unánimes– son suficiente homenaje.

Como zaragozanos, vamos a hablar de nosotros: de nuestro sufrimiento y de nuestro sacrificio.

La dramática descripción -extraída de testigos de trinchera, centinelas franceses y combatientes de primera línea<sup>101</sup>- que transcribimos a continuación, ilustra suficientemente sobre el estado de los últimos defensores, en los últimos días de la lucha y mientras agotaban sus últimas fuerzas:

*Los que habían escapado de las mortales epidemias, se consumían por el hambre generalizada o por la sed, luchando por poder respirar la atmósfera de horno que creaban los incendios, lanzándose todavía a otro contraataque suicida contra unas ruinas ocupadas, o trepando a un tejado para desde allí disparar aún unos últimos cartuchos...*

99 Como prueba de la ascendencia de la Parroquia, encontramos la firma de "el Cura de San Gil" en el Acta de Capitulación de Zaragoza, junto a nombres tan ilustres como Pedro M<sup>o</sup> Ric, Sas, Cerezo, Villahermosa...

100 Las remodelaciones municipales han sido la causa de que este número varíe de unas fuentes bibliográficas a otras.

101 RUDORF, R., "Los Sitios..." op.cit.

*...A menudo se veían caer defensores en su parapeto sin que ningún proyectil los alcanzase, o quedaban de rodillas en medio de un avance, extenuados por el esfuerzo de levantar el fusil, sin haber podido siquiera dispararlo...*

Tal era el grado de debilidad de los hombres, y tal la situación de agotamiento de una ciudad, que enviaba a sus oficiales, sable en mano, a levantar de las camillas de los hospitales a aquellos enfermos que aún pudieran sostenerse, para -como espectros- dejarse matar o simplemente dejarse morir tras un fardo, tras unas piedras, en un imposible holocausto.

¡ Qué desesperación, qué bravura... y qué horror!

■ Cuando sobrevino el hundimiento de todo el frente del Arrabal (el 18 de febrero), la defensa se hizo insostenible. Podían mantenerse quizá unas *bolsas* de resistencia en torno a las puertas del Portillo y Sancho, pero sin más destino que la muerte. Algunos miembros de la Junta de Defensa abogaban no obstante por este desenlace (*hasta la última tapia* había dicho Palafox). Otros en cambio -el Brigadier De Torres entre ellos- propugnaban una salida a la desesperada, para intentar abrirse paso, o morir matando.

Tras acaloradísimas discusiones, la evidencia fue imponiéndose en las mentes de todos. Era la madrugada del 20 de febrero.

Esa misma mañana y a petición de la Junta, entró en la ciudad (por la Puerta del Carmen) el Ayudante de Campo del Mariscal Lannes, con el encargo de convenir la entrevista con éste, que tendría lugar antes del mediodía.

Escortados en su triste embajada por un escuadrón de lanceros franceses<sup>102</sup>, D. Pedro M<sup>a</sup> Ric y otros siete miembros del máximo órgano zaragozano, se dirigieron a pie (saliendo por la Puerta del Angel) hacia las líneas enemigas, bordeando la ribera hasta la Aljafería, y de allí a Casablanca, donde se hallaba el Puesto de Mando francés, en el edificio de esclusas del Canal Imperial.

Los once puntos del Acta que impuso el Mariscal Lannes sin flexibilidad alguna -más bien con amenazas- quedaron firmados. A la mañana siguiente, los restantes miembros de la Junta los ratificaron. El documento (de fecha 21) se guarda en el Archivo Nacional de París. La resistencia en Zaragoza había cesado definitivamente<sup>103</sup>.

■ El ejército de Napoleón había luchado durante 62 días para apoderarse de un inmenso cementerio. Los apilamientos de cadáveres insepultos de hombres y animales -paso de alimañas callejeras-, el aire pútrido, la insalubridad, la desolación, las ruinas y la mi-

102 PASCUAL DE QUINTO, J., "Los Sitios de Zaragoza". (v. Bibl.).

103 Es cierto que algunos grupos aislados mantenían cierta belicosidad, y mientras duraron las negociaciones manifestaron muy claramente su oposición a la firma de cualquier acuerdo. De hecho, los parlamentarios zaragozanos pasaron la noche del día 20 en el Castillo de la Aljafería, sin atreverse a regresar a la ciudad, por temor a la posible reacción airada de quienes los acusaban de cobardía. Sin embargo, una vez se hubo ratificado la Capitulación, el desaliento de lo irreversible serenó los ánimos, y tanto la entrada de las tropas francesas como la entrega de armas por parte de los vencidos, se llevó a cabo sin incidentes.

sería, fueron la victoriosa herencia que los soldados franceses pudieron disfrutar a su entrada en nuestra ciudad<sup>104</sup>.

Conseguirla le costó un total de 32.700 balas de cañón con sus correspondientes 75.000 kilos de carga de pólvora, más los 10.000 kilos empleados en la confección de los hornillos subterráneos.

Y la distracción durante dos largos meses, de cerca de 50.000 soldados, entre sitiadores propiamente dichos y fuerzas móviles de protección.

Cuando en la mañana del mismo día 21, hubieron de formar los vencidos ante la Aljafería para rendir sus armas, un sentimiento de estupor -e irritación- recorrió las filas francesas. El General Brandt<sup>105</sup> lo describe así:

*Al cabo, apareció la vanguardia de aquellos famosos defensores de Zaragoza. Vimos cierto número de jóvenes, entre dieciséis y dieciocho años, sin uniforme, con mantas pardas y escarapelas encarnadas (símbolo de los partidarios de Fernando VII), fumando despreocupadamente y mirándonos con descaro. En seguida vimos llegar al grueso de la tropa, multitud extrañamente abigarrada, en la que los más tenían un aire tan poco marcial, que los nuestros decían en voz alta que no se debía de haber ocupado tanto tiempo, ni haberse incomodado de tan grande manera, por semejante canalla<sup>106</sup>.*

Tradicionalmente, cierta fabulación castrense suele poner en boca de observadores ilustres -variando la procedencia según convenga a la anécdota- este juicio tan particular sobre la tropa española:

*El soldado español es indisciplinado, va siempre con las manos en los bolsillos, con una colilla apagada en los labios y no saluda nunca a sus superiores ... pero es el mejor soldado del mundo!*

Por lo que nuestros antepasados zaragozanos pudieran tener de mejores soldados (así al menos se batieron) ....

Por lo que pudieran tener de homenaje los comentarios de general francés Brandt....

Por lo que los protagonistas -hombres y mujeres- de la gesta de los Sitios pudieran aproximarse a ese perfil de nobleza, recia y terca, que nos caracteriza a los aragoneses (gigantes, pero cabezudos)...

Por todo ello.... sintamos nuestra más respetuosa admiración y nuestro más profundo agradecimiento ante tan abnegados patriotas, que supieron dar ejemplo impecadero.

104 Son numerosos los testimonios del enemigo acerca de su impresión al entrar en Zaragoza, todos ellos coincidentes en el espanto y la desolación. Los esfuerzos de evacuación y desinfección duraron varios días: baste decir que el Mariscal Lannes no pisó materialmente nuestras calles hasta el 5 de marzo.

105 BRANDT, General, "Aventures d'un Polonais au service de la France (Guerre d'Espagne), París 1986. (Cit. en GARCIA MERCADAL, J., "Palafox, Duque de Zaragoza", op. cit.)

106 La mayoría de ellos, al negarse a prestar el juramento de fidelidad a José I, fueron conducidos esa misma tarde a la prisión o al destierro. Tardarían largos años en volver. Y muchos no regresarían jamás.

## BIBLIOGRAFÍA

Hasta hace unos años, la bibliografía inmediata que podía encontrarse sobre los Sitios, era muy escasa.

Hoy día, afortunadamente, ya no es así. Se están realizando una serie de trabajos de recopilación (y en cierto modo de redescubrimiento) verdaderamente importantes, que han provisto las librerías comerciales de unos cuantos títulos de partida, francamente interesantes.

Otra cosa muy distinta es ya la bibliografía especializada, de difícil acceso.

Para el presente trabajo, además de la información general que puede proporcionar cualquier enciclopedia o tratado elemental de Historia, se han manejado los textos que a continuación se detallan<sup>1</sup>:

ALMIRALL, J. *Las Banderas Españolas (de 1704 a 1977)*. Ed. Agrupación de Miniaturistas Militares de España, Barcelona (1978).

ARCO Y GARAY, R. del. *Zaragoza Histórica (Evocaciones y Noticias)*. Ed. Tipografía Vda. de Justo Jimenez, Madrid (1928).

Ayuntamiento de Zaragoza. *Descripción de las calles, plazas, plazuelas, puertas y paseos de la ciudad de Zaragoza, 1863*. Ediciones facsímiles Librería General (nº3), Zaragoza (1985).

- Premio<sup>2</sup> los Sitios de Zaragoza. Zaragoza (1986).
- II Premio Los Sitios de Zaragoza. Zaragoza (1988).

BAYOD PALLARES, R.G. *El Reino de Aragón durante el Gobierno Intruso de los Napoleón*. Ed. Librería General, Zaragoza (1979).

BLASCO IJAZO, J. "Aquí Zaragoza!" (Vol. 1 al 6). Talleres editoriales *El Noticiero*, Zaragoza (1948-60).

BONHEUR, G. "Napoleón (1769-1969): 1969, Año del Emperador (IIº Centenario)". *Rev. Paris-Match*, nº 1029 y siguientes, Paris (1969).

Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja.

Publicaciones:

- *Plano topográfico de la ciudad de Zaragoza, de sus arrabales y cercanías, y de las obras ofensivas y defensivas ejecutadas que en los dos sitios de 1808 y 1809 le pusieron las tropas de Napoleón* (C. Noguera y M. C. Maré)
- *Plano de Zaragoza* (formado de orden del Excmo. Ayuntamiento) por Dionisio Casañal y Zapatero, ingeniero geógrafo, 3ª edición, año 1908.

CAMON AZNAR, J. (consultor especial) y otros. *Tesoros artísticos de España*. Selecciones del Reader's Digest (Iberia) S. A. Madrid, 1972.

---

1 La relación no pretende ser exhaustiva. Es una simple orientación para el lector profano con interés en el tema. Todos los textos son consultables en bibliotecas públicas de la ciudad.

2 A la vista de la trayectoria actual de las diferentes personas y organismos colaboradores en los Premios "Los Sitios de Zaragoza" debería aparecer como 1er. Premio. Pero en la publicación original no existe numeral ni ordinal alguno.

- CANELLAS LOPEZ, A. y otros. *Aragón en su Historia*. Ed. Caja de Ahorros de la Inmaculada (LXXV Aniversario), Zaragoza (1980).
- CASAMAYOR Y ZEBALLOS, F. *Los Sitios de Zaragoza (Diario)*. Ed. Cecilio Gasca, Librero, Zaragoza (1908).
- CASTELAR, E. *Historia de Europa en el siglo XIX*. Ed. Felipe González Rojas, MADRID (19..?).
- CASTILLO GENZOR, A. *Zaragoza: sus calles y su historia*. Ed. Heraldo de Aragón, Zaragoza (1984).
- CASTRO GOMEZ, J. de. *Homenaje a la Venerable M. María Rafols*. Casa Cesaraugusta, Zaragoza (1953 ?).
- ESCALANTE MONTERDE, G. y otros. *Instantáneas zaragozanas*. Ed. Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, Zaragoza (1982).
- GARCIA DE PASO REMON, A. y RINCON GARCIA, W. *La Semana Santa en Zaragoza*. Ed. Unali, Zaragoza 1981.
- GARCIA MERCADAL, J. *Palafox, Duque de Zaragoza (1775-1847)*. Ed. Gran Capitán, Madrid (1948).
- GIL, A. *Reseña histórica del Archivo Diocesano de Zaragoza*, Aragonia Sacra, Vol. I, 1986. Ed. Comisión Regional de Patrimonio Cultural de la Iglesia en Aragón (Delegación Arzobispado), Zaragoza (1986).
- GOYA. *Caprichos - Desastres - Tauromaquia - Disparates*. Fundación Juan March, Madrid (1982).
- Gran Enciclopedia Aragonesa. *Voces Palafox, Agustina de Aragón... etc.* Ed. Unión Aragonesa del Libro, Unali S.L., Zaragoza (1982).
- Institución Fernando el Católico: *Estudios de la Guerra de la Independencia*, (Vol. I y II), Zaragoza (1965).
- LANA ARMISEN, J.L., CASTILLO GENZOR, A. y otros. *ARAGON, Constante Histórica*. Ed. Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, Zaragoza (1985).
- LEJEUNE, Baron Luis Fco. de. *Los Sitios de Zaragoza*. Versión, prólogo y notas de Riba y García, C. Tipografía M. Escar, Zaragoza (1908).
- LOPEZ DOMINCUEZ, PRIMO DE RIVERA, BONNAL y otros Generales del Ejército y de l'Armée. *Los Sitios de Zaragoza. Homenaje de los Generales Franceses y Españoles a los Héroes de la Independencia*. Bibl. Ateneo, Madrid (1908).
- Marina de Guerra. *Homenaje de la..., a los Héroes del Primer Sitio de la Ciudad de Zaragoza*, Museo Naval, Madrid (1946).
- MARTIN BUENO, M. ERICE LACABE, R. y SAENZ PRECIADO, M<sup>o</sup> P., *La Aljafería: investigación arqueológica*. Ed. Cortes de Aragón, Zaragoza (1987).
- MAZENOD, L. y otros. *Las Mujeres Célebres* (Vol. I), Ed. Gustavo Gili, Barcelona (1965).
- MORALES Y MARIN, J.L. *Las Cartujas de Zaragoza*. Ed. Delegación del Patrimonio Histórico-Artístico del Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza (1983).
- OLIVAN BAYLE, F. y SAN VICENTE, A. *El Templo del Pilar durante los Sitios de Zaragoza*, Zaragoza. Separata, Col. particular<sup>3</sup>.
- PALAFOX Y MELCI, J. *Autobiografía*. Ed. Taurus, Madrid (1966).

---

<sup>3</sup> El original consultado por el autor no lleva ninguna otra reseña bibliográfica. No obstante, en los cuadernillos editados en la Semana de las F.F.A.A. (año 1982) por Capitanía General, CAZAR y otros, aparece como "Cuadernos de Filosofía y Letras, serie I, nº 61. Publicaciones de la Revista Universidad, nº 20, Zaragoza (1967).

- PANDO DESPIERTO, J. *Napoleón en España*, Col. Historia 16, nº 129 (págs. 39-56), Madrid (1986).
- PANO Y RUATA, M. de. *La Condesa de Bureta, D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Consolación de Azlor y Villavicencio, y el Regente, D. Pedro M<sup>a</sup> Ric y Monserrat*, Episodios y Documentos de los Sitios de Zaragoza, Tipografía M. Escar, Zaragoza (1908).
- Panorama Nacional. Colección de Grabados (1890?).
- PASQUAL DE QUINTO Y DE LOS RIOS, J. *Album gráfico de Zaragoza*. Ed. Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, Zaragoza (1985).
- PASQUAL DE QUINTO Y DE LOS RIOS, J. *Los Sitios de Zaragoza (1808-1809)*. Ed. Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza (1986).
- PASTOR BELTRAN, A. *Los Escolapios y los Sitios de Zaragoza. Biografía del P. Boggiero*. Ed. Heraldo de Aragón, Zaragoza (1959).
- RIBA Y GARCIA, C. versión *Los sitios...*, Baron de Lejeune, op. cit.
- ROLDE, *Rev. de Cultura Aragonesa*, nº 40 (Julio-Septiembre 1987).
- ROMA, L. *Protagonistas de la Civilización: Napoleón*. Ed. Debate, Madrid (1980).
- ROUX, G. *Napoléon et le guèpier espagnol*. L'Histoire, Flammarion, France (1970).
- RUDORFF, R. *Los Sitios de Zaragoza 1.808-1.809: Guerra a muerte*. Ed. Grijalbo, Barcelona (1977).
- SALA VALDES, M. de la. *Obelisco Histórico en honor de los Heróicos Defensores de Zaragoza en sus dos Sitios (1808-1809)*. Impr. M. Salas, Arzobispado Zaragoza, Zaragoza (1908).
- SOBRON ELGUEA, M<sup>a</sup> C. *Logroño en la Guerra de la Independencia*. Ed. Instituto de Estudios Riojanos, Logroño (1986).
- SORANDO MUZAS, L. *El Castillo de la Aljafería durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, Separata conteniendo ampliaciones a la obra del mismo título publicada en *II Premio Los Sitios de Zaragoza*. Col. privada.
- TORENO, Conde de. *Guerra de la Independencia*. Ed. Círculo de Amigos de la Historia, Madrid (1974).
- TRANIE, J. y CARMIGNIANI, J.C., *Napoléon et la campagne d'Espagne (1807-1814)*. Ed. Copernic, París (1978).

---

Las notas a pie de página de autores que no figuran en la presente relación, son comentarios y nombres incluidos en alguno de los textos consultados, pero entresacados especialmente para dar mayor fuerza a las afirmaciones o a los datos.

PREMIO UNIVERSITARIO

# La Sombra del Norte



## *Estudio del Ejército francés sitiador de Zaragoza*

C.A.C.D.  
JOSE M<sup>a</sup>. MARTINEZ FERRER

## Prólogo

Hace 180 años tuvo lugar en Zaragoza un acontecimiento cuya resonancia aún se prolonga en el tiempo, y el que ha trascendido de ser una mera anécdota histórica para proyectarse, las más de las veces de forma inadvertida, sobre nuestro aparentemente desenraizado presente.

Cuando alguien se acerca a contemplar los Sitios de Zaragoza, acaso con el espíritu crítico de quien desconfía de lo vagamente ensalzado por todos, y llega a introducirse profundamente en las vivencias de aquellas jornadas, se ve desarmado ante la magnitud trágica y grandiosa a un tiempo del acontecimiento. Es imposible leer desapasionadamente las crónicas de sitiadores y sitiados que van trazando, día a día, el perfil de la epopeya, y lastimoso que la Troya de nuestra época no haya encontrado un Homero para reflejar la épica de aquellas jornadas. Acaso parezcan tópicos nuestras palabras, pero nos creemos en condiciones de retar a cualquier escéptico a que conozca cuantos testimonios nos han legado los participantes en los Sitios, a sumergirse en el caudal de nuestra Historia común para ver disipados todos sus reparos.

Este trabajo es un estudio parcial, resultado de limitaciones materiales y de la magnitud del fenómeno objetivo de su atención. Dos fueron los Sitios que sufrió Zaragoza, de carácter y circunstancias ciertamente distintas, y sería inútil añadir una cuenta más a la enojosa discusión que se mantuvo tiempo ha sobre cuál de ellos arrojaba más gloria sobre la ciudad. Lo que sí parece evidente es que, pese a contar con mucha mayor documentación, el Segundo Sitio no ocupa en el ánimo popular el lugar

que le corresponde, y en gran parte pasan desapercibidos la tenacidad y el estoicismo de los zaragozanos durante cincuenta y dos días de trinchera abierta y veinticuatro con el enemigo dentro de la ciudad, bloqueada completamente mientras las tropas napoleónicas cosechaban victorias por toda España. Es por ello que, en una primera instancia, nos hemos decantado por descubrir el más desconocido de los sitios; además, el principal tema tratado en las siguientes páginas es nada menos que el Ejército francés, el enemigo. Así es, en efecto, pues aunque consideramos que la visión estrictamente española de los Sitios no está aún suficientemente estudiada, no dudaremos de que, en breve tiempo, si se cuenta con la promoción adecuada y se vuelve a abrir la sensibilidad popular ante su propio pasado, no serán pocos quienes aborden tan sugestivo campo. Nos queda, pues, como gran desconocido, un personaje que, en aquel invierno de 1808 a 1809, "hacía" la Historia de Zaragoza, "era", también, la Historia de Zaragoza.

Nos proponemos en este trabajo aumentar un tanto el nivel de conocimiento sobre los sitiadores de la ciudad, que para numerosos autores se reduce a saber el nombre de los jefes y el número de soldados, despachando todo lo demás con sus continuas alusiones a los "veteranos del Grande Armée". Dedicamos el primer capítulo a acercarnos al espíritu que animaba a los mariscales franceses que vinieron contra Zaragoza, a las circunstancias que les rodeaban y al reflejo que tuvo en ellos el sitio. En el segundo conoceremos, primero de forma general y progresivamente específica, las tropas que materializaron el cerco, los Cuerpos de Ejército 3º y 5º. La tercera parte se centra en la problemática logística que supo atacar Zaragoza, un elemento decisivo en el desarrollo de los acontecimientos, pero hasta ahora completamente ignorado o tratado de forma poco sistemática. Por último, intentaremos una aproximación lo más íntima posible a la forma de ser y de vivir del soldado napoleónico, a su vida cotidiana y a sus opiniones sobre la guerra en que se veía envuelto, así como a la visión que tenía sobre los zaragozanos que se le oponían.

Para cumplir estos objetivos, nos hemos valido de una abundante bibliografía en lengua española, francesa e inglesa, siendo particularmente valiosas las obras realizadas por participantes en el Sitio, como Rogniat, Lejeune o Ferussac. Además, estuvo a nuestra disposición la copiosa documentación existente en el Castillo de Vincennes, sede del Servicio Histórico del Ejército francés, que desde que el historiador J. Belmas la examinó detenidamente para componer su relato en la primera mitad del siglo XIX, no parece haber recibido la atención de ningún otro investigador sobre los Sitios. El remitirnos siempre que ha sido posible a testimonios directos y documentos originales se constituyó en norma de nuestra actuación, resultado de la cual es la narración que exponemos seguidamente.

A veces quizá parezca el texto demasiado recargado de datos, o alejado de aquella vena de majestuosidad que orla todo lo relativo a los Sitios de Zaragoza. Y podrán ser tediosas muchas páginas o mediocre nuestro relato, pero ni aun así pensamos que dejará de re-

lucir en ellas todo lo que tienen de grande, de trágico, de heroico, de sublime sencillez los Sitios de Zaragoza, que, si algo tienen de admirar en mayor grado, es que fueron protagonizados, hace ya 180 años, por hombres y mujeres que no eran semidioses, aunque sobrepasaran a éstos con sus increíbles hechos; por hombres y mujeres corrientes, como nosotros, que en una situación crítica de sus vidas eligieron un camino y sin apartarse de él supieron, quisieron y pudieron llegar hasta su amargo fin. Aquí radica lo esencial de los Sitios de Zaragoza, en que, como pocas veces en nuestra Historia, todo un pueblo supo unirse para afrontar su destino, y se fundió con él.

## PRIMERA PARTE

# Proceso a los mariscales

Napoleón solía decir que cada soldado llevaba en su mochila un bastón de mariscal. Y su afirmación se aproximaba bastante a la realidad, pues en las convulsiones bélicas que siguieron al triunfo de la Revolución, en las que Francia combatió prácticamente sola contra el resto del continente, se forjaron extraordinarias y meteóricas carreras militares. Se ascendía a los heroicos vencedores y eran depuestos los jefes batidos; cada gesto de valor era recompensado. Además, había que crear jefes y oficiales de la nada, pues los mandos del Ejército real de Luis XVI no eran de confianza o habían emigrado al extranjero, y las nunca vistas levas en masa de 1791 proporcionaron a la República un numeroso contingente que carecía de jefes. Las continuas guerras a través de Europa, incluyendo la fantástica expedición a Egipto, habían contribuido a moldear al Ejército francés, que pasó sin solución de continuidad de extender la revolución por Europa liberando a sus pueblos tiranizados a perseguir la fugaz gloria de un Imperio, con desprecio de los principios que antaño defendió.

Útil será a nuestro estudio conocer cómo eran las cabezas visibles de ese Ejército, los mariscales y generales, y comprobar cómo influyeron en el desarrollo de los acontecimientos. Era entonces una época voluntarista, en la que claramente se reflejaban en los hechos las características personales, sobre todo de tan sobresalientes personajes.

En conjunto, los generales napoleónicos suelen recibir la calificación de "excelentes"<sup>1</sup> sobre todo si se los compara con sus adversarios. Todos ellos gozaban de gran experiencia en el mando de tropas, y solían destacarse por su valor como ejemplo para sus tropas; algunos eran legendarios para sus mismos soldados, los nuevos reclutas que habían oído hablar de la "batería de los hombres sin miedo" en Tolón, o del puente de Arcole, o de la increíble toma de los puentes del Danubio de Murat y Lannes.

En todo caso, Napoleón, en su afán de concentrar en sí mismo la capacidad de decisión, al desconfiar del talento ajeno, acostumbró mal a sus mariscales. Eran meros ejecutores de órdenes y se acostumbraron a ello. "Se dejaban conducir con los ojos cerrados", según Rousset<sup>2</sup>, y cuando tenían un mando independiente se evidenciaba su criterio débil; con el correr de los años esta tendencia se fue acentuando.

Hay, además, otras manchas sobre la brillante ejecutoria de sus mariscales: quizá la más importante es su deficiente espíritu de colaboración. Sólo reconocían como superior a Napoleón y, como veremos, era problemático que algún mariscal coordinara la actuación de otros. Era "a las órdenes de Napoleón o donde la envidia y las rivalidades no pudiesen ejercer su influjo maléfico, cuando varios de los generales franceses valían por sí solos un ejército"<sup>3</sup>, pero si se trataba de concentrar operaciones o subordinarse a un objetivo más general desempeñando un papel más discreto, eran un completo fracaso.

Además, en muchos de ellos su moralidad dejaba mucho que desear, por mucho que les adornasen prendas como el arrojo y la simpatía natural. El mariscal Mac Donald, por ejemplo, era considerado honrado por sus iguales, y por ello lo distinguían como una excepción. En cuanto al resto, la mayoría de extracción humilde, las enormes riquezas y honores acumulados sobre ellos no habían saciado su sed. Foy, general del Ejército francés en España y brillante historiador, se muestra extremadamente crítico en este extremo y señala que Napoleón era "indulgente (con sus mariscales) por naturaleza y corruptor por cálculo"<sup>4</sup>. Sus campañas los enriquecieron y así el mariscal Lannes recibió al término de la

---

1 F. LORRAINE PETRE. *Napoleón y el archiduque Carlos* Biblioteca de Historia Militar. Barcelona, 1914. pág. 52. En esta obra se describe al Ejército Imperial en 1808-1809 y su comportamiento en la campaña de Wagram. El autor critica a los mariscales, y afirma (págs. 50-51) que los únicos capaces de seguir el trabajo del cerebro de Napoleón eran "Massena y Davout, y acaso Soult y Lannes". Contraponen a éstos un magnífico cuadro de generales de División y Brigada.

2 Teniente coronel ROUSSET. *Les Maîtres de la Guerre*, Vol. 1, pág. 102, citado en *Etude sur les Guerres d'Espagne*, del Comandante Bagés. Charles-Lavauzelle. Ed. París, Vol. 1, pág. 196. En opinión de Bagés, la falta de decisión y clarividencia de los mariscales era una consecuencia lógica y funesta del sistema de mando centralizado de Napoleón, que desaprovechó numerosos talentos de sus subordinados.

3 Brigadier D. José Gómez de ARTECHE Y MORO. *Guerra de la Independencia. Historia militar de España de 1808 a 1814*. Madrid 1868, vol. 4, pág. 453.

4 General FOY. *Histoire de la Guerre de la Peninsule sous Napoleon*. París Boudin Frères, ed. 1828, vol. 1, pág. 71. Señala Foy además que, corrompiendo a sus mariscales, Napoleón pensaba unirlos más a su estado imperial y "encadenarlos a él por sus vicios" (pág. 69).

campaña de Polonia en 1808 tierras por valor de 2.674.280 francos<sup>5</sup>, y el sueldo de Junot era de medio millón de francos por ser gobernador militar de París, además de otros extras que ascendían a centenares de miles de francos, sin contar con la paga de primer ayudante del emperador y de otros cargos que ocupaba<sup>6</sup>. Lejanos quedaban los tiempos de la austeridad republicana, y ahora los mariscales y generales llegaron a interferir operaciones militares y el buen orden de sus tropas a causa de su codicia.

No menor importancia reviste el hecho de que no eran hombres completos. En muchos de ellos sus ducados y sus enormes fortunas no habían podido borrar el aire del soldado al que la suerte había sonreído, con todas sus limitaciones humanas y profesionales. Eran hombres "que se habían formado a sí mismos y que brillaban más por la energía y el sentido práctico de la guerra que por la educación y la cultura del espíritu"<sup>7</sup>. Así, la mayoría no entendían de gran estrategia y se revelaron como mediocres políticos y diplomáticos<sup>8</sup>. Buenos para conducir sus ejércitos, no lo fueron tanto en el campo de la administración de gentes y tierras, aun cuando Suchet fue, afortunadamente para Aragón, una luminosa excepción.

Tales eran los principales y más salientes defectos de aquellos mariscales que, no obstante, conocían su oficio a la perfección y sabían sacar de sus tropas el mayor partido posible. Su valentía personal estaba fuera de duda, así como el ascendiente sobre sus hombres y, a pesar de todo, "tal era el talento de algunos y la experiencia que todos habían adquirido en tan prolongadas luchas, que en otros tiempos, solos y sobre todo sin la sombra que sobre ellos proyectaba la figura del Emperador, habían obtenido el primer rango en la lista de los capitanes ilustres"<sup>9</sup>. Zaragoza tuvo la dudosa distinción de afrontar durante el segundo sitio nada menos que a cuatro mariscales y contar con la breve presencia de otro<sup>10</sup>. Cada uno de ellos era bien distinto, y sus diversas características se hicieron notar en el desarrollo de las operaciones del sitio.

---

5 L. DUSSIEUX. *L'Armée en France. Histoire et organisation*, Versailles. L. BERNAD 1884. Tomo III, pag. 29

6 Rafael FARIAS. *Memorias de la Guerra de la Independencia escritas por soldados franceses*. Editorial Hispano-africana. Madrid, 1919, pág. 91.

Farias cita como fuente a la esposa de Junot, la duquesa de Abrantes, en el décimo volumen de sus memorias, pág. 168. A lo largo de todo el VI capítulo de FARIAS da una relación de actos inicuos perpetrados en España por los generales franceses durante la guerra, a los que critica con animosidad.

7 General BONNAL. *De Rossbach a Ulm* pág. 207, citado por el comandante IBAÑEZ MARTIN en su *Campaña de Prusia en 1806*. Madrid, 1906.

8 El caso de Murat en España es bien patente, así como el de Junot en Portugal, que hizo allí odioso el nombre francés. El propio Lannes, que pasa por ser uno de los mariscales de más amplia visión, fue retirado de su cargo de embajador en Portugal en 1801 por carecer de tacto.

9 Brigadier ARTECHE, op. cit. vol. 1, pág. 453.

10 Fueron las tropas del mariscal Michel Ney, al mando del 6º Cuerpo de Ejército, las primeras en llegar ante Zaragoza persiguiendo a los restos del Ejército español de la Izquierda, derrotado en Tudela (23 de noviembre de 1808). Cuando se disponía a participar en el cerco de la ciudad, una orden de Napoleón envió a Ney hacia Madrid (30 de noviembre), siendo sustituido en el sitio por el 5º Cuerpo del mariscal Mortier, que llegó más tarde procedente de Silesia (Prusia).

El mando del 3<sup>o</sup> Cuerpo de Ejército, el principal sitiador de Zaragoza, fue ejercido sucesivamente por los mariscales Moncey y Junot, mientras que Mortier se mantuvo al frente del 5<sup>o</sup> Cuerpo; para coordinar las maniobras de ambos Cuerpos Napoleón destacó a Lannes, uno de los pocos mariscales, si no el único, en que confiaba plenamente.

Bon Adriano Jeannot de Moncey, con mucho el mayor en edad de los cuatro, era el único que había sido militar profesional desde su juventud. Tenía 54 años al iniciarse la campaña, y su carrera no había sido uniforme. En 1769, con la oposición de sus padres, entró en el Ejército de Luis XVI, y tras 22 años de servicio sólo había alcanzado el empleo de capitán. La Revolución le sacó, como a tantos otros, de la oscuridad, y sus ascensos fueron meteóricos: a fines de 1792 mandaba un batallón de cazadores en el Ejército de los Pirineos Occidentales, y sólo dos años después era su comandante en jefe y había ocupado gran parte de Navarra y las provincias vascas. En 1797 el Directorio le apartó del mando activo por sospechársele en connivencia con círculos realistas, lo que provocó su adhesión a Napoleón tras el golpe del 18 de Brumario. Se distinguió en la campaña italiana de 1800 y fue recompensado con el cargo de Inspector general de Gendarmería.

Tras el título de mariscal del Imperio (1804), le fue concedido el de duque de Conegliano (1808), y fue puesto al frente del "Cuerpo de Observación de las Costas del Océano", con vistas a la ocupación de la Península, que se suponía rápida e incruenta. Tras el dos de mayo, Moncey operó en los alrededores de Madrid y encabezó una expedición para someter Valencia, que, tras vencer a las tropas españolas en varios encuentros parciales, fue rechazada con numerosas bajas en el asalto de la ciudad. Tras Bailén se retiró con sus tres maltrechas y desmoralizadas divisiones al Norte del Ebro y allí adoptó una actitud defensiva hasta la llegada del Emperador con su Grande Armée d'Espagne.

El recuerdo de su derrota ante las puertas de Cuarte, defendida más por el entusiasmo de los valencianos que por la habilidad de un ejército regular, impuso en todas sus decisiones una dosis considerable de prudencia. No arriesgó un temprano asalto a la ciudad, des-

---

(Cont.) Finalmente, las tropas de Ney ocuparon Calatayud y Guadalajara en su marcha, pero debido a ciertos errores y omisiones de los mariscales franceses, la persecución fracasó en su objetivo y el general Castaños pudo escapar con su batido Ejército. Varios tratadistas critican a Napoleón por llevarse de Zaragoza el 6<sup>o</sup> Cuerpo para una a la postre vana explotación del éxito, sin esperar a que llegara el 5<sup>o</sup> Cuerpo de Ejército del mariscal Mortier a sustituirle; abandonó así ante la ciudad al 3<sup>o</sup> Cuerpo del mariscal Moncey que, según el coronel Priego (*Guerra de la Independencia*, Vol. 3, pág. 297), al sentirse sin fuerzas suficientes para atacar, se retiró a Alagón a esperar refuerzos y hacer acopio de víveres y material para el sitio. Sólo el día 19 de diciembre salieron Moncey y Mortier reunidos de Alagón contra Zaragoza, tras haberle dado un "precioso" (en palabras del coronel Roignat) tiempo, casi veinte días, para ponerse en estado de defensa. La crítica más tajante es la de Charles Oman en su *A History of the Peninsular War*, Clarendon Press, Oxford, 1903, que en su vol. 2, pág. 92 dice terminantemente: "llevarse el 6<sup>o</sup> Cuerpo a Castilla la Nueva, donde fracasó en hacer algo de provecho antes de que el 5<sup>o</sup> Cuerpo hubiese tomado su lugar ante Zaragoza fue claramente un error"

moralizada por los fugitivos del encuentro de Tudela, ni se mostró agresivo en la persecución de éstos, como le recomendaba Lannes. Apenas hostilizó Zaragoza hasta la llegada de los refuerzos de Mortier y, en conjunto, mostró una actitud que acabó por desagradar a Napoleón, tan acostumbrado a movimientos audaces y ataques imprevisibles.

En su descargo hay que decir que era quizás el más consciente de los mariscales del tipo de guerra que se iba a luchar. Junot, a fin de cuentas, había sido derrotado por el profesional ejército británico de Wellington en Vimieiro, y la última campaña de Lannes y Mortier había sido la de Prusia y Polonia, en la que todo había sido resuelto en encuentros campales victoriosos.

Conocía el mal estado moral y material de su Cuerpo de ejército y se lo señaló a Napoleón en repetidas ocasiones. Según Balagny, "se había quejado amargamente" de sus "jóvenes tropas reunidas en cuerpos provisionales, en las que el valor estaba lejos de ser igual al que tenían los soldados de la Grande Armée"<sup>11</sup>. Su opinión sobre ellas fue mejorando tras los primeros combates en Lerín y Logroño, y en el parte de la batalla de Tudela llega a decir que "hicieron maravillas"<sup>12</sup>, pero nunca le abandonó su desconfianza.

Secundado por el general Harispe, su jefe de Estado Mayor, "oficial distinguido" según el criterio de Lannes, se preocupó extraordinariamente por la logística, y fue él quien estableció los depósitos y almacenes de los sitiadores y se encargó de acumular los víveres y municiones que hicieron posible el asedio. Realmente, sus sucesores, tanto Junot como Lannes, no hicieron otra cosa que dar cumplimiento a los planes y disposiciones que Moncey había establecido.

Su disgusto fue notable cuando se encontró subordinado a Lannes<sup>13</sup>, y no debió ser muy buena su inteligencia cuando éste escribió a Napoleón el 28 de noviembre: "el mariscal Moncey está lejos de comprender el género de guerra de Vuestra Majestad"<sup>14</sup>. Así, no debió sentir gran pena cuando Lannes dejó su puesto, debido al agravamiento de sus lesiones de resultas de una caída de caballo, y al parecer no fue demasiado celoso en seguir las instrucciones que éste le dio al resignar el mando.

De la correspondencia de Moncey con el Mayor General Berthier recogida por Balagny se deduce que tampoco eran demasiado cordiales sus relaciones con Ney, pues éste llegó a emplear sin su permiso la Caballería del 3º Cuerpo; así como su constante preocupación por el deficiente estado de sus tropas.

---

11 Comandante BALAGNY. *Campagne de l'Empereur Napoleon en Espagne*. Berger - Levrault Ed. París, 1903, vol. 2, pág. 381.

12 BALAGNY, op. cit., vol. 2, págs. 319-332. Carta de Moncey al Mayor general fechada en Tudela el 24 de Noviembre. El Mayor general era Alexandre Berthier, príncipe de Neufchatel, que hacía las veces de jefe de Estado Mayor de Napoleón y, como tal, recibía partes de las batallas y expedía órdenes, entre otros muchos cometidos.

13 BALAGNY, op. cit., vol. 2, pág. 382.

14 BALAGNY, op. cit., vol. 2, pág. 387.

No estará de más recordar, por último, que Palafox, al contestar a la demanda de rendición de Moncey, le escribió destacando que tenía el sobrenombre de "el bueno", como se ha recogido en otras fuentes que hablan de su "carácter noble y moderado".

Tras ser apartado del mando en Zaragoza, se mantuvo en la oscuridad hasta reaparecer en 1814 en la defensa de París contra los Aliados, pasando luego al servicio de Luis XVIII, que le hizo Par de Francia. El veterano soldado cerró el círculo mandando en 1823 el 4º Cuerpo de Ejército enviado por la Santa Alianza contra los liberales españoles; era ésta la tercera vez que combatía en España, por cuenta de la República, el Imperio y la Monarquía. Y poco podía sospechar Napoleón al destituirle como jefe del 3º Cuerpo el 29 de diciembre de 1808 que treinta y dos años después sería Moncey el que acogería sus restos mortales trasladados desde Santa Helena al Hotel de los Inválidos de París.

Su sucesor, que tuvo un papel bastante ambiguo en el sitio, fue el mariscal Andoche Junot<sup>15</sup>, de quien esperaba Napoleón que las operaciones del sitio de Zaragoza adquirieran mayor celeridad y viveza. Junot quizás personificaba al arquetipo del mariscal napoleónico y estuvo más cerca que muchos de los centros de poder del Imperio. Nacido en Bussy le Grand en 1771, la Revolución le sorprendió ocupado en sus estudios de Derecho. Ante la amenaza extranjera contra la naciente República se alistó en el famoso batallón de voluntarios Côte-d'Or<sup>16</sup> como soldado, y fue ascendido a sargento de granaderos sobre el campo de batalla, destacando siempre por su valor impetuoso. Fue éste el que llamó la atención del joven general Bonaparte en el sitio de Tolón<sup>17</sup>, y le hizo popular en todo el ejército. Al caer la plaza, Napoleón le reclamó como ayudante de campo y desde entonces sus destinos estuvieron unidos. En la prodigiosa Campaña de Italia de 1796, Junot siempre estuvo junto a su general en los momentos de mayor peligro, y llegó a tenerle verdadera adoración. A su vez, Napoleón le reconoció como perfecto oficial de vanguardia, capaz de arrastrar en pos de sí a sus hombres con su bravura. Ya coronel, fue a Egipto en 1798, donde alcanzó el generalato, y su lealtad fue premiada por el nuevo Primer Cónsul con el cargo de Gobernador Militar de París (1800) y el grado de mariscal del Imperio.

Siguió acumulando honores, y en 1803 mandó el Cuerpo de granaderos del ejército destinado a invadir Inglaterra. Al proclamarse el Imperio recibió el nombramiento de co-

---

15 El nombre Andoche era "el más extravagante de Francia" según escribe su esposa, la duquesa de Abrantes, en el vol. 1 de sus *Memoires* (pág. 101) y se debía a la costumbre de la familia Junot de poner a sus hijos el nombre del santo del día.

16 El batallón Côte-d'Or fue así llamado posteriormente por la elevada proporción de generales que iniciaron su carrera en él; estaba compuesto de estudiantes universitarios. La duquesa de Abrantes habla de él en la pág. 104 de sus *Memoires*.

17 Entre otras anécdotas, recoge la duquesa de Abrantes (vol. 1, págs. 103-107) un terrible bombardeo enemigo sobre la batería de los Sans-Culottes, desde entonces conocida como "de los hombres sin miedo", que apenas molestaba a un imperturbable Junot escribiendo una carta. La tierra que levantaban las explosiones, según decía, le ayudaba a secar la tinta con que se escribía.

ronel-general de los húsares y gran oficial de la Legión de Honor, pero nada era bastante para el antiguo estudiante de Derecho, que había deseado el puesto único de Mariscal de Francia y cuya escandalosa prodigalidad era del dominio público. Las intrigas de su esposa, Laura Permon, que pretendía descender por línea materna de los emperadores bizantinos Commeno y cuyo matrimonio había arreglado el propio Napoleón, le granjearon la irritación del Emperador, que lo envió a Portugal como embajador (1804).

De allí salió sin autorización para asistir a la Campaña de Alemania de 1805, distinguiéndose en Austerlitz. Al año siguiente, su conducta como Gobernador militar de París volvió a desagradar al Emperador, que le dio el mando del Ejército que se organizaba contra Portugal y, tras la ocupación del país, le nombró Gobernador general y duque de Abrantes. Pocas de las decisiones del Gran Corso fueron tan desacertadas, pues Junot era incapaz de administrar siquiera su propia casa, su gestión fue desastrosa y, para colmo, con sus abusos, exacciones, violencias e inmoralidades puso en su contra a los portugueses<sup>18</sup>. Era un hombre sencillo al que el lujo había corrompido completamente, embriagado en su buena fortuna, cuando fue derrotado por el ejército expedicionario de Wellington y obligado a evacuar Portugal según la Capitulación de Cintra (30 de agosto de 1808). Napoleón se enfureció con su antiguo amigo; y aunque le fue confiada la titularidad del 8º Cuerpo de Ejército, formado con los restos del Ejército de Portugal, cuando la Grande Armée invadió España con su Emperador al frente, Junot sabía positivamente que había caído en desgracia. Por eso, para él, el tomar el mando del 3º Cuerpo ante Zaragoza era su última oportunidad, la última vez que el Emperador había de confiar en él, y estaba dispuesto a no desaprovechar la ocasión.

Zaragoza fue para él una carrera contra el tiempo, pues sabía que Lannes, en cuanto se repusiera de sus lesiones, tomaría el mando de todo el ejército sitiador de la capital aragonesa. Así, no es de extrañar que Arteché comente que "a pesar de todo esto y de no haber tenido Junot ni tiempo siquiera para hacer un reconocimiento, la noche del mismo día de su llegada, 29 de diciembre, según ya hemos dicho, comenzó a operar con el vigor que hacía a Napoleón perdonarle sus acostumbradas ligerezas", e hizo comenzar a cavar la primera paralela y las trincheras contra la ciudad. En fuerte contraste con Moncey, vigorizó

---

18 Rafael FARIAS, *op. cit.*, citando a Thiebault, jefe de Estado Mayor del Ejército de Portugal, y a Saint Chamans, se extiende sobre los excesos de Junot en Portugal: dejaba comerciar con Inglaterra, previo pago de onerosas cantidades, aun cuando Napoleón le había enviado allí a impedirlo expresamente; gastaba 3.000 francos diarios para servir su mesa; en sus cuadras había centenares de caballos, cuya absoluta carencia inmovilizaba la artillería de su ejército (pág. 146); entre otros productos del saqueo, se apoderó de una valiosísima "Biblia en doce volúmenes, ilustrada por los maestros más famosos de Italia, regalo de un Pontífice a un Rey de Portugal y valorada en 1.200.000 francos". Previendo que su equipaje sería registrado por los ingleses antes de transportarle a Francia en virtud de la Capitulación de Cintra, la envió con el correo especial que había de comunicar a Napoleón dicha convención. (págs. 146-147).

los trabajos esperando una pronta victoria, sin esperar la llegada de todo el Tren de Sitio que lentamente era transportado desde Pamplona y Tudela<sup>19</sup>.

A la vez, cubriéndose las espaldas, dirigió el 1 de enero de 1809 un plañidero informe al Mayor General Berthier, lleno de apasionamiento, y describiendo la situación de su 3<sup>er</sup> Cuerpo como "deplorable". Se quejó de la moral de las tropas, de su equipo, de su falta de experiencia, de que el mariscal Mortier "me ha puesto en una situación crítica al llevarse la División Suchet al Calatayud", de sus escasos efectivos... y pidió 30.000 hombres y más artillería para dar término al sitio. Por último, en un alarde de hacer valer su importancia y demostrando su escaso valor como profético estratega, señaló que su lucha era la más importante de toda la Península y que "rendida Zaragoza, se tranquilizaría todo Aragón, Cataluña y ambas Castillas". Además, es tajante al describir que: "todo lo que digo, Monseñor, es exacto y cualquier otro lenguaje (más suave) sería un crimen hacia el Emperador del que se debería responder con la cabeza" y se delata al decir que "yo no ambiciono en absoluto un mando extenso, estoy ante Zaragoza, ya soy viejo y sólo deseo servir al Emperador; pues mandando u obedeciendo, no hay diferencia en la manera de servir"<sup>20</sup>.

A pesar de las penalidades y escasez que aquejaban al 3<sup>er</sup> Cuerpo, los trabajos, experimentados dirigidos por los ingenieros franceses (la única parte de su Cuerpo para la que jamás tuvo Junot sino alabanzas), siguieron adelante, y en la madrugada del 11 de enero cayó el convento de San José, tras sangriento combate; y la noche del 15 corrió la misma suerte el reducto del Pilar, totalmente destrozado por un implacable bombardeo. Entretanto, los sitiadores se veían cada vez más inquietados por la abierta hostilidad de todo Aragón, pero fue la llegada del repuesto mariscal Lannes el 22 de enero lo que acabó por destruir los más caros sueños de Junot, que ya no podría recuperar la gracia del Emperador ofreciéndole Zaragoza conquistada.

Buena prueba del estado del duque de Abrantes y de su falta de responsabilidad, es el siguiente relato del barón Lejeune, participante en el sitio: "Cuando el general Junot, duque de Abrantes, supo la próxima llegada de este general (Lannes), no pudo disimular el despecho extremado que sentía. Este sentimiento tan vivo de envidia y de exagerado orgullo provenía principalmente de una enfermedad mental que sin duda comenzaba a padecer. Se empeñó, pues, en apoderarse a todo trance de la plaza antes que el otro viniera a

19 Brigadier ARTECHE, op. cit., vol. 4, pág. 361. Geoffroy de Grandmaison recoge equivocadamente en su obra *Los sitios de Zaragoza*, pág. 542 que Junot "llegó en la tarde del 2 de enero con el tiempo suficiente para ver abrir la segunda paralela". El resto de los historiadores le contradicen y, además, mal pudo el duque de Abrantes escribir un detallado informe sobre el 3<sup>er</sup> Cuerpo el 1 de enero si llegó la tarde siguiente. El informe está recogido en la obra del historiador francés BELMAS.

20 J. BELMAS. *Journaux des sièges faits ou soutenus par les français dans la Péninsule de 1807 à 1814*. París. Chez Firmin Didot Frères, 1836. Págs. 356-358. En general, la obra de BELMAS, ingeniero militar francés, merece todo crédito, pues tiene carácter "oficioso" y tuvo a su disposición toda la documentación que conservó del sitio el Ejército francés.

arrebatarle ese honor, y ordenó para el día siguiente un asalto general. El general Lacoste se apresuró a hacerle presente la necesidad de no separarse del plan propuesto y adoptado por el Emperador, o sea, el de evitar los ataques de viva fuerza para llegar con más seguridad al fin y sin perder gente... Por fin, creyó que debía oponerse formalmente a esta operación de fracaso seguro. Los demás jefes se adhirieron a la opinión del general Lacoste. Entonces el duque, dejándose llevar por el furor, les dijo, después de varios ultrajes: "Sois mis enemigos y traicionáis a los de Abrantes, reservando al mariscal el honor de esta conquista". El general Lacoste, con gran sangre fría y con el convencimiento que le daba la misión que el Emperador le había confiado, le respondió enérgicamente: "Pues bien, señor Duque, yo os hago responsable del mal éxito de esta acción, y voy a dar parte al Emperador. Esta firmeza cambió la resolución del general, y la orden de asalto fue revocada"<sup>21</sup>. Fue una mala fortuna para Zaragoza que entre los sitiadores hubiera mandos de la talla del general Lacoste.

Junot jamás perdonó a Lannes el haberle privado de la gloria, y aunque le consideraba uno de sus mejores amigos y había dicho de él que "le consideraba a Lannes, sin excepción el hombre más bravo del ejército" y que "su justicia en las apreciaciones no la había encontrado en persona alguna salvo Napoleón"<sup>22</sup>, desde entonces le consideró "mal compañero", según recoge la Duquesa de Abrantes en sus memorias.

Con la llegada de Lannes había desaparecido cualquier aliciente en el sitio para Junot, que tuvo desde entonces una actitud censurable, y su nombre corrió en las conversaciones de los campamentos. Un teniente de ingenieros escribió a su madre: "No he visto todavía al general Junot, que está a una legua española del Monte Torrero. Antes venía alguna vez a la trinchera y por cierto que continuamente andaba escondiendo la cabeza. Me extraña, porque se le supone bravo. Hace poco tiempo vino a mi puesto, como yo estaba de servicio me dirigió varias preguntas y me ordenó que le enseñara nuestras posiciones. Para conducirlo a las últimas casas de que éramos dueños, había que atravesar un patio batido por un campanario enemigo en el cual caían más de cincuenta granadas cada hora. Advertí al general este pequeño peligro; le invité a pasar deprisa y eché a andar; pero él se quedó parado y se excusó de seguirme, diciendo que desde allí lo veía todo perfectamente. Por lo demás, es brutal como un granadero y muy altivo con cuantos le rodean. Anteayer atravesó la ciudad a caballo con su Estado Mayor. Sin duda el vino de Burdeos había abundado en el almuerzo, pues el general iba dando bastonazos a diestro y siniestro para separar a los soldados y suboficiales que le estorbaban el paso"<sup>23</sup>.

---

21 Barón LEJEUNE. *Los Sitios de Zaragoza Versión*, prólogo y notas de Carlos Riba y García. Zaragoza. M. Escar, 1908. En esta excelente y colorista obra, más humana que las de BELMAS y ROIGNAT, destacan sus acertadas y abundantes notas cotejando la versión del autor con otras fuentes.

22 Duquesa de Abrantes, *Memoires*. París. Nelson Ed. vol 1, págs. 186-187. Al describir las relaciones entre los generales de Napoleón suele mostrarse marcadamente parcial en favor de su marido.

23 Carta del teniente de Ingenieros M. de Maltzeu, escrita en Zaragoza el 25 de febrero de 1809, publicada por su tío el vizconde de Grouchy. Está recogida en las págs. 142-143 en una nota de la obra de LEJEUNE. ARTECHE también ha recogido esta carta y otras.

No fue ésta la última actuación negligente de Junot, quien da lástima al comparar al mariscal con el sargento de la "batería de los hombres sin miedo" de Tolon. Al llegar Lannes, según Grandmaison, "se sintió de pronto indispuerto y solicitó en el acto una licencia temporal" y escribió a Napoleón: "Me es forzoso tomar este año aguas minerales. Partiré tan pronto como termine el sitio, aunque tenga que morir en él. Pero después necesito tomar aguas sulfurosas, sea en Plombières, sea en bourbonne..."<sup>24</sup>. Y a partir de entonces se retiró a su Cuartel General de la Cartuja de la Concepción, desentendiéndose de las operaciones y ahogándose en su propio resentimiento. Este llegó a su climax cuando Lannes le invitó a participar el 24 de febrero en el "Te Deum" celebrado en el Pilar para conmemorar la "victoria", oficiado por el afrancesado obispo de Huesca. Cuando el duque de Abrantes se enteró de que, según etiqueta, ocuparía el tercer puesto tras Lannes y el mariscal Mortier, más antiguo que él, se negó a acudir. Su asiento vació a la izquierda del principal dió pábulo a más comentarios. J. Daudevard de Ferussac, oficial del Ejército sitiador, comentó que "todo el mundo le creía muy descontento de sus órdenes. De aquí se hicieron comparaciones muy poco favorables para el primero (Junot), entre este general y el señor Mariscal Mortier, quien siempre hacía abstracción de sí mismo para pensar en el bien general."<sup>25</sup>

Triste espectáculo es el del duque de Abrantes, por más que su mujer le colme de elogios en sus memorias<sup>26</sup>. Poco quedaba del Junot "severísimo" en el servicio, al que cualquier inexactitud, leve negligencia o administración dudosa sacaban fuera de sí. No podemos discutirle que fuera "buen hijo, buen amigo y excelente padre", "generoso y noble de carácter con los suyos y sus amigos", "jamás grosero ni brutal" en su matrimonio. Acaso tampoco que tuviera un "alma de fuego y noble corazón", y que sintiera por Napoleón "una devoción que devino en culto"; de él llegó a escribir que era "uno de los hombres de los que la Naturaleza es avara y de los que se encuentra uno en la tierra cada siglos". Pero aquel hombre tan ligado a sus antiguos camaradas de los tiempos de Italia y Egipto, soldado valeroso y sereno en el campo de batalla, demostró ser un mediocre general con escasas dotes para el mando de grandes fuerzas, acabando por abandonarse al lujo y a su caprichosa vanidad. Su vida privada hizo no poco por desacreditarle ante los ojos del Emperador.

Tras el fin del sitio, ocupó el cargo de Gobernador de Aragón, y luego pasó a Austria ocupando un puesto de segundo orden en la campaña de Wagram (1809). Más adelante sirvió con Massena en Portugal (1810-1811), pero su buena estrella le había abandonado,

24 Geoffroy de GRANDMAISON. "Los Sitios de Zaragoza". Revista de Aragón. Año III. Julio, agosto y septiembre de 1902. Pág. 551. La carta del Emperador está fechada el 24 de enero de 1809; casualmente, dos días después de que Lannes reasumiera el mando. Archivos Franceses IV, 1662, primer respaldo.

25 J. DAUDEVAR de Ferussac. "Diario histórico de los sitios de Zaragoza". Zaragoza. Librería de C. Gasca, 1908. pág. 46.

26 Duquesa de Abrantes, op. cit. En el volumen I de sus memorias dedica todo un capítulo a glosar las virtudes de su marido. Los entrecomillados siguientes proceden de este capítulo.

y tras su falta de distinción en la campaña de Rusia (1812) fue reprendido públicamente por Napoleón. Los reproches de su ídolo, al que adoraba verdaderamente, al igual que su fracaso, trastornaron su salud y su mente. Fue "desterrado" como gobernador de las provincias ilíricas, en la actual Yugoslavia, pero su falta de juicio era tan evidente que regresó a Francia para reposar. Allí, en un acceso de fiebre se arrojó por un balcón y se rompió una pierna, muriendo en la operación quirúrgica consiguiente el 29 de julio de 1813. Triste y mezquino final de tan extraordinaria carrera.

Frente a una personalidad tan acusada como la de Junot hacía fuerte contraste la más discreta del mariscal Mortier, jefe del 5º Cuerpo que bloqueó Zaragoza por la ribera norte del Ebro y tomó el Arrabal.

Eduardo Adolfo Casimiro José Mortier era natural de Cateau-Cambrésis, y como Junot, entró en el Ejército obligado por las circunstancias. A los 23 años, en 1791, era un simple soldado y, a pesar de no estar dotado de llamativas cualidades, la crítica situación de la Francia revolucionaria le permitió ascender vertiginosamente. Su capacidad le llevó a alcanzar el generalato en sólo ocho años, y tras las campañas del Sur de Alemania y Suiza, en 1799 era ya general de división. Hombre a la vez discreto y brillante, en 1805 fue ascendido a mariscal. En la campaña de Austerlitz (1805) demostró su competencia al mando de un Cuerpo de ejército, y en 1806, contra Prusia, ocupó Hannover, Mecklemburgo y Pomerania. Venció en Auklam y se destacó en Friedland (1807), por lo que Napoleón le concedió una elevada pensión y el ducado de Treviso.

Cuando el primer esfuerzo francés entró en crisis en Bailén y Zaragoza, el 5º Cuerpo de ejército, una extraordinaria unidad, veterana y fogueada en tres victoriosas campañas, se encontraba acantonado en Silesia (Polonia prusiana). De allí marchó a España y, al entrar en Castilla la Vieja, le fue indicado que marchara a Zaragoza para relevar al 6º Cuerpo, que ya había partido hacia la ruta Calatayud-Guadalajara-Madrid. Así lo hizo Mortier, entrevistándose con el mariscal Moncey, del 3º Cuerpo, el 19 de diciembre en el campamento de Alagón.

Según lo planeado, era el 3º Cuerpo el que debía emplearse a fondo contra Zaragoza, mientras el 5º bloqueaba la ciudad e impedía que llegaran abastecimientos o refuerzos. No entraba en los cálculos de Mortier tener pérdidas sensibles frente a los "brigands", los bandidos en terminología francesa, y los restos de los ejércitos derrotados en Tudela, recientes aún en su memoria los éxitos de Prusia y Polonia<sup>27</sup>. Y, así, en los primeros encuentros, su excesiva confianza le hizo cometer varios errores. No se preocupó suficientemente de

---

27 *Los Sitios de Zaragoza*. Biblioteca Ateneo. Madrid, 1908. Se compone esta obra de una serie de artículos escritos por generales franceses y españoles para conmemorar el centenario de los Sitios. En *Los mariscales franceses y Zaragoza*, el general Marcelo de Azcárraga pone en boca de Mortier lo siguiente: "Pienso que esta misma mañana Zaragoza puede estar sometida" (pág. 37). Notable falta de clarividencia, que se explica por su desconocimiento de los asuntos de España, defecto que también es imputable, y con mucha mayor gravedad y trascendencia, a Napoleón.

enlazar la División Gazan, que era la única que avanzaba al Norte del Ebro, con el resto del Ejército, y le hizo asumir objetivos demasiado ambiciosos para su escasa entidad. Tampoco coordinó el ataque de la División Suchet y del 3<sup>er</sup> Cuerpo de Moncey al Monte Torrero con el asalto de la División Gazan al Arrabal. Gazán atacó varias horas después y, sin órdenes claras ni apoyo suficiente, sufrió casi 700 bajas en el Arrabal sin ninguna ganancia<sup>28</sup>.

El hecho de tener la mitad de sus fuerzas a cada lado del Ebro no favoreció a Mortier, y su posición con respecto al sitio era poco clara. Las órdenes de Napoleón de llevarse la división Suchet a Calatayud para mantener abierto el camino de Madrid, cumplimentadas la noche del 31 de diciembre de 1808, clarificaron la situación aunque, de hecho, dejaron al 3<sup>er</sup> Cuerpo que sitiaba la ciudad abandonado a sus propias fuerzas y obligado a extender aún más sus débiles divisiones. No consta que Mortier hiciera ningún reparo a este movimiento que partía en dos su cuerpo de ejército, ni que se esforzara en facilitar la colaboración de la División Gazan, perteneciente a su 5<sup>o</sup> Cuerpo y situada frente al Arrabal, con el 3<sup>er</sup> Cuerpo de Junot. Así que, hasta la llegada de Lannes, que reunió en sí el mando de todas las tropas sitiadoras, no hubo coordinación en las actividades francesas en ambas orillas.

Antes incluso de llegar ante Zaragoza, Lannes mandó a Mortier salir de Calatayud el día 20 de enero y cruzar el Ebro para batir las concentraciones españolas que amenazaban el bloqueo del Arrabal. Una vez que aquél tomó posesión del mando en jefe, dirigió directamente las operaciones del 3<sup>o</sup> y 5<sup>o</sup> Cuerpos y la figura de Mortier aparece como la de un subordinado discreto y capaz, el papel que mejor le cuadraba, sin que la vanidad le cegara como a Junot.

En definitiva, no fue demasiado brillante su actuación ante el asedio, resintiéndose especialmente la colaboración con Moncey y Junot cuando faltó la autoridad de Lannes para aunar esfuerzos. Por otro lado, tampoco era éste el tipo de guerra al que estaba acostumbrado, en el que no pudo lucir la habilidad maniobrera de sus tropas. No incurrió en faltas graves y, dado que el peso de la lucha lo llevó al 3<sup>er</sup> Cuerpo de Moncey y Junot, siguió acreditando que, a sus cuarenta años, seguía siendo un obediente subordinado y un "jefe discreto, valeroso y práctico en la guerra"<sup>29</sup>, en palabras de Ibáñez Marín, el más opaco de los mariscales.

Su carrera posterior a Zaragoza la inauguró la victoria de Ocaña (1809), y en Rusia (1812) mandó la Guardia Joven.

En 1814 defendió París junto al mariscal Marmont, acabando por reconocer a Luis XVIII. Cayó en desgracia ante los Borbones al apoyar a Napoleón durante los Cien Días, pero su carrera, nunca llamativa, nunca estancada, le llevó a la embajada ante el zar

28 Coronel D. Juan PRIEGO LOPEZ. *Guerra de la independencia*. Madrid, Ed. San Martín. 1972. Vol. 3, págs. 302-303.

29 Comandante IBAÑEZ MARIN. *Campaña de Prusia en 1806*. Madrid, 1906, pág. 33.

(1830), la Gran Cancillería de la Legión de Honor (1833) e incluso el Ministerio de la Guerra y la presidencia del Consejo de Ministros (1834). Al año siguiente, abruptamente, murió en un atentado dirigido contra Luis Felipe en el barrio del Temple, en París.

Y, por último, llegamos ante quien lleva unida a su nombre la expugnación de Zaragoza, el ya citado mariscal Lannes, cuya vida y obras son un compendio de lo que fue y pudo ser cada uno de esos soldados franceses, con el bastón de mariscal en su mochila.

Jean Lannes nació en el pueblo de Latoure (Gers) el 14 de abril de 1769 hijo de un mozo de cuadra, y trabajaba de aprendiz en una tintorería cuando en 1792 fue reclutado como soldado para el Ejército de Los Pirineos Orientales. Aun reconociendo su talento militar, es difícil imaginar cómo en 1795 pudo ya mandar una brigada, de no mediar el caótico estado en que se encontraban las fuerzas republicanas. Pocos casos hay tan evidentes de la "igualdad de oportunidades" que trajo la Revolución.

Sus éxitos no habían hecho más que comenzar, e Italia y Egipto fueron los siguientes peldaños. A costa de varias heridas en Acre ganó el grado de general de división y su confirmación como uno de los "favoritos" de Napoleón. Su apoyo fue decisivo en el golpe de estado del 18 Brumario y le fue conferido el mando de la Guardia Consular. De nuevo en campaña, derrotó a los austríacos en Montebello (9 de junio de 1800) y su resistencia desesperada en Marengo durante varias horas ante superiores fuerzas enemigas le hizo entrar en la leyenda napoleónica.

No obstante, sus limitaciones personales se hicieron patentes en su nuevo cargo de embajador en Portugal (1801), donde el tacto y la diplomacia eran más necesarios que el arrojo y el genio táctico. En 1804 fue nombrado mariscal del Imperio y al año siguiente desempeñó un papel decisivo en la batalla de Austerlitz con su 5º Cuerpo de ejército, el que luego conduciría Mortier en Zaragoza, prestó extraordinarios servicios en Jena contra los prusianos y en Pultusk contra los rusos. Tras la toma de Dantzig (mayo 1807), Napoleón le hizo príncipe soberano de Sievenrs, en Polonia, y duque de Montebello. Todos los honores eran pocos para que Napoleón premiara a su amigo Lannes, uno de los pocos mariscales, si no el único, en quien confiaba absolutamente y al que apreciaba de corazón. Tras su reciente nombramiento de coronel general de todas las tropas suizas al servicio de Francia (1808), Lannes vino a España con el Emperador.

El general Marbot, del Estado Mayor de Lannes, supo por su hermano, destinado junto al Mayor General Berthier, y así lo narra en sus Memorias, que Napoleón, tan parco en alabanzas con otros, siempre hablaba de él en términos sumamente elogiosos. Además, se resistía a confiarle un cuerpo fijo y prefería disponer de él como un comodín al que acudir en situaciones conflictivas<sup>30</sup>.

---

30 General MARBOT. *Memoires du General Baron de Marbot*. Plon, París, 1981, pág. 62. El papel de "hombre de confianza" especialista en resolver asuntos comprometidos ha sido desempeñado a lo largo de la Historia por muchos generales en muchos ejércitos.

Realmente, la mejor prueba, la decisiva de la confianza que depositaba en Lannes el Emperador fue que, contrariamente a su costumbre de absorber el mando directo de todas las maniobras e intervenir en ellas hasta en los menores detalles<sup>31</sup>, dejó a Lannes total autonomía, en la confianza de que él resolvería la situación sin perturbar al resto de las operaciones. Esta es la razón de que en su correspondencia de diciembre, enero y febrero apenas se encuentren tres cartas dirigidas a Berthier relativas al sitio de Zaragoza, y no la "explicación fácil" de Grandmaison de que "el Emperador no se percataba de la importancia del sitio"<sup>32</sup>. Viene a confirmar esta opinión que Lannes, al volver a tomar el mando en enero, lo primero que hiciera fuera revocar una orden del Mayor General Berthier dictada por Napoleón en la que se ordenaba a Mortier que se mantuviera en Calatayud con la división Suchet para mantener abierto el camino de Madrid. El duque de Montebello no tropezó con dificultad alguna ni fue censurado por imponer su criterio en esta ocasión. Tampoco estará de más recordar que su amistad personal con el Emperador le permitía un mayor margen de maniobra, y éste solía respetar sus decisiones tácticas en más amplia medida que al resto de los mariscales.

Napoleón no se cansó de repetir que el mando único era "la primera necesidad de una guerra" y llegó a decir que "un mal general en el mando es mejor que dos buenos"<sup>33</sup>. Los sitiadores de Zaragoza ofrecían un acabado ejemplo de los inconvenientes de la falta de unidad: mientras el 3<sup>er</sup> Cuerpo pasaba hambre, en el 5<sup>o</sup> sobraban alimentos; los ataques de ambas formaciones, más que simultáneos eran sucesivos; Moncey, y luego Junot, necesitaban bloquear la orilla Norte del Ebro para evitar que Zaragoza se aprovisionara, y en este menester se ocupaba la división Gazan, que dependía de Mortier y a la que no podía ordenar nada; aún peor, si tenían que contactar para cualquier asunto los mariscales, mientras Junot tenía su puesto de mando en el Monte Torrero, a las afueras de Zaragoza, Mortier lo tenía en Calatayud.

Los propios oficiales sitiadores no dejaron de señalar las evidentes ventajas de una única autoridad, y acogieron con júbilo a Lannes. Daudevard escribió que "se asegura que éste (Lannes) manda en jefe. Hasta ahora el mando supremo no estuvo bien determinado. Con un jefe no hace falta más, y de hoy en adelante las cosas marcharán mejor"<sup>34</sup>. Esta era la sensata opinión de la mayoría, a pesar de los celos entre generales y mariscales.

---

31 Durante el primer Sitio de Zaragoza Napoleón, aun sin conocer de Zaragoza nada más que un plano, corrigió a los generales Verdier y Lacoste desde Francia, indicándoles donde debían aplicar sus esfuerzos, desaprobando las trincheras planeadas por Lacoste y señalando la situación de la artillería a menos de 200 toesas de perímetro de Zaragoza. Así lo recoge GRANDMAISON en su op. cit., pág. 524, citando una carta del Emperador del 30 de junio de 1808.

32 GRANDMAISON op. cit., pág. 542.

33 Correspondencia de Napoleón. Vol. XXIX, pág. 107. Aparecen citados en *La dirección de la guerra* del general J.F.C. FULLER. Luis de Caralt, Barcelona, 1965, págs. 37-38.

34 DAUDEVARD DE FERUSSAC, op. cit., pág. 30.

A Moncey le desagradó profundamente verse bajo el mando del duque de Montebello pues se consideraba a sí mismo con más experiencia<sup>35</sup> y, realmente, sólo el carácter de Lannes consiguió que, por vez primera, un mariscal pudiera tener efectivamente como subordinados a otros homólogos, que sólo se reconocían inferiores al Emperador. Ya hemos hablado de las reacciones de Junot, que demostró su mezquindad y falta de visión. Lannes jamás lo humilló y se esforzó por crear armonía entre ambos. En las cartas formales y órdenes se refiere a Junot como "el señor duque"<sup>36</sup>, pero en las breves misivas y mensajes personales intenta resucitar su vieja amistad llamándole "mi querido Junot"<sup>37</sup> y tratándole de "tú".

Con Mortier no hubo problemas. Antes de la llegada de Lannes, él mismo, según Oman, había renunciado a hacer valer su antigüedad ante Junot<sup>38</sup>. Y ni siquiera se produjeron complicaciones cuando Lannes puso la división Gazan del 5º Cuerpo bajo la supervisión del duque de Abrantes, que no era su jefe orgánico, aunque sí el más capacitado para actuar sobre ella por la vecindad de sus fuerzas<sup>39</sup>. Mortier fue un subordinado más cómodo y leal que Junot.

Cuando llegó Lannes ante Zaragoza, varios oficiales que habían estado con el general Verdier durante el Primer Sitio le hablaron de las "deplorables masacres y repetidos rechazos que se habían sufrido en los asaltos en fuerza"<sup>40</sup>, así es que a pesar de su reciente éxito en Tudela el duque de Montebello se mostró prudente. Acaso recordó las trampas mortales del asedio de San Juan de Acre, en Siria, durante la expedición a Oriente de Napoleón, en donde sus granaderos le salvaron de la muerte tras ser herido de gravedad. El hecho es que sancionó los planes que ya habían trazado Moncey y Junot, evitando en lo posible los asaltos en favor del avance protegido por trincheras y paralelas; era éste un método para expugnar plazas más lento, pero de éxito seguro y bajas no excesivamente elevadas.

Además, Lannes era consciente de que la presencia de Mortier con la veterana y eficiente división Suchet en Calatayud no favorecía en nada las operaciones contra Zaragoza, mientras que su utilidad para "mantener abierto el camino de Madrid" era más que dudosa. Por todo ello, ordenó al duque de Treviso que se dirigiera contra las fuerzas españolas que amenazaban las posiciones de los sitiadores. Las disposiciones tomadas por sus

---

35 MARBOT, op. cit., págs. 62.

36 BELMAS, op. cit., págs. 408-409. Carta del mariscal Lannes al duque de Abrantes, fechada en Villafranca el 14 de febrero.

37 Carta de Lannes a Junot del 20 de febrero, recogida en la pág. 226 de los *Documentos del Ejército francés sitiador de Zaragoza*. (1808-1809), exhumados por el doctor G. García-Arista y Rivera. Zaragoza. Mariano Escay, 1910. Comparemos la despedida de esta carta: "Je te salue", con la de la nota 36: "Recevez, monsieur le duc, l'assurance de mon attachement".

38 OMAN, op. cit., vol. 2, pág. 103.

39 BELMAS, op. cit., pág. 407.

40 OMAN, op. cit., vol. 2, pág. 123.

predecesores y el poder contar con autoridad sobre el 5º Cuerpo fueron afortunadas bazas a favor del duque de Montebello, que éste no dejó de aprovechar<sup>41</sup>.

Contentándose con mandar a París un oficial cada tres días con noticias del sitio<sup>42</sup>, Lannes pudo concentrar todas sus energías en la conquista de Zaragoza. Su llegada fue reconocida como providencial por el ejército francés. Priego, por ejemplo, dice que "la situación cambió radicalmente a favor de los sitiadores con la llegada a su campo del mariscal Lannes"<sup>43</sup>, y todos los historiadores coinciden en que constituyó el peso decisivo en la balanza que rompió el inestable equilibrio en la lucha ante Zaragoza. Lejeune habla del efecto sobre la moral de las fuerzas: "Su presencia restableció en seguida la unidad que faltaba a nuestras operaciones, sometiéndolas a su voluntad firme y soberana que todo lo dirigía con vigor. Emplazó su cuartel general en las Esclusas y el mismo día (de su llegada), recorrió los extensos trabajos que se habían ya realizado. Su aprobación nos animó a todos"<sup>44</sup>. Rogniat señala que "desde entonces se vio nacer la unión, que constituye la fuerza de los ejércitos, y todas las tropas movidas por una voluntad firme y sola, que las condujo con vigor a un mismo objeto"<sup>45</sup>. Podemos concluir que no es exagerado destacar la importancia del mando de Lannes, pues hizo notar su presencia a lo largo de todo el Sitio.

Fue él personalmente quien dispuso el despliegue de la Caballería del 5º Cuerpo antes del ataque al Arrabal (18 de febrero), que permitió la captura de 1.500 prisioneros, la mayor cifra de todo el Sitio antes de la capitulación<sup>46</sup>.

Con ocasión de la grave crisis moral que padeció el 3º Cuerpo a causa de la tenacidad de los zaragozanos en la lucha casa por casa, todos los autores asignan a Lannes el papel de estímulo para sus decaídas tropas. Belmas describe al duque de Montebello "tratando de animar el espíritu del ejército", diciéndoles a sus oficiales, preocupados por las constantes

---

41 GRANDMAISON, op. cit., pág. 553.

42 GRANDMAISON, op. cit., págs. 555-556. Napoleón expidió unas Instrucciones al Mayor general Berthier fechadas en Valladolid el 16 de enero de 1809, cuando se disponía a abandonar España, solicitándole fueran remitidas a Francia estas novedades.

43 PRIEGO, op. cit., Vol. 2, pág. 314.

44 LEJEUNE, op. cit., pág. 143.

45 Teniente general barón Rogniat. *Sitio de Zaragoza*, con traducción y notas del capitán Francisco Rodríguez Landeyra y el auditor de guerra Francisco Galíay. Zaragoza. Mariano Escar, 1908. Esta obra, considerablemente enriquecida por las notas que le acompañan, reviste especial valor, pues a la muerte del general Lacoste fue el entonces coronel Rogniat quien tomó el mando de los Ingenieros franceses en Zaragoza, por lo que las informaciones son de primera mano. Es además característica su sobriedad, en oposición a Lejeune.

46 ARTECHE, op. cit., Vol. 4, pág. 482. "... el mariscal Lannes disponía, además de haber hecho construir una trinchera a 200 metros del Arrabal en el camino de Villanueva para cerrar aquella salida a los sitiados, la formación de una columna que, situada en el camino de Juslibol, la impidiese también si en los últimos apuros del asalto lo intentaban por aquella parte. La inspección de los sitios le hacía, en su talento militar, prever unas precauciones que los sucesos de aquel mismo día vinieron a justificar".

pérdidas, que las de Palafox eran mayores, que la tenacidad con que se habían defendido las primeras casas iría decreciendo<sup>47</sup> conforme las penalidades del sitio alcanzaran a los defensores, y que si persistían en su resistencia serían aplastados; dio también publicidad a una carta del Mayor general Berthier en la que se anunciaba el envío de refuerzos y víveres<sup>48</sup>.

A menudo se pasaba por las líneas para observar los avances y dar moral a sus soldados, exponiéndose en ocasiones al fuego de fusilería zaragozano; evidente contraste con la pusilánime y descorazonadora actitud de Junot ya relatada.

Belmas, Arteché y Lejeune recogen la anécdota de que, durante una de sus inspecciones a los puestos avanzados del Arrabal, fue hostilizado por un solitario tirador zaragozano. El mariscal se hizo llevar una docena de fusiles cargados y comenzó a devolver él mismo los disparos, pero la artillería de los defensores bombardeó la posición y a punto estuvo de terminar allí la carrera de Lannes; junto a él fue muerto el capitán de ingenieros Lepot. "Después de todo, la conducta de Lannes en aquella ocasión no pasa de ser una caedada"<sup>49</sup>.

---

47 Aquí Lannes se equivocó. Todos los testimonios apuntan a que prácticamente hasta el momento de la capitulación la lucha revistió el carácter épico y desesperado que ha hecho famoso el sitio de Zaragoza. Los informes diarios que enviaban los jefes de zapadores franceses registran los siguiente:

- 7 febrero \_\_\_\_\_ Ataque del Centro: "se encuentra fuerte resistencia"
- 9 febrero \_\_\_\_\_ Ataque de la Derecha: "resistencia de lo más obstinado del enemigo"
- 10 febrero \_\_\_\_\_ Ataque de la Derecha: "resistencia de lo más obstinado"  
Ataque del Centro: "El enemigo ha hecho la más viva resistencia"
- 11 febrero \_\_\_\_\_ Ataque de la Derecha: "bastantes hombres fuera de combate"
- 12 febrero \_\_\_\_\_ Ataque de la Derecha: "resistencia tenaz"  
Ataque del Centro: "la más viva resistencia"
- 17 febrero \_\_\_\_\_ Ataque de la Derecha: "veinte hombres y seis zapadores fuera de combate"
- 18 febrero \_\_\_\_\_ Ataque de la Derecha: "varios hombres fuera de combate, un oficial del Vístula herido, once zapadores heridos y otro muerto"
- 19 febrero \_\_\_\_\_ Ataque de la Derecha: "varios hombres fuera de combate, dos zapadores muertos, un zapador y un minador heridos"
- 20 febrero \_\_\_\_\_ Ataque de la Derecha: "Ganamos la casa que enfila la calle del Sepulcro, de esta manera las dos piezas enemigas quedaron decididamente en nuestro poder; el enemigo las quiso recuperar y vino sobre nosotros con 300 hombres; nosotros le repelimos vigorosamente, y hemos tenido dos oficiales polacos y algunos otros heridos: dos zapadores han sido muertos".

La evidencia de estos partes firmados por Valazé, el jefe de Estado Mayor de la Jefatura de Ingenieros, es abrumadora: la dureza de los combates se prolongó hasta el mismo día de la capitulación, y la moral de los zaragozanos se mostró inquebrantable hasta el postrer momento, cosa que no ocurrió en el campo francés. Los partes están recogidos en los *Documentos del Ejército francés sitiador de Zaragoza*.

48 BELMAS, op. cit., pág. 295.

49 ARTECHE, op. cit., vol. 4, pág. 482 y LEJEUNE, op. cit., pág. 279.

Era un jefe que se hacía popular por su constante presencia junto a la tropa de primera línea<sup>50</sup>, a la que procuraba ahorrar todo sacrificio inútil. En sus instrucciones a Junot decía: "Dad las órdenes convenientes para que se pierda la menos gente posible en Zaragoza"<sup>51</sup>. A lo largo de todo el sitio mostró una actitud paciente, sin demostrar inquietud por la lentitud y la falta de resultados brillantes. Su prudencia le hizo no apartarse de los trabajosos métodos que sus sufridos zapadores y minadores llevaban a cabo contra la ciudad, que garantizaban el éxito a bajo precio en vidas francesas. Asimismo, su clara visión le hizo apreciar la importancia que tenía la ocupación del Arrabal, por lo que desde su llegada aceleró los trabajos de la División Gazan en la orilla Norte. La experiencia demostró que estaba en lo cierto: sin el Arrabal, que constituía la esperanza de un socorro que nunca llegó, Zaragoza estaba perdida.

Desde un punto de vista estrictamente militar, ríos de alabanzas, merecidas todas ellas, recaen sobre Lannes. Así, Ibañez Marín le describe como "cuatro meses más viejo que el joven César, su camarada y amigo; alma de fuego y sin desbatar, con ojo y sentido militar excelentes y con un carácter de acero que hubieran dado de sí un caudillo de relieve de no haber muerto prematuramente". Y añade que "Napoleón le consideraba el mejor táctico de sus mariscales, insuperable manejando masas de infantería de 20.000 o 25.000 hombres"<sup>52</sup>. Lorraine Petre, severo crítico de todos los mariscales de Napoleón, es por una vez indulgente al citar que, "si no era un general de primer orden, era al menos notable por su perseverancia en el mando, como atestiguan Saalfeld, Jena y Pultusk"<sup>53</sup>, y añade que se hacía querer de sus hombres. Arteché le llama "distinguido y experto" e "ilustre mariscal" que ocupa "uno de los primeros puestos entre los lugartenientes de Napoleón"<sup>54</sup>. Grandmaison nos ofrece un condensado y certero análisis: "El espíritu sagaz, positivo, lúcido, enemigo de lo que fuese sólo palabras, inclinado a las ideas, de voluntad y naturaleza generosas, que había conocido por propia experiencia los días de la desgracia y orgulloso de haberse hecho hombre; poseía una intrepidez militar de primer orden, tenía el pasado más brillante, ofrecíasele el más risueño porvenir; quizás fuese el mejor lugarteniente del Emperador; y a pesar de no ser invencible su desinterés, estimábanle las tropas y él gozaba de la confianza del Emperador. No eran éstos malos naipes; podía tener seguridad del éxito"<sup>55</sup>. Bages, juez implacable de los generales napoleónicos en España, se descubre ante su

50 BELMAS, op. cit., págs. 408-409. El 14 de febrero de 1809 Lannes escribe a Junot desde Villafranca: "Iré todos los días al convento de los Suizos (convento de Jesús) para acelerar los trabajos y hacer atacar el Arrabal lo antes posible".

51 BELMAS, op. cit., págs. 408-409. Se refería a emplear la zapa y mina antes que los asaltos directos, siempre tan costosos y sangrientos y en los que los zaragozanos se mostraban indudablemente superiores a los franceses.

52 IBAÑEZ MARIN, op. cit., pág. 32.

53 F. LORRAINE PETRE, op. cit., pág. 50. El autor, de origen inglés, no está influenciado en modo alguno por filias nacionalistas; antes bien, parece lo contrario.

54 ARTECHE, op. cit., págs. 413-414.

55 GRANDMAISON, op. cit., pág. 551.

"figura noble que emerge sobre las del resto de los mariscales" y lamenta que "su partida para Austria fue una pérdida irreparable para el Ejército de España"<sup>56</sup>. Y podríamos seguir citando elogiosos comentarios, pero, para no abusar de la paciencia del lector, terminaremos con el comentario de Napoleón, que lloraba a la vista de su cadáver en una camilla de campaña a orillas del Danubio, el 31 de mayo de 1809: "¡Qué gran pérdida para Francia y para mí!"<sup>57</sup>.

Más difícil es encontrar datos sobre sus cualidades como persona. Sobre cualquier otra característica le distinguía su brusca franqueza, que a veces era brutal hasta con el propio Napoleón, a quien, realmente, le unía una profunda y verdadera amistad. Su valor y arrojo estaban fuera de toda ponderación. Algunos años antes del sitio de Zaragoza, Junot, al presentárselo a su esposa, dijo que le consideraba "sin excepción, el hombre más bravo del ejército, porque su coraje, siempre igual, no se alteraba por cosas que influían en el resto de los soldados", y alabó su "rapidez para golpear y para concebir", su "equilibrio en las apreciaciones que no he encontrado en persona alguna, salvo Napoleón". Además de reunir "la mayoría de las condiciones necesarias para ser un perfecto hombre de armas", poseía "bondad, fidelidad, amistad y un verdadero amor a la Patria, un corazón auténticamente francés"<sup>58</sup>. El general Thommas, autor de una biografía del duque de Montebello para la que consultó su correspondencia privada con su esposa, le retrata como hombre de bondadoso carácter y gran cariño por su familia<sup>59</sup>. Por cierto que se divorció de su primera mujer, la señorita de Meric, para casarse con la hija de un Comisario de guerra, Luisa Geheneuc, con quien, al parecer, fue muy feliz.

No obstante lo anterior, también hay puntos oscuros en la figura de Lannes, y no pocos están directamente relacionados con su participación en el Sitio de Zaragoza.

Empezando por ligeros deslices, podemos afirmar que no fue demasiado afortunado a la hora de reunir su Estado Mayor personal. El general Marbot, que formó parte de él, lo describe como "el menos militar de los Estados Mayores en que serví", "falto de visión de futuro, lleno de juventud e inexperiencia" y "sin ningún conocimiento de la guerra"<sup>60</sup>, a pesar de lo cual no entorpeció, si bien tampoco ayudó a Lannes en la dirección de las operaciones.

---

56 BAGES, op. cit., vol. 2, pág. 197.

57 "Testimonios imparciales sobre los dos sitios que sufrió en 1808 y 1809 la inmortal Zaragoza", artículo del Teniente general D. Federico Ochando y Chumillas, recogido por la Biblioteca Ateneo para su obra *Los Sitios de Zaragoza*, que recopila escritos de generales franceses y españoles sobre el acontecimiento. Madrid, 1908.

58 Duquesa de Abrantes, op. cit., vol. 1, págs. 186-187.

59 Citado en el artículo del Teniente general Ochando y Chumillas.

60 General MARBOT, op. cit., vol. 1, pág. 58. En descargo de Lannes se debe señalar que tras el encuentro de Tilsitt entre Napoleón y el zar Alejandro vio deshacerse el eficaz Estado Mayor que le había servido en las campañas de Prusia y Polonia; la mayoría de sus componentes ascendieron y pasaron a mandar regimientos (pág. 75).

Recordemos que Grandmaison dijo del mariscal que "su desinterés no era invencible"; acaso se refería al desmedido amor al lujo del antiguo aprendiz de la tintorería, hijo de pa-lafrenero devenido en un mariscal del Imperio. Esta "flaqueza" se manifestó en el ignominioso robo de las joyas de Nuestra Señora del Pilar.

La versión "oficial" francesa fue la que pinta con almibarada y fingida candidez Lejeune, que sin duda mintió a sabiendas, pues por ser participante en el sitio y por sus relaciones con los altos mandos solía enterarse de los menores detalles. Confrontado con la descarnada realidad, su relato provoca indignación:

*El Arzobispo, el clero, los Alcaldes mayores, los Corregidores y la Junta supieron apreciar los sentimientos generosos que inclinaron al mariscal a tratarles consideradamente y a respetar la Religión y las cosas sagradas. La buena disciplina que mantenía el ejército, y los asiduos cuidados que se tomaba para consolar a los habitantes de Zaragoza de las largas desgracias que acababan de sufrir les conmovieron profundamente, y cuando fueron, después de la ceremonia (del Te Deum), a darle las gracias por sus benévolas disposiciones, le ofrecieron una joya de gran precio del tesoro de la Virgen. La Junta ofreció también al mariscal Mortier un clavel de diamantes que valía 100.000 francos. El duque de Treviso lo*

---

(Cont.) Sus componentes en la época del Sitio eran el coronel irlandés O'Meara, hombre valiente pero de mediocre inteligencia; el chef d'escuadrón Gueheneuc, "hombre fuerte e instruido", pero del que podemos sospechar que había alcanzado su puesto más a favor de su parentesco con la esposa de Lannes que de sus dotes personales; el chef d'escuadrón Saint Mars, "persona excelente y antiguo ingeniero militar", sin duda la pieza más valiosa del conjunto, como lo prueba el que Lannes le enviara a Zaragoza a transmitir a Palafox sus invitaciones de rendición y que le confiara tratar los delicados trámites de la capitulación con la Junta zaragozana; el propio Marbot, soldado valeroso y no desprovisto de inteligencia, pero demasiado ambicioso y que, según se deduce de su relato del sitio, no debió de estar demasiado bien informado, o bien fantaseó al escribir sobre la rendición de Zaragoza, que describe como una sumisión debido a la bondad de carácter del duque de Montebello, que con su generosidad para con los desertores impulsó a los zaragozanos a capitular (Vol. 1, pág. 107). Asimismo, MARBOT relata que en Zaragoza se hicieron 140.000 prisioneros, nada menos, y que todo el mérito de la defensa es del general Saint March, que por ser de origen belga no recibió la gloria que fue a parar a Palafox, general español que no tuvo participación en los Sitios, pues estuvo enfermo desde los primeros días (Vol. 1, págs. 109-110). Otro de los componentes era el español afrancesado Serafín de Albuquerque, "bon vivant" y bravo capitán, al que fulminó Palafox desde su lecho cuando aquél fue comisionado por Lannes para despojarle de su espada: "Si vuestros antepasados volviesen al mundo preferirían hallarse en el lugar del prisionero a en el lugar del renegado" (GRANDMAISON, op. cit., pág. 570). Se cuenta que Albuquerque se retiró entonces "desfallecido", y murió poco después en la campaña de Wagram (1809), junto a Lannes. Por último resta citar al suizo capitán Watteville, que asistía al mariscal en su condición de coronel general de todas las tropas helvéticas que luchaban bajo bandera francesa, muerto en Rusia en 1812; Ladeboyere, "grande, espiritual y bravo", de agradable conversación y muy culto, pero de genio vivo que le hizo batirse con otro ayudante de Lannes en plena batalla de Tudela, lo que le ocasionó una seca y merecida reprimenda del duque de Montebello; fue fusilado por los Borbones debido a su apoyo a Napoleón en los Cien Días; y Viry, natural de Saboya, que también pereció en la sangrienta campaña de Wagram en 1809. Los juicios sobre estos personajes, salvo la cita de GRANDMAISON, se basan en los de Marbot, que por ser su compañero debió conocerles bien.

*rebusó obstinadamente, pero obligado por la viva insistencia de aquellos magistrados y para no contrariar a la ciudad con una negativa que podía ponerle en el caso de dudar de su benevolencia hacia ella, aceptó la flor e hizo inmediatamente homenaje de ella a Nuestra Señora del Pilar, cuyo tesoro adorna todavía*<sup>61</sup>.

Otro oficial que combatió en el Sitio, Daudevard de Ferussac, citando a "un testigo digno de fe", relata la misma historia con ciertas variantes, y narra que Lannes pidió ver "las dos piezas más hermosas del tesoro de Nuestra Señora del Pilar", y que la Junta, "al saber que el duque hablaba con gran elogio de ambas joyas", se las ofreció, aunque el mariscal "no las aceptó sino después de muchas instancias". Luego cuenta el desinteresado gesto de Mortier, al que colma de elogios: "Sólo las personas que conocen al Sr. Duque de Treviso no extrañarán este rasgo de delicadeza"<sup>62</sup>.

Sin embargo, la realidad fue muy otra, y deja a Lannes malparado ante la posteridad. Junot, gobernador de Aragón tras la marcha del duque de Montebello a Austria, y ya francamente en malas relaciones con su antiguo amigo, se complació en hacer público que Lannes había jugado con el miedo de la Junta y del Cabildo a posibles atrocidades de los vencedores para hacerse regalar nada menos que quince de las piezas más delicadas del Tesoro del Pilar, valoradas en 1.245.236 pesos y medio, o lo que es igual, 4.687.949 francos<sup>63</sup>. Pudo permitirse desvelar la verdad porque tanto él como Mortier rechazaron las joyas que una presionada comisión les ofreció, en un rasgo de integridad que honra a ambos mariscales.

Acaso podría dudarse del testimonio de Junot por su indudable parcialidad, pero el historiador francés Grandmaison, que dio luz sobre tantas cuestiones oscuras de los sitios rebuscando en los archivos franceses, encontró un documento irrefutable que prueba la culpabilidad de Lannes. Por su indudable interés la transcribimos a continuación, para descrédito del duque de Montebello y de sus encubridores. El jefe de ordenación de pagos Michaux escribió desde Zaragoza el 15 de mayo de 1809 la siguiente carta al intendente general del ejército Deniéé:

*No puedo ocultaros por más tiempo un detalle que os interesa mucho saber. Tan pronto Zaragoza fue tomada, se mandó llamar a varias de las más distinguidas personas de la ciudad, sobre todo a D.*

61 LEJELINE, op. cit., págs. 339-340.

62 DAUDEVARD DE FERUSSAC, op. cit., págs. 443-451.

63 Duquesa de Abrantes. *Memorias*. Vol. 7, págs. 443-451. La esposa de Junot, a quien nunca Lannes acabó de agradar, copió una detallada relación de las piezas que tomó éste junto con el valor de cada una. Esta relación puede encontrarse también en *El cabildo de Zaragoza en 1808 y 1809*, obra de Francisco AZNAR NAVARRO, publicada por la Revista Aragonesa en Zaragoza (1908). Asimismo se detalla en esta última obra un nuevo expolio que posteriormente, sufrió el tesoro del Pilar a manos de la esposa del mariscal Suchet, que se apropió de varias joyas con el pretexto hipócrita de su "devoción" por la Virgen del Pilar. Más le hubiera valido a Suchet imponer en su casa la misma disciplina que ejercitaba con sus tropas, pues, al parecer, su mujer operó a sus espaldas.

Mariano Domínguez, intendente de Aragón, de quien, el duque de Abrantes y yo, hemos adquirido las referencias que siguen: Se comenzó por suponer que la costumbre era, ya desde antiguo, presentar ofrendas a los vencedores, y que los principales personajes a quien se debía hacer esto eran los duques de Montebello, de Treviso y de Abrantes, el gobernador de la plaza y algunos otros. Lo exigido fue 800.000 pesos fuertes. Los españoles, no sabiendo de dónde sacar una cantidad tan respetable, exigida en plazo brevísimo, se vieron en la precisión de ofrecer como pago los tesoros de Ntra. Sra. del Pilar, lo que se aceptó.

Las alhajas y otros objetos preciosos fueron llevados a casa del gobernador de la ciudad y enseguida remitidos al duque de Montebello. Los duques de Treviso y Abrantes, que no habían dado su consentimiento para tal petición, rehusaron su parte, parece probable que los otros aceptaron. Se calcula en un millón de pesetas aproximadamente el valor verdadero de aquellas joyas. He aquí los detalles de un acto que no puede menos de vituperar S.M., y con pena me veo obligado a daros conocimiento de él, ante el temor de que podáis pensar que yo he intervenido en alguna cosa. Someto a vuestra prudencia el cuidado de que os reservéis lo que no creyerais prudente dar a la publicidad"<sup>64</sup>.

No hace falta añadir nada más a este turbio asunto que, con todo, no fue quizás la peor de sus actuaciones en Zaragoza.

A lo largo del sitio, a medida que la resistencia zaragozana se endurecía, crecía la irritación de los sitiadores, que les hizo emplear métodos de terror. Junot, en su ya citado informe al Mayor General Berthier el 1º de enero escribió: "Necesitamos 30.000 hombres para tomar Zaragoza y numerosa artillería para aplastar este inmenso conglomerado de piedra y ladrillos, y para aniquilar a una población incrementada enormemente con todas las familias de la zona de alrededor. Debemos dar muerte a muchos soldados..."<sup>65</sup> Sus palabras dejan poco margen de duda sobre su actitud. Lannes, que se refirió en una de sus cartas a los voluntarios aragoneses como "canallas"<sup>66</sup>, no vaciló en bombardear impunemente a la población de Zaragoza "a fin de esparcir por todas partes el terror y la consternación"<sup>67</sup>, a pesar de lo cual tuvo que reconocer su derrota ante la moral de los asediados.

Daudevard, apostado ante el Arrabal, fue testigo de las acciones de la Artillería francesa, que contempló con todo entusiasmo. "Gozamos además de un espectáculo interesante cuando el fuego comienza en la orilla derecha; entonces, como si se tratara de una diver-

64 GRANDMAISON, op. cit., pág. 571. La carta puede localizarse como archivos franceses (A.F.) IV, 1622, nº 86, y no se conocía antes de su publicación por Grandmaison.

65 BELMAS, op. cit., pág. 359. El subrayado es nuestro.

66 BELMAS, op. cit., págs. 263-264. Ordenes de Lannes a Junot expedidas el 14 de febrero. No parece sino que el despecho del duque de Montebello ante la tenacidad de la defensa era tan grande como para bajarle a injuriar a un enemigo noble y valeroso.

67 LEJEUNE, op. cit., pág. 279.

sión, nos dirigimos todos a la primera línea de fuego. Es de un efecto soberbio ver en el aire una docena de bombas disparadas a la vez: se oye la explosión, que repercute con un eco espantoso dentro de las casas de la ciudad, hundiéndolo todo, de la bodega al tejado. Torbellinos de llamas se elevan en el sitio donde cayó la bomba, y se aplaude la destreza del artillero que la dirigió"<sup>68</sup>. Pero nada de eso desanimó a los zaragozanos, obligados a vivir en los sótanos de sus casas, y a andar entre escombros, que soportaron los 32.700 proyectiles enviados contra la ciudad durante el asedio... "Esta es una guerra que causa horror; en estos momentos el fuego se mantiene en tres o cuatro puntos de la ciudad; está aplastada por las bombas, mas esto no amedrenta a nuestros enemigos", informó Lannes al Emperador el 1º de febrero<sup>69</sup>, denunciando implícitamente el fracaso de su táctica de forzar la rendición mediante el terror. A la hora de las capitulaciones, tampoco mostró el duque de Montebello indulgencia alguna, y recibió a los enviados zaragozanos "con una afectada severidad"<sup>70</sup>, según Lejeune, y "con desdén y aun desprecio"<sup>71</sup> según Toreno, y les echó en cara haber hecho verter tanta sangre con su inútil resistencia. Lejeune registra asimismo que "el duque de Abrantes, queriendo solazarse un poco a expensas de aquellos ricos propietarios, sobrecogidos por el terror (acababa de serles mostrado el plano de las voladuras que se tenía previsto realizar si no se rendían), les preguntó, riendo, si querían hacer en sus palacios algunos cambios de decoración. "En un segundo –les dijo– se os puede complacer; basta dejar caer en ellos la estrella del minador"<sup>72</sup>.

Citando el testimonio de Pedro María Ric, de la Junta de Zaragoza, Toreno sostiene que, aunque nada se decía de él en la capitulación, Lannes dio su palabra de dejar en libertad a Palafox<sup>73</sup>, que yacía postrado en su lecho. Y Daudevard afirma que llegó a Lannes una carta del hermano del heroico defensor en la que pedía un trato digno para el ya prisionero general<sup>74</sup>.

El hecho es que el comportamiento del mariscal con Palafox fue ignominioso. Se cuidó mucho de visitarle o atender a su precaria salud; tan sólo, dice Lejeune, que en ciertos momentos no se recata de disfrazar la verdad cuando conviene al interés de los suyos, se

---

68 DAUDEVARD DE FERUSSAC, op. cit., pág. 26.

Carta de Lannes al Emperador, Archivos franceses (A.F.) IV 1622, recogida en la pág. 556 de la obra de Grandmaison.

69 LEJEUNE, op. cit., pág. 310.

Conde de TORENO. *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*. París. L. de Baudry, 1838, vol. 1, págs. 362-363.

70 LEJEUNE, op. cit., pág. 310.

71 Conde de TORENO. *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*. París. L. de Baudry, 1838, vol. 1, págs. 362-363.

72 LEJEUNE, op. cit., pág. 312.

73 TORENO, op. cit., vol 1 pág. 363.

74 DAUDEVARD DE FERUSSAC, op. cit., pág. 47.

"estableció una guardia en la casa de Palafox para rendirle los honores debidos a su rango y, a la vez, custodiarle hasta que su salud permitiera ser trasladado a Francia"<sup>75</sup>.

Tan sólo dos cartujos atendían a Palafox en su casa de la calle de Predicadores. El 22 de febrero su estado se agravó, subiéndole la fiebre; el 24 recibió el Viático y al día siguiente la Extremaunción. Aquel día llegó orden del Emperador de considerarle prisionero de Estado y despojarle de su espada, y Lannes, sin consideración a su estado, mandó a uno de sus ayudantes, el afrancesado duque de Albuquerque, que además era familiar de Palafox, a cumplimentar el mandato. Ya hemos relatado en una nota la enérgica postura del joven general ante tal abuso. Aún habría de soportar otros peores, como la amenaza de la pistola del coronel Plique, jefe francés de la Policía, ante su negativa a firmar órdenes para que capitulara toda la región aragonesa, de la que era Gobernador general. No bien se hubo repuesto fue conducido a Bayona y de allí a Vincennes, donde estuvo incomunicado hasta 1814; en bárbaro gesto, su madre y su hermana fueron también cautivas a Francia y encerradas en el fuerte de Ham, prisión que Napoleón reservaba a sus enemigos políticos<sup>76</sup>. Lannes supo todo ello, y quizá lo ordenó; en todo caso, no se inmutó ante la desgracia de su antiguo adversario, ni hizo esfuerzo alguno por aliviarla.

En la capitulación que fue firmada se encontraban los siguientes artículos:

*"... Artículo 6º: Las personas y las propiedades serán respetadas por las tropas del Emperador y Rey.*

*Artículo 7º: La religión y sus ministros serán respetados, y serán puestos centinelas en las puertas de los principales templos."*

No mucho más tarde, ambos fueron violados por Lannes, que con su firma se había comprometido a hacerlos respetar.

Cuando el duque de Montebello entró en la conquistada Zaragoza no acertó a seguir una política firme para atraerse a los aragoneses, cosa de por sí difícil, sino que alternó el rigor y las buenas formas de una manera francamente burda. No en vano Lannes jamás había sido buen diplomático.

De cualquier forma, no empezó mal, y el mismo día 20 de febrero en que se rindió la destrozada Zaragoza, ordenó a Junot que reuniera 200 corderos de los corrales del 3<sup>er</sup>

---

75 LEJEUNE, op. cit., págs. 335-336.

76 El autor que más detalles cuenta sobre las vejaciones a Palafox es el siempre documentado GRANDMAISON, op. cit., pág. 570, y sobre todo, el brigadier ARTECHE, que aporta documentos de gran valor. op. cit., vol. 4, pág. 511. Es digna de recordarse la valiente respuesta que dio Palafox, postrado en cama y moribundo, a las amenazas de Plique: "Pues no sabe respetar usted el decoro que se debe a un prisionero como yo, y sacrifica el honor de su emperador que estaría sólo en ganar las plazas con valor, tire usted, cobarde, que mi situación no me permite decirle otra cosa sino que yo no sabré nunca morir sin honra".

Cuerpo para llevarlos como alimento para los hospitales y habitantes de la ciudad. Escribió: "(Esta medida) no puede menos que producir un muy buen efecto sobre el espíritu de los habitantes de la Villa"<sup>77</sup>.

Tampoco hubo saqueo generalizado de Zaragoza, aunque esto quizás se deba menos a la disciplina y compasión de los franceses que al hecho de que poco quedaba entre las ruinas de la ciudad digno de la atención de los vencedores. Además, para prevenirse del contagio de la terrible enfermedad que llegaba a llevarse 700 vidas diarias, Lannes hizo acampar al ejército sitiador en las afueras, introduciendo en la ciudad contingentes mínimos. No dejó de haber numerosos incidentes desagradables, de los que hablaremos en otra parte del trabajo, pero, en conjunto, no se repitieron en Zaragoza las atrocidades que asolaron Burgos al entrar en ella los franceses<sup>79</sup>. Lejeune no pudo resistir la tentación de pintar otro idílico cuadro, de cuya veracidad juzgará el lector:

*Del desinterés de los jefes participaba el Ejército, el cual sentía ahora un vivo deseo de favorecer a los aragoneses. La conducta de nuestras tropas fue realmente admirable en aquellas circunstancias porque se mostraron tan generosas para ser útiles y consolar a aquellos desgraciados, como habían sido hábiles y valientes para reducirlos<sup>80</sup>.*

Y culminando sus falsedades, escribe Lejeune que "parecía muy justo imponer algún castigo al jefe de la facción", ignorando de este modo los términos de la capitulación, por haber "prolongado tanto tiempo las desgracias que pesaban sobre sus conciudadanos, y agravándolas por el exceso de su fuerte e implacable autoridad. El mariscal, convencido de que los hechos que se atribuían al P. Boggiero y que llegaron oportunamente a su conocimiento, eran mucho más graves aún que los que ya le habían irritado tanto, ordenó que fuera aisladamente conducido a Francia y encerrado en un castillo". Todo esto se produjo el 21 de febrero, y en un día tan sólo Lannes pudo enterarse de quienes eran los culpables y, sin oírlos ni juzgarlos, condenarles a muerte... ¿Cuál era su culpabilidad? ¿Haberse distinguido y animado a la defensa contra el invasor de su Patria y de su ciudad?... Lejeune sigue contando cómo fue detenido y, a la orilla del Ebro, se zafó de la débil escolta que le custodiaba, ahogándose en el río mientras intentaba escapar, y concluye sin que le tiemble el pulso que "no había sido solo el P. Basilio el único miembro de la Junta que había mostrado un corazón intransigente, pero nadie se ocupó de perseguir a los demás: la misión del mariscal era conquistar amigos y no ejercer venganzas"<sup>81</sup>.

---

77 Nota de Lannes a Junot, que aparece en los *Documentos del Ejército francés sitiador de Zaragoza*, vol. 1, págs. 226-227. En esta nota informal el duque de Montebello tutea familiarmente a Junot.

79 Rafael FARIAS, en su op. cit., se extiende sobre los padecimientos de las ciudades españolas en general a cargo de los invasores en los capítulos VII, VIII, IX y X. Tampoco en esto tuvo suerte España con sus aliados británicos, que se comportaron como auténticos salvajes y trataron nuestro país como si fuera enemigo: Badajoz y San Sebastián son los más evidentes ejemplos. En ciertas regiones los ingleses eran casi tan odiados como las tropas imperiales, a pesar de que Wellington siempre fue popular en España.

80 LEJEUNE, op. cit., págs. 343-344.

81 LEJEUNE, op. cit., págs. 322-323.

Veamos la versión de Daudevard: "El desgraciado padre Basilio, después de la rendición, fue arrancado de su convento, a media noche, y desde entonces no ha vuelto a aparecer. Corre el rumor de que le propusieron utilizar sus talentos en la corte del rey José, y que habiendo respondido que su conciencia no se lo permitía, fue cosido a bayonetazos y después arrojado al río desde lo alto del puente. Allí vi yo, efectivamente, un cuerpo flotando en el agua y me aseguraron que era el suyo. Esta venganza es tanto más horrible cuanto que por la capitulación se había prometido respetar a todos los individuos y sus diferentes opiniones"<sup>82</sup>.

Nos vamos aproximando a la verdad, y la última pieza del rompecabezas una vez más la establece Grandmaison con una carta de Lannes al Emperador en la que le da cuenta de que ordenó la detención del Padre Basilio Boggiero y de Mosén Santiago Sas y que, al tratar éstos de evadirse, ambos fueron encontrados por una patrulla que los fusiló en el campo sin formación de proceso<sup>83</sup>.

Podemos concluir, finalmente, que Lannes pretendió hacer un escarmiento para desanimar cualquier tentativa de rebelión<sup>84</sup> y escogió a estos dos eclesiásticos quizás por la profunda animadversión que sentían hacia ellos los sitiadores y porque sabía que su muerte adquiriría resonancia entre los zaragozanos. Castigaba asimismo en ellos la feroz defensa que los zaragozanos le habían opuesto, creyendo que con este gesto de saludable autoridad Zaragoza quedaría definitivamente sometida.

Y, como último golpe de efecto, asombraría a los zaragozanos con su entrada triunfal en la ciudad y la celebración de un *Te Deum* por la victoria de las armas francesas en su sagrado reducto, la Basílica de Nuestra Señora del Pilar. Aquella sería una palpable muestra del victorioso poderío francés.

El día 24 hizo el mariscal su entrada solemne en Zaragoza, rodeado de sus brillantes generales con sus Estado Mayores y se dirigió al Pilar por las calles con fosos aún no rellenados, escombros y excavaciones de minas<sup>85</sup>. Tras el oficio de acción de gracias, todos los

82 DAUDEVARD DE FERUSSAC, op. cit., pág. 63. A pesar de que a veces sus prejuicios nacionales nublan su juicio, en general las apreciaciones de Dauvard suelen ser imparciales y ponderadas, con el aliciente que da a sus opiniones el que fueran contemporáneas de los hechos.

83 Carta de Lannes al Emperador, fechada el 26 de febrero de 1809, identificada como Archivos francese (A.F.) IV, 1622. GRANDMAISON, op. cit., págs. 569-570.

84 Tan poco seguros se creían en Zaragoza los franceses que una de sus primeras medidas fue atender diligentemente a poner el Castillo de la Aljafería en condiciones de defensa, en cuya labor se afanaron los zapadores de Rogniat. Allí establecieron una guarnición de 300 hombres con 30 cañones y 12 morteros *apuntados contra la ciudad*, en vez de vigilar los accesos exteriores, BELMAS, Op. cit., pág. 329. Llega a decir: "Nosotros teníamos que disimular los peligros y dificultades de nuestra posición; después del fin del Sitio estuvimos bien atrincherados en los cuarteles de la ciudad que ocupábamos, a fin de suplir la escasez numérica de nuestras tropas, y aun esto mismo sería muy insuficiente si el enemigo hacía contra nosotros un uso frecuente de las minas, tan grande era la *aprehensión que tenían nuestros soldados*" (págs. 326-327). Aun derrotados, los zaragozanos, en el extremo de su miseria, les seguían pareciendo formidables adversarios.

85 GRANDMAISON, op. cit., pág. 572. Indirecto, y por ello más sincero, elogio de su bravura.

funcionarios que habían sido conservados en sus cargos prestaron fidelidad al rey José. En el fondo, también Lannes había querido demostrar, "mediante un acto público de piedad, su respeto a la Religión"<sup>86</sup> que parecía importar tanto a los zaragozanos.

Pero el brillo de su uniforme, las plumas de sus ayudantes, la mirra y el incienso quemados ante los altares de la Basílica no atrajeron la atención del pueblo. "Pocos españoles se sintieron con ganas de asistir a aquella ceremonia que consideraban como los funerales de sus familias y de sus libertades"<sup>87</sup>.

Cuenta Daudevard de Ferussac, asistente al *Te Deum*, en cuyas observaciones podemos intuir el despecho que sufrieron los franceses por el desaire popular: ... "Después el obispo cantó un *Te Deum*"<sup>88</sup> en acción de gracias por nuestra victoria. Esto me impresionó violentamente; creo espantoso forzar a los vencidos a celebrar su vergüenza y su infortunio. Estas imposiciones constituirán la más poderosa levadura de reacción contra nosotros. Apenas si había curiosos en el templo; no se veían más que algunas damas en cuyas casas estaban alojados los generales que las habían invitado; nada de muchedumbres ni en la puerta ni en la plaza; antes al contrario, y es cosa digna de notarse, los habitantes pasaban por delante de la puerta de la iglesia como si nada hubiera para excitar su curiosidad, sin que les llamase la atención ni los trajes de nuestros generales, ni la novedad de la ceremonia.

En Alemania y en parecidas circunstancias, toda la ciudad hubiera asistido; allí no miran a los franceses como enemigos más que las gentes que forman el ejército; una vez la ciudad tomada y conquistado el país, a los soldados se nos trata como a compatriotas; el español es más rencoroso"<sup>89</sup>.

Efectivamente, España no era Alemania, y aquella lección de resistencia pasiva, como el resto de su experiencia española, afectó profundamente a Lannes, que desde el Sitio de Zaragoza no volvió a ser el mismo. El nuevo tipo de guerra, para él hasta entonces desconocido, le marcó profundamente y se tornó crítico y escéptico. No le gustaba España, no le gustaba Aragón, no le gustaba Zaragoza porque comenzaba a intuir que el poderío del Imperio napoleónico iba a chocar con la pétrea voluntad de un pueblo en armas, dispuesto a matar o morir en defensa de su independencia, de su libertad, tal como ellos la entendían, de su religión y de su rey; allí no había gloria. Fue Zaragoza el primer capítulo del gran libro de las guerras nacionales, en las que el invasor no puede vencer por más que gane batallas. Ni el ejército napoleónico, ni sus mariscales estaban preparados para comprender el

---

86 LEJEUNE, op. cit., pág. 337.

87 LEJEUNE, op. cit., pág. 338.

88 Sobre el afrancesado obispo de Huesca, que tanto colaboró con los invasores y se prestó a servirles en todo cuanto desearon, hay una completa información en *El Cabildo de Zaragoza en 1808 y 1809*, de Francisco AZNAR NAVARRO.

89 DAUDEVARD DE FERUSSAC, op. cit., pág. 46.

nuevo tipo de guerra. Por eso Lannes huyó en cuanto pudo del escenario de su última victoria. El 21 de marzo de 1809 fue concedida la licencia que había pedido "al sentirse fatigado por la guerra y resentirse de sus heridas"<sup>90</sup>. Una de sus últimas misivas desde Zaragoza, dirigida al Mayor General Berthier, decía: "He mandado hacer el estado adjunto de las personas muertas en Zaragoza desde el 21 de septiembre al 21 de febrero, fecha de nuestra entrada en la ciudad. Vuestra Alteza verá que han muerto 54.000 y tantas personas. ¡Esto es inconcebible! Desde nuestra entrada en Zaragoza aún han muerto de 8 a 10.000, y esta ciudad está reducida actualmente a 12 ó 15.000 habitantes"<sup>91</sup>.

Poco duró el descanso del duque de Montebello, pues ya se preparaba la campaña contra Austria. El 19 de abril se encontró con Napoleón en el castillo de Vohburgo, ya iniciadas las operaciones, y allí conversaron con toda confianza. Lannes era el único mariscal a quien Napoleón distinguía con su amistad y se permitía tutearlo, como antaño, y en esta ocasión éste le encontró "desanimado".

"Yo no sé si se trata de una guerra política —confesó Lannes—, pero es una guerra antihumana y antirrazonable, pues para conquistar una corona es preciso matar antes a una nación que se defiende, lo cual es triste y largo. La conciencia está por encima de la fuerza... Sire, se os compara con Gengis Khan y a los franceses con los mongoles"<sup>92</sup>.

El emperador trató de reanimarle y le concedió el mando de un cuerpo de ejército; le trazó las brillantes perspectivas de sus planes, pero sólo arrancó de él un fatalista "Sire, haré todo lo que Vuestra Majestad me ordene". Las ideas que rondaban la mente del duque de Montebello sólo pudo Napoleón comprenderlas en Santa Helena; por entonces la cegaba su propio brillo. Al día siguiente, 20 de abril, Lannes volvió a acreditarse como experto en el mando al derrotar completamente a los austríacos del archiduque Carlos en Abensberg con su nuevo cuerpo.

El domingo 21 de mayo el duque de Montebello cruzó el Danubio junto con el mariscal Massena y se enzarzó en la batalla de Aspern-Essling, de nuevo contra el archiduque. Atacado de frente por fuerzas tres veces superiores en número, cubrió la retirada de Massena perdiendo 16.000 hombres en una sola jornada frente a 27.000 bajas austríacas... Pero su brillante destino tocaba a su fin, y el mariscal, que ascendió desde soldado, murió como un soldado. Ya había retirado a seguro a sus fuerzas cuando un proyectil austríaco le deshizo ambas piernas. Napoleón puso a su disposición a Larrey, su cirujano personal, pero todo fue inútil; primero sufrió la amputación de una pierna, y luego de la otra, y aún su fuerte naturaleza se resistió a morir tras días de delirio y terribles dolores. Hasta que el 31 de mayo, a 600 leguas de Zaragoza y el Ebro, y a tan sólo dos de Viena y el Danubio, ex-

90 LEJEUNE, pág. 347.

91 Anexo al capítulo décimo de LEJEUNE, op. cit., pág. 355.

92 André CASTELOT. *Napoleón*, Espasa Calpe. Madrid, 1982, vol. 2, pág. 171.

piró<sup>93</sup>. Cuenta Rustam que aquel día a Napoleón, "cuando en el almuerzo y en la cena tomaba la sopa, las lágrimas le caían en la cuchara"<sup>94</sup>.

No cabe exagerar el influjo que tuvo el Sitio de Zaragoza sobre las ideas de Lannes, y su conversación con Villemain, sincera y melancólica, realizada poco antes de morir, ilustra perfectamente lo que aludimos:

*Es verdad que he fortificado esta costumbre (la de comer poco) en España, donde se necesita tan poco para vivir y se muere tan sin cuidado. Os lo aseguro, yo me cuido absolutamente de eso... Se puede bailar Pullava en todas partes, pero lo que es todavía más funesto es tener, no ejército que batir, (sino) un pueblo que subyugar, tener que luchar con la desesperación... ¡Qué guerra! ¡Qué hombres! Un sitio cada calle, una mina bajo cada casa ¡Verse obligado a matar a tantos valientes, o mejor, a tantos furiosos! Aquella guerra es horrible, se lo he escrito al Emperador; la victoria da pena... ¡Ah, sí... Italia es mi juventud, mi nombre, la patria de mi fortuna militar ¡Cuán grandes éramos entonces, empezando por el general en jefe! ¡Qué "debut", lanzarse desde los Alpes en Lombardía, para echar de toda la Península cuatro ejércitos austríacos, después respetar al Papa que los había llamado y devolverle Roma! ¡Cómo me gustaba también Italia en junio de 1800, al fin del siglo que tanta gloria arrojaba sobre el nuevo abierto para Francia<sup>95</sup>. ¡Pero hoy es necesario desplomar las casas sobre sus habitantes, tomar por asalto los conventos, matar los frailes que disparan desde lo alto de las ventanas y dispersar a metrallazos las monjas en las trincheras!<sup>96</sup> Eso es demasiado para los valientes. Uno dice que es una guerra política, no*

---

93 Sobre las circunstancias que rodearon la muerte de Lannes hay dos versiones. Según la primera, referida por Constant y Cadet de Gassicourt, Lannes dirigió a Napoleón ásperas recriminaciones en su lecho de muerte y le acusó de tener una insaciable ambición que acabaría por perderle, a la vez que le prevenía contra la nube de aduladores que le rodeaban. En la correspondencia de Metternich con su amante, la duquesa Guillermina de Sagan, publicada en Viena en 1967, el ministro austríaco confirma esta versión que dice oyó de labios del propio Emperador. No obstante, la mayoría de los historiadores del período napoleónico descartan la veracidad de la escena y Thiry afirma que Metternich solo pretendía agradar a la duquesa de Sagan, que odiaba a Napoleón. CASTELOT también considera la escena "muy poco creíble", citando el desmentido que dio Napoleón en Santa Helena (op. cit., Vol 2, pág. 177). ROSE, en su NAPOLEON (Vol. 2, págs. 192-193) comenta que debido a la casi brutal franqueza e íntima amistad que unía al Emperador y a su mariscal predilecto es improbable que, si Lannes hubiera querido expresar sus pensamientos, no lo hiciera antes y esperara a estar en su lecho de muerte para así poder escapar del enojo de Napoleón. Esta polémica viene desarrollada en CasteLOT (op. cit., Vol. 2, págs. 176-177) y algo menos extensamente en LORAINÉ PETRE (op. cit., pág. 50).

94 CASTELOT, op. cit., vol. 2, pág. 177.

95 Alude a su participación en la campaña de Marengo en 1800, en la que consiguió brillantes victorias sobre los austríacos.

96 La afirmación de que hubo monjas combatiendo resulta exagerada, pues en ninguna parte de la amplia bibliografía y documentación consultada se hace mención de su actividad bélica. Muy distinto es el caso de los frailes.

lo sé, pero es una guerra inhumana y antirrazonable, porque para conquistar allí una corona hay por lo pronto que matar allí mismo una nación que se defiende, y eso es triste y largo...<sup>97</sup>

*¡Son terribles aquellos frailes! Los dos consejeros del marqués Palafox han hecho más que él en la defensa de Zaragoza, inspirando a aquella población intrépida que nos ha sido necesario derribar a cañonazos como si fueran murallas. ¡Qué ciudadanos aquellos dos frailes y tantos otros como yo he visto animando por todas partes al pueblo con un crucifijo en la mano!*<sup>98</sup> Pero esto no los salvaba de las balas, y su muerte hacía frecuentemente la defensa más encarnizada y el martirio más ostensible. Es una falta muy grande y un gran mal el ensañarse así con las convicciones de los hombres; es una guerra interminable, porque la conciencia está por encima de la fuerza y no se gasta como ella<sup>99</sup>.

Muy diferentes entre sí fueron los cuatro mariscales que Napoleón envió a Zaragoza, y todos ellos, de alguna manera, imprimieron su sello en los gloriosos y trágicos días del Sitio. Moncey, el veterano soldado, paciente y metódico en una época en que no abundaban los jefes de estas características, era el que sabía mejor de los cuatro las dificultades que iba a encontrar, y su preparativos para el Sitio fueron las semillas de la victoria francesa. Junot llevaba consigo sus ambiciones personales e intrigas, redobló la actividad francesa y acabó por desvanecerse, envuelto en despecho y amargura, ante la llegada del rival que deshacía sus más caros sueños. Mortier, silencioso y gris, nunca se empeñó a fondo en el Sitio, y para él Zaragoza fue tan sólo una anécdota más en su carrera. Y, por fin, Lannes, el joven Lannes que constituye un acabado arquetipo del hombre humilde elevado a la cumbre por el torbellino de la guerra, del héroe napoleónico con sus sobresalientes virtudes y dramáticas carencias, que despierta en Zaragoza del sueño en que le habían sumido sus ininterrumpidas victorias. Acaso sólo él, tras la caída de la ciudad, advirtió que, en último término, jamás podrían conquistar España. Era el fin de la idea de que una brillante voluntad individual, apoyada en las armas, podía doblegar a un pueblo. Fue capaz de conquistar Zaragoza, tras ímprobos esfuerzos, apoyado en una aplastante superioridad material; pero someterla..., Lannes sabía que nunca podría someterla. Había encontrado, por vez primera, algo más fuerte que su sable: la firme resolución de los zaragozanos de morir por su independencia.

---

97 Los términos que VILLEMMAIN recordó de su conversación con Lannes son muy similares a los que refiere CASTELOT como expresados por el duque de Montebello ante el Emperador en su op. cit., pág. 92. Confunde la práctica identidad de las palabras empleadas, pues ambos sucesos no fueron simultáneos. Si hubiéramos de declarar espúreo uno de los dos orígenes, nos inclinaríamos por el de Castelot, debido a la cantidad de detalles y a la extensión del texto de Villemain.

98 Lannes en su remordimiento pondera el comportamiento de Boggiero y Sas, a quienes él mismo mandó asesinar la misma noche de la entrada francesa en la ciudad. El mismo considera después un crimen su acción.

99 M. de VILLEMMAIN, *Une conversation sous l'empire*, publicada en la *Peune des deux mondes* en abril de 1857 y transcrita íntegramente en la obra de ARTECHE, vol. 4, págs. 513-516.

## SEGUNDA PARTE

# Soldados del Imperio

Pretender hacer un estudio exhaustivo del Ejército napoleónico no entra dentro de los objetivos de este trabajo. Ya existen, publicadas, numerosas obras al respecto, especialmente en Francia, y muy modesta sería nuestra aportación a un tema que, por su magnitud, nos rebasa.

No obstante, antes de pasar a conocer cómo eran y vivían los soldados franceses sitiadores parece conveniente detenernos un instante a considerar la organización del Ejército que apareció ante Zaragoza a fines de 1808.

Era éste, en palabras de su creador, que luego la Historia ha ratificado, "el mejor ejército que jamás existió"<sup>1</sup>. En efecto, la carrera de brillantísimos triunfos acumulados en brevísimo tiempo otorgó a la Grande Armée francesa la categoría de legendaria e invencible.

Oficialmente, su fundación data del 26 de agosto de 1805, cuando Napoleón reunió la élite de sus fuerzas, los veteranos de las campañas de la República y del Consulado en

---

<sup>1</sup> NAPOLEON. *Memorial* Vol. 2, pág. 319. Citado en *Campaña de Prusia en 1806*, del comandante IBAÑEZ MARIN. Madrid. Imprenta "El Trabajo", 1906, pág. 29.

el campo de Boulogne con vistas a la invasión de Inglaterra. Según Foy, fue su adiestramiento constante y las continuas maniobras en las costas del Canal de la Mancha la fragua en que Napoleón forjó "el ejército más formidable que jamás tuvo Francia"<sup>2</sup>. Aquellos 200.000 hombres fueron la flor y nata del Ejército Imperial, los que consiguieron las mayores victorias y hasta el final dieron a las tropas francesas el espíritu que siempre les distinguió de sus adversarios. Con ellos realizó el Emperador las inauditas marchas que condujeron a la rendición en Ulm del general austríaco Mack (20 de octubre de 1805) y a la culminación de la campaña el 2 de diciembre, aplastando al numéricamente superior ejército austro-ruso en Austerlitz.

La campaña prusiana de 1806 trajo nuevos laureles en Jena y Auerstadt, pero para entonces se estaba esperando un proceso lógico e irreversible: la desaparición de la irremplazable Grande Armée de Boulogne. De las tropas que entraron en Berlín tan sólo el 20% habían combatido bajo la República; el otro 20% era veterano de Marengo y Hohenlinden, durante el Consulado, y el 40% pertenecía a reemplazos posteriores a 1801. Frente a esta elevada proporción de veteranos, existía un creciente número de tropas noveles, el 20%, que ocupaban los lugares de los licenciados o muertos<sup>3</sup>. Aun así, la experiencia de la mayoría compensaba la falta de instrucción de los nuevos reclutas apresuradamente llamados, y bien pude escribir el coronel Marqueche que "si había perdido (la Grande Armée) algún tanto la regularidad en sus evoluciones,... tal cualidad, más aparente que sólida, estaba reemplazada en él por una confianza y una libertad de movimientos que no se adquiere más que en los campos de batalla"<sup>4</sup>.

Las batallas contra los prusianos en 1806 no supusieron gran desgaste para el ejército francés, y la completa sumisión de sus fuerzas tras la victoria de Jena ahorró muchas pérdidas. Sin embargo, la intervención rusa produjo la sangrienta campaña de Polonia de 1807, en la que sólo en la indecisa batalla de Eylau (7 de febrero de 1807) el Grande Armée sufrió 20.000 sensibles e irreparables bajas. "Jamás he visto tantos muertos juntos en tan pequeño espacio de terreno", narró un testigo<sup>5</sup>. Afortunadamente para Napoleón, el Zar hubo de pedir la paz tras su descalabro de Friedland (12 de junio), y se pudo reorganizar la ya muy castigada "Grande Armée".

Así llegamos a 1808, año en que la insuperable calidad del ejército francés estaba ya sensiblemente disminuida por la entrada en sus filas de numerosos contingentes de reclutas. Aun así, seguía conservando un fuerte núcleo de experimentados mandos y soldados que cohesionan el conjunto, por lo que podemos considerar, de acuerdo con Balagny, que "el año 1808 marca el período de transición entre la Grande Armée de efectivos medios, pero de calidad superior, y los ejércitos franceses que combatieron posteriormente en

2 General FOY *Historie de la Guerre de la Peninsule sous Napoleon*, Paris. Boudoin Frères, Ed. 1828, vol. 1, pág. 110. En las págs. 108 a 111 describe FOY un adiestramiento, dirigido personalmente por Napoleón.

3 IBAÑEZ MARIN, op. cit., pág. 44.

4 Coronel D. Dionisio MARQUECHE Y MONTOJO. Biblioteca Militar, tomo XIII *Campañas del Emperador Napoleón en Prusia y Polonia (1806-1807)*. Madrid, 1877, págs. 31-32.

5 André CASTELOT. *Napoleón*. Ed. Espasa Calpe. Madrid, 1982. Vol. 2, pág. 107.

España, Austria y Rusia, compuestos de efectivos muy considerables, pero de un valor intrínseco bastante menor<sup>6</sup>. Para comprender mejor todo el alcance de lo anteriormente expuesto, vamos a separarnos por un momento de la narración para contemplar la carrera hacia el desastre que emprendió en la época que nos ocupa el sistema de reclutamiento francés. Su estudio ofrece un interés adicional para conocer a los sitiadores de Zaragoza, pues la práctica totalidad de los componentes del 3<sup>er</sup> Cuerpo eran jóvenes conscriptos.

Bajo la presión de los ejércitos extranjeros invasores, la República Francesa votó el 24 de febrero de 1793 la ley llamada "de la Requisición", por la que quedaban disponibles para el ejército todos los ciudadanos de 18 a 25 años de edad. Realizada por primera vez en los tiempos modernos, supuso una grave limitación de los derechos individuales, pero durante la época de terror nadie osó protestar ante una medida francamente impopular. De 1793 a 1798 se produjeron las "levas en masa" que llevaron a millares de jóvenes a filas; muchos de ellos murieron, pero el régimen republicano se había salvado<sup>7</sup>.

Tras el golpe de estado del 18 de Brumario, por iniciativa del general Jourdan se introdujo la "Ley del año VI", o Ley de la Conscripción, que se mantuvo vigente durante el Consulado y el Imperio. Por ella, se establecía una prestación de servicio en filas durante 5 años, a partir de los 20; en tiempo de guerra, la duración era ilimitada.

Las consecuencias de la medida fueron ambivalentes. Por un lado, De Serignan señala que "la práctica totalidad de la vida comercial, industrial, agrícola y artística de la nación se suspendió a favor de un Minotauro que se alimentaba de la mejor sangre y la inteligencia más pura de Francia", pero reconoce que la población aceptó de buen grado la conscripción debido al entusiasmo por la estabilidad política conseguida por Napoleón tras el sangriento "Terror" y el inhábil Directorio; al "desarrollo vivaz y profundo del sentimiento nacional" originado en la gravísima crisis de 1793; y al recuerdo del peligro que para Francia seguían constituyendo los ejércitos de la coalición.

---

6 Comandante BALAGNY. *Campagne de Napoleon en Espagne*. Berger Levrault, París, 1902, vol. 1, págs. 21-22. En general, las opiniones de Balagny, perteneciente al Servicio histórico del Ejército francés, merecen la más alta credibilidad, pues se basan en el minucioso estudio de documentos que hasta la publicación de su obra no habían salido a la luz. Puede considerársele el mejor experto en el ejército napoleónico en las fechas del Sitio de Zaragoza.

7 Los datos y el texto sobre el sistema de reclutamiento francés proceden básicamente de tres trabajos: el artículo del comandante de Serignan "Le recrutement sous la Revolution et le Premier Empire", publicado en la *Revue Militaire Française* en julio de 1904; el artículo del también comandante Quarré de Verneuill "Le recrutement de l'Armée pendant la Revolutin et l'Empire", aparecido en 1881 en el *Journal des Sciences Militaires* Año 57<sup>o</sup>, 9<sup>a</sup> Serie, Tomo I; y la obra del teniente coronel Clerc "Guerre d'Espagne. Capitulation de Baylen. Causes et consequences". Albert Fontenoise. París, 1903, que trata con minuciosidad el tema del servicio militar en tiempos de Napoleón. Los tres son igualmente valiosos y aportan datos e interpretaciones originales. Una concisa y completa síntesis existe en el *Cours d'Histoire* editado por el Ministerio de la Guerra francés para las Academias Militares. Imprenta Nacional. París, 1922, vol. 1, págs. 254-255.

Sin ningún género de dudas, el principal beneficiario de la ley fue el Ejército, y no sólo por conseguir unos efectivos muy numerosos, sino porque "ningún ejército tenía en sus filas una media de inteligencia y de energía moral" como el francés<sup>8</sup>.

El clímax de exaltación patriótica francesa llegó en 1800 con la victoria de Marengo, pero desde entonces un virus comenzó a corroer lenta e implacablemente el sistema de reclutamiento. En ese año el Emperador concedió a las familias pudientes que sus hijos pudieran ser reemplazados por otros y abrió la primera crisis en la solidaridad nacional sobre la que descansaba la conscripción. En épocas posteriores llegaron a pagarse pequeñas fortunas, hasta 8.000 francos, por encontrar un reemplazante. Y es que, envuelto en las continuas guerras expansionistas, el servicio militar degeneró en una requisita permanente de todos los franceses válidos para la lucha, y, en palabras de Foy, "se entraba en el servicio militar para no salir vivo de allí".

Ya en 1798, año de promulgación de la ley, la leva de 200.000 conscriptos de la clase 1797<sup>9</sup> se reveló insuficiente y hubo de completarse con la de 1796. Sólo a partir de 1801, con la paz victoriosa, se hicieron llamamientos parciales y, además del contingente activo, se constituyó una reserva no llamada a filas. Por entonces, era aún soportable.

Según cálculos oficiales, en 1808 Francia tenía 29 millones de habitantes y cada año se producían 970.000 nacimientos, de los cuales 450.000 eran varones. La terrible mortalidad infantil reducía a 150.000 la cifra de los que alcanzaban los 20 años, y de ellos sólo la mitad eran aptos para el servicio, debido a su talla, enfermedad y otras exenciones<sup>10</sup>.

Unos 300.000 hombres componían el ejército de Napoleón, de los cuales 22.000 eran oficiales, 2.000, empleados y 14.000, veteranos profesionales. Quitando estos 38.000, restaban 262.000 conscriptos que habían de renovarse cada cinco años, al ritmo de 52.400 cada año. En otras palabras, había un soldado por cada 611 habitantes<sup>11</sup>.

En 1804 se regularizó la selección de los jóvenes de las clases convocadas parcialmente, dejando el asunto del reparto del contingente en manos de los prefectos y subprefectos, con lo que éstos adquirieron un poder coactivo enorme en sus jurisdicciones respectivas. Entretanto, desde el gobierno se estimulaba la natalidad: el 19 de enero de 1805 se restableció una antigua ley de Colbert por la que el Estado se obligaba a costear la educación de uno de los hijos de las familias con más de siete de ellos<sup>12</sup>. Se llegó a los extremos recogidos en el "Catéchisme à l'usage de toutes les églises de l'empire français", publicado por el régimen napoleónico en 1806.

---

8 Comandante SERIGNAN, op. cit.,

9 Clase 1797 es la del reemplazo de aquellos jóvenes que, por cumplir en esta fecha 20 años, se veían llamados al servicio. La denominación de las clases por años es la más corriente en todos los autores.

10 Teniente coronel CLERC, op. cit., pág. 308.

11 Comandante QUARRÉ DE VERNEUIL, op. cit.,

12 LE DUSSIEUX. *L'Armée en France. Histoire et organisation*. Versailles. L. Bernard. 1881, vol. 3, pág. 7.

*PREGUNTA: ¿Cuáles son los deberes de los cristianos hacia los príncipes que los gobiernan, y cuáles son en particular nuestros deberes hacia Napoleón I, nuestro Emperador?*

*RESPUESTA: Los cristianos deben a los príncipes que les gobiernan, y nosotros en particular a Napoleón I, nuestro Emperador, amor, respeto, obediencia, fidelidad, servicio militar, los tributos ordenados para la conservación y la defensa del Imperio y de su trono, además deben orar fervientemente por la prosperidad espiritual y temporal del Estado<sup>13</sup>.*

Digamos, por último, que, según Foy, "el consejero de estado a cargo de la conscripción era considerado el ministro más importante"<sup>14</sup>.

El inicio del camino a la catástrofe se produjo en 1806, cuando Napoleón estaba en el cénit de su gloria y la Grande Armée permanecía aún imbatida. El 4 de diciembre de 1806, de cara a la campaña en Polonia contra los rusos, fueron llamados 80.000 hombres de la clase 1807, y el 18 de abril de 1807, ante las graves bajas sufridas, entraron en filas otros 80.000 reclutas de la clase. 1808 Por si fuera poco, y sin que hubiera amenaza alguna, tan sólo para elevar los efectivos de la Grande Armée, el 21 de enero de 1808 se produjo un nuevo llamamiento de 80.000 jóvenes<sup>15</sup>. Como puede apreciarse, en apenas un año se habían reclutado 240.000 conscriptos, cuando las posibilidades reales del país eran de apenas 75.000, y ya en enero había hipotecado Napoleón sus reservas para todo el año 1808.

Los cuarteles franceses estaban repletos, pero, "a pesar de los ditirambos oficiales, Francia estaba harta de los esfuerzos que se le demandaban sin cesar, que no escatimaba cuando estaba en juego la salud de la Patria, pero que comenzaba a ver inútiles cuando se dirigían exclusivamente a la gloria particular de un hombre"<sup>16</sup>. Tal era la superabundancia de fuerzas que no sólo se pusieron al completo todas las unidades, sino que además se constituyeron muchas formadas con reclutas. Así, fueron creadas las Legiones de reserva a fin de cubrir las costas contra posibles desembarcos ingleses y aparecieron los Regimientos provisionales, en los que toda la tropa era absolutamente bisoña<sup>17</sup>.

Tal era el desprecio que Napoleón sentía por España y su desconocimiento de los asuntos de la Península, que el ejército que envió en 1808 (una parte del cual, el 3<sup>er</sup> Cuerpo del mariscal Moncey, luego combatió en el sitio de Zaragoza) era una mezcla

---

13 L. DUSSIEUX, op. cit., págs. 8-9. Poco después decía el Catecismo: "... Dios ha hecho al Emperador ministro de su poder y su imagen en la Tierra" ... El Papa y el cardenal legado Caprara protestaron ante semejante abuso, pero fue en vano.

14 FOY, op. cit., vol. I, pág. 57.

15 Teniente coronel CLERC, op. cit., pág. 309.

16 Comandante DE SERIGNAN, op. cit.

17 Charles OMAN, *A History of the Peninsular war*. Oxford. Clarendon Press, 1902. vol. I, pág. 103.

de Regimientos provisionales mal adiestrados y pertrechados, al lado de algunas escasas unidades selectas. El desastre francés en Bailén no fue más que una consecuencia lógica de esta situación, y Napoleón fue el primer culpable, por más que se empeñara en acumular dictérios sobre el infortunado general Dupont.

... Y entonces se dio el paso definitivo e irreversible hacia la ruina. El emperador estaba furioso por la capitulación en campo abierto de 20.000 hombres y por el vergonzoso Convenio de Cintra firmado por Junot con Wellington en Portugal, quiso iniciar una campaña para vengar el ultraje inferido... y se puso al margen de la ley, rompiéndola. Sin previo aviso, el 10 de septiembre de 1808 se dispuso el llamamiento de ¡160.000 nuevos soldados! Unos 80.000 de ellos habrían de salir de las clases de 1806 a 1809 que no habían sido incorporados, y otros 80.000 fueron llamados un año antes de lo que establecía la ley: eran de la clase 1810.

Francia entera gimió ante tamaña arbitrariedad, pero la voluntad del Emperador fue inmovible. No sólo malgastaba la juventud de la nación, sino que, en vez de ceñir sus proyectos a los medios disponibles, trataba de hacer lo contrario, con los resultados previsibles a largo plazo. Resulta irónico que Napoleón hubiera escrito a Cambaceres el 10 de abril de 1807, dándole cuenta de que el general Lacuée, director de la conscripción le había pedido una anticipación en los llamamientos. ..."El mal será incalculable... Deseo la paz en 1808 para que la clase de 1808 entre el ejército y la de 1809 nutra mis reservas ... ¿Cómo puede ser Lacuée capaz de sugerirlo? ¿Dónde está la seguridad de los ciudadanos si, sin un peligro inminente, se ven llamados a la conscripción?..." Sabias palabras que él mismo olvidó más tarde<sup>18</sup>.

A partir de entonces comenzaron las levas normales, las anticipadas, las extraordinarias, las complementarias, las suplementarias<sup>19</sup>, y las violaciones de la ley se fueron haciendo más y más frecuentes, pues las guerras consumían enormes cantidades de jóvenes, muertos por toda Europa, y Napoleón jamás se atuvo a lo que tenía, sino a lo que deseaba tener.

La reacción en Francia fue la que era dable esperar y, según Lanfrey, "las familias buscaban por todos los medios sustraer a sus hijos del servicio militar"<sup>20</sup>, mientras que los in-

---

18 Teniente coronel CLERC, op. cit., pág. 302. Carta de Napoleón a Cambaceres, fechada en Finkeenstein el 10 de abril de 1807. El autor se siente "capaz de probar, cifras en mano, que 1º) el Imperio sucumbió por el abuso de un estado de guerra continuado y la sangría de la conscripción. 2º) tras el apogeo del Imperio en 1807, la guerra de España fue la causa de su decadencia y ruina" pág. 298.

19 Teniente coronel CLERC, op. cit., pág. 303.

20 LANFREY, *Histoire de Napoleon*, vol. 5, pág. 460. Citado por el comandante DE SERIGNAC en su op. cit.

formas de los prefectos hablaban de "resistencia manifiesta"<sup>21</sup>. Todo esto fue ocultado a Napoleón por el servilismo que rodeaba la Administración civil del Imperio<sup>22</sup>.

La ley trataba durísimamente a los prófugos: según el artículo 55 de la Ley de Conscripción, eran privados de todos sus derechos de ciudadano y no podían recibir herencias, pensiones o cualquier otra dotación<sup>23</sup>. Con el agravamiento de la situación, la legislación se hizo inhumana: los padres y hermanos del desertor iban a presidio, y su pueblo o cantón debía pagar una cantidad por cada huido. No menores eran los castigos para quienes lo ayudaran<sup>24</sup>. Según el general Foy, un ejército de gendarmes organizados en columnas móviles recorrían Francia "espada en mano"<sup>25</sup> para proceder al reclutamiento. Y ni aun así se detuvo la corriente de fugitivos, que llegó a alcanzar cifras fabulosas: en 1810, de 1.300.000 reclutas desde el inicio del Imperio, 185.442 habían desertado<sup>26</sup>, casi 1/7 del total. Los reemplazantes para el servicio militar alcanzaron enormes cotizaciones y se generalizaron todo tipo de argucias para evitar el llamamiento. Nuevos informes hablaban de que "la masa de la población favorece la desertión y la insumisión con la convivencia

20 Teniente Coronel CLERC, op. cit., pág. 297. Como ejemplo, Clerc da las siguientes cifras obtenidas del informe del Prefecto Desmousseaux, sobre la región del Alto Garona. Archivos Nacionales F7 3595, en op. cit., pág. 304.

	<u>Clases</u>	<u>Contingente</u>	<u>Desertores</u>	<u>Refract.</u>	<u>Total</u>
24/Sep/1806	1806	973	290	783	1.073
4/Dic/1807	1807	947	493	657	1.150
18/Abr/1807	1808	943	237	791	1.028
21/Ene/1808	1809	882	7	680	687
10/Sep/1808	1810	753	—	384	384
Levas Extr.	1806	272	—	—	—
	1807	244	—	—	—
10/Sep/1808	1808	221	—	—	—
10/Abr/1809	1809	276	—	—	—
5/Oct/1810	1810	263	—	—	—
Total	—	5.774	1.027	3.295	4.322

Obsérvese que los desertores son casi un 20% del contingente llamado. Clerc cree que a partir de 1806 las estadísticas oficiales no son reales, pues contemplan el esfuerzo pedido, pero no el resultado obtenido, op. cit., pág. 299.

22 Teniente Coronel CLERC, op. cit., págs. 303 y 312. El Senado declaró ante el Emperador: "Sire, la voluntad del pueblo es la misma que la de Vuestra Majestad. La guerra de España es política, es justa y necesaria", op. cit., pág. 303.

23 Comandante QUARRE DE VERNEUIL, op. cit.

24 LANFREY, op. cit., en comandante DE SERIGNAN, op. cit.,

25 FOY, op. cit., pág. 57. Rafael FARIAS en sus *Memorias de la Guerra de la Independencia escritas por soldados franceses*. Madrid. Editorial Hispanoaficana, 1919, pág. 79 da una cifra de 30.000 gendarmes y 25.000 hombres organizados en columnas móviles dedicados a este menester. El equivalente a todo un ejército.

26 Comandante QUARRE DE VERNEUIL, op. cit.

de los municipios<sup>27</sup>, y la amnistía general para desertores del 25 de marzo de 1810 tuvo el mismo éxito que las de 1799, 1803 y 1804: nadie se presentó.

Describiremos en breves palabras el desastroso final. Mientras el gobierno cazaba a los prófugos con sus columnas móviles y "usaba con toda libertad a las fuerzas vivas" para favorecer el reclutamiento<sup>28</sup>, mientras oficiosamente se dividía a los departamentos en "buenos" y "malos" según la proporción de deserciones, Francia se quedaba sin juventud, agotada, empobrecida y desilusionada. Hasta el ejército salió perdiendo, pues en los últimos años "el impulso patriótico que había vivificado nuestros ejércitos ya no tenía razón de ser para animar a nuestros conscriptos"<sup>29</sup>. Las tropas francesas de 1812, a 1815 eran conscriptos forzados, sin voluntad, resignados, niños de apenas 18 años. "Este espectáculo parte el alma", escribió el coronel Carrion Nisas, veterano de la Grande Armée del apogeo del imperio<sup>30</sup>, y un agente inglés notificó desde Francia a Wellington en un despacho el 13 de marzo de 1814: "Por conseguir la paz y que sea abolida la conscripción, Francia estará dispuesta a reconocer como soberano al último de los Arlequines"<sup>31</sup>. Desde el inicio de sus contiendas, 4.317.520 hombres habían sido movilizados<sup>32</sup>, una cifra inaudita... Francia ya tenía bastante.

Retomemos el hilo de nuestra narración recordando que, en la época de los Sitios (1808-1809), la Grande Armée se encontraba en un punto de inflexión, pues, a pesar del todavía nutrido conjunto de veteranos, los nuevos reclutas constituían una preocupante proporción del ejército. Durante el Segundo Sitio, frente a las aguerridas y experimentadas divisiones Gazan y Suchet, del 5º Cuerpo, encontramos las bisoñas y de frágil moral divisiones Musnier, Morlot y Grandjean, del 3º Cuerpo. Sobre las características de ambas nos extenderemos posteriormente.

Los oficiales y suboficiales constituían también una de las principales bazas del Ejército francés en España. Sufridos y valientes, "los oficiales de los Regimientos, sobre todo de Infantería, resplandecen de pureza y gloria... marchaban a pie a la cabeza de las compañías y corrían los primeros al combate y a la brecha". Foy, crítico de tantas cosas, no escatima alabanzas para los cuadros de mando de la Grande Armée: "Ajenos a las jactancias del amor propio de los oficiales generales, ejemplos de dureza para el soldado, estos mártires del patriotismo vivían de esta forma moral que se compendia en su resignación al deber"<sup>33</sup>.

---

27 Teniente coronel CLERC, op. cit., pág. 310.

28 Teniente coronel CLERC, op. cit., pág. 312.

29 Comandante DE SERIGNAN, op. cit.

30 Coronel CARRION NISAS. *Essai sur l'histoire générale de l'art par el comandante de Serignan.*

31 Citado en CLERC, op. cit., pág. 296.

32 Cifra ofrecida por el comandante QUARRÉ DE VERNEUIL, op. cit.

33 FOY, op. cit., págs. 67-68.

Entre los oficiales subalternos, tenientes y subtenientes, la edad media era de casi 40 años, lo que da una idea de la experiencia acumulada a lo largo de todas las guerras de la Revolución, el consulado y el Imperio. La de los capitanes era 39 años, y la de los grados superiores, los jefes, también rondaba los 40 años<sup>34</sup>. La razón de esto era que los mandos del nuevo ejército francés habían nacido a la par que éste en las levas de 1791, ante la invasión extranjera de Francia, y creado de la nada una oficialidad inexistente, pues en el Ejército de Luis XVI estos puestos se reservaban a la nobleza. Todos los oficiales, desde el subteniente al mariscal, habían sentado plaza de soldado y, por sus cualidades militares, habían llegado al empleo que les permitía su valor y audacia. Ibañez Marín señala que todos los que pertenecían a las levas de 1791, 1792 y 1793 alcanzaron puestos de responsabilidad, se revelaron "superiores a la generalidad"<sup>35</sup>.

Contribuía a mejorar la cohesión de las unidades napoleónicas el que la movilidad de los mandos dentro de ellas era escasa. Los ascensos se producían dentro del mismo Regimiento o batallón, lográndose así un elevado espíritu de Unidad, además de favorecer el conocimiento y la colaboración entre superiores y subordinados<sup>36</sup>.

Con estos oficiales fue creada la "Grande Armée", pero los nuevos contingentes, las bajas en el campo de batalla y la jubilación fueron dando paso a un tipo diferente de oficial. Además de los accesos a la oficialidad por antigüedad y por elección del resto de los mandos de la Unidad, que eran los más corrientes, existía un tercer camino: la designación por el Gobierno, o lo que es lo mismo, las Academias Militares<sup>37</sup>. Desde 1806 su necesidad se hizo patente, y Napoleón escribió a Fouché: "Es preciso convenir que hemos agotado nuestros oficiales y que sin esta juventud (la de las Academias Militares) el Ejército carecería de cuadros"<sup>38</sup>. De todos modos, es preciso no exagerar su importancia: en 1808-1809, la época que estudiamos, constituía una proporción muy pequeña con respecto a los oficiales que procedían de filas, aunque destacaban por su juventud, su cultura, su ambición de gloria y las brillantes y rápidas carreras que realizaron<sup>39</sup>.

---

34 IBAÑEZ MARIN, op. cit., págs. 37-38.

35 IBAÑEZ MARIN, op. cit., pág. 39.

36 IBAÑEZ MARIN, op. cit., pág. 39.

37 FOY, op. cit., págs. 77-78. En 1801 y 1802, la paz permitió a Napoleón realizar una depuración en su ejército de todos los cuadros de mando inhábiles o ignorantes, y hubo regimientos que perdieron casi todos sus oficiales (IBAÑEZ MARIN op. cit., pág. 40). Otras medidas dictadas fueron limitar los ascensos por elección de los oficiales de la unidad hasta el grado de subteniente y señalar un 50% de ascensos por antigüedad en los tenientes y capitanes y el 50% por designación del gobierno. Todos los grados superiores eran designados por el gobierno (*Cours d'Histoire*, op. cit., pág. 255).

38 Carta de Napoleón a Fouché en 1806, citada en IBAÑEZ MARIN op. cit., pág. 35.

39 IBAÑEZ MARIN señala que, al llegar los nuevos mandos, "la instrucción resultaba muy desigual, pudiéndose decir que la oficialidad vieja era, en este punto, inferior a la nueva, aventajándola en experiencia y "marrullería" (op. cit., pág. 43). Para los oficiales de Infantería y Caballería se estableció la Escuela Mili-

Demos ahora un rápido recorrido por las distintas Armas:

La revolución, en su afán por distinguirse del Antiguo Régimen, llamó a los regimientos "medias brigadas", pero Napoleón les devolvió su denominación en 1803. Existían regimientos de línea y de infantería ligera, pero nos ahorraremos describir estos últimos, pues el general Foy, con su experiencia, asegura que, a efectos prácticos, "los regimientos llamados de Infantería ligera estaban compuestos, armados e instruidos como el resto de la Infantería"<sup>40</sup>.

Un Regimiento de Infantería, al igual que los de las otras Armas, se dividía en dos partes: la parte combatiente y la de formación. Así, hasta la campaña de Polonia de 1807, todos los regimientos tenían en la ciudad donde se habían organizado un batallón denominado "de depósito", encargado de recibir a los nuevos reclutas e instruirlos, y de conducirlos al frente de batalla para cubrir las bajas de otros tres batallones del mismo regimiento que estaba operando con la Grande Armée. Cada batallón de campaña tenía 9 Compañías: 1 de granaderos, formada por los hombres más altos y robustos; 1 de cazadores o voltigeurs, compuesta por soldados de baja estatura y, según Foy, "en general los más inteligentes y los más atentos"<sup>41</sup>, que eran la verdadera infantería ligera francesa y atendían habitualmente el servicio de tiradores en las guerrillas flanqueando las rígidas formaciones del resto de la Infantería; y 7 de fusileros. Cada compañía constaba de 140 soldados, mandados por 3 oficiales, 6 suboficiales y 8 cabos. Esto hacía un total de 1.260 hombres por batallón y 3.780 por regimiento, pero lo normal era que, incluso al iniciar una campaña, no hubiera más de 900 soldados por batallón y 2.700 por regimiento en combate, que descendían a 600-700 y 1.800-2.100, respectivamente, al final de la misma.

El 18 de febrero de 1808, Napoleón decretó una Reorganización de la Infantería, disponiendo que los regimientos tuvieran 5 batallones: 4 de guerra a 6 compañías y 1 de de-

---

tar de Fontainebleau, dirigida por un "brillantísimo soldado", el general Bellavéne, que obtuvo excelentes promociones de subtenientes prácticos y distinguidos. En Versalles existía una Escuela de Aplicación de Caballería; la de Artillería estaba en Chalons y la de Ingenieros en Metz, y acabaron fusionándose ambas en una Escuela Politécnica. Parece que en éstas últimas la enseñanza era mucho más técnica y teórica que en Fontainebleau. FOY introduce un interesante matiz que no podemos dejar de resaltar. Habla de las escuelas militares como "fuente de excelentes oficiales, pero no de buenos ciudadanos". Sólo existía la obediencia al príncipe de su estado como primer deber de un francés" (op. cit., págs. 77-78). El riesgo de reconcentrarse en sí mismos, olvidando la razón primaria de su existencia, consagrados a una profesionalización no excesiva pero sí excluyente, es un peligro en el que han caído muchos centros de formación de los ejércitos a lo largo de la Historia. Digamos por último que fue Napoleón quien puso los cimientos de la actual Academia Militar francesa de Saint-Cyr, que no era en principio más que un "prytaneé", una escuela preparatoria para el acceso a la de Fontainebleau. El Emperador quiso hacer de ella la escuela de la reconciliación nacional, y envió allí a muchos hijos de miembros de la antigua nobleza. Todos los años cada departamento debía enviar 10 jóvenes de familias "ricas y antiguas" para recibir una formación militar superior. El 1 de junio de 1808 Napoleón transfirió a Saint-Cyr la Escuela Militar y trasladó el "prytaneé" a la Flèche (*Cours de l' Histoire* op. cit., vol. 1, págs. 255-256).

40 FOY, op. cit., pág. 97.

41 FOY, op. cit., pág. 97.

pósito, a 4 compañías. La Compañía no sufrió alteraciones, pero el batallón pasó a tener 840 bayonetas, conservando sus 2 compañías de granaderos y cazadores, quedando el Regimiento en 3.360 hombres, con lo que perdía 420 soldados con respecto a la organización anterior<sup>42</sup>.

¿Qué valor tienen estos datos? Siguiendo a Oman, concluiremos que un valor meramente indicativo, ya que los efectivos reales suelen ser generalmente bastante inferiores a los de las plantillas oficiales y, además, Napoleón, a fin de no dar ningún dato a sus enemigos, practicaba una abierta irregularidad orgánica, manteniendo Regimientos con 4, 3, 2, o incluso un solo batallón, haciendo llevar el mismo número a varios regimientos y no reemplazando el de cierto número de unidades disueltas<sup>43</sup>. Por otro lado, al iniciarse el Sitio de Zaragoza la reorganización estaba realizándose, con lo que se superpusieron en las unidades sitiadoras ambas estructuras.

Su armamento principal era el mosquete Charleville modelo 1777, modificado en 1800, de 17,78 mm de calibre. Arma de avancarga y ánima lisa, pesaba cinco kilogramos y con él podía alcanzarse un máximo de 550 m. Nunca se tiraba, no obstante, a menos de 400 metros, y su eficacia real no superaba los 220 metros. Su cadencia era de 2 disparos por minuto, por lo que a corta distancia jugaba un papel fundamental la bayoneta. Guibert calculó que en una batalla con efectivos medios se hacían unos 500.000 disparos de mosquete, y sólo se producían 2.000 bajas por fuego de fusilería<sup>44</sup>. Los cartuchos eran de papel blanco, fuerte y resistente, pero muy sensibles a la humedad, hasta el punto de que 1/16 solía quedar inútil si el tiempo no era seco<sup>45</sup>. En conjunto, puede decirse que el infante francés tenía buenas armas.

Su uniforme consistía en una amplia casaca azul, con ancho chaleco y largos faldones, que debía cuidar, pues la intendencia francesa no se los proporcionaba demasiado a menudo. Los calzones eran blancos, al menos en las paradas ante el Emperador, y se llevaban polainas de paño por encima de las rodillas: negras en invierno y blancas en verano. La infantería ligera se distinguía de la de línea en la menor longitud de polainas y faldones y en sus botones blancos, frente a los de latón de los regimientos de línea<sup>46</sup>.

---

42 En *Campaña de Prusia* de IBAÑEZ MARIN, pág. 68, pueden encontrarse detalladamente las plantillas de todas las unidades anteriores a la reorganización. En *A History of the Peninsular War* de Charles OMAN vol.1, pág. 103 se desarrollan las posteriores al decreto de reorganización, así como en FOY, op. cit., pág. 97. LORAINÉ PETRE (*Napoleón y el archiduque Carlos*. Biblioteca de la Historia Militar. Barcelona, 1914) pág. 22 y BALAGNY, op. cit., pág. 22 y ss.

43 Charles OMAN. *A History of the Peninsular war*. Oxford. Clarendon Press, 1902. Vol.1, pág. 103 y ss.

44 John LAFFIN *Links of Leadership*. Hanap co. Londres. 1966.

45 Sobre el armamento individual destaca el magnífico estudio del Mayor general británico B.B. HUGHES *La puissance de feu*. Arms and Armour Press, London, que también abarca la artillería y estudia ambos temas desde un punto de vista técnico y práctico. Hay menciones sobre el mosquete Charleville en BALAGNY, op. cit., vol. 1, págs. 23-24 e IBAÑEZ MARIN, págs. 53-55.

46 René NORTH. *Uniformes militares*. Brugerá, 1972.

Respecto a su valor como Arma combatiente, en 1806 "casi todas las clases de tropa habían hecho la guerra. Raro era el Regimiento de Infantería que no tenía 25 o 30 soldados, cabos o sargentos con treinta o más años de servicio"<sup>47</sup>, pero tan sólo dos años después, en la época del asedio de la capital de Aragón, "el valor de la Infantería francesa, a causa del gran contingente de reclutas, había descendido mucho si se le compara con lo que había sido en Austerlitz y Jena"<sup>48</sup>.

Napoleón advirtió ese cambio y, para apuntalar su decreciente potencia, hizo pasar algunos cañones a los regimientos de Infantería empleando desde entonces en sus campañas formaciones compactas de grandes masas, poco aptas para maniobrar por su moral y su instrucción inferior a la primitiva Grande Armée. Aún consiguió triunfos, pero fueron estos menos "limpios" y mucho más sangrientos, por más que al Emperador no le importaran las bajas, fiado en el aparentemente inagotable manantial de hombres de la conscripción<sup>49</sup>.

Debido a su menor participación en el sitio y a compartir casi todas las características ya señaladas en la Infantería, seremos mucho más breves tratando la caballería. Resaltaremos tan sólo que eran Unidades muy veteranas, debido al gran número de voluntarios y reenganchados que servían en el Arma<sup>50</sup>.

Un regimiento de Caballería constaba de 3-4 escuadrones, cada uno de los cuales tenía dos compañías, y desde sus cifras iniciales de 947 hombres y 918 caballos fue siendo reforzado hasta alcanzar 1.040 jinetes y 1.053 caballos.

Respecto a su forma de combate, digamos que "se mantenía la confianza en el choque al arma blanca, obtenido con la carga al galope desde unos 200 metros"<sup>51</sup> y que su acometividad era notable, pues en toda la Guerra de la Independencia jamás rehusaron el combate contra fuerzas que les doblaran en número.

Mucha más trascendencia tuvo el papel de la Artillería francesa. Dice Ibáñez Marín, y no podemos menos que estar de acuerdo según los resultados que consiguieron, que "los soldados artilleros eran sobremanera diestros en el manejo de las piezas y en los fuegos", consiguiéndose gran velocidad en el tiro: hasta dos disparos por pieza y minuto en las piezas de pequeño calibre. Debido a sus bajas generalmente menores que en las otras Armas, conservaron por más tiempo su excelencia. "La permanencia en los campos del Océano (el campamento de Boulogne, donde nació la Grande Armée en 1805) había constituido una excelente escuela para los regimientos; los jefes y oficiales rivalizaron en celo para lograr la instrucción táctica de sus soldados, aunque esa instrucción, en general, era un tanto

47 IBAÑEZ MARIN, op. cit., pág. 44.

48 Loraine PETRE, op. cit., pág. 28.

49 Loraine PETRE, op. cit., pág. 29-31. Respecto a la cesión de cañones a la Infantería, Napoleón declaró: "cuanto menos buenas son las tropas, más artillería necesitan". Carta de Napoleón a Clarke, ministro de la Guerra, el 18 de agosto de 1809.

50 IBAÑEZ MARIN, op. cit., pág. 44.

51 J. ALBI y L. STAMPA. *Campañas de la Caballería española en el siglo XIX*, Servicio Histórico Militar, Madrid, 1985. La cita, recogida en la página 99, es de R. LION VALDERRABANO y J. SILVELA y MILANS DEL BOSCH en *La Caballería en la Historia Militar*. Academia de Caballería. Valladolid, 1979.

anárquica, sin obedecer a plan conjunto para toda el Arma<sup>52</sup>. Todos los autores destacan la pericia y el arte maniobrero de los artilleros, y ya hemos visto que Napoleón confiaba en ellos para sostener a su Infantería en decadencia.

Por los testimonios que han llegado, su formación en la Escuela de Chalons era algo imperfecta, y era al llegar a sus unidades cuando adquirían la maestría que les distinguía<sup>53</sup>, encuadrados en un núcleo de oficiales veteranos. Hagamos notar de paso que en Artillería los mandos estaban más rejuvenecidos que en otras Armas. La edad media de los subtenientes y tenientes era de 29 años; la de los capitanes, 37 años; la de los chef de batallón unos 46 años la de los coroneles, 50 años y la de los generales, curiosamente, tan sólo 46 años, y de ellos 1/3 tenía menos de 40 años. Además, de estas medias se salían "numerosas excepciones: el mérito en campaña siempre se premiaba"<sup>54</sup>. Así, no es de extrañar la actividad, la imaginación y la capacidad de maniobra que caracterizaba el Arma.

Aparte de las numerosas piezas austríacas y prusianas capturadas, la Artillería imperial estaba estandarizada, con los modelos de 12, 8, 6 y 4, denominados así por el peso en libras del proyectil que lanzaban. Como proyectiles se empleaban la maciza, la granada rellena de explosivo y el cartucho de metralla.

Los alcances eran<sup>55</sup>:

La Artillería de la Grande Armée no era excesivamente numerosa: 2 piezas cada 1.000

	Piezas de	Alcance eficaz (m)	Alcance máx (m)
Bala	12	800	1.800
	8	750	1.500
	4	60	1.200
Metralla	12	350	600
	8	300	550
	4	250	450

52 IBAÑEZ MARIN, op. cit., págs. 56-57.

53 Lion des Loches, oficial de Artillería en el Ejército de España, escribió en "Mes Campagnes": "Por una bizarra singularidad, el profesor Mr. Hallez, matemático profundo, físico y químico, dedicaba sus explicaciones a la Astronomía, la Navegación, la Arquitectura y muy raramente a la Artillería... Al salir de la Escuela no hubiéramos sabido hacer un reducto ni una batería... No se nos daba la más pequeña idea de las maniobras de la Infantería y de la Caballería y, sin embargo, debíamos mandar tropas a pie y a caballo, excepto aquellos de entre nosotros que habían servido en el Cuerpo antes de su ingreso en la Escuela; no había uno que pudiera hacer maniobrar dos piezas delante del enemigo, y sin embargo, ... se nos enviaba directamente a los Ejércitos en campaña... Faltos de un buen jefe, no aprendimos en la Escuela más que las secciones cónicas, el cálculo integral y diferencial y la mecánica" (págs. 41-42). Recogido en IBAÑEZ MARIN, op. cit., pág. 41.

54 IBAÑEZ MARIN, op. cit., págs. 40-41.

55 BALAGNY, op. cit., págs. 28-29. Nótese que el pequeño alcance obligaba a destacar Infantería para cubrir las baterías que, forzosamente, tenían que estar muy próximas al frente para poder apoyar eficazmente a las fuerzas de maniobra. Las posiciones artilleras, si había tiempo, se convertían en reductos fortificados por medio del trabajo de las compañías de obreros.

hombres<sup>56</sup>, y en 1808 constaba de 1.254 oficiales y 25.927 soldados<sup>57</sup>, repartidos entre unidades de Artillería a pie, Artillería a caballo, el Tren de sitio con sus pesadas piezas, que había de ser decisivo en Zaragoza, compañías de obreros para fortificar los asentamientos de las baterías y batallones de pontoneros, incluidos dentro de la Artillería sin razón aparente.

Posteriormente hablaremos con más detalle del Tren de sitio que devastó Zaragoza con las salvas de 60 bocas de fuego en terribles concentraciones.

Pero si había algún Arma que destacara sobre el conjunto, y esta distinción se hizo particularmente presente durante el sitio, era la de Ingenieros. "Puedo asegurar que no existe ninguna organización militar del mundo más hábil y más patriota que nuestro Cuerpo de Ingenieros"<sup>58</sup>, escribió Foy; y continúa: "En la guerra de campaña, los ingenieros estaban encargados del trabajo de los reconocimientos y fueron nuestros mejores, por no decir nuestros únicos oficiales de Estado Mayor. ¿Dónde hubiéramos encontrado otros de educación más esmerada y propia y cuya abnegación pudiera ser puesta a tantas pruebas?"<sup>59</sup>

La organización del Cuerpo de Ingenieros militares franceses databa de 1690, y había sufrido nuevos cambios en 1776 y 1801. El 5 de octubre de 1805 se creó el Cuerpo Imperial de Ingenieros, a las órdenes del Inspector general Marescot, distinguido oficial, con 3 generales de división, 6 de brigada, 375 oficiales, 588 suboficiales y empleados civiles y 5 batallones de a 9 compañías de zapadores más 9 compañías independientes de minadores.

Su régimen de ascensos era particular: en paz, 1/4 se hacían por elección y 3/4 por antigüedad, y en guerra 1/3 por elección y 2/3 por antigüedad. Los jefes de batallón se escogían entre los 50 capitanes más antiguos. Los comandantes, siempre 1/3 por elección y 2/3 por antigüedad, y todos los coroneles eran electivos<sup>60</sup>. Valga este dato para señalar la acu-

56 IBAÑEZ MARIN, op. cit., pág. 56.

57 Baron BARDIN. *Dictionnaire de L'Armée de Terre*, J. Correard. París 1841. El desglose era como sigue:

	Soldados	Oficiales
Artillería a pie	12.206	757
Artillería a caballo	2.866	196
Tren	8.878	175
Pontoneros	1.145	62
Cañoneros veteranos	832	64
<b>Total</b>	<b>25.927</b>	<b>1.254</b>
<b>Total General</b>		<b>27.181</b>

58 FOY, op. cit., vol. 1, pág. 127.

59 FOY, citado en ARTECHE, op. cit., vol 1, pág. 461.

60 Coronel J. ROCHE. *Le Genie*. Ecole d'Application du Genie. 1985. Vease también el *Dictionnaire Militaire*,

sada personalidad de este Cuerpo, manifestada también en un extraordinario espíritu de sacrificio constatado por tener el porcentaje de bajas más elevado de todo el Ejército: en Egipto sufrieron gravísimas bajas ante San Juan de Acre, y en el sitio de Dautzig, en 1807, perecieron más de la mitad de los 600 zapadores franceses al mando de Chasseloup Loubat; ante el castillo de Montjuich de Gerona los ingenieros del 7º Cuerpo de Ejército perdieron el 50% de sus efectivos.

La formación de sus oficiales, reconocidos como extraordinarios técnicos e impávidos combatientes, se realizaba en la Escuela de Metz desde 1797. En 1802 se reunieron con los artilleros de la Escuela de Chalons para crear la Escuela Politécnica, alojada en el antiguo palacio de Saint Cloud. De allí salieron Haxo y muchos otros oficiales de Ingenieros que se hicieron famosos en el Sitio de Zaragoza, oponiendo su impecable técnica y su superioridad de medios frente al valor desesperado de los aragoneses<sup>61</sup>.

Terminemos diciendo que su importancia dentro de la Grande Armée estaba en su clímax en la época de los Sitios. El 1 de octubre de 1806 se había creado el Tren de Ingenieros con 20 carruajes, notable adelante para su época, y 5 brigadas del Tren con 340 hombres, 400 caballos y 200 carruajes; en 1808 fueron abiertos dos enormes almacenes de material de sitio, los Parques de Metz y Alejandría. Para 1808, de los 55 ingenieros con que fue creado en 1690 se había pasado a 7.780. Muchos de ellos vendrían contra la infortunada Zaragoza<sup>62</sup>.

---

Es hora ya de conocer a los sitiadores de Zaragoza, y empezaremos por decir de ellos que se dividían en dos bloques de características y antecedentes muy distintos, por lo cual requieren un estudio por separado de ambos. Eran estos el 3º Cuerpo, mandado por el mariscal Moncey y luego por Junot, bisoño y con escasa experiencia en campaña, que llevó el peso de la lucha; y el 5º Cuerpo del mariscal Mortier, sólido y poderoso, veterano de Austerlitz y Jena, que bloqueó la ciudad y ocupó el Arrabal.

El 3º Cuerpo de Ejército que sitió Zaragoza tiene su más remoto origen en el día 2 de diciembre de 1807, fecha en que el mariscal Moncey estableció su Cuartel General del "Cuerpo de Observación de las Costas del Océano" en Bourdeaux<sup>63</sup>.

El Cuerpo al mando de Moncey comprendía 3 divisiones: la 1ª, del general Musnier, organizada en Metz; la 2ª, del general Gobert, proveniente de Nancy, y la 3ª, del general Morlot, originaria de Sedán. Además, disponía de 2 brigadas provisionales de Caballería, al mando del general Grouchy. El 1 de junio de 1808, en conjunto, el Cuerpo de Observación de las Costas del Océano constaba de 47 batallones con 29.341 soldados y

---

60 (cont.) realizado por un comité de oficiales de todas las Armas. Libraire Militaire Berger-Levrault. París. 1910.

61 Ver el *Dictionnaire Militaire*, donde se consignan datos mucho más extensos.

63 Baron BARDIN, op. cit.

*Documentos del Ejército francés sitiador de Zaragoza (1808-1809)*, exhumados por el doctor G. GARCIA ARISTA y RIVERA. Zaragoza. Mariano Escar, 1910. Vol. 1, pág. XI.

12 escuadrones de 1.860 caballos<sup>64</sup>, constituyendo el más numeroso de los cinco Cuerpos de Ejército que Napoleón envió a España antes del 2 de mayo bajo el mando supremo del príncipe Murat, gran duque de Berg. Pero, a pesar de sus efectivos, sus debilidades resulta-

64 Comandante BAGÉS. "Etude sur les guerres d'Espagne". París, Charles LAUAUZELLE, vol. 1, págs. 47-49. Las cifras han sido extraídas de ARTECHE. Op. cit., vol. 4, pág. 538. El jefe de E.M. era el general de brigada Harispe; Couin, del mismo empleo, era comandante de la Artillería, y Cazala, también general de brigada, lo era de los Ingenieros. Los también generales Augusto Caulincourt y Rabí estaban disponibles dentro del Cuerpo. Estado de fuerza del 1º de junio de 1808, según ARTECHE:

## 1ª DIVISION

1º regimiento provisional de Infantería	2.088
2º regimiento provisional de Infantería	2.183
3º regimiento provisional de Infantería	2.118
4º regimiento provisional de Infantería	2.232
Batallón de Westfalia	1.078

Total, 17 batallones 9.699 H.

## 2ª DIVISION

5º regimiento provisional de Infantería	2.095
6º regimiento provisional de Infantería	1.851
7º regimiento provisional de Infantería	1.872
8º regimiento provisional de Infantería	1.921
Batallón irlandés	654

Total, 17 batallones 8.393 H.

## 3ª DIVISION

9º regimiento provisional de Infantería	2.448
10º regimiento provisional de Infantería	2.446
11º regimiento provisional de Infantería	2.062
Batallón de Prusia	483

Total, 13 batallones 7.149 H.

## DIVISION DE CABALLERIA

	hombres	caballos
1º regimiento provisional de dragones	660	588
2º regimiento provisional de dragones	872	822
1º regimiento provisional de húsares	597	557
2º regimiento provisional de húsares	721	681
Total, 12 escuadrones	2.850	2.648

## ARTILLERIA

	hombres	caballos
Compañías del 3º y 5º regimiento a pie	326	
Compañías del 3º y 5º regimiento a cab.	250	272
Tren de Artillería de Guardia Imperial	274	460
12 batallones del tren de Artillería	324	480
Trabajadores	76	
Total	1.250	1.212

ban evidentes. Ni uno solo de sus regimientos tenía experiencia alguna en campaña, puesto que eran "regimientos provisionales" recién creados por Napoleón a base de jóvenes reclutas de la clase de 1809 llamados a fines del otoño de 1807. Estaban formados por batallones cuyas 4 Compañías procedían de distintos batallones de depósito de otros regimientos veteranos, con lo cual la heterogeneidad era absoluta y el espíritu de cuerpo nulo. Además de carecer de veteranos, su oficialidad era de baja calidad jóvenes subtenientes recién incorporados al servicio al lado de viejos oficiales a media paga llamados apresuradamente al servicio<sup>65</sup>. Los escuadrones de Caballería también se componían de compañías aisladas venidas de depósitos de todo el Imperio, con una instrucción tan pobre como en Infantería. Por si fuera poco, el número de enfermos del Cuerpo de Moncey era sorprendentemente elevado<sup>66</sup>.

El hecho es que con tales fuerzas pensaba Napoleón dominar España, y el 24 de enero de 1808 Moncey penetró por Irún en su camino hacia Madrid, donde llegó el 23 de marzo tras atravesar San Sebastián, Burgos y Aranda. Su primera acción bélica fue dominar la sublevación madrileña del 2 de mayo.

Todavía sin asumir el carácter de la guerra en España, Napoleón envió a Moncey contra Valencia con escasas fuerzas; la división Musnier y una brigada de Caballería, con un total de 8.400 soldados y 16 cañones; no se esperaba resistencia apreciable, y el 4 de junio Moncey partió hacia Valencia. Nada más salir desertaron 2/3 de los 1.500 españoles que le acompañaban, y, en un ambiente hostil y con sus comunicaciones cortadas, su marcha se hizo muy lenta. "Ridícula" la calificó Napoleón, pues sólo el 27 de junio avistó la ciudad del Turia tras trabar sangriento combate en el paso de las Cabrerías (24 de junio). Sin artillería de grueso calibre, varios asaltos a viva fuerza ocasionaron casi 2.000 bajas, y los franceses se retiraron precipitadamente, uniéndose a la división Frère del Cuerpo de Dupont que venía en su ayuda. Tras abandonar sus heridos y su material, perseguida muy de cerca por los españoles y con la "mitad de los hombres enfermos por el cansancio y las borracheras"<sup>67</sup>, los tristes restos de la expedición regresaron a Madrid el 23 de julio.

Las otras dos divisiones y la brigada de Caballería que Moncey prestó al cuerpo de Dupont se perdieron en Bailén, y no es de extrañar que al retirarse hacia la línea del Ebro, Bagés considere al "Cuerpo de Observación de las Costas del Océano" el "más desmoralizado"<sup>68</sup>. A la espera de la llegada de la Grande Armée, se estableció en defensiva entre Logroño y Tudela.

Quando el Emperador reorganizó el Ejército de España, el 15 de noviembre, creó un 3<sup>er</sup> Cuerpo al mando del mariscal Moncey, duque de Conegliano, a base del antiguo cuer-

---

65 OMAN, op. cit., vol. 1, pág. 103.

66 BAGES, op. cit., vol. 1, pág. 48.

67 FARIAS, op. cit., págs. 112-113. La cita que se recoge es del polaco Heinrich BRANDT, autor de *Souvenirs d'un Officier Polonais. Scenes de la Vie Militaire en Espagne et en Russie* (1808-1812). G. Charpentier, París, 1877 pág. 169.

68 BAGES, op. cit., vol. 1, pág. 126.

po del mariscal. Lo formaban las divisiones 1ª de Maurice Mathieu, 2ª de Musnier, 3ª de Morlot y 4ª de Grandjean, con 18.983 bayonetas, y la brigada de Caballería ligera de Wathier y sus 1.657 jinetes, además de 44 piezas de artillería. Junto con el 2º Cuerpo de Soult, estaba formado por tropas de nueva creación, en las que Moncey no confiaba demasiado<sup>69</sup>. Aun así, según Marbot, la moral subió por el hecho de estar integrados en la Grande Armée y conducidos por Napoleón en persona, a parte de que "el reposo y el hábito en los campos habían dotado a los jóvenes concriptos de fuerza y de un aire militar que estaban lejos de tener en julio anterior"<sup>70</sup>. En contra de esta opinión puede citarse un informe del general Lacoste, al Emperador, fechado en Pamplona el 19 de noviembre de 1808 en el que afirma verse obligado a describir el lastimoso estado del 3º Cuerpo, al que describe como "muy desorganizado", con "no más de 15 a 16.000 combatientes", sin tener "ni ambulancias ni medios de transporte; los médicos jóvenes carecen de experiencia". "No hay transportes militares" y se elevan de 40 a 45 las pérdidas diarias por enfermedad. A pesar de que las victorias de otros ejércitos habían elevado su moral, "se me permitirá una observación, y es que hay destinadas a formar el sitio de Zaragoza una gran parte de las tropas (que componen el 3º Cuerpo) que se mandaron contra esta villa (en el 1º Sitio) y pueden perder este espíritu de audacia que decide tamañas empresas". Faltaban unos 8.000 capotes y, lo peor de todo, existía una crónica carencia de oficiales. Sólo en el 116º Regimiento faltaban 16 capitanes y 15 tenientes<sup>71</sup>. Así, podemos asegurar que la situación del 3º Cuerpo era crítica, y la continuó siendo a lo largo de todo el sitio, y se hacen patentes también muchos otros problemas de toda índole.

La victoria de Tudela, el 23 de noviembre, hizo bastante en el terreno de la moral, que se vio reforzada por un generalmente corto número de bajas, salvo en los regimientos 14º y 116º y 117º, duramente castigados<sup>72</sup>. Unas 557 bajas propias no era algo excesivo a cambio de 3.000 adversarios, 3.000 prisioneros, 26 cañones y 2 banderas, aunque haremos notar que en Tudela no sólo combatió el 3º Cuerpo, sino también unidades muy veteranas, como la división Lagrange y las brigadas Colbert y Digeon de Caballería del 6º Cuerpo del mariscal Ney. Así y todo, a pesar de su poca experiencia, "lucharon con mucho coraje"<sup>73</sup> e "hicieron maravillas"<sup>74</sup>.

69 BAGES, op. cit., vol. 1, págs. 78-81 (sobre la expedición a Valencia), pág. 126 (sobre la retirada al Ebro) y 138-140 (organización del 3º Cuerpo).

70 Barón MARBOT. *Memorias del General Barón de Marbot* Plon. París 1891, vol 2, pág. 60.

71 Informe del general Lacoste al Emperador sobre el 3º Cuerpo, desde Pamplona el 19 de noviembre de 1808, recogido en BALAGNY, op. cit., vol 2, págs. 292-293.

72 Bajas en Tudela, según BALAGNY, op. cit., vol. 2, pág. 307. 14º regimiento de línea, 8 muertos y 80 heridos; 70º de línea, 9 heridos; 2º del Vístula, 31 heridos; 116º de línea, 10 muertos y 95 heridos; 117º de línea, 21 muertos y 282 heridos; Caballería, 5 muertos y 14 heridos; Artillería, 2 heridos. Total: 44 muertos y 513 heridos.

73 MARBOT, op. cit., pág. 97.

74 Parte de la batalla del mariscal Moncey al Mayor general fechado en Tudela el 24 de noviembre de 1808, en BALAGNY, op. cit., vol. 2, págs. 319-322.

Según Napoleón, "todo ejército nuevo resiste con dificultad las primeras pruebas de la guerra... Con un ejército nuevo se puede tomar una posición formidable, pero no se puede llevar a cabo un plan, un designio"<sup>75</sup>. Por ello, por su escasa capacidad de maniobra fue enviado el 3º Cuerpo contra Zaragoza, pues Napoleón necesitaba sus Cuerpos veteranos para el género de guerra rápido y audaz que le caracterizaba. Sabido era que los sitios ocasionaban crueles bajas, y no deseaba sufrirlas en sus irremplazables veteranos; prefería que sus reclutas resistieran "con dificultad" su primera prueba sería. Como resultado de diversas variaciones orgánicas, el 3º Cuerpo que apareció ante Zaragoza era el siguiente.

Su comandante en jefe era el mariscal Moncey, duque de Conegliano, y su jefe de Estado Mayor era el general Harispe; 2º jefe de Estado Mayor era el coronel Magnier-de-Bains.

La Artillería la mandaba el general Joseph-Cristophe Couin, barón de Grandchamp, con 45 años al iniciarse el sitio. Había empezado su carrera como artillero en el Regimiento d'Auxone en 1780 y, como tantos otros, fue encumbrado por las guerras revolucionarias. Herido dos veces en campaña, luchó en los Pirineos Occidentales (1794), Italia (1794-1795) y Egipto (1799). Entre 1805 y 1807 había mandado la Artillería de la Guardia Imperial pero su carrera resultó dañada por acusaciones de irregularidades en el vestuario y adquisición de caballos de la Artillería del 3º Cuerpo. El 15 de diciembre de 1808 fue saltado en el escalafón de ascensos, a pesar de lo cual, en 1810 llegó a ser Inspector General de Artillería<sup>76</sup>.

Los Ingenieros estaban a cargo del general Lacoste, del que luego hablaremos con más detenimiento. Para velar por el buen orden interno estaba el jefe de escuadrón Auger, comandante de la Gendarmería.

La División tenía por jefe al general Charles-Louis Dieudonné, baron y conde de Grandjean, de apenas 40 años de edad. Hijo de un abogado doctor en Derecho, había pasado tres años en las Universidades de Göttingen y Hannover. A su vuelta a Francia se vio involucrado en la turbulenta política de la época, y fue jefe de los Guardias Nacionales e Chateau-Salins y delegado federal. En 1792, pasó al ejército como subteniente y, sin hechos espectaculares en su carrera, combatió en el Rin y el Mosela. En 1799 fue ascendido a general sobre el campo de batalla al asaltar un reducto austriaco, luchando después en Novi (1799) y Hohenlinden (1800). Desde 1805 mandó una división en el Grande Armée y con ella participó en los sitios de Dantzig y Stralsung en 1807. Considerado, si no brillante, sí de gran experiencia, había recibido el mando de su actual división cuando el general Maurice Mathieu, según Moncey el mejor de sus generales divisionarios, pasó a mandar otra unidad.

---

<sup>75</sup> NAPOLÉON. *Máximas de Guerra*. Colección Cisneros. Madrid, 1944, pág. 181.

<sup>76</sup> Georges SIX. *Dictionnaire biographique des généraux et amiraux français de la Revolution et l'Empire (1792 - 1814)*. París. Librairie historique et nobiliaire Georges Saffroy, Editeur. París. 1934. De esta obra se han obtenido los datos del resto de las biografías militares.

Para mandar sus dos brigadas tenía a los generales Habert (1<sup>er</sup> brigada: 14<sup>o</sup> Regimiento de línea y 2<sup>o</sup> del Vístula) y Laval (44<sup>o</sup> de línea y 3<sup>o</sup> del Vístula), el 2<sup>o</sup> de los cuales sería el 1<sup>er</sup> gobernador militar de Zaragoza.

Puede ser considerada esta división como la mejor del 3<sup>er</sup> Cuerpo, pues era la única formada con fuerzas veteranas. Los regimientos polacos, veteranos del 1<sup>o</sup> Sitio, constituirían una valerosa fuerza de choque. El 14<sup>o</sup> regimiento de línea era una extraordinaria unidad de 4 batallones al mando del coronel Henriot, que formó parte de los 4<sup>o</sup> y 8<sup>o</sup> Cuerpos de la Grande Armée y había sufrido gravísimas pérdidas defendiéndose heroicamente en Eylau (1807) contra los rusos. Sus soldados procedían de los departamentos del Norte y el Alto Marne. el 44<sup>o</sup> de línea del coronel Lafosse, con 3 batallones, habría peleado en sus Cuerpos 7<sup>o</sup> y 10<sup>o</sup> de la Grande Armée destacándose en Marengo. Sus conscriptos eran de la Nievre. Ambas unidades se distinguieron mucho durante el Sitio, tomando el Convento de San José y colaborando junto con los polacos, a que su ataque de la Derecha fuera el que más avanzara. En un informe del servicio de trinchera, el general Brun, de la 2<sup>a</sup> División, dijo que "los granaderos del 14<sup>o</sup> y del 44<sup>o</sup> están muy bien mandados", con ocasión de repeler una salida de los zaragozanos<sup>77</sup>. Uno de los días peores del sitio para el 44<sup>o</sup> de línea fue el 1 de febrero, cuando con el coronel Lafosse en cabeza, los granaderos tomaron la iglesia de San Agustín en menos de media hora; pero al intentar otras compañías explotar el éxito hacia el Coso, se vieron rechazadas por un contraataque popular zaragozano en el que "los civiles hicieron más en la lucha que los soldados", según Oman. No sólo perdieron casi 200 hombres, sino además varias de sus conquistas de los días anteriores<sup>78</sup>.

Además de sus dos brigadas, Grandjean tenía también adscritos un batallón del 70<sup>o</sup> regimiento de línea y otro del 2<sup>o</sup> ligero, ambos veteranos del 1<sup>er</sup> Sitio y distinguidos en el asalto al Monte Torrero; se encontraban destacados en el Cuartel General<sup>79</sup>.

La 2<sup>a</sup> División estaba al mando del general Louis-François Felix, conde Musnier de la Converserie, de 42 años que, al contrario de Grandjean, era militar de carrera antes de la Revolución. Fue cadete-gentilhombre en la Escuela Militar de París en 1780, y después subteniente en el regimiento del Piamonte. En 1791 era ayudante-comandante, y en 1795 ya mandaba la 60<sup>a</sup> brigada del Ejército del Norte. Tampoco era Musnier una personalidad deslumbrante, y en 1796 pasó al más discreto empleo de jefe de Estado Mayor del Ejército

77 Documentos del Ejército francés sitiador de Zaragoza, op. cit.,

78 OMAN, op. cit., vol. 2, pág. 125 y BELMAS, op. cit., pág. 249.

79 En general, los datos sobre mandos, procedencia geográfica e historial de las Unidades proceden del *Emplacement des Troupes de l'Empire Français á l'époque du 1<sup>o</sup> Janvier 1809*. Librería Imperial. París, y de *Histoire de l'Armée et de tous les Régiments*, obra de Jules DU CAMP, M. BRAUCHAUT y el capitán SICARD. Ed. A. Barbier. París 1850. Para el desarrollo de la actividad de las Unidades francesas durante el Sitio, nos hemos basado en la Carpeta (8 n<sup>o</sup>19), que comprende la correspondencia del Ejército de España por quincenas, del Archivo Histórico del Ejército de Tierra francés, situado en el Castillo de Vincennes.

de Batavia; en 1799 lo fue del de Italia, ya general de brigada. Hizo la campaña de Marengo en 1800 en la División Boudet y desde entonces a 1807 desempeñó puestos administrativos, alcanzando el puesto de Inspector de batallones de depósito de la Grande Armée. Al crearse el "Cuerpo de Observación de las Costas del Océano" se le dio el mando de la 1ª División con la que participó en la funesta operación contra Valencia.

Como subordinados tenía al general Brun (1ª Brigada: 144º de línea y 1º del Vístula) y Razont (2ª Brigada: 115º de línea).

Para dar una idea del valor de esta división hay que hacer notar que todos los regimientos franceses del 114º de línea al 120º de línea eran en realidad los antiguos regimientos provisionales de tan baja calidad en combate. La división Musnier permanecía prácticamente idéntica a la del "Cuerpo de Observación de las Costas de Océano": el 1º y 2º regimientos provisionales se habían fusionado en el 114º regimiento de línea del coronel Arbod, con 4 batallones, desde julio de 1808; el 3º y 4º provisionales formaron el 115º de línea al mando del coronel Dupeyroux, arrojado oficial que Musnier propuso para la Legión de Honor tras el asalto al convento de San Francisco.

En el ataque a la línea de Monte Torrero, la división Musnier se mantuvo en reserva, y su suerte continuó en la ocupación de la cabeza de puente del Pilar, donde el 1º regimiento del Vístula sólo tuvo un muerto y dos heridos debido al demoledor bombardeo previo de la artillería francesa, que había hecho insostenible la posición. En el asalto del 27 de enero, un batallón del 115º avanzó sin órdenes y, tras algún éxito inicial, fue contraatacado y, de no llegar refuerzos, su situación habría sido grave; tuvo 43 muertos y 135 heridos. Abriéndose paso a través de una encarnizada resistencia en el ataque del Centro, los progresos de Musnier fueron lentos y costosos. Sólo ante el convento de San Francisco el 115º de línea sufrió 13 muertos y 94 heridos. A raíz de los sangrientos combates por la posesión de este edificio, el esfuerzo principal del ataque quedó más firmemente en manos de la División Grandjean.

Comandaba la 3ª División el general Antoine Morlot, que fue el único de los generales sitiadores que ha dejado sus memorias. Retrospectivamente, su destino aparece algo trágico. Nació en Bousse en 1766, a los 16 años se enroló en una compañía de obreros de Artillería, donde permaneció hasta 1790. Con la llegada de la Revolución ingresó en la Guardia Nacional y de allí pasó al Ejército. Su carrera es brillantísima, a la par que breve: en 1791 es capitán de voluntarios del Mosela; en 1792 asiste al Sitio de Thiouville y en 1793, asombrosamente ha ascendido hasta general de brigada "por su valor e inteligencia". Tras la batalla de Kaiserhautern y el bloqueo de Cadam, es promovido a general de división por méritos. En 1794 realiza un magnífico en Fleurus, así como en el asedio de Maastricht. Pero, tan pronto como vino su fortuna, se eclipsó: al enfrentarse al Director General de la Policía del Directorio fue destituido por arbitrariedad en el mando. Aunque se le reintegró su grado al año siguiente, su carrera, que puede compararse dignamente con la de Napoleón, había quedado trunca. Le destinaron a la reserva, como disponible,

a puesto sin relieve, y no había vuelto a tener su mando en campaña hasta que se organizó el "Cuerpo de Observación de las Costas del Océano".

Ante Zaragoza tuvo un papel meramente pasivo, pues la debilidad de su división no le permitía más. Tras la rendición, no hizo mucho por evitar el saqueo de los prisioneros por soldados de su división y fue el encargado de conducir a Francia a las tropas españolas cautivas. Mancha su ejecutoria el inhumano fusilamiento de 255 españoles entre Zaragoza y Pamplona, al parecer porque al estar muy enfermos retrasaban la marcha de todos. Quizá Morlot no era dueño por entonces de sus actos, pues poco después, el 22 de marzo de 1809, murió de una fiebre cerebral.

Bajo su mando se encontraban los generales Rostolland (1ª Brigada: 5º ligero y 116º de línea), Auxgereau (2ª Brigada: 117º de línea) y Buget (3ª Brigada: 121º de línea y 2ª legión de reserva). Rostolland se mostró muy activo durante el Sitio hasta que fue herido en el convento de los Trinitarios el 28 de enero. Auxgereau fue citado con distinción en la parte de Lannes sobre la batalla de Tudela. Buget, por su parte, quedó destacado en esta ciudad con las fuerzas de su brigada, encargado de asegurar las comunicaciones con Pamplona, el centro logístico intermedio que enlazaba con la base de Bayona; además, debía acumular provisiones para enviarlas a Zaragoza. Su papel, aunque oscuro, fue clave para el desarrollo del Sitio y hubo de desempeñarlo en críticas condiciones que se hacen patentes en su correspondencia con el general Harispe, jefe de Estado Mayor del 3º Cuerpo, recogida entre "Documentos del Ejército francés sitiador de Zaragoza".

Al permanecer la brigada Buget en el área de Tudela, la división Morlot quedó tan débil, que el ataque de la Derecha mantenida por ella tan sólo para distraer a los zaragozanos se suspendió a fines de enero por falta de trabajadores para las obras hasta la llegada del 4º Regimiento de línea de la División Suchet<sup>80</sup>.

El 5º ligero, con 2 batallones, demostró tener gran iniciativa en el asalto del 27 de enero, aprovechando una gran ocasión propicia, pero sufrió fuertes bajas en un contraataque de los sitiados contra el convento de los Trinitarios: 11 muertos y 49 heridos. El 116º de línea del coronel Ronelle constaba de dos batallones que se habían formado a base del 5º regimiento provisional y no desplegó demasiada actividad durante el Sitio. Su notoria falta de oficiales fue factor determinante a la hora de no emplearlo. No así el 117º de línea, con 4 batallones, formado al reunir el 9º y el 10º regimientos provisionales. Había sido duramente castigado en Tudela, y volvía a serlo el 28 de enero mientras defendía el disputado Convento de los Trinitarios. A las 2 de la tarde, los dos batallones del 117º que lo ocupaban fueron presas del pánico ante el ataque de los zaragozanos, pero su jefe de regimiento, el coronel Robert, dominó la situación y mantuvo sus posiciones al precio de 17 muertos y 57 heridos<sup>81</sup>.

80 BELMAS, op. cit., pág. 206.

81 BELMAS, op. cit., pág. 231.

El 121º regimiento de línea era otro de nueva creación, y nació de la fusión de la 3ª, 4ª y 5ª legiones de reserva el 1 de enero de 1809; antes se denominaba 1º regimiento suplementario. Destacó 1.800 de sus hombres para custodiar las comunicaciones entre el campamento de Alagón y Tudela, que no consiguieron asegurarles por completo. Su jefe era el general de división y senador Sainte-Sousanne y fue sucedido por el general de brigada Durantean. La 2ª legión de reserva, con 2.507 soldados, fue empleada en el mismo cometido.

La Caballería del 3º Cuerpo se encuadraba en la Brigada del general Wathier, y su misión durante el asedio fue realizar expediciones por tierras aragonesas en busca de víveres que tan escasos eran en el campamento francés; vigilar las comunicaciones, dando escolta a cualquier convoy dirigido a Zaragoza; y observar las concentraciones de paisanos armados y los posibles refuerzos españoles que podían aparecer desde el Norte y el Este.

Para ello, Wathier disponía, como su mejor unidad, del 4º regimiento de húsares del coronel Burthe, creado en 1783 con 4 escuadrones de los regimientos Bercheurgi, Chamborant, Conflans y Esterhazy. Había probado su solidez en combate en Schleititz, Jena, Lübeck, Leibstadt y Mahrungen y, tras una dilatada carrera dentro del 3º Cuerpo, terminó sus días en Waterloo. Junto a él estaba el 13º regimiento de coraceros, de reciente creación y muy lejos de la calidad del 4º de húsares. Se formó con escuadrones sueltos del 2º regimiento provisional de coraceros, que desapareció en Bailén. En la época de los sitios su actuación fue irregular, y tras la caída de Zaragoza sufrió graves reveses ante las fuerzas de Baget y Perena en el río Cinca, siendo aniquilado uno de sus escuadrones en Mollet por la Caballería española del regimiento de Dragones "Numancia". Precisamente con las corazas capturadas en estas acciones se dotó al 1º regimiento de coraceros español<sup>82</sup>.

Además de estos regimientos, se encontraban destacados en misiones de vigilancia el 1º regimiento provisional de húsares, con 4 escuadrones, al mando del mayor Lanougarde, procedente del 2º de húsares; elementos del 2º y 10º de húsares; varios escuadrones de marcha<sup>83</sup> de Dragones y Cazadores; la Gendarmería a caballo; y un escuadrón de lanceros polacos.

---

82 J. ALBI y L. STAMPA, op. cit., vol. 1, págs. 392-393. Posteriormente, bajo el mando del mariscal Suchet, el 13º de coraceros fue mejorando hasta superar al 4º de húsares y constituir una excelente Caballería. Según OMAN, op. cit., vol. 5, págs. 583-585, en 1811 ya constituían un "sólido regimiento", actuando decisivamente en la batalla de Sagunto.

83 Los regimientos y escuadrones de marcha eran de ínfima calidad, según OMAN, vol. 1, pág. 13, y estaban compuestos de pequeñas unidades de reclutas que se unían temporalmente para hacer el viaje a sus respectivos regimientos en campaña. Ocasionalmente se utilizaban, si la situación lo requería, como unidad de combate, pero sus resultados fueron mediocres. El conde de Segur mandó uno de estos regimientos de marcha de Caballería y los describe como "una aglomeración provisional de reclutas de siete regimientos de húsares... demasiado bisoña y demasiado débil". *Memorias de un ayudante de Napoleón*. Colección Cisneros. Madrid, 1943. vol. 2, págs. 137-138.

No resulta difícil coincidir con Albi y Stampa en que, en conjunto, la caballería del 3º Cuerpo era una "mezcolanza de soldados, no muy cohesionada y sin excesivo espíritu"<sup>84</sup>. Los efectivos del 3º Cuerpo pueden encontrarse en las obras de Belmas, Oman y Balagny<sup>85</sup> y, en conjunto, pueden estimarse en 21.603 hombres el 1 de diciembre de

84 J. ALBI y L. STAMPA, op. cit., vol. 1, pág. 393.

85 BELMAS, op. cit., págs. 333-334; OMAN, op. cit., Vol. 2, págs. 624-627; BALAGNY, op. cit., vol. 2, pág. 709. Añadiendo a estos estados de fuerza el que da Suchet en sus *Memoires del mariscal Suchet Duc d'Albufera sur ses campagnes en Espagne*, Paris. Anselin 1834, vol. 1, pág. 325, se obtiene lo siguiente:

	Enero 1809	Mayo 1809
<b>1ª DIVISION</b>		
70º línea	407	—
2º ligero	100	—
14º línea	2.122	1.080
2º Vístula	1.225	880 (a)
44º línea	1.754	1.069
3º Vístula	1.138	964 (b)
<b>2ª DIVISION</b>		
114º línea	2.235	1.627
1º Vístula	1.163	1.039
115º línea	2.206	1.732
<b>3º DIVISION</b>		
5º ligero	1.244	490
116º línea	878	— (c)
117º línea	1.532	— (d)
121º línea	2.187	400 (e)
2º legión reserva	2.507	—
<b>CABALLERIA</b>		
4º húsares	573	326
13º coraceros	336	390
1º rgto. Prov.	309	—
2º y 10º húsares	113	—
Cab. de marcha	396	—
Gendarmería	27	—
Lanceros polacos	21	80
(a) 1º Bon, en Navarra	(b) 1º Bon, en Navarra	(c) en Castilla
(d) en Castilla	(e) 2 batallones en Navarra	

Hagamos notar de paso los 1.042 soldados de diferencia en el 14º de línea, los 695 en el 44º de línea, los 608 del 114º de línea, los 474 del 115º de línea y los 247 del 4º de húsares, que por no tener fuerzas destacadas pueden contabilizarse como bajas en el sitio. Tan sólo una cuenta parcial de estas unidades dejando aparte el resto del 3º Cuerpo y todo el 5º, arroja una cifra de 3.066 bajas. Si a esto unimos que los polacos sufrieron 1.380 bajas, según LEJEUNE (op. cit., pág. 344, que la División Gazan sufrió 680 bajas en el ataque al Arrabal el 21 de febrero (DAUDEVARD, op. cit., pág. 18), 92 en la toma del Convento de Jesús el 8 de febrero (BELMAS, op. cit., pág. 277) y otras 80 al ocupar el Arrabal (BELMAS, op. cit., pág. 312) y que los ingenieros sufrieron 320 bajas (LEJEUNE, op. cit., pág. 344), en un recuento que sigue siendo parcial y no considera a todas las Unidades, se llega a las 5.680 bajas.

1808<sup>86</sup>, el 1 de febrero se habían reducido a 16.071 soldados<sup>87</sup>, y en mayo de 1809 tan sólo alcanzaron 10.527<sup>88</sup>. Sólo estas cifras serían elocuente testimonio del terrible precio que hubo de pagar el 3º Cuerpo para tomar Zaragoza.

Un azote particularmente intenso del 3º Cuerpo fueron las enfermedades, favorecidas por temporadas de frío y la permanente escasez de víveres. Al principio del sitio, Belmas comparó su efecto letal a la suma de las bajas en el asalto al Monte Torrero más las producidas por la Artillería española, destacando los fuegos de la batería del Jardín Botánico; incluso antes del Sitio, la endeble salud de los reclutas del 3º Cuerpo hizo de éste el primero de todo el Ejército en número de enfermos: 7.741 el 10 de octubre, el equivalente a una división completa. Por ello, Moncey dividió su 4º División entre la 2ª y la 3ª, pasando a tener su 3º Cuerpo sólo tres divisiones. El 20 de diciembre, junto a sus 20.000 hombres encuadrados en 38 batallones frente a Zaragoza, Moncey había ido dejando un reguero de 10.000 soldados en los hospitales establecidos entre Alagón y Pamplona. A mediados del Sitio la proporción empeoró, y tan sólo 15.000 hombres aptos quedaban tras restar 13.000 enfermos<sup>89</sup>. En su informe del 1 de enero al Mayor General Junot declaró que sus tropas iban al hospital por centenares y que éste, por falta de empleados, mala administración y penuria de medios se había convertido "en la tumba de todos los que van". Sólo en el hospital de Pamplona habían muerto 680 soldados en noviembre, y Junot esperaba que las cifras empeoraran en diciembre<sup>90</sup>. Grandmaison da la cifra de 15.000 enfermos al finalizar el Sitio<sup>91</sup>.

---

Por ello, nos inclinamos a creer, con OMAN (op. cit., vol. 2, pág. 140) SCHEPELER y ARTECHE (op. cit., vol. 4, págs. 504-505), que las pérdidas francesas rondan los 10.000 hombres, y que los 3.000-4.000 que barajan los historiadores y cronistas franceses (BELMAS, ROGNIAT, LEJELINE) se debe a que sólo consideran las bajas producidas en combate, y no las producidas por las mortíferas enfermedades.

86 BALACNY, op. cit., vol. 2, pág. 709.

87 OMAN, op. cit., vol. 2, págs. 624-627.

88 SUCHET, op. cit., vol. 1, pág. 329. Hay que tener en cuenta que en esa cifra se excluyen los regimientos 116º y 117º en Castilla, 2 batallones de polacos y otros dos del 121º de línea en Navarra, en el mejor de los casos, el número de estos destacados sería de 3.000. Además, hay que destacar que durante el Sitio el 3º cuerpo recibió numerosos refuerzos: BELMAS narra que, al principio del Sitio, el general Wouillemont y el ayudante general Lomet, jefes de los Departamentos de Altos y Bajos Pirineos, respectivamente, recibieron orden de cruzar los Pirineos con 4 batallones de Guardias Nacionales (milicia territorial), ocupar Jaca y dirigirse sobre Zaragoza. La resistencia española combinada con las nieves les obligó a desviarse hasta Bayona y pasar de allí a Zaragoza vía Pamplona, llegando a su destino el 13 de enero, con varias semanas de retraso e inútiles para cualquier combate debido a las deserciones en masa (op. cit., pág. 192). Según informes de JUNOT, de los 4.000 hombres que había sobre las armas el 27 de diciembre, el 1 de enero sólo quedaban 2.500 presentes (op. cit., pág. 361). OMAN, op. cit., vol. 2, pág. 103.

89 BELMAS, op. cit., págs. 356-358. Resulta sorprendente la afirmación de GRANDMAISON (op. cit., pág.

90 558): "Si los enfermos eran pocos, los heridos eran considerables...", aunque luego añade: "... se les dejó en el hospital de Alagón, pero allí faltaba de todo, y cuando muy pronto se hubo llenado, la fiebre llegó a reinar endémicamente y los muertos se multiplicaron en él de una manera lastimosa".

GRANDMAISON, op. cit., pág. 558.

91

Las carencias del 3º Cuerpo eran notorias en el campo del personal. La División Morlot, por falta de efectivos, tuvo que contentarse con observar Zaragoza en la zona del Castillo de la Aljafería, sin realizar operaciones ofensivas; y aun necesitó, según hemos dicho, del 4º regimiento de la División Suchet para vigorizar sus parados trabajos.

El informe de Lacoste al Emperador del 19 de noviembre de 1808, ya citado, plantea la falta de oficiales, especialmente en el 116º Regimiento, y Junot el 1 de enero repitió estos argumentos ante el Mayor General Berthier: "El jefe del Estado Mayor General no tiene ningún oficial, envidiados bastantes, Monseñor"<sup>92</sup>.

La pequeña disponibilidad de efectivos siempre estuvo presente en la mente de los jefes franceses y éstos, al dar sus órdenes, nunca la perdieron de vista. Las órdenes de Napoleón al jefe de Ingenieros Lacoste eran "economizar las tropas del Sitio y no ganar terreno en la ciudad más que después de haber hecho minar y saltar las casas por delante"<sup>93</sup>. A pesar de todas las precauciones, en un género de guerra como el que se desarrolló en Zaragoza las bajas eran inevitables y, como dice Oman, "la pérdida de vidas, aunque no excesiva, era mayor de lo que Lannes realmente podía permitirse"<sup>94</sup>. Reiteradamente el duque de Montebello pidió refuerzos, pero debido a la situación política en Centroeuropa sólo podían enviarse refuerzos de la calidad de los guardias nacionales de los departamentos pirenaicos, que desertaban en masa<sup>95</sup>, convalecientes, recién salidos de los hospitales y reclutas sin apenas instrucción<sup>96</sup>.

A principios de febrero de 1809 la división Morlot más el regimiento de Suchet, apenas alcanzaban 5.000 hombres, y las de Grandjean y Musnier sumaban tan sólo 9.000 soldados útiles, divididos en un turno de servicio diario, con lo que, en cada momento, sólo se disponía de 4.500 infantes para guarnecer las casas ocupadas, mantener los trabajos y realizar los ataques<sup>97</sup>.

A tal punto llegó la escasez de tropas que el ataque de la Derecha, una mera finta contra la Aljafería, fue abandonado, y el capitán Henri con su brigada de zapadores fue enviado al ataque del Centro (división Musnier), sustituyendo al capitán Prost, que pasó al ataque de la Derecha (división Grandjean) que, desde entonces, fue el único considerado se-

92 BELMAS, op. cit., pág. 358.

93 LEJEUNE, op. cit., pág. 92. En una carta fechada en París el 10 de febrero, el Mayor general Berthier le confirma a Lannes que el Emperador "aprueba la forma de avanzar lentamente y con método, empleando las bombas, el cañón y sobre todo la mina, que hace terribles efectos en el asediado y conserva las tropas del sitiador". Aparece en BELMAS, op. cit., pág. 410.

94 OMAN, op. cit., vol. 2, pág. 127.

95 Ver nota 88.

96 LORAINÉ PETRE, op. cit., pág. 28. De los 80.000 reclutas de la clase de 1810 recién llamados, además de los 47.119 destinados al Ejército del Rhin, los 15.793 enviados a Italia y los 7.000 de la Guardia, fueron enviados 3.913 al Ejército de España, apresuradamente.

97 BELMAS, op. cit., págs. 265-266.

riamente por los sitiadores<sup>98</sup>. En la noche del 12 al 13 de febrero, el mayor Breuille y sus minadores fueron asimismo transferidos del ataque del Centro al de la Derecha<sup>99</sup>.

El coronel Rogniat, al mando de los zapadores desde la muerte del general Lacoste, confirma este extremo: "...Nos alojamos en las casas arruinadas delante de la iglesia de San Francisco (habla acerca del ataque del Centro de la división Musnier); las tropas de que podía disponerse para la conservación y ataque de las casas eran tan pocas, que determinamos no extendernos más hacia la izquierda. Destruimos con las minas las casas inmediatas a la izquierda del convento, con objeto de aislarnos del enemigo, para no tener que temer sus reacciones ofensivas"<sup>100</sup>. Lejeune se lamenta de que "no nos quedaban ya bastantes tropas para extender nuestros ataques cuando ya habíamos hecho lo más ventajoso de la empresa"<sup>101</sup>. Sigue Rogniat: "Un nuevo ataque a la ciudad por la puerta del Carmen, de la que éramos dueños, parecía fácil, pero la escasez de tropa no nos permitía ejecutarlo, la debilidad del Ejército nos obliga a reconcentrar nuestros ataques"<sup>102</sup>.

Si unimos a lo anterior la penuria material de los soldados, causada por el caos en la logística francesa, a la que contados jefes le daban la debida importancia, y el efecto demoralizador de las constantes bajas en una sangrienta lucha sin aparente final en un país extraño y hostil, podemos comprender fácilmente la situación reinante en el campo francés en la primera quincena de febrero, que todos los historiadores y cronistas del Sitio relatan sin excepción.

En su parte del 28 de enero al Emperador, Lannes escribía: "Jamás he visto, señor, un encarnizamiento igual al que muestran nuestros enemigos en la defensa de esta plaza. He visto a las mujeres dejarse matar delante de la brecha. Cada casa requiere un nuevo asalto... El Sitio de Zaragoza en nada se parece a nuestras anteriores guerras. Para tomar las casas nos vemos obligados a hacer uso del asalto o de la mina. Estos desgraciados se defienden con un encarnizamiento del que no es fácil formarse idea. En una palabra, señor, esta es una guerra que horroriza..."<sup>103</sup>. Junot le decía a su esposa: "no puedo soportar este espectáculo; hace falta un corazón de piedra o hace falta no verlo"<sup>104</sup>. Y si tal sentían los mariscales, endurecidos por su continuo guerrear durante 20 años y que sufrían mucho menos que la tropa las penalidades del Sitio, podemos imaginar los pensamientos del soldado de a pie.

---

98 BELMAS, op. cit., pág. 266.

99 BELMAS, op. cit., pág. 291.

100 Teniente general Baron de ROGNIAT, *Sitio de Zaragoza*. Versión y crítica por el capitán Francisco RODRIGUEZ LANDEYERA y el auditor de guerra Francisco Galiay, Zaragoza. Mariano ESCAR, 1908.

101 LEJEUNE, op. cit., pág. 271.

102 ROGNIAT, op. cit., pág. 253.

103 Citado en ROGNIAT, op. cit., pág. 229.

104 Citado en ROGNIAT, op. cit., pág. 229.

Rogniat, que compartió los peligros en primera línea, escribe: "La toma de cada casa costaba un asalto y la comprábamos siempre con la sangre de algunos bravos. Estas dos divisiones (Musnier y Grandjean) padecían mucho, estaban fatigadas y el soldado comenzaba a acobardarse a la vista de los obstáculos que se presentaban sin interrupción, mientras que, el enemigo manifestaba siempre su resolución invencible"<sup>105</sup>. Sincero y notable reconocimiento de la superioridad moral de los zaragozanos. Añade el zapador francés: "(Las tropas) estaban fatigadas y todos estos combates mortíferos, por decirlo más exactamente de cuerpo a cuerpo, en los que perdíamos diariamente a nuestros oficiales, zapadores, minadores y soldados más valientes, sin lograr ventajas sensibles, desanimaban al Ejército ¿Se ha visto jamás -decían en los campamentos- un ejército de 20.000 hombres sitiar a otro de 50.000?<sup>106</sup>. Apenas somos dueños de la cuarta parte de la ciudad y ya estamos apurados. Es necesario esperar refuerzos, de otro modo, pereceremos todos, y estas malditas ruinas serán nuestras tumbas antes de poder rendir al último de estos fanáticos en su postrer atrincheramiento"<sup>107</sup>. Graves debieron ser las murmuraciones para que el frío y sobrio Rogniat, sólo atento a las operaciones militares las recoja tan vívidamente en su obra.

Lejeune narra que un grupo de soldados le espetó a Lannes que "ese mariscal nos hará aquí olvidar el gusto del pan", aludiendo a la escasez de alimentos, y poco después empezaron a recibirse informes de oficiales consignando las quejas de sus hombres. "Este Sitio va a ser interminable; aquí, uno tras otro, vamos a morir todos en estos combates cuerpo a cuerpo que hay que sostener cada día... ¡Es una locura sitiar a 100.000 hombres con 10.000 solamente! Si no llegan refuerzos para continuar, aquí nos enterrarán a todos. ¡Apenas si podemos comer! La cuarta parte de la ciudad, reducida a cenizas, cuesta ya la cuarta parte de nosotros. Estamos despedazados de fatiga; si esto dura, no hay fuerza, ni valor, ni nada que pueda sostenernos, y el ejército entero sucumbirá antes de haber obligado a estos frenéticos a que nos dejen una casa en pie para poder descansar"<sup>108</sup>.

Una tercera visión de la desesperación de los sitiadores ante la inquebrantable fortaleza de los defensores nos la ofrece Thiers:

105 ROGNIAT, op. cit., pág. 254.

106 Ni que decirse tiene que estas cifras son una pura ilusión. ARTECHE (op. cit., vol.4, pág. 319) cifra en 32.421 oficiales y soldados la guarnición inicial de Zaragoza, después de un cuidadoso estudio de documentos originales. THIERS, no siempre exacto, la hace subir a 40.000 ó 45.000. BELMAS habla de 1.240 oficiales y 31.181 soldados. SCHEPELER se inclina por 27.000 infantes y 1.400 caballos, más 8.000-13.000 paisanos. DAUDEVARD DE FERUSSAC, participante en el Sitio, repite la cifra de 50.000, que podemos considerar como la admitida por todos los franceses que asediaban Zaragoza, por más que, realmente, los defensores apenas superarán los 30.000. Si se suman los efectivos combinados del 3º y 5º Cuerpos, para el 1 de febrero, 16.071 y 17.952 hombres, respectivamente (OMAN, op. cit., vol. 2, págs. 626-627) y se comparan con los 30.522 que ofrece ARTECHE (op. cit., vol. 4, págs. 559-561). Para la misma fecha, se observa una ligera superioridad numérica francesa, que se iría tornando más acusada con el paso de los días.

107 ROGNIAT, op. cit., págs. 273-274.

108 LEJEUNE, op. cit., págs. 253-256.

*Nuestros soldados, ignorando la situación de Zaragoza, viendo que después de 40 días de lucha apenas llevaban conquistadas más de 2 ó 3 calles, se preguntaban qué vendría a ser de ellos si era preciso conquistar la ciudad entera por los mismos procedimientos. "Perecemos aquí todos -decían-. ¿Se ha hecho jamás guerra semejante? ¿En qué piensan nuestros jefes? ¿Han olvidado su oficio? ¿Por qué no esperar nuevos refuerzos, un nuevo material y enterrar a estos furiosos bajo las bombas, en vez de hacernos matar uno a uno para tomar algunos sótanos y un granero? ¿No podría prodigarse nuestra vida con más utilidad para el Emperador, a quien dicen que se le debe y nosotros no rehusamos sacrificársela?". Tal era por las noches el lenguaje de los vivaques en la mitad de las divisiones Grandjean y Musnier a quienes tocaba descansar*<sup>109</sup>.

Lannes hizo maravillas para dominar estas semillas de motín, y a los soldados les arengaba con elocuencia, alabando su esfuerzo y prometiéndoles la llegada de más tropas y el próximo fin del Sitio, instándoles asimismo a comparar su situación con la mucho peor de los asediados. De manera más práctica, el 10 de enero destinó 5.000 francos al pago de los atrasos de los jornaleros del Servicio de Ingenieros<sup>110</sup>, a la vez que dio publicidad a una carta del Mayor General en que le anunciaba el envío de provisiones. Así consiguió que se impusiera en la tropa la idea de terminar el Sitio cuanto antes, reforzando la confianza en su superioridad material, y parece confirmar su éxito Lejeune al hablar de la frenética actividad de los sitiadores en los últimos días de febrero: "La suprema necesidad que teníamos de concluir nos daba a todos una especie de vértigo furioso"<sup>111</sup>.

Finalmente, pasemos a conocer qué fue del 3º Cuerpo tras el Sitio de Zaragoza. Con la marcha del 5º Cuerpo hacia Castilla, quedó solo en una expuesta posición en Aragón, con numerosas guerrillas y la amenaza del 2º Ejército español de la Derecha del general Blake. Sus regimientos, 116º y 117º de línea condujeron a los prisioneros de la guarnición zaragozana a Francia, mientras Junot pidió un permiso aduciendo problemas de salud. Gran número de oficiales generales y particulares solicitaron y obtuvieron participar en el ejército que se organizaba contra Austria, siguiendo el ejemplo del duque de Montebello.

Con sus subsistencias apenas aseguradas y en medio de un país hostil y devastado por la guerra; con sus regimientos "en estado deplorable, por los vicios inseparables a una organización reciente y precipitada y por la juventud de los soldados y su inexperiencia"<sup>112</sup>; con las cajas vacías y mucho atraso en sus sueldos; mal vestidos y sin calzado; resentidos porque, por falta de entendimiento o desidia de sus jefes, no habían recibido recompensas, en tanto que el 5º Cuerpo las tuvo<sup>113</sup>, apenas nadie podía imaginar que, con el tiempo, y

109 TIERS, *Historia del Consulado y del Imperio*, citado en una nota al texto de LEJEUNE, op. cit., pág. 256.

110 *Documentos del Ejército francés sitiador de Zaragoza*, op. cit., pág. 304. Comunicado con la firma del jefe de batallón Balazé, jefe de Estado Mayor de Ingenieros del Cuerpo de Sitio.

111 LEJEUNE, op. cit., pág. 304.

112 SUCHET, op. cit., págs. 10-11.

113 SUCHET, op. cit., pág. 11.

bajo el mando de su nuevo jefe, el general Luis Gabriel Suchet, futuro mariscal<sup>114</sup> y duque de la Albufera, el 3º Cuerpo se convertiría en el mejor y más disciplinado Cuerpo del Ejército francés de España, y tras su derrota inicial en Alcañiz el 23 de mayo de 1809, mantendría su superioridad en el reino de Aragón y Valencia contra todo intento de arrebatársela prácticamente hasta el final de la guerra en 1814.

Después de haber conocido un Cuerpo de ejército, estaba ya en condiciones de definirlo como una agrupación estable de dos o tres Divisiones de Infantería, una división o brigada de Caballería y un cierto número de unidades de Artillería e Ingenieros, con su administración propia, sanidad y tren. Según Ibáñez Marín, constituiría un pequeño ejército, capaz de moverse y combatir con independencia del resto<sup>115</sup>, y en la Península se hizo muy frecuente el caso de Cuerpos de ejército luchando completamente aislados<sup>116</sup>.

Numerosas características contraponían al 5º Cuerpo con el 3º, y la principal era la de ser una unidad veterana y perfectamente cohesionada, con larga experiencia adquirida en las campañas de la Grande Armée. Había nacido como parte de ella en los campos de Boulogne, al prepararse la invasión de Inglaterra, y allí adquirió la disciplina e instrucción que le caracterizaban. Combatió en la feliz campaña de 1805 contra Austria en Ulm y Austerlitz, siempre bajo el mando del mariscal Lannes, y en 1806 estuvo presente en los combates de Jena y Saalfeld contra los prusianos. Participando siempre en todas las grandes batallas napoleónicas, se constituyó en uno de los cuerpos más valiosos del ejército.

Un estado del 1 de octubre de 1806 nos da idea de su potencia. Auxiliando a Lannes en el mando aparece como un jefe de Estado Mayor el general de división y luego mariscal Victor, y como jefe de la Artillería el general Foucher. El Cuerpo constaba de tres divisiones, la primera del general Suchet con 364 oficiales y 11.070 soldados y la segunda del general Gazan con 237 oficiales y 7.052 soldados. Suchet disponía además de 12 piezas de artillería, y Gazan, de 16. La Caballería ligera de la brigada Treillard constaba de 1.635 jinetes y 1.717 caballos, con lo que sumados los ingenieros y artilleros el 5º Cuerpo disponía de 21.497 hombres<sup>117</sup>.

Con estas fuerzas, Lannes se batió en las difíciles batallas de Pultusk y Ostrolenka contra los rusos, quedando acantonado el Cuerpo en Silesia (Polonia prusiana) tras la paz

114 Fue el único mariscal que alcanzó su rango por méritos en la Península, lugar funesto para tantos mariscales distinguidos en otras tierras. Así, por ejemplo, NEY apenas hizo notar su presencia en 1808-1809, y Massena, "el niño mimado de la victoria", pareció quedar huérfano de ella en 1810.

115 IBÁÑEZ MARÍN, op. cit., pág. 30.

116 Por ejemplo, el *Cuerpo de Observación de las Costas del Océano* de MONCEY y su expedición a Valencia; el Cuerpo de Dupont en Andalucía en 1808; el de Soult en el Norte de Portugal en 1809; el mismo 3º Cuerpo cuando el 5º pasó a Castilla tras la caída de Zaragoza.

117 IBÁÑEZ MARÍN, op. cit., págs. 78-80. La división Suchet la comprendían el 17º regimiento ligero (tres batallones), el 34º de línea (cuatro batallones), el 40º de línea (tres batallones), el 64º de línea (tres batallones) y el 88º de línea (tres batallones). La División Gazan estaba comprendida del 21º ligero (tres batallones), el 28º ligero (dos batallones, incorporado al Cuerpo en noviembre), el 100º de línea

de Tilsitt. El mariscal Mortier, que había mandado el 8º Cuerpo de ejército en las campañas de Prusia y Polonia, sustituyó a Lannes.

El 8 de septiembre el 5º Cuerpo salió de Silesia para unirse a las fuerzas que el Emperador reunía en Bayona para la campaña de la Península, y tras cruzar toda Europa atravesó el 1 de diciembre el río Bidasoa encaminándose a Burgos. Para entonces ya se había iniciado la lucha, y las tropas napoleónicas habían vencido en Gamonal, Espinosa de los Monteros y Tudela a las fuerzas españolas, y los Cuerpos de Moncey y Ney estaban ante Zaragoza. Napoleón ordenó al 6º Cuerpo de Ney dirigirse a Madrid por Calatayud y Guadalajara, y envió a Mortier a sustituirlo como apoyo del 3º Cuerpo de Moncey, que si bien era fuerte en Artillería e Ingenieros, no había tal en Infantería<sup>118</sup>. Sus órdenes eran claras: No empeñarse a fondo ni sufrir bajas. Simplemente debía "proteger los trabajos en las direcciones de Calatayud y Barcelona, sin perjuicio de coadyuvar a ello si las circunstancias lo exigen"<sup>119</sup>.

En un primer momento, el 5º Cuerpo colaboró con el 3º en el ataque al Monte Torrero con la división Suchet, mientras Gazan era repelido con fuertes bajas en el Arrabal. La noche del 1 al 2 de enero, cumpliendo órdenes del Mayor General Berthier y Napoleón, Mortier partió hacia Calatayud llevando consigo la división Suchet y el 21º regimiento de cazadores, dejando a Gazan solo en el Arrabal con su división, el 2º de húsares y media batería a caballo<sup>120</sup>. Con tal débiles fuerzas y aislados en la orilla Norte del Ebro, Gazan no pudo cooperar al desarrollo del Sitio y tan sólo bloqueó el Arrabal, sin intentar operaciones ofensivas. El 23 de enero, ante la grave situación creada por la presencia de numerosas partidas aragonesas que atacaban a los destacamentos de requisa y hostigaban los trabajos, Lannes tomó su primera medida como jefe de las operaciones contra Zaragoza para hacer volver a Mortier, volviendo a reunir el 5º Cuerpo. Hora es ya de detallar algo más su composición:

Su comandante en jefe, según dijimos era el mariscal Mortier, duque de Treviso, que en Zaragoza combatió por primera vez con su 5º Cuerpo, no habiendo transcurrido un año desde que tomara su mando. Su jefe de Estado Mayor era el general de división Daultanne, y su segundo jefe de Estado Mayor era el veterano ayudante-comandante Dembowski, que llevaba más de dos años destinado en el 5º Cuerpo.

La 1ª División era mandada por el general Luis Gabriel Suchet, de 38 años. Hijo de un rico industrial, se alistó en 1793 como voluntario, y a los 23 años era ya jefe de un bata-

---

(tres batallones) y el 103º de línea (tres batallones). La brigada Treillard, abarcaba al 90º de húsares 118 (tres escuadrones), el 10º de húsares (tres escuadrones) y el 21º de cazadores (tres escuadrones).

119 SUCHET, op. cit., págs. 4-8.

Coronel PRIEGO. *Guerra de la Independencia*. Servicio Histórico Militar. Edición San Martín, Madrid, Vol. 3, pág. 350. GRANDMAISON, op. cit., pág. 537, habla de la misión de Mortier en los siguientes términos: "Cubrir al 3º Cuerpo y ayudarle en caso necesario, pero sin perder tiempo, con municiones u hombres en el Sitio".

120 BELMAS, op. cit., págs. 119-120.

llón del 18º de línea en Italia (1796-1797), con el que participó en todas las batallas en 1ª línea. Coronel a los 26 años en Suiza, fue jefe del Estado Mayor del general Brune a los 27 años y teniente general a los 29 por sus extraordinarias dotes. En 1799 fue nombrado jefe de Estado Mayor del Ejército de Italia, sirviendo con los generales Joubert, Moreau, Championnet y Massena<sup>121</sup>. En 1800 defendió la línea del río Var contra los austríacos y fue promovido a Inspector General de Infantería. En 1805 tomó el mando de su división en Boulogne, con la que combatió durante 4 años en las campañas más gloriosas de la Grande Armée. Prudente, como buen jefe de Estado Mayor, era asimismo un excelente conductor de hombres, y cuando tomó el mando del desmoralizado 3º Cuerpo en mayo de 1809 uno de sus subordinados le calificó como "el general más genial que habíamos visto. Ni bajo Moncey ni bajo Junot habíamos asistido nunca al interés que un general como este dedicaba a sus subordinados"<sup>122</sup>. Fue Lannes quien le recomendó especialmente para el mando del 3º Cuerpo, demostrando ser, con el tiempo, "el más capaz de todos los generales franceses en la guerra peninsular"<sup>123</sup>, según Oman. Napoleón en Santa Helena lo elevó junto con Massena, Clauzel y Gerard a la categoría del mejor general del Imperio<sup>124</sup>.

Sin duda alguna, la División Suchet era una de las mejores del Imperio, y por eso no se la quiso arriesgar a sufrir fuertes bajas en el Sitio, manteniéndola en observación y haciéndola dispersar en partidas aragonesas aisladas<sup>125</sup>. Suchet describe su División como

121 No podría ser más apreciado Suchet por sus jefes. Cuando por su independencia de carácter tuvo problemas políticos y fue cesado como jefe de Estado Mayor del general Joubert, éste, indignado, resignó el mando para apoyar a su subordinado. Cuando volvió a confiarse a Joubert el Ejército de Italia, éste exigió y obtuvo el nombramiento de Suchet como su jefe de Estado Mayor y su ascenso a general de división. Moreau decía de Suchet que era "uno de los primeros jefes de Estado Mayor del Ejército francés". Estos datos y otros de su biografía proceden del extenso prólogo del Vol. 1 de sus *Memorias*.

122 VON BRANDT *Auf mein leben*, vol. 1, pág. 67, citado en *Campañas de la Caballería española en el siglo XIX*, de J. ALBIY L. STAMPA, y en OMAN, op. cit., vol. 2, pág. 422. El subteniente Von Brand, formaba parte del 2º regimiento del Vístula en la 1ª División del 3º Cuerpo.

123 OMAN, op. cit., vol.2, pág. 412. PRIEGO (op. cit., vol. 4, pág. 166) estima que, al hacerse cargo del 3º Cuerpo "no había de tardar en demostrar sus excelentes dotes de mando", y le califica como "uno de los más distinguidos (generales) divisionarios del Ejército Imperial".

124 O'MEARA. *Memorias* vol 1, pág. 461. Citado en el Prólogo a las *Memorias de Suchet*, Napoleón en el destierro también afirmó que si hubiera tenido 2 mariscales como él "habría conquistado y mantenido España", ponderando su "espíritu justo, conciliador y administrativo", junto a su "talento militar y su bravura".

125 La última vez que la División Suchet atacó Zaragoza reunida, fue en el asalto al Monte Torrero, el 21 de diciembre, avanzando entre el canal y el Ebro. Obstaculizada por las inteligentes medidas de los zapadores españoles, que rompieron las esclusas del canal, no llegó a tiempo de coordinar su movimiento con el ataque frontal de la división Morlot, por lo cual, la ocupación de la posición, apenas reportó prisioneros a los franceses, que habían planeado copar a toda la guarnición. BELMAS, op. cit., pág. 149.

"una verdadera legión romana, animada de un mismo espíritu, unida bajo un jefe al que todos querían", y la calificaba de "disciplinada, maniobrera e infatigable"<sup>126</sup>.

Se componía de cinco regimientos, a cuál mejor y más fogucado: El 17º ligero, reclutado originalmente en el Loira inferior, con sus tres batallones al mando del coronel Cabannes; el 34º de línea, con cuatro batallones procedentes de la región de Sesia dirigido por el coronel Remond desde 1807, que disfrutaba de un brillante historial; el 40º de línea del coronel Chassereaux, que llevaba desde 1806 al frente de su unidad, originaria de Montonnerre. Este regimiento se distinguió especialmente en Montebello y Marengo, durante la campaña italiana de 1800 y fue el que tuvo una participación más activa de toda la División. Fue destacado a reforzar a la División Morlot del 3º Cuerpo, que con escasos efectivos apenas podía cubrir su frente del castillo de la Aljafería, y en premio de su brillante actuación le fue concedido llevar en su bandera la inscripción "Saragosse, 1809". Junto con el 17º ligero y el 34º de línea constituía la 1ª brigada del general Dumoustier, que había sido antaño coronel del 40º de línea en la campaña de Austria en 1805.

La 2ª brigada del general Girard abarcaba el 64º regimiento de línea del coronel Chauvel, que lo mandaba desde 1806, siendo sus tres batallones reclutados en el departamento de Loiret; y el 88º de línea, originario de Sesia y Seine-Marne, con sus tres batallones a cargo del coronel Veilande. Tenía este regimiento un extraordinario historial que se remontaba a la expedición a Egipto, donde combatió en las Pirámides, Sediman y Eliópolis, además de las campañas victoriosas de 1805, 1806 y 1807.

Sin embargo, quien llevó el peso de los combates en Zaragoza del 5º Cuerpo fue la también veterana división Gazan, que fue apostada en la orilla Norte bloqueando el Arrabal. Su jefe era el experimentado general Honoré-Theodore-Maxime Gazan, conde de La Peyrière, que contaba 43 años al iniciarse el Sitio. Natural de Grasse, en los Alpes Marítimos, pertenecía al ejército de Luis XVI, y en 1780 fue destinado como subteniente al regimiento de artillería de Antibes. Su origen noble le llevó a formar parte de la Guardia de Corps del rey en 1786, aunque fue hábil para ser transferido al más discreto puesto de teniente de granaderos en la Guardia Nacional (1789) al iniciarse la Revolución. Posteriormente tuvo ocasión de combatir en casi todos los ejércitos revolucionarios: el del Rin, del Rin-Mosela, de Mayence, de Alemania del Oeste, de Italia y del Danubio, y tras ser herido en 1796, el 25 de septiembre de 1799 fue ascendido a general de división sobre el campo de batalla de Zúrich. Herido nuevamente en 1800 en la cabeza al asaltar el reducto de la Coronata, pidió la licencia temporal en 1801. En 1805 tomó el mando de la 2ª División del 5º Cuerpo junto a Suchet, y desde entonces fue con ella de triunfo en Austria, Prusia y Polonia. A pesar de no tener una personalidad brillante, no puede dudar-

---

<sup>126</sup> SUCHET, op. cit., pág. 8. Cuando fue llamado a mandar el 3º Cuerpo, Suchet se llevó como ejemplo de disciplina para sus nuevas tropas, una compañía de cazadores del 40º de línea y un batallón de 64º de línea, pertenecientes a su antigua División (op. cit., págs. 8-9), y en los combates subsiguientes solía colocarlos en el centro de su despliegue, como reserva de absoluta confianza.

se de su competencia profesional, que le llevó a ser gran oficial de la Legión de Honor, ya que su nombre se inscribiría en el Arco del Triunfo. Daudevard de Ferussac, oficial de su división, elogia sus conocidas "moderación y prudencia" y la preocupación que sentía por el bienestar de sus hombres, así como su firmeza de carácter al discutir con Lannes los planes del ataque al Arrabal<sup>127</sup>. Su decisión más discutida es la de suspender el ataque del 21 de diciembre, cuando casi podía darse por conquistado el Arrabal. Priego critica su indecisión, así como en general todos los autores españoles, que afirman que si hubiera continuado el esfuerzo, habría triunfado<sup>128</sup>. A su opinión se une Belmas, que asimismo señala la falta de coordinación de su ataque con el del resto del ejército, que atacó dos horas antes, y afirma que si hubiera empeñado su reserva, la 2ª Brigada del general Taupin, en apoyo de la primera del general Guerin, el convento de Jesús "habría caído infaliblemente". A pesar de la opinión del coronel Rogniat, Gazan no quiso empeñar sus reservas y, no creyéndose fuerte para atacar el Arrabal, se retiró a su cuartel general en Villanueva. Alcaide Ibieca confirma también el desaprovechamiento de una oportunidad única<sup>129</sup>.

No obstante, hay que considerar que Gazan no podía saber el desconcierto y pánico que había sembrado su ataque en muchos defensores del Arrabal, hasta el punto de que el propio Palafox tuvo que cruzar el río con varios batallones y Caballería para restablecer la situación<sup>130</sup>. El sólo veía terribles bajas en sus unidades de vanguardia, que tenía órdenes

---

127 DAUDEVARD DE FERUSSAC, *Diario histórico de los Sitios de Zaragoza*. Librería de C. Gasca. Zaragoza, 1908, págs. 18, 21 y 43.

128 PRIEGO, op. cit., vol. 3, pág. 303.

129 BELMAS, op. cit., págs. 150-152.

130 Faustino CASAMAYOR, *Diario de los Sitios*, pág. 178 y ARTECHE, op. cit., vol. 4 págs. 345-346. "La caballería, sobre todo ... debía de ser presa de un pánico extraordinario que desgraciadamente trascendió a una parte considerable de los infantes, impeliéndolos a precipitarse hacia el puente... En vano los jefes más caracterizados se opusieron a la fuga de su gente; todos fueron arrollados, muertos los unos intentando, con avanzar al enemigo, desvanecer el pánico, arrastrados los demás por los que se precipitaban al puente que, con ofrecer un paso tan estrecho, daba mayor pábulo al terror y acrecía el desorden, la algazara y los atropellos de los de retaguardia. Sólo había una fuerza que contarrestase aquel ímpetu, que fuera dique para aquella corriente arrebatada que amenazaba con una catástrofe irreparable; y, por fortuna, se presentó en momentos tan críticos. Palafox, que estaba observando el combate desde uno de los torreones del Palacio Arzobispal que se alza en la margen del Ebro, corrió a la entrada del puente, y, haciéndose seguir de algunos batallones y de una parte de la Caballería, estacionada en la plaza de la Seo, se abrió paso por entre los fugitivos, los hizo retroceder al Arrabal y, guarneciendo de nuevo la casi abandonada batería de San Lázaro, lanzó los guardias Walones y los voluntarios de Huesca hacia la casa cuya ocupación por el enemigo había causado tan extraordinaria y tremebunda alarma "(Arteche). CASAMAYOR añade que Palafox hizo fusilar "a un soldado, por no obedecer las órdenes de su jefe y afrentar la Caballería ya que volvía las espaldas al enemigo". Nunca se ponderará bastante la actuación de Palafox en esta acción, sin duda la más brillante de sus intervenciones en todo el Segundo Sitio. Efectivamente, sólo él, por el enorme ascendiente que tenía sobre todos sus hombres, podía haber sido capaz de contener el pánico y, después, mantener victoriosamente el Arrabal.

de conservar incólumes en la medida de lo posible, un fuego artillero que no disminuía y su falta de apoyo, pues era la única unidad francesa situada al Norte del Ebro.

El hecho es que su ataque fue planteado con excesiva confianza. Daudevard narra que "los soldados ardían en deseos de atacar; de antemano se repartían los tesoros de Nuestra Señora del Pilar: Cuanto más próximos estábamos, más fácil presumían la entrada; no viendo fortificaciones, ni un simple parapeto, debieron reconsiderar fácil la victoria. Esto decía y esto pensaba el ejército"<sup>131</sup>. El reconocimiento del terreno fue imperfecto y la determinación de los defensores subvalorada, así es que, a pesar de su decidido esfuerzo<sup>132</sup>, Gazan sufrió la peor derrota de todo el Sitio, acompañada de 650 soldados y suboficiales, 28 oficiales y 2 jefes de batallón como pérdidas del encuentro, el equivalente a un batallón completo. Daudevard considera "sabia" su decisión de retirarse<sup>133</sup>, al igual que todos los cronistas franceses, salvo Belmas, agradecen a la Caballería española no perseguir a los derrotados, cuya moral sufrió un duro quebranto. Permaneciendo aún incomunicado, Gazan se atrincheró sobre posiciones retrasadas protegiéndose con baterías e inundaciones<sup>134</sup>, y hasta la llegada de Lannes continuó inactivo, pensando más en su propia defensa que en bloquear el Arrabal.

La División Gazan, según hemos dicho, constaba de dos brigadas. La 1ª, del general Guerin, comprendía al 21º ligero y al 100º de línea; la 2ª del general Taupin, al 28º ligero y 113º de línea.

El 21º regimiento ligero del coronel Martín Lagarde, que sufrió las mayores pérdidas el 21 de diciembre, provenía de los Apeninos y los Forets, y constaba de tres batallones, al igual que el 100º de línea del coronel Quiot, que era ya veterano en su regimiento y al que había conducido desde 1805 en Ulm, Diernstein, Austerlitz, Jena, Friedland y Eylau; sus hombres eran naturales de los departamentos del Rhin y el Mosela. El 28º ligero tenía en sus tres batallones representantes del Sena, el Eure, Darthe y las Ardenas, y estaba dirigido por el popular coronel Prefk, cuya infatigable actividad le distinguía. Daudevard dice de él que "...En medio de este horror el coronel del 28º iba y venía a todas partes revistando a los alojamientos y los centinelas, poseído de juvenil actividad. Sin embargo, ... es un guerrero encanecido en los campos de batalla y lleno de achaques. A duras penas podía arrastrar las piernas; pero ni los escombros ni la oscuridad le detenían. El coraje prestaba energías y vigor a su cuerpo, aniquilado por los años y las fatigas. De tal manera está habituado a la vida militar que no le es posible dejarla; quiere morir en los campos de batalla y

---

131 DAUDEVARD DE FERUSSAC, op. cit., págs. 18-19. En una nota del capítulo 1º se hacía constar que Mortier esperaba la caída de Zaragoza quizá la misma mañana del ataque.

132 ALCAIDE IBIECA, en su *Historia de los Sitios*, elogia la impresionante firmeza de los atacantes: "La columna avanzó con entereza sin disparar un tiro" (pág. 49), y además continúa: "Un fuego horroroso y del que no puede darse idea, difundía el estrago por las filas enemigas, que avanzaban impertérritas con un valor inconcebible" (pág. 50).

133 DAUDEVARD DE FERUSSAC, op. cit., pág. 19.

134 ARTECHE, op. cit., vol. 4, págs. 347-348.

blandiendo su espada"<sup>135</sup>, y añade: "Era el padre de sus soldados que gustosos le honraban con este merecido título". El 8 de febrero dos compañías de cazadores del 28º ligero y otras dos del 103º de línea asaltaron el convento de Jesús con éxito, pero un capitán que quiso asaltar una batería española con fuerzas insuficientes que fueron aniquiladas, hizo subir a 82 las bajas del día<sup>136</sup>.

Por último, llegamos al 103º de línea, con destacadas actuaciones en Diernstein (11 de noviembre de 1805) y Ostrolenka (15 de febrero de 1807), que por su brillante conquista del Arrabal el 18 de febrero ganó la misma distinción que el 40º de línea de la División Suchet: el derecho a bordar "Saragosse 1809" sobre su bandera. Su comandante era el coronel Rignoux, que lo dirigía desde 1807 y del cual elogia Daudevard su preocupación por sus hombres<sup>137</sup>. Los tres batallones, reclutados en el Sarre, se distinguieron "entre todos los regimientos del Cuerpo del ejército por su celo y paciencia"<sup>138</sup> en los trabajos, y por su limpia ocupación del Arrabal, la operación menos costosa para los franceses en todo el Sitio, pues a costa de 80 bajas del 103º y 8 zapadores, capturaron una posición clave para la supervivencia de Zaragoza, junto a 2.500 prisioneros y 17 cañones. De todas formas, cabe pensar cómo se habría desarrollado su ataque al Arrabal sin el fuego que durante dos horas y media realizaron cincuenta y dos piezas pesadas contra las posiciones zaragozanas, arrojando 809 bombas de a 12, 921 de a 8 y 146 de a 6; 1.297 granadas de a 24, 243 de a 16 y 1.505 de a 12; y 781 obuses de a 6, con un total de 15.702 proyectiles, cifra que parece casi increíble, y que cayó sobre una exigua superficie de 2 kilómetros cuadrados<sup>139</sup>.

Para la División Gazan, el momento más difícil ocurrió con la partida de la División Suchet y de Mortier hacia Calatayud, pues se encontró abandonada y aislada y sin poder cooperar a la realización del Sitio. Su moral había decaído tras el descalabro del 21 de diciembre, pero, aun en su forzada inactividad, su situación era preferible a la de las legiones del 3º Cuerpo, pues según se deduce de los comentarios de Daudevard, mientras a sus compañeros de la orilla derecha les afligía el hambre, ellos nadaban en la abundancia. Conociendo el deplorable estado material del 3º Cuerpo, resulta irónico que Daudevard

---

135 DAUDEVARD, *op. cit.*, págs. 36-37. El propio Daudevard da noticia de que el coronel Trefk, que llegó a mandar la 2ª brigada de la División Gazan, murió al frente de ella en la batalla de Albuera (mayo de 1811), tras haberse hecho conducir a 1ª línea con fiebre. "Su muerte fue muy sentida por los dos regimientos (el 28º Ligero y el 103º de línea)" (*op. cit.*, pág. 36).

136 BELMAS, *op. cit.*, pág. 276.

137 DAUDEVARD, *op. cit.*, pág. 21. "En fin, después de varios días de privación, la abundancia reina en los campamentos, sobre todo en el nuestro, donde por la actividad y cuidado del coronel se han olvidado los primeros momentos en que padecimos escasez".

138 DAUDEVARD, *op. cit.*, pág. 33.

139 Las cifras proceden de un informe del consumo de municiones de las baterías de la orilla izquierda para preparar el asalto del Arrabal: del 8 de febrero al 19 de mismo mes. Se encuentra en la carpeta C<sup>8</sup> N<sup>o</sup> 22 de la correspondencia del Ejército de España, en el Archivo del Servicio histórico del Ejército de Tierra francés en Vincennes.

escriba el 1 de enero: "Pocos sitios han sido tan poco penosos como parece que ha de serlo éste, por lo que afecta a las necesidades de las tropas"<sup>140</sup>, en tanto que Junot, en su informe de la misma fecha al mayor general pintaba en vivos colores sus miserias. Asombra que no se tomara ninguna medida para repartir mejor el esfuerzo, pues el 3 de febrero vuelve a escribir Daudevard: "Hasta aquí todo va bien, sin embargo, el 3º Cuerpo está falto de víveres; nosotros somos más felices bajo todos los conceptos que las tropas acampadas en la otra orilla"<sup>141</sup>, y al parecer la situación se perpetuó hasta el fin del asedio.

Otro ejemplo de la falta de coordinación es que, al irse de Calatayud, Mortier dio instrucciones a Gazan en las que le prohibía mezclarse en ataque alguno a Zaragoza, de lo que no dejó de quejarse, con razón, Junot<sup>142</sup>. Lannes, siguiendo los planes de Lacoste, advirtió la decisiva importancia del Arrabal, y aparejó su caída a la de la ciudad. El 25 de enero cruzó el Ebro junto con el general Lacoste "para ir a visitar todos los trabajos del general Gazan y acelerar la aproximación de sus líneas a la ciudad. En la noche siguiente, las nuevas trincheras de este general fueron llevadas adelante, lo mismo que sus vivaques y tan cerca del enemigo, que las balas llegaban hasta nuestros soldados que estaban sentados junto al fuego, cuyos tizones fueron frecuentemente aventados por los cañones y los obuses de la plaza"<sup>143</sup>. Rogniat lo afirma: "Como el general Gazan no tenía orden positiva para cooperar a los trabajos del Sitio, se limitó a sostener un bloqueo poco estrecho "del Arrabal", hasta que la llegada del mariscal Lannes hizo cesar la inacción que en esta división se mantenía"<sup>144</sup>.

Con Lannes, Gazan se integró dentro del Sitio por completo, pero no dejaron de producirse críticas situaciones. Así, cuando el 13 de febrero se recibieron informes de Wathier y Suchet de que se acercaba un ejército para romper el cerco, el duque de Montebello echó mano de todas las fuerzas disponibles del 5º Cuerpo y no dejó más que una brigada para guardar los atrincheramientos y el campamento: los trabajos se suspendieron temporalmente<sup>145</sup>. Hubiera sido un momento propicio para romper el cerco, pero para entonces, Palafox no tenía fuerzas para hacer una salida. Oman escribe cómo los frentes más inactivos, como la Aljafería y el Arrabal, estaban guarnecidos tan sólo por convalecientes que incluso morían en sus puestos, mientras que con lo mejor de sus fuerzas el caudillo

---

140 DAUDEVAR, op. cit., pág. 21. ROGNIAT, en su op. cit., pág. 204, afirma que "...Nuestro enemigo más terrible era el hambre, muchas veces nuestros soldados estaban reducidos a media ración de pan, y les faltaba la carne; ningún pueblo satisfacía las requisiciones, y el estado de debilidad en que nos encontrábamos en Zaragoza desde la partida de la División Suchet... no nos permitía enviar destacamentos bastante fuertes para adquirir violentamente los víveres".

141 DAUDEVAR, op. cit., pág. 28.

142 Informe de Junot al Mayor general el 1 de enero de 1809, en BELMAS, op. cit., págs. 356-358.

143 LEJEUNE, op. cit., pág. 154.

144 ROGNIAT, op. cit., pág. 256.

145 BELMAS, op. cit., pág. 298.

aragonés hacía frente a los zapadores del 3º Cuerpo en los ataques del Centro y de la Derecha<sup>146</sup>.

Aún nos queda hablar de la Caballería del 5º Cuerpo, que desempeñó misiones análogas a la del 3º Cuerpo, de vigilancia en las comunicaciones, dispersión de partidas aragonesas, y requisas de abastecimientos. En el último de los puntos se mostró particularmente eficiente, pues nunca faltaron víveres en los campamentos de Mortier.

La brigada de Caballería estaba al mando del ayudante-comandante Delaage, y comprendía al 10º regimiento de húsares del coronel Briche, jefe del mismo desde 1806, con tres escuadrones preferentes respectivamente del Nord, el Mosa inferior y Mont Tonerre; y el 21º de cazadores a caballo, con otros tres escuadrones de Forests, el Sarre y Jemappe, al mando del coronel Steenhault. Ambos regimientos participaron en la toma del Arrabal, impidiendo la huida de los fugitivos y haciendo unos 2.500 prisioneros.

Respecto a los efectivos del 5º Cuerpo, señalemos que, según Oman, el 10 de octubre tenía 24.552 soldados, de los cuales 188 estaban en guarniciones y 1.951 en el hospital. el 10 de diciembre Balagny<sup>147</sup> estima las fuerzas de Mortier en 18.848 soldados con 572 oficiales y 2.337 caballos, a los cuales habría que añadir las tropas del 17º ligero y del 10º de húsares, que en aquella fecha no se había incorporado al grueso. El 1 de febrero, en cifras de Oman, se refleja la escasa o nula actividad de Suchet y Gazan, pues el contingente apenas experimenta variación, con 17.952 soldados presentes sobre las armas<sup>148</sup>.

Terminemos diciendo que, efectivamente, el Cuerpo sitiador de Zaragoza fue el 3º y que el 5º Cuerpo simplemente colaboró a su caída, y a menudo, ni siquiera eso. A lo largo del Sitio, hasta la llegada de Lannes, hemos de insistir en la total descoordinación de esfuerzos que dificultó el desarrollo de las operaciones. Pero el duque de Montebello acertó al vincular la caída del Arrabal con la caída de Zaragoza: No era sólo perder una valiosa posición; ni siquiera era tener mucho más cerca la Artillería pesada del Tren de Sitio y ofrecer toda la ciudad como flanco descubierto a sus bombas; era, sobre todo, el fin de la esperanza de recibir refuerzos desde Huesca, Cataluña o Mequinenza. Abandonados definitivamente a sus propias fuerzas, los aragoneses habían sobrepasado hacía mucho tiempo el límite de lo soportable, y aun de lo posible, y el 20 de febrero, tan sólo dos días después de la pérdida del Arrabal, se produjo lo inevitable.

El 5º Cuerpo, tras la caída de Zaragoza, se ocupó de asegurar el dominio francés al Norte del Ebro, tomando posesión de Huesca, Barbastro, Monzón, Fraga y Jaca, aunque no de Mequinenza. El coronel Briche fue enviado con 600 hombres a Cataluña a contactar con el 7º Cuerpo del general Saint Cyr, pero no pudo regresar y quedó agregado al 7º. El

146 OMAN, op. cit., vol. 2, pág. 131.

147 BALAGNY, op. cit., vol. 2, pág. 708.

148 OMAN, op. cit., vol. 2, pág. 626.

2 de abril, Mortier recibió órdenes de pasar a Burgos y dirigirse hacia Francia, a causa del previsible conflicto con Austria; pero, entre tanto, la situación se había complicado tanto en España que José Napoleón pidió a su hermano que el 5º Cuerpo no abandonara la Península, y lo empleó luego en el intento de abrir camino de Galicia. En todo caso, el 5º Cuerpo no volvió a entrar en tierra aragonesa, que quedó reservada desde entonces para el nuevo y flamante jefe del 3º Cuerpo: El general Suchet, cuyo nombre aún estaría unido durante otros seis años al destino de Aragón.

## TERCERA PARTE

# La cuadratura del círculo

No ha sido la Logística objeto de profundos estudios hasta los tiempos recientes, por más que la experiencia no ha cesado de demostrar que muchas campañas estaban ya ganadas o perdidas antes de que los ejércitos se enfrentaran. En particular, son muy escasos los trabajos sobre la Logística del Ejército napoleónico, en tanto que sobre su Táctica y su Estrategia han corrido y corren aún ríos de tinta. En la medida de nuestras fuerzas, procuraremos arrojar la máxima claridad sobre punto tan oscuro del Sitio de Zaragoza.

El sistema logístico francés se caracterizaba, fundamentalmente, por su sencillez. Todos los ejércitos del Antiguo Régimen llevaban consigo enormes caravanas de víveres y equipajes que dificultaban sus movimientos y disminuían su velocidad, y confiaban para abastecerse en un sistema de almacenes establecido de antemano a lo largo de la línea sobre la que se había de operar. De esta forma, los movimientos eran rígidos y predecibles, y la movilidad táctica prácticamente nula.

Sin embargo, en 1793 Lazare Carnot inauguró una concepción distinta de la Logística, mucho más apta para la ofensiva, conducta habitual de las tropas francesas desde el principio de la Revolución. Las nuevas ideas fueron forzadas por las circunstancias, pues la

caótica situación de la Francia revolucionaria no permitía adoptar otras. La nueva logística era bien simple: el ejército debía vivir sobre el país que ocupaba o, en palabras de Napoleón: "La guerra debe vivir de la guerra"<sup>1</sup>. Esta frase fue elevada a la categoría de dogma de fe dentro del Ejército Imperial. No quería decir esto que el Emperador desdenara completamente los almacenes, pues se valió de ellos con gran fortuna en sus campañas italiana de 1800 y prusiana de 1806 sino que no se aceptaba la limitación que éstos podían suponer a la movilidad del ejército y que, en casos extraordinarios, las tropas debían subsistir por sí mismas<sup>2</sup>. No obstante, con el paso del tiempo, la excepción devino en regla, y Napoleón escribió a su intendente general Daru el 21 de mayo de 1808: "¿Qué necesidad hay de tener mercados, preparar almacenes ni de otras mil futesas semejantes? Ese parece un ejército del Anuquo Régimen. Lo que es necesario es situarse en la linde de un bosque, hacer barracas, y ya está el ejército acampado. En cuanto a los víveres, no hay pueblo en Prusia que no pueda procurar subsistencias para 8.000 hombres"<sup>3</sup>.

Así fue institucionalizado el sistema de requisición, "medio que el estado de guerra autoriza y el cual ha sido usado desde que el mundo es mundo"<sup>4</sup>. Según éste, los comisarios del ejército debían acercarse a las poblaciones que atravesaban las fuerzas y exigir raciones a sus habitantes a cambio de vales que luego habría de pagar la tesorería del ejército. Poca duda cabe que, sin disponer de abastecimientos asegurados diariamente, la requisición degeneraba pronto en merodeo que, además de relajar la disciplina, indisponía a los expoliados habitantes contra el invasor. Añadamos a lo anterior que los cálculos que hacía la Intendencia francesa no eran en exceso profundos, a semejanza de los de su Emperador, que no se cansaba de repetir que 20.000 hombres podían vivir en el desierto. Se sostenía que cualquier territorio podía mantener fácilmente un ejército siempre que no excediera del 10% de su población, sin tener en cuenta factores tales como su fertilidad, la posibilidad de malas cosechas o la destrucción de todo recurso por un enemigo en retirada. Puede que lo anterior fuera cierto en las fértiles llanuras centroeuropeas, pero en absoluto era aplicable a España, lo que derivó en fatales consecuencias para los ejércitos franceses invasores<sup>5</sup>.

Otro ejemplo de los claros conceptos napoleónicos sobre la Logística lo constituye el alojamiento, que, también desde los tiempos de la Revolución, se realizaba por medio de

1 *Temas de Historia Militar. Comunicaciones del 1º Congreso de Historia militar*. Zaragoza, 1982. Diputación General. vol. 2, pág. 473. Se trata de una apretada síntesis realizada por el teniente coronel auditor de la Armada D. Joaquín BERENGLIER LOS ARCOS.

2 Juan ARNALDO. *El tributo de guerra*. La vida literaria. Taberner, Barcelona, 1916, pág. 32.

3 Brigadier d. José GÓMEZ DE ARTECHE y MORO. *Guerra de la Independencia. Historia militar de España de 1808 a 1814*. Imprenta del Crédito Comercial. Madrid, 1868. vol. 1, pág. 462.

4 Juan ARNALDO, op. cit., pág. 284.

5 Teniente Coronel BERENGLIER, op. cit., pág. 473 y Rafael FARIAS, *Memorias de la guerra de la Independencia escritas por soldados franceses*. Editorial Hispano-africana, Madrid, 1919, pág. 106. Este último, en sus págs. 108-109, expone numerosos ejemplos de la penuria que aquejó a las fuerzas napoleónicas a lo largo de toda la guerra. El mariscal Jourdan se quejaba amargamente: "El Emperador daba recursos para pagar los sueldos y, en cuanto a los demás servicios, respondía lacónicamente: que provea el país" (FARIAS, op. cit., pág. 108).

boletos en casas particulares, lo que invariablemente producía la animadversión popular, aun en la propia Francia<sup>6</sup>. Si no existían viviendas, se pernoctaba al raso en deshabitado. "Las tiendas no son sanas: vale más que el soldado vivaquee, porque duerme con los pies al fuego, cuya proximidad seca prontamente el terreno sobre el que se acuesta, algunas tablas o un poco de paja le defiende del viento"<sup>7</sup>, había afirmado el Emperador. Lo cierto es que, según Laffin, el equipaje de los ejércitos franceses era de 1/8 a 1/10 del de sus adversarios, lo que les proporcionaba una gran rapidez en sus desplazamientos, gracias al sacrificio impuesto a la tropa, que muy a menudo había de dormir bajo la lluvia<sup>8</sup>.

No era tampoco una de las menores ventajas para Francia, que gastó de 1793 a 1815, 83.100 millones de pesetas en sus contiendas<sup>9</sup>, el ahorro que suponían tan expeditivos procedimientos, por los cuales un soldado del Imperio venía a costar al erario público tan sólo 50 céntimos al día, repartidos de la siguiente forma: 35 para su alimentación, 10 para la ropa y calzado y 5 para sus gastos personales, que solían cobrarse cada 5 días<sup>10</sup>. Estas eran las cantidades legales, que quizás regían en territorio francés, pero que disminuían sensiblemente en campaña.

Sobre las penalidades que recaían en el soldado francés por los defectos del sistema habla Segur:

*Los menores males de la guerra son los de los campos de batalla. Los sufrimientos de las marchas, de los vivaques, las privaciones, la falta de distribuciones regulares, la carencia de medicamentos y hospitales, son los que devoran los ejércitos, sobre todo los nuestros, donde todo se hace deprisa, sin el cuidado de los mil detalles de que depende la salud del soldado, pues aunque el título de general comprenda la ciencia administrativa y obligue a todos los ciudadanos, pocos entre nuestros generales sabían ser administradores<sup>11</sup>.*

Constituía un factor agravante la corrupción que imperaba en la Administración militar, citando Brandt, subteniente del 2º Regimiento del Vístula polaco, que de cierto enor-

6 FARIAS, op. cit., págs. 123-124. "Una vez entrados en los pueblos, cada regimiento ocupaba un barrio, cada compañía una calle, según lo grande que la localidad fuese. A poco de llegar los soldados habíanse establecido como si fueran a fundar una colonia; esa población de paso daba nombre a todos los lugares que ocupaba: "Barrio de los Dragones" o "calle de tal Compañía"... Si la tropa llegaba a altas horas de la noche suprimíanse requisitos y, sin boletas, cada uno entraba donde mejor le parecía. Era aquello un torrente que, tumultuosamente, se desbordaba por la población. Mucho tiempo después de la llegada oíanse aún los gritos, el saltar de las puertas a hachazos o pedradas. Si no se abrían pronto o los dueños faltaban, un disparo en la cerradura daba pronto razón de ella y el alojado forzoso entraba como en país conquistado".

7 NAPOLEON. *Máximas de la guerra*. Colección Cisneros. Madrid, 1944, pág. 89.

8 John LAFFIN. *Links of leadership*, Harrap Co, Londres 1966, págs. 170, 180-181.

9 Juan ARNALDO, op. cit., pág. 5. La cifra se refiere a pesetas con su cotización de 1916.

10 FARIAS, op. cit., pág. 116.

11 Conde de SEGUR. *Memorias de un ayudante de Napoleón*. Colección Cisneros. Madrid, 1943. vol. 2, pág. 141. Añade SEGUR: "Entre las excepciones citaré, sin embargo, a tres realmente dignos de todo elogio: Davout, Saint-Cyr y Suchet, sobre todo".

me convoy sorprendido y enviado bajo custodia al campamento francés en Zaragoza, apenas si llegó a su destino un décimo del total<sup>12</sup>. El teniente de Ingenieros destinado en el 3º Cuerpo M. de Maltzeu da aún más detalles:

"Aquí nos arruinamos todos; sólo que cuando digo todos, hablo únicamente de los hombres honrados, porque hay pillos que se están hinchando de oro, y que no se avergüenzan de quitar bolsa y caballos a los oficiales españoles prisioneros de guerra (escribía esta carta el 25 de febrero, tras la caída de la ciudad). Como no podemos vivir con las malas raciones que nos dan, tenemos que acudir a los cantineros, que llevan 24 sueldos por una vela, 7 francos por la libra de queso, 8 por la de jamón, 9 por la de azúcar, un franco por botella de vino, 6 sueldos por un plieguecillo de papel y así todo. ¡Qué diferencia entre estos precios y el de los muebles y efectos cogidos en Zaragoza! He visto dar por 3 francos espejos que valían de 25 a 30 libras. Los cantineros revenden ahora estos objetos a los desdichados habitantes de la ciudad, de suerte que ganan lo indecible!"<sup>13</sup>.

Y en su informe al general Buget, gobernador militar de Tudela, el comisario de guerra S. Lemoire denuncia que el también comisario de guerra Roger enviaba al campamento de los sitiadores los abastecimientos con una falla de 1/4 a 1/3 del peso que debía mandar, citando un caso en que 285 arrobas "nominales" de harina resultaron ser en la báscula tan sólo 195<sup>14</sup>. Ahorraremos al lector otros testimonios más que prueban la inmoralidad reinante en la Intendencia francesa, a pesar de los esfuerzos de individualidades que luchaban contra la desidia de unos y la animosidad de otros<sup>15</sup>.

En los Cuerpos del ejército y divisiones se encontraban, como responsables directos de la gestión logística, los Inspectores de Revista, a cargo de la organización, la incorporación y el licenciamiento de las tropas, la contabilidad, los sueldos, la intervención y las revistas; y los Comisarios de Guerra, que dirigían los transportes, aprovisionamientos, contribuciones y requisas, escolta de convoyes y gastos generales excepto sueldos<sup>16</sup>. Como puede apreciarse, la rama administrativa estaba claramente deslindada de la logística operativa.

---

12 Recogido en FARIAS, op. cit., pág. 114.

13 Carta del teniente M. de Maltzeu a su madre, fechada en Monte Torrero el 25 de febrero de 1809, publicada por el Vizconde de GROUCHY y recogida en ARTECHE, op. cit., vol. 4, págs. 512-514.

14 *Documentos del ejército francés sitiador de Zaragoza (1808-1809)* exhumados por el doctor G. GARCIA-ARISTA y RIVERA. Zaragoza. Mariano ESCAR, tipógrafo, 1910, vol. 1, págs. 314-317.

15 General FOY. *Histoire de la Guerre de la Péninsule sous Napoléon*. París Boudin Frères, 1828, La Administración era viciosa. No tenía buenos reglamentos ni hombres capaces de hacerlos cumplir", págs. 137-138. A pesar de ello. Foy elogia la labor de los Comisarios de Guerra, según él raramente ayudados por los mandos del ejército y a menudo contradichas sus órdenes.

16 Comandante IBÁÑEZ MARIN. *La campaña de Prusia en 1806*. Madrid, El Trabajo, 1906, pág. 103. Los nombres de los intendentes del sitio de Zaragoza se conservan en el libro "Emplacement des troupes de l'Empire Français a l'époque du 1º Janvier 1809", que da noticia de todas las unidades francesas existentes, con sus mandos y su situación geográfica. En el 3º Cuerpo se encontraban Lebarbier-de-Tinan, Inspector de Revista, y los comisarios de guerra Martín, Connet y Ducrest, el director de servicios Soubdés, el jefe de correos militares Ytasse y el pagador general Chef de Ville.

En lo tocante a transportes, señalemos que hasta fecha muy reciente el ejército imperial dependía absolutamente de los contratistas civiles, especialmente de las grandes compañías que monopolizaban los acuerdos y obtenían pingües ganancias en los acuerdos con el Estado. Desde 1805 la compañía Breidt había corrido a cargo de los transportes de efectos de campamento y vestuario, de los víveres, las ambulancias y el Parque auxiliar en campaña, pero el Emperador había visto con malos ojos su actuación en las campañas de Austria (1805) y Alemania (1806). En lugar de las forzadas marchas que Napoleón imponía siempre a sus tropas, los conductores civiles apenas cubrían 3 ó 4 leguas por jornada, mirando antes por su ganado y su material que por el bien del servicio que les estaba encomendado<sup>17</sup>. Por ello, en marzo de 1807 fue organizado el Cuerpo de Tren de la Grande Armée, además del cual se dotó con dos carros a cada batallón y otro a cada escuadrón, con lo que hacían un total de 500 para los 190.000 hombres de la Grande Armée. Posteriormente se intentó aumentar la proporción hasta dos furgones para cada 1.000 hombres<sup>18</sup>.

El aspecto logístico de la entera campaña del Emperador en España no se inició con buenos auspicios. El 19 de agosto Napoleón ordenó a su ministro de la Guerra Clarke y el 22 al intendente Dejean. La creación de grandes arsenales en Bayona y Perpignan y la acumulación de material, pero es el propio Emperador, en una carta a Dejean, el que revela en qué grado se realizaron sus designios: "Recibo su informe del 2 de noviembre con el estado que me adjuntaba. Resulta que tendré en Bayona 83.000 pares de zapatos, 140.000 camisas, 23.000 mochilas, 39.000 chacós y abundantes capotes. Todo eso son cuentos para niños. No tengo nada, estoy desnudo; mi ejército está necesitado de todo y sus oficiales se burlan de mí. Los proveedores son unos ladrones a los que se les pagará y yo me encontraré sin nada. Todo su servicio de vestuario marcha muy mal; los que están a la cabeza son tontos y canallas. Jamás he estado servido y traicionado más indignamente"<sup>19</sup>.

Resulta difícil decir cuántos de los 75.000 capotes e igual número de camisas, y pares de zapatos previstos llegaron al tiempo de iniciarse la campaña a Bayona y Perpignan, o si

---

Los comisarios de guerra de las Divisiones eran Avy, Fonet, Antiguenave y Lemore.

La administración del 5º Cuerpo estaba a cargo del Inspector de Revista Buhot y el Comisario de Guerra Mauroy. El director de víveres y pan era Parelle, y el de viandas Valette; el de forrajes era Alexandre y el de vestuario Kauminski, siendo Devaux Forget el responsable de los equipajes auxiliares y Febvrel el tesorero y pagador. Los subinspectores de Revista y Comisarios de Guerra de las Divisiones 1ª y 2ª eran, respectivamente, Lehoreau y Bondurand (Div. Suchet) y Colliquet y Vienne (Div. Gazan).

Nótese que en el 3º Cuerpo faltan más de la mitad de los cargos que están cubiertos en el 5º siendo esta una de las principales razones de su caótica situación logística.

17 IBAÑEZ MARIN, op. cit., pág. 59. Napoleón escribió al ministro Dejean el 26 de Marzo de 1807: "No me habléis de la compañía Bredt; eso es un montón de mendigos que no sirve para el servicio, vale más no tener nada. Deploro el dinero que les he dado".

18 IBAÑEZ MARIN, op. cit., pág. 59 y *Campañas del Emperador Napoleón en Prusia y Polonia*, del coronel D. Dionisio Marqueche y Montojo. Biblioteca militar. Madrid, 1877, pág. 36.

19 André CASTELOT. *Napoleón*. Espasa-Calpe. Madrid, 1982, vol. 2 págs. 158-159.

llegaron a Bayona los cuatro millones de raciones de harina y el millón de raciones de galleta, 1/6 de lo cual debía enviarse a Perpignan. Lo mismo puede decirse de los planeados 770 carruajes para la impedimenta de la "Grande Armée"<sup>20</sup>.

Un importante factor que obstaculizó un planteamiento logístico ordenado del Sitio de Zaragoza fue la carencia de personal administrativo en el 3º Cuerpo, que estaba falto de responsables para los vitales aspectos de pan, viandas, forrajes, equipajes militares y vestuario, además de no disponer de subinspectores de Revista en ninguna de sus divisiones<sup>21</sup>. En su informe al Mayor general el 1 de enero de 1809, el mariscal Junot pedía que le enviaran un ordenador de pagos en jefe, Comisarios de revista para sus divisiones y el resto de empleados auxiliares de que carecía<sup>22</sup>.

Al iniciarse la campaña, el 3º Cuerpo del mariscal Moncey estaba en un estado deplorable. "Muy desorganizado ... Sin ambulancias ni medios de transporte; con médicos jóvenes y sin experiencia. No hay transportes militares... Mal vestidos, a pesar de los esfuerzos del mariscal faltan 8.000 capotes"<sup>23</sup>. Así describe Lacoste a los futuros sitiadores de Zaragoza el 19 de noviembre. Tras su victoria en Tudela, el 3º Cuerpo bajó hacia Zaragoza con sus jefes extremadamente preocupados por conseguir víveres y forraje, sobre todo ante la "huida sistemática y total de los habitantes", en palabras de Moncey<sup>24</sup>. Todos los alrededores de Zaragoza se encontraban desiertos, con sus gentes refugiadas en la ciudad o en las montañas; los lugareños habían llevado consigo todos los víveres, poniendo a los franceses en una crítica situación, acostumbrados como estaban a vivir sobre el terreno, y los pocos aragoneses que encontraron no les dieron información alguna.

Moncey, general previsor, no permitió a sus tropas saquear Calahorra, evacuada previamente por sus vecinos, a fin de poder aprovechar sus recursos<sup>25</sup>, y desechando cualquier ataque repentino sobre Zaragoza, estableció su base logística en Alagón, nombrando

---

20 Comandante Balagny. *Campagne de Napoléon en Espagne*. Berger Levrault. París, 1902. vol 1, pág. 5.

21 Ver nota 16.

22 J. BELMAS, *Journaux des Sièges faits ou soutenus par les français dans la Péninsule de 1807 a 1814*. París, Chez Firmin Didot Frères et C., 1836, pág. 356. La misma situación se había presentado a los franceses al final de Primer Sitio, cuando, el 14 de agosto, el general Lefebvre informaba que en sus fuerzas no existía administración militar alguna. Faltaban inspectores, comisarios de guerra, personal sanitario y aun fuerzas para hacer las requisiciones (Antonio Serrano Montalvo. "El pueblo en la Guerra de la Independencia: La resistencia en las ciudades", conferencia pronunciada en el VI curso de conferencias de la Catedral "General Palafox" de Cultura Militar de la Universidad de Zaragoza, recogida en el vol. 1, denominado *La Guerra de la Independencia española y de los Sitios de Zaragoza*, editado por la Universidad y el Ayuntamiento de Zaragoza en 1958, pág. 509.)

23 Informe de Lacoste al Emperador sobre el estado del 3º Cuerpo, fechado en Pamplona el 19 de noviembre de 1808, en BALAGNY, op. cit., vol. 2, pág. 293.

24 Carta de Moncey al Mayor general, fechada en Alagón el 25 de noviembre, en BALAGNY, op. cit., Vol. 2, págs. 335-336.

25 Carta de Moncey al Emperador, fechada en Alagón el 2 de diciembre. BALAGNY, op. cit., vol. 2, págs. 322-325.

jefe de la plaza al capitán Nicolás Antoine Brunon, capitán del 13º de Dragones y miembro de la Legión de Honor. Veinte días pasó Moncey acopiando recursos y esperando la llegada del 5º Cuerpo de Mortier. Entretanto, ante la carencia de animales de tiro y la escasez de carruajes del país, que eran además pequeños y sólo permitían una carga de cuatro quintales, el duque de Conegliano decretó la centralización de los transportes formando Brigadas de carruajes para recoger los víveres y el forraje. Incluso la Artillería se vio privada de sus vehículos y caballos, lo que ocasionó serias protestas<sup>26</sup>. Moncey los necesitaba para transportar los efectos requisados a Alagón y el general Dedon, al mando del Tren de Sitio de Artillería, insistía en que no podía desprenderse de ellos, pues aún tenía que trasladar desde Navarra sus 60 pesadas piezas. El 31 de diciembre, una nueva carta de queja del general Dedon al nuevo jefe del 3º Cuerpo, Junot, nos revela que al final Moncey se salió con la suya. Realmente, a lo largo de todo el Sitio se mantuvo el transporte en precario, y por falta de ambulancias se llevaban los heridos del hospital de Alagón al de Tudela en los carros que volvían a su punto de partida tras haber descargado los víveres<sup>27</sup>. De poco valía que el 28 de noviembre el general Dedon requisara todos los caballos y mulas de Navarra para trasladar su Tren de Sitio de Pamplona a Tudela y de allí, debido a la falta inicial de embarcaciones en el Canal, llevarlo por tierra a Zaragoza<sup>28</sup>, junto con 200 disparos por pieza y materiales para construir baterías. Se trataba de un círculo vicioso: Dedon quitaba a las autoridades locales el ganado de tiro para el Tren, pero entonces éstas no podían satisfacer las demandas de raciones que les hacía Moncey y el mariscal tenía que retirar caballos y vehículos a la Artillería para realizar sus propias requisas en los alrededores de Zaragoza.

Varios hechos contribuyeron a mejorar la situación. En primer lugar, el general de División Duriet, conde del Imperio y gobernador de Bayona, despachó el 29 de diciembre hacia Pamplona dos batallones, el 4º y el 11º, del Tren de equipajes del ejército<sup>29</sup> y, en segundo lugar, la apertura a la navegación del Canal de Aragón, que permitía unir fluvialmente Alagón y Tudela, con el consiguiente ahorro de tiempo y ganado de tiro.

Es necesario aclarar cuáles eran las líneas fundamentales en la logística del Sitio de Zaragoza. Más allá de los Pirineos estaban las grandes bases de retaguardia en Bayona, dirigidas por el general Duriet, custodio de los almacenes que abastecían de material de guerra a todo el Ejército napoleónico de España. Duriet recibía órdenes directas del Mayor general Alexandre Berthier, príncipe de Neufchatel y virtual jefe de Estado Mayor de Napoleón, y cualquier petición de Moncey, Junot o Mortier se dirigía al Mayor general, que indicaba a Duriet el tipo y la cantidad de material a expedir. Todo era transportado

26 *Documentos...* pág. 263. Carta de Moncey fechada en Alagón el 1 de diciembre.

27 El asunto de la utilización de los carros por los heridos y enfermos fue objeto de viva polémica entre el comisario de guerra Lemore y el comisario Roger. Véase *Documentos...* pág. 314 y ss.

28 BELMAS, op. cit., pág. 145.

29 Informe del general Duriet, desde Bayona, el 31 de Diciembre. Carpeta C8 N° 19 de la correspondencia del Ejército de España del Servicio Histórico del Ejército de Tierra francés.

entonces hasta Pamplona en convoyes con fuerte escolta, pues desde la misma raya fronteriza las partidas de guerrilleros eran muy activas. En Pamplona lo recibía el general de división Bisson, su gobernador militar, que volvía a enviarlo bajo escolta a Tudela, donde estaba destacado el general Buget, que era responsable de cargar el material en sus dos barcas y enviarlo por el Canal hasta Alagón. Además, Navarra había de alimentar al Cuerpo de Sitio y las requisas de harina y viandas eran llevadas a Tudela, mientras las de vino, legumbres, sal, aguardiente, cebada y paja se reunían en Caparrosó. Al final del Sitio fue sugerido, para ahorrar viajes, llevar todo lo requisado directamente a Tudela<sup>30</sup>.

Belmas, siempre sobrio, afirma que "si no se hubiera podido disponer del Canal de Tudela, el Sitio habría sido imposible"<sup>31</sup> y no hay duda de que sin él, todo habría sido diferente: el Tren de Sitio de Artillería habría tardado mucho más en reunirse ante Zaragoza y habría seguido la irracional competencia por los caballos entre el mando del 3º Cuerpo y su Artillería. Y sin las demoledoras concentraciones de fuego que cubrieron todos sus ataques, la labor habría sido mucho más difícil para la Infantería de los Cuerpos 3º y 5º.

No bien se repararon los diques del Canal de Aragón, dañados por los españoles, comenzó el tráfico por vía fluvial con dos barcas, combinándose con los desplazamientos por tierra. Así, el 1 de febrero el general Buget daba cuenta del envío de 16.000 raciones de pan, 2.780 pintas de vino y 65 arrobas de cebada entre sus dos embarcaciones y 36 bueyes<sup>32</sup>. Con su capacidad para decenas de miles de raciones cada una, las barcas tuvieron un valor inapreciable para los sitiadores, y el naufragio de una de ellas el 2 de febrero obligó a recurrir a las reservas del almacén de Alagón, que quedó reducido a tener tan sólo un día de pan<sup>33</sup>.

El 8 de febrero salieron de Tudela hacia Alagón 30 vacas, y por la noche una barca con 5.536 raciones de pan y 24.000 de galletas. En el camino del convoy terrestre 25 ó 30 paisanos mataron a un soldado y capturaron 6 mulas con su carga. No fue éste, ni con mucho, un incidente aislado, y los ataques y escaramuzas menudearon. En su informe del día 9, Buget pidió a Harispe que reforzara sus tropas, pues eran necesarias "fuertes escoltas" ante la cantidad de rutas a cubrir y la amenaza de una "población bárbara y numerosa", y añadió con unas gotas de despecho: "Raro es el día en que no pasa algo; a pesar de nuestras precauciones, es duro dejar impunes los ataques contra nosotros: esta es mi situación"<sup>34</sup>. Al día siguiente Buget pidió una vez más 250 jinetes para escoltas y patrullas al 3º

---

30 Informe del comisario de Guerra Lemoire al general Buget, fechado en Tudela el 17 de febrero. *Documentos...* pág. 314 y ss.

31 BELMAS, op. cit., pág. 328.

32 Informe del general Buget al general Harispe, jefe de Estado Mayor del 3º Cuerpo, fechado en Tudela el 1 de febrero. Ver *Documentos...* pág. 286.

33 Ver cartas de Chopin a Harispe del 2 de febrero. En *Documentos...* págs. 291-293.

34 Informe del general Buget al general Harispe, fechado el 9 de febrero. Ver *Documentos...* pág. 303.

Cuerpo, esperando su llegada "lo más pronto posible" y señalando la Ruta de Pamplona como "la más amenazada"<sup>35</sup>.

Este espíritu de insumisión nunca doblegado asoma también en las comunicaciones desde Pamplona, en las que Bisson cuenta a Harispe cómo ha de impartir "órdenes severas que me veo obligado a renovar a cada instante"<sup>36</sup>. Todo ello obligó a destacar del Sitio enormes contingentes, contribuyendo así indirectamente a aliviar la suerte de Zaragoza. La 2ª legión de reserva, con 2.500 hombres, y los 1.800 del 121º de línea recorrían los caminos infructuosamente buscando un enemigo invisible<sup>37</sup>. Aparte de estas cifras de Belmas, un estado de fuerza de la división Grandjean del 11 de febrero revela que el 14º regimiento de línea tenía 300 soldados cubriendo la línea de comunicaciones: Bayona - San Juan de Pie de Puerto - Loyola - Pamplona - Tafalla - Caparrosos - Valtierra - Tudela y Mallén, y que el 44º de línea había destacado 598 hombres, 390 de los cuales estaban de guarnición en Pamplona<sup>38</sup>. Así llegamos a obtener una cifra de 5.198 hombres destacados permanentemente en la vigilancia de las líneas de abastecimiento, número que no pretende ser completo, sino mostrar cómo se dedicaban efectivos superiores a una división a labores de protección alejadas de Zaragoza, en momentos en que se necesitaba hasta el último hombre para colaborar en los trabajos del Sitio<sup>39</sup>.

Según hemos dicho, el campamento de Alagón era el órgano logístico más próximo a las líneas de los sitiadores. Allí reunió el general Lacoste para sus zapadores 20.000 herramientas, 100.000 sacos terreros, 3.000-4.000 gaviones y un gran número de faginas<sup>40</sup>, y

35 Informe de Buget a Harispe, fechado en Tudela el 10 de febrero. Ver *Documentos...* pág. 307.

36 Carta del general de División Bisson a Harispe, del 16 de febrero de 1809. Ver *Documentos...* pág. 313.

37 BELMAS, op. cit., pág. 147.

38 Estado de fuerza de la División Grandjean el 11 de febrero de 1809, tomado de la carpeta C8 N° 22 de la correspondencia del Ejército de España del Archivo Histórico del Ejército de Tierra francés.

39 Los ataques contra las comunicaciones francesas que registran los *Documentos del Ejército francés sitiador de Zaragoza* son los siguientes empezando desde el 21 de enero:

21 de enero: Guerrilleros de las Bardenas atacan envíos a Zaragoza, pág. 279.

Capitán Rouet, del 21 ligero, que escoltaba el equipaje de Lannes con 214 hombres, sufre 3 hostigamientos entre Logroño y Tudela, perdiendo 11 soldados. Págs. 280-282.

22 de enero: Cabo del 70º de línea asesinado entre El Burgo y Fuentes. Págs. 283.

Dos polacos asesinados en pleno día, pág. 283.

1 de febrero: Ataque a una ambulancia entre Calahorra y Logroño, con 2 heridos, pág. 286.

8 de febrero: 25 ó 30 paisanos capturan seis mulas de un convoy y matan un soldado, pág. 300.

9 de febrero: Búsquedas infructuosas de patrullas contra bandas de paisanos armados.

20 de febrero: Lannes envía 1.200 hombres con el ayudante-comandante Fabre para batir las Bardenas y la ruta de Pamplona.

Napoleón había dado órdenes expresas de fusilar a todos los paisanos cogidos con armas en la mano, sin reconocerles la condición de prisioneros, según se expresa varias veces en la correspondencia de la época. Con el paso del tiempo se produjo una terrible emulación de crueldades entre ambos bandos en este difícil género de lucha, en el que los franceses mantuvieron su inferioridad hasta el último día.

desde el 29 de diciembre la artillería comenzó a llegar por vía fluvial en tres grandes barcas construidas en Tudela. Pocos días después una crecida del Ebro hizo suspenderse los viajes, a la par que dañó el puente establecido en Juslibol para comunicar con la División Gazan en la orilla izquierda<sup>41</sup>.

Para defender Alagón se establecieron 3 reductos, cada uno armado con dos piezas, y al lado de la ambulancia se colocaron otras dos piezas<sup>42</sup>. El tiempo no hizo superfluas estas medidas, pues el 18 de enero el capitán Brumon, comandante militar de Alagón, daba cuenta al general Harispe, jefe del Estado Mayor del 3º Cuerpo, de numerosas escaramuzas en la zona del Canal y de que su guarnición disminuía de día en día<sup>43</sup>. Ya el 31 de diciembre el general Dedon, del Tren de Artillería, se había cuidado de tomar medidas para regular la navegación por el Canal y que no se interrumpiera, escoltando las barcas desde las orillas con pequeños puestos de Caballería<sup>44</sup>.

Una pregunta que surge es hasta qué punto dependían los sitiadores de los suministros enviados desde Tudela en barca o acémila, puesto que hasta que el Sitio no estuvo bien avanzado no se estabilizó la ruta logística que hemos descrito, y aun entonces estuvo sujeta a los ataques de numerosas partidas españolas.

El general Wathier había sido "destacado a Fuentes desde el comienzo del Sitio con 600 caballos y 1.200 infantes para ocupar los campos, enviar víveres al campamento de Zaragoza y recibir noticias del enemigo por el camino de Tortosa"<sup>45</sup>. Sin embargo, su misión no resultó fácil y él mismo, que debía abastecer a todo el 3º Cuerpo, informaba el 10 de enero que se encontraba "sin cebada, a media ración"<sup>46</sup>, y es que "el país y sus alrededores está totalmente esquilado, es un desierto; todos los habitantes han huído de sus hogares. Asegurar las subsistencias será la cosa más difícil"<sup>47</sup>, decía Lacoste en una carta a Napoleón.

40 BELMAS, op. cit., págs. 145-146.

41 BELMAS, op. cit., pág. 149.

42 BELMAS, op. cit., pág. 167.

43 Informe del capitán Brumon, comandante militar de Aragón, al general Harispe, fechado en Alagón el 18 de enero. En *Documentos...* ver págs. 275 y 276. ROGNIAT, en su op. cit., pág. 201, habla de que los establecimientos de Alagón estaban amenazados a diario, y de que incluso llegó a temerse por la suerte de Tudela, que custodiaban 700 hombres al mando del general Budget, que destacó parte de su fuerza a Caparros y Tafalla para proteger los convoyes de Artillería. Así y todo, las partidas atacaron y sorprendieron a algunas unidades francesas (pág. 202). De todos modos, la inquietud por Tudela parece algo exagerada, habida cuenta de la mínima entidad de las partidas y su falta de coordinación entre sí.

44 Carta del general Dedon al duque de Abrantes el 31 de diciembre de 1808, de la carpeta C8 N° 19 de la correspondencia del Ejército de España, conservada en el Archivo Histórico del Ejército de Tierra francés en Mincennes.

45 ROGNIAT, op. cit., pág. 201.

46 Informe de Wathier a Harispe, fechado en Fuentes el 10 de enero en *Documentos...* pág. 272.

47 Informe de Lacoste al Emperador, fechado en Alagón el 26 de noviembre de 1808. BALAGNY, op. cit., págs. 336-337. En esta carta también insiste en su idea de atacar el Arrabal simultáneamente al asalto de la ciudad, por ser "incalculable el bien que resultaría".

Venían a dificultar las labores oficiales de requisita de Wathier los habituales "merodeos" que caracterizaban a los hambrientos soldados napoleónicos que, por un lado, enfurecían a los paisanos y, por otro, con frecuencia cada vez mayor, eran víctimas de los guerrilleros en estas improvisadas expediciones. A tanto llegaron las cosas, que el Mayor general Alexandre Berthier dio la siguiente Orden para todo el Ejército de España en Chamartín, el 12 de diciembre de 1808: "El Emperador está descontento de los desórdenes que se cometen... provoca a los enemigos irreconciliables a que se venguen en el soldado aislado y hacen engrosar las fuerzas enemigas." Pide que se apliquen "las medidas más firmes para poner término a este abuso, a este exceso que compromete la seguridad del Ejército" y termina señalando la pena de muerte para todo aquel que maltrate paisanos o realice pillaje<sup>48</sup>.

Aún más ilustrativa de los arbitrarios procedimientos de requisición y sus funestas consecuencias resulta la orden del día del mariscal Moncey del 17 de diciembre. En ella se narra cómo un oficial y veintinueve polacos fueron "masacrados en Tabuena"; de inmediato se tomó una venganza ejemplar, y fue dirigida contra el pueblo la columna del general Brun, que mató un centenar de habitantes que en vez de huir se defendieron, y redujo a cenizas la casa donde fue hallado el cadáver del oficial. Este había sido enviado a Fuendejalón a por vino en comisión oficial, pero, por propia iniciativa, se acercó a Tabuena a pedir 60 panes, gran número de gallinas, un cerdo y diez mulas. Los lugareños se mostraron fuertemente indispuestos a satisfacer la demanda, y cuando además quiso desarmarlos fue muerto el oficial en el acto, y su tropa, aniquilada. Moncey calificaba la conducta del oficial de "desobediencia, mala conducta y codicia", recordando que el hecho produciría la huida de los paisanos supervivientes con sus recursos.

El mariscal ordenaba que ningún destacamento, armado o no, saliera del campamento para realizar requisiciones sin autorización expresa de su general de División o Brigada o de su coronel de regimiento. Todas las órdenes e instrucciones de requisita habrían de darse por escrito, advirtiéndose que a la vuelta se comprobaría si traía sólo lo mandado y si había tolerado la menor vejación a la población. Todo aquel que se fuera sin permiso sería considerado desertor, y Moncey hacía responsables a sus generales de División de una "ejecución literal" de estas instrucciones<sup>49</sup>.

Las memorias de Suchet contienen otra interesante escena, en que queda patente que el pueblo aragonés no se sometía sino a la fuerza a los designios de los ocupantes, manteniendo siempre un aire de desafío. En enero de 1809 fue enviado un batallón del 34º de línea de Calatayud a una villa vecina, donde "sus habitantes le aguardaron en silencio, envueltos en sus mantos". Suchet reconoce el "hábito de los oficiales de exagerar su fuerza al pedir raciones, para imponer y asegurar a la tropa alimento más abundantes", pero cuando el jefe del batallón se dirigió al alcalde para pedirle 1.000 raciones de víveres y 100 de fo-

---

48 Documentos... págs. 266-267.

49 Documentos... págs. 268-269.

rraje recibió la seca respuesta de que sólo le entregaría raciones para 780 hombres y 60 caballos, los efectivos exactos del batallón<sup>50</sup>.

Rogniat confirma también la dificultad de las requisas debido al espíritu de resistencia de los habitantes, al hablar de los "fuertes destacamentos que teníamos que enviar a los lugares circunvecinos para abastecer el campo de forrajes y víveres, lo que no podíamos hacer sino con la espada en la mano"<sup>51</sup>. Lejeune afirma que era inútil pedirles información alguna<sup>52</sup>.

La falta de víveres había impedido avanzar antes desde Alagón a Zaragoza, y a fines de año, el 3º Cuerpo volvió a estar a media ración. Entretanto, en la otra orilla del Ebro, el general Gazan se había organizado rápidamente para abastecer a sus fuerzas, que nunca sufrieron las penurias que soportó el 3º Cuerpo<sup>53</sup>.

A lo largo de enero la situación fue empeorando, y las expediciones que traían víveres desde Navarra se hicieron "raras e inadecuadas"<sup>54</sup>. Todo el 3º Cuerpo sufrió mucho en aquella época: "Nuestro enemigo más terrible era el hambre; muchas veces nuestros soldados estaban reducidos a media ración de pan y les faltaba la carne; ningún pueblo satisfacía las requisiciones, y el estado de debilidad en que nos encontrábamos alrededor de Zaragoza desde la partida de la división Suchet ... no nos permitía enviar destacamentos

---

50 MARISCAL SUCHET. *Memoires du Maréchal Suchet duc d'Albufera sur ses campagnes en Espagne*. París, Anselin, 1834 vol. I, págs. 13-14.

51 ROGNIAT, op. cit., pág. 121.

52 LEJEUNE, op. cit., págs. 70 y 118.

53 DAUDEVARD DE FERUSSAC. *Diario histórico de los Sitios de Zaragoza*. Zaragoza. Librería de C. Gasca, 1908.

"Desde el 31 de diciembre el general Gazan confiado a sí mismo, sin medios de subsistencia, sin ningún socorro para los heridos, se ha ocupado en proveer a estas necesidades. Se han establecido almacenes y hornos en Villa-Mayor y Villa-Nueva; se han formado las ambulancias; hemos encontrado bodegas, bien provistas, donde se han puesto guardias y hecho distribuciones copiosas. Se ha ido a la montaña a buscar los rebaños. En fin, después de varios días de privación, la abundancia reina en los campamentos, sobre todo en el nuestro, donde por la actividad y cuidados del coronel, se han olvidado los primeros momentos en que padecimos escasez. Así puede decirse que pocos Sitios han sido tan poco penosos como parece que ha de serlo éste, por lo que afecta a las necesidades de las tropas. Sin embargo, el 3º Cuerpo, tiene menos medios de vida que nosotros y pronto tendremos que enviarle vino" Págs. 20-21. Casi el mismo día, el 29 de diciembre, el comisario de abastecimiento informaba desde Alagón al duque de Abrantes de las "muchas dificultades" que encontraba en su labor. Aquél día la ración se había reducido a la mitad, citándose como causas la destrucción de los molinos por la guerra, el éxodo de los paisanos dejando vacíos los pueblos y "la imprevisión del comisario Martín". A pesar de todo, el informe concluía de manera optimista, elogiando "a todo el personal de administración por su celo y exactitud" y confiando en el empleo de las barcas en el Canal para mejorar el aprovisionamiento en el futuro "Carpeta C8 nº 19 de la correspondencia del Ejército de España". El contraste no puede ser más evidente, y parece extraño que no se tomara medida alguna para corregir el desajuste de recursos.

54 OMAN, op. cit., pág. 121.

bastante fuerte para adquirir violentamente los víveres<sup>55</sup>. En un radio de 10 a 15 leguas alrededor de la ciudad columnas móviles se afanaban en buscar en los pueblos abandonados lo que no habían destruido sus moradores al marcharse, pero muchas veces se les habían adelantado ya los "merodeadores", pequeños grupos de soldados franceses que, obligados por el hambre y despreciando las tajantes órdenes de sus jefes al respecto, consumían lo que quedaba del país<sup>56</sup>.

Entretanto, Wathier comenzó a justificar las esperanzas que se habían depositado en él al capturar un enorme rebaño de 5 a 6.000 ovejas en Híjar que, tras varios encuentros, pudo hacerse llegar a Fuentes. Cuatro días después, el 26 de enero, tras el sangriento combate de Alcañiz, las fuerzas de Wathier encontraron allí numerosas provisiones destinadas a ser introducidas en la ciudad: nada menos que unos 15 ó 20.000 corderos, 1.500 sacos de grano y harina, legumbres, aceite y otras provisiones, que puntualmente se enviaron a Alagón. El ayudante-comandante Gasquet también proporcionó con sus correrías excelente ganado merino a la División Gazan, "que aquí comimos sin respeto alguno para la raza"<sup>57</sup>.

También desde lejos se hacían esfuerzos para mejorar la situación de los sitiadores. El 10 de febrero el Mayor general Berthier premió mediante una carta al general Bisson, gobernador de Pamplona, para que hiciera todo lo posible por ayudar y abastecer las fuerzas de Lannes: "Todo debe ser empleado en socorro del ejército ante Zaragoza", en la misma fecha dio cuenta al duque de Montebello de que el general Kellerman, duque de Valmy, tenía orden de enviar 800.000 raciones de galleta y 100.000 Kg. de pólvora. Estos envíos nunca llegaron, pero contribuyeron a aumentar la moral de las tropas<sup>58</sup>.

Según planes trazados a fines de diciembre de 1808 comenzó a recogerse en Navarra una contribución de 15 coronas, destinada a la compra diaria de 20.000 raciones de harina en Tudela y Caparoso. De allí también se sacaban 4.000 raciones diarias de paja y cebada, y a tal punto llegó la situación que Buget escribió a Harispe el 19 de febrero que había "sobrebundancia de víveres" y que necesitaría más embarcaciones para agilizar el transporte<sup>59</sup>.

El 17 de febrero Wathier requisó en Alcañiz unas 10.000 raciones en la zona de Belchite<sup>60</sup>, y un día antes llegaron informes de que Fuentes de Ebro podía proporcionar de

55 ROGNIAT, op. cit., pág. 204.

56 BELMAS, op. cit., pág. 160.

57 DAUDEVARD DE FERUSSAC, op. cit., págs. 30-31.

58 Carta del Mayor general al general Bisson, fechada en París el 10 de febrero. Carta del Mayor general al mariscal Lannes, fechada en París el 10 de febrero. Ambos documentos se encuentran en la carpeta C8 N° 22 de la correspondencia de España del Archivo del Ejército de Tierra francés.

59 Informe de Buget a Harispe, fechado en Tudela el 19 de febrero. En *Documentos...* pág. 320. En la misiva vuelve a solicitar que sean puestas a sus órdenes más fuerzas. "Ya no me quedan Dragones, pues éstos se vuelven a sus regimientos so pretexto de escoltar al duque de Alburquerque", ayudante de campo del mariscal Lannes. El 20 de febrero Buget reiteró su petición de una tercera barca.

60 Informe de Wathier desde Alcañiz, fechado el 17 de febrero, Carpeta C8 N° 23 de la correspondencia del Ejército de España.

4 a 5.000 raciones de pan diarias<sup>61</sup>. Pero para entonces, el 3º Cuerpo estaba acostumbrándose a ser autosuficiente, y desde el 7 de enero sus divisiones comenzaron a fabricar pan galleta, haciéndose, por ejemplo, la división Morlot, con una reserva de 6 a 7.000 raciones de pan<sup>62</sup>.

Si necesitamos alguna prueba del buen nivel de víveres alcanzado por los franceses al final del Sitio, tras superar críticas etapas, lo encontramos en que pudieron alimentar sin dificultad alguna a los 1.460 prisioneros españoles capturados en el Arrabal y enviados a Alagón; y en los 200 corderos que Lannes ordenó introducir en la ciudad tras la capitulación.

Una página considerablemente más trágica para los Cuerpos 3º y 5º fue la de la asistencia sanitaria, como lo había sido y lo fue posteriormente para prácticamente todos los ejércitos que han descuidado este aspecto fundamental<sup>64</sup>. A lo largo de todas sus campañas en España, Foy calcula que se perdieron cuatro veces más hombres por enfermedades que por el fuego del adversario<sup>65</sup>, y achaca esto a los jóvenes reclutas que trasladaron al ejército enfermedades endémicas en sus regiones de origen. El propio Napoleón afirmó: "La enfermedad es el enemigo más peligroso, es mejor librar una sangrienta batalla que situar las tropas en una localidad insalubre"<sup>66</sup>.

"El servicio sanitario fue muy imperfecto en esta época"<sup>67</sup>, afirma Dussieux, y aun parece una afirmación benévola si se confronta con la realidad. La Sanidad en campaña se organizaba en cada Cuerpo de ejército nombrando un cirujano y un farmacéutico en jefe, del cual dependían todos los medios, que solían consistir en dos carruajes ambulancias por cada 1.000 soldados. Además, cada Regimiento de Infantería o Caballería disponía de una

---

61 Informe de Goudomp a Harispe, fechado en Fuentes de Ebro el 16 de febrero. De las 4 a 5.000 raciones, 500 serían del pueblo de Quinto.

62 Cartas de los generales Musnier y Morlot a Harispe, ambas con fecha del 7 de febrero. *Documentos...* págs. 294 y 297. Musnier informaba que, según su comisario, el lugar idóneo para la fábrica de pan-galleta era Monte Torrero. Según otra carta del día 8 de Gruner a Harispe, también estaba previsto fabricar galletas en Alagón y las Esclusas. Los soldados panaderos de cada División habían sido designados ya en diciembre de 1808; en todos los proyectos logísticos se ve la sombra de Moncey, tan preocupado siempre de estos temas. Además, estaban en camino de Bayona a Pamplona panaderos enviados al 3º Cuerpo (carta de Bisson a Harispe, fechada en Pamplona el 16 de febrero) *Documentos...* pág. 313.

63 Carta de Ropin a Harispe, fechada en Las Esclusas el 9 de febrero. *Documentos...* pág. 320.

64 En 1944, durante una operación realizada por los comandos británicos aerotransportados "Chindist" tras las líneas japonesas en Birmania, en vez de volarse puentes, carreteras o depósitos de munición, el objetivo lo constituyó el almacén de medicinas de una división nipona, que resultó fuera de combate por las enfermedades de la jungla.

65 FOY, op. cit., pág. 146.

66 Correspondencia de Napoleón I. Tomo 22, pág. 18.041, citado en *La dirección de la guerra*, del general J.F.C. Fuller. Luis de CARALT. Barcelona, 1965.

67 L. DUSSIEUX. *L'Armée en France. Histoire et organisation*. Versailles. L. Bernard, 1884 vol. 3, pág. 49.

carreta para llevar seis bajas, en la que había instrumentos quirúrgicos, hilas, lienzo blanco, vendas, dos colchonetas y seis camisas. Más a retaguardia se disponían los Hospitales de etapa, atendidos por civiles bajo la dirección de cirujanos del Ejército<sup>68</sup>. Como podrá fácilmente apreciarse, los medios eran totalmente insuficientes, y cada vez que se daba una gran batalla en la que se producían miles, y acaso decenas de miles de heridos, se repetían las horribles escenas en los hospitales de primera línea que genialmente describiera Tolstoy en "Guerra y Paz".

Pese a la existencia de destacadas personalidades médicas dentro del ejército francés, el conjunto del personal sanitario tenía una siniestra reputación. Los enfermeros, siempre escasos, eran hasta 1809 personal contratado o veteranos a quienes no se podía dar otra ocupación. No era raro que los enfermos o heridos fueran despojados de su pertenencias al llegar<sup>69</sup>. De los médicos propiamente dichos, la opinión no era mejor: "A cada momento llegaban jóvenes que por protección y para evitarse cargar con la mochila, conseguían, sabe Dios cómo, en tres meses pasados en la Escuela de Medicina, el título de ayudantes de cirujano, y con esto entraban a adquirir práctica a costa de los que les tocara en turno. Desgraciado el pobre diablo que escapara al cañón y les cayera en las manos; el escalpelo le esperaba y entonces ... era aquello bastante peor que escapar de Scylla para dar en Caribdis"<sup>70</sup>.

También era triste la fama de los hospitales napoleónicos, "todo faltaba en ellos: el aire, los medicamentos, hasta las camas donde yacían dos y aun tres enfermos y moribundos"<sup>71</sup>. Percy, que fue cirujano en jefe de un Cuerpo en campaña, afirma que "los hospitales estarían bien pronto desocupados si los moribundos no reemplazasen a los muertos"<sup>72</sup>.

En su informe a Napoleón del 19 de noviembre, Lacoste, entre otras muchas cosas, decía del 3º Cuerpo de Moncey: "No tienen ni ambulancias, ni transportes, ni cirujano en jefe; sólo algunos jóvenes inexpertos"<sup>73</sup>, y mes y medio después el nuevo jefe del Cuerpo, Junot, escribía al Mayor general Berthier que sus hombres iban al hospital a cientos y éste, "por falta de empleados mala administración y penuria de medios se convierte en la tumba de todos los que van"<sup>74</sup>, al tiempo que pedía más administradores de hospitales, enferme-

68 IBÁÑEZ MARIN, op. cit., págs. 59-60.

69 IBÁÑEZ MARIN, op. cit., pág. 60 y FARIAS, op. cit., pág. 114.

70 E. BLAZE *La vie militaire sous le premier Empire*. Paris, Garnier Freres, págs. 284-285. Citado en FARIAS, op. cit., págs. 113 y 134.

71 SEGUR, op. cit., pág. 141.

72 FARIAS, op. cit., pág. 133.

73 FARIAS, op. cit., pág. 133.

74 Informe de Junot al Mayor general Berthier el 1 de enero de 1809. En BELMAS, op. cit., págs. 356-358. Del *Emplacement des troupes de l'Empire français a l'époque du 1º Janvier 1809*. Librería Imperial, París. Podemos obtener el nombre de los responsables del caos sanitario: médicos en jefe: Barlot (3º) y Brasier (5º) Cirujanos en jefe: Carion (3º) y Gallé (5º). Farmacéuticos en jefe: Latour (3º) y Le Neveau (5º).

ros y dinero para transportes, medicamentos y equipo. La primera reacción efectiva se produjo casi tres meses después del informe de Lacoste, y casi mes y medio después de una petición formal del jefe del 3º Cuerpo. El 10 de febrero el Mayor general ordenó al duque de Istria que los médicos y cirujanos recién llegados de Valladolid a Bayona se dirigieran a Zaragoza con el 6º Batallón del Tren, pero no parece probable que empezaran su labor antes de la rendición<sup>75</sup>.

El 3º Cuerpo, según hemos indicado anteriormente era el que tenía mayor número de enfermos en todo el Ejército de España, y sólo en el mes de diciembre sufrió 2.200 bajas, un 10% del total, de las cuales sólo 70 habían sido en combate, al asaltar Monte Torrero<sup>76</sup>. Con las privaciones, la comida escasa y lo penoso del trabajo en las trincheras, los hospitales se llenaron y cada día morían allí de 15 a 20 hombres<sup>77</sup>. Podemos imaginar el efecto que supuso en el precario hospital de Alagón el ingreso simultáneo de 549 heridos tras el asalto general del 27 de enero<sup>78</sup>. El 20 de febrero aún había 1.500 ingresados en Alagón "y cada día morían un gran número de tifus"<sup>79</sup>.

Del hospital de Alagón, al que se llevaban diariamente las bajas en combate o por enfermedad, nos han quedado las descripciones de dos testigos que yacieron en sus lechos. No es un recuerdo muy placentero. El entonces coronel Marbot había sido alcanzado por un disparo y, tras la cura realizada por el cirujano Assalagny, tuvo que permanecer aún 15 días en el edificio situado junto a las Esclusas del Canal. Cuenta que "la habitación no tenía puertas ni ventanas y el viento y la lluvia penetraban libremente"<sup>80</sup>. El estaba situado en el piso alto; debajo había una ambulancia llena de heridos, cuyos lamentos llegaban a sus oídos agravándole el sufrimiento. "Allí le mortificaban el olor nauseabundo de todo el hospital, la barahúnda de 200 cantinas establecidas en las cercanías, y todo eso acompañado por el redoblar de los tambores y el rugido potente y sordo de los cañones que bombardeaban Zaragoza"<sup>81</sup>.

El subteniente del 2º del Vístula Brandt ingresó enfermo en Alagón y escribe:

*El hospital militar era más parecido a una cueva de asesinos que a un lugar en donde uno tuviera la esperanza de ser curado, estaba instalado en un sucio monasterio cuyos monjes se habían refugiado en Zaragoza, ayudando probablemente allí a causar las heridas por las que veníamos a morir a su residencia. El tifus impe-*

---

75 Carta del Mayor general al Mariscal duque de Istria, fechada en París el 10 de febrero de 1809 (carpeta C8, Nº 22 de la correspondencia del Ejército de España). Así se lo comunicó a Lannes en otra carta fechada en París el día 10 (BELMAS, op. cit., pág. 411).

76 BELMAS, op. cit., pág. 159.

77 BELMAS, op. cit., pág. 193.

78 El 10 de diciembre se habla en un documento de que había almacenadas tan sólo 22 sábanas para el hospital. *Documentos...* pág. 265.

79 BELMAS, op. cit., pág. 327. También existía en Juslibol la ambulancia de la División Gazan, pequeño puesto de socorro que no adquirió rasgos tan dramáticos como el hospital de Alagón.

80 MARBOT, op. cit., vol 2, págs. 105-106.

81 FARIAS, op. cit., págs. 134-135.

raba soberanamente, ya que toda la región se había visto infectada con la misma de los cadáveres que quedaron sin enterrar durante largo tiempo después de la batalla de Tudela. Desde mi lecho seguí los detalles del entierro de muchos enfermos que sucumbieron. Eran arrojados por las ventanas completamente desnudos, cayendo uno sobre otro con un monótono y sordo ruido como si fueran sacos de grano. Luego se cargaban en carretas para ser llevados a enormes zanjas que incesantemente se cavaban a un centenar de pasos. Los españoles obligados a esta tarea la desempeñaban con un júbilo diabólico. Con el dedo me señalaban los ya numerosísimos montones de tierra en donde se había completado y cubierto las tumbas, haciéndose señas de que no faltaría más trabajo... El eco sordo de los cuerpos cayendo por las ventanas del fúnebre hospital atormentó durante largo tiempo mis sueños.

En su informe del 18 de enero de 1809, el resignado comandante militar de Alagón decía que "el hospital siempre está en el mismo estado" y que había autorizado al médico en jefe a llevarse toda la lana de los almacenes para su empleo allí. Añadía que carecía de medios para evacuar los enfermos y heridos que lo abarrotaban hacia Tudela, por lo que proponía como medida "de máximo rigor", pero necesaria e inmediata, la confiscación de las numerosas carretas de los cantineros que rodeaban el campamento de Alagón<sup>83</sup>. De todas formas habría sido fatal para muchos un viaje que duraba 4 días hasta alcanzar Tudela; quizá al proponer esta medida se pensaba más en utilizar los carruajes para traer víveres a la vuelta.

La situación se prolongó a lo largo del Sitio, y el 2 de febrero un comisario de guerra informaba alborozado del hallazgo de unos jergones y camas de madera en un convento recién asaltado, que fueron enviados de inmediato a la ambulancia del 3º Cuerpo en Monte Torrero<sup>84</sup>. Tal era su miseria. Y el día 17, tres días antes de la rendición, Lejeune describía que "la fatiga había llegado a ser extremada para el oficial al igual que para el soldado. La epidemia comenzaba a atacarnos. El hospital de Alagón estaba atestado de enfermos y heridos. Los enfermeros, los oficiales de sanidad, los víveres, los vendajes, los medicamentos, casi todo, en fin, faltaba en él"<sup>85</sup>. Viviendo un colapso permanente, el servicio sanitario no terminó sus padecimientos con la capitulación, pues las bajas por el fuego zaragozano eran tan sólo 1/3 de los ingresos.

Cuando Suchet se hizo cargo de su nuevo mando en el 3º Cuerpo, apenas sobrevivía la mitad de los hombres que habían iniciado la campaña con Moncey 6 meses antes, y aún así en un estado deplorable. Su descripción de cómo encontró a sus fuerzas es el mejor co-

82 Heinrich VON BRANDT *Souvenirs d'un officier polonais. Scènes de la Vie Militaire en Espagne et en Russie (1808-1812)*, G. CHARPENTIER, París, 1877, págs. 24-26. Citado en FARIAS, op. cit., pág. 135.

83 Informe del comandante militar de Alagón al general Harispe, el 18 de enero de 1.809. En *Documentos...* págs. 275-276. El informe corrobora la presencia de las bulliciosas cantinas junto al hospital señalado por Marbot en sus *Memorias*.

84 Informe del comisario de ordenación en funciones Grunes al general Harispe, fechado en el Cuartel General de la Cartuja el 2 de febrero de 1809. Ver *Documentos...* págs. 289-290. También informa sobre una farmacia "que el fuego del enemigo me ha impedido reconocer".

85 LEJELINE, op. cit., pág. 294.

mentario a la falta de previsión y desinterés que tantos generales han mostrado por el arte esencial de la Logística:

*El 3º Cuerpo había sufrido mucho en el Sitio de Zaragoza. La Infantería estaba disminuida considerablemente. Los regimientos de nueva formación se hallaban en un estado deplorable, por los vicios inseparables a una organización reciente y precipitada, por la juventud de los soldados y su inexperiencia... Los soldados del Tren de Artillería, que partieron hacia Alemania, habían sido reemplazados por Infantería mal calzada y mal vestida. El reclutamiento del Cuerpo estaba paralizado, el sueldo atrasado, las cajas vacías... la subsistencia apenas asegurada en medio de un país devastado por los horrores de la guerra.*

*Existía un vicioso estado de desánimo. No se compensaba con fuerza moral el peligro que representaba su escasez numérica. Los uniformes blancos, azules y de formas diferentes restos chocantes de los diversos cambios que se intentó hacer en el vestuario de la tropa, ocasionaban una mezcolanza de colores que conseguía desmayar al soldado y abatir toda idea de consideración militar. La apariencia de miseria le degradaba a sus propios ojos y aumentaba la fiereza y la audacia de una población enemiga. Todos gemían del abandono en que se les tenía...<sup>86</sup>.*

Nunca se resolvieron los problemas logísticos que aquejaban a las tropas francesas, pues en virtud de consideraciones tácticas se sacrificaba la posibilidad de erradicarlos. No se aceptaba la posibilidad de que la Logística impusiera límites a la Estrategia y táctica, y el no ceñirse a los medios disponibles, apelando cada vez más frecuentemente a la capacidad de sufrimiento de sus soldados, fue un defecto común de los generales franceses. La ruina moral que evidenció el Ejército Imperial de España cada vez de forma más acusada, no pasó de ser, en última instancia, un fatal corolario de los presupuestos bélicos de Napoleón. Pese a logros ocasionales, como la organización final del abastecimiento del Ejército sitiador, enfrentados a un adversario dispuesto a cualquier sacrificio en defensa de su justa causa y aferrados a un sistema impracticable, tan sólo la habilidad de sus generales y el valor sufrido de las tropas logró retrasar algunos años la inevitable derrota francesa.

---

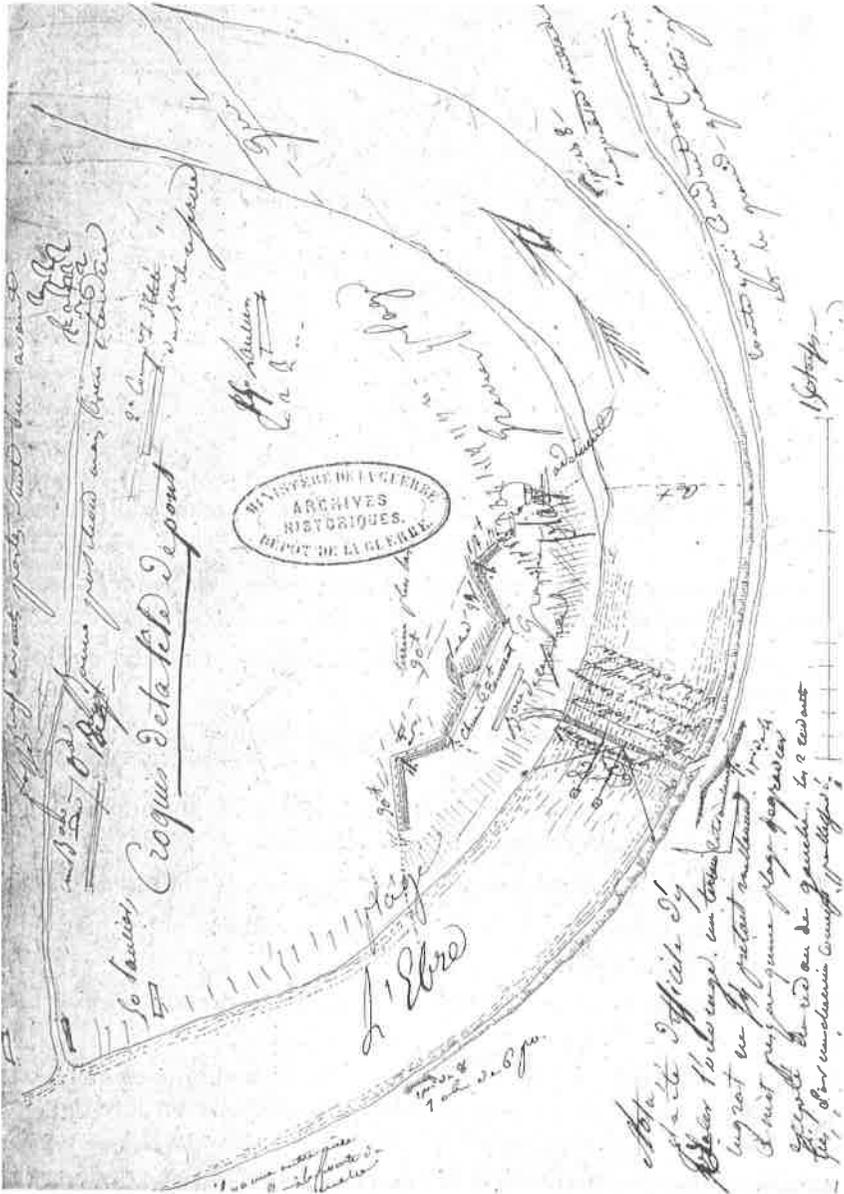
<sup>86</sup> Mariscal SUCHET. *Memoires du marechal Suchet, duc d'Albufera sur ses campagnes en Espagne*. París, Anselin, 1834 vol.1, págs. 10-12.

## ANEXOS DOCUMENTALES

1. Croquis de la Cabeza de Puente sobre el río Huerva, realizado por los zapadores franceses.
2. Croquis de los accesos a Zaragoza entre el Convento de Santa Engracia y el Convento de los Capuchinos, realizado por los zapadores franceses.
3. Croquis de los alrededores del Castillo de la Aljafería, realizado por los zapadores franceses.
4. Ultimátum del mariscal Moncey al general Palafox, fechado en Monte Torrero el 22 de diciembre de 1808.
5. Copia de la respuesta del general Palafox al Ultimátum enviado por el mariscal Moncey, fechado en Zaragoza el 22 de diciembre de 1808.
6. Lista autógrafa de los oficiales de Ingenieros muertos en el Sitio de Zaragoza.
7. Lista autógrafa de los oficiales de Ingenieros ascendidos por su participación en el Sitio de Zaragoza.
8. Lista autógrafa de oficiales del Arma de Ingenieros presentes en el Sitio de Zaragoza.
9. Informe histórico sobre el Servicio de la Artillería en el Sitio de Zaragoza, firmado por el general de División Dedon, comandante en jefe del Tren de Sitio.
10. Tropas extranjeras presentes en el Ejército francés sitiador de Zaragoza.

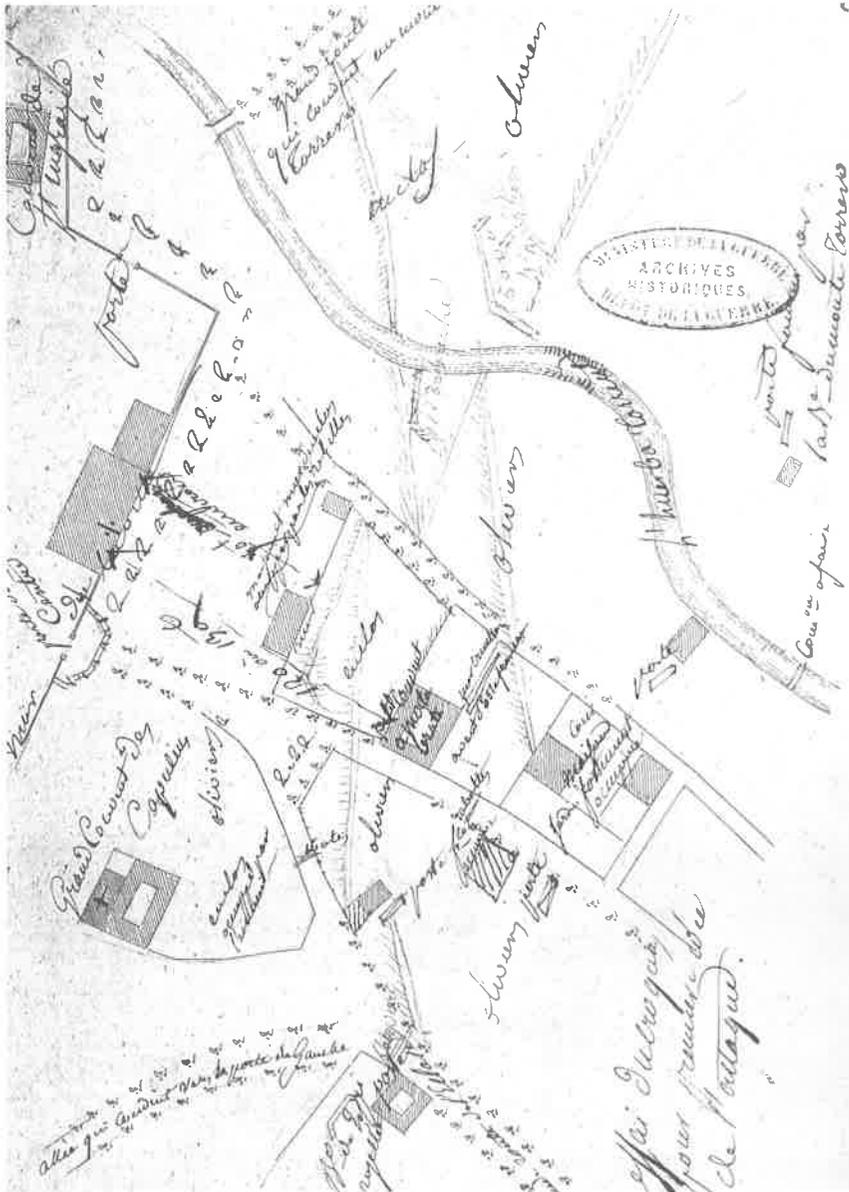
ANEXO 1

# Croquis de la Cabeza de Puente sobre el Río Huerva



ANEXO 2

# Croquis de los Accesos a Zaragoza entre el Convento de Sta. Engracia y el de los Capuchinos







de Smy, prière de la belle ville de Jorragon, et même sans  
gratifier sa population, sa fortune, son Commerce, des malheurs  
d'un siège, et des événements terribles qui peuvent en être la suite.  
C'est certainement d'assurer l'union et les bienfaits de  
peuples qui sont sous votre Gouvernement. L'exposé ci-dessus,  
Messieurs, vos Convois à des estimations de paix et  
de tranquillité, et de mon côté, je vous garantis le tout ce  
qui pourra être compatible avec mon intérêt, mes vœux, et  
les vôtres dans je suis investi par sa Majesté l'Empereur.

Je vous envoie cette dépêche par un parlementaire, et je  
vous propose de nommer des Commissaires pour entrer en  
négociation avec eux, que je nommerai à cet effet.

Acceptez Messieurs, l'assurance de ma haute considération,

En conséquence conforme.



Le Vice-Roi de Mexique

Mexico

Au quartier Général  
au Fort de Corcoran le 23<sup>me</sup> Mars 1808.

ANEXO 5

Copia de la respuesta del General Palafox  
al Ultimátum enviado por el Mariscal Monecy

509

Saragone, 22 X<sup>bre</sup> 1808

au Maréchal d'Empire, Duc de Conegliano.




Monsieur le Maréchal,

Le Général en chef de l'armée de Réserve répond de la Place de Saragossa: cette belle ville ne saut point de rendre. N<sup>o</sup> le M<sup>al</sup> d'Empire observera toutes les lois de la guerre, et mesurera ses forces avec les miennes. Je suis en communication avec toutes les places de la péninsule, et rien ne me manquera. Soixante mille hommes déterminés à se battre, ne connaissent rien au-dessus de l'honneur, non plus que ceux qui les commandent; et cet honneur, je ne l'échangerais pas contre l'Empire du monde.

L'É. le M<sup>al</sup> Monecy, se couvrira de gloire, si, en observant les nobles lois de la guerre, il me bat: sa mission ne sera pas moindre, si je me défends. Ce que je puis assurer à V. É. est que ma troupe se battra avec honneur, et que je méconnais les manières d'oppression qui ont en horreur les anciens Maréchaux de France.



Celui qui veut sauver son honneur ne s'inquiète pas de sa position; je ne dois donc pas être en peine de la mienne, dont j'ai comblé tous les avantages durant 61. jours en la devant le premier Siège: Si, sans motifs de force, je ne me rends pas alors, S. M. doit elle espérer que je me soumette aujourd'hui, à la tête de plus de troupes que l'on comptait toutes les armées qui me courrent?

Le Roy Espagnol qui se regard, avec courre de gloire, lancés qu'il <sup>est</sup> équicommissaire pour les armes Françaises de la grande innocence.

M. le m. d'Empire s'ignore pas que l'oppression ne peut pas éteindre l'enthousiasme de onze millions d'habitans, et que celui qui veut être libre, l'est. Je ne voudrais pas verser le sang de ceux que je commande, mais il n'y en a pas un seul qui ne soit prêt à perdre tout son plaisir, pour la défense de la Patrie. Hier, les troupes Françaises ont laissé, à nos postes, de nombreux témoignages de cette vérité: nous n'avons pas perdu un homme, et je suis sûr, moi, plus en mesure de parler de victoires à M. le maréchal, s'il ne veut pas perdre toute son armée sous les murs de cette place.

La Sagesse qui le caractérise si bien, et qui lui fait écarter le  
 dardem de l'ironie, ne lui laissera pas voir avec indifférence tant  
 de déshonre, d'autant plus que, ni la guerre, ni les Espagnols,  
 ne les causent, ni ne les autorisent.

Si Madrid se rend, Madrid sera le vaincu ;  
 et je ne puis pas le croire : tantôt Madrid n'est qu'une  
 ville, et ce n'est pas une raison pour que celle-ci se soumette.

Je dois seulement observer à M<sup>r</sup> le Maréchal  
 que lorsqu'on surprend un parlementaire, on ne fait pas déboucher  
 deux colonnes de différents côtés : on met sur le point de  
 commencer le feu, croyant que c'est une reconnaissance,  
 plutôt qu'un parlementaire.

J'ai l'honneur de répondre à S. E. le Maréchal  
 Mancey avec tout respect, dans le seul langage que je  
 connais, et de l'assurer de mes desirs les plus sincères.  
 Au quartier g<sup>l</sup> de Saragotte, le 22. Juin 1808.

Signé, Le Général Padilla. —



ANEXO 6

Lista autógrafa de los Oficiales de Ingenieros  
muertos en el Sitio de Zaragoza

nomme des officiers du génie tués, ou  
morts de leurs blessures au siège de  
Saragosse

Lacotte. génie. De Brigade aide de camp  
blessé le 31 Janvier. Douloureuse mort le 26 février

Yencasse. cap.<sup>m</sup> du génie mort de faiblesse  
le 10 février, ~~blessé~~ blessé le 10.

Vivcaux. tué le 10 février.

Joffroy. blessé le 8 février. mort le 14.

Barthelemy tué le 28 Janvier

Breux. blessé le 3 février. mort le 19

Artrout. mort le 31 Janvier venue le 20 Janvier

Segond. blessé le 27 Janvier mort le 8 mars

Leprêtre. tué sur le champ

Riggié. tué sur place

Gruby  
Mury



ANEXO 8

Lista autógrafa de los Oficiales del arma de Ingenieros presentes en el Sitio de Zaragoza

ARCHIVES HISTORIQUES  
MUSEUM OF THE ARMY  
1914

1. *[illegible]*  
2. *[illegible]*  
3. *[illegible]*  
4. *[illegible]*  
5. *[illegible]*  
6. *[illegible]*  
7. *[illegible]*  
8. *[illegible]*  
9. *[illegible]*  
10. *[illegible]*  
11. *[illegible]*  
12. *[illegible]*  
13. *[illegible]*  
14. *[illegible]*  
15. *[illegible]*  
16. *[illegible]*  
17. *[illegible]*  
18. *[illegible]*  
19. *[illegible]*  
20. *[illegible]*  
21. *[illegible]*  
22. *[illegible]*  
23. *[illegible]*  
24. *[illegible]*  
25. *[illegible]*  
26. *[illegible]*  
27. *[illegible]*  
28. *[illegible]*  
29. *[illegible]*  
30. *[illegible]*  
31. *[illegible]*  
32. *[illegible]*  
33. *[illegible]*  
34. *[illegible]*  
35. *[illegible]*  
36. *[illegible]*  
37. *[illegible]*  
38. *[illegible]*  
39. *[illegible]*  
40. *[illegible]*  
41. *[illegible]*  
42. *[illegible]*  
43. *[illegible]*  
44. *[illegible]*  
45. *[illegible]*  
46. *[illegible]*  
47. *[illegible]*  
48. *[illegible]*  
49. *[illegible]*  
50. *[illegible]*  
51. *[illegible]*  
52. *[illegible]*  
53. *[illegible]*  
54. *[illegible]*  
55. *[illegible]*  
56. *[illegible]*  
57. *[illegible]*  
58. *[illegible]*  
59. *[illegible]*  
60. *[illegible]*  
61. *[illegible]*  
62. *[illegible]*  
63. *[illegible]*  
64. *[illegible]*  
65. *[illegible]*  
66. *[illegible]*  
67. *[illegible]*  
68. *[illegible]*  
69. *[illegible]*  
70. *[illegible]*  
71. *[illegible]*  
72. *[illegible]*  
73. *[illegible]*  
74. *[illegible]*  
75. *[illegible]*  
76. *[illegible]*  
77. *[illegible]*  
78. *[illegible]*  
79. *[illegible]*  
80. *[illegible]*  
81. *[illegible]*  
82. *[illegible]*  
83. *[illegible]*  
84. *[illegible]*  
85. *[illegible]*  
86. *[illegible]*  
87. *[illegible]*  
88. *[illegible]*  
89. *[illegible]*  
90. *[illegible]*  
91. *[illegible]*  
92. *[illegible]*  
93. *[illegible]*  
94. *[illegible]*  
95. *[illegible]*  
96. *[illegible]*  
97. *[illegible]*  
98. *[illegible]*  
99. *[illegible]*  
100. *[illegible]*

## ANEXO 9

Informe histórico sobre el Servicio de la Artillería  
en el Sitio de Zaragoza

Artillerie  
Siege  
de  
Zaragoza.

23 Février 1809

Rapport Historique  
Sur le service de l'Artillerie

Je suis chargé de faire le siège de Saragosse, parti d'Alagon le 20 Décembre 1808, pour investir la place. Elle venant à sa suite une Division d'artillerie de siège composée de 4 Canon de 12, quatre Obusiers de 8 pouces & deux Obusiers de six destinés à secourir fortement l'attaque des ouvrages du Mont Ferrero, qui il est nécessaire d'emporter pour rentrer le canon dans ses murs. Une Division marchant par la Digue gauche de l'Ebre, conduisit avec elle deux pièces de 12 du parc de siège pour les employer au besoin à l'attaque du fort bougé.

Malgré les difficultés du terrain pour la conduite & l'emplacement de l'artillerie sur la partie supérieure du Mont Ferrero, deux épaulemens furent construits dans les deux bastions le long du mur les deux Batteries se trouvèrent prêtes à feu.

Le 22 au matin après une Canonade de deux heures, la redoute de Benavente & les Bâtimens derrière qui se tiennent à cette redoute furent emportés.

Le 22 & le 23 on s'occupa de faire arriver un équipage de Pont composé de 180 Pontons & autres, deux Bataillons construits à Complute, quelques bûches ramassées sur l'Ebre et de 2000 muids de bois établis avec ces moyens très faibles pour ce passage un pont provisoire sur le fleuve de Saragosse, vis-à-vis le village de Justibol. Une ligne d'eau subite qui survint quelques jours après rompit ce Pont; la perte de Bataillon de 200 hommes & de quelques autres, cette nécessité, ne permit pas de le reconstruire avant l'arrivée des Bataillons qui se construisent au Rayonne de Rueda. On y suppléa par un Pont volant formé de deux Bataillons construits à Complute. Ce fut sur ce Pont que l'on se fit, que l'on put disposer de moyens nécessaires pour construire un nouveau Pont qui fut achevé le 28, on conserva le pont volant pour le passage de l'artillerie de siège, que les ponts de pontons ne pouvoient pas supporter.

L'insuccès qui s'éleva le 29 pendant lequel on rencontra peu à peu l'ennemi, pour pouvoir faire la reconnaissance de la place & projet d'attaque, l'artillerie Comptera à faire arriver l'équipage de siège dont une partie était déjà arrivée à Rueda & d'Alagon & à disposer la navigation du Canal qui fut contrariée pendant quelques jours par les dégradations des Celuis du Camp de S. Pedro Digué pour la fermer.



Desquelles on fut obligé de suspendre le jeu du canon. On parvint à faire passer au dedans des Reliefs malgré la dégradation de ses murailles & le manque de sa porte laquelle incendiée par l'ennemi, quelques Barques trouvées au bassin de Hicaflores & qui furent portées contre les services de l'artillerie & des vivres. L'artillerie fut en outre depuis à l'entière disposition de grands Bâtiments construits successivement par elle même à Audela jusqu'au nombre de 10, & dont le premier fit son premier voyage le 28 <sup>bre</sup>, ressource précieuse au moyen de laquelle l'ouvrage des projectiles, des munitions, & des approvisionnements de tout genre fut tellement assuré qu'on eut toujours à l'avance une consommation de 100 jours au moins.

D'après la reconnaissance de la Place on se détermina à deux attaques, une dirigée contre le ouvrage dont l'ennemi avait enveloppé le Couvent de St Joseph à l'est de l'aval de sur la rive droite de la Lumbra, l'autre contre un ouvrage en forme de tête de pont en avant de cette rivière au sud. Je jugeai qu'il suffisait de trente bouches à feu pour les deux attaques réunies. On ne voulut pas en y employer un plus grand nombre pour éviter une consommation inutile de munitions.

Le 29 Décembre, la tranchée fut ouverte & dans la nuit du 3 au 4 janvier la première parallèle étant achevée & les Communications suffisamment avancées, on commença l'établissement des Batteries N<sup>os</sup> 1, 2, 5, 7 & 8. Dans la nuit du 5 au 6 on en commença trois autres celles N<sup>os</sup> 3, 4, & 6.

Le 10 janvier 1809 au point du jour la huit Batterie se trouvant complètement assurée & approvisionnée commença à jouer à la fois, le feu du Canon fut dirigé contre les deux ouvrages attaqués, celui des Mortiers sur les quartiers de la ville les plus rapprochés des atterquies. Il continua vivement toute la journée avant la fin de laquelle le feu de l'artillerie fut poursuivi & les tranchées bien avancées, l'ennemi fit de vains efforts tantôt pour les retirer & pour réparer ses Batteries. Le feu des Mortiers continua le 11 au matin celui du Canon recommença & fut continué avec modération jusqu'à quatre heures, qu'il fut posé avec une vivacité extraordinaire jusqu'à quatre heures & demie, qu'il les Colonne d'attaque contre St Joseph débouchèrent de nos Communications & se logèrent dans l'ouvrage, rejetant l'artillerie au delà de la Lumbra. On ne ce jour là qu'une fausse attaque contre la tête de pont, sur laquelle on continua à cheminer à la sape. On ne parvint à se loger le 15 au soir.

Dans la nuit du 12 au 13 la 3<sup>e</sup> parallèle Couronnant le ravin de la huerta étant suffisamment avancée on commença l'établissement de la Batterie N<sup>o</sup> 9 à deux des St Joseph, elle avait le double but de combattre les Batteries de l'artillerie & de ouvrir une brèche à l'enceinte de la ville. On commença aussi une Batterie N<sup>o</sup> 10 entre les deux attaques, qui fut armée de 4 obusiers de 8 pouces, dont deux

Dirigés sur les douves de la tête de Pont de la huerla, pour faciliter la prise de cet ouvrage & deux pour contrebatter l'artillerie ennemie qui écharpait nos travaux. Cette dernière Batterie ayant rempli son objet au bout de deux jours fut ensuite supprimée.

Dans l'Intervalle du 19 au 26. le feu des Mortiers & des Obusiers seulement continua contre la ville, & d'une manière réglée. Le Canon tira fort peu seulement pour protéger les travailleurs. Ce tenu fut employé à préparer deux attaques contre la ville, celle de droite en vue de St Joseph, celle de gauche dirigée contre le Couvent de St<sup>e</sup> Ingracia. on construisit à cet effet des nouvelles Batteries outre trois des anciennes qui restaient.

On fit passer sur la rive gauche de l'Obre quatre Mortiers de 8 pouces qui joints aux deux Canons de 12 qui s'y trouvaient déjà devaient être employés à une fausse attaque contre le fort de Bourg. Deux Mortiers de 12 pouces furent confiés à l'artillerie de la Division Tschet du 5<sup>e</sup> Corps, qui les mit en Batterie en avant du Château pour inquiéter la partie occidentale de la ville qui jusqu'ici s'était restée intacte.

Toutes ces dispositions nécessiteront l'emploi de 56 Obusiers à feu qui se trouvaient en Batterie & se rapprochèrent le 23 au soir.

Le 26 au matin le feu commença sur toutes les points, & avant la fin du jour, quoiqu'on eût été contrarié toute la matinée par un brouillard très épais, le feu de l'ennemi fut presque entièrement éteint et trois brèches commencées, deux près de St Joseph & une au Couvent de St<sup>e</sup> Ingracia.

Le 27 au matin le feu recommença avec toute la vivacité possible; à une heure après midi les brèches ayant été trouvées praticables, les troupes reçurent le signal de l'attaque, s'élançèrent sur les brèches & y logèrent sous la protection du feu de tous les Mortiers & Obusiers, & du Canon qui se trouvaient placés sur les flancs des attaques.

À droite elles firent peu de progrès en avant des brèches au revers desquelles elles trouvaient des obstacles & des escarpements; à St<sup>e</sup> Ingracia elles s'emparèrent de tout le Couvent, de celui des Religieuses Capucines, de la place & de plusieurs maisons adjacentes. À gauche de cette attaque les troupes s'étant emparées à la poursuite de l'ennemi au delà des bornes qui leur avaient été prescrites, elles s'élançèrent dans un Couvent extérieur dit des Capucins & délogèrent l'ennemi d'une longue branche faisant partie de l'enceinte de la Place. On prit seize pièces de Canon dans cette partie de l'attaque, dont quelques unes furent immédiatement retournées à service contre l'ennemi.

Pour conserver le Couvent des Capucins on porta sur le nord d'un des



En se bâillant le lendemain établis deux nouvelles Batteries N<sup>os</sup> 22, & une contiguë à ce Couvent, l'autre plus en arrière fut armée de Roboires de 6 pouces.

L'attaque de S<sup>r</sup> Joseph ne pouvant s'écarter par sur la droite sans emporter les Couvents de S<sup>te</sup>onique & de S<sup>te</sup> Augustin, les Batteries N<sup>os</sup> 9, 11, & 13 les battirent en brèche, pendant que le feu des Mortiers & des Obusiers en inquiétait vivement les creux. Enfin pour le 29 ces deux Couvents furent emportés.

Les Obusiers ayant pénétré dans la ville par deux points différens, l'état des choses changea de Nature l'Artillerie ne pût plus agir efficacement & rendre le progrès des attaques, & de la guerre de Chicame à laquelle on fut réduit pour s'avancer de maison en maison & s'y loger dans les Couvents. Cependant des bouches à feu furent apportées dans la ville par les brèches & plusieurs Batteries furent construites dans les Ais & dans les décombres des maisons, tant à l'attaque de droite qu'à celle de S<sup>te</sup> Eugencia, on y employa à celle là deux Canons de 16, un de 12, un obusier de 6 pouces & quatre petits Mortiers de même Calibre. Sur l'autre, un Canon de 16, deux de 8, deux de 6, trois de 4, trois obusiers de 6 pouces, un Mortier de 6 pouces & quatre de 100 livres, mais ces bouches à feu remplirent peu que toujours promptement leur objet, et changeant souvent de position, les Batteries qui les ont reçues furent légèrement & pour s'abriter seulement de la Nonqueterie, n'ont été qu'une existence de peu de durée. On ne peut être désigné par des Numéros, leur énumération qu'on trouve en détail dans le journal du siège causant ici de la Confusion.

La Batterie N<sup>o</sup> 14 renforcée par la substitution de deux Canons de 12 dans le Canon de 16, continua son feu, ainsi que les Batteries des Mortiers N<sup>os</sup> 16, 17 & 18 qui battirent la porte de la ville intermédiaire entre les deux attaques. incommuni avait encore quelques pièces de canon fait par les fenêtres & les Ornières des maisons un feu très vif de moussulière.

Le 29 il fut résolu que l'on feroit une attaque régulière contre le fort ou pour lequel on fit passer à la nuit gauche de l'Obre, outre les nos Bouches à feu qui déjà s'y trouvoient, un Canon de 24, deux de 16, quatre de 12 & deux Mortiers de 12 pouces avec deux cents Corps d'approvisionnement par bouches à feu.

Du 30 Janvier au 8 février, les attaques de la ville ont fait constamment du progrès, mais qui qu'on bien secondées par l'emploi des mines & le feu bien dirigé du peu d'artillerie qu'il étoit possible d'employer, ces progrès étoient lents & sur tout très incertains. Le feu de la Batterie N<sup>o</sup> 14 dans les embuscades étoient disposés à battre à la fois, le quoi & le revers du fort bourg protégé & toujours efficacement les Crèmes de la nuit gauche de l'Obre.

Le feu malin l'artillerie de la nuit gauche étant en Batterie d'arrêt à agir, son feu commença contre le fort bourg & principalement contre le Couvent espagnol dit la Courne des Saints, où l'on avait dessein de s'établir. Ce feu fut vivement appuyé par celui de la Batterie N<sup>o</sup> 18 & de tous les Mortiers & Obusiers.

Quelques jours de trêve de quelques heures, la brèche étant faite à ce Couvent des Cordons qui occupaient personnellement les troupes, on le fit attaquer. On parvint à s'en emparer sans éprouver une grande résistance, on y prit deux Canons de 4 qui furent retrouvés, contes boulets, & on s'établit malgré le feu de toute l'Artillerie dont il fut nous incommodé.

Maisieurs du Couvent, les troupes du 5<sup>e</sup> Corps travaillèrent avec activité à le lier à leur franchir par des Communications & avances de nouveaux ouvrages pour l'attaque des faux-bourgs. Ces travaux continuellement secondés par le feu de la rive droite & surtout par celle de la Batterie N<sup>o</sup> 14.

On fit pour l'Obre un nouveau supplément d'Artillerie de siège qui importait nombre total à quarante huit Bouches à feu.

Les Travaux de approche furent terminés & les Batteries prêtes à tirer pour le Beaumais. Le feu de cette nouvelle Artillerie commença de bonne heure, ainsi que celui de la rive droite. Il continua vivement & on parvint à faire brèche à plusieurs maisons du faux-bourg de qui était le plus important au grand Couvent de S<sup>te</sup> Thérèse. Ses troupes pénétrèrent de maison en maison sans beaucoup de peine jusqu'à ce Couvent où elles s'établirent enfin, ce qui déterminait la retraite de l'ennemi au moment où il vit sa retraite par le pont menacé. Il s'enfuit en désordre, partie par le Pont, partie en remontant la rive de l'Obre. Cette-ci n'ayant pas dû être faite tout près. Cette affaire nous valut 16 bouches à feu que l'ennemi abandonna dans le faux-bourg & quatre mille prisonniers.

Le 19 on retrouva les pièces de la Batterie N<sup>o</sup> 7 contre le quai de la ville, où l'ennemi avait de l'Artillerie qui contraignait l'établissement de nos troupes dans le faux-bourg; pendant que les attaques de la rive droite continuaient leurs progrès.

Le 20, on s'occupait de l'établissement de nouvelles Batteries le long de l'Obre, pour battre la ville à nos secours & secondant plus puissamment la marche de nos attaques, mais à l'arrivée d'un parlementaire le feu fut suspendu le lendemain 21 février, la garnison ennemie sortit de la ville & nos troupes l'occupèrent immédiatement.

Le 21 on amené au premier jour connaître la quantité d'Artillerie prise à l'ennemi depuis le commencement du siège. On n'a pas trouvé d'inventaire des munitions & approvisionnements qui y est resté on s'occupe d'en dresser un. Depuis quelque temps l'ennemi manquait de Boulets, il en fabriquait journellement de 7 à 10 quintaux qui étaient sa seule ressource. Il manquait aussi de boulets de gros calibre, de Bombes & d'obus, il n'avait que ceux des nôtres qu'il pouvait ramasser.

Nous avons recueilli jusqu'à ce moment une quantité de fusils considérable qu'on évaluait par approx<sup>im</sup> à 8000, mais presque tous susceptibles de grandes réparations.

Le 22 est celui des consommations que nous avons faites.

Le 23 munit le Tableau des approvisionnements qui nous restaient disponibles



Augmentation de l'activité.

Malgré la faiblesse des moyens de transport, l'artillerie n'a jamais eu d'insuccès pour ses approvisionnements, grâce à l'activité avec laquelle on organisa la navigation du Canal & au bon emploi des moyens de réquisition qui furent la Navarre. On doit en louer avec égard aux lib. de M<sup>r</sup> le Duc de Nakon Vice-Roy qui nous a parfaitement secondés.

Au Quartier Général devant Saragone le 23 Février 1809.  
Le Général de Division Commandant l'équipage de l'artillerie  
du siège. *D. M. aine*



CT 22

## ANEXO 10

# Tropas extranjeras presentes en el Ejército francés sitiador de Zaragoza

Es generalmente conocida la nutrida presencia de tropas extranjeras en el ejército napoleónico. Sus extraordinarias y continuas campañas a través de Europa, le pusieron en contacto con numerosos pueblos y, por otro lado, exigían a Francia mayores recursos humanos de los que podía ofrecer a su insaciable Emperador. Así, del Ejército nacional francés que luchó en las primeras batallas con aire patriótico y revolucionario, se pasó al heterogéneo conglomerado de razas y lenguas que Napoleón condujo contra Rusia en 1812.

En una enumeración que no pretende ser completa, L. Dussieux señala la presencia de suizos, belgas, holandeses, westfalianos, sajones, hannoverianos, portugueses, españoles, jónicos, griegos, polacos, lituanos y prusianos. Hasta la campaña de 1812, en general, las tropas extranjeras lucharon bien, pero cuando la estrella de Napoleón comenzó a declinar, empezaron las deserciones en masa y, por último, el Emperador tuvo que licenciar, desarmar o disolver estos cuerpos, a excepción de los más "fieles": polacos, italianos, belgas y holandeses<sup>1</sup>.

Ciñéndonos más a nuestro ámbito, puede observarse que existían en la organización del Ejército Imperial en 1808 dos tipos de unidades extranjeras<sup>2</sup>:

- Los Cuerpos Escogidos", (*Corps hors ligne*), considerados como tropas francesas, a sueldo del Emperador y dependientes de Clarke, el Ministro de la Guerra, se batían bajo la bandera tricolor. Entre éstos se encontraban los suizos y la legión del Vístula polaca, de la que hablaremos seguidamente.
- Las "Tropas auxiliares", mantenidas por su nación de procedencia, de la que dependían y cuya enseña ostentaban. Un ejemplo es la división polaca del general Valence, encuadrada en el 4º Cuerpo de Ejército del Mariscal Lefebvre, bajo la soberanía del Gran Ducado de Varsovia.

En conjunto, según Balagny, de los 200.000 hombres que mantenía Napoleón en España en el invierno de 1808, 47.000 no eran franceses.

---

1 L. DUSSIEUX. *L'armée en France. Histoire et Organisation* Versailles. L. Bernard. 1884. Tomo III, pág. 14.

2 Comandante BALAGNY. *Campagne de Napoleon en Espagne*. Berger-Levrault. París, 1902. Tomo I, págs. 38-39.

En concreto, en los Cuerpos 3º y 5º que asediaban Zaragoza, estaban comprendidas las siguientes unidades extranjeras<sup>3</sup>:

- Batallón prusiano, fuerte en 542 soldados al iniciarse la campaña. Fue creado en noviembre de 1806 por el príncipe de Isembourg y, según la opinión del general Lacoste, eran "una buena especie de hombres"<sup>4</sup>. Durante las operaciones contra Zaragoza, aseguró las comunicaciones de los sitiadores en Navarra. Esta unidad se fundió en 1811 con tropas hannoverianas.
- Batallón irlandés, con 521 hombres sobre las armas. La tradición militar de los exiliados irlandeses católicos en el Ejército francés era ya centenaria, desde la famosa caballería de los "Gansos salvajes" en Blenheim (1704). Su origen inmediato era la Legión irlandesa, creada en 1803. Durante el sitio realizó misiones análogas al batallón prusiano, encuadrados ambos en el 3º Cuerpo, dentro de la división Morlot.
- Batallón westfaliano, de características idénticas a los antes citados, empleado en guarnecer las comarcas vascongada y navarra<sup>5</sup>, se encuadran en la División Musnier.
- Legión del Vístula polaca, compuesta por tres regimientos de infantería y uno de lanceros, con efectivos de escuadrón, con un total de 7.500 hombres.

Por la importancia que revistió la presencia de los polacos durante el Segundo Sitio, merecen éstos un comentario más detenido.

En 1750 poseía Polonia un vasto territorio y unos diez millones y medio de habitantes, pero su debilidad interna la hizo fácil presa de sus codiciosos vecinos: Rusia, Austria y Prusia. En el tercer reparto en 1795-96, el estado polaco dejó de existir, pero el espíritu nacional polaco nunca se desvaneció. Tras sus victorias sobre los ejércitos prusianos y rusos en 1807, Napoleón, acogido como un libertador, reconstituyó un Gran Ducado de Varsovia en una pequeña porción de la antaño extensa Polonia, y en 1809 premió la fidelidad de los polacos la Galitzia occidental y Cracovia, a expensas de Austria.

La postura del Emperador no era en modo alguno desinteresada. A Murat le escribió a Varsovia el 6 de diciembre de 1807: "Yo no proclamaré la independencia de Polonia más que cuando reconozca que los polacos quieren sostenerla verdaderamente, y sólo sabré que la quieren y la

---

3 Comandante BALAGNY, op. cit., Tomo I, pág. 43.

4 Informe de Lacoste al Emperador sobre el estado del 3º Cuerpo, fechado en Pamplona el 19 de noviembre de 1808. Citado en BALAGNY, op. cit., Tomo II, págs. 292-293.

5 Este batallón lo cita Charles OMAN en *A History of the Peninsular War*. Oxford, Clarendon Press, 1903. Pero no BALAGNY en su obra, pese a que disponía de los estados de fuerza oficiales. La razón de la discrepancia puede ser que todas las unidades de guarnición y seguridad del Norte de España finalmente se desligaron de sus Cuerpos originales y pasaron a ser mandadas por el mariscal Bessiéres.

pueden sostener cuando vea a treinta o cuarenta mil de ellos bajo las armas, organizados, y a su caballeresca nobleza dispuesta a dar su vida por ella"<sup>6</sup>. Ese era el trato: soberanía a cambio de tropas, independencia a trueque de sangre. Aparte de otras unidades<sup>7</sup>, vamos a ocuparnos de la 1ª Legión del Vístula<sup>8</sup>, veterana de ambos Sitios de Zaragoza, deteniéndonos en su participación en el Segundo.

En noviembre de 1808 vemos al 1º Regimiento del Vístula en la División Grandjean, y al 2º y al 3º en la División Maurice Mathieu; mas, debido al cambio de mandos operado en el 3º Cuerpo, el 1º Regimiento con 1.163 hombres, se englobó en la División Musnier y los 2º y 3º, compuestos de 1.225 y 1.138 soldados respectivamente, en la División Grandjean. Además existía un menguado escuadrón de lanceros polacos en la Brigada de Caballería Wathier, con apenas 21 jinetes y 22 caballos<sup>9</sup>. Tan corto número de jinetes se debe a que durante breve tiempo, la caballería del 3º Cuerpo fue destacada con el 6º, que perseguía a los vencidos de Tudela.

Posteriormente los efectivos del escuadrón polaco aumentaron, siempre bajo el coronel Kliski y llegaron a ser parte fundamental de la Caballería del 3º Cuerpo<sup>10</sup>. Buena prueba del aprecio que merecían los jinetes polacos fue la negativa del mariscal Moncey a cedérselos al mariscal Ney, del 6º Cuerpo, pues ambos deseaban tenerlos. Al final el Emperador dio la razón a Moncey y se quedaron con el 3º Cuerpo<sup>11</sup>.

A finales de 1808, los efectivos polacos sobre las armas eran los siguientes<sup>12</sup>, descontando guarniciones, heridos y enfermos:

	Oficiales	Soldados	Caballos
1º Regimiento Vístula	28	1.135	12
2º Regimiento Vístula	32	1.193	22
3º Regimiento Vístula	38	1.298	14
Lanceros Vístula	33	674	686

El mariscal Lannes, en su parte al Emperador sobre la batalla de Tudela, previa al avance contra Zaragoza, elogió a las "tropas aguerridas" de Polonia y afirmó que "en general todos los

6 André CASTELOT. "Napoleón". Espasa-Calpe. Madrid. 1982. tomo II, pág. 84.

7 En esta campaña española de 1808-9, se distinguió extraordinariamente la Caballería ligera polaca de la Guardia Imperial, formada por unos 1.000 jinetes de la pequeña nobleza polaca, que le dieron un carácter de cuerpo de élite (BALAGNY op. cit., Tomo II, pág. 40). Su carga en la batalla de Somosierra es considerada uno de los episodios más brillantes de todas las guerras napoleónicas.

8 Una segunda legión del Vístula se creó en 1809.

9 J. BELMAS. *Journaux des sièges faits et soutenus par les français dans la peninsule de 1807 a 1814*. "Chez Firmin Didot Frères". París. 1836. tomo II, págs. 333-334.

10 Por ejemplo, en la batalla de María (14 de junio de 1809), a las puertas de Zaragoza.

11 Comandante BALAGNY, op. cit., tomo II, págs. 394 y ss.

12 Comandante BALAGNY, op. cit., anexo al Tomo I.

polacos están muy bien mandados", destacando al mayor Kliski y al coronel Kasinouski, muerto en la acción en la que también hubo 31 bajas polacas<sup>13</sup>.

A lo largo del sitio, los polacos estuvieron en lo más recio de la lucha y aumentaron el prestigio que ya tenían dentro del Ejército napoleónico. Testimonio elocuente de su bravura y de su sacrificio lo constituyen sus terribles bajas: 1.380 entre los tres Regimientos del Vístula, más de un tercio de los efectivos iniciales<sup>14</sup>. Es de notar también que, en proporción, sus bajas fueron las más altas de todas las fuerzas sitiadoras, así, entre los diecinueve regimientos de infantería franceses restantes, no suman más que 2.253 bajas, menos del doble.

Surge entonces la sospecha de que los polacos eran "la chair á canon", carne de cañón empleada para aborrar sangre de Francia. Parece corroborarlo Brandt, un oficial polaco que luchó en el 2º Regimiento del Vístula: "Pensábase generalmente más en los polacos el día de la batalla que al siguiente"<sup>15</sup>.

De todas formas, dentro de la jerarquía de los soldados auxiliares extranjeros, los polacos ocupaban un lugar privilegiado, bien ganado por su bravura, y sus relaciones con los franceses eran más cordiales que las de alemanes o italianos, para los que había un fondo de desconfianza y desprecio<sup>16</sup>.

La opinión que de ellos se tenía en general en el campo francés sitiador de Zaragoza, la recoge Lejeune, que los colma de alabanzas. Habla de "nuestros valientes polacos"<sup>17</sup>, "fieles amigos" y "buenos aliados, tan adictos"<sup>18</sup>, y el único defecto que les ve es su arrojo excesivo que raya en la temeridad. Así, por precipitarse, el 11 de febrero una columna polaca sufrió 40 bajas, entre ellas su joven coronel<sup>19</sup>, y en otra ocasión vuelve a referirse a "nuestros polacos, siempre con el anhelo de combatir y sin paciencia para esperar las escalas"<sup>20</sup>.

Constantemente Lejeune y el sobrio Rogniat registran episodios valerosos de estas fuerzas, empeñadas en el ataque de la Derecha que con paciencia y método dirigía el mayor de Ingenieros Haxo, comentan su "destreza increíble"<sup>21</sup> para la lucha casa por casa, que aborrió muchas vidas francesas.

---

13 Comandante BALAGNY, op. cit., tomo II, págs. 309-314.

14 Barón LEJEUNE. *Los Sitios de Zaragoza*, con traducción, prólogo y notas de Carlos RIBA Y GARCIA. Zaragoza. M. Escar 1908.

15 Heinrich VON BRANDT. *Souvenirs d'un Officier Polonais. Scenes de la vie Militaire en Espagne et en Russie (1808-1812)*. G. Charpentier. París, 1877. pág. 77. Citado por Rafael FARIAS en *Memorias de la Guerra de la Independencia escritas por soldados franceses*. Editorial Hispano-Africana. Madrid, 1919, pág. 85.

16 Rafael FARIAS, op. cit., pág. 86.

17 Barón LEJEUNE, op. cit., págs. 252 y ss.

18 Barón LEJEUNE, op. cit., págs. 259-260.

19 Barón LEJEUNE, op. cit., págs. 244-245.

20 Barón LEJEUNE, op. cit., pág. 266.

21 Barón LEJEUNE, op. cit., pág. 259.

Por lo demás, se hacían agradables al tratar de hacerse entender con sus gestos, pues casi nadie, a excepción de los oficiales, sabía francés<sup>22</sup>. No tenían la altivez y viveza de los soldados galos, y su semblante se mantenía siempre resignado y tranquilo. "Católicos, y en general muy piadosos" se entretenían en el campamento contemplando con recogimiento los cuadros religiosos que sus compañeros de armas, con menor escrúpulo, habían saqueado en las iglesias y conventos de Zaragoza<sup>23</sup>.

Entre otros muchos polacos destacados en ambos sitios de Zaragoza, figura el coronel, más tarde general, barón Gregoire Joseph Chlopicki de Necznia (Viazma, 1768-Cracovia, 1854), cuya carrera ejemplifica perfectamente la de muchos oficiales polacos. Cadete a los 19 años, sirvió con el héroe polaco Tadeo Kockziusko en la desesperada lucha por la independencia. Tras abandonar su patria en 1797, se unió al Ejército francés en Italia, en el que combatió hasta 1805; también asistió a la campaña de Prusia en 1807. Durante el Primer Sitio de Zaragoza mandaba el 1º Regimiento del Vístula, y derrotó a Palafox en el combate de Epila, siendo herido en la cabeza en el asalto fallido a Zaragoza el 4 de agosto. Posteriormente llegó a mandar una división después del Segundo Sitio y tuvo una importante participación en los sucesos políticos de su país<sup>24</sup>.

Fieles hasta el final, los polacos acompañaron al Emperador en su caída, y en el Congreso de Viena vieron truncadas sus aspiraciones de una Gran Polonia. Debieron esperar un siglo más para que su sueño se hiciera realidad.

Aparte de las tropas extranjeras que hemos consignado, y que son las generalmente aceptadas por todos los historiadores, hay algún indicio que indica que pudo haber aún más unidades de otros países en el Segundo Sitio. Así, por ejemplo, resulta curioso observar que en enero de 1809, Palafox mandó escribir una proclama tras la desertión de algunos jinetes polacos y la difundió en seis idiomas: español, francés, italiano, latín, alemán y polaco, invitando a otros soldados a imitarlos<sup>25</sup>.

22 Barón LEJEUNE, op. cit., pág. 259.

23 Barón LEJEUNE, op. cit., págs. 252-253.

24 M. C. MULLIE. "Biographie des Célébrités Militaires des Armes de Terre et de Mer de 1789 a 1850. Poignavant et C. París.

25 Miguel Allué Salvador. *Los Sitios ante el Derecho Internacional*. Biblioteca de Esperanzas. Zaragoza, 1908. págs. 87-88. El texto de la proclama es el siguiente: "Franceses: Ya es tiempo que conozcáis vuestra verdadera situación. Internados en una provincia enemiga del Emperador, no de vosotros, os veis sacrificados al capricho y a la ambición. Italianos, polacos, alemanes: Vuestra patria os llama, vuestras familias os esperan; venid, que abandonando una guerra que es vuestro oprobio, este gobierno noble y generoso os conducirá a vuestros hogares si con una noble confianza os acogéis bajo su alta protección; seréis recibidos como amigos, socorridos y auxiliados como permite el carácter de esta valiente nación, tan grande en castigar como en perdonar a los que la ofenden. Desechad de vosotros el necio error en que os tienen de que vuestros prisioneros son maltratados, cuando algunos de ellos están disfrutando en sus casas de sus comodidades; y vosotros, si os pasáis como ellos, lograréis iguales beneficios; abrid los ojos; ya sabéis que en España no hay cobardes; elegid lo que queráis". Faustino

La única confirmación efectiva de la presencia de otras fuerzas es la comunicación del coronel Alberto Cavaciocchi, del Ejército italiano, en el Congreso Internacional de la Guerra de la Independencia (1908), que señala que el 115º Regimiento de la Infantería de línea, que se distinguió al mando del coronel Dupeyroux en el ataque al Convento de San Francisco (10 de febrero de 1809), estaba formado en su mayor parte por soldados italianos<sup>26</sup>.

Así pues, queda completo el cuadro de gentes venidas de seis naciones para el Segundo asedio de Zaragoza. Unos por dinero, otros por obligaciones hacia su patria esclavizada, algunos por conveniencias políticas entre gobiernos, pocos por propia voluntad, y muchos forzados por las circunstancias, todos vinieron a Zaragoza en el terrible invierno de 1808-1809, y puede asegurarse que ninguno de los que sobrevivió, pudo olvidar aquellas jornadas que exceden cualquier calificativo<sup>27</sup>.

---

25 (Cont.) Casamayor, testigo presencial de los hechos, afirma en su Diario, que no se debió la proclama a ninguna deserción de jinetes polacos, sino a la captura de varios prisioneros que evidenciaron la baja moral en el campo francés. "Los Sitios de Zaragoza. Diario de Casamayor", con prólogo y notas de José Valenzuela La Rosa. Biblioteca "Argensola". Zaragoza, 1908. No obstante, a lo largo de ambos Sitios se produjeron deserciones en el Ejército napoleónico. Según el mismo Casamayor, durante el Primer Sitio hubo días en que cruzaron las líneas hasta 90 soldados imperiales, y en el Segundo registra lo siguiente: El 4 de diciembre "se pasan algunos polacos" (pág. 169); el 13, varios franceses (pág. 174); el 23, el frío y el hambre hace que varios franceses vengán a nuestras filas en el Arrabal (págs. 182-183); el 26 de diciembre, más desertores dan noticia de la crítica situación de víveres y municiones de los sitiadores (pág. 185); al día siguiente es un polaco y un niño alemán de 11 años (pág. 186); el 28 más franceses y polacos confirman el penoso estado sanitario y la escasez de cañones y munición (pág. 187). De todos modos, para el 5 de enero, día en que se emitió la proclama, la situación había cambiado de forma que no tuvo eco alguno. LEJEUNE afirma que "todos se rieron de ella", aunque con tan numerosas deserciones en fecha tan próxima no dejaría de crear preocupación en el mando francés. Es de notar que, en proporción, no desertaron más polacos, italianos o alemanes que los propios franceses.

26 Coronel Alberto CAVACIOCCHI. *Gl'italiani in Spagna*, recogido en *Publicaciones del Congreso Histórico Internacional de la Guerra de la Independencia y su época (1807-1815)*. Zaragoza, 1910. Dicho Congreso tuvo lugar del 14 al 20 de octubre de 1908 en la capital aragonesa, coincidiendo con el Centenario de los Sitios.

27 BRANDT, op. cit.: "He asistido después a muchas escenas de carnicería, he visto el gran reducto de la Moskowa, uno de los más célebres horrores de la guerra... En ninguna parte he sentido la emoción que en Zaragoza. Y es que el espectáculo de la tortura es mucho más doloroso que el de la muerte".

Accesit  
PREMIO UNIVERSITARIO

# Aspectos históricos de Zaragoza, de Benito Pérez Galdós

---

## Prólogo

Benito Pérez Galdós, uno de los mejores y más prolíficos novelistas españoles, nació en Las Palmas de Gran Canaria en 1843. Procedente de una familia numerosa y relativamente pudientes, sabemos de él que de joven era callado, introverso y observador. Durante su adolescencia cursó estudios en un colegio inglés, donde además de aprender ese idioma descubrió la literatura y se apasionó por ella. Más tarde, a los diecinueve años, fue a Madrid a estudiar Derecho, y se instaló en la capital definitivamente.

Aunque vivió con dos hermanas solteras y nunca contrajo matrimonio, Galdós tuvo no obstante amantes, una de las cuales tuvo hijos de él. Sin embargo, no se sintió muy atraído por la vida familiar, ni por la vida política, pese a que durante un tiempo fue un diputado más bien gris. La pasión que consumió su vida, y su vista -terminó quedándose ciego-, fue la literatura. Hasta casi los treinta años apenas escribió novelas; en vez de ello fue reportero para un periódico y pasó su tiempo libre asistiendo al teatro donde, tanto en la escena como en los vestíbulos, tuvo la oportunidad de observar el espíritu humano.

Debido a la afición suya por las tablas, cuando Galdós decidió consagrarse a la literatura pensó que quería ser dramaturgo, pero pronto se dio cuenta de que su verdadero genio residía en el arte de escribir novelas y empezó su primera *-La fontana de oro-* en 1868.

Durante las próximas cuatro décadas Galdós cultivó costumbres metódicas de

JOSÉ CARLOS PÉREZ

trabajo y, encajonado en su despacho, escribió : unas setenta novelas y obras de teatro. Más, incluso, que Balzac, otro gigante literario del siglo XIX con quien ha sido a veces comparado.

Aunque lo fundamental en este estudio son los *Episodios nacionales* -concretamente uno, *Zaragoza*- tal vez sea éste el momento adecuado de repasar a grandes rasgos lo principal de la producción literaria galdosiana para beneficio del lector no especializado en ella.

Las primeras obras que Galdós escribió, junto con algún que otro Episodio, han sido denominadas las "novelas de la primera época" por los críticos; en ellas el autor escribió, en parte, sobre la religión o, por mejor decir, sobre el conflicto entre el fanatismo religioso y el espíritu liberal y científico que caracterizó una buena parte de la sociedad de su época. *Doña Perfecta* (1876) es quizás el más conocido ejemplo de este tipo de obra en la que Galdós culpó a ciertos sectores intolerantes y dogmáticos dentro de la Iglesia católica de la dramática resolución de sus novelas. Añadamos que estas obras son un tanto tendenciosas, falta en ellas imparcialidad, pues los personajes liberales están bien vistos y los devotos al catolicismo no.

A continuación Galdós escribió las "novelas españolas contemporáneas", así llamadas porque describen -o tienen como fondo- la realidad española que a Galdós le tocó vivir. En ellas el escritor dejó de lado sus iniciales ideas partidarias y pintó de manera realista la vida madrileña de la segunda mitad del siglo XIX. La más famosa de sus novelas, *Fortunata y Jacinta* (1887), pertenece a este período. Al revés de los personajes de sus obras primeras, los de ésta no son unidimensionales; son más complejos, menos uniformes, más humanos. Las últimas novelas de este grupo son a veces llamadas *idealistas*, pues se advierte en ellas una postura distinta en el pensamiento de Galdós; alaba menos la ciencia, es menos materialista, más compasivo -e.g. en *Misericordia* (1897)- y parece darse cuenta de los extremos y confines a los que el racionalismo extremo había llevado a su siglo. A decir verdad, empero, este cambio de actitud no es exclusivo de Galdós, pues estaba en el aire del tiempo y se dio también en otros escritores europeos. En el caso del autor español, es difícil determinar si se trataba tan sólo de una transformación pasajera o no, ya que más tarde únicamente tuvo la oportunidad de escribir cuatro obras de teatro antes de que su vista se echase a perder por completo y se quedase ciego.

Por lo que respecta a los *Episodios nacionales*, Galdós los escribió más o menos al mismo tiempo que sus novelas. Los empezó a rasguear en 1873, y terminó los primeros veinte tomos seis años después, en 1879. Dieciocho años después volvió a ellos y escribió veinticinco volúmenes entre 1897 y 1912. Hay cinco series de Episodios en total, y, con la excepción de la última que tiene seis, cada una de ellas consta de diez tomos. La primera (1873-1875) tiene como fondo histórico la guerra de la Independencia. La segunda (1875-1879) va hasta la muerte de Fernando VII, y trata de los conflictos entre lo que hoy llamaríamos la Derecha y la Izquierda política. La tercer (1898-1900) concierne la primera guerra carlista. La cuarta (1902-1907) va desde la revolución de 1848 hasta el final del reinado de Isabel II. Y la quinta (1907-1912) acaba en 1874, cuando Alfonso XII fue proclama-

do rey de España. En todas estas series Galdós intenta ofrecer una visión realista de dichos períodos históricos; no sólo de los grandes acontecimientos, sino del vivir cotidiano del pueblo español. Es por ello que con frecuencia los *Episodios nacionales* han sido llamados una historia novelada de la España del siglo XIX. De hecho, se indica con frecuencia que Galdós intentó hacer con ellos lo mismo que el escritor Erckmann Chatrian hizo unos años antes en *Waterloo* y en *Histoire d'un conscrit de 1813*, es decir representar la historia como la habría percibido alguien que hubiese participado en ella.

Este interés de Galdós por lo histórico ya se nota en dos de sus primeras novelas -*La fontana de oro* (1870) y *El audaz* (1871)- que presentan las intrigas y conspiraciones que dieron lugar la revolución Española del siglo XIX. Lo mismo es verdad, en particular, en las dos primeras series de los *Episodios nacionales*. La primera describe, según apuntamos antes, la guerra de la Independencia. En ella hay una multitud de personajes ficticios que una y otra vez reaparecen a fin de dar continuidad al relato, y algunos de ellos están barajados con personas reales e históricas. Un ejemplo de los primeros es Gabriel Araceli, que surge a los catorce años en *Trafalgar* (1873), el primero de los Episodios galdosianos, y acaba llegando a ser un alto oficial en el ejército y casándose con una dama aristocrática. Asimismo, algunos de los hechos que Galdós describe en esta primera serie son reales, otros inventados, y, como han visto muchos críticos, esta mezcla no siempre es acertada. Lo histórico es con mucho lo más importante, pues la forma literaria es con frecuencia descuidada. Además, aunque Galdós es considerado un escritor realista, en ciertos Episodios de la primera época hay bastante sentimentalismo. Por otro lado, y para ser justos, es preciso señalar que también lo hay en algunas otras obras suyas; por ejemplo en *Marianela* (1878), que al parecer fue su novela favorita. Si a esta sensiblería y al estilo desaliñado añadimos conversaciones a veces insulsas, no van descaminados los que afirman que los Episodios de la primera época -los de la última están algo mejor desarrollados- tiene más que nada valor histórico; es por ello que en el presente estudio vamos a dejar de lado por completo el aspecto novelístico de *Zaragoza* (1874).

Como es sabido, la capital aragonesa fue una de las ciudades sitiadas por los soldados de Napoleón, y, en cierto modo, sus ciudadanos se suicidaron en masa, comportamiento éste que recuerda al de los de la antigua Numancia. Ese es, pues, el cuadro histórico en el que se desenvuelve la obra: los sitios de Zaragoza por las tropas del Imperio francés. Más exactamente el segundo sitio, aproximadamente del 20 de diciembre de 1808 al 20 de febrero de 1809, pues solamente en los capítulos iniciales del Episodio hay referencias retrospectivas a hechos importantes acaecidos durante el primer cerco. A lo largo de todo este Episodio Gabriel Araceli, su protagonista, y otros personajes narran un sinfín de sucesos históricos; nuestro propósito en este estudio es examinar, en orden cronológico, los hechos tal y como son contados en el Episodio y compararlos con la versión que de ellos ofrecieron defensores de Zaragoza durante los sitios, como Faustino Casamayor, así como con la de varios oficiales franceses (Lejeune, Rogniat, Daudebard de Férussac y otros) que asediaron la ciudad. Al mismo tiempo, puesto que los personajes mencionan una infinidad de lugares dentro de Zaragoza (iglesias, calles, escuelas, etc.) añadimos un plano de la ca-

pital aragonesa perteneciente a 1808 que puede ayudar al lector a seguir los pasos de Araceli y de sus amigos por la ciudad, sin más demoras, acompañémoslos en sus vagabundeos por ella<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Para recopilar los datos que se encuentran en este prólogo, los siguientes libros han sido consultados: G. Brenan, "La prosa del siglo XIX", en *La literatura del pueblo español*, 1967. J. Casaldueiro, *Vida y obra de Galdós*, 1961. J. García López, "El mundo novelesco de Galdós", en *Historia de la literatura española*, 1974. R. Gullón, *Galdós, novelista moderno*, 1966. H. Hinterhäuser, *Los "Episodios nacionales" de Galdós*, 1963. D. Marín & A. del Río, "Galdós, cumbre de la novela realista", en *Breve historia de la literatura española*, 1966. J. Montesinos, *Galdós*, 1968. A. Valbuena Prat, "Galdós y el final del siglo XIX", en *Historia de la literatura española*, 1968.

Gabriel Araceli y varios amigos suyos llegan a Zaragoza, procedentes de Lerma, pueblo al noroeste de la capital aragonesa, el 18 de diciembre de 1808 al dar las diez de la noche en la Torre Nueva<sup>1</sup>. Como todo forastero en una localidad desconocida, lo primero que Araceli y sus amigos hace es recorrer las calles céntricas de la ciudad, pese a ser de noche, pero antes juntan los dineros que tienen para comprar pan en una panadería junto a la Escuela Pía. Como Araceli no indica de qué Escuela Pía se trata, y hay varias en la ciudad, se debe suponer que es la más cercana a su punto de llegada, es decir la que se encuentra entre el Coso y la calle San Pablo. Con el pan bajo el brazo recorren la ciudad en busca de un refugio para pasar la noche; suben hasta la Plaza del Mercado, que no les parece cómoda para dormir, y en ella descansan y cenan el pan a secas que han comprado. Acto seguido vuelven sobre sus pasos y recorren el Coso de Oeste a Este, o, como dice Araceli, desde la casa de los Gigantes hasta el Seminario, y metiéndose por unas callejuelas en ruinas alcanzan la plaza de San Miguel que se encuentra frente a la Puerta Quemada, o sea, casi en las afueras de la ciudad. Allí vuelven a mano derecha y, atravesando las calles que costean la Huerta de Santa Engracia y el jardín Botánico, llegan a la iglesia de Santa Engracia, junto a la Puerta del mismo nombre que sirve de entrada a la parte sur de Zaragoza.

En el resto de este capítulo, y en los dos siguientes, Araceli y sus amigos hablan con un mendigo llamado Sursum Corda que les da a conocer algunas de las batallas principales del primer sitio de Zaragoza. Por ejemplo, Araceli cuenta que la iglesia de Santa Engracia, en la que están sentados, fue "volada por los franceses al levantar el primer sitio" (p. 659), e historiadores de la época, tanto españoles como franceses, lo confirman. Efectivamente, el Mariscal Lefebvre, al enterarse de la derrota de Bailén, levantó el primer sitio de Zaragoza el 14 de agosto de 1808, no sin antes incendiar y destruir parte de la ciudad en la que se encuentra la iglesia de Santa Engracia. Un testigo anónimo cuenta que el día 13 de agosto por la noche, después de haber entregado a los españoles todos los prisioneros que tenían, los franceses

*dieron muestras de intentar un ataque furioso, haciendo grande tiroteo: incendiaron a Torrero y varias casas de la ciudad, y por último, se sintió todos los cimientos, bamaléandose los edificios, la cual la motivó el haber volado el suntuoso monasterio de Santa Engracia. Esta fue la señal de su fuga...*<sup>2</sup>

En sus Memorias, el Barón Lejeune, oficial sitiador de Zaragoza, no habla de la quema del monasterio, pero Carlos Riba y García, que traduce al castellano y anota las Memorias, indica que el "último acto de los franceses fue volar el célebre Monasterio de Santa Engracia. La explosión, que tuvo lugar en la media noche del 13, fue horrenda y destruyó

<sup>1</sup> Pérez Galdós, Benito, *Zaragoza, Obras Completas*, tomo I, Ediciones Aguilar, Madrid, 1970, p. 667. (en el presente ensayo todas las citas se hacen por el número de página de esta edición).

<sup>2</sup> Anónimo, *Memoria de lo más interesante que ha ocurrido en la ciudad de Zaragoza con motivo de haberla atacado el Ejército Francés*, Madrid, 1808, pp. 104-5.

por completo el edificio, quedando cubiertas y sepultadas entre sus ruinas las reliquias de los Santos Mártires."<sup>3</sup> Un amigo de Araceli, don Roquer, alude a estas reliquias, aunque no explica a qué santos pertenecen (p. 660).

Por último, otro espectador de los sitios, D. Faustino Casamayor y Zeballos, narra en su diario que en la media noche del día 13 de agosto el enemigo desalojó los lugares que ocupaba, "volando la suntuosa iglesia del Real Monasterio de Santa Engracia"<sup>4</sup>.

## II

Comienza el segundo capítulo con un resumen general, que el mendigo hace, de la batalla del 4 de agosto; o, más exactamente, de ciertos episodios de ella, como por ejemplo la toma del convento de la Encarnación por los franceses y la heroica lucha de un tal Francisco Quílez que, al mando de 35 hombres, logró desalojarlos del convento (p. 661). No hay mención del sargento Francisco Quílez en los libros de historia, pero sí de la conquista del convento por las tropas imperiales. Casamayor indica que los franceses -a los que apoda Nerones por las muchas barbaridades que cometieron en aquel día con la población civil de la ciudad- quedaron "dueños de los conventos del Carmen... del de la Encarnación, de Santa Rosa..."<sup>5</sup>. Lejeune cuenta que la "segunda división de los asaltantes que había entrado por la puerta del Carmen y que se dirigió hacia la plaza de la Misericordia, llegó hasta las tapias de la huerta del convento de la Encarnación."<sup>6</sup> No menciona si los asaltantes tomaron el convento, pero añade que a "pesar de la tenaz resistencia de los zaragozanos, los franceses, a las siete de la tarde del día 4 de agosto, eran dueños de la mitad de Zaragoza."<sup>7</sup> Un testigo aclara que el "espacio que ocuparon los franceses aquel día fue precisamente en la parte nueva de la ciudad,<sup>8</sup> en la que se encontraba el convento de la Encarnación.

El pordiosero Sursum Corda ofrece como ejemplo del valor de los defensores las hazañas de un tal Antonio Quadros que se comportó muy heroicamente el 14 de agosto. Cuenta que estando éste defendiendo la puerta de Santa Engracia se le vino la mitad abajo, aplastando a muchos defensores bajo sus escombros. "Don Antonio Quadros dijo que aquello no importaba nada, y viendo que la artillería de los bandidos había abierto un gran boquete en el muro fue a tapanlo él mismo con una saca de lana. Entonces una bala le dio en la cabeza. Retiráronle aquí; dijo que tampoco aquello era nada, y expiró" (p. 662). Casamayor confirma este hecho con las siguientes palabras:

*Desde muy por la mañana estuvo el señor Marqués de Lazán a las inmediaciones de la puerta de Santa Engracia dando sus disposiciones, hasta que viendo que habían conseguido destruir enteramente dicha puerta*

3 Lejeune, General Brón Louis François, *Los Sitios de Zaragoza*, Carlos Riba y García, Zaragoza, 1908, p. 56.

4 Casamayor y Zeballos, Faustino, *Los sitios de Zaragoza, Diario de Casamayor...*, Zaragoza, 1908, p. 144.

5 Idem, p. 120.

6 Lejeune, op. cit., p. 38.

7 Ibidem, p. 39.

8 Anónimo, op. cit., p. 103.

*y que iban a cortarle, tuvo que retirarse hacia el Coso, siendo testigo de la mortandad y desolación más horrosa, en la que perecieron muchos valientes, y entre ellos su comandante el coronel D. Antonio de Cuadros, corregidos que era de Teruel y que se defendió hasta el último trance con la mayor bizarría*<sup>9</sup>.

El mendigo habla igualmente de la batalla de las Eras, que dice haber sido una de las más importantes del primer sitio. Según el general e historiador Marv y Mayer dicha batalla ocurrió en el Campo del Sepulcro el 14 de junio de 1808<sup>10</sup>, pero todos los demás historiadores están de acuerdo en que sucedió al da siguiente, pues el día 14 tuvo lugar la batalla de Alagón en la que el general francés Lefebvre Desnoettes derrotó por completo al jefe aragonés Palafox y a sus seis mil hombres que habían ido a dicho pueblo para impedirle que llegase a las puertas de Zaragoza.<sup>11</sup> La batalla de las Eras resultó en una victoria zaragozana, si se hace caso a Sursum Corda y a Casamayor, o en una victoria francesa según los generales galos. He aquí cómo describe Casamayor los hechos del día 15 de junio:

*Antes de la una del día se acercaron las tropas francesas a las puertas de esta ciudad ... e inmediatamente se les hizo fuego con el mayor ardor por nuestra parte, con los cañones colocados en las puertas del Portillo, Carmen y Santa Engracia. En el largo rato que duró la batalla fueron muchas las vicisitudes, llegando a rompernos a cañonazos la puerta del Carmen e introducirse por ella, pero fueron rechazados, muertos y cogidos prisioneros cuantos entraron. Lo mismo sucedió en la del Portillo, hasta llegar a introducirse en la plaza, donde la artillería colocada junto a las tapias de Santa Inés los hizo arrinconar hacia el cuartel de Caballería y all fueron muertos por los nuestros ... alcanzando la más brillante victoria que se ha visto en unos hombres no hechos a las balas y sin tener jefe ni timón sino el verdadero amor a la Religon y a la Patria ... [y] ... confianza en Dios y su Madre Santísima del Pilar*<sup>12</sup>.

Con menos exaltación, si no más exactitud, describe la batalla Lejeune diciendo que el día 15 Lefebvre siguió su marcha hacia Zaragoza y se encontr con tres mil hombres a media legua de la ciudad. Los atacó y estos huyeron hasta llegar a las puertas del Portillo y de Santa Engracia. Pero, continúa Lejeune, al llegar el general Lefebvre a las puertas de Zaragoza "advirtió que la población, dirigida por frailes, estaba armando baterías, trincheras y barricadas. No creyó prudente seguir avanzando con tropas fatigadas por un calor excesivo y por un combate porfiado que había durado nueve horas, y se retiró a las colinas que dominan la ciudad, donde tomó posiciones para esperar los refuerzos que se la habían anunciado."<sup>13</sup> Así que, según Lejeune, no hubo tal formidable victoria por parte de los aragoneses, pero, como señala Riba y García, la fácil victoria de las tropas imperiales tuvo

9 Casamayor, op. cit., p. 121.

10 Marv y Mayer, Jose, *Los sitios de Zaragoza*, Madrid, 1908, p. 51.

11 Ver Lejeune, op. cit., p. 12.

12 Casamayor, op. cit., pp. 39-40.

13 Lejeune, op. cit., pp. 12 y 12 bis.

un resultado negativo en los generales franceses, ya que estos, al ver la falta de conocimientos tácticos de los aragoneses en el campo de batalla y al observar que la ciudad estaba rodeada tan sólo por una tapia de ladrillos, se juzgaron ya señores de Zaragoza<sup>14</sup>.

Este segundo capítulo del Episodio termina con la introducción de don José de Montoria -personaje a quien Araceli va a ver para tratar de ingresar en el ejército defensor- que reside en la calle de la Hilarza, paralela al Ebro, entre éste y la calle de las Armas.

### III

El señor de Montoria se había ausentado de casa para ir a su finca en las afueras de la ciudad. La torre de don José, según las reseñas que Araceli da, está situada entre el camino de la Muela y la Bernardona, es decir a un kilómetro aproximadamente de la Puerta del Portillo por el camino de Alagón y Navarra. Todo esa área estuvo ocupada durante gran parte de ambos sitios por las tropas francesas, pese al plan de obras de defensa que consistió, como dice Araceli y como muestran los mapas de la época, en talar todos los árboles de la región<sup>15</sup>.

En casa de don José, Araceli habla de la generosidad aragonesa que el señor Montoria personifica, pues éste ofrece un almuerzo a sus huéspedes que consiste en dos docenas de huevos, cuatro libras de lomo, seis gallinas y siete jarros de vino<sup>16</sup>.

14 *Idem.* p. 12 (Es nota de Riba y García).

15 Galdós, *op. cit.*, p. 663. Marv y Mayer, como Araceli, dice que los jefes de la junta zaragozana decretan cortar todos los árboles de los alrededores de la ciudad para impedir que estos sirvan de parapeto a los soldados franceses. "El primer sitio había hecho ver cuán útiles eran a los franceses las casas de campo y los árboles inmediatos al recinto, pues a su favor habían podido aproximarse a cubierto a la ciudad. Decretose la tal de todo el terreno inmediato para despejar el campo de tiro ... Alamos y chopos de los paseos, magníficos olivares, jardines, quintas o torres, árboles frutales, que en un radio de 700 metros de la ciudad formaban el encanto, el recreo y la riqueza de sus habitantes, desaparecieron." (p. 48)

16 El pasaje en el capítulo tercero, con el que Galdós quiere hacer patente la generosidad del alma aragonesa (recrdese que don José Montoria ofrece un almuerzo de gigantes a Araceli y a sus amigos) es uno de los menos logrados de todo el Episodio debido a su falta de verosimilitud. Es verdad que la expresión ¡porra! es, hasta cierto punto, popular en Zaragoza, pero ni hoy ni hace 150 años se le ocurriría al más rudo aragonés, y el señor Montoria pertenece a una de las primeras familias de la ciudad, emplear dicha expresión cada dos palabras. En un espacio de media página, Galdós hace decir ¡porra! nueve veces a don José, sin duda le pone en los labios expresiones que son raras, si no intidas, en Aragón. Galdós fracasa igualmente cuando quiere ser gracioso en este Episodio. El capítulo quinto empieza igual que el anterior termina; con renovadas y malogradas tentativas por parte de Araceli de divertirse a costa de su amigo Agustín. El hijo de don José trata de decir que, si por casualidad muriese, Araceli le llevase un póstumo aseguramiento a Mariquilla de su amor eterno, y el diálogo entre los dos amigos es penoso por su insipidez. No sin razón señala Montesinos que los diálogos en los *Episodios Nacionales* no llegan a ser convincentes. (Montesinos, José F., *Galdós*, tomo I, Madrid, Ed. Castalia, 1969, pp.117-18)

IV – V – VI

Desde su llegada a Zaragoza, Araceli dice estar preocupado por el manifiesto de Palafox del 13 de diciembre que ordenaba "la expulsión de forasteros, mandándoles salir en el término de veinticuatro horas" (p. 666); y para poder quedarse en la ciudad, como era su intención, se enlista en el batallón de voluntarios de las Peñas de San Pedro, en el que ingresa igualmente Agustín Montoria, hijo de don José, que en adelante será su compañero casi inseparable.

Casamayor escribe el 13 de diciembre en su diario: "Se pasaron algunos franceses a nuestro ejército, los que fueron conducidos al Castillo. Publicóse un manifiesto de S.E. ordenando que salieran de Zaragoza en el término de 24 horas todos los franceses, a quienes los nuevos sucesos habían reunido en ella<sup>17</sup>". Nótese que dice todos los franceses, y no todos los forasteros como apunta Araceli. La explicación de Casamayor parece más admisible ya que de lo contrario Araceli no hubiera podido entrar en la ciudad el 18 de diciembre, cinco días después de la proclamación del manifiesto del Capitán General de la ciudad.

Dos días después de la llegada de Araceli a la capital aragonesa, o sea el 20 de diciembre, llegó a las afueras de la ciudad el ejército francés, y con su llegada comenzó el segundo sitio de Zaragoza. Según Araceli, el ejército sitiador se componía de 40.000 hombres (p. 667), pero Lejeune asegura que sólo contaba con 35.000<sup>18</sup>. Marv y Mayer calcula que la guarnición de Zaragoza ascendía a unos 47.600 hombres, divididos en 31.000 soldados y 15.000 paisanos<sup>19</sup>, y el General Barón de Rognat, jefe del servicio de ingenieros del ejército sitiador, asigna "un efectivo de 35.000 hombres en el ejército francés y de 50.000 en el español"<sup>20</sup>. No obstante, como observa el historiador Rodríguez Landeyra, la superioridad española sólo resultó exacta el primer día del encuentro entre las dos fuerzas, pues a continuación los sitiados registraron bajas muy importantes (debido al bloqueo francés, a la artillería enemiga y a una epidemia), mientras que los sitiadores, que no sufrieron tanto como los españoles, aumentaron progresivamente su ejército con auxilios que recibían de fuera<sup>21</sup>.

"Sabido es -dice Araceli- que, impacientes por vencernos, los franceses comenzaron sus operaciones el 21 desde muy temprano embistiendo con gran furor y simultáneamente el monte Torrero, y el arrabal de la izquierda del Ebro ... pero si bien tuvimos que abandonar a Torrero, por ser peligrosa su defensa, en el Arrabal desplegó Zaragoza tan temerario arrojo, que es aquel día uno de los más brillantes de su brillantísima historia" (p. 667). Que

17 Casamayor, op. cit., p. 174.

18 Lejeune, op. cit., p. 90.

19 Marv y Mayer, op. cit., p. 96.

20 Roginat, General Barón de, *Sitio de Zaragoza*, Zaragoza, 1908, p. 18.

21 *Idem*, p. 18. (Es cita de Rodríguez Landeyra, traductor de la citada obra del general Rognat).

los franceses tenían prisa de entrar en Zaragoza, acto que consideraban harto fácil, lo admiten ellos mismos. J. Daudebard de Férussac, alférez del 103º Regimiento de los sitiadores, dice refiriéndose al soldado francés: "Le soldat brûlait d'attaquer; il se partageait par avance les trésors de N.-D. del Pilar: plus on approchait, plus on voyait de facilité à y entrer. On ne découvrirait point de fortifications ... on dû se promettre une victoire aisée."<sup>22</sup> La victoria francesa, en efecto, fue fácil en el barrio de Torrero, monte elevado al sureste de la ciudad por donde pasa el Canal Imperial, que estaba defendido -dice Araceli- por diez mil hombres bajo el mando de los generales Saint-March y O'Neill (p. 671). Lejeune fija el número de defensores en 5.000 y, sin mencionar a O'Neill, dice que estaban bajo el mando de un general francés emigrado, St - March<sup>23</sup>, mientras que los generales franceses que dirigieron el ataque fueron, según otro testigo, Lacoste y Grandjean<sup>24</sup>.

Un zaragozano de la época, José Valenzuela la Rosa, indica que en ese día quedó "Torrero en poder de los franceses a penas iniciada la lucha;"<sup>25</sup> y Araceli, tal vez para disculpar la derrota de los aragoneses, dice que la batalla duró poco porque "aquel punto no se prestaba a una defensa enérgica sin la ocupación y la fortificación de otros inmediatos" (p. 671). Daudebard no está de acuerdo, y opina que los españoles perdieron Torrero por no haber sabido defenderlo. Hablando del enemigo defensor dice: "il ne tint pas à notre approche, quoique le poste fût susceptible de défense"<sup>26</sup>.

Por último, Araceli comenta que, al retirarse, los españoles se llevaron "todas las piezas [de cañón], menos una que había sido desmontada por el enemigo" (p. 671), pero Rogniat asegura que al huir los defensores dejaron tras ellos tres cañones, y que el ejército francés capturó un centenar de prisioneros<sup>27</sup>.

Los defensores del Arrabal, atacados por el general Gazan, llevaban igualmente las de perder cuando, según Casamayor, una acción de Palafox decidió la victoria a favor de los aragoneses:

*Contemplaba Palafox desde la azotea del palacio arzobispal la marcha del combate. Nervioso e iracundo al ver que sus tropas iban perdiendo terreno, bajó a la calle, pidió su caballo, revistó a las fuerzas de caballería que se hallaban formadas en la plaza de La Seo y a la cabeza de ellas se lanzó al galope por el puente de piedra. Aquel refuerzo hizo cobrar ánimos a los soldados españoles, la presencia de su general bastó para que se centuplicara el esfuerzo. Huyeron los franceses y el arrabal quedó, por entonces, libre<sup>28</sup>.*

---

22 Daudebard de Férussac, André, *Journal historique du Siège de Saragosse*, París, 1816, p. 28.

23 Lejeune, op. cit., p. 90.

24 Rogniat, op. cit., pp. 68-69.

25 Citado en Casamayor, op. cit., p. 180.

26 Daudebard, op. cit., p. 29.

27 Rogniat, op. cit., p. 6.

28 Casamayor, op. cit., p. 180.

La batalla del Arrabal costó a los franceses "más de 3.500 bajas entre muertos y heridos,"<sup>29</sup> o "400 hombres fuera de combate,"<sup>30</sup> según se haga caso a un español o a un francés.

Como es de esperar, los testigos franceses echaron la culpa de la derrota del general Gazan a la superioridad numérica del enemigo, y uno de ellos a la barbarie de la nación española. En efecto, el alférez Daubebard, en una carta que escribió desde Zaragoza a un amigo suyo en Francia, dice respecto de la batalla del Arrabal: "nous eûmes à vaincre, avec monis de 7.000 hommes, plus de 20.000 hommes retranchés jusqu'aux dents, et défendus par beaucoup d'artillerie. ainsi ne sois point étonné du résultat"<sup>31</sup>. Y en la misma carta compara a los españoles con los caníbales por la brutalidad con que estos se comportan con sus enemigos: [ils]

*aiment mieux prendre les armes, abandonner leurs habitations, et vivre dans les montagnes, que de se soumettre à ses lois [de Joseph Napoleon]. De leur repaire ils tombaient à l'improviste sur tous les Français isolés, les massacraient, les poignardaient, leur arrachaient les yeux, leur coupaient le nez, les oreilles, les dépeçaient en morceaux, et commettaient toutes les horreurs que la vengeance, souvent appliquée sur des conscrits malades, sur des soldats blessés et mourants, peut faire imaginer ... à l'exception des troupes réglées, les Espagnols se sont montrés barbares et dignes d'être comparés aux cannibales les plus féroces ... voilà ... une conduite qu'il n'était pas dans le caractère français d'avoir. Mais celle des Espagnols dépendait du peu de civilisation et de la barbarie de la masse de la nation*<sup>32</sup>.

## VII

Terminada la batalla del 21 de diciembre, los zaragozanos se aglomeran esa misma noche en el Pilar para dar gracias a su Patrona, y Araceli ofrece una descripción de la Virgen que es algo distinta de la que hoy se conoce. Dice, por ejemplo, que brillan el "oro y los diamantes en el cerquillo de su rostro, en la ajorca de su pecho, en los anillos de sus manos" (p. 674). Hoy día, la estatua de la Virgen no tiene diamantes ni en el rostro, ni en el pecho, ni en las manos, si bien es verdad que está rodeada de ellos y que dos coronas ciñen su cabeza y la de su niño. No obstante, es muy probable que en aquella época esta descripción fuese acertada, pues, como se verá más adelante, los franceses se apoderaron de una parte considerable de las alhajas del Pilar al hacerse dueños de Zaragoza. A continuación Araceli describe el vestido de la Virgen que dice ser "sin pliegues, rígido y estirado de arriba abajo como una funda y que deja asomar solamente las manos" (p. 674). Verdad es que las manos y la cara son las únicas partes del cuerpo que el vestido deja ver, pero éste no es rígido, sino que, al contrario, tiene pliegues. Lo que es estirado de arriba abajo es el manto de la Virgen que rodea su pilar, y que Araceli debe confundir con el vestido de ella. Finalmente, Araceli cuenta que su amigo Agustín y él dan la vuelta a la capilla

29 Idem, p. 178.

30 Rogniat, op. cit., p. 82.

31 Daubebard, op. cit., p. 32.

32 Idem, p. 36.

de la Virgen y, descendiendo "dos o tres peldaños," besan la columna de "mármol rojo" que la sostiene (p. 674). Para besar el pilar hoy día no hay que bajar ningún escalón, y el mármol no es colorado sino marrón, con porciones más o menos claras.

## VIII

El 22 de diciembre, el mariscal Moncey envió a su ayudante de campo, el capitán Lebedoyere, a Zaragoza para proponer la rendición de la ciudad a Palafox, quien -dice Araceli- contestó: "No sé rendirme. Después de muerto hablaremos de eso" (p. 677). Según Rodríguez Landeyra, las palabras de Palafox fueron: "¿Capitular? No sé capitular. No sé rendirme. Después de muerto hablaremos de ello"<sup>33</sup>. La respuesta que Lejeune le asigna es bastante distinta, aunque no es esencia: "¿Cómo, capitular? ...no, ¡jamás!... lucharemos hasta morir. ¡Viva Fernando VII!"<sup>34</sup> Lo que provocó esta respuesta en Palafox fue -añade Lejeune- "una carta llena de expresiones benévolas y de conciliadoras palabras"<sup>35</sup> que Moncey le envió, y no explica cómo tal carta amistosa pudo haber enfurecido a Palafox. Según Casamayor, la misiva no era "benévola" ni muchos menos, pues en ella Moncey declaraba a Palafox que lo mismo "que Zaragoza había capitulado la otra vez, hiciese lo mismo en el término de tres horas, pues de lo contrario no se tendría conmiseración con la ciudad, ni sus habitantes"<sup>36</sup>.

Araceli observa que la respuesta de Palafox a Moncey fue publicada en la *Gaceta* de Zaragoza, y añade que, según la opinión pública, "ni aquel documento ni ninguna de las proclamas que aparecían con la firma del Capitán General eran obra de éste, sino de la discreta pluma de su maestro y amigo el padre Basilio Boggiero" (p. 677). El padre Boggiero, ex-preceptor de Palafox, dirigía "los negocios públicos en nombre de su discípulo,"<sup>37</sup> y es muy probable, como se verá adelante, que Araceli tenga razón<sup>38</sup>.

33 Rogniat, op. cit., p. 94 (Es nota de Rodríguez Landeyra). La cita de Marv y Mayer es casi idéntica: "¿Capitular? Yo no sé capitular. Yo no sé rendirme. Después de muerto hablaremos de eso." (p. 55)

34 Lejeune, op. cit., p. 110.

35 Idem, p. 110.

36 Casamayor, op. cit., p. 181.

37 Lejeune, op. cit., p. 81.

38 A título de curiosidad he aquí la respuesta textual de Palafox al mariscal Moncey: "El general en jefe del ejército de reserva responde de la plaza de Zaragoza. Esta hermosa ciudad no sabe rendirse. El señor mariscal del Imperio observará todas las leyes de la guerra y medirá sus fuerzas conmigo. Yo estoy en comunicación con todas partes de la Península y nada me falta. Sesenta mil hombres, resueltos a batirse, no conocen más premio que el honor, ni yo que los mando. Tengo esa honra que no la cambio por todos los imperios. S.E. el mariscal Moncey se llenará de gloria si, observando las nobles leyes de la guerra, me bate: no será menos la mía si me defiendo. Lo que digo a V.E. es que mi tropa se batirá con honor, y que desconozco los medios de la opresión, que aborrecieron los antiguos mariscales de Francia. Nada le importa un sitio a quien sabe morir con honor, y más cuando ya conozco sus efectos en 61 días que duró la vez pasada; si no supe rendirme entonces con menos fuerzas, no debe V.E. esperarlo ahora cuando tengo más que todos los ejércitos que me rodean. La sangre española vertida nos cubre de gloria, al paso que es ignominioso para las armas francesas

Entre los días 22 y 31 de diciembre se hicieron muchas salidas que en realidad -dice Araceli- no eran necesarias, sino que se llevaron a cabo porque "el recinto de Zaragoza encerraba mucha tropa, lo cual, a los ojos del vulgo, era una ventaja, pero un gran peligro para los inteligentes, no sólo por el estorbo que causaba, sino porque el gran consumo e víveres traería pronto el hambre" (p. 677); y Riba y García indica lo mismo<sup>39</sup>.

Dicho de otro modo, las salidas se efectuaron con el propósito de disminuir la tropa aragonesa bajo el fuego de los franceses. Una de estas salidas, sigue explicando Araceli, fue la que realizó "Renovales el 24 con las tropas del fortín de San José, y cortó un olivar que ocultaba los trabajos del enemigo" (p. 677). Rodríguez Landeyra reafirma esta salida,<sup>40</sup> al igual que Casamayor<sup>41</sup>. El día 25 se hizo otra expedición que -Araceli declara- fue capitaneada por Juan O'Neille con los voluntarios de Aragón y de Huesca (p. 677); Landeyra también la menciona, aunque además de dichos voluntarios añade "los de Perena, el regimiento de Valencia, los Suizos y Walonas, los dragones de Numancia, y los paisanos."<sup>42</sup> El día 31 se llevaron a cabo dos salidas más; una manada por un tal Butron, y otra por Renovales en la que Araceli dice tomar parte, y que -según él- fue gloriosísima, pues además de que los franceses "perdieron mucha gente, se les inutilizó una parte, aunque no grande, de los trabajos de su primera paralela... En recompensa de la acción de

---

haberla vertido inocente. El señor señor mariscal del Imperio sabrá que el entusiasmo de once millones de habitantes no se apaga en opresión y que el que quiere ser libre lo es. No trato de verter la sangre de los que dependen de mi gobierno; pero no hay uno que no la pierda gustoso por defender su patria. Ayer las tropas francesas dejaron a nuestras puertas bastantes testimonios de esta verdad: no hemos perdido un hombre, y creo poder estar yo más en proporción de hablar al señor mariscal de rendición si no quiere perder todo su ejército en los muros de esta plaza. La prudencia que le es tan característica y que le da el renombre de bueno, no podrá mirar con indiferencia estos estragos, y más cuando ni la guerra ni los españoles la causan ni autorizan. Si Madrid capituló, Madrid habrá sido vendido y no puedo creerlo; pero Madrid no es más que un pueblo y no hay razón para que éste ceda. Solo advierto al señor mariscal que cuando se envía un parlamento, no se hacen bajar dos columnas por distintos puntos, pues se ha estado a pique de romper el fuego creyendo ser un reconocimiento más que un parlamento. Tengo el honor de contestar a S.E. el mariscal Moncey, con toda atención, en el único lenguaje que conozco y asegurarle mis más sagrados deberes. Palafox" (citado por Lejeune, pp. 111-12). Nótese como Palafox hace observar repetidamente a Moncey que respete las leyes de la guerra (lo cual es paradójico, en vista de lo que Daudebard dice ser la barbarie de las tropas españolas), y cómo le recuerda que él y los antiguos mariscales de Francia aborrecen la opresión, para tratar tal vez de invitarle a hacer lo mismo. Igualmente, Palafox dice a Moncey que aunque pudo haber disparado sobre sus emisarios, pues daban la impresión de ser "un reconocimiento más que un parlamento," no lo hizo. Casamayor relata que el parlamento estaba compuesto de "un oficial francés con dos trompetas y un intérprete ... el que luego de que llegó a nuestras baterías hizo señal de bajar en paz con el pañuelo blanco" (p. 181); es decir, que no parecía un reconocimiento, como dice Palafox. El capitán General parece querer pasar, ante los ojos de su contraparte francés, como una persona benévola, con la esperanza de que éste, a su vez, tenga clemencia en el trato de los sitiados.

39 En Lejeune, op. cit., p. 117.

40 En Rogniat, op. cit., p. 99.

41 Casamayor, op. cit., p. 183.

42 Rogniat, op. cit., p. 101 (Es cita de Rodríguez Landeyra).

aquel día se nos concedió en el siguiente llevar una cinta encarnada en el pecho, a guisa de condecoración" (p. 679). Casamayor convalida las palabras de Araceli, si es posible con más entusiasmo<sup>43</sup>, pero Rogniat sólo admite una de las salidas victoriosas de los zaragozanos<sup>44</sup> que Araceli recopila de esta manera: Los embestimos [a los trabajadores que abrían las zanjas de la primera paralela] con ímpetu, haciéndoles un fuego horroroso...; cogíamos prisioneros a los que encontrábamos sin armas; matábamos a los que las tenían; ... todo esto con una fuerza sin igual ... exaltados por la idea de que nos estaban viendo desde la ciudad" (p. 678). Lejeune asegura que los ataques de los aragoneses "fueron por todas partes rechazados a la bayoneta,"<sup>45</sup> salvo uno que en la segunda salida hizo la caballería de Numancia y Olivenza, la cual "cayó de improviso sobre uno de [los puestos franceses] aislados ... y lo deshizo"<sup>46</sup>. Araceli cuenta que este ataque tuvo lugar entre el camino de la Muela y el de Aragón donde, se recordará, tiene la finca don José Montoria, y en cuya compañía habían almorzado tan magníficamente Araceli y sus amigos unos días antes. Por último, Lejeune confirma, un tanto mordazmente, que Palafox concedió cintas coloradas a sus hombres de guisa de condecoración por su bravura en este último día de 1808: "Palafox se apresuró a exagerar este éxito [de la caballería española] para excitar el entusiasmo de los sitiados e hizo a sus valientes una solemne distribución de recompensas y de condecoraciones que iba haciendo acuñar en la fábrica de moneda establecida en Zaragoza varios siglos antes"<sup>47</sup>.

---

43 Casamayor, op. cit., p. 190.

44 Rogniat, op. cit., pp. 100-101.

45 Lejeune, op. cit., p. 120.

46 Idem, p. 120.

47 Idem, p. 120. He aquí el texto del discurso que el padre Boggiero, de parte de Palafox, hace a los soldados defensores entre los que se halla Araceli. (Lejeune (p. 123), sin embargo, dice que es el propio Palafox quien se dirige a sus soldados, no el padre Boggieron). Las frases subrayadas son las que Araceli cita al final del capítulo 8. *"Ayer sellasteis el último día del año con una acción digna de vosotros; cuando dispusiese un reconocimiento general en los puntos que ocupa el enemigo os hallé más prontos a un ataque, no pudiendo vuestra bizarría conteneros, bien luego hallasteis con quien chocar. El campo del enemigo todo en masa caía sobre vosotros, cuando obedeciendo mi orden con más velocidad que pude darla, os arrojasteis sobre ellos, destrozando con vuestra bizarra caballería los famosos guerreros del Norte que os esperaban a pie firme. Su descarga no os aterró, mucho menos sus bayonetas, pues llegando más pronto vuestras espadas tuvo el gusto esta invicta ciudad de ver tendidos por el suelo innumerables cadáveres de los que la sitian. Sonó el clarín y a un tiempo mismo los filos de vuestras espadas arrojaban al suelo las altaneras cabezas, humilladas al valor y al patriotismo. ¡Numancia! ¡Olivenza!, estoy satisfecho de vuestra bizarría; ya he visto que vuestros ligeros caballos sabrán conservar el honor de este ejército y el entusiasmo de estos sagrados muros. ¡Batallones que os hallasteis en la acción! todos sois merecedores del aprecio de vuestro general; ¡y vosotros, jefes, a quienes he confiado el mando de estos cuerpos, y los que guardáis los fuertes muros de esta ciudad! todos sois acreedores a la justa opinión pública. Comenzad este año como acabasteis el pasado; sean mayores nuestras glorias, puesto que deben ser mayores los empeños y mayor el lauro de conseguir con nuestro esfuerzo la entera libertad de España. Yo os prometo, soldados, toda mi consideración; y para que el día de ayer sea anotado entre los grandes y felices de nuestro ejército, he dispuesto que, en testimonio de vuestra bizarría, llevéis al pecho una cinta encarnada todos los que os señalasteis en tan distinguida acción. También vosotros, vecinos de esta ciudad que quisisteis disfrutar de iguales glorias hallándoos en el fuego en medio de mis soldados,*

---

IX

---

En este capítulo no hay batallas importantes, salvo dos salidas de destacamentos españoles cumplidas los dos primeros días del año nuevo que, Araceli dice, "no fueron de gran importancia" (p. 679). Sin embargo, el alférez Daubard, en una carta escrita el 15 de enero, refiere que el día 2 de ese mes, después de los tiroteos, los españoles "vinrent chercher leurs morts sur des voitures, ce qui nous fit présumer qu'ils perdirent beaucoup."<sup>48</sup> Probablemente confundiendo de fecha Casamayor, el día uno de enero, habla en su diario de dicha salida a recoger muertos, pero dice que sus compatriotas fueron a retirar los cadáveres de los franceses (esparcidos por el campo, que habían caído el día anterior) "para darles sepultura, y de los que se sacó buen botín"<sup>49</sup> Lejeune parece dar razón a Daubard, pues dice que las dos salidas que los zaragozanos intentaron el día 2 fueron rechazadas por los franceses, y hubo una pérdida considerable de españoles<sup>50</sup>.

El capítulo termina con un largo relato en el que Araceli introduce a la heroína aragonesa Manuela Sancho, y da cuenta de su valor y proezas bajo el fuego enemigo (pp. 681-83). Rodríguez Landeyra<sup>51</sup> y Riba y García<sup>52</sup> confirman que tal mujer existió, en memoria de la cual la ciudad de Zaragoza nombraría más tarde una de sus calles.

---

X

---

Una característica de este Episodio es la constante e hiperbólica idealización con que se pinta el valor aragonés en su lucha contra las tropas del imperio francés; ejemplos de esto se dan en cada capítulo, y el décimo no es una excepción. Apenas comienza éste, Araceli exclama con cierta grandilocuencia que los "zaragozanos, despreciando los bienes materiales como desprecian la vida, viven con el espíritu en los infinitos espacios de lo ideal" (p. 683). Sin embargo, en las páginas que siguen se dan ejemplos, por primera vez, de cobardía o miedo entre las fuerzas sitiadas que, por lo visto, no desprecian la vida tanto como dice Araceli.

El día 11 de enero los sitiadores hicieron fuego sobre San José, una de las entradas de la ciudad situada al sur, frente a la segunda paralela francesa, causando pánico entre los defensores:

---

llevaréis con ellos esta distinción: usadla, sí, valientes soldados; y sea entre vosotros un estímulo; sabed que me hallaréis pronto siempre a premiar vuestro valor, así como a castigar la menor cobardía, que no es poco en vosotros. *Cenid esas espadas, ensangrentadas, que son el vínculo de nuestra felicidad, el apoyo de la patria, el cimiento del trono de Fernando y la gloria de vuestro general, Palafox!*" Citado por Lejeune, pp. 123-25. En el episodio, Araceli cita esta última frase subrayada diciendo "vuestra felicidad..."

48 Daubard, op. cit., p. 39.

49 Casamayor, op. cit., p. 193.

50 Lejeune, op. cit., p. 125.

52 En Rogniat, op. cit., p. 119.

53 En Lejeune, op. cit., p. 67.

*se nos caían los fusiles de las manos -refiere Araceli- y nos olvidamos del honor, de la muerte gloriosa, de la Patria ... La confusión más espantosa reinó en nuestras filas ... deseamos unánimemente la vida, y, saltando por encima de los heridos y pisoteando los cadáveres, huímos hacia el puente ... Los jefes nos gritaban: "¡Atrás, canallas!" ... y al mismo tiempo sus sables azotaron de plano nuestras viles espaldas ... Atrás, canallas! -gritaban los jefes abofeteándonos-. A morir en la brecha! (p. 685).*

Finalmente, los defensores, guiados por Manuela Sancho, volvieron a las trincheras, rechazaron el ataque francés y aplastaron al enemigo que tanto pánico les había infundido momentos antes.

Sin tratar de desmentir la indudable tenacidad y sacrificio de los zaragozanos durante los dos sitios franceses, he aquí a lo que Lejeune atribuye el gran valor de los defensores de la ciudad:

*[A fin de] estimular el espíritu público [los jefes de Zaragoza] habían ordenado levantar borcas patibularias en la plaza del Mercado y en la calle del Coso para colgar a los cobardes o a los que hablaran de rendirse, y organizado un tribunal o junta para juzgar estos delitos al instante y sin apelación. Los sacerdotes amenazaban a los tímidos con la cólera celeste y los jefes del levantamiento les mostraban el patíbulo: de esta manera los hombres débiles ... fingían tener la audacia exagerada que les faltaba y aumentaban contra su voluntad la masa de los defensores, prestándoles una fuerza difícil de expresar<sup>53</sup>.*

Que las horcas existieron es un hecho. El mismo Araceli confiesa que Palafox publicó una proclama en la que amenazaba con la "pena de horca y confiscación de bienes al que no acudiese prontamente a los puntos o los desamparase" (p. 714)<sup>54</sup>, y Casamayor indica igualmente que las horcas existieron y fueron usadas<sup>55</sup>.

Otro dato interesante que Araceli da a conocer es que a veces hay frailes que se mezclan con los combatientes para defender la ciudad (p. 684). Ya se ha dicho anteriormente que los historiadores franceses están de acuerdo en la gran influencia que algunos curas, como el padre Boggiero, desempeñaron en la defensa de Zaragoza. Lejeune ve a Palafox rodeado de "frailes entusiastas"<sup>56</sup>. Rogniat llega a decir que "todos los grados de Generales, Oficiales, y subalternos eran ocupados por los Frailes"<sup>57</sup>, y Daudebard, además de asegurar que ha visto a sacerdotes entre los combatientes, cita a desertores españoles

---

53 Idem, pp. 115-16.

54 En otra ocasión, don José Montoria exclama dirigiéndose a unos soldados: "¿Veis la horca que se ha puesto esta tarde para los traidores? Pues es también para los holgazanes", y [añade Araceli] "pasamos junto a la horca cuyos seis dogales se balanceaban majestuosamente a impulso del viento, esperando gargantas de traidores o cobardes" (p. 695).

55 Casamayor, op. cit., pp. 207 y 213.

56 Lejeune, op. cit., p. 82.

57 Rogniat, op. cit., p. 123.

quienes confirman que "ce sont les religieux qui gouvernent la junte, qui exaltent le peuple, que tout le monde tremble sous leur domination, et que personne n'ose murmurer, crainte de leur vengeance"<sup>58</sup>.

## XI

El día 12 de enero el fuerte de San José cayó en manos de los sitiadores, pero la defensa de los españoles fue tan tenaz que, según Araceli, los soldados imperiales no encontraron nada más que escombros, un "inmenso número de cuerpos destrozados, montones de tierra y guijarros amasados con sangre" (p. 685). Lejeune también dice que cuando los franceses penetraron en San José el fuerte ya no era "más que un amasijo de ruinas y de despojos humanos"<sup>59</sup>, y añade que la defensa tan obstinada que los aragoneses opusieron a los ataques del ejército francés dio a conocer por primera vez a los generales franceses la envergadura de su empresa, y lo difícil que les iba a ser apoderarse de la plaza.

Los franceses entraron ese día en San José, pero los cañones españoles instalados en los Mártires y en el Jardín Botánico, es decir a unos 500 metros al noroeste del fuerte, abrieron fuego sobre ellos y se vieron obligados a retirarse momentáneamente. Durante los días 13 y 14 Araceli y los defensores ocuparon de nuevo San José, pero, dándose cuenta de que su pérdida era irremediable, lo minaron con objeto de hacerlo saltar cuando los franceses entrasen, y minaron igualmente el puente que cruzaba el Huerva para impedir que el enemigo pudiera atravesarlo (p. 686). El día 15, Rogniat, que por aquel entonces era coronel de ingenieros de las tropas francesas, entró en el fuerte al mando de unos doscientos hombres, pero, afortunadamente para él, la mina que los españoles habían instalado no hizo efecto; los franceses se lanzaron a la bayoneta sobre los defensores quienes tuvieron que cruzar el puente a toda prisa y hacerlo saltar, dejando al enemigo en la otra orilla<sup>60</sup>.

Con la conquista del fuerte de San José los franceses se hallaban dentro de la ciudad y eran dueños de toda la orilla izquierda del Río Huerva.

Para impedir que la derrota de este día desanimase a los sitiados, la *Gaceta* de Zaragoza publicó al día siguiente que

*Reding venía a Zaragoza con un ejército de 60.000 hombres, que el marqués de Lazán, después de derrotar a la canalla en el norte de Cataluña, había entrado en Francia, "llevando el espanto por todas partes", que también venía ... el duque del Infantado, que entre Blake y la Romana habían derrotado a Napoleón, "matándole 20.000 hombres", incluso Berthier, Ney y Savary, y que a Cádiz habían llegado" 16 millones de duros, enviados por los ingleses para gastos de guerra"*<sup>61</sup>.

58 Daudebard, op. cit., p. 42.

59 Lejeune, op. cit., pp. 129-30.

60 Ibidem, p. 130.

61 Galdós, op. cit., p. 687. He aquí el artículo entero publicado en la *Gaceta* de Zaragoza el 16 de enero de 1809: "A cosa de las siete de esta mañana ha llegado a esta ciudad un correo con pliegos para nuestro general de mucha importancia, de casi todas las Provincias de la Monarquía. Por ellos se sabe

Innecesario es decir que tales noticias provocaron una alegría inmensurable entre los zaragozanos, quienes, para mofarse de los franceses, corrieron a las murallas y en frente de ellos se pusieron a bailar la jota y a cantar el conocido refrán:

*La Virgen del Pilar dice  
que no quiere ser francesa  
que quiere ser capitana  
de la tropa aragonesa. (p. 687)*

Los franceses, que no sabían a qué venía tanto regocijo, bombardearon la capital sin piedad. Como dice Araceli, también "ellos estaban para burlas, y arreciaron el fuego de tal modo que la ciudad recibió en menos de dos horas mayor número de proyectiles que en el resto del día" (p. 687). Lejeune, que posteriormente leyó la *Gaceta* con las favorables nuevas antedichas, repite casi puntualmente los párrafos que Araceli cita de ella. En cuanto a la fiesta que los defensores organizaron esa noche, Lejeune admite que les irritó:

*Aquella alegría, aquellos vivas del enemigo, cuya causa ignorábamos, llegaron a producirnos alguna inquietud; nuestras bombas y nuestras balas sucedían rápidamente a los cohetes tirados en la ciudad, cuya fiesta*

---

el estado feliz en que se hallan las cosas de la Nación a pesar de lo que se padece en algunos distritos ocupados por el enemigo y principalmente en esta capital, sobre la que fijaron, como se ha visto, su furia los franceses con sus mejores fuerzas y el empeño más obstinado: es verdad que el bombardeo inaudito con que intentan amedrantarnos no ha producido la centésima parte de los estragos que se prometían, siguiendo los edificios de Zaragoza con la misma fortuna que la vez pasada y siendo casi ningunas las personas que ha padecido en esta lluvia de granadas y bombas. No es posible satisfacer la curiosidad del pueblo con la brevedad que se desea; pero para su descanso se pone en breve resumen reservando lo más detallado a otro día. En Cataluña han sido los franceses ahuyentados y batidos varias veces: Rading ha reorganizado el Ejército, que consta ya de 60.000 hombres contando con los somatenes ya disciplinados. El Marqués de Lazán ha derrotado diferentes divisiones francesas, ha destruido las fuerzas que tenían en el Ampurdán, y con estos felices sucesos ha entrado en Francia por aquella frontera llevando el espanto y confusión, enriqueciendo a nuestro ejército con los despojos que tan inicuamente nos habían usurpado. Valencia ha concluido de armar las tropas de línea, agregando nuevos cuerpos con destino a nuestro ejército, estando ya en marcha una gruesa división de Reding y otra del Duque del Infantado. Napoleón ha sido derrotado por la Romana y Blaque, que juntos con los Ingleses componen el número de 70.000 hombres, y se hallaban a las inmediaciones de Madrid. Mandaba la acción el mismo Bonaparte, el cual, de resultas de este desastre, se halla situado en el Paular, tuvieron 20.000 muertos, entre ellos a Bertier, Ney y otros generales. Sabarfa está gravemente herido. Han llegado a Cádiz para nuestro ejército 16 millones de duros. Todo el Reino está en armas y varios jefes, los más acreditados, están cerca de esta capital con cuerpos numerosos, y pronto cantaremos la victoria y hallará su merecido un enemigo que no se atreve a presentar la cara descubierta, y empleó los medios más viles y vergonzosos de la cobardía para hacerla guerra sólo con el cañón y la zapa; lo que lejos de intimidar, acredita más la opinión de este ejército y Reino. Se sabe por carta de Tarragona, que el Excelentísimo Señor Marqués de Lazán va unido con el general Clarós, y por datos positivos la liga del Norte contra el tirano. En el puente de Almaraz han sido también derrotados los franceses completamente. Dios ayuda nuestra causa. Valor, tesón y ¡Viva España! (Rogniat, pp. 173-74) Como se ve, las dos primeras líneas que Araceli cita de la *Gaceta* no son totalmente exactas.

*queríamos turbar, y sin embargo los resplandores de la iluminación general nos alumbraron hasta las nueve de la noche. Bien pronto el silencio y la obscuridad no fueron ya interrumpidos más que por el trueno y fogonazo del cañón*<sup>62</sup>.

## XII

El 22 de enero el mariscal Lannes, enviado por el Emperador después de su conquista de Tudela, llegó a Zaragoza para hacerse cargo del sitio y, como su antecesor, mandó a su ayudante de campo, el joven oficial Saint-Marc, con una misiva para Palafox invitándole a rendirse. Lejeune cuenta que el apuesto militar, vestido con su dolmán húngaro bordado de galones y trenzas de oro, fue paseando por las calles de la ciudad con los ojos vendados y rodeado por una multitud inmensa de españoles poco afables que pedían a gritos que fuese ahorcado. Finalmente fue conducido al Palacio de la Aljafería (que los franceses denominaban Palacio de la Inquisición debido a que en él eran perseguidos y castigados por el Santo Oficio los adeptos del Gran Oriente), y después de una larga espera en un cuarto pintado de negro, y adornado con un Cristo de Velázquez, apareció Palafox a quien el oficial entregó la carta del Mariscal. Palafox respondió negativamente a la propuesta de Lannes; dejó de nuevo a Saint-Marc en la lúgubre sala durante varias horas hasta que, al anochecer, le entregó su respuesta escrita y le hizo conducir fuera de la ciudad<sup>63</sup>.

Araceli cita el despacho de Palafox a Lannes que decía: "La conquista de esta ciudad hará mucho honor al señor Mariscal si la ganase a cuerpo descubierto, no con bombas y granadas, que sólo aterran a los cobardes" (p. 687). Lejeune ofrece una respuesta distinta, si no menos vanagloriosa: "Señor Mariscal; conozco el número de las tropas que me sitian. Se necesitarían diez veces más para obligarme a rendir. Esta ciudad hará honor a sus ruinas. El General que la manda no conoce el miedo ni sabe rendirse. La *Gaceta* adjunta os dará a conocer la situación en que me encuentro"<sup>64</sup>. El artículo de periódico en cuestión es el mencionado anteriormente, que no contiene nada más que noticias falsas destinadas a subir los ánimos de los aragoneses.

La situación de Zaragoza, pese a las palabras de Palafox, se iba haciendo cada día más difícil debido, en parte, a la escasez de víveres. Tres campesinos, capturados en aquellos días por los franceses, al tratar de salir de la ciudad en una barca, confesaron a sus apresadores que "la viande manque absolutamente, le pain est rare mais les poissons secs sont abondants;"<sup>65</sup> y el propio Casamayor declara que durante estos días no había "carnero ni aun para los enfermos, pasándose ya mucha necesidad en los hospitales, donde morían muchísimos por la carestía"<sup>66</sup>. Aparentemente, en el campo francés el contraste era total.

62 Lejeune, op. cit., p. 132.

63 Idem, pp. 146-48.

64 Idem, p. 148.

65 *Documents de l'Armée Française qui assiégea Saragosse*, Exhumados por G. García-Arista, Saragosse, 1910, p. 345.

66 Casamayor, op. cit., p. 202.

Daudebard escribe a su amigo el 15 de enero y le dice que los soldados no carecen de nada, y que algunos de ellos "mangent presque toute la journée, afin de passer le temps. Dans le camp, la cuisine va pendant les vingt-quatre heures; nos soldats mangent jour et nuit: ton ami a aussi un appétit dévorant. Pour faire la digestion, on fait chauffer de ce bon vin doux, qui approche du Peralta; cela égaie la conversation"<sup>67</sup>.

---

### XIII

---

Así que los franceses ocuparon San José y Santa Engracia, conventos al sur de la ciudad, emplazaron cañones en ellos y prepararon un nuevo ataque. Araceli indica que el número de bocas de fuego instaladas en la periferie ocupada por los sitiadores, que iba desde la embocadura del Huerva hasta San José, ascendía a 50 (p. 693). Rogniat dice lo mismo<sup>68</sup>, y Lejeune añade unas cuantas más, apuntando que había "sesenta piezas de cañon y doce morteros"<sup>69</sup>.

Durante los días 24 y 25 de enero los generales franceses bloquearon por completo la ciudad; Haxo estaba encargado del ataque de la derecha, que se extendía desde el Ebro hasta el convento de San José; Prost se ocupó del ataque del centro, desde la calle Quemada hasta el convento de Santa Engracia; y Henri mandó el ataque de la izquierda, que iba de los Trinitarios hasta el castillo de la Aljafería<sup>70</sup>.

Mientras tanto los sitiados, viendo la inminencia del ataque francés, se dedicaban febrilmente a fortificar las defensas, especialmente en el barrio de las Tenerías que, como dice Araceli, era el punto más débil de la ciudad (p. 693). Este y su amigo Agustín trabajan en dichas obras, así como en la fábrica de pólvora y cartuchos que, a cargo del coronel D. Juan Cónsul<sup>71</sup>, elaboraba, según Araceli, de 9 a 11 quintales de pólvora diarios (p. 692).

---

### XIV – XV – XVI

---

La noche del 25 de enero Agustín Montoria y Araceli la pasan, en parte, enterrando muertos al lado de la iglesia de San Pablo. Pirlí, un personaje secundario en el Episodio, dice que "los muchos difuntos envenenan el aire, y que por eso hay tanta gente con calenturas, las cuales despachan para el otro barrio más pronto que las heridas" (p. 695). Por calenturas, Pirlí entiende el tifus que asola a la ciudad. Varios prisioneros que los franceses capturaron por estas fechas confirmaron que había de doce a trece mil enfermos en Zaragoza, de los cuales unos cien, aproximadamente, morían cada día<sup>72</sup>. Casamayor, un día antes, o sea el 24 de enero, escribe en su diario que "para evitar el hedor de los muchos

---

67 Daudebard, op. cit., p. 43.

68 Rogniat, op. cit., p. 211.

69 Lejeune, op. cit., p. 151.

70 Idem, p. 151.

71 Rogniat, op. cit., p. 211.

72 García-Arista, op. cit., p. 342.

muerdos se mandó llevarlos a enterrar de noche y para aliviar a los vecinos tanta amargura, pues llegó a ser el número de muertos de 100 por día.<sup>73</sup> Y el día 25 sigue contando que se ordenó, "para evitar el hedor de tanto muerto, pues estaban hacinados en algunos atrios de las Iglesias y otros parajes, se enterrasen prontamente sin caja y en sepulturas de nueve palmos de hondas,"<sup>74</sup> que es precisamente lo que, de acuerdo con la orden dada, hacen Araceli y Agustín; abrir zanjas para dar sepultura común a los muertos que están esparcidos por las calles de la ciudad.

## XVII – XVIII – XIX

El 27 de enero<sup>75</sup>, los franceses, desde el Molino de Goicoechea, hicieron fuego sobre el convento de Santa Mónica y sobre el Molino de Aceite situados al sur de Zaragoza. Araceli explica que el Molino de Goicoechea fue tomado por los franceses el día anterior, después de haber sido incendiado y abandonado por los sitiados (p. 705), y tanto Casamayor<sup>76</sup> como Rogniat<sup>77</sup> lo corroboran. El 27 por la mañana los franceses se apoderaron del Molino de Aceite y de la calle Pabostre, inmediata a ése, que Agustín y Araceli defendían y se vieron obligados a abandonar. Casamayor confirma la pérdida de estos dos lugares,<sup>78</sup> así como Lejeune, quien recibió un culatazo en el rostro que lo dejó sin sentido cuando él y sus soldados intentaron penetrar en el convento de Santa Mónica, al lado del Molino de Aceite y de la calle Pabostre.

Esa misma tarde, cuenta Araceli, los franceses se adueñaron de la batería de los Mártires, de lo que quedaba de las ruinas de Santa Engracia, a su lado inmediato, y del Convento de los Trinitarios; es decir, de gran parte del sur de Zaragoza (p. 707). Casamayor afirma que la victoria de los franceses fue mayor, pues lograron apoderarse del "molino del Carmen y su convento, plaza de Santa Engracia, convento de Capuchinos y casas inmediatas"<sup>79</sup>. Lejeune dice por igual, y ofrece una descripción del arrojado de los sitiados que defendieron Santa Engracia:

---

73 Casamayor, op. cit., p. 204.

74 Idem, p. 205.

75 A partir del 27 de enero, día en que los franceses entran en Zaragoza, Galdós empieza a ser inexacto en las fechas y muy general en sus relatos históricos. Esto pudiera ser debido a que tal vez basase la parte histórica de *Zaragoza* en los diarios de los sitiados (e.g. Casamayor) quienes también empezaron por esas fechas a ser imprecisos. La falta de detalle de los libros de los testigos españoles podría atribuirse, o bien a que sus quehaceres para la defensa de la ciudad aumentaron con el enemigo dentro de Zaragoza, o bien a la imposibilidad de mantener estadísticas acerca de las batallas cuando éstas tenían lugar en las casas y en los tejados. Es cierto, no obstante, que los testigos franceses mantuvieron diarios detallados del segundo sitio de la ciudad, pero estos no fueron traducidos al español hasta principios del siglo presente, y aunque Galdós sabía leer francés no es fácil que los consultara para escribir este Episodio.

76 Casamayor, op. cit., p. 206.

77 Rogniat, op. cit., p. 212.

78 Casamayor, op. cit., p. 207.

79 Idem, p. 207.

*Un combate terrible se empeñó en todas partes del convento, allí monjes, los soldados, los paisanos, las mujeres y hasta los niños se excitaban mutuamente a disputarnos el terreno; se defendían, peldaño a peldaño en las escaleras, de corredor en corredor, de aposento en aposento atrincherándose detrás de los colchones de lana y hasta detrás de los montones de libros, haciéndonos desde todas partes un fuego infernal*<sup>80</sup>.

En este ataque Lejeune recibió de nuevo otra herida, esta vez en la espalda, hecha por una bala de cañón que le puso fuera de combate durante varios días. Araceli también admira la heroica defensa de los aragoneses que defienden cada casa de la ciudad hasta la muerte, un hecho nuevo tanto para los franceses como para los propios españoles:

*no se concibe, ni en las previsiones del arte militar ha entrado nunca que, apoderado el enemigo de la muralla por la superioridad incontrastable de su fuerza material, ofrezcan las casas nuevas líneas de fortificaciones, improvisadas por la iniciativa de cada vecino; no se concibe que, tomada una casa, sea preciso organizar un verdadero plan de sitio para tomar la inmediata, empleando la zapa, la mina y ataques parciales a la bayoneta, desarrollando contra un tabique ingeniosa estratagema; no se concibe que, tomada una acera, sea preciso, para pasar a la de enfrente, poner en ejecución las teorías de Vauban, y que para saltar un arroyo sea preciso hacer paralelas, zigzags y caminos cubiertos (p. 707).*

No, no se concibe, y los franceses están de acuerdo con Araceli en decir que esta clase de guerra no se parece en nada a las previas. Daudebard explica que, una vez que los franceses entraron en la ciudad, se apoderaron de las casas una por una, pero "pour y parvenir, il fallait les miners et les faire sauter les unes après les autres, percer leurs murs, et avancer ainsi sur leurs décombres, gagnant un jour cinq à six maisons, un autre un couvent ou une église... C'est une nouvelle manière de prendre les places. Le génie a dû être forcé d'abandonner les anciens systèmes pour chercher de nouvelles manières d'attaquer"<sup>81</sup>.

El fuego del cañón cesó aquella noche, pero no las llamas que devoraron varios edificios, entre ellos -dice Araceli- el de la Audiencia (p. 710). Lejeune afirma que las bombas francesas causaron muchos incendios, por ejemplo el de "la Chancillería del Palacio de Justicia"<sup>82</sup>, pero señala que esto ocurrió la noche del 26 al 27. Casamayor, sin embargo, da razón a Araceli en la fecha, diciendo que el 27 "sucedió la desgracia los dos archivos y con ellos lo más precioso de los privilegios aragoneses, pérdida que jamás podrá ser resarcida"<sup>83</sup>. Las bajas de ese día varían, como de costumbre, según se escuche a un bando o al otro. Lejeune dice que Palafox, para dar ánimo a los defensores, hizo publicar en toda la ciudad que habían muerto 6.000 franceses<sup>84</sup>, y por lo visto logró convencer, cuando menos a don José Montoria, pues éste dice que los sitiadores en ese día perdieron "6.000 u

---

80 Lejeune, op. cit., p. 158.

81 Daudebard, op. cit., p. 52-53.

82 Lejeune, op. cit., p. 155.

83 Casamayor, op. cit., p. 168.

84 Lejeune, op. cit., p. 168.

8.000 hombres" (p. 710). Casamayor dice que murieron "más de 3.000"<sup>85</sup>, mientras que Rogniat apunta que durante la jornada sus soldados lograron ocupar una extensión doble de la que tenían y matar por lo menos a seiscientos españoles (sin contar que hicieron doscientos prisioneros y se apoderaron de quince cañones), pero -continúa diciendo- "estas ventajas las pagamos a alto precio, pues tuvimos cerca de seiscientos hombres fuera de combate."<sup>86</sup>

Con la batalla del 27 de enero los franceses estaban dentro de Zaragoza, y a partir de aquel día, o sea durante los 24 que quedaban de guerra, los combates serían subterráneos (con zapas y minas) y callejeros.

---

## XX

---

Este capítulo empieza con la frase: "Dormí desde las tres al amanecer, y por la mañana oímos misa..." (p. 714), lo que hace pensar que los hechos que Araceli va a relatar acaecen el 28 de enero; sin embargo no es así, y las acciones que describe son una compilación de acontecimientos históricos que ocurrieron durante un período de varios días. Por ejemplo, cuenta que estando ese día por el Coso oye un gran tumulto de gente alborotada que lleva a un tal Fernando Estallo al patíbulo, y, sin que nadie pudiera impedirlo, es ahorcado por haber ocultado en un almacén 20.000 camas mientras los heridos morían en el suelo por falta de ella (p. 714). Casamayor dice que este suceso tuvo lugar el 2 de febrero, y que no fue, como Araceli parece indicar, una matanza llevada a cabo por la muchedumbre airada, un linchamiento, sino una pena de muerte realizada por las autoridades, pues no sólo se ahorcó al administrador de utensilios que había ocultado las camas, sino igualmente a dos civiles acusados de llevar mensajes al campo francés<sup>87</sup>. Lejeune indica que había "una treintena de camas desocupadas entre el polvo de un granero" que los defensores descubrieron al ir a apagar el incendio causado por una bomba francesa en el almacén de utensilios militares, por lo cual ahorcaron al guarda del almacén, colgándole un letrero que decía: "Asesino del género humano que ha robado 10.000 camas."<sup>88</sup>

A continuación Araceli refiere que ese mismo día tuvo lugar el infructuoso ataque de los franceses contra el convento de Santa Mónica, la heroica defensa de éste por los voluntarios de *Huesca*, y la derrota final de los aragoneses por los sitiadores al día siguiente. En realidad, el ataque al convento duró dos días, el 29 y el 30 de enero. El día 29 los franceses lograron abrir un boquete en el muro e intentaron entrar por él, pero, dice Araceli, los defensores cerraron "la brecha con sacos de lana y unos cajones vacíos que habían venido con fusiles" (p. 715). Rodríguez Landeyra lo corrobora observando que el jefe de los de *Huesca*, Villacampa, "mandó tapar las brechas; tropa y paisanos lo hicieron, febriles, con

---

85 Casamayor, op. cit., p. 207.

86 Rogniat, op. cit., pp. 222-3.

87 Casamayor, op. cit., p. 213.

88 Lejeune, op. cit., p. 214.

sacas de lana, tablones y todo genero de obstáculos"<sup>89</sup>, y, de momento, el convento quedó en manos de los españoles. Al día siguiente, sin embargo, los defensores tuvieron menos suerte, pues a fuerza de cañonearlo el edificio se hundió y los franceses se apoderaron de él. Araceli termina su relato ese día señalando que el único que se salvó en la defensa del convento de Santa Mónica fue Villacampa, mientras que "Mendieta, y Paul, y Benedicto, y Oliva" (p. 715), oficiales del batallón *Huesca*, murieron en sus puestos. Lejeune, por el contrario, dice que también. Villacampa fue "mortalmente herido"<sup>90</sup> durante el ataque, y Rodríguez Landeyra asegura que se salvaron todos, o, cuando menos, los oficiales. Refiriéndose a ellos dice que decidieron "pelear hasta morir y en aquellos gloriosos escombros se mantienen hasta que ya de noche pudieron retirarse por un boquete abierto por los paisanos. Villacampa, Perena, Mendieta, Paul, Oliva, Hernández y Domec, bravos oficiales del batallón de *Huesca* y cuantos lo componían, ganaron laureles inmarcesibles."<sup>91</sup>

## XXI

En el capítulo anterior se ha visto que Araceli no es exacto con las fechas, es decir que a partir del día 27 de enero, si bien narra los hechos históricos aproximadamente tal y como sucedieron, se equivoca respecto al día exacto en que tuvieron lugar. Al comienzo de este capítulo él mismo confiesa que ha perdido la noción del tiempo:

*Al llegar a este punto de mi narración, ruego al lector que me dispense si no puedo consignar concretamente las fechas de lo que refiero. En aquel período de horrores, comprendido desde el día 27 de enero hasta la mitad del siguiente mes, los sucesos se confunden, se amalgaman, se eslabonan en mi mente de tal modo que no puedo distinguir días ni noches, y a veces ignoro si algunos lances de los que recuerdo ocurrieron a la luz del sol. Me parece que todo aquello pasó en un largo día, o en una noche sin fin, y que el tiempo no marchaba entonces con sus divisiones ordinarias (pp. 715-16).*

Araceli añade que las acciones que siguen debieron ocurrir del 30 de enero al 2 de febrero, y cuenta las ingeniosas formas de defensa que los sitiadores maquinan para tratar de derrotar al enemigo. Esta vez no se equivoca en la fecha, pues lo que narra es la batalla de la calle Pabostre -calle que los franceses tenían que cruzar para llegar a la Puerta Quemada- y dicho acontecimiento ocurrió los días uno y dos de febrero según Lejeune<sup>92</sup> y Rogniat<sup>93</sup>. Lo que cuenta es cómo tienen que luchar las tropas imperiales para apoderarse de una casa, y si bien el relato parece algo fantástico es verídico, pues los mismos franceses lo confirman. He aquí, en resumen, el procedimiento empleado por los sitiadores para atacar y por los sitiados para defenderse: puesto que los soldados imperiales no podían luchar a descubierto en las calles, debido al gran número de bajas que esto suponía ya

89 Rogniat, op. cit., p. 233 (Es cita de Rodríguez Landeyra).

90 Lejeune, op. cit., p. 214.

91 Rogniat, op. cit., p. 236 (Es cita de Rodríguez Landeyra).

92 Lejeune, op. cit., p. 195.

93 Rogniat, op. cit., pp. 242 y 246.

que los defensores les hacían fuego desde cada ventana y tejado, se vieron obligados, antes de apoderarse de un grupo de viviendas, a volar con zapas y minas una de ella y trasladarse a las demás abriendo boquetes en los tabiques de las casas contiguas.

Araceli, que dice encontrarse defendiendo un piso de la calle Pabostre, cuenta que sus compañeros y él oyeron el golpe de la piqueta tras la pared de la habitación en que se hallaban y decidieron defenderla a toda costa. Formaron una barricada con los muebles de la habitación y esperaron a que los franceses derribasen el muro; cuando lo hicieron, los españoles abrieron fuego sobre ellos, y como los sitiadores no esperaban tal recibimiento huyeron dejando a varios de sus compañeros muertos. Unos momentos más tarde los franceses volvieron con refuerzos y lograron matar a varios españoles y hacer huir a los demás, quienes subieron una angosta escalera que ascendía al desván. Los franceses los persiguieron, pero sin éxito, pues cuantos intentaban subir la escalera caían acribillados por las balas que los españoles hacían llover sobre ellos desde la entrada del desván. Dándose cuenta de la futilidad de su procedimiento para desalojar a los sitiados, los sitiadores dejaron a varios de los suyos al pie de la escalera para evitar la retirada de los defensores, y, por el mismo boquete que habían abierto, volvieron a la casa inmediata. Subieron y volvieron a picar para abrir otro agujero, esta vez en el desván que Araceli y sus amigos ocupaban. Estos, dándose cuenta de que los franceses intentaban cogerlos entre dos fuegos, se vieron obligados a escapar por un tragaluz que conducía al tejado. Una vez allí, se parapetaron tras las chimeneas e hicieron fuego sobre el enemigo en las casas vecinas, así como sobre los que les perseguían quienes, al intentar salir por el tragaluz, eran fácil blanco para sus balas. Finalmente, cuando ya la situación de Araceli y los suyos se hizo penosa, saltaron al tejado de una casa contigua, que todavía estaba en manos de los aragoneses, y volvieron a empezar la misma operación (pp. 716-17). Es uno de los muchos ejemplos que Lejeune ofrece para hacer patente lo difícil que era la toma de una casa, debido a la obstinada defensa de los españoles, dice:

*La artillería tuvo que batir en brecha con piezas de a 12, que había sido muy difícil emplazar en un espacio tan angosto, y Haxo viose reducido a no poder atacar más que por la zapa, sirviéndose de una de las traverzas tomadas al enemigo para resguardarse de las dos piezas de a 24 de la calle Mayor. Este trabajo, de los más peligrosos, nos costó más de 20 hombres, y sin embargo no pudimos apoderarnos más que de una casucha arruinada y de un pequeño cobertizo; pero este espacio, por insignificante que fuese, nos permitió tomar pie en aquella manzana. Cada día disputábase el terreno en ella con tal encarnizamiento que sucedió a menudo no haber podido tomar al cabo de 24 horas más que los primeros pisos de una casa, en la cual los españoles seguían defendiendo las bodegas y los graneros<sup>94</sup>.*

Otro testigo francés, Belmas, confirma estas batallas que se daban dentro de las casas:

*Los españoles se defendían con un encarnizamiento extraordinario, y nos obligaban a caminar metódicamente. Una vez conquistada una casa, era atrincherada y aspillera, se abrían en ella anchas comunicaciones a*

---

94 Lejeune, op. cit., pp. 266-67.

*través de los muros de travesía para poder circular libremente a lo largo de los de la fachada; se tapaban puertas y ventanas con sacos terreros, y la casa se convertía, de este modo, en una verdadera fortaleza que nos servía de punto de apoyo para penetrar más adelante. Si el enemigo disputaba la entrada de un cuarto, se abrían aspilleras enfrente de las suyas, y se rompía el fuego por ambas partes. El cuarto o habitación que separaba a los dos combatientes se llenaba pronto de humo, y, a favor de él, un zapador se arrastraba por el suelo hasta llegar debajo de los cañones de los fusiles españoles, se levantaba entonces, y, golpeando con una barra de mina los fusiles, obligaba a retirarlos. Avanzaban nuestros granaderos, metían sus fusiles por las aspilleras abandonadas, arrojaban granadas de mano por ellas, y obligaban a los españoles a retirarse a otro cuarto más allá, en el que el combate empezaba de nuevo... Había que hacer estos diversos ataques a la vez, simultáneamente, en todos los pisos de la casa, de lo contrario estábamos expuestos a los disparos que hacía el enemigo a través de los suelos de los pisos superiores, y las granadas que arrojaba por los tuvos de las chimeneas. Los tejados, especialmente, había que conquistarlos y ocuparlos con fuerzas numerosas, porque los españoles los utilizaban para hacer salidas por nuestra retaguardia...<sup>95</sup>*

Ya se ha visto que Araceli y sus compañeros los empleaban para ir de una casa a otra y disparar sobre los franceses que se asomaban por las ventanas de los pisos que habían tomado; por lo tanto se comprende el especial interés que los sitiadores tenían en dichos tejados:

*era necesario, sobre todo, vigilar los tejados. Aquellos aragoneses, con sus alpargatas, circulaban por ellos con tanto desembarazo y tan poco ruido como los gatos, lo cual les permitía volver a practicar excursiones inesperadas muy a espaldas de nuestra línea de operaciones. Era aquella una verdadera guerra aérea de guerrillas: estíbese tranquilo junto al hogar, en una casa ocupada hacía días, y de repente se recibían por una ventana tiros que parecían venir del cielo<sup>96</sup>.*

Después del relato que Araceli acaba de contar, que tuvo lugar el 1 y el 2 de enero, vuelve a equivocarse de fecha una vez más, pues dice que almorzó con un par de sardinas y unos cuantos garbanzos tostados y se fue a defender el convento de San Agustín (p. 719). Dicho convento fue conquistado por los franceses entre el 31 de enero y el 1 de febrero de 1809<sup>97</sup>.

## XXII

La toma del convento de San Agustín fue, según cuenta Araceli, "una vasta acción campal" (p. 721) en miniatura. Los franceses entraron por la sacristía e inmediatamente ocuparon el altar mayor, pero los españoles, que se atrincheraron tras las estatuas de los santos, en los confesionarios, entre las sillas del coro y tras todo objeto que podía servirles de escudo, causaron gran número de muertos entre las tropas francesas con sus fusiles, granadas de mano e incluso bayonetas, pues llegaron a luchar cuerpo a cuerpo en varias ocasiones. Por fin, los invasores, con su superioridad numérica, lograron echar a los defenso-

<sup>95</sup> Citado por Marv y Mayer, op. cit., pp. 66-67.

<sup>96</sup> Memorias del general Brandt, citado por Marv y Mayer, op. cit., p. 68.

<sup>97</sup> Ver Lejeune, op. cit., p. 172. Casamayor, op. cit., p. 212. Rogniat, op. cit., p. 241.

res del convento, y estos se fueron a defender otro punto atacado en la calle de las Arcadas (p. 721). Rodríguez Landeyra, citando a Arteché, corrobora lo que dice Araceli casi al pie de la letra: "Los zaragozanos subidos al coro y las tribunas, así como desde las puertas y altares, descargaban sobre los asaltantes una lluvia de balas y de granadas de mano..."<sup>98</sup> Y los franceses están igualmente de acuerdo entre sí en su descripción de los hechos esa mañana. Según ellos se abrió una brecha en la pared del convento mediante un hornillo por la que los soldados imperiales se introdujeron y cogieron a los aragoneses desprevidos, pues estos esperaban el ataque por una brecha exterior que había abierto la artillería francesa. Sorprendidos por este ataque imprevisto, los defensores abandonaron el convento "sin mucha resistencia" según Rogniat,<sup>99</sup> huyendo "en desorden" según Lejeune,<sup>100</sup> y aunque volvieron más tarde a tratar de recuperarlo no tuvieron éxito<sup>101</sup>.

Antes de acabar el capítulo, Araceli cuenta que al salir de San Agustín vio a varios españoles que desde la torre de la iglesia arrojaban granadas sobre los franceses: "en la torre se habían situado y pertrechado siete u ocho paisanos con víveres y municiones para hostigar al enemigo, y subsistieron verificándolo por unos días sin querer rendirse" (p. 722). De manera casi idéntica a la de Araceli, Daudebard menciona este hecho a su amigo Gabriel como ejemplo de la obstinación de los aragoneses: "On s'était emparé d'une église; sept ou huit Espagnols se réfugièrent au clocher, et ne voulurent jamais se rendre; ils avaient avec eux des vivres, des munitions, et pendant quelques jours ils ont blessé plusieurs soldats avec de grenades qu'ils ne cessaient de jeter du haut"<sup>102</sup>.

### XXIII-XXIV-XXV

La batalla que tuvo lugar el 1 de febrero en las calles de Puerta Quemada y Pabostre, en la que los zaragozanos impidieron que los franceses llegasen hasta la plaza de la Magdalena y se apoderasen de todo el barrio de las Tenerías, es mencionada muy brevemente por Araceli. Este sólo cuenta que el combate fue tan encarnizado que "corría la sangre a torrentes," y añade: "Por no parecer prolijo no referiré aquí las peripecias de aquel combate de la calle de Pabostre. Se parecen mucho a las que antes he contado, y si en algo se diferencian fue por el exceso de la constancia y de la energía, llevadas a un grado tal, que allí acababa lo humano y empezaba lo divino."<sup>103</sup> No obstante, parece ser que los españoles se acobardaron un tanto al ver que los franceses, antes que perder mucho tiempo en el ataque de una casa, la hacían saltar con minas, sepultando entre los escombros a sus

98 Rogniat, op. cit., p. 242.

99 Idem, p. 241.

100 Lejeune, op. cit., p. 172.

101 Ver Rogniat, op. cit., p. 241. Lejeune, op. cit., p. 172. García-Arista, op. cit., p. 99.

102 Daudebar, op. cit., p. 53.

103 Galdós, op. cit., p. 722. Los franceses dicen haber tenido un centenar de muertos (García Arista p. 99, Lejeune p. 173, Rogniat, p. 243), y Casamayor dice que hubo 131 muertos españoles y más de 250 heridos (p. 212).

moradores; y muchos defensores -entre ellos Araceli- huyeron por temor a que la vivienda en que se encontraban se derrumbase bajo sus pies. Para evitar que los soldados y paisanos españoles se desbandaran, los jefes militares "dictaban órdenes crueles para castigar a los rezagados" (p. 722), y los curas, por su lado, prometían eternos castigos divinos a los cobardes. Ninguna pena, terrestre o celeste, hacía efecto en los defensores que seguían huyendo despavoridos, hasta que un grupo de mujeres, más atrevidas que los hombres, defendieron los puestos que estos habían abandonado. Una de ellas, la notoria Manuela Sancho, disparó el fusil y el cañón durante gran parte del día hasta caer herida en la pierna, y, dice correctamente Araceli, la Historia no habría de olvidar a aquella joven: hoy la antigua calle Pabostre lleva su nombre. Avergonzados por su falta de valor ante las mujeres, y guiados por el general Palafox que llegó oportunamente al lugar de la batalla, los sitiados lograron repulsar a los franceses y conservar las ruinas de las dos mencionadas calles unos días más (p. 722).

El capítulo XXIII acaba con una descripción del general Palafox. Este, según el narrador, estaba dotado de una "hermosa y arrogante presencia," y poseía gran valor, así como nobleza de origen. Carecía de "dotes intelectuales" para encabezar una obra que requería tantos conocimientos como la defensa de una ciudad sitiada, pero lo reconocía, y para recompensar sus escasas dotes militares se hacía rodear de generales y frailes notables, como O'Neill, Saint-March, Butrón y el padre Boggiero, que eran los que en realidad gobernaban. El era tan sólo una figura teatral que se paseaba por Zaragoza, ataviado impecablemente con sus coloridos uniformes de gala, para ofrecer a los aragoneses un símbolo capaz de unificarlos en su lucha contra los soldados del Imperio (p. 724). Lejeune pinta a Palafox de manera muy similar a Araceli. Le extraña que los zaragozanos le hayan conferido la protección de la ciudad, pues en la defensa de Tudela el general "no había mostrado ninguna experiencia en el arte de la guerra,"<sup>104</sup> lo que no es de extrañar -sigue Lejeune- pues Palafox tenía más aptitud para "cantar y puntear la guitarra", como lo hacía delante de Carlos IV cuando estaba en su corte, que para dirigir a soldados.<sup>105</sup> No obstante, reconoce que el Capitán General era valeroso y enérgico en el campo de batalla, así como afable y generoso con sus hombres, por lo cual estos lo adoraban. Como Araceli, termina diciendo que se hizo secundar por frailes y generales muy competentes que fueron los que dirigieron la guerra hasta su fin.

El final de la contienda estaba ya próximo, y el número de muertos dentro de Zaragoza adquiría proporciones alarmantes. Araceli cuenta que sólo de la epidemia morían de 300 a 400 personas diariamente, y ofrece un ejemplo cruento de cómo estaban tendidos los cuerpos en la calle: "Un hombre entró en la calle de la Imprenta y empezó a dar voces. Por un ventanillo apareció otro hombre, que, contestando al primero, dijo: -Sube. Entonces aquel ... trepó por el montón de cuerpos y llegó al piso principal, una de cuyas ventanas le sirvió de puerta" (p. 731). Por estas fechas Casamayor escribe aproximadamen-

104 Lejeune, op. cit., p. 80.

105 Idem, p. 81.

te lo mismo que Araceli, que los fallecidos eran tan numerosos que yacían "en las calles y puertas de las iglesias hacinados, la mayor parte desnudos."<sup>106</sup> Igualmente, Lejeune dice que los muertos estaban esparcidos por las aceras, y añade que "las bombas al estallar dispersaban estos cadáveres y les arrancaba de sus mortajas desgarradas y sangrientas,"<sup>107</sup> lo que daba, sin duda, un aspecto macabro a las calles.

## XXVI

El 3 de febrero el ejército francés atacó el convento de Jerusalén y se apoderó de él, pero lo único que Araceli cuenta de la conquista es que "fue tan sangrienta como la de las Tenerías, y allí murió el distinguido comandante de Ingenieros don Marcos Simonó" (p. 733). Rodríguez Landeyra explica que Simonó estaba encargado de la defensa de dicho convento<sup>108</sup> y Riba y García, que lo asciende de comandante a coronel, confirma que, efectivamente, murió.<sup>109</sup> En vista de que el edificio iba a caer en manos de los sitiadores, Casamayor dice que Palafox mandó "dar fuego al convento de Jerusalén y la casa del Canal que estaba a su frente para que no se introdujeran en ella los enemigos."<sup>110</sup> Lejeune explica que Prost, el encargado del ataque del centro, al ver el edificio en llamas se adentró en él rápidamente, lo que provocó la huida de las monjas que se apresuraron a llevarse consigo los objetos sagrados de su devoción. Aunque Lejeune no habla de ello, parece ser que los franceses llegaron a controlar el incendio y por fin ocuparon el convento, así como la casa del Canal a la que se refiere Casamayor.<sup>111</sup>

Araceli sigue contando que los jefes defensores trataron de exaltar a los aragoneses para prolongar la resistencia. Palafox, en muestra de abnegación, dio, el 2 de febrero, sus dos relojes y sus veinte cubiertos de plata para el fondo común de la defensa de la ciudad, y el día 4 prometió armar caballeros a los doce soldados que más se distinguieran por sus acciones. El cuerpo de oficiales, al que Araceli pertenece desde el 2 de febrero ya que ha sido nombrado alférez, también sacrificó un importante privilegio: a partir de ese día empezó a comer el mismo rancho que los soldados rasos (p. 733), desde los más bajos grados hasta el mismo Palafox.<sup>112</sup> Casamayor corrobora que el general español ofreció premios a los soldados más valientes,<sup>113</sup> y Lejeune cita por entero la proclama de Palafox en la que éste ofrenda su sueldo y sus bienes para la defensa de Zaragoza. No obstante, apunta que fue hecha el día 1, en vez del 2 como dice Araceli, y añade una carta del general defensor a su primo D. Pedro María Ric, Regente de la Audiencia, ofreciéndole dichos bienes:

106 Casamayor, op. cit., p. 221.

107 Lejeune, op. cit., p. 213.

108 En Rogniat, op. cit., p. 247.

109 En Lejeune, op. cit., p. 205.

110 Casamayor, op. cit., p. 214.

111 García-Arista, op. cit., p. 106.

112 Lejeune, op. cit., p. 186.

113 Casamayor, op. cit., p. 158.

*Mi querido primo: Abí te envío 20.000 reales vellón, que un digno patricio me ha dado para alivio y socorro de las necesidades. Igualmente un criado mío te lleva mis cubiertos de plata y mis dos relojes, único valor que tengo, excepto un sable de plata, que por ser arma no te la envío. Vamos bien, y si quieren los paisanos, Torrero es hoy nuestro. Adiós. ¡Viva la Virgen del Pilar! Tu primo Pepe, -A Consuelo un abrazo y tú procura sudar<sup>114</sup>.*

Las contiendas de los días 3, 4 y 5 de febrero no fueron muy encarnizadas, dice Araceli (p. 733), y por lo tanto las pasa por alto. Rogniat añade un día más, el 6, y explica que los soldados franceses dedicaron esas jornadas a asegurar sus posiciones y a avanzar lentamente hacia el centro de Zaragoza<sup>115</sup>.

## XXVII

Al amanecer el día 8 de febrero los franceses bombardearon el templo del Pilar, así como el monasterio de Jesús, y se apoderaron de este último<sup>116</sup>. Con palabras parecidas a éstas por su brevedad narra Araceli lo sucedido aquel día tan importante para los sitiadores, ya que con la toma del monasterio de Jesús eran dueños del arrabal de la izquierda del Ebro. Esa mañana, 20 bocas de fuego<sup>117</sup> dispararon contra el monasterio, y en un par de horas los franceses entraron en él y pusieron en desbandada a sus 300 ó 400 defensores. El convento, que servía de hospital, estaba, según Lejeune, atestado de muertos y heridos. "Más de 200 muertos aun vestidos -dice- estaban amontonados en medio del patio del claustro... Nos apresuramos a darles fuego"<sup>118</sup>. Luego, Lejeune y sus soldados recorrieron el resto del edificio "con recogimiento" y "en silencio" debido a "la penosa impresión que... causaba aquel triste espectáculo"<sup>119</sup>. Daudebard, que también se hallaba presente, da una versión muy distinta de la de Lejeune sobre el comportamiento de la tropa francesa, pues la acusa de vandalismo:

*Nous parcourûmes le couvent, et nous vîmes qu'il avait servi d'hôpital aux assiégés. Il était très beau, et l'église fort riche. Mais le soldat, para l'appât du gain, ou pour faire du feu et mieux encore, pour détruire et faire le mal, a bientôt eu tout bouleversé: portes, fenêtres, tableaux, autels, tout fut brisé... Si comme ce calife qui fit brûler la bibliothèque d'Alexandrie, nous n'ordonnons pas de aprellles barbaries, du moins notre insouciance à empêcher le mal dans les mêmes circonstances est impardonnable. On dirait souvent que nous sommes des Vandales... Il y avait dans ce couvent une superbe bibliothèque, très considérable, contenant ... beaucoup*

114 Lejeune, op. cit., p. 186.

115 Rogniat, op. cit., p. 247.

116 Galdós, op. cit., p. 736. Araceli dice que fue el día 8 por la tarde (p. 736), Rogniat dice que fue el 7 (p. 256) y Casamayor (p. 217), Daudebar (p. 57) y Lejeune (p. 222) dicen que fue el 8 por la mañana.

117 Rogniat, op. cit., p. 256. Lejeune dice que fueron 22 cañones los que abrieron fuego (p. 222).

118 Lejeune, op. cit., pp. 223-24.

119 Idem, p. 225.

*d'ouvrages précieux et de manuscrits anciens très intéressants. Tout a été dilapidé au bout de quelques heures: les soldats ont pris, l'un un volume d'une superbe Bible, l'autre quelques pages d'un manuscrit antique, pour allumer le feu de leur pipe. On a brûlé ou dépareillé les ouvrages, enfin tout a été bientôt perdu*<sup>120</sup>.

El capítulo termina con preparativos y conjeturas que los sitiados hacen acerca del inmediato ataque al convento de San Francisco por los invasores.

## XXVIII

Un par de días después, los franceses empezaron a cañonear dicho convento de San Francisco desde las primeras horas de la mañana con objeto de derrumbar sus muros e internarse en él, pero los aragoneses opusieron una feroz defensa y parte de la mañana transcurrió sin que pudieron lograr su propósito.<sup>121</sup> No obstante, cuando menos lo esperaban los sitiados, una explosión, que Araceli compara a la de un inmenso volcán, hizo temblar todas las casas de la ciudad, y parte del convento saltó en mil pedazos que fueron a caer por doquier y enterraron bajo ellos a mucha gente. Los zaragozanos no pudieron creer que la explosión había sido causada por los minadores franceses, y acusaron a algunas personas de haber enseñado a los sitiadores los escondrijos del convento y facilitado su entrada. Pero, continúa Araceli, los defensores no se desanimaron, y un grupo de ellos subió a la torre de la iglesia, que inexplicablemente había quedado en pie, e hizo fuego sobre los franceses obligándoles a abandonar las ruinas de San Francisco hasta el día siguiente, cuando lo volvieron a ocupar (pp. 739 y sigs.).

Araceli, como es sabido, olvida durante estos días de dar fecha, e incluso precisión, a sus relatos, pero Lejeune y Rodríguez Landeyra están de acuerdo en que el convento de San Francisco -muy importante estratégicamente, ya que se hallaba en el Coso, calle principal de Zaragoza- fue asaltado por los franceses el 10 de febrero. Rogniat explica que los minadores galos, dirigidos por el mayor Breuille, se introdujeron en los sótanos del hospital, que las tropas imperiales habían tomado unos días antes, y por ellos, abriendo una ga-

120 Daudebard, op. cit., pp. 60-61. Lejeune también admite, en otra ocasión, que había vandalismo por parte de sus soldados, aunque los disculpa diciendo que era inevitable. "Para defenderse mejor de la frescura de las noches, los soldados habían llevado al campo todos los cuadros que habían podido coger de las iglesias o conventos que teníamos conquistados, y estos lienzos, pintados o barnizados, les resguardaban perfectamente del sol, de la lluvia, del frío y de la humedad. A falta de paja, hacían con el pergamino de los manuscritos antiguos una cama menos dura y más seca que la tierra. Era un vandalismo verdaderamente deplorable... En cualquiera otra situación se hubiera dicho: antes sufrir que destruir, pero en ésta nos iba la vida, y, a falta de otros recursos, sirvieron en el campo, para lecho los gruesos libros; los ornamentos sagrados, las estatuas y esculturas de madera dorada, para hacer leña, y los cuadros de las iglesias para cubrir nuestras barracas. No todas estas obras eran de gran valor: algunas eran copias de los grandes maestros de Italia; pero se encontraban también producciones originales de artistas que han dado fama a la escuela española; pinturas de José Martínez, de Martín Goya, del célebre Velázquez, de A. Sanzo, de Joaquín Araly, de Murillo, de Francisco Salas..." Lejeune, op. cit., pp. 251-52.

121 Casamayor, op. cit., p. 218.

lería subterránea, atravesaron la calle de Santa Engracia y llegaron lo suficientemente cerca de San Francisco para instalar las minas.<sup>122</sup> Lejeune convalida las palabras de Rogniat, y añade que el hornillo instalado bajo el convento contenía 3.000 libras de pólvora.<sup>123</sup> Ningún testigo, ni francés ni español, insinúa que hubiera habido traición por parte de algún zaragozano, como lo pretende Araceli y, según éste, sus conciudadanos. Lejeune<sup>124</sup> y Rogniat<sup>125</sup> están de acuerdo con Araceli en que las bajas españolas ese día fueron muy altas: unas 400 personas, entre las cuales se hallaba una compañía entera de granaderos del regimiento de Valencia. Sin embargo, no todos los que perecieron enterrados bajo los escombros de San Francisco eran soldados, pues en el sótano del convento se hallaba un taller para confeccionar materiales de guerra en el que trabajaban unos 500 ó 600 paisanos, y un gran número de los que murieron sepultados al estallar la mina pertenecían a este grupo.<sup>126</sup> Rodríguez Landeyra habla con gran elogio del conjunto de valientes que subió al campanario, agujereó su bóveda y arrojó granadas sobre los invasores obligándoles a retirarse momentáneamente del convento, pero da a entender, contrariamente a la versión de Araceli, que murieron varios, ya que Palafox designó sustitutos para uno de ellos -el coronel Piedrafita. Lejeune comenta el incidente de la torre, pero en vez de llamar a los españoles valientes los llama "locos", y puntualiza que su jefe no era Piedrafita, sino un emigrado francés: el coronel conde de Fleury, quien, en compañía de sus hombres, fueron "echados de lo alto de la torre, después de haber vendido bien caras sus vidas"<sup>127</sup>. No se sabe si Lejeune emplea el verbo "echar" en el sentido de "arrojar", pero unos párrafos antes habla de unos aragoneses que dispararon contra los franceses desde los tejados, y que prefirieron "precipitarse, sin vacilar, desde lo alto de las paredes del edificio, a ochenta pies de elevación, antes que rendirse al vencedor que les tendía la mano para salvarlos"<sup>128</sup>.

## XXIX

Con la toma del convento de San Francisco, en el centro de Zaragoza, la rendición de los sitiados era inminente; su situación era, si cabe, todavía más inaguantable que unos días antes. He aquí cómo la ve Araceli:

*ya no se comía. ¿Para qué, si se esperaba la muerte de un momento a otro? Centenares, miles de hombres perecían en las voladuras, y la epidemia había tomado carácter fulminante ... Ya las campanas no tocaban alarma porque no había campaneros; ya no se oían pregones, porque no se publicaban proclamas; ya no se decía misa, porque saltaban sacerdotes; ya no se cantaba la jota, y las voces iban expirando en las gargantas a medida que iba muriendo la gente. De hora en hora, el fúnebre silencio conquistaba la ciudad ... La necesidad*

122 Rogniat, op. cit., p. 263.

123 Lejeune, op. cit., p. 230.

124 Idem, p. 232.

125 Rogniat, op. cit., p. 264.

126 Lejeune, op. cit., p. 230.

127 Idem, p. 232.

128 Idem, pp. 231-32.

*de la rendición era una idea general; pero nadie la manifestaba, guardándola en el fondo de su conciencia, como se guarda la idea de la culpa que se va a cometer. ¡Rendirse! Esto parecía una imposibilidad, una obra difícil, y perecer era más fácil (pp. 742-43). Y unas páginas después: "Nadie manda y ... la ciudad se defiende en la anarquía" (p. 749).*

Casamayor se queja igualmente de la falta total de alimentos, y de médicos para ocuparse de los heridos y enfermos que morían a razón de más de 300 al día,<sup>129</sup> estando el propio Palafox en cama contagiado por la epidemia. Y Lejeune, observando Zaragoza desde el campanario de San Francisco, comenta que la ciudad "no era ya más que un estrecho cementerio"<sup>130</sup> en el que los muertos ni preocupaban a los ciudadanos que se habían acostumbrado a ellos. La indiferencia de los sitiados ante los cadáveres esparcidos por las aceras "llegaba al extremo de cruzar por encima de ellos con igual frialdad que si hubieran pasado sobre una piedra o por encima de otro obstáculo cualquiera"<sup>131</sup>.

---

### XXX – XXXI

---

Inexplicablemente, Araceli salta del 10 al 21 de febrero, y, en su relato histórico, pasa de la toma de San Francisco por las tropas imperiales a la entrada de éstas en Zaragoza.

He aquí los datos principales acaecidos entre el 11 y el 21 de febrero: El general Haxo, encargado del ataque de la ribera izquierda, entró en la ciudad por la Puerta del Sol y, casa por casa, se fue internando en la ciudad por el este; por su parte el general Prost, que encabezó el ataque del centro, siguió avanzando en la ciudad por el sur. Es preciso subrayar, incluso en estos últimos días del sitio, la lentitud con que progresaban los soldados franceses, pues, completamente agotados, estaban casi en estado de insurrección y se negaban a luchar a menos que vinieran refuerzos a ayudarles. Muestras constantes de valor increíble por parte de los españoles -como la defensa de la casa del ángulo, cerca del Coso, que resistió seis días y seis noches los ataques franceses- hicieron pensar a los soldados sitiadores que la guerra iba a prolongarse casi indefinidamente, y, viendo que sus filas se debilitaban de día en día, no estaban dispuestos a seguir luchando. La situación en el ejército francés era tan crítica que Lejeune admite la posibilidad de perder la guerra si una columna de 20.000 hombres saliera de la ciudad a hacerles frente, pero -añade- tal vez Palafox no quería exponerse a "sacar al exterior hombres que entre sus muros eran héroes, pero cuyo valor había desfallecido ante nosotros en los llanos"<sup>132</sup>. Lejeune no parece darse cuenta de que la ciudad no disponía de 20.000 combatientes en estado de arremeter a los sitiadores; las cifras oficiales de los sitiados mostraban que el día 4 de febrero había 8.495 hombres en estado de llevar armas, y 13.737 enfermos y heridos<sup>133</sup>. Se ve, pues, que difícilmente

---

129 Casamayor, op. cit., p. 240.

130 Lejeune, op. cit., p. 240.

131 Idem, p. 240.

132 Idem, pp. 271-72.

133 Citado por Riba y García en Lejeune, op. cit., p. 255.

hubiera podido Palafox, que además estaba postrado en cama por la epidemia, salir con 20.000 hombres para atacar a los franceses cuando poseía menos de la mitad de esa cifra, y -recuérdese- todos ellos debilitados por el hambre. No obstante Lejeune hace mención, y no por primera vez, de algo interesante: la falta de valor de los soldados defensores en el campo de batalla, o sea, al descubierto. Ya, hacia finales de enero, escribe que Palafox "había advertido que aquellos mismo españoles que combatían con una tenacidad extraordinaria detrás de los muros, o simplemente al amparo del más débil abrigo, no eran tan atrevidos ni temerarios cuando se encontraban enteramente al descubierto"<sup>134</sup>. Por estas mismas fechas Daudebard observa aproximadamente lo mismo que Lejeune:

*Si les Espagnols étaient d'autres gens, ils auraient pu nous chasser plusieurs fois de nos boyaux, abîmer nos ouvrages et nous tuer beaucoup de monde. Autant ils ont de ténacité et de force derrière leurs murailles, autant ils sont peu hardis et entreprenants pour nous attaquer. Mais on peut dire aussi, pour disculper le général Palafox de ce qu'il ne commande pas de sorties, que cet assemblage de paysans armés n'inspire pas grande confiance, et que l'on craint qu'ils ne désertent pour retourner chez eux*<sup>135</sup>.

Esta idea de que la mayor parte de los zaragozanos defendía la ciudad en contra de su voluntad es compartida por todos los sitiadores. Las horcas que los generales defensores habían hecho levantar para colgar a los pusilánimes, o a los que no diesen muestras de estar dispuestos a defender la capital con sus vidas, junto con declaraciones hechas por prisioneros de guerra quienes aseguraban que los soldados sitiados estaban dispuesto a rendirse desde principios de enero,<sup>136</sup> hicieron pensar a los sitiadores que si Palafox abriese las puertas de la ciudad para atacar los puntos de los franceses, los aragoneses aprovecharían la ocasión para desertar: "El éxito desgraciado de las pocas salidas que Palafox había hecho, le daba base para temer que sus campesinos se aprovecharan de estas ocasiones para escapar y volver a sus casa"<sup>137</sup>. La sospecha de que los zaragozanos no deseaban luchar más y que la victoria imperial era inminente crecía de día en día entre los generales franceses, si bien no, como se ha dicho, entre sus soldados. En la mañana del 13 de febrero sus presunciones se vieron confirmadas al ver a un centenar de hombre, mujeres y niños que desertaron frente al castillo de la Aljafería. El oficial de guardia los condujo ante el mariscal Lannes quien "les recibió con aire severo, y les reprochó duramente el haber hecho derramar tanta sangre francesa con su fiera terquedad"<sup>138</sup>. (Aparentemente el mariscal de Francia no daba importancia a la sangre española que había sido vertida en mucha mayor cantidad). No obstante, Lannes ordenó a sus soldados que dieron de comer a los desertores y, una vez saciado el hambre, les dio dos panes y dos francos a cada uno y les obligó a

134 Idem, p. 165.

135 Daudebard, op. cit., p. 55.

136 García-Arista, op. cit., p. 348.

137 Lejeune, op. cit., p. 165.

138 Lejeune, op. cit., p. 257.

volver a Zaragoza para que sus habitantes se dieran cuenta de su "generosidad"<sup>139</sup>. Sabiendo que los generales sitiados ahorcaban por menos de nada a sus conciudadanos sospechosos de traición, el mariscal sabía sin duda la suerte que les aguardaba al retornar a la capital; y si él no lo sabía los desertores sí, pues suplicaron en vano "que les mataran antes que obligarles a volver a la ciudad"<sup>140</sup>.

Las desertiones por parte de los sitiados aumentaron, y al día siguiente "una guardia entera de 50 suizos con armas y bagajes, y con su oficial a la cabeza"<sup>141</sup> pasaron a las filas francesas.

Por estas fechas el mariscal Lannes recibió noticias del general Suchet anunciándole que el general Reading, a la cabeza de 30 ó 40.000 españoles, se encontraba en las cercanías de Lérida, y junto con los dos hermanos de Palafox, D. Francisco y el marqués de Lazán, que comandaban de 12 a 15.000 hombres, avanzaban hacia Zaragoza con el propósito de hacer levantar el sitio a las tropas imperiales. Lannes, creyendo las noticias de su general, se dispuso a hacer frente a los españoles, y para ello ordenó que se hiciera todo lo posible a fin de evitar bajas entre sus soldados. "No quiero que se tome una sola casa por asalto; hágasela volar con fogatas"<sup>142</sup>, escribió a Junot el 14 de febrero. Por consiguiente, los franceses bombardearon la ciudad a discreción, y, en particular, el templo del Pilar con la esperanza de abatir el ánimo de los aragoneses al ver a su Patrona en ruinas:

*El pueblo -escribe Lejeune- tenía una fe tan viva y ponía tan confianza en aquella Sagrada Imagen, que no podíamos esperar reducirlo sin haber antes arruinado su venerado Templo. En consecuencia, nuestros artilleros recibieron la orden de dirigir, por de pronto, todas sus bombas sobre el barrio de la Catedral, a fin de amedrentar por medio de estragos espantosos a todos los que se creían seguros dentro del radio protector de la Sagrada Imagen, y de obligarles, por fin, a someterse al poder infernal de nuestros morteros, de nuestras minas y nuestros cañones*<sup>143</sup>.

Y lo que Lejeune ordenó se hizo: sesenta bocas de fuego enviaron simultáneamente sus proyectiles contra la ciudad que se estremeció en la agonía. Daudebard trata de describir el estruendo de ese momento a su amigo Gabriel: "il n'est pas aisé de te donner une idée vraie d'un pareil moment. Suppose-toi, dans le jour d'un orage affreux, être assis sur le nues où roule la tonnerre, et entendre à tes oreilles le coups redoublés de la foudre, tu n'auras qu'une faible idée de ce vacarme horrible et majestueux"<sup>144</sup>.

139 Idem, p. 258.

140 Idem, p. 257.

141 Idem, p. 258. Según Riba y García la desertión de los guardias suizos tuvo lugar la noche del 10 al 11 de febrero (Lejeune, p. 258).

142 Idem (cita de Riba y García), p. 263.

143 Idem, p. 267.

144 Daudebard, op. cit., p. 66.

El diluvio de bombas que cayó sobre Zaragoza hizo estragos entre los pocos edificios que quedaban intactos, y logró, como querían los jefes franceses, amedrentar el ánimo de los aragoneses quienes -escribe Lejeune- cesaron "en fin de contar con la protección milagrosa de la Virgen, reconociendo que no quería preservar de la destrucción su propia iglesia"<sup>145</sup>.

Viendo que la situación dentro de la ciudad era inaguantable, Palafox mandó a su ayudante de campo, Cassellas, con una misiva para el mariscal francés pidiéndole una tregua de tres días<sup>146</sup>. Lannes rechazó categóricamente la tregua y continuó el fuego sobre Zaragoza, lo que obligó a la junta sitiada a poner una bandera parlamentaria en la Torre Nueva el 20 de febrero de 1809<sup>147</sup>. Los franceses cesaron el fuego en toda la línea y enviaron al ayudante de campo del Mariscal, el mismo general Saint-Marc que ya había visitado a Palafox un mes antes invitándole a que se rindiera, ante la junta. Sus miembros y el general francés no lograron llegar a un acuerdo respecto a los términos de la rendición de la ciudad, por lo cual Saint-Marc invitó a los diputados a que se presentasen ante Lannes. El mariscal y su Estado Mayor recibieron a los parlamentarios españoles, y, aunque empezaron pidiendo que Zaragoza se rindiese a discreción, terminaron por concederles una capitulación, cuyos términos siguen:

*Cap. 1. La guarnición de Zaragoza saldrá mañana a las 21 al mediodía de la Ciudad con sus armas por la puerta del Portillo y las dejará a cien pasos de dicha puerta.*

*Cap. 2. Todos los oficiales y soldados de las tropas españolas, harán el juramento de fidelidad a S.M.C. el rey José Napoleón I.*

*Cap. 3. Todos los oficiales y soldados que hayan prestado el juramento de fidelidad, quedarán en libertad de entrar en el servicio en defensa de Su Majestad Católica.*

*Cap. 4. Los que de ellos no quisieran entrar en el servicio, serán llevados prisioneros a Francia.*

*Cap. 5. Todos los habitantes de Zaragoza y los extranjeros, si los hubiere, serán desarmados por los Alcaldes y las armas puestas en la puerta del Portillo el 21 al mediodía.*

*Cap. 6. Las personas y propiedades serán respetadas por las tropas del emperador y rey.*

*Cap. 7. La religión y sus ministros serán respetados, y serán puestos centinelas en las puertas de los principales templos.*

*Cap. 8. Las tropas francesas ocuparán mañana a mediodía todas las puertas de la Ciudad, el Castillo y el Coso.*

*Cap. 9. Toda la artillería y municiones de toda especie serán puestas en poder de las tropas del emperador rey, mañana al mediodía.*

*Cap. 10. Todas las cajas militares y civiles, (es decir las Tesorerías y cajas de regimiento) serán puestas a disposición de S.M.C.*

---

145 Lejeune, p. 286.

146 Idem, p. 299.

147 Idem, p. 299. Casamayor dice que la tregua que Palafox pedía era de 24 horas (p. 227).

Cap. 11. *Todas las administraciones civiles y toda especie de empleados barán juramento de fidelidad a S.M.C. el rey José Napoleón I.*

*Cuartel general delante de Zaragoza a 20 de Febrero de 1809. -El Mariscal Lannes, Duque de Montebello, General en Jefe: D. Pedro María Ric. Presidente de la Junta,*<sup>148</sup>.

Aquí reanuda Araceli su relato histórico que había abandonado desde hacía más de diez días. Están él y un amigo suyo el 21 de febrero en el Coso y comentan que la capitulación ha sido honrosa. A continuación los dos toman parte en el desfile de los combatientes aragoneses que van a rendir sus armas, y, al mismo tiempo, observan a los franceses que entran en la ciudad. He aquí como ve Araceli la entrada de los soldados imperiales: "hay 52.000 cadáveres, casi todos arrojados en las calles, en los portales de las casas, en los sótanos, en las trincheras. Los franceses, al entrar, se detienen llenos de espanto ante espectáculo tan terrible, y casi están a punto de retroceder. Las lágrimas corren por sus ojos..." (p. 750). Lejeune describe el contraste de su ejército, "imponente... por su marcial presencia", con la columna española que les fue a entregar sus armas:

*Jamás un espectáculo más triste ni conmovedor vieron nunca nuestros ojos. Trece mil hombres enfermos, llevando en la sangre el germen del contagio, y todos espantosamente demacrados, con la barba larga, negra y emmarañada, sin fuerza siquiera para sostener sus armas, se arrastraban lentamente al compás del tambor. Sus ropas estaban sucias y destrozadas. Todo en ellos reflejaba el cuadro de las más espeluznante miseria*<sup>149</sup>.

Y en la misma página añade que, aunque es verdad que perecieron 54.000 defensores durante el sitio, más 8.000 que murieron el mes siguiente a la capitulación, los franceses sólo encontraron en las calles de la ciudad 6.000 cadáveres, no 52.000 como afirma Araceli.

Si bien el pueblo y su propiedad fueron, según Lejeune, respetados, como estipulaba el párrafo 6 de la capitulación (aunque Casamayor dice que los franceses cometieron robos en las casas que encontraron abiertas),<sup>150</sup> los jefes de la junta y las alhajas de la Virgen del Pilar sufrieron peor suerte.

Araceli cuenta que Lannes se hizo cargo de las joyas de la Virgen so pretexto de que en el templo no estaban seguras -se supone que debido a la presencia de los soldados franceses, pues los zaragozanos las tuvieron al alcance de sus manos durante todo el sitio y no las tocaron. Efectivamente, el 24 de febrero "el mariscal, Duque de Montebello, acompañado del mariscal Duque de Treviso, de los generales y de un brillante estado mayor" se dirigieron al templo del Pilar donde oyeron misa y el Te-Deum que un prelado aragonés entonó con lágrimas en los ojos "en acción de gracias por la victoria de los franceses"<sup>151</sup>. Durante la ceremonia, explica Lejeune, los franceses admiraron las ricas joyas que adorna-

148 Idem, pp. 228-29.

149 Lejeune, op. cit., p. 316.

150 Casamayor, op. cit., p. 229.

151 Lejeune, op. cit., p. 338.

ban la hermosa basílica, las cuales, como dice un conocido de Araceli, debieron entrarles por el ojo derecho, pues se hicieron con ellas (p. 752). Lejeune añade que, después de la ceremonia, los jefes religiosos y civiles de la ciudad ofrecieron varias joyas a los oficiales franceses en muestra de agradecimiento por la generosidad y benevolencia con que estos trataban a los zaragozanos. Los franceses las rehusaron obstinadamente, pero dada "la vida insistencia de aquellos magistrados y para no contrariar a la ciudad con una negativa que podía ponerle en el caso de dudar de su benevolencia"<sup>152</sup>, las aceptaron de mal grado. Grandmaison, sin embargo, da otra versión de los hechos. Según él, los generales franceses dijeron a los jefes de la junta que era costumbre dar ofrendas a los vencedores, y exigieron 800.000 pesos fuertes. Los zaragozanos, que no disponían de tal cantidad, se vieron obligados a ofrecer las joyas de la Virgen del Pilar, y los franceses las aceptaron<sup>153</sup>.

Los jefes defensores de Zaragoza tampoco fueron respetados por los soldados del Imperio. El padre Basilio Boggiero, principal consejero de Palafox, y Mosén Santiago Sas fueron sacados de sus casas a media noche y llevados al puente donde fueron acibillados por los franceses y arrojados al río, según cuenta Araceli (p. 752). Lejeune admite la muerte de los dos españoles la noche del 21 de febrero, pero niega rotundamente que el mariscal Lannes, cuya misión "era conquistar amigos y no la de ejercer venganzas"<sup>154</sup>, ordenase sus ejecuciones. Lo que sucedió, sigue Lejeune, es que ambos eran llevados presos por una guardia militar y al pasar por el Ebro se aprovecharon de la oscuridad, saltaron al río con objeto de evadirse, y se ahogaron<sup>155</sup>. No obstante, el Mariscal Lannes, en una carta a Napoleón fechada el 26 de febrero, escribe que los dos "sacerdotes fueron fusilados por una patrulla francesa sin formación de proceso"<sup>156</sup>. En cuanto a Palafox, después de recuperarse del tifus, fue -dice Lejeune- "inmediatamente conducido a Francia, donde se le acogió con todas las consideraciones debidas a su gran valor y a su noble conducta."<sup>157</sup> En realidad Palafox fue llevado prisionero a Vincennes, en las afueras de París, y mantenido incomunicado en dicho fuerte hasta 1813 ó 1814<sup>158</sup>.

Así terminó, después de casi dos meses y con más de 60.000 muertos en ambos bandos, el segundo sitio de Zaragoza que, según Araceli, tuvo como resultado positivo el que a partir de esa fecha gloriosa los poderes mundiales, que continuaron a usurpar los derechos de otros pueblos y a conquistar sus países, no se atrevieran a invadir de nuevo esa "casa de locos" (p. 751) que es España.

---

152 Idem, p. 340.

153 Idem (Riba y García cita a Grandmaison, *Los sitios de Zaragoza, 1902*), p. 341.

154 Idem, p. 343.

155 Idem, p. 343.

156 Idem (Riba y García cita a Grandmaison), p. 344.

157 Idem, p. 348.

158 La *Encyclopaedia Britannica* (1961, tomo 17, p. 113), dice hasta 1813, pero según Riba y García (en Lejeune, op. cit., p. 336) estuvo prisionero hasta 1814. La ocupación francesa de Zaragoza duró hasta el 9 de julio de 1813.

## APÉNDICE

### DISCREPANCIAS HISTÓRICAS

- ¿Qué ordena el manifiesto de Palafox del 13 de diciembre de 1808?
  - Galdós*: La expulsión de todos los forasteros de Zaragoza (p. 666).
  - Casamayor*: La expulsión de todos los franceses en la ciudad (p. 174).
  
- Número de soldados en el ejército francés.
  - Galdós*: 40.000 hombres (p. 667)
  - Lejeune*: 35.000 hombres (p. 90)
  - Marv y Mayer*: 49.087 hombres (p. 96).
  - Rogniat*: 35.000 hombres (p. 18).
  
- Número de defensores en la guarnición de Zaragoza.
  - Galdós*: No dice.
  - Marv y Mayer*: 47.600 hombres (p. 96)
  - Rogniat*: 50.000 hombres (p. 18).
  
- Número de defensores en la batalla de Torrero el 21 de diciembre de 1808.
  - Galdós*: 10.000 hombres (p. 671).
  - Lejeune*: 5.000 hombres (p. 90).
  
- Número de cañones abandonados por los defensores en la batalla de Torrero.
  - Galdós*: uno (p. 671).
  - Rogniat*: tres (p. 6).
  
- Respuesta verbal del general Palafox al mariscal Moncey cuando éste le propone la rendición de Zaragoza el 22 de diciembre de 1808.
  - Galdós*: "No s rendirme. Después de muerto hablaremos de eso." (p. 677).
  - Rodríguez Landeyra*: "Capitular? No s capitular. No s rendirme. Después de muerto hablaremos de ello." (Rogniat, p. 94.)
  - Marv y Mayer*: "Capitular? Yo no s capitular. Yo no s rendirme. Después de muerto hablaremos de eso." (p. 55).
  - Lejeune*: "Cmo capitular?...no jams! .... lucharemos hasta morir. Viva Fernando VIII!" (p. 110).
  
- Salidas del 31 de diciembre de 1808 y sus consecuencias.
  - Galdós*: Dos salidas zaragozanas con grandes victorias (p. 679).
  - Rogniat*: Una salida zaragozana que hizo bastante daño (pp. 100-1).
  - Lejeune*: Todas las salidas (no dice cuántas hubo) fueron rechazadas, salvo una que hizo daño a un puesto francés (p. 120).

- Número de oficiales del batallón *Huesca* que muere en la defensa del convento de Santa Mónica.  
*Galdós*: Todos menos Villacampa (p. 715).  
*Rodríguez Landeyra*: Ninguno (rogniat, p. 236).
- Fecha de la toma del convento de San Agustín por los franceses.  
*Galdós*: el 2 de febrero (p. 720).  
*Lejeune*: entre el 31 de enero y el 1 de febrero (p. 172).  
*Casamayor*: Idem (p. 212).  
*Rogniat*: Idem (p. 241).
- Fecha de la oferta de los bienes de Palafox para la defensa de la ciudad.  
*Galdós*: el 2 y el 4 de febrero (p. 733).  
*Lejeune*: el 1 de febrero (p. 186).
- Fecha de la toma del monasterio de Jesús por los franceses.  
*Galdós*: el día 8 por la tarde (p. 736).  
*Rogniat*: el día 7 (p. 256).  
*Casamayor*: el día 8 por la mañana (p. 217).  
*Daudebard*: Idem (p. 57).  
*Lejeune*: Idem (p. 222).
- ¿Qué ocurre a los españoles quienes el 10 de febrero suben a la torre del convento de San Francisco y desde ella atacan a los franceses?  
*Galdós*: se salvan todos al día siguiente (p. 742).  
*Rodríguez Landeyra*: por lo menos uno de ellos, Piedrafita, muere. (Rogniat, p. 266.).  
*Lejeune*: mueren todos (p. 232).
- Número de muertos en las calles de Zaragoza cuando los franceses entran en la ciudad.  
*Galdós*: 52.000 (p. 750).  
*Lejeune*: 6.000 (p. 316).
- ¿Cómo se hacen dueños los franceses de las alhajas de la Virgen del Pilar?  
*Galdós*: las roban (p. 752).  
*Lejeune*: los jefes de la junta las regalan a los franceses (p. 340).  
*Grandmaison*: los franceses piden una ofrenda de 800.000 pesos a la junta y ésta se ve obligada a dar las joyas de la Virgen por falta de fondos para pagarla (p. 341).
- ¿Cómo murieron el padre Basilio Boggiero y Mosén Santiago Sas?  
*Galdós*: los franceses los mataron y los echaron al Ebro (p. 752).  
*Lejeune*: los dos se arrojaron al río y se ahogaron (p. 323).  
*Lannes*: fueron fusilados por una patrulla francesa (Lejeune, p. 324).

■ ¿Qué hicieron los franceses con Palafox?

*Galdós*: lo llevaron prisionero a Francia (p. 750).

*Lejeune*: fue llevado a Francia y recibido muy bien (p. 348).

*Encyclopaedia Britannica*: Fue encerrado en Vincennes hasta 1813 (tomo 17, p. 113).

*Riba y García*: fue guardado incomunicado en Vincennes hasta 1814 (Lejeune, p. 336).

## BIBLIOGRAFIA

- Anónimo. *Memoria de lo más interesante que ha ocurrido en la ciudad de Zaragoza con motivo de haberla atacado el Ejército Francés*, Madrid, 1808.
- CASAMAYOR, Faustino. *Los Sitios de Zaragoza. Diario de Casamayor..* Zaragoza, 1908.
- DAUDEBARD DE FERUSSAC. André, *Journal historique du Siège de Saragosse*, París, 1816.
- GARCIA-ARISTA Y RIVERA. *Documents de l'Armée Française qui assiégea Saragosse*, Saragosse, 1910.
- LEJEUNE, General Barón Louis François. *Los sitios de Zaragoza*, Zaragoza, 1908.
- LEJEUNE, General Barón Louis François. *Sièges de Saragosse*, París, 1840.
- MARVA Y MAYER, José. *Los sitios de Zaragoza*, Madrid, 1908.
- MONTESINOS, José F. *Galdós*. Tomo I, Madrid: Ed. Castalia, 1969.
- PEREZ GALDOS, Benito. *Zaragoza, Obras Completas*, Tomo I, Ediciones Aguilar, Madrid, 1970.
- ROGNIAT, General Barón de. *Sitio de Zaragoza*, Zaragoza, 1908.
- ROGNIAT, General Barón de. *Relation des sièges de Saragosse et de Tortose par les Français dans la dernière guerre d'Espagne*, París, 1814.

PREMIO ESTUDIANTES BUP/COU

Academia General Militar

# La Torre Nueva en Los Sitios de Zaragoza



## Introducción

Si hay un edificio representativo de la actitud de la ciudad y sus gentes durante los Sitios de Zaragoza, es la Torre Nueva.

Cuando han transcurrido casi cien años, desde su desaparición, todavía se recuerda esta genial obra de arquitectura, como algo propio del contorno urbano, diríamos que se siente su presencia.

Es para todos los zaragozanos motivo de gran pena y yo diría que incluso de vergüenza, no haber sabido conservar este edificio, que aguantó cientos de años, exactamente 388, y resistió guerras y desastres, cuando por estas mismas causas se perdieron otros muchos grandes edificios.

Mucho es de lamentar los sucesos ocurridos durante los Sitios de Zaragoza, tanto la pérdida incalculable de vidas humanas por efecto de la misma guerra, y las numerosas enfermedades, epidemias, hambre y miseria, que toda guerra ocasiona, así como la destrucción de grandes obras y edificios.

Sería muy larga e incompleta la relación de los edificios desaparecidos durante o a consecuencia de las batallas sostenidas durante los Sitios, sólo como muestra señalaremos algunos:

Hospital de Nuestra Señora de Gracia, verdadera ciudad sanitaria de esa época, incendiada durante un bombardeo que tuvo lugar el día 3 de agosto de 1808.

Convento de Santa Engracia, cuyo magnífico claustro sirvió de defensa a la ciudad, viendo entres sus muros auténticas acciones heroicas de los defensores, y que fué volado en la noche del 13 al 14 de agosto de 1808, por las fuerzas de Napoleón, en su retirada del primer Sitio.

J. IGNACIO DILOY RILLO

La Cruz del Coso, monumento típico de la ciudad, volado el 11 de agosto de 1808.

Convento de San Francisco, (hoy actual Diputación Provincial) destruido totalmente al finalizar los Sitios y ejemplo de heroísmo de sus defensores.

A estos hechos lamentables se unieron posteriormente la pérdida de las famosas puertas de la ciudad, sólo se conserva en la actualidad la del Carmen, y otros edificios públicos y conventos, así como numerosas casa-palacios de familias tradicionales, y los que actualmente quedan de aquella época se encuentran en un estado avergonzante para los que vivimos en nuestra ciudad, citaré sólo dos ejemplos, la casa natal de Palafox y el Convento de San Agustín.

## Emplazamiento

Lo ocurrido con este edificio, me atrevería a afirmar es una de las decisiones más lamentables tomadas por el concejo zaragozano en la última centuria. Su derribo como luego veremos motivado por intereses particulares fué realmente lamentable para el Arte y la Historia de nuestra ciudad.

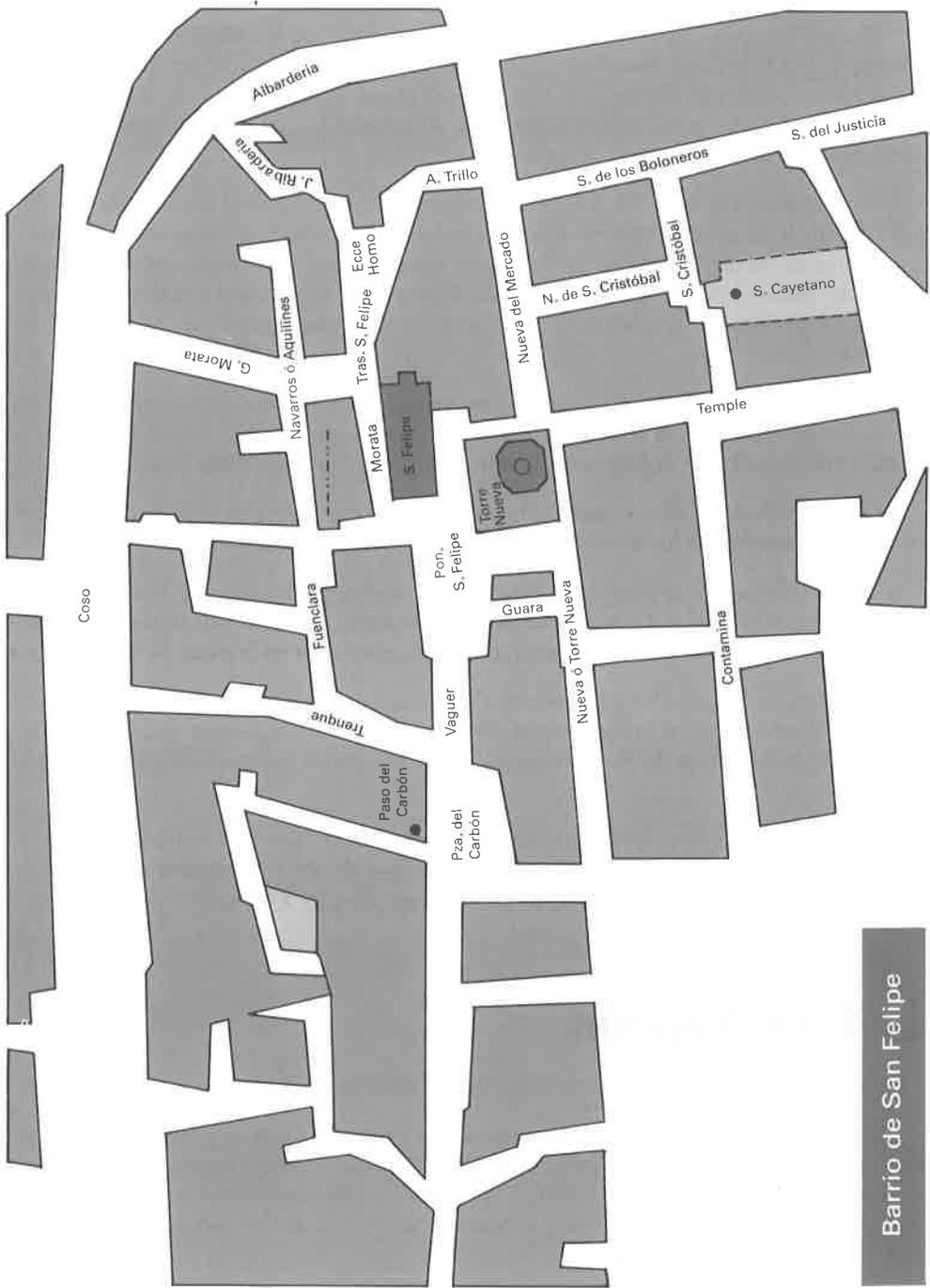
Dentro de lo que hoy conocemos como casco antiguo de la ciudad, existía a comienzos del pasado siglo, un gran número de barrios que llevaban el nombre de una parroquia, así se encontraba el barrio de San Gil, San Pablo, del Pilar, de la Magdalena, de la Seo, San Lorenzo, San Nicolás y San Felipe.

El barrio de San Felipe, estaba comprendido entre los de San Gil, San Pablo y el Pilar, siendo su centro la iglesia de San Felipe, que da el nombre a la plaza, en cuyo centro se alzaba majestuosa y solitaria la Torre Nueva.

El Coso, plaza del Mercado y las calles Contamina y Temple eran las líneas que marcaban su perímetro.

El edificio más representativo del barrio era la Torre Nueva que polarizaba a su alrededor la mayor actividad, siendo la calle Nueva del Mercado (hoy Torre Nueva) la principal vía comercial, por la variedad de productos y profesionales entre sus vecinos, predominando los mercaderes, sastres y cordoneros.

De la Plaza de San Felipe, nacían varias calles y callejas de marcada pendiente, como bien reflejan sus nombres, subida de la Albardería, subida de los Botoneros, subida de Marin, subida del Justicia, o bien bajada de Morata, bajada de Antón Trillo.



Barrio de San Felipe

Una de las calles que unía San Felipe con el Coso, era la calle del Trenque (hoy Alfonso I), desde la plaza del carbón, (hoy plaza de Sas), tenía una anchura de 2,60 metros y una fuerte pendiente de unos tres metros de desnivel, era una calle muy transitada por existir varias posadas, y contar con la presencia de estudiantes, ya que algunas de estas posadas eran de uso exclusivo para estudiantes.

Su población era de 2.470 habitantes aproximadamente según el censo de finales del siglo XVIII, la integraban diversas clases sociales, la plaza de San Felipe y su contorno constituían un verdadero enclave aristocrático, quedando todavía algunos palacios y grandes casas, como el palacio de los condes de Argillo (hoy recuperado como museo Pablo Gargallo), el Torreón de Fortea, en inicio de restauración, la casa de los condes de Fuenclara.

La Torre Nueva se construyó por una proposición del concejo de la ciudad el día 22 de agosto de 1504, siendo jurados de la ciudad Don Ramón Cerdán, Micer Tristán de la Porta, Don Pedro Perez de Escamilla, don Juan Roman y Don Matías de Soria.

El objeto de esta Torre, es que hubiera un reloj que se oyera en toda la ciudad, para ordenar de acuerdo con los toques de dicho reloj la actividad ciudadana.

Consultados sobre el plan de la Torre y sitio, todos los maestros de la ciudad tanto moros como cristianos, el 31 de Agosto de ese mismo año, se decidió su edificación, separada de todo edificio, lo que ya le hacía ser un edificio singular en la plaza de San Felipe.

Para llevar a cabo la obra se nombraron una dirección, de cuya resolución se dió cuenta al Rey, que era entonces de Aragón, Don Fernando el Católico, y al arzobispo D. Alfonso de Aragón, hijo del Rey Fernando, que se hallaba de lugar-teniente general de la ciudad.

Aprobado por el Rey, la idea y el emplazamiento de la Torre, así como el diseño que se le presentó, su majestad con fecha 28 de Septiembre de 1504, nombró al arzobispo como lugar-teniente general, de producto de sisas para atender a los gastos de la construcción de la Torre.

## La Construcción

Una vez confirmada la aprobación del Rey se inició su construcción.

Para ello se contó con la colaboración de los principales maestros de obra de la ciudad, trabajando conjuntamente en el proyecto y realización, los maestros cristianos Juan de Sariñena (autor de la Lonja), Gabriel Gambao, el hebreo Luce o Juce de Gali, y los moros Ezmel (Ismael) Allobar o Ballabar, y Maestre Monferriz. Se nombró director principal de la obra a Juan de Sariñena.

La cimentación tenía 56 piezas, equivalente a 14 metros, de profundidad y una elevación de 197 pies, lo que representaba 76 metros de altura.

Su estructura constaba de tres cuerpos: la planta inferior era octogonal y su diámetro de 45 pies equivalente a 115 metros, y el espesor de los muros de la base de 14 pies o 3,5 metros, este primer cuerpo se alzaba hasta un tercio de la altura de la Torre.

Seguía un segundo tramo o cuerpo que se dividía en tres pisos con ventanas ojivas, menos en la cara que ocupaba la esfera del reloj, en los ángulos ocho torrecillas, que subían hasta la cornisa.

El tercer cuerpo y remate de la torre fue el más moderno ya que en el año 1749, habiendo reconocido que la cubierta estaba deteriorada, se trató de derribarla para sustituir su techo por un capitel de tres cuerpos, que era una cubierta emplomada concluyendo con la espiga en que estaba colocada la campana de los cuartos, un arpón dorado y luego la cruz, resultando la altura final de la Torre en 15 pies más, lo que hacía una altura total de 312 pies, equivalente a 80 metros.

Su fachada era una auténtica obra de arte mudéjar, fue la mayor torre de Zaragoza y España de este estilo conocida.

Hay que señalar que a pesar de las características de la Torre y su magnitud, las obras principales duraron el tiempo record de 15 meses.

Las obras continuaron varios años más, el 13 de Noviembre de 1508 se colocaron las campanas, la campana grande primitiva pesó 250 quintales, es decir 25.000 kilos, en 1709 se rompió y se fundió una segunda con un peso de 200 quintales, equivalentes a 20.000 kilos, había una campana grande para las horas y otra menor para los cuartos.

El primer reloj se encargó a Maese Jaime Ferrer de Lérida y fué renovado por otro en 1680. El último reloj fue colocado por el zaragozano Andrés Ester, dando la primera hora el día de San Miguel de 1827.

Por su interior hay una escalera en forma de espiral con luz directa a través de las ventanas con un total de 260 peldaños. La obra quedó concluida en su totalidad en 1512.

Una característica muy notable y apreciable que le daba a la Torre una aire de singularidad, fue su inclinación que se apreciaba a partir del primer cuerpo, según versiones se debía dicha inclinación de la Torre por la parte Sur, al escaso tiempo que se empleó en construir el primer cuerpo, a causa de haber fraguado más aprisa el lado por donde recibía mejor el sol, otros lo suponían motivado por un defecto de desigualdad en el terreno y otro que para hacerse más célebres sus constructores, lo cierto es que le daba una personalidad inigualable.

## La Torre durante los Sitios

Desde el mismo momento de su construcción la Torre nueva, guía para la actividad de la ciudad y reglamentación del vecindario, gobierno de Tribunales y asistencia a los enfermos.

En su entorno se desarrollaba una gran actividad, era parada de carruajes y viajeros, centro de reunión y comentario de noticias.

Desde que se supo del levantamiento español contra las tropas de Napoléon (2 de Mayo) y los posteriores acontecimientos, fueron comentados al pie de la Torre, día a día, por los viajeros que llegaban a la ciudad.

Desde su campanario fueron los zaragozanos informados del movimiento de tropas, ya que daba la gran altura de la Torre Nueva, la más alta de la ciudad, permitía una visión de 20 leguas, unos cien kilómetros. Se decide una guardia permanente de vigías para tener puntual información del movimiento de las tropas enemigas.

El 15 de Junio las tropas enemigas ya presentes en la Muela, Torrero, Casablanca y San Lamberto inician movimientos de ataque que al ser avisados, tiene lugar la primera batalla entre los zaragozanos y los franceses, siendo conocida como la batalla de las Eras, y obligando los zaragozanos a retirarse a las fuerzas del Emperador, comienza el primer Sitio de la ciudad.

Es entonces cuando la Torre Nueva es medio y parte insustituible de la defensa de Zaragoza.

Aprovechando la presencia de marinos huidos de Madrid, se decide que dos de ellos D. José Mor de Fuentes y D. José Primo de Rivera y Ortiz de Pinedo, expertos en otear el horizonte por sus muchos años en el mar, suban hasta la balconada superior para avisar al mando de los movimientos de la tropa francesa, creando una escuela de observadores y vigías.

No es hasta el 30 de junio de 1808 cuando los regidores de la ciudad acuerdan un sistema de alarma pública por medio de las campanas de la Torre Nueva, firmado por el marqués Lazan en ausencia de Palafox. Un toque de la campana mayor señalaba granada y dos toques bomba disparada por el ejército sitiador.

Está comprobado que desde que se veían el fuego de las bocas de los cañones franceses situados en lo alto del monte de Torrero, hasta la explosión de las bombas transcurrían unos dos minutos, tiempo que con la práctica casi diaria permitía a los habitantes que no eran defensores ponerse a cubierto en sótanos y bodegas.



La Torre Nueva (Dibujo de E. George y litografía de T. Heaword, hacia 1837)

El 1 de Julio se inicia el primer gran bombardeo francés, contándose por los vigías de la Torre Nueva más de mil cuatrocientos proyectiles entre bombas y granadas que cayeron sobre Zaragoza, durante las veintisiete horas que duró el ataque.

Ya no hay descanso para la Torre Nueva ni para los hombres que la guardan, y sus vigías de la Torre Nueva cada hora incluso cada minuto tienen noticias que comunicar, es tal su importancia en la defensa que el mando decide considerarla *Comandancia de la vigia de la Torre Nueva*.

Para el mando francés la Torre Nueva resultaba ser un espía gigante, por lo que la hacía punto de mira en sus bombardeos, sabiendo de la gran utilidad que era para los defensores, pero no consiguen dañarla, aún cuando rozan las bombas enemigas su estructura en los continuos ataques por parte de las fuerzas invasoras.

Cada día los vigías de la Torre, no cesan de facilitar información: 9 de Julio ataque francés a las puertas del Carmen, Sancho, Portillo y Santa Engracia; día 11 de Julio avisan del incendio del convento de los capuchinos; día 12 de Julio los franceses están construyendo un puente sobre el Ebro para llegar al Arrabal, aguas arriba de la ciudad; el 19 de Julio ven arder el convento de San José, esta vez por orden del mando español; pero es en la madrugada del 3 al 4 de Agosto cuando las campanas de la Torre Nueva no cesan de tañer, anunció el más grande bombardeo de la ciudad por los franceses, preludio de un gran ataque y asalto de sus muros.

Los vigías ven atónitos como vuela y se inicia un gran incendio en el Gran Hospital General de la ciudad, sin poder contener su angustia pensando en los miles de enfermos que acogía el Hospital, hasta lo más alto de la Torre llegan los gritos de angustia y dolor, de la población en éste amanecer.

No es hasta el día 14 en que los observadores pueden comunicar con gozo a los ciudadanos algo que ni ellos mismos pueden creer, todo el formidable campamento francés se empieza a desmantelar. Ven como son arrojados al canal parte de sus cañones y las tropas napoleónicas se ponen en movimiento de retirada.

Nadie puede creer que ha finalizado el Sitio de la ciudad.

Si en el primer Sitio, la Torre Nueva, ocupa un protagonismo importante, lo es mucho más en el Segundo.

Desde primeros de diciembre de 1808, son avistadas de nuevo las fuerzas napoleónicas, por los defensores apostados en lo alto de la Torre. Nuevamente el invasor vuelve por donde lo hiciera a comienzos del verano, en los montes de Torrero, Casablanca y Buenavista.

Durante este mes ven como el ejército francés, va acumulando hombres y material en mayor cantidad, que en el primer sitio, lo que hace tener un mayor esfuerzo en la defensa de la maltrecha ciudad.

No es hasta el día 20 de Diciembre cuando las campanas vuelven a tocar a combate, ese día se inicia lo que sería el Segundo y último sitio contra las tropas de Napoleón.

Ese día atacan Casablanca y Torrero, obligando a los españoles a retirarse hasta los mismos muros de la ciudad, y vuelan el puente de América.

Ya no hay descanso ni tregua para la ciudad, se suceden los bombardeos y ataques día tras día, hora tras hora, sin descanso.

Hacia finales de Diciembre se detecta una epidemia en la ciudad, lo que con el paso de los días, llegaría a causar setecientas bajas por día entre la población, acrecentando las dificultades en la defensa de Zaragoza.

El 31 de Diciembre se celebra con gran alegría una salida de voluntarios, que causa grandes bajas entre el ejército sitiador.

Continúa el bombardeo sin descanso, con bombas y granadas lo que hace que no haya descanso entre los que sirven desde lo alto de la Torre Nueva.

El 17 de Enero de 1808, el toque de campanas desde la Torre, no anuncia bombas ni granadas, su toque es inusual dadas las circunstancias de guerra y sitio que vive la ciudad; se convoca al pueblo para celebrar victorias españolas contra los franceses, según la Gaceta Extraordinaria de ese día, por parte de las fuerzas del marqués de la Romana y del inglés Blake.

Fue tal el júbilo de la población que se lanzaron a la calle a expresar su alegría, gritando vivas a España y a Fernando VII, mezclando todo ello con salvas de artillería y fusiles, al compás de marchas militares.

Todo ello llegó a desconcertar al mando francés que no comprendía los motivos y que ordenó el cese del fuego de la tropa y sus cañones.

Sería el último día feliz de una ciudad maltrecha y sus habitantes, durante mucho tiempo.

Pasan los días y la situación empeora, la presión y ataques en todo el perímetro de la ciudad no cesa. El Mariscal Lannes insatisfecho con el bombardeo sobre la ciudad con granadas y bombas, cuya cifra según cálculos ya pasaba de veinte mil, comenzó a lanzar sobre lo poco que ya quedaba de la ciudad, camisas embreadas, provocando incendios y obligando a que la campana de la Torre Nueva tocara, fuego, bomba y ataque.

El 28 de Enero se tienen las primeras noticias de las explosiones por minas, colocadas por los zapadores franceses que hacen saltar casas y edificios, se inicia así un nuevo tipo de ataque que sería devastador.

Un objetivo de ésta guerra de minas, es la Torre Nueva, a la que las tropas francesas quieren ver en ruinas, pero no lo conseguirán.

Cada día la situación es más difícil, ya poco pueden hacer los vigías, el humo de los edificios en llamas, las constantes explosiones por aire y por las minas, anulan el tocar de su campana.

Llega el día 20 de Febrero, cuando desde la atalaya de la Torre, son testigos de excepción de la salida por la puerta del Angel -Junto a la Lonja- y hacia el puesto de mando francés situado en Casablanca, de la junta de Zaragoza, al frente de su presidente Don Pedro María Ric, firmando la capitulación de la ciudad ante el mariscal francés Juan Lannes duque de Montebello.

A primeras horas del día 21 de febrero entran las primeras tropas de avance del ejército francés, teniendo como una de las primeras misiones tomar posesión de la Torre Nueva, vigía de la ciudad.

Capitulada la ciudad se da fin a los Sitios de Zaragoza.

### Poema a la Torre Nueva

*Sitios los de Zaragoza!  
La Torre Nueva los vió,  
sin que nadie los mirara  
desde una altura mayor  
ni con ánimo tan firme  
por su firme condición.*

*¡Sólo, a veces, desde el cielo  
la luna, blanca de horror  
temblorosas las estrellas  
rojo de cólera el sol.  
¡Siempre, y a mayor altura  
que la Torre, sólo Dios!*

Carlos Fernández Shaw  
Madrid, Abril de 1908. (Centenario de los Sitios)

## Su demolición

La Torre Nueva testigo de la vida de la Ciudad durante casi cuatro siglos, que soportó guerras, ataques, bombardeos será víctima de intereses personales y particulares de sus propios hijos y vecinos.

Es el 8 de enero de 1847, cuando se tiene noticias del primer expediente que se instruye, por varios vecinos y habitantes de los alrededores de la Torre, sobre la necesidad del derribo de la misma, por el riesgo de ruina.

Después de consultar a los arquitectos de la ciudad Don Joaquin Gironda, Don José Yarza, de la provincia Don Joaquin Jordan y al ingeniero jefe de caminos Don Manuel de los Villares Amor, así como al comandante del cuerpo de ingenieros militares Don Pedro Ortiz de Pinedo, todos los cuales decidieron no hallar peligro de desplome, y si su reparación y conservación.

El presupuesto de dicha reparación se elevó a la cantidad de 200.000 reales, y para cubrir dicho presupuesto se vendió una dehesa de Ganaderos que pertenecía al Ayuntamiento, por real orden del 12 de Marzo de 1850.

En 1857 se volvió a abrir un nuevo expediente para su derribo, nuevamente se consultó a varios arquitectos resultando que los informes en su mayor parte señalaban ruina, indicando algunos de los informes riesgos inmediato, que aconsejaban su derribo.

Este expediente se envió a Madrid y fue devuelto al Ayuntamiento después de un tiempo, recomendando las obras necesarias para el mantenimiento de la Torre, dadas sus características artísticas e históricas.

El 24 de Mayo de 1892 en la sesión celebrada por el Ayuntamiento de la ciudad, que fue presidida por su alcalde Don Esteban Alejandro Sola y Santanac, acordó y firmó la demolición de la Torre Nueva, máximo exponente artístico, civil, del arte mudéjar de Aragón.

La firma del expediente del derribo fue auspiciada por un grupo de comerciantes y vecinos de la plaza de San Felipe y calles adyacentes, según Gascon de Gotor publicó en la revista "España Ilustrada" el día 30 de abril de 1893, éstos son algunos de sus nombres: Don Conrado Araburo (licorero), Joaquin Gil Berges, Don Francisco Navarro, propietario de un comercio de alimentación, don Agustín Paraíso, Don José Montañés propietario del Torreón de Fortea, familia Navarro con establecimiento de telas y paños, que según dicen aprovechó más de medio millón de ladrillos procedentes del derribo de la Torre, para construir una casa en el paseo de la Independencia.

Para poder hacer frente al costo del derribo, lo que entre las gentes del pueblo se conoció como "Turricidio", cuyo costo supuso la cantidad de 16.000 pesetas, el propio Ayuntamiento, publicó una autorización para que mediante el pago de diez céntimos, subieran quien quisiera a ver la ciudad, por última vez, desde donde se contemplaba una perspectiva única del contorno urbano.

La campana mayor se trasladó al Pilar, y el reloj a la cercana torre de la Iglesia San Felipe.

Fueron innumerables los zaragozanos que se opusieron a su demolición, mediante escritos y manifestaciones, pero de nada sirvieron. Como ejemplo valga una copia de un pasquín publicado el día 14 de agosto de 1892, en defensa de la Torre Nueva, firmado por cincuenta y cinco personalidades de la ciudad:

*¡ZARAGOZANOS!*

*La historia recuerda brillantes epopeyas con las cuales salvasteis la Independencia de la Patria.*

*La TORRE-NUEVA, el monumento mudéjar, admiración de propios y extraños, la que nos alegra en nuestras fiestas y nos anuncia la hora del descanso, fué atalaya de defensa en aquellos memorables hechos.*

*A pesar de eso, su demolición esta acordada.*

*Es preciso que la evitemos usando los medios legales.*

*Para eso os convocamos a una REUNION PUBLICA, que se celebrara el DOMINGO 14 DE AGOSTO, A LAS CUATRO Y MEDIA DE LA TARDE EN EL TEATRO GOYA.*

*¡Que no se diga que los descendientes de los heroes ven con indiferencia la desaparición de la TORRE NUEVA!*

(siguen las cincuenta y cinco firmas convocantes al acto)

## BIBLIOGRAFIA

ASIN RAMIREZ DE ESPARZA, Francisco. *Guía de Zaragoza 1860.*

BLASCO MARTINEZ, Rosa María. *Zaragoza en el Siglo XVIII.*

CONDE DE TORENO. *Guerra de la Independencia.*

Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. *Guía Turístico Artística.*

PASCUAL DE QUINTO Y DE LOS RIOS, José. *Los Sitios de Zaragoza.*

PEREZ GALDOS, Benito. *Episodios Nacionales.*

Varios Autores. *Romancero de los Sitios de Zaragoza.* El Día.

*Accesit*

PREMIO ESTUDIANTES BUP/COU

Academia General Militar

# Palafox en Los Sitios de Zaragoza

---

## Antecedentes personales

El Excmo. Sr. D. José Rebolledo de Palafox y Melzi, Bermúdez de Castro, Gurrea, Borja y Azlor, nace en Zaragoza, en la casa palacio propiedad de la familia, y conocida popularmente como la casa de los Lazán, situada a espaldas de la Seo, formando parte de este barrio.

Vino al mundo el día 28 de octubre del año 1775, fruto del matrimonio entre D. Juan Felipe de Rebolledo de Palafox y Dña. Paula Melzi de Eril, celebrado en el año 1768. De esta unión nacieron cuatro hijos: el primogénito, D. Luis, que heredaría el 2 de junio de 1772 el título de Marqués de Lazán; un año más tarde, vendría a este mundo el segundo, llamado Francisco. Por último tuvieron una hija, a la que impusieron el nombre de María del Pilar. José fue el tercero de estos cuatro hermanos.

Durante su infancia tiene como preceptor al padre de la Orden de los Escolapios, Don Basilio Boggiero, hijo de italianos establecidos en Zaragoza.

Todos los hermanos Palafox siguieron con aplicación sus estudios en la Escuela Pías, hasta la edad de diecisiete años.

El 13 de mayo de 1792, José de Palafox ingresa en el servicio militar, siguiendo los pasos de sus hermanos y lo hace como guardia de Corps.

Su carrera militar es muy rápida, ya que a los dos años de su ingreso en la carrera de las armas, alcanza el grado de cadete supernumerario (el equivalente a capitán), en junio del año 1794. Cuatro

FCO. JAVIER PUEYO LOPEZ

años más tarde, en el mes de junio de 1798, asciende a coronel, contando solamente con 23 años de edad.

Continuando su ascenso, llega a alférez del Real Cuerpo, con categoría de Brigadier, el 21 de septiembre del año 1805. Contaba con 30 años de edad.

Ya en plena Guerra de Independencia, las Cortes de Aragón le nombran Mariscal de campo, el 6 de junio de 1808.

Posteriormente y como reconocimiento a su actuación en el primer Sitio de la ciudad de Zaragoza, la junta suprema del Reino de Aragón, le promueve a Teniente General, y por último, la misma junta Suprema, cuando Palafox se encuentra preso en Francia, y con fecha 9 de marzo de 1809, se le concede el grado de Capitán General.

Entretanto desarrolla su vida militar, fallecen sus padres. El padre, marqués de Lazán, muere en 1799, a los 78 años y cinco años más tarde, en 1804, lo hace su madre a la edad de 56 años...

## Antecedentes históricos

El 17 de octubre de 1807, los soldados de Napoleón penetran por primera vez en España, y lo hacen cruzando el río Bidasoa, frontera geográfica entre las dos naciones, llegando hasta Irún. Al frente de este ejército figura el general Junot, con órdenes de cruzar nuestro país para invadir a Portugal, aliado de Inglaterra, contra Francia.

La entrada y paso de las fuerzas del Emperador francés había sido acordado por los gobiernos de Francia -representado por Napoleón- y España, en la figura del Rey de España Carlos IV, siendo primer Ministro D. Manuel Godoy, duque de Alcudia.

Desde la entrada de las tropas francesas, la situación y los roces con la población española se hacen cada día más violentos y difíciles. En los primeros meses de 1808, se va acrecentando el odio hacia el invasor, y tras la marcha de la familia real a Bayona, la tensión aumenta rápidamente.

No pasaba el día sin que acontecieran enfrentamientos y se produjeran incidentes esporádicos, ya con muertos entre los dos bandos enfrentados.

Con la salida de los últimos miembros de la familia Real Española, se inicia en las inmediaciones del Palacio Real la insurrección popular que ha hecho del Dos de Mayo una fecha importantísima en la historia de España.

# Levantamiento de Zaragoza

La insurrección estalló en Zaragoza el 24 de mayo del año 1808, al saber la población noticias por las gentes que huían de Madrid y llegaban a la ciudad, y del comportamiento de los soldados franceses contra la población civil española. A esto se unió la información de la renuncia al trono de Fernando VII.

Ese día, un grupo de zaragozanos, marchó a la residencia del Capitán General D. Juan José Guillelmi, pidiendo armas para la defensa de la ciudad, ante cuya petición el General Guillelmi se opuso a dicha entrega.

Sobre las tres de la tarde, se hizo público un bando para que todo español acudiera al castillo de la Aljafería a tomar las armas que allí se guardaban, estimadas en unos 25.000 fusiles y 60 piezas de artillería con su correspondiente munición.

Fue preso en el mismo castillo, el General Guillelmi, que, posteriormente, sería sustituido por su segundo en el mando, y a la vez sobrino, el General Carlos Mori, que más tarde sería también destituido en el mando por su origen extranjero.

En los siguientes días se comenzaron a distribuir las armas al pueblo, y fue notable la llegada de militares que escapaban del acoso francés, que se ofrecieron a dirigir y organizar a la tropa tan improvisada.

En los primeros días del mes de mayo, Palafox junto con su ayudante, D. Fernando Gómez de Butrón, habían salido de Bayona y tras un viaje lleno de dificultades, llegaron el 11 de mayo a la capital de Aragón.

Inmediatamente se personó Palafox en el despacho del Capitán General del Reino, Guillelmi, al que informó de todo lo sucedido a la familia Real, así como de las intenciones del ejército de Napoleón.

Guillelmi, por su parte, informó de la presencia de Palafox al gobierno intruso de Madrid, ordenando Murat que cuantos pertenecieran a los guardias de Corps, se presentaran en sus cuarteles, amenazando con la pérdida de destino y declarados desertores quienes incumplieran la orden.

Guillelmi ordenó a Palafox que saliese para Madrid en las 24 horas siguientes. Este último, en lugar de marchar a Madrid, se fue a refugiarse a una casa en el campo, denominada la Alfranca. Allí esperó impaciente noticias del levantamiento de Zaragoza, así como el deseo de que su presencia fuera reclamada por el pueblo zaragozano para sumarse y dirigir el levantamiento.

Ya era 25 de mayo de 1808, cuando un grupo de zaragozanos, al frente de los cuales iba un labrador llamado Jorge Ibort, fueron a la Alfranca, y pidieron a Palafox, les acompañara a Zaragoza para sumarse al levantamiento popular antifrancés. Al día siguiente, 26 de

mayo de 1808, día de la Ascensión del Señor, se encontraba Palafox en su casa-palacio, donde tomó nuevamente su uniforme de Brigadier y se presentó ante la Audiencia en pleno, donde aceptó el mando, como máximo responsable de los destinos de Aragón en aquellos momentos.

Nada más tomar el mando, organizó con proclamas y bandos la defensa de la ciudad, siendo muchos de dichos bandos populares y famosos como el publicado el 31 de mayo, declarando la Guerra a Napoleón.

## Palafox en los Sitios

Ya durante el mes de mayo se detectó un movimiento importante de tropas por parte del ejército francés, que se preparaba para dominar todo el territorio español, por lo cual Zaragoza tendría que ser también conquistada dentro de los planes de Napoleón, que como ciudad abierta y sin defensas naturales, no tenía que ofrecer resistencia al poderío del ejército napoleónico.

La actitud y comportamiento del General Palafox es digno de estudio y análisis más amplio que este trabajo, y por expertos sobre el tema, ya que hay una gran diferencia de actitudes y comportamientos, incluso de responsabilidad entre el primer Sitio y el segundo Sitio que sufrió Zaragoza.

Al comienzo de los Sitios, Palafox cuenta con casi 33 años de edad. Quizás este dato sea importante para valorar su comportamiento: no tiene experiencia en combate ni incluso en organización militar, ya que es un militar de carrera, pero siempre ejerciendo en destinos cómodos, y sin responsabilidad efectiva en la decisión de armas. Es joven de buena familia, bien posicionado en la corte hasta la dominación francesa, fogoso pero falto de experiencia pese a su alta graduación militar.

Con su llegada a Zaragoza y su proclamación popular, su ego, personal y militar, se eleva, ya que se considera el único salvador de la ciudad, la región e incluso de la Nación. Sus bandos y manifiestos así lo demuestran.

La realidad y crudeza de la Guerra le hacen ver otra vida que él hasta esas fechas desconocía.

Los primeros días de junio es inminente el enfrentamiento con las fuerzas de Napoleón, que veteranas y bien preparadas, salen, para tomar Zaragoza, de la ciudad de Pamplona, sede de uno de sus cuarteles generales, base de operaciones al mando del General Lefebvre, el 7 del mes corriente, camino de Aragón y con órdenes de tomar y someter a su capital.

Un día después, 8 de junio, Lefebvre ataca Tudela, que se encuentra defendida por Luis de Palafox, Marqués de Lazán, hermano mayor de los Palafox, siendo tomada la ciudad por el ejército francés poniendo en fuga a las fuerzas españolas. El Marqués de Lazán organiza la retirada hacia Zaragoza, replegando a sus fuerzas en el pueblo de Mallén.

El día 13 de junio, atacaron de nuevo los franceses a las tropas españolas situadas en Mallén, siendo superadas de nuevo por el ejército de Napoleón.

El siguiente día, 14, Palafox organizó un ejército con unos 8.800 hombres, entre paisanos (7.400) y soldados regulares, poniéndose al frente del mismo con intención de frenar el avance francés. Se dirigió a la cercana población de Alagón, donde después de varias horas de lucha y de continuos ataques, resultando herido Palafox en un brazo, no pudo evitar la derrota del ejército aragonés.

Esta derrota influyó mucho en el ánimo de Palafox, que vio como era imposible la defensa de la ciudad de Zaragoza, como prueba que el 15 de junio dió comienzo el primer Sitio, con la famosa batalla de las Eras, donde el pueblo defendió con ardor los muros de la ciudad en una batalla y una defensa que ha pasado a la Historia.

No habían comenzado los asaltos a la ciudad cuando Palafox se dirigió al templo de Ntra. Sra. del Pilar, y sobre (...) media mañana abandonaba la ciudad por el puente de Piedra, camino de Belchite, junto con su estado mayor, dejando el mando de Zaragoza a D. Vicente Bustamante.

Esta primera salida de Palafox en pleno ataque a Zaragoza, cada historiador la sitúa con una interpretación diferente: unos alegan que como máximo responsable no podía caer en manos del enemigo; otros como una simple huida. Lo cierto, es que abandonó la ciudad en un momento crucial para su defensa y para la moral de sus habitantes.

Palafox en sus escritos dice que abandonó la ciudad para buscar refuerzos y poder atacar al ejército francés por la retaguardia.

Lo cierto es que Palafox no vuelve a Zaragoza hasta el primero del mes de julio de 1808, quince días después. Entretanto, la ciudad se defiende de los continuos ataques del ejército invasor con un ardor y valor hasta entonces desconocidos.

Cierto que regresó con refuerzos y llegó a tiempo para los grandes combates del 2 de julio. Acude a todos los frentes, contagiado del valor de los zaragozanos, sin distinción de clase y/o condición.

Nuevamente al arreciar los ataques y después de los bombardeos del 2 y 3 de Agosto, Palafox abandona por segunda vez Zaragoza, dándola por perdida, en la memorable fecha del 4 de agosto, siempre con el mismo argumento, que nada se podía hacer. Nuevamente

el pueblo le enseña con su comportamiento hasta donde puede el ser humano resistir y comportarse; ya tomada la ciudad, es frenado el avance dentro del propio corazón de la ciudad.

Palafox regresa el 9 de agosto, cuando comienza a conocerse la resistencia de Zaragoza y llegan las primeras noticias de la victoria de Bailén. El 12 de agosto, el ejército francés levanta el campo dando fin con su retirada al primer sitio que sufrió Zaragoza, que duró 58 días y que supuso una derrota para los deseos de Napoleón. Palafox había estado ausente de Zaragoza 20 días.

## Segundo Sitio

Con la experiencia del primer Sitio, la fama y popularidad del mismo, en el Otoño de 1808, acudieron a Zaragoza, alrededor de 35.000 voluntarios, de todas las regiones de España animados por los acontecimientos ocurridos en la ciudad del Ebro, durante aquel verano.

Palafox tomando la responsabilidad de su cargo, organizó al pueblo, al ejército y a los voluntarios, para la mejor defensa de la Ciudad, y mucho tuvo que pesar su actitud del Primer Sitio, y sus salidas de la Ciudad, que no dejaron de ser criticadas por el pueblo, ya que durante el Segundo Sitio, no abandonó la ciudad ni un solo día, a pesar de las situaciones extremas que sufrió, desde el comienzo de los ataques el 20 de Diciembre de 1808, mandando cuando lo consideró oportuno a sus íntimos colaboradores fuera de la ciudad, como así lo hizo su hermano Francisco, para buscar refuerzos.

Algunas críticas y comentarios a su comportamiento en el Primer Sitio, pudo influir grandemente en su actuación en el Segundo, lo que le llevo a agrupar dentro de Zaragoza a un exceso de población difícil de dirigir y organizar la vida de una ciudad que no estaba preparada para esa población, lo que provocó grandes problemas y acabó rápidamente con las reservas tanto de alimentos como de municiones, creando descontento y enfrentamientos entre las propias tropas españolas.

Mas con el paso del tiempo apareció otro gran enemigo, que fué la peste, que mermó y acabó con la vida de buen número de defensores, días hubo que murieron más por la peste que por la guerra.

Palafox no quiso sacar una parte de los ejércitos fuera del perímetro de la ciudad, cuando hubiera sido aconsejable, mantener una fuerza de reserva a extramuros y máxime cuando se demostró que la ciudad quedaba completamente cercada por el ejército francés, estableciendo un completo y total Sitio, de que ya nadie saldría, si no cautivo después de la Capitulación de Zaragoza el 20 de Febrero de 1809.

El final del Segundo Sitio, acontece en un momento especial para el General Palafox, se encuentra gravemente enfermo, atacado por la fiebre de la epidemia, y sin posibilidades

de continuar la defensa, resaltando la actitud de Palafox, que insiste en continuar la lucha, cuando Zaragoza ya no dispone de brazos para su defensa.

Cuando la Junta le comunica la Capitulación, él se resiste a aceptarla y desea la muerte antes que la rendición.

Pocos días después el mariscal francés Lannes, exige en cuanto sea posible la presencia de Palafox, en su cuartel general para ratificar con su firma la Capitulación de Zaragoza, el General Palafox se debate entre la vida y la muerte, el 25 de Febrero, se le administra la Extremaunción y hay quien le da por muerto, debido a su estado de máxima gravedad.

Tres días después en un estado deplorable y por orden directa del propio Napoleón, es sacado a primeras horas de su casa, y bajo fuerte escolta conducido a Casablanca para la firma de la Capitulación, posteriormente saldría preso y desarmado para Francia, primero en Bayona, para continuar hacia el castillo de Vincennes, donde permaneció preso desde el 1º de Abril del año 1809 hasta el 17 de Diciembre de 1813, es decir cuatro años, ocho meses y diecisiete días, hasta su liberación.

Durante todo este tiempo la Suprema Junta Central del Reino, intentó varias veces el canje por varios oficiales prisioneros franceses, llegando a proponer a Napoleón, el canje del General Palafox, por los Generales Lefebvre, coronel La Grange, Rosetti, y el barón de Exelmance, no admitiendo esta propuesta, dando idea del alto precio que supuso para Napoleón, la actitud de Palafox durante los Sitios y la del pueblo de Zaragoza.

Posteriormente a su cautiverio, Palafox regreso a España, sufriendo grandes alegrías (ser nombrado Capitan General de Aragón) y grandes desilusiones (llego a ser acusado de alta traición y procesado, luego fue absuelto sin cargos), teniendo una vida difícil el resto de sus años.

Palafox, falleció el día 15 de febrero del año 1847, a la edad de 72 años, víctima de una apoplejía fulminante en Madrid, siendo enterrado con todos los honores de Héroe Nacional, en el Panteón de Hombres Ilustres.

Posteriormente en el año 1959, con motivo del 150 aniversario de los Sitios, sus restos mortales fueron trasladados a Zaragoza y depositados en la Cripta del Pilar.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- CASAMAYOR Y ZEBALLOS, Faustino. *Diario de los Sitios*.  
GARCIA MERCADAL, José. *Palafox*.  
LA SALA VALDES, Mario. *Obelisco histórico*.  
PALAFOX, José. *Autobiografía*.  
PASCUAL DE QUINTO Y DE LOS RIOS, José. *Los Sitios de Zaragoza*.  
Varios autores. *Premio Los Sitios de Zaragoza*.  
RAYMOND RUDOFF. *Los Sitios de Zaragoza (1808-1809)*.

# Indice general

- 11 PREMIO ESPECIAL. Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza  
**El municipio zaragozano durante la Guerra de la Independencia**  
VICENTE GONZALEZ HERNANDEZ
- 127 *Accésit* PREMIO ESPECIAL. Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza  
**Ruta de los Sitios: Aproximación a la Zaragoza heroica de 1808**  
SANTIAGO GONZALO TIL
- 193 PREMIO UNIVERSITARIO  
**La sombra del Norte.** Estudio del ejército francés sitiador de Zaragoza  
JOSE M<sup>a</sup> MARTINEZ FERRER
- 309 *Accésit* PREMIO UNIVERSITARIO  
**Aspectos históricos de Zaragoza, de Benito Pérez Galdós**  
JOSE CARLOS PEREZ
- 359 PREMIO ESTUDIANTES BUP/COU. Academia General Militar  
**La Torre Nueva en Los Sitios de Zaragoza**  
J. IGNACIO DILOY RILLO
- 369 *Accésit* PREMIO ESTUDIANTES BUP/COU. Academia General Militar  
**Palafox en Los Sitios de Zaragoza**  
FCO. JAVIER PUEYO LOPEZ

Este libro,  
que recoge los trabajos premiados  
en la cuarta convocatoria  
del PREMIO LOS SITIOS DE ZARAGOZA,  
se acabó de imprimir,  
el día 13 de diciembre de 1990,  
festividad de San Antioco,  
en los talleres de ARPIrelieve  
sitos en calle Blas Ubide, 5 y 7  
de Zaragoza.



AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

---

946 - AYU - sit



003442S